

LA ALHAMBRA



LA ALHAMBRA

Revista Quincenal de Artes y Letras

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO XIX

(Nueva época)



GRANADA

Tip. COMERCIAL-Santa Paula, 19

1917

INDICE DE MATERIAS

Autores de los trabajos publicados en este tomo

- Acuña, D. Manuel-Alfonso.
Arco, D. Angel del
Bachiller Solo, El
Bellver Cano, D. José
Brabo, J. D. Ricardo
Castellanos, María Luisa
Cagigas, D. Isidro de las
Calderón y de Gálvez, Emma
Cansinos y Assen, D. Rafael
Castillo Soriano, D. José del
Castillo, D. Aureliano del
Cienfuegos, D. Alberto A. de
Cortés Faure, D. Pablo
Cortines y Murube, D. F.
Cruz Rueda, D. Angel
Díaz de Escobar, D. Narciso
Díaz Coronado, D. José
Flores Díez, D. Jorge
Florestan
F. Martínez, D. Fidel
Gago Jiménez, D. Rafael
Gago Palomo, D. Rafael
Gallego Burin, D. Antonio
Galiano, D. Manuel
Gonzalez Rigabert, D. F.
Guichot, D. Alejandro
Huertos, D. Luis G.
Itúñez, D. Benigno
Ibn-Algharnati
Jiménez de Cisneros, D. C.
Jiménez Campaña, D. Francisco
Jover, D. Francisco
López Alarcón, D. Enrique
- Méndez Veilido, D. Matías
Miura, D.ª Elisa
Molero, D. José
Murciano, D. Rafael
M.
Nadal Peramos, D. E.
Ortega Munilla, D. José
Ozmin el Jarax
Palanques, D. Fernando
Pizarro Zambrano, D. Miguel
Portillo, D. Bruno
Prado, D. Narciso del
Requena, D. Fermín
Reyes Prosper, Dr. Eduardo (1).
Ríos S. Granados. D. Dolores del
Ríos, D. Rodrigo Amador
Rivas, D. Natalio
Romero, D.ª Concepción
Sánchez Rodríguez, D. José
Segovia, D. Alberto de
Subirá, D. José
S.
Thebussianista, Un
V.
Valladar, D. Francisco de P.
Varela Silvari, D. José
Vilaplana, D. Joaquin
XX.
X.

(1) Véase la *Crónica de la Provincia* números 438 y 439.

Estudios históricos

- Para la Crónica de la Provincia: Notas acerca de Guadix, F. de P. Valladar, Pag. 1; La iglesia de S. Jerónimo, 97; El peor enemigo de Cervantes 145; Palacios y Maqueda, 169 y 193; Las estepas granadinas, 241, 267, 289, 313, 337, 361.
- Notas para una «Historia de Almería (continuación)»; Francisco Jover, 4, 27, 52, 78, 99, 122, 147, 196, 221, 244, 291, 316, 339, 364, 388, 412, 437, 460.
- De historia militar: El Regimiento de Córdoba, M., 229, 251.
- Dotación de tres chirimías a las parroquias de San Pedro y San Juan de los Reyes, Antonio Gallego, 299.
- Influencias arábigas en la lengua Catalana, Joaquín Vilaplana, 325.
- Una hermandad de N. S. de las Angustias en Lima, análoga a la de Granada, A. Gallego, 332.
- De la antigua Málaga: Patricio, primer obispo, J. Sánchez Rodríguez, 343.
- Homenaje a las Cortes de Cádiz, M., 507.
- La familia del Dr. Eximio, V., 539.

Crítica y biografía

- Ricardo Benavent y sus libros, Emma Calderón y de Gálvez, Pág. 11.
- De Pedagogía social: Los hombres faros, J. Flores Díez, 16.
- Versos pasados de moda: Impresiones de una lectura, Natalio Rivas, 36.
- La Junta para ampliación de estudios, Valladar, 49.
- Romancero de Sta. Teresa de Jesús, Matías Méndez, 63.
- Crónica triste: Jiménez Campaña y Gago, Valladar, 73.
- Jiménez Campaña, Angel del Arco, 105, 129.
- Cervantes y su época, J. Flores Díaz, 109.
- Alarcón, según Ortega Munilla, 112.
- Regionalismo andaluz: La opinión de Guichot, 121.
- Epistolario bibliográfico educativo, Jorge Flores Díez, 133, 305 y 350. Pablo Cortés Faure, 495, 523, 543, 565.
- Los que se van, Luis G. Huertos, 156.
- Rafael Cansinos-Assens, Valladar, 161.
- Heine y el «Quijote», A. de Segovia, 179.
- Romancero del Gran Capitán, V., 207.
- Del Regionalismo andaluz, R. Cansinos, 217.
- Del Centenario de Cervantes: Don Alonso ¿Quijana?, José Belver Cano, 233.
- Varela Silvari, Dolores del Río, 255.
- El alma de la raza, F. González Rigabert, 257.
- Historia mundial de los apellidos, Varela Silvari, 269.
- In memoriam, M. Méndez, 295 y 319.
- Las novelas ejemplares, A. Cruz Rueda, 347, 371, 395.
- Don Benito Hernández, F. E. Martínez, 254.

Tres ingenios granadinos: Martínez Durán, Paso y Cano y Ganivet, A. de Arco, 420, 444, 468, 489, 517, 536 y 559.

En honor de Amador de los Ríos, Rodrigo A. de los Ríos, 447.

Justo recuerdo Thebussiano. Un thebussianista, 484.

Zorrilla, según Ortega Munilla, 529.

La bella Amarilis, N. Díaz de Escobar, 522, 555.

Bellas Artes-Arqueología

Notas sobre pintores granadinos: Manuel Ortiz, M. Pizarro, 13, 43.

Los Museos de Granada, V, 25.

La música es la antigüedad helénica, Varela Silvari, 59.

Las casas del Chapiz, Valladar, 67, 115, 138.

Bordados en cuero y telas, 89.

Organización de Museos, J. Díaz Coronado, 135.

Sobre Museos, I. de las Cagigas, 159.

Historia de una escultura de Mena, J. Sánchez Rodríguez, 180.

El templo de S. Jerónimo, S, 187.

Valdés Leal—Alonso Cano, V, 235.

En el Albayzín: El algibe de la vieja, V, 258.

Los conciertos de este año, Valladar, 302, 329, 425, 471.

Exposición extremeño-andaluza de Bellas artes, 308.

Pepe Palma, A. del Castillo, 323.

¿Producen sonido musical los peces?, Varela Silvari, 326.

La sinagoga de Córdoba, X, 377.

Los monumentos: su conservación y restauración, Valladar, 385, 409, 433, 457, 481, 505.

La estatua de Martínez Montañes, S, 423.

La iglesia de Sto. Domingo, V, 425.

La cerámica granadina, 492.

La iglesia de S. Matías, 546.

Opiniones acerca de arte: la del ilustre pintor Villegas, 547.

Los Museos diocesanos, 553.

Un escudo de Granada, V, 564.

Eglogas, villancicos y canciones de Navidad, V, 569.

Literatura

Recuerdos de un estudiante, R. Gago Palomo, Pgs. 7, 30, 55, 81, 102, 125, 172, 199, 224, 247.

Poemas en prosa: Madrigal supremo, R. Cansinos, 41.

El disfraz demoníaco, J. Flores Díez, 85.

¡Resignación! N. del Prado, 152.

Noche de domingo, R. Cansinos, 163.

La mirada de Jesús, N. del Prado, 176.

Un alto en la marcha, M.-A de Acuña, 203.

La rosa y la espina, N. del Prado, 205.

¡Que bella es Granada!, Elisa Miura, 301.

En la patria de Tell, J. Subirá, 375.

Fontilles, N. del Prado, 398.

El ambiente de los huertos, Elisa Miura, 498.

La favorita, J. Ricardo Bravo, 540.

El nacimiento del Mesías, N. del Prado, 561.

Poesías

Errante, A. del Arco, pág. 10.—La Balada, E. López Alarcón, 17.—Cansancio, L. G. Huertos, 36.—Mis tres amores, F. González Rigabert, 42.—Ingrata, N. Díaz de Escobar, 59.—Ilusión, Concepción Romero Gutiérrez, 67.—Jiménez Campaña a «su Virgen de las Angustias» 84.—La hermana y el sabio, Bruno Portillo, 105.—Enviando mi libro de poesías «Efímeras», N. Díaz de Escobar, 117.—Cantan las aves: Primavera, César Jiménez de Cisneros, 129.—Nocturno, E. Nadal, 138.—Caras, B. Iniguez, 151.—Luchar, F. Requena, 160.—Granada y la Virgen de las Angustias, Dolores del Río, 175.—Tus ojos, Ozmin el-Jarax, 184.—Historia. breve, N. Díaz de Escobar, 202.—Madrigal, J. Flores Díez, 207.—Ante la Tumba del Rey D. Fernando el Católico, José Molero, 227.—Mi padre, J. del Castillo Soriano, 251.—Granada, R. Gago Jiménez, 257.—Estío, César Jiménez de Cisneros, 282.—Mirando a la nieve, R. Murciano, 295.—Mariana Pineda, A. del Arco, 305.—La sombra de Aixa, A. Alvarez Cienfuegos, 319.—Mis dos amores, F. Palanques, 332.—La Farándula, N. Díaz de Escobar, 343.—A Rosario Pino, M.-A. Acuña, 354.—A un melencólico, B. Portillo, 367.—La canción de los pinos, R. Murciano, 377.—Al nacer mis canas, N. Díaz de Escobar, 391.—Soneto, E. Nadal, 403.—La Verdad, R. Cansinos, 415.—El león español, F. Palanques, 424.—La fontana, R. Murciano, 440.—Otelo, R. Gago Giménez, 447.—Madrigal esquivo, R. Cansinos, 463.—La tragedia, N. Díaz de Escobar, 471.—Preludio, Osmin el Jarax, 485.—Barrio de Santa Cruz, M. Galiano, 495.—Tarjeta postal, J. Flores Díez, 511.—Un angel más, R. Murciano, 523.—Invierno, César Jiménez de Cisneros, 535.—Romance de la Dama rubia, F. Cortinez, 546.—Tardes de invierno, J. Flores Díez, 559.—La rendición de Granada, 568.

Variedades y Costumbres

Aniversario y Recuerdo, XX, 184.—Recuerdos de Sevilla: Primavera de 1860, Florestan, 185, 211.—De Andalucía: La Imperio, I. de las Cagigas, 282.—El dolor de la farándula, F. González Rigabert, 284.—Pastora se vá, F. González Rigabert, 452.—El Escorial y Alarcón: Breton y Salamanca, 476, 520.

Notas bibliográficas

Libros y revistas, 20, 45, 70, 92, 118, 141, 164, 189, 213, 237, 259, 285, 309, 356, 379, 406, 428, 453, 474, 500, 525, 548, 572.—Notas de lector, M. Pizarro, 404.

Crónicas y Correspondencias

Crónica granadina: Centenarios, teatros, Alarcón y el Escorial, Muertos ilustres, Iconografía, 22.—Centenarios, El Rey en Granada, De teatros, Notas, 47.—Conciertos Degen, Teatros, La R. Capilla, Jiménez Campaña, 71.—Regionalismo andaluz, El órgano de S. Ildefonso, Teatros, El Albayzín, 95.—Restauraciones, Conciertos, Pepe Jesús García, El maestro Salguero, 119.—

S. Jerónimo, Exposición y Museo de Málaga, Las flores y los balcones, 143.— Muertos queridos, Baños árabes, Notas de arte, 166.—Exposición La Rocha, Valdés Leal, Córdoba y A. Cano, El maestro Segura, 191.—Mi agradecimiento, Conciertos, El Corpus, Cervantes en Granada, 215.—Mariana Pineda, Teatros, El maestro Segura y otros muertos ilustres, 238.—Mme. Reval: Voiture y Granada, El pianista Aroca, Las fiestas, 262.—El Corpus, Regionalismo, Teatros, 286.—Morcillo, La Exposición del Centro, Teatros, Notas necrológicas, 310.—La Virgen de las Angustias, Almería y Granada, Bailén y Reding, La sepultura de Cano, 335.—Bailén y Granada, La emperatriz Eugenia, Cervantes y Motril, 359.—Regionalismo, Las Angustias, La Alcazaba, 383.—Regionalismo, Díaz Carmona, 407.—Las Angustias, Cátedra de decoración árabe, Cuadros, Echegaray, 430.—La fiesta de la Raza, Varios, 455.—Regionalismo, Iglesias y Museos, Teatros, 478.—De la Alhambra, Teatros, Regionalismo, 503.—Centenarios, El Centro artístico, Teatros, Sta. Cecilia, 527.—La toma de Granada, García Ramos, Aranaz, El Centro artístico, 551.—Medina, Fiestas de Navidad y de la Toma, Los Museos, 575.

Crónica femenina: Una pregunta, María L. Castellanos, 33.

Láminas sueltas

Sepulcro de los Reyes Católicos en la R. Capilla, 22.

Casa de los Sres. de Castril, 27.

Primer patio de las Casas del Chapiz, 69.

El P. Jiménez Campaña, 75.

Segundo patio de las Casas del Chapiz, 117.

El compás del Monasterio de Sta. Isabel, 139.

Rafael Cansinos, 161.

La Giralda, La torre del Oro, Una cofradía, 185.

Puente de Triana, Ayuntamiento de Sevilla, 211.

Virgen del Rosario, A. Cano, 237.

El Algibe de la Vieja, 259.

Rincones de Granada, 287.

Mapa de las estepas españolas.—Cueva de Guadix, 291.

Cerro entre Guadix y Benalua, 315.

El Dr. Reyes Prosper, 339.

La sinagoga de Córdoba, 379.

Pintura mural del Palacio de Viznar. Una escena del Quijote, 397.

Interiores de la iglesia de Sto. Domingo, 425.

Otra pintura mural de Viznar, 455.

Alarcón, 477.

La iglesia de S. Miguel, 497.

Lápida de Cadiz.—Rey Joly, 509.

Interior de la Iglesia de S. Matías, 547.

Bordados: Un escudo de Granada, 565.

D. José Molero, 568.

Láminas intercaladas en el texto

Monumento a Mayquez, 19.—Plano de las Casas del Chapiz, 69.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE ENERO DE 1916

NÚM. 427

Para la «Crónica de la Provincia»

Notas acerca de Guadix (1)

I

En la época romana Guadix fué una población importante.

Consérvanse restos de una vía romana que pasa por Lorca, Baza, Guadix y La Guardia y termina en Cazlona, y el trozo correspondiente a Guadix o Acci va a los Albuñeles (Véanse los estudios de Blazquez referentes al *Itinerario* de Antonino y a las *Vías romanas*, en el «Boletín de la Sociedad Geográfica» 1892, 1897 y 1898).

Acci fué colonia romana y se hizo célebre por el culto a Ne-ton e Isis símbolos del sol y la luna, y también al toro, según dice el historiador Macrobio (siglo V de J. C.). En comprobación de esta noticia, Hubner halló en Guadix una inscripción romana en la base de una estatua; y se menciona en las antiguas leyendas a Netos o Neton, Isis y el toro. Macrobio dice también que había un magnífico templo consagrado al toro... «magnífico Apollinis templo consecratum soli colunt Taurum...» (Véase *Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica*, de Fernández y González (D. Francisco).

(1) Guadix (en árabe *Guadi Ax*, *Guadi Axi*, *Guadilaxab*, (de *Wadi* río y *Axi* (de Acci antiguo nombre romano).

Llamóse también *Medina Beni Sami*, por haberse establecido en ella la tribu *Benu Sam* o *Sami*.

Acci o Guadix, sin embargo, debe tener origen ibero, o quizá fué como otros antiguos pueblos de las estribaciones de la Sierra Nevada (monte Solarius o Silurus), colonia egipcia, caldea o fenicia.

No se conservan templos ni ruinas prehistóricas ni históricas; tan solo unas lápidas romanas que pueden consultarse en las obras del sabio insigne Mr. Hubner, y un ídolo fenicio esculpido en piedra, que expuesto a los rigores del tiempo hállase en el camino de San Antón.

Las tradiciones y aun la historia religiosa señalan a Acci como la primera ciudad española que recibió la luz del cristianismo, acogiendo a los enviados de Santiago, derribando los templos paganos y prosternándose a los pies de San Torcuato.

En el siglo IV, su obispo Felix presidió el famoso Concilio de Ilíberis.

Chindasvinto y Recesvinto, (época goda), erigieron una basilica en que fueron recogidos los restos de un martir cristiano (consta así en una inscripción que debe conservarse y que consigna el Sr. Torres López en una *Historia de Guadix y Baza* que no sé si llegó a publicarse).

Sus obispos asistían a los primitivos concilios; por ejemplo: Tercer Concilio de Toledo (año 589) Liliabo; 4.º Concilio (610) Clarencio, etc.

Dominación árabe.—En la época de los almoravides, Guadix se declaró independiente en el año 1145. Un personaje muy desconocido en la historia de España, Ahmed, natural de Guadix «de reconocida suficiencia y muy considerado por sus obras», se erigió en reyezuelo, tomando el título de Almotaayyad bila; fortificó la alcazaba, y tanto hizo ayudándose de la agricultura, que fué el más rico de su tiempo, y se apoderó de Baza y de otras poblaciones atrayendo a su servicio y corte a los más célebres literatos.

Cuando Alfonso VII, según los *Anales toledanos* «posó sobre Guadix», Ahmed se retiró a Marruecos (*Los Almoravides en España*, Codera).

Edrisi, el insigne geógrafo árabe (siglo XII) habla de *Wadi-Ach* (Guadix) y dice que es «Villa de mediana extensión ceñida por murallas, en la cual se negocia mucho; está provista de agua

en abundancia y hay un arroyo que jamás se seca...» Dice también, que Diezma es un «arrabal donde hay una parada» (*Descripción de España*).

El arroyo a que se refiere Edrisi es el rio llamado Fardes, que baña risueñas y fértiles campiñas.

Aljatib, el famoso escritor, historiador y poeta (siglo XIV), hace grandes elogios de Guadix, incomparable por sus fortificaciones, sus acequias y su amenidad; su gente fué dada a la poesía y bellas letras. En su tiempo era ciudad populosa, rica y fuerte. En su campo se lograban cosechas dobles, había muchas contrataciones, pero también mucha vanidad y locura, siendo frecuentes las discordias y los trastornos. Sin embargo, el poeta Abulhasan ben Nizar, dice en una poesía a Guadix:

«Oh Wadilaxat (Guadix), tu excitas mi cariño siempre que recuerdo las gracias que atesoras.

Bien hayan tus sombras donde durante las horas del calor más fuerte caen rocíos que refrigeran los vientos abrasadores...»

Guadix dió su nombre al *Sened* de Guadix o Zenete, que en la época cristiana se denominó el *marquesado del Zenete*.

Después del caballeresco y romántico asedio de Baza y de su capitulación (1489), el Zagal, que residía en Guadix, abatido y triste, entregó a D. Rodrigo de Nendoza las llaves de la ciudad, de sus torres y Alcazaba el 30 de Septiembre de dicho año.

De ninguna de las épocas ni dominaciones citadas se conservan monumentos, pues la alcazaba está abandonada y ruïnosa y la antigua torre árabe que fué residencia de nobles personajes es ahora cárcel.

Los Reyes Católicos purificaron la mezquita, restauraron el obispado y colmaron a la ciudad de honores y mercedes, concediendo el 12 de Noviembre de 1491 el fuero de Guadix.

El inédito analista de Granada H. de Jorquera (comienzos del siglo XVII) habla con grande encomio de Guadix, de sus fructíferas huertas y frescas arboledas, sus fuertes muros y vistosas torres y sus grandes y famosas dehesas donde se crían hermosos caballos.

Dice que la cría de su seda es mucha, y que en el arrabal de cuevas *debajo de tierra*, habitaban más de 400 vecinos.

Había muchos nobles, cuatro conventos de frailes y dos de

monjas, y gobernaba la ciudad un corregidor, 24 regidores, Alférez Mayor y Alguacil mayor. El Corregidor era de Guadix y Baza, y el escudo era cuartelado con los yugos y las flechas.

Jorquera dice que «su fundación es de fenicios...»

El obispado, hasta la reconquista de Granada fué sufragáneo de Toledo, citando entre sus nobles caballeros a D. Lope de Figueroa (*Anales de Granada* M. S. Bibliot. Colombina. Sevilla).

Su ilustre obispo D. Martín de Ayala, asistió al Concilio de Trento, y volvió a Guadix, y en 1554 convocó un Sinodo muy famoso, pues hubo quien amotinó a los curas contra el obispo recurriendo al rey y diciéndole que el prelado se «metía en la presidencia del rey y castigaba y hacía leyes a los legos». El obispo sufrió muchas persecuciones, pero el Sinodo se declaró válido.

Es patria de hombres insignes, entre ellos: D. Antonio Mira de Amezcuá, D. Luis de Tena Gómez, obispo de Tortosa, y el insigne escritor D. Pedro Antonio de Alarcón (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Cronista de la Provincia)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Como dice el historiador árabe Abed-al-Wahid: «no había previsto que él mismo caería en los abismos que había abierto para sepultar a su enemigo, y que se vería herido a la vez, por la misma espada que había hecho desenvainar».

La fortaleza de Aledo la defendían 12.000 peones y 1.000 caballeros. Se resistió y duró el sitio varios meses esperando el socorro del rey Alfonso.

(1) Además de los libros citados, pueden consultarse: *Historia del obispado de Guadix y Baza*, Suárez, 1696; *De la iglesia de Acci llamada hoy Guadix*, P. Flores; *Antigüedades y excelencias de Granada e Historia eclesiástica de Granada*, Pedraza, (al consultar estas obras, ténganse en cuenta dos libros: *Noticia de la vida y escritos del P. Flores* y *Los falsos cronicos*, de Godoy Alcántara); *Historia de Guadix y Baza*, Tarrago y Mateos. *Descripción del Reino de Granada*, Simonet; *Historia del reino de Granada*, Lafuente Alcántara, etc.

Yusuf y Al Motamid, creían que lo mejor era correr la tierra y hacer entradas en las fronteras cristianas, desistiendo del prolongado sitio. Abdelazis no quería que se apartasen de allí, y lo mismo decían Al-Motasim de Almería, y Lebin de Lorca, con otros caudillos. Aben Abed y Balkin de Granada preferían levantar el sitio, dejar salir a los cristianos y destruirlos en el llano.

La discordia fué tomando calor, hasta el punto de que Abdelazis, joven ardiente, echó mano de la espada para herir a Aben Abed, lo que dió lugar a que Yusuf lo prendiese.

Amotináronse los murcianos, abandonaron el campo, e impidieron que llegasen provisiones a las tropas árabes.

Llegó la noticia a Alfonso, que con un cuerpo volante, se precipitó a socorrer a Aledo, obligando a Yusuf a retirarse hacia los confines de Lorca, y *tierras de Almería*; y por esta ciudad se embarcó y «pasó a la otra banda», no osando esperar al castellano.

Todos los emires se retiraron a sus tierras; y el castillo fué desmantelado por Alfonso, porque veía que rodeado de las tierras de los musulimes, no se podía conservar, o necesitaba mucha gente para mantenerlo. Salieron de él, apenas, cien caballeros de la guarnición, porque los demás habían muerto; año 1090 (1).

Continuaron las querellas entre los andaluces (2) y Yusuf se resolvió a volver por tercera vez a España, pero no llamado por estos reyes, ni como amigo, sino lleno de enojos contra cristianos y árabes.

Desembarcó en Algeciras, y se encaminó a Toledo, encerrando allí al rey Alfonso, sin ayuda ni auxilio de los andaluces, estragando y talando los campos y causando toda suerte de daños (3) a aquella tierra desde la que se pasó a la de Granada, donde Balkin lo recibió con muestras externas de regocijo, aunque para defenderse de él había reclamado el auxilio de Alfonso, que no se lo pudo enviar.

Estuvo en Granada dos meses Yusuf, compartiendo con Balkin el mando, hasta que se cansó y lo prendió, enviándolo encadenado a Agmat, donde fué víctima de tan malos tratos que murió a los cuatro años de cautiverio (salió en 1091 y murió en 1095).

(1) Conde.
(2) Dozy, pág. 393.
(3) Conde, pág. 393.

Todos los reyezuelos andaluces enviaron embajadores a Yusuf, que se negó a recibirlos (1).

Al Motasim envió a su hijo Obeidala con el mismo objeto; recibiólo el africano agasajándolo, pero cuando quiso volver al lado de su padre, lo detuvo, como en rehenes, y entonces avisó a éste con la siguiente carta:

¡Ay de mí que después de haber vivido en el fausto, y el lujo, y la opulencia, gimo en infame cárcel afligido por la angustia fatal y la indignencia. Antes, con brazo libre, vigoroso, guiaba a mi alazan en la carrera; y ahora, este duro hierro, ignominioso, me sujeta, y me oprime, y desespera. Yo antes libre, y de espléndidos honores colmado, cual cumplía a mi grandeza; hoy del desprecio sufro los horrores, y del misero siervo, la tristeza. ¡Quién pensara que el bárbaro africano mis fueros de legado así ultrajara, y, contra ley, el déspota inhumano en un vil calabozo me arrojara! ¡Oh mi noble Almería! ¡O patria hermosa por mí, siempre querida, idolatrada! ¡Ya nunca te veré!... ¡Oh suerte odiosa, qué pena me tenías preparada! (2)

Grandes lamentos resonaron en Almería cuando se supo la triste suerte de su príncipe. El afligido padre contestó con estos versos a su hijo:

¡Oh, hijo del alma mía!
¡oh, dulce prenda querida!
mis lágrimas y sollozos,
testigos son de mis ansias.
Cuando llegó a nuestro oído
las nuevas de tus desgracias,
las vainas, al punto mismo,
han roto nuestras espadas;
las banderas y estandartes
por sí propios se desgarran;
y los roncós atabales
con hondo gemido claman.
A la de Jacob, mi pena
¡oh hijo! en todo se iguala:
aquél lloró a su José,
yo al hijo de mis entrañas.

Pero..... soportemos, hijo,
nuestros males con constancia (3).

(1) Conde, pág. 394.

(2) Antonio González Garbín. Estudio histórico.

(3) Antonio González Garbín. Estudio histórico.

En Granada siguió preso, hasta que el infante sedujo a sus guardianes, y escapó disfrazado a Almuñécar, desde donde vino, por mar, a Almería (1).

Las necesidades del gobierno, hicieron que Yusuf partiese otra vez a África, pero dejó a sus generales el encargo de conquistar a Andalucía, dividiendo sus tropas en cuatro cuerpos de ejército.

Previno que: ZAIZI ben Aben Beker, se encargase de Sevilla, hasta destronar a Aben Abed Al Motamid, apoderándose después de Badajoz; que ABDALA-ben-Giag fuese a Córdoba contra el hijo de Aben Abed, Abu-Naser-Alfetah; que Abu-ZACARIA-ben-Gamia, entrase en Almería, contra Almotasim; y que Carur, se apoderase de Ronda (2).

Abu-ZACARIA, vino a Almería a cumplir su cometido, cercando la ciudad con mucho rigor y vigilancia, sin consentir que entrase ni saliese persona alguna, ni por tierra ni por mar (3).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

IX

(Continuación)

Una noche del citado año, encontré a Julio Godoy, que me hizo marchar con él y me entregó un papel en el cual decía:

«Muele partes iguales de azufre nativo, nitro y *pirita kerdoniana* (que yo he traducido por sulfuro de antimonio) en un mortero negro, en mitad del día. Añade partes iguales de azufre, zumo de sicomoro negro y asfalto líquido, mezclándolo todo para obtener una masa pastosa, y añade todavía una pequeña cantidad de cal viva. Remueve la masa, en mitad del día, con precaución para defensa de la casa, porque esta mezcla se inflama súbitamente, y ponla en botes de bronce cerrados con fuer-

(1) Dozy.

(2) Dozy. Investigaciones, pág. 362.

(3) Conde, pág. 318.

tes tapaderas, conservándola al abrigo de los rayos del sol que seguramente la incendiarian».

—Y bien, le dije yo, ¿qué es eso?

—Ese papel es traducción de otro escrito en italiano encontrado entre los escombros de nuestro cuartel de zuavos en Roma, contestó Julio, destruido en ocasión en que nos hallábamos en Tivoli. Después, he averiguado que un angel dió esta receta al primer emperador católico Constantino, el cual hizo jurar a sus sucesores guardar el secreto.

—Pues no ha sido, repliqué yo, muy bien guardado; pero en fin, esa receta ¿de qué es?

—En esa receta, respondió Julio, he sustituido unos ingredientes por otros y aun he añadido algunos por mi cuenta. Esa receta es la del *fuego griego* (1); pero, a decir verdad, yo no sé lo que he hecho, y ahora mismo vamos a prender fuego a mi obra.

Así en conversación, fuimos derivando en dirección a la calleja de *Niños-luchando*. Julio sacó de su bolsillo una pelota negra que desprendía un olor empireumático, del tamaño de una bola de billar; la puso hacia el promedio de la calle, y debajo colocó quince o veinte cerillas que asegurasen su inflamación. Encendió una y la echó sobre las otras, mientras corriamos a escondernos en un gran portal cercano.

Estos preparativos hubieran, en la actualidad, despertado las más vehementes sospechas de anarquismo en el policía y aun en el ciudadano menos malicioso, no obstante estar inspirados ciertamente, no con fines aviesos, sino por practicar un experimento químico semejante al de Nobel.—Contiene además, decía Julio, petróleo, aguarrás, pez, clorato potásico y pólvora inglesa.

La diabólica bola empezó a chisporrotear con intermitencias, y a cada desprendimiento de chispas, cerrábamos los ojos, esperando la destrucción de nuestros tímpanos; pero todo se redujo a arder lentamente como un *ascua oscura*, lanzando una densísima nube de humo, como lo hiciera un pedazo de turba.

El peso específico de aquel humo debía ser mucho mayor que el del aire, porque se desparramaba hacia ambos extremos de la calle sin ascender a la altura de un metro, invadiendo por un



Sepulcro de los Reyes Católicos en la Real Capilla

(1) Que puede leerse en Marco Greco.

lado la calle de las Tendillas, y la placeta inmediata por el otro, con un olor insoportable, que fué extendiéndose por la placeta de la Universidad y la red de calles o callejuelas en zig-zag, que de la de Lecheros desembocaba en la de Santa Paula (1), red desaparecida ante la piqueta que abrió la amplia Gran Vía; y visto, después de un rato, que no se alteraba su combustión, nos alejamos del callejón donde ya amenazaba asfixiarnos aquella espesa humareda de ignota sustancia que, a pasmosos raudales, brotaba del maravilloso pebete inventado por Julio Godoy.

Si en vez de resultar un tremendo fumífero hubiese surtido efectos explosivos, se habría dicho en Granada que aquí se intentaban ya procedimientos, todavía fuera de moda. Por entonces hacía el coco la asociación obrera que se titulaba *La Internacional*, reducida a una solidaridad universal, hoy *mundial*, (y de ambas maneras hiperbólicamente calificada) que estableció la fiesta del 1.º de Mayo y acordó la jornada de ocho horas, y que aun en estado de simple amenaza, produjo, especialmente entre las clases acaudaladas, muchas y muy variadas neuropatías, sobre todo desde el ensayo practicado por la *Commune* de París en 1871, algo diferente del de nuestro compatriota granadino. Si su invento podía ser aplicado a la poliorcética, hubiérase adoptado bajo el sugestivo nombre de *el zorrillo mejicano* (2) *artificial*.

En la placeta de Villamena, un día cayó en el toldo de la casa, una pelota con que Julio jugaba en una habitación alta. Julio no vaciló en buscar una salida al tejado y deslizarse desde éste al toldo, el cual no pudiendo resistir la fuerte tensión producida por el nuevo peso, se desprendió cayendo al patio donde fué recogido ileso entre unos grandes bojes. En mi casa de San José, rodeada por una tapia escalonada de unos doce o quince metros de altura, que forma la fachada de la Cuesta de San Gregorio, acostumbraba a correr de un extremo a otro saltando los escalones, algunos de dos metros; una vez rompió una teja y detrás de

(1) Muchos estudiantes de aquel tiempo que sobrevivan actualmente, no habrán, con seguridad, olvidado aquella red de calles.

(2) Animal de Méjico, parecido a un perrito que, para defenderse de persecuciones, arroja, por debajo del rabo, una nubecilla blanca que se esparce en centenares de metros, de la que es preciso huir a las cumbres de los cerros.

ésta cayó Julio, pero cayó hacia dentro donde había un granado, al cual tuvo la suerte de agarrarse. En esta misma casa había un extenso parral; Julio, a quien jamás se le oyó quejarse, quiso hacer de este techo vegetal una *escalera aérea* a semejanza de las de los circos; pero, en uno de los saltos, fué a cogerse a una lata ya podrida; la lata se partió, y cayó dando con las posaderas en el pavimento que era empedrado. Durante más de cinco minutos se quedó sin respiración, pálido y con angustiosa expresión:— ¿Habéis visto, preguntó cuando el dolor y la conmoción le permitieron hablar, habéis visto qué magnífica bajada he hecho?

Los periódicos refirieron cuando Martínez Campos disponía sus fuerzas para tomar la Seo de Urgel y marchaba a ponerla sitio, cómo Julio, no conformándose con la pasividad de un ejército sitiado, ordenó a toques de cornetas reunir el batallón que mandaba, contra las órdenes de Lizárraga, defensor carlista de la Seo, y abandonó la fortaleza para unirse con Saballs. Pero en los nueve años de campaña que soportó de zuavo y de carlista, solamente sufrió la fractura de un tobillo en la batalla de Mentana (Italia) al caer en un foso, y la rozadura de una bala en el cuello en el asalto de Cuenca, en donde entró el primero por haber sido muerto el que le antecedió. Sin embargo, muy a su pesar, a la feliz terminación de la guerra carlista, se vió obligado a volver a sus lares sin pretender el reconocimiento de su graduación.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

ERRANTE

Yo voy, como los viejos trovadores,
con la lira a la espalda,
soñando dichas y cantando penas,
siempre pensando en la perdida patria.

Yo no soy el bohemio
de errante caravana,
que ve su patria donde está su tienda
y no siente el dolor de la nostalgia.

Yo sufro como el árabe,
que doquiera le lleven sus andanzas
llora por el aduar de sus amores
y siempre da al Oriente su plegaria.

De mis cansados ojos
va siempre a un mismo punto la mirada:
¡Ay de mi tierra y de mi dulce nidol...

¡Ay de mi Alhambra!

ANGEL DEL ARCO.

Ricardo Benavent y sus libros ⁽¹⁾

Cojo la pluma gratamente impresionada por la lectura de un libro que he hallado sobre mi mesa como llovido del cielo.

La Obra de Wagner se titula y con decir que está escrito por D. Ricardo Benavent está hecho su mejor elogio. Es dicho señor un valenciano cultísimo, que allá en su juventud colgó con mil respetos su título de abogado para poder entregarse más por completo al arte. «El poeta del piano» le llamaban sus íntimos por la manera que tiene de hacer cantar al señoril instrumento.

Alma de artista que se abrió a la luz en esa canastilla de flores que besan las azules ondas del mar latino, ¡qué mucho que como ellas sienta latir en su seno todo el arte, toda la poesía, todo el armónico suspirar de las naciones de España!

Al reconocerlas en peregrinación artística, pudo dedicarse a estudiar minuciosamente aquellas dos manifestaciones del Arte, que más hablaban a su fantasía: La Arquitectura y la Música. Bebiendo en las fuentes de origen es como pudo llegar a escribir sin apasionamiento, juicios muy afinados respecto a la Obra de algunos compositores de fama mundial.

Ya en libros anteriores al ocuparse de otros músicos que como Haydn, Mozart y Beethoven, han sido objeto de discusiones enconadas, el señor Benavent, hizo alarde de la austera y completa imparcialidad que campea en este de que me ocupo.

Y es que D. Ricardo ve en el arte musical algo muy superior que flota por encima de los conceptos de patria, gente, temperamento; algo que no es nuevo formulismo para encerrar a la diosa Armonía en la estrecha cárcel de un instrumento musical y convertirla en acróbata que vence obstáculos. Para el delicado pianista valenciano, como para toda persona que goce al leve alejarse del arte, la Armonía reina libre en los espacios haciendo vibrar el éter. Y es fuego en la epidermis, luz en la retina, color en los labios, sensación deliciosa que encierra calor y matices y

(1) Con especial gusto, reproducimos este notable artículo de la ilustre escritora gaditana Emma Calderón y de Gálvez, referente al libro *La Obra de Wagner*, de nuestro queridísimo amigo Ricardo Benavent.

celestes resplandores cuando baja al corazón transformada en divina música.

Al estudiar una máquina de complicado mecanismo, podemos decir: «Debe constar de tales piezas» porque si le falta aunque sea solo una, queda inútil y no responde al objeto para que fué creada. Mas, ¿creó alguien la armonía para que así quieran encastrarla en moldes estrechos?

Así como el gigante Beethoven es casi universalmente «sentido» por cuantos conocen su música, el coloso Wagner es discutido con calor desde que dió a conocer sus primeras composiciones. Y es que mientras el inimitable autor de las *Sinfonías* derramaba el diáfano sartal de perlas de sus notas en el corazón mismo de sus oyentes, el compositor que dió vida a *Parsifal* tomaba el camino del cerebro para llegar al alma. Y corazón tiene todo hombre, pero no todos están acostumbrados a pensar al par que sienten.

De cuanto yo había leído hasta ahora respecto a la obra de Wagner, nada me ha parecido tan digno de meditación como lo que expone el señor Benavent en su último libro.

El concienzudo y al par delicado comentador de *Las Catedrales de España*, que tan magistralmente supo describirlas para hacernos admirar sus bellezas o lamentar sus errores, ha abandonado por unos momentos el piano, al que arranca tan encantadoras armonías y sintiéndose arquitecto, nos invita a estudiar toda la obra de Wagner desde sus cimientos a la más elevada flecha de sus torreones. Por él sabemos «el gran bien que este compositor hizo al arte lírico-dramático en su advenimiento al mundo de los sonidos; y la mala semilla que dejó en sus obras lírico-dramáticas, forjadas en su evolución definitiva al calor de sus extremadas teorías».

Libros como éste de D. Ricardo Benavent debieran estar al alcance de todos los que al arte musical se consagran, para ser guía fiel y honrado en el estudio de las diversas clases de composiciones, y mago educador del gusto artístico.

El Sr. Benavent, como lírica mariposa sabe tender su vuelo en busca de la belleza, su soberana, y mostrárnosla hecha encaje de piedra en un detalle de horrible, churrigueresco muro; oculta en vibrantes notas entre las estridencias del metal,

Almas artistas son las que hacen falta para que la belleza luzca en todo sus esplendor. Almas que rimen sus anhelos, sin saber que hay una Preceptiva poética, almas que queden adheridas a un lienzo sublime, olvidando las reglas para extender el color; almas que como la del señor Benavent sean ante el piano intérprete fiel de la Armonía; en el pentágrama, versificador del sonido; y con la pluma en la mano para hacer crítica de Arte, sacerdote austero de un muy noble culto; de la Verdad y la Justicia.

EMMA CALDERON Y DE GALVEZ.

Cádiz, 1915.

Notas sobre pintores granadinos (1)

I

MANUEL ORTIZ

Evolución del pintor.—Son para algunas personas más interesantes aún los comienzos de un pintor que su carácter formado. Gustan asistir, con el goce que da el seguimiento de toda evolución, al nacer vacilante de una personalidad que se busca a sí misma tanteando. A estos selectos se ofrece atractivamente la exposición que con Ramón Carazo hace Manuel Angeles Ortiz en el Centro Artístico. Partiendo del retrato de D. T. L., primero en el tiempo, hasta llegar al de D. Francisco Soriano podemos seguir todo el proceso técnico y espiritual del pintor inclinándose hacia una fórmula derivada de los pintores primitivos italianos cuya influencia en él parece ser determinante.

El retrato de D. T. L. es un retrato de los que se llaman realistas; hay entre él y los demás cuadros una gran distancia en el tiempo y en el procedimiento, en ese espacio debió hacer el artista innumerables ensayos de liberación. El esfuerzo para poner de acuerdo su concepción de arte y sus simpatías con lo que sus

(1) En el Centro Artístico han inaugurado Ramón Carazo y Manuel Ortiz una Exposición de sus obras; damos sobre ellos estos artículos que no tienen la intención de ser críticos; son simplemente notas en las que todas ideas y apreciaciones solo tienen un valor subjetivo.

manos sabían hacer debió ser difícil, hasta doloroso: yo sé que le costó lagrimas alguna vez. Y en esta evolución se busca el pintor en Nestor, en los Zubiaurre, en Romero de Torres, en la pintura francesa moderna vista a través de Beltran Mases; copia al Veronés; influencia tras influencia todas van pasando y al pasar dejan en él un conocimiento más. El artista va hacia una fórmula original. El quisiera hacer un arte que tuviera el color de los venecianos, el cuidadoso trabajo de los flamencos, y la línea ingenua, poética y expresiva de los italianos primitivos; ser al mismo tiempo Veronés, Van Eyck y Fra Angelico. Son las preferencias indicio de la personalidad; cuando un autor es escogido entre otros, hay en él algo de nosotros. Lo de Alfonso Karr.

Este *D. Francisco de P. Soriano Lapresa* sobre su divan floreado, en esa magnífica terraza, no es tal como le vemos, conocemos y abrazamos en nuestra vida de todos los días, sino como una distancia puesta entre él y nosotros hubiese depurado su figura. Sabemos que este retrato es de los que con más gusto ha hecho el pintor. Algo hay en él retratado para que haya sido escogido y tratado con tanta simpatía; una modelo gitana definía así a D. Francisco: Tiene una cara muy antigua.

Era pálida y morena es el título de un cuadro. Verdaderamente, esta bella muchacha triste da la impresión de haber sido; era...

Algo incoherentemente hemos hablado y ejemplificado esta cuestión de idealismo y realismo. La consideramos la más trascendental en la estética del pintor, ideológicamente es la que más le interesa.

La niña del cuello blanco. El que quiera recibir una emoción pura delante de la admirable cabecita que lleva este título, debe prescindir de todo prejuicio y de toda intención analítica, aún siendo, como es, la técnica irreprochable. Trasciende a nosotros el amor con que ha sido trabajado, que envuelve por igual a la figura y a su maravilloso cuello de encaje visto y tratado con la ternura que sentimos por las prendas que usan las mujeres que amamos... ¿Pintor, que sientes por tu modelo?

Las cosas y la literatura.—Trabaja Manuel Ortiz con gran ahinco los accesorios de sus cuadros: telas, tapices, joyas; en *La maja* son casi el asunto del lienzo, todas las suaves sedas

prodigadas en torno de las mujeres tienen su valoración precisa como si en vez de pintarlas el artista hubiese querido hacerlas tangibles, es más que el color, el tacto de las cosas lo que está indicado en sus cuadros. Si, el pintor quisiera trabajar en materias corpóreas, bellas y tenaces, en plata, en oro, en marfil, en piedras preciosas, con labor de delicadeza y de paciencia; piensa más que en ser gran pintor en montar un espléndido taller de repujado, esmalte y joyería.

Hay también en los cuadros de Ortiz una gran cantidad de literatura, más bien de poesía; no es un literato que pinta, sin embargo, es un hombre fino. Está bien esta influencia de la literatura? Deberá ser el pintor solo pintor?

Seis años lleva de trabajo Manuel Angeles Ortiz. Manuel Angeles Ortiz será lo que quiera.

Idealización.—Da el contemplar los cuadros de Manuel Ortiz, una impresión de profundidad ideal, como si entre los cuadros y el espectador hubiese más espacio y más tiempo que el material; parece que sus tranquilas figuras se han visto otra vez y se recuerdan. Es esta visión y expresión distinta de la manera de ver y expresar realista; personajes y objetos son los mismos que tratamos, vemos y manejamos todos los días, tal como los vemos, manejamos y tratamos todos los días; lo representado está tan cerca de nosotros como el natural, la perfección consiste aquí en la mayor fidelidad posible en la representación, el valor de este arte se acrecienta cuando el tiempo pasa; es un documento y una manera de ponerse en contacto con las generaciones desaparecidas. En la pintura clásica es esta la diferencia entre la escuela española y la italiana. En Granada, entre los jóvenes, la distinción entre la tendencia de otro excelentísimo pintor D. Gabriel Morcillo y nuestro Manuel Angeles Ortiz.

Expresa Ortiz su idealismo con una línea reposada y tranquila que da a las figuras cierto hieratismo, como si a más de su inmovilidad natural tuviesen un eterno reposo dentro de la vida del cuadro.

MIGUEL PIZARRO ZAMBRANO.

LOS HOMBRES-FAROS

Revoloteando alrededor de las grandes revoluciones sociales, como mariposas en torno de la luz, aparecen siempre unos hombres, que bajo un aspecto las más de las veces vulgarísimo, traen a la tierra misiones divinas y llenan oficios apostólicos.

Estos hombres que yo llamo hombres-faros, no son generalmente ni grandes eruditos, ni grandes filósofos, ni grandes pensadores, son única y exclusivamente grandes caracteres. En ellos no hay más que una voluntad de hierro que manda y el mundo entero que obedece, más o menos indirectamente, pues al *yo quiero* no hay nada ni nadie que pueda oponerse.

Unas veces se llaman Cromwel y llevan a Carlos I al patíbulo, otras Moisés y libran a los hebreos de la humillante esclavitud egipcia. Ahora es Colón que ofrece gratuitamente un mundo entero; más tarde Cortés o Pizarro añaden valiosísimos cuarteles al escudo de un rey ingrato. Con frecuencia elevan su voz austera entre los gritos báquicos de un pueblo que se hunde y no les hacen callar ni la cicuta ni el ostracismo, entonces se llaman Sócrates y Catón, Balmes y Costa.

A esta clase de hombres-faros pertenece el GRAN PARERA, cuyo nombre debe caer sobre todos los mercaderes egoístas como la desazón de una pesadilla; ese prócer de la voluntad, que relegando al olvido y como cosa secundaria, la ganancia del negocio de librería, se ha consagrado a colmar al pueblo español que imbuido en la superficialidad del mundo moderno, que súbdito ciego del frivolidad contemporáneo, ha olvidado que entre sus antepasados figuran Fernando el Santo y el Cid, Isabel la Católica y Cisneros y desconoce que estamos en el deber de velar por su nombre y por su raza. Parera, que es un gran pedagogo, estilo de los grandes pensadores yanquis, sabe que—según Paulsen—«el más importante cometido de la educación es formar hombres llenos de carácter, señores de sí mismos y dotados de perfecta libertad moral en la prosecución de lo bueno y de lo justo», porque la voluntad al decir del P. Rodríguez «es la razón y la que manda a todas las demás potencias y fuerzas interiores

y exteriores» y «según es la voluntad y deseo que tenemos a una cosa, suele ser el procurarla y poner los medios y hacer las diligencias para alcanzarla» (1).

A desarrollar este tesoro riquísimo y precioso que, todos poseemos, aunque en embrión, se ha dirigido la sana labor de Parera: la publicación en castellano de obras tan profundamente educadoras como las de Trine y Marden, el *Cursillo de Autoeducación*, cuyas lecciones está publicando y repartiendo gratis y la Biblioteca de Cultura y Civismo de la que formaron parte lo mejor y más selecto de lo publicado hasta el día en esta materia, y en donde a mi parecer, no faltarán *Examen de ingenios para las ciencias* del Dr. Huarte de San Juan, obra meritísima para la elección de carrera, aunque un tantico anticuada en algunos puntos; *Los siete tratados filosóficos* de Séneca, uno de los cuales (*De vita beata*) hizo exclamar a Gaspar Basttus con hipérbolo que es el mejor después de las Sagradas Escrituras, y por cuya obra toda mereció que—según el maestro Menéndez Pelayo—(2) sin ser un sabio profundo, ni autor de ninguna de las concepciones filosóficas, haya sido uno de los maestros más grandes del mundo y principales de la raza española; las obras de Concepción Arenal y otros muchos autores españoles de indiscutible mérito y que mejor que nadie conoce Parera.

Y para terminar estas cuartillas rogaré a todos los hombres de inteligencia sana y recta intención que ayuden con todo el poder de sus fuerzas espirituales y materiales a hombre tan excepcional, que amenaza hacer la más fructífera revolución que en el mundo de las ideas se ha hecho jamás.

Madrid, 1-1-16.

JORGE FLOREZ DIAZ.

LA BALADA

(Leída por su autor en el banquete con que fué obsequiado en Málaga, su patria, con motivo del estreno del hermoso drama *La Tizona*).

Yo soy el poeta que no tiene historia,
no guardo en mi pecho ninguna memoria,
rehuyo el hechizo de la evocación.
Yo soy un felibre que va peregrino

- (1) Ejercicios de perfección y virtudes cristianas, t. 1.º l. 1.º
(2) Historia de las ideas estéticas en España, Rivadeneyra, ed. t. I.

ni cruzo dos veces el mismo camino
ni canto dos noches la misma canción.

Si acaso os dijeran que una alta señora
bajo hasta mis brazos, duquesa o pastora,
mis trovas de amores ansiosa a escuchar,
decídes que mienten, mi estirpe no llora;
Ofelia ni Laura, Beatriz ni Leonora
pudieron mis bravas canciones domar.

Como hay a mi sangre leonesa, mezclada
la sangre de un noble zegrí de Granada,
bordé mi encomienda sobre un alquicel,
y tengo una torre cercana a Sevilla,
que puede deciros por qué la Padilla
ardió entre los brazos de Pedro el Cruel.

No guardo recuerdos, yo soy un felibre
que va peregrino tan solo y tan libre
que adoro a la Luna lo mismo que al Sol.

Si el nimen la noche traidora me apaga
arrojo mi plectro y empuno una daga
que temple mi lira de bronce español,
mas hoy que descende mi dueño y señora
y escucha mi canto duquesa y pastora
en rústico asiento cercano del lar
habré de rendiros el hondo secreto
que impele a las notas de un cántico inquieto
que brota al acaso rodando al azar.

Yo voy por el mundo sin paz ni sosiego,
porque hay en mis ojos dos chispas de fuego
que ardió en las pupilas de Pedro el Cruel,
y al pie de su reja, se abrió mi escarcela
repleta de versos, y al viento revuela
trocado en pavesas mi altivo alquicel.

En ese momento se funde mi historia,
de un punto tan solo conservo memoria,
aquella es la clave de mi elevación.
Entonces el bardo salió peregrino
siguiendo la ruta de un mismo camino,
cantando por siempre la misma canción.

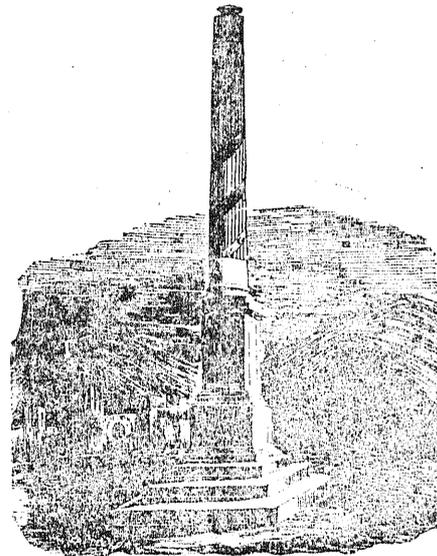
ENRIQUE LOPEZ ALARCON.

MAIQUEZ Y SU MONUMENTO

Ya hace años que escribí algunas notas relativas al interesante monumento que en 1838, los insignes artistas Julián Romea y Matilde Díez, erigieron en el Campillo a la memoria del gran actor español Isidoro Maiquez, que el 29 de Noviembre de 1819 llegó a Granada enfermo, y aquí, en continua y desgarradora agonía murió el 17 de Marzo de 1820. «Hubo días en que se le creyó muerto, dice Cotarelo en su notable libro, por haber perdido la voz, la vista y casi la respiración». Después estuvo loco

furioso y en la mayor pobreza y al fin expiró dulcemente, sentado en el lecho y asistido de dos buenos amigos y admiradores, D. Antonio González y D. Francisco Jover, padre de nuestro queridísimo amigo y colaborador del mismo nombre y apellido. Maiquez murió en la casa en que estuvo el Centro Artístico, calle alta del Campillo, y se acordó por el Ayuntamiento colocar en ella una lápida; pero el acuerdo no se ha cumplido.

Registrando hace poco la curiosa colección de la revista de Madrid *El Panorama*, en su número respectivo al 8 de Agosto de 1839, he hallado el interesante grabado que reproducimos y



unas notas de las que copio el siguiente párrafo: «El monumento es de mármol negro desde los cimientos hasta la corona de laurel que lo remata. El sitio que ocupa está al costado del teatro, entre los cafés de D. Pedro Hurtado, el del Comercio y las casas de enfrente. Por ornato y defensa tendrá unas calles de acacias y álamos que compartan en tres avenidas el espacio total de la plaza del Campillo. Entre los árboles, y sobre candelabros de hierro, se colocarán fa-

roles de reverbero para que de noche iluminen y alegren aquel lugar...»

Este plan se modificó en 1854. La Comisión de Ornato propuso en Febrero, la colocación de una fuente en lugar de monumento y que éste se llevara al Cementerio, puesto que se había averiguado el sitio donde descansaban los restos del gran artista. Aunque esto no era verdad, se hizo el traslado en Diciembre del mismo año y se colocó la fuente donde hoy está (1).

(1) Véase el libro de Cotarelo ya citado, págs. 461-464 y las notas *El Campillo y la Carrera*, publicadas en esta revista, núms. 405, 412 y 416.

Es curioso el fondo que el dibujante ha puesto a la famosa columna. Compárese con la vista del «Campillo en 1854» que hemos publicado en el n.º 416 (31 Julio 1915).

Y aquí tienen los actores españoles un Centenario que conmemorar en 1920: el de la muerte de Maiquez, el famosísimo artista.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Exmo. Sr. Intendente general de Palacio, nos honra enviándonos con muy atenta carta un ejemplar del hermoso e importante libro editado a expensas del Augusto monarca D. Alfonso XIII, *Las estepas de España y su vegetación*, por el Dr. D. Eduardo Reyes Prosper, catedrático de la Universidad Central, que la dedicó a S. M. «como iniciador y protector de los estudios esteparios españoles». Trataremos del libro con la extensión que merece y aun copiaremos, honrando esta revista, los capítulos que a *las estepas granadinas oriental y occidental* y a los *trogloditas esteparios* se refieren, coadyuvando modestamente de este modo a la patriótica idea del Rey, que desea que ese libro se dé a conocer a todos y por encargo suyo se ha remitido a la prensa.

Ilustran esos capítulos interesantes fotografías, entre las que hay varias referentes a nuestra provincia, por ejemplo: Cerros entre Guadix y Binalúa, Cerros esteparios de la Malá a Cacin y Cuevas de Guadix.

Uno de los mayores méritos del libro es la amenidad de los relatos a pesar de tratarse de cuestiones puramente científicas. Agradecemos el rico presente de la Intendencia de Palacio, a la que enviamos el testimonio de nuestra gratitud y consideración.

—*Nuevos estudios acerca de las pólvoras españolas modernas*, por el general Aranaz e Izaguirre.—Es incansable nuestro queridísimo y sabio amigo; no solo publica este libro de ciencia y de acendrado españolismo, sino que la prensa nos ha referido el nuevo triunfo alcanzado por Aranaz con otra granada que en Cádiz se han probado con admirable éxito. ¡Si los títulos de hijos adoptivos de Granada de que se ha hecho cierto derroche, fueran tan justos como el que a Aranaz se concedió!...

El libro es una admirable defensa, además de los estudios que

atesora, de las pólvoras españolas, de que en «un libro editado muy recientemente.»... se habla con gran desprecio, según Aranaz dice. Siento no poseer suficiente cultura científica para tratar como se merece de este libro, pero le dedicaré otra nota más extensa, y en tanto reciba el ilustre granadino mi entusiasta felicitación a la que van unidas las de los muchos y buenos amigos que aquí le recuerdan siempre.

—El administrador de la Alhambra, Sr. Marín, nuestro antiguo amigo y compañero, como él nos dice y agradecemos, nos envía un ejemplar del interesante folleto *Datos para unas memorias*, relativos a la Alhambra, publicado por el que fué Director general de Instrucción pública Sr. Poggio. Ya conocíamos el folleto, pues tuvimos el gusto de recibirlo del Ministerio hace algunos días. Como presumíamos, los datos que de la Alhambra se consiguen son muy suscintos y los que más extensamente y con errores de épocas se publicaron aquí no constan en el folleto.—En el apartado *Labor en proyecto y actualmente en preparación*, hay algo que interesa a Granada y que sería conveniente no se quedara sin realizar; por ejemplo: la constitución de los Museos provinciales, «un sistema completo de extinción de incendios, destinado y adoptado a las necesidades especialísimas de la Alhambra» y plan general de consolidación de dicho monumento.

Ilustran el folleto varias interesantes fotografías referentes a la Alhambra: Reparación de la cubierta de la Sala de las Dos Hermanas; íd. íd. de la Sala de Abencerrajes: obras de consolidación en el exconvento de San Francisco; íd. íd. en el Patio del Harem; íd. íd. de la Torre del Cadí; íd. íd. de la Puerta de Siete Suelos, y reconstrucción del muro próximo a la Puerta del Bosque (dos fotografías). Hay que suponer, que estas importantes obras se estarán efectuando conforme a lo que dispone el artículo 6.º y siguientes, del R. Decreto de Abril de 1915.

—*El Greco-Aranjuez*, volúmenes 10 y 11 de *El arte en España*, que la Comisión regia del Turismo nos envía. El texto del *Greco* es del sabio director del Museo pedagógico D. Manuel B. Cossío y no hay por lo tanto que decir más en su elogio. El texto de *Aranjuez* es de D. José M. Florit, ilustre conservador de la Real Armería, y es muy interesante y curiosísimas las 48 fotografías que lo ilustran.—También nos remite la insigne Comisión regia

la preciosa *Noticia* de la adquisición de la Casa de Cervantes en Valladolid, patriótica decisión de S. M. el Rey, de que ya hemos hablado. Enviamos muy expresivas gracias a nuestro ilustre amigo Sr. Marqués de la Vega Inclán.

—*Las reformas militares*, notable discurso pronunciado en el Congreso por el elocuente diputado por La Carolina, Sr. Alcalá Zamora. *La Lealtad*, de Jaen, ha editado en elegante folleto este discurso, como homenaje de admiración al ilustre tribuno.

—*El Boletín de la Cámara de Comercio de Granada*—que por cierto no recibimos—ha publicado en sus números de Noviembre y Diciembre últimos una interesante «*Memoria sobre la industria y el comercio de la seda en el Libano y en Beirut y notas sobre la campaña del año actual*», preciadísimo trabajo que su autor, el joven granadino D. José Gómez Muros, encargado del consulado de España en Beirut ha remitido al Ministerio de Estado. Esta *Memoria* debiera estudiarse con mucho interés en Granada tanto más, cuanto el actual ministro de Instrucción pública señor Burell, piensa dedicar su atención al renacimiento de la industria sedera en Andalucía, especialmente en Sevilla y Granada. Envío mis plácemes al joven y muy estudioso granadino y también a su padre el inteligente artista Sr. Gómez Zamora.

—Entre varios periódicos y libros de que hablaré, cuéntanse las revistas *Boletín del III centenario de Cervantes*, que ha abierto una suscripción a favor del desventurado cervantista D. Ramón Leon Mainez, y *Epistolario de la nobleza española*, revista dedicada al Rey, en la que se da cuenta de mis modestos trabajos en defensa de la iglesia de San Jerónimo, agregando estas frases que agradezco en el alma: «y tenga... por seguro que la Hermandad Cívico-Militar y Religiosa (del Gran Capitán), que va a constituirse no puede dejar de atender sus atinadísimas indicaciones»...—V.

CRONICA GRANADINA

Centenarios. — Teatros. — Alarcón y el Escorial. — Muertos ilustres. — Iconografía.

¡Los Centenarios!... Desde el de 1892 en que después de discusiones y diatribas estériles se conmemoró como Dios quiso la Toma de Granada y el Descubrimiento de América, los de Alonso Cano, Isabel la Católica y el Gran

Capitán—y cito estos solos—me costaron muchas cuartillas y más amarguras que letras, y solo el de Isabel la Católica se celebró modestamente. El próximo de Fernando V, o II (que todavía andan en discusión inútil los que de historia escriben), ahora, cuando faltan unos días, es motivo también de polémicas que aquí por desgracia toman con frecuencia carácter agresivo. ¿Por qué, cuando faltaban tres meses al menos, no se ha escrito y se ha discutido? Porque... Más vale callar y como he dicho en otras ocasiones, que Dios nos perdone a todos.

En 1892 publiqué en forma de folleto y dedicado al inolvidable Capellán mayor de Reyes Católicos D. Juan de Sierra, el estudio histórico *La Real Capilla de Granada*, inserto en uno de los primeros números de *La España moderna*, hermosa revista de Madrid, y algo después, otro estudio titulado *Colón en Santafé y Granada*, que con innumerables artículos y notas ajenos y míos que en esta ALHAMBRA pueden consultarse, componen una copiosa bibliografía de lo que se relaciona con los Reyes Católicos, sus campañas granadinas, el Gran Capitán, los recuerdos de dichos Reyes y sus monumentos, hasta la celebración de sus centenarios y la posibilidad, respecto de retratos, de que lo sean las estatuas yacentes de la Real Capilla y la estatua del Gran Capitán que en el grandioso retablo de San Jerónimo se conserva.

Otros que no tuvieron el único mérito que me reconozco, la tenacidad heredada de mis abuelos aragoneses, hubieran desistido de estudiar e investigar en arte y en historia, al ver lo escasamente atendidos que son aquí, mis trabajos. Yo no cedo; escribo para Granada y para mí, en primer término, y también para las muchas e ilustres personalidades que fuera de mi tierra me honran con su amistad. Que en Granada no me escuchan... Alguien me oirá.

Con todos esos materiales históricos que acumulé se pudo hacer algo oportunamente, como se pudo honrar la memoria del que salvó la Alhambra en 1812 de las explosiones de la pólvora francesa. Respecto de este centenario que tampoco se conmemoró, sucedió algo que es cómico, o lo que sea. No se colocó una lápida en la Alhambra para enaltecer el nombre del que expuso su vida para que no siguieran destrozándose departamentos del alcázar como cayeron en pedazos la puerta de Siete Suelos y otras torres; pero se escribió en mármoles el nombre de Washington Irving, que en sus primorosos cuentos pregonó nuestra incuria por todo el mundo, sembrándolo al mismo tiempo de leyendas fantásticas; semilla fructífera que andando los años produjo esa «Andalucía de pandereta» que no podemos borrar...

En la modesta celebración que se intenta del Centenario de Fernando V, la comisión ha recordado la estrecha unión que los Reyes Católicos establecieron entre la Granada de los Alhamares y la ciudad católica que aquellos fundaron con *casi Divina presteza*, como la Bulz de creación del Arzobispado dice, y ha pedido a aquel Ayuntamiento que asista a las honras que se celebrarán, y que acuerde consignar en los muros de la iglesia que fué colegiata regida por un Abad, dignidad de nuestro Catedral, o en algún edificio antiguo, que Santafé, edificada por las ciudades españolas que coadyuvaron

a la reconquista de Granada, es hermoso símbolo de la Unidad de la Monarquía española: la obra magna del gran Rey, cuyo centenario debiera celebrarse espléndidamente.

La augusta madre del rey D. Alfonso XIII, allá en 1892, cuando iba a asistir a las fiestas de aquel Centenario, estudió la poética fundación de esa ciudad famosa, y manifestó deseos de visitarla, quedando todo preparado, pues ya recordarán los lectores el fracaso de aquellas fiestas. Siempre hemos sido aquí muy afortunados. ¡Y para qué escribir más!... Ya es tarde para todo, y será tarde para el otro centenario, para el de Cervantes; y téngase en cuenta, que ha podido estudiarse el tema *Cervantes y Granada*, porque Cervantes... Ya he escrito de este asunto.

—Terminó con muchos aplausos y algo de resurgimiento de afición, la temporada de Rosário Pino en el antiguo teatro del Campillo. Desde el jueves 13 actúa en el mismo una buena compañía de zarzuela que dirige el veterano actor Pablo López. En mi próxima crónica trataré de estos artistas y de la ópera *Maruxa* de Vives con que la compañía debutó. Trataré de esa bellísima partitura que con razón recorre en triunfo los teatros de España.

—En un periódico del Escorial, *El Independiente*, al que envíe mi entusiasta felicitación, el distinguido escritor Sr. López Núñez ha pedido a aquel Ayuntamiento que honre la memoria de nuestro insigne Alarcón, dando el nombre de éste a una de las calles del real sitio, en atención a que en él escribió su famosa obra *El escándalo* el insigne literato granadino. Supongo, que aquella corporación municipal habrá accedido a la petición, y si es así, Guadix y Granada deben patentizar su agradecimiento.

—Otra pérdida hay que lamentar: la del que fué ilustre catedrático y senador por nuestra Universidad, D. Felipe Sánchez Román, con cuya amistad me honré siempre.

Y ahora que hablo de muertos, recuerdo los tristes aniversarios, muy olvidados apesar de ser recientes, de nuestros queridísimos amigos Amador Ramos Oller, Manuel Rodríguez Martín (Ortiz del Barco) y Miguel Gutiérrez, que murieron hace dos años. Almería, no ha enaltecido oficialmente como debe, la memoria de aquel hombre bueno, de aquel literato y periodista notable, de aquel hijo insigne, a quien debe en gran parte su comunicación por ferrocarril con España. Amador Ramos Oller merece un recuerdo y Almería cumplirá un deber ineludible el día en que consagre su memoria.

Motril tiene deberes que cumplir también con «Ortiz del Barco», su ilustre Cronista, y con Miguel Gutiérrez. Excito otra vez el patriotismo del Centro Artístico de la ciudad vecina, con este motivo.

Y termino esta Crónica, recomendando a los muy inteligentes y buenos aficionados a la fotografía que se reúnen en el Centro Artístico de Granada y también a los profesionales, que coadyuvan al importante propósito de la Junta de Iconografía Nacional, que ofrece un premio de 2.000 pesetas y un accesit de 500, en amplio concurso, en que han de presentarse colecciones de retratos de caudillos, tratadistas militares, historiadores y poetas todos españoles y del siglo XVI. Los que quieran conocer más pormenores del concurso pueden consultarlos en la redacción de esta Revista.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE ENERO DE 1916

NÚM. 428

LOS MUSEOS DE GRANADA

Al fin, gracias al decidido concurso del ilustre e incansable granadino D. Natalio Rivas, los Museos de Granada tendrán domicilio propio y se instalarán decorosamente. El Ministerio de Instrucción pública ha resuelto adquirir la artística *Casa de los Señores de Castril*, labrada en 1539 por los descendientes del famoso secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra. Esa casa, no solo es un edificio de gran mérito artístico y muy celebrado por sus inverosímiles y fantásticas consejas y leyendas, si no que además de hermosas galerías y salones, tiene a sus espaldas extenso terreno que fué jardín y donde pueden construirse departamentos para la instalación apropiada, por ejemplo, del Museo provincial de Pinturas.

Ya hace años, en 1909 si mal no recuerdo, el inolvidable secretario de la Academia de Bellas Artes, Sr. Paso Fernández Calvo, o Pepe Paso como sus buenos amigos le decíamos—y el que estas líneas escribe, comisionados por la Academia, estudiamos la instalación de los Museos y de la Academia y Comisión de Monumentos en ese edificio. La Diputación y el Ayuntamiento, generosamente, estaban dispuestos a costear los alquileres de esa casa, en sustitución de la que pagan desde hace muchos años para que los Museos estén almacenados, y aun se nos prometió la construcción de los departamentos a que me he referido. Entonces, la importante biblioteca del insigne catedrático D. Leopoldo Eguilaz, conservábase en el entresuelo del edi-

licio y estuvo convenido también dejarla en depósito unida a las de la Academia y Comisión de Monumentos y archivos de ésta, con lo cual se hubiera constituido una rica colección de libros y manuscritos de arte e historia, especialmente granadina... Un incidente que no he de mencionar malogró cuanto se había estudiado, y los Museos y todo quedó como estaba... Después, murió Paso, que fué siempre elemento valiosísimo de la Academia y que en ella tenía interesada su actividad y su inteligencia; creáronse Patronatos para el Museo de pinturas y para el delicioso Museo de la Capilla Real; el Estado continuó sin preocuparse para nada del rico e interesante Museo arqueológico, y desdeñada la Comisión de Monumentos, volvió a imperar ese proyecto fantástico de Junio de 1889, que dispuso la habilitación del Palacio de Carlos V para instalar en él los Museos, proyecto con el cual se ha respondido siempre en las altas esferas a las excitaciones de los que se han interesado en este asunto...

El pasado año, el presidente de la Academia y del Patronato, señor Segura, ha gestionado, primero el alquiler de la Casa de Castril, ahora la adquisición de ella por el Estado, y esto es lo que se ha conseguido gracias a la patriótica intervención de don Natalio Rivas, subsecretario de Instrucción pública y popular diputado por esta provincia.

Al ilustrado arquitecto Sr. Wilhemmi se encomendó la parte técnica de este asunto y también merece aplauso por su actividad e inteligencia.

No solo tendremos Museos, si no que su instalación en el famoso edificio hará pensar en un proyecto de gran importancia: en aplicar a la Carrera de Darro las trascendentales observaciones del Congreso de Arquitectos que en el número 425 de esta revista hemos publicado, referentes al resurgimiento de la arquitectura típica de nuestra Ciudad; en el estudio de las construcciones de ladrillo de las cuales hay varias y muy interesantes en la referida Carrera de Darro.

Un entusiasta aplauso a Natalio Rivas y a cuantos han intervenido en este asunto.—V.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

El infortunado Al Motasim, del pesar y trabajo que esto le produjo, cayó gravemente enfermo, y conociendo que la muerte le iba a ahorrar el presenciar la caída de su trono, aconsejó a su hijo mayor Yzz-Daula, que no bien se enterase de que Al Motamid se había entregado, fuese a buscar un asilo a la corte de los Beni Hamed, señores de Bugia. Así lo prometió Yzz Daula.

Triste y enternecedor espectáculo era el que presentaba aquel buen rey, cuya existencia había sido tan dulce, tranquila y apacible, enfermo y batallando en su lecho con dolores físicos y morales, a un tiempo (1).

Un día, cuando ya apenas conservaba el uso de la palabra, y casi había perdido el uso de las manos, oyendo el ruido de las armas en el campo enemigo, dijo tristemente:

«¡Ah, Dios mío! ¿No me permitiréis siquiera morir tranquilo!»

Oyendo estas palabras la anciana Arvra, mujer del serrallo de su padre, se deshizo en lágrimas. El príncipe le dirigió una mirada llena de compasión, y suspirando profundamente, recitó con una voz que apenas podía oírse, estos versos de un antiguo poeta:

«Guardar vuestras lágrimas para el porvenir, donde males horribles os esperan».

Las pruebas de gratitud que le daban los poetas de su corte, eran el único alivio que mitigaba un tanto su sufrimiento.

Un día el poeta Ybn Obada le recitó estos versos llenos de ternura:

Si yo no fuese esclavo de los nobles descendientes de Somadih, si mis padres, hubieran nacido allende; si allí mi hogar y mi casa no colocara mi suerte; emprendería un viaje de horas, de días, de meses, para tener la fortuna de respirar allí siempre, el día, mañana y tarde, sin cesar, eternamente, bajo el techo hospitalario del palacio de mis Reyes (2),

(1) Dozy, Investigaciones, pág. 263.

(2) Durban.—Dozy, traduce en prosa estos versos, de este modo: «Si no fuese esclavo de los nobles descendientes de Somadi, si mis antepasados no hubiesen nacido en su país, si yo mismo no hubiera tenido allí mi casa y mi hogar, emprendería un largo viaje para vivir, durante el día, la mañana y la tarde, bajo el hospitalario techo de su palacio».

Estos versos hicieron asomar una sonrisa melancólica en los pálidos y lívidos labios del moribundo, que dirigiéndose al poeta le dijo:

—Es preciso que no te hayamos tratado como mereces, pues eres libre y no esclavo. Pero dame a conocer tu deseo y lo obtendrás.

—Soy vuestro esclavo, replicó Ybn Obada, y puedo decir como Ybn Nobâta:

«Vuestra generosidad nada me ha dejado que desear; me habéis concedido todos los bienes que pueden gozarse, y no puedo ni aun formular un deseo.

—Si quieres hacer bien por alguien, dijo entonces Al Motasim, dirigiéndose a su hijo Rafi-ad-Daula, hazlo por hombres como éste. ¡Que sea en adelante tu poeta, no olvides jamás que soy yo quien te lo ha recomendado, y hazme presente a su memoria».

La muerte vino por fin a poner término a los dolores del infortunado príncipe; y el jueves 12 de Enero de 1091 exhaló el último suspiro a la edad de 54 años, y 40 de su reinado (1).

Cuatro o cinco meses más tarde (2), cuando su sucesor Yzz-ad-Daula, recibió la noticia de que Sevilla había caído en poder del enemigo, se embarcó para Bugia, acompañado de su hermano, y entonces los almoravides entraron en Almería a tambor batiente y banderas desplegadas.

Entre los hijos de Al Motasim, uno solo, Obaidallak, el que estuvo prisionero en Granada, tomó alegremente y con filosofía su partido acerca de las vicisitudes de la fortuna. Habiéndose ido con un capitán almoravid, que le había tomado cariño, pasó su vida, según un historiador árabe (Makari) entre las flores y las copas. Sus hermanos, menos fáciles de consolar, no dejaron de llorar su patria y su pasada grandeza.

Yzz-ad-Daula había sido muy bien recibido por el príncipe de Bugia, antiguo aliado de su padre, que más tarde le señaló la ciudad de Tenez para su residencia (3); pero los siguientes versos muestran hasta qué punto sentía su cambio de posición:

(1) Dozy, pág. 365.

(2) Conde, pág. 399, dice que un mes después.

(3) Según otros, fué Tedles, pero ambas están al oeste de Bugia. Conde, página 399, dice que fué Tunís, y que su hermano Rafi-ad-Daula fué después favorecido del mezdeli Wali de Telencen y que allí vivió hasta 1144.

A tus decretos, Dios mío,
con humildad me resigno,
Antes he ocupado un trono
ahora me encuentro proscrito;
y oscurecido, olvidado,
en pobre extranjero asilo,
y sin placeres, ni aun penas,
del mundo olvidado vivo.
Ya no me es dado el deleite
de oprimir los lomos finos
del potro, que a la carrera
se lanza con fiero brío.
Ya mis oídos no pueden
gozar los cantos divinos
que en mi palacio entonaban
mis poetas favoritos.
Ya no podrán ¡ay! mis manos
prodigar el beneficio (1).

Este príncipe era muy instruido y de un gran corazón (2).

Ybn-ad-Labbana, uno de los más célebres poetas de la corte de Sevilla, tributó un brillante homenaje a sus virtudes:

«Jamás he visto un ejemplo más sorprendente de la injusticia de la fortuna, que cuando encontré en Bugia a Yzz-ad-Daula, hijo de Al Motasim. Era el hombre más excelente que puede verse, y Dios no parecía haberlo criado si no para reinar, para mandar, y dar el ejemplo de todas las virtudes. La belleza de su carácter, se abría paso a través de su oscura condición, así como el brillo de una lámina de excelente acero, a través del moho. Conocía perfectamente la literatura y la historia, gustaba de oír a los hombres instruidos, y él mismo hablaba como un hombre sabio; su alma estaba abierta a todas las tiernas inspiraciones, su talento era vivo y penetrante. Un día le dije que uno de mis amigos, literato de Bugia, me había manifestado deseos de que lo presentara a él; me respondió: «Sabeis que habiendo perdido la riqueza vivimos en la actualidad oscura y pobremente. No nos corresponde recibir visitas, y mucho menos la de un literato renombrado, que creería hacernos un favor viniendo a nuestra casa.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Antonio González Garbín. Estudios históricos.

(2) Dozy, pág. 367.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

X

Nosotros, Paco Linares y yo, avanzamos algunos pasos más y aun más prácticos y seguros, de tal modo que, a no ser por la atención que exigían los estudios médicos y la carencia de material de instrumentos y reactivos, acaso le hubiéramos arrebatado a Favier la prioridad de sus *grisunitas*, a juzgar por la orientación de nuestros experimentos (1).

Paco Linares había construido con sus propias manos una pequeña cámara oscura para nuestros ensayos fotográficos, y yo procuraba componer el colodion, entonces indispensable en aquel arte todavía incipiente, cuerpo fácil de obtener, aunque con las irremediables dificultades que ofrecen las impurezas contenidas en los ácidos sulfúrico y nítrico, alcoholes y éteres que de ordinario se expenden en el comercio. El *fulmicolón* (algodón-pólvora), que es un éter nítrico como la nitroglicerina, ardía en las palmas de nuestras manos en instantánea explosión, sin dejar residuo ni producir quemadura; pero los escasos conocimientos de química orgánica que por entonces podíamos adquirir no nos permitieron investigar el papel que desempeñaban los ácidos nítrico y sulfúrico sobre el algodón (2), ni llevar más allá nuestras experiencias sobre una sustancia no muy estudiada en aquel tiempo y de peligroso manejo. El cianuro potásico, que era el revelador de los negativos, es un activo veneno que se usaba empleando dediles de goma; el progreso realizado en la fotografía ha sido inmenso, y de los antiguos ingredientes, solo sigue empleándose como fijador el hiposulfito de sosa. Nuestras placas venían a tener unos seis centímetros en cuadro.

Sabido es que la mezcla de clorato potásico y azufre es detonante; nosotros mezclábamos ambos en iguales cantidades (clorato en laminillas cristalinas y flor de azufre), formando un montoncito de unos dos centímetros de altura sobre el cual dejábamos caer seis u ocho gotas de ácido sulfúrico que producían rápida

(1) En estos *Recuerdos* no se mencionan, por abreviación.

(2) Operación denominada *nitración* en la actualidad.

deflagración con gran sorpresa del espectador, quien nunca creyera que echando encima un líquido frío, levantara tan intensa llama; experiencia que en aquel tiempo representaba un progreso, pues que las cajas de fósforos solían deflagrar espontáneamente en los mismos bolsillos y todavía, para encender luz o fuego, se usaban las pajuelas azufradas; pero no le habíamos dado forma práctica de aplicación.

Conté el caso al Sr. De Miguel a quien en diferentes ocasiones había oído expresar conocimientos tecnológicos y muy especialmente los relativos a la fabricación del fósforo y cerillas; pero su afición a la tecnología se reducía a aconsejarlo a los demás. Era un industrial platónico, inspirado sin duda por algunos de aquellos famosos libritos franceses titulados *Manuales Roret*, (1) con los cuales se creían muchos individuos suficientemente instruidos para emprender fabricaciones sin la intervención extraña de montadores y personas aleccionadas en la práctica, origen de numerosos e importantes fracasos que, con la ruina de los capitales, habían traído cierto descrédito de las industrias, en especial las metalúrgicas y explotaciones de minas. Le encontraba con frecuencia hablando con un camarero, (2) que no era el nuestro llamado Juan (el cual hace poco tiempo ha tenido desastroso fin), y que apenas me veía asomar por la puerta del *café*, se despedía de mi anciano contertulio, (3) quien, por entonces, debía conocer, por alguno de los citados *Manuales*, el procedimiento, descubierto en 1848 por Schrøetter, para elaborar el *fósforo amorfo*, durante muchos años más tarde puesto en boga. Es lo cierto que el camarero, algún tiempo después de estas conferencias, se hizo fabricante de cerillas, y se arruinó, inculpando de este fin al Sr. De Miguel, que desapareció de Granada, yéndose, según dijo, a Valencia a reunirse con su hijo.

No es extraño que estas primeras tentativas fuesen fracasos, como suelen serlo en todas las novedades, ni que no se pensase en introducir el nuevo procedimiento sino veinticuatro años des-

(1) Muy parecidos a los *Manuales Soler* de la actualidad.

(2) Lo era del *Suizo* desde su fundación y ha fallecido hace unos cuatro años dejando a su hijo en su lugar. Creo recordar que se llamaba Luis, y que no estaba mal de pesetas.

(3) A quien todos conocíamos por *Don Eugenio*.

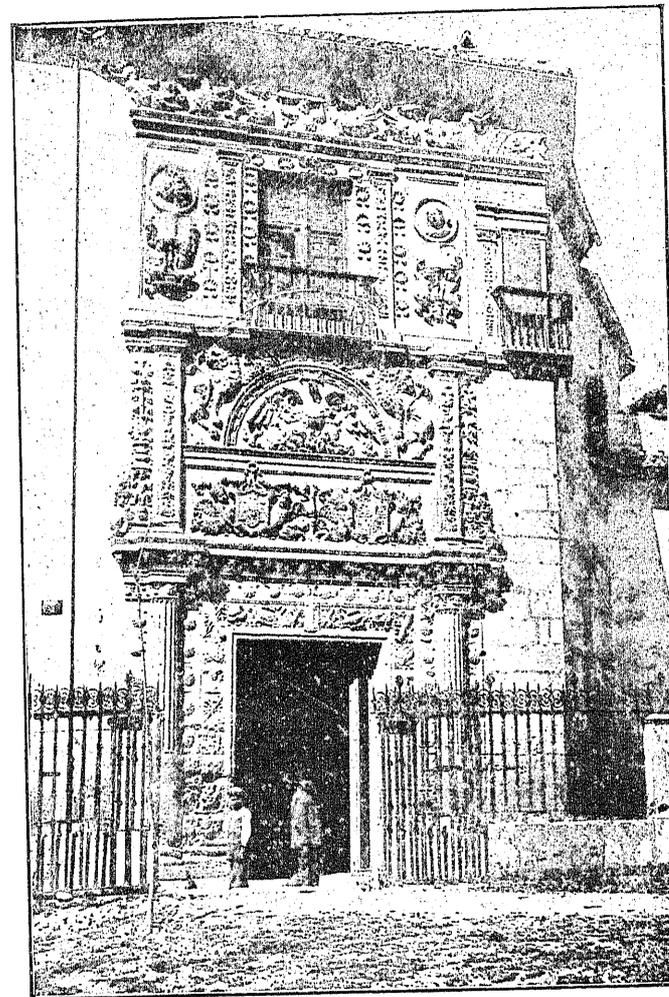
pués de descubierto. Hasta cerca de siglo y medio después de dado a conocer por el berlinés Andrés Marggraf en 1745, la presencia y modo de extracción del azúcar de remolacha blanca, ni se vió en Granada más que la remolacha morada, hoy desaparecida de las huertas, ni se construyó fábrica alguna de azúcar, si bien la primera tentativa científicamente realizada por los señores Creus y Rubio Pérez, se vió tan felizmente coronada por el éxito, que en el primer año produjo el total importe del costo.

Con el auxilio del cuaderno de geometría, que acompañaba a la caja de estereometría, en lo relativo al desarrollo de la superficie de una esfera en un plano, se hizo un globo de papel vegetal dividido en doce husos esféricos adheridos entre sí con goma arábiga, uno de esfera mayor comprendido entre dos de la calculada, de suerte que había seis husos grandes cubriendo los bordes de los dos contiguos a aquellos, y se hinchó con hidrógeno puro obtenido por el procedimiento ordinario, esto es: limaduras de hierro sumergidas en un gran bote con agua a la que se añade ácido sulfúrico. Este globo, pintado de rojo, fué soltado (1) en una apacible tarde y desapareció en la atmósfera donde probablemente estallaría por dilatación progresiva del hidrógeno a medida que iba ascendiendo.

No pudimos, ni todavía he podido, comprobar por experiencia, a pesar de nuestros anhelos, la opinión, que siempre he profesado, de que el ácido fórmico, siendo un ácido muy enérgico, pero no muy estable, desempeñe en el porvenir un importantísimo papel en la metalurgia con el carácter de potente reductor. Sea por ejemplo: convertir el sulfato de cobre en formiato de cobre, y descomponer esta sal primeramente, y después el ácido fórmico por el calor. El residuo que se obtendría, sería el metal puro. La dificultad que ofrecía y ofrece la experiencia, es la de siempre: la carencia de instrumentos, reactivos y sustancias químicas propias de un laboratorio.

Con objeto de componer unas luces de Bengala de color púrpura, hoy tan generalizadas, apelamos a nuestro proveedor, que lo era un excelente droguero establecido en la calle de la Cárcel baja, frente a la espléndida Puerta del Perdón de la Catedral, para adquirir nitrato de estronciana.

(1) Con fuerza ascensional de 300 gramos.



CASA DE LOS SEÑORES DE CASTRIL
que será adquirida por el Ministerio de Instrucción pública,
para instalar los Museos de Granada.

—Si lo tengo, contestó; pero contiene ocho moléculas de agua de cristalización.

—¿Y cómo se le despoja de ese agua? preguntamos.

—Es muy sencillo, replicó; basta calentar el nitrato hasta obtener la total evaporación del agua.

Y diciendo esto sacó su lámpara de alcohol, a la que prendió fuego, poniendo sobre su llave un pedazo del nitrato en una espátula.

—Bien, le dijimos; ya tenemos una idea de la operación; no es preciso que se moleste.

—No, señores, exclamó el droguero (cuyo nombre no recuerdo); necesito saber lo que he comprado.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

CRONICAS FEMENINAS

Una pregunta.—«Tarjeta postal.»

«Asturias es el paraíso de Milton. Desde aquí al Paraíso de Dios, y una vez al lado del Omnipotente, tener una ventana para seguir contemplando las bellezas astures, que tienen como emblema de arte y de heroísmo, la epopeya española en las montañas del Auseva».

MARIA LUISA.

Tomaba tranquilamente el café, después del ágape familiar, cuando me dispuse a leer la correspondencia, que en confuso montón yacía sobre la mesa.

Cartas de España y del extranjero; unas de familia, otras de amigos, algunas de personas desconocidas que me saludaban cariñosamente y un sinnúmero de postales—las más de ellas firmadas por varones que desconozco—como consecuencia del intercambio coleccionista. Allí había también las diminutas tarjetas de felicitación de Pascuas y los rollos de periódicos y revistas que traen noticias de otros seres y de otros mundos.

Con la alegría y la ilusión de siempre comencé la lectura de

la correspondencia: amiguitas que se casan, que se divierten, que tienen novio; frivolidades de mujer transcritas en una satinada hoja, estampadas con letra menuda o enorme, pero que delata la procedencia monjil del colegio.

Las misivas de los amigos son más serias, más pensadoras. Unos dicen lo que trabajan, lo que proyectan; aquél termina su novela, el otro espera vender su cuadro, el de más allá piensa en enviar su escultura a la Exposición. Después vienen los soñadores, los que hacen castillos en el aire y esperan la llegada de la mujer soñada—unas veces intangible y otras real.

A continuación leo a los desconocidos: unos piden colaboración para su revista, otros solicitan sincera amistad—que nunca les fué negada—, otros envían su felicitación más efusiva—que en el alma se agradece—y algunos piden una recomendación.

Como todos los días es igual la lectura del correo, en aquel no me preocupaba ninguna misiva, antes al contrario, era de satisfacción y alegría; pero una carta me extrañó sobremanera. Es decir, una sola pregunta de su contenido.

Después de las frases que la cortesía impone, el desconocido autor de la epístola escribía:

—«Decidme. ¿Cómo es Asturias? ¿Es tan bella como vos la pintáis? Si es así, es lo mejor del Universo.»

Con el papel entre las manos me quedé pensando: «¿Cómo es Asturias? No lo sé. Es tanta la magnitud de su belleza, que para pintar en los estrechos límites de una carta lo que en seis años he descrito en la mayor parte de la prensa española y en algo de la americana, amén de lo mucho que falta, se necesita la pluma de Cervantes con el laconismo espartano.

Escribir el nombre de Asturias sin percibir la belleza de los campos, la majestad de los montes, la música de los pájaros y el murmullo de los ríos, no puede ser. Parece imposible que quepa más belleza en la *Suiza española*; no hay nadie que haya visto por primera vez esta tierra, que no sienta anhelos e ilusiones por volver a verla.

¡Asturias, cuando lejos de tí pronunciamos tu nombre, cuando, por bendita casualidad escuchamos la gaita en su queja amorosa, sabemos cuán hermosa eres!

Quisiera atraer con el pensamiento al que ha escrito la pregunta, motivo de estas líneas, y mostrarle nuestra provincia de uno a otro confín.

Entonces le diría:

—«Mirad la suntuosidad en nuestras ciudades, el arte en los monumentos, la nobleza en los castillos y palacios, la sencillez en gañanías y aldehuelas, la potencia en los mares y en los montes, el heroísmo en los lugares que guardan, la belleza—como complemento de todo—en su cielo gris de múltiples cambiantes.»

—«Mirad hacia abajo—diríale orgullosa:—la tierra nos da pan de oro, los árboles ricos pomos cuyo jugo quita la sed sin embriagar y el seno del planeta se convierte en ricas minas para bien de todos. Mirad, y mirad extasiado nuestros campos, que alimentan vacas y ovejas que nos dan sus productos, los *hórreos* que tienden sus banderas de oro al sol convertidas en mazorcas de maíz y el parral que da sombra a la puerta y racimos de sabrosas uvas.»

—«Contemplad los idilios pastoriles dignos de ser cantados por la lira del Marqués de Santillana; ved las madres rodeadas de sus hijos y mirad a los padres cómo trabajan para ellos. Contemplad el paisaje, gustad la manzana, oid la gaita, oled las flores, acariciad las vacas y nunca marcharéis de Asturias.»

—«Pero si llega a esta Arcadia el dolor—que todos sitios escala—mirad hacia arriba ¡no sufráis! y veréis en las montañas más altas, un nido de palomas dentro de una basilica—que la fe y el patriotismo levantaron—y allí, con la cara radiante de hermosura, veréis a la Virgen de Covadonga que presta amparo a todos: consuela a sus hijos y protege a los forasteros....»

Todo esto y más le diría al que pregunta, pero, ante la imposibilidad de hacerlo, escribo al dorso de una postal:

—«Asturias es el paraíso de Milton. Desde aquí, al Paraíso de Dios

MARIA LUISA CASTELLANOS.

Llanes-Asturias-Enero-1916.

CANSANCIO

A Manuel de Góngora, poeta y caballero español, que comulga en Cristo.

¡Estoy cansado ya!... Esta tristeza,
que va siendo la esencia de mi vida,
ha poblado de espinas y maleza
mi larga caminata dolorida.

¡No puedo más, Señor...! ¿Por qué, Dios mío,
es tan largo el camino que me has dado?
Si eres mar de bondad, haz que sea río
que discorra hasta Ti; y si olvidado
por tu piedad sin fin, es mi destino
andar y andar, acórtame el camino,
disuélveme en esencias misteriosas,
da paz a mi dolor, seca mis ojos
ya ciegos de llorar, y en mis despojos
haz que nazca un rosal de blancas rosas...

LUIS G. HUERTOS.

VERSOS PASADOS DE MODA

Impresiones de una lectura (1)

Hace ya mucho tiempo que en mi espíritu arraigó el convencimiento de que Servando Camúñez es un gran poeta. Los primeros versos suyos que lei me fueron mostrados por aquel insigne español, gloria de la raza, que se llamó Moret, a quien Camúñez y yo quisimos tantísimo en vida y cuya memoria veneramos después de su muerte con admiración y respeto religiosos. Aquella alma buena, en cuyas excelsitudes brillaban reunidas la sabiduría y la limpieza de sentimientos, iluminadas por una elocuencia incomparable, fué siempre un admirador sincero y ferviente de este inspirado poeta gaditano. Y yo, que escuchaba los juicios de aquel inolvidable maestro (cuya pérdida no se cansarán nunca mis ojos de llorar) como verdades incontestables, oí de sus labios tales elogios para la obra literaria de Camúñez, que al punto sentí codicia de conocerla. Saboreé la lectura de varias de sus hermosas poesías; con este motivo nos comunicamos por escrito, y sin

(1) Epílogo a que se refiere la Nota bibliográfica del n.º 426 (pág. 573) de esta revista.

habernos saludado personalmente, pues aún no he tenido la dicha de estrechar su mano, fuimos amigos; y como nuestras almas congeniaron y se entendieron, lo que comenzó por un cambio cortés de cartas afectuosas, ha terminado por ser amistad entrañable y sincera. Durante nuestra relación epistolar que continúa cada día más íntima, no he dejado de leer producciones suyas, encontrándolas todas bellísimas y magistrales; pero mi admiración por el poeta ha llegado a su mayor grado de intensidad, cuando vinieron a mis manos las pruebas del libro que acabo de leer y que motiva este modesto trabajo.

Transmitir al lector todas las impresiones que ha producido en mi pensamiento esta riquísima colección de poesías, es trabajo superior a mis fuerzas. Me han hecho sentir tanto y tan hondamente, que sobre ser mis medios de expresión deficientes y limitados para dar forma a sensaciones tan complejas, necesitaría en el caso para mí afortunado de poseer dotes privilegiadas de que carezco, escribir un libro. Es la labor de Camúñez tan múltiple, tan profunda y tan bella, que cada una de sus composiciones haría preciso para ser estudiada, el mismo espacio que dedico a todas en conjunto.

Lo primero que se siente terminada la lectura, es la alegría de que este ilustre poeta es continuador brillantísimo y gallardo de la majestuosa y rica poesía castellana, llena de sonoridad, de música, de cadencia, que en unos momentos diríase que se desliza suave, melodiosa y tranquila como agua que fluye, y en otros se desencadena con impetuosidades de torrente que todo lo avasalla, pero siempre rítmica y acompasada, como colección de notas que halagan el oído con las armonías del canto. Esa es la tradicional, la clásica, la genuina, la gloriosa Musa castellana que, como el acero bruñido y templado, tiene brillos metálicos y durezas de pedernal, a la vez que flexibilidades suavísimas y delicadas. No es así la poesía modernísima española que, desviándose de su abolengo que admiró al mundo, ha perdido su singular característica. Es arte sublime que, encerrando grandiosidades inmensas y luciendo galas imperiales, es, sin embargo, en su modulación, férrea, dura, inflexible, rígida, resultando de ese olvido de la cadencia, que los más exquisitos pensamientos, los más hermosos ideales y las más felices observaciones sorprenden.

didadas al corazón o al cerebro, pierdan al ser traducidas al divino lenguaje de las Musas aquella bellísima exterioridad que es su más espléndido adorno. Son almas vaporosas, impalpables, perfectas, engendradoras de espiritualidades que son asombro de la fantasía, pero vestidas con carne de bronce o de hierro que fija y hace inerte la belleza, privándola de la gracia del movimiento.

Camúñez ha tenido la fortuna de no contagiarse del ambiente. En sus versos, verdadero jardín donde crecen flores de todos los matices, hay remembranzas de todos los maestros cuya lectura educó nuestra juventud, y ecos de toda nuestra gloriosísima historia literaria. Tiene romanticismos soñadores de Zorrilla, reflexiones profundas de Campoamor, acentos épicos de Quintana, brillos impalpables de la lira de oro de Becquer, lirismos robustos y varoniles de Núñez de Arce, dejos de inacabable amargura de Espronceda, ambiente dulcísimo del terruño e idealizaciones del hogar de Gabriel y Galán y esplendorosos colores de Manuel Reina, todo, en fin, lo que atesora la obra mil veces bendita de esos maravillosos intérpretes del alma que nos han enseñado a sentir y a querer, que han regocijado nuestras horas alegres y nos han consolado en los amargos frances del dolor. Eso y algo más rebosa en la labor poética de este ilustre hijo de Cádiz, cuya inspiración es tan soberana como humilde su modestia.

Yo analizaría todas las composiciones que el libro contiene. En cada una de ellas encontré disfrute mi fantasía, pero he de renunciar a tan gratisima tarea porque haría este trabajo interminable, y aunque mi conciencia me acusa de injusticia mencionando unas y olvidando otras, yo faltaría a la promesa que significa el título estampado al frente de estas cuartillas, si no señalara las que más conmovieron mi espíritu.

El gran burgués, es altísima concepción sociológica de una realidad abrumadora; *Mi Patria*, hermosa síntesis de las glorias de España; *El Cometa*, grito angustiado del que siente los rigores de la adversidad injusta; *Ingratitud*, expresión de las veleidades populares que levantan ídolos, para abandonarlos luego y dejarlos morir en el olvido; *La Herencia*, lección profundísima que enseña como puede sentirse el quijotismo noble y generoso, sin abandonar el camino que los modernos desenvolvimientos económicos señalan a los pueblos; las cartas de España a América,

de la madre a la hija, son magníficas, engalanadas con ternuras que emocionan y conmueven; y en el orden más sentimental, que llega más a lo íntimo de la sensibilidad, *El Pájaro ciego*, que me recuerda aquel infortunado pinzón del antiguo mercado de pájaros de Saint Germain a quien, con inusitada crueldad arrancaron los ojos, para que su canto, inspirado en las nostalgias de la luz, fuese más triste y desconsolado; *Estrellas errantes*, símbolo de la augusta inocencia del niño, en el cual

«la oración es anhelo,
en el hombre sostén de la vida
y divina esperanza en el viejo»;

síntesis maravillosa que condensa en forma no igualada por nadie, el distinto valor que presta la edad a los consuelos de la plegaria; y por último *Melancolía*, cuya lectura ha humedecido mis ojos y ha hecho llorar a mis hijos al escucharla. ¡Qué tesoros de sentimiento encierra aquel puñado de renglones que pudieran llevar la firma de Becquer o de Enrique Heine!

Y podría añadir muchas más, que serán seguramente deleite y encanto del lector, y que son singulares y elocuentísimas muestras de un numen lleno de savia honrada y saludable, patrimonio de un espíritu sereno y tranquilo, que contempla desde su reposo moral todas las grandezas y todas las miserias humanas.

Y a pesar de poseer algo de cada uno de nuestros más excelentes poetas, tiene una fisonomía propia, suya, peculiar, *amarillo de oro* que diría un naturalista. Consiste esta ante todo en que su estro atesora todos los contrastes. Suavidad y vigor, sencillez y galanura, raudales de modestia sincera y sentida, y a veces y apóstrofes que en ocasiones son latigazos con que fustiga las injusticias de los hombres, de las que acaso (sin darse cuenta indudablemente porque es humilde) se siente víctima y ejemplo. Tiene dulzuras de epitalamio al lado de ronca vibración de epeya, lirismos delicados y sentimentales de finura incomparable y explosiones entusiastas de regocijo que en toda alma noble despierta el espectáculo del bien ajeno; hay en él alegrías francas e ingenuas cuando refleja sentimientos del pueblo, y tonos tristes, elegiacos y amargos, fiel expresión de las más dolorosas pesadumbres.

Y todo esto sin caer jamás en el ridículo, abismo peligroso para los poetas que cultivan la nota sentimental y de cuyo riesgo se ve siempre triunfante, porque su inspiración busca instintivamente la modalidad elegante y sencilla, sin amaneramientos cursis ni llores. Lleva consigo como cualidades inseparables de su estilo el buen porte, el aire señorial que ha respirado siempre en aquel encantador y lindísimo pueblo de Cádiz, modelo tan acabado de aristocrática delicadeza, que si hubiera de ser bautizado nuevamente, merecería llamarse el árbitro de la elegancia y de la distinción.

Y cuando enseña, cuando sus poesías tienen carácter docente («lectorem delectando pariterque monendo», que dijo Horacio) me encanta acaso más que nunca, porque en unos cuantos versos plantea y desenvuelve un problema social o mundano, desposeyéndolo del tono doctoral que tanto enfada, deslizándose con habilísima cautela, verdades, enseñanzas, observaciones sabias y meditaciones y lecciones provechosas recogidas con escrupulosa selección en la realidad viva. ¡Cuánto educan algunas de sus poesías! ¡Qué axiomas más profundos enseñan composiciones tan sencillas como *Recelos* y *El Torrente*.

Su labor literaria, además, está toda hecha con justeza, sin desaliños, con orden, con método, sistemáticamente, confirmando en una palabra, la soberbia frase pronunciada recientemente en una solemnidad académica por nuestro insigne sabio Carracido, al decir con gráfica expresión y profundo acierto, que «la Ciencia es la matemática pensada y el Arte la matemática sentida».

Para concluir: Camúñez puede estar satisfecho de sí mismo. Su libro ha de ser merecidamente, encanto de millares de lectores, y allá en el otro lado del Atlántico, en tierras hermanas, será un nuevo embajador que representará gallardamente a las letras españolas y un eco hermoso de la madre Patria que, dolorida y abrumada de años, aún tiene alientos juveniles que recuerdan aquel siglo de oro, pasmo del mundo entero mientras perdure el rico e incomparable idioma castellano.

Su triunfo lo considero tan completo que esta colección de magníficas poesías desmentirán en este caso el profundo apólogo «Justicia», que va al frente del libro, porque ahora la «estúpida

turba vocinglera» por «burlona y despechada» que se sienta a contemplar la victoria, va a tener que rendirse anonadada sin poder decir:

«eso no vale nada,
eso lo hace cualquiera».

NATALIO RIVAS.

Madrid Octubre 1915.

POEMAS EN PROSA

Madrigal supremo

¡Oh! amada que llevas el nombre de la santa torturada en la rueda; amada fina y triste, modesta como la sierva morena que barre la casa; aunque conmigo hayas sido tan cruel, yo te recuerdo como a una santa, callada y dulce, torturada en la rueda de tu castidad.

Aunque conmigo hayas sido tan altiva, evoco tu recuerdo en presencia de las mujeres morenas y sencillas que desfallecen de una fatiga casta y no tienen otra belleza que su dejadez; ante las dulces vírgenes que tienen el aspecto triste y desgarrado de las viudas y acarician a los hijos de otra, te recuerdo ¡oh amada!

Porque tú eres como la viuda de tu juventud y tu casta belleza, que no conoció la alegría de los desdoblamientos, madura y se deshoja estérilmente en los trajes cerrados; tu cuello se doblega cansado sobre el hombro del tiempo, y tu veste se adormece en ondas serenas sobre tu última plenitud.

Semejante a las viudas, eres tú ¡oh virgen!, que sientes flaquear tu fino talle bajo el peso de una inútil ternura y bajo el agobio de una última belleza que ha de marchitarse puramente, ante los lagares rebosantes; comparable a las viudas que vuelven fatigadas del valle de las inmolaciones, eres tú, ¡oh virgen!, que te recluyes en aposentos interiores y velas con vestiduras opacas una belleza quebrantada por el duro abrazo del tiempo.

Como una viuda de mí mismo eres tú, ¡oh amada!, cuya morada tiene cristales empañados que relucen friamente en las noches de fiesta; tú, cuyo negro entrecejo no es una promesa para nadie y que ya no escuchas en la noche las roncadas voces de los varones.

Por eso, ¡oh amada!, aunque conmigo hayas sido tan altiva, yo te recuerdo tiernamente; porque tus mejillas no reposan sobre

las mejillas de ningún hombre; porque tu talle fatigado, sólo se sostiene en el aire sereno y porque no te embriaga otra embriaguez que la que pone roja la frente de las estrellas en Abril.

Te recuerdo tiernamente porque consumes tu belleza en la misma brasa del tiempo que consume mi vida, y porque acrecientas con los dones de tu sacrificio la ofrenda mezquina que presento a las horas; porque la madeja de tu vida se va agotando sola en el huso del tiempo como la mía, sin enlazarse con ninguna otra.

Te recuerdo y te amo, ¡oh Virgen!, porque no has dado a otro lo que a mí me negaste; y porque, a lo largo de los días, te vas aproximando intacta a la negra ribera cargada de frutos cenicientos que se consumen sin cambiar de forma.

Te amo, ¡oh virgen!, porque ante el tumulto aturdidor que forman los seres enlazados, te veo erguirte, esquivar y misteriosa, con las manos a la espalda, lisa e inaccesible, ante los brazos que se tienden a ti.

Te amo porque eres semejante, sobre la rueda quieta de tu castidad, a la santa cuyo nombre llevas; y porque en la vasta morada del mundo, cuyos más claros aposentos se abren al amor, tú eres igual a una sierva morena, tímidamente quieta, de un congojoso asombro en el umbral.

Te amo y te amaré siempre, oh amada virginal, extático y callado y con las manos recogidas como las tuyas, sin otro anhelo que brillar en el fondo de tu opaco sueño y unirme a tu sombra, castamente, en el último día, cuando, ceniza pura de un fuego que no dispersó el viento, acoja tu cuerpo la blanca urna de la inmortalidad. Amen.

R. CANSINOS-ASSENS.

MIS TRES AMORES

Mientras la vida pase a tu lado, no esperes que la amargura venga mis días a turbar; mientras tú no me engañes al decir que me quieres, ni gloria ni tesoros habré yo de envidiar.

Me basta que tus labios reciten mis canciones, me basta que me digas que soy tu trovador; admirándome tú, ¿qué más admiraciones ansiaré? ¿qué tesoro más grande que tu amor?

Tú estás siendo la musa que inspira mis cantares la mujer que con risas ahuyenta mis pesares, la hembra toda hermosa que me brinda el placer.

Para mí es hoy la vida belleza y alegría, y no he de sentir penas mientras haya poesía y un vaso de buen vino y una bella mujer.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

Notas sobre pintores granadinos

II

RAMON CARAZO

Cuando estas líneas se escriben, la actualidad de la Exposición a que se refieren, ha pasado; ha habido días de lluvia y de sol, han ocurrido cosas. Por eso, en las notas que van a continuación, queda en un plano distinto lo pictórico de la obra de Ramón Carazo, queda en un término distinto y en cambio los temas con que se relaciona adquieren una nueva importancia.

Vacilaciones.—En la Exposición nacional del Centro Artístico, Corpus de 1914, Ramón Carazo expuso el retrato de un *sportman*; lo recordarán las personas que sigan con interés y memoria la vida artística de Granada. Aquella manera fué abandonada bruscamente; un día al tomar la paleta se decidió el artista por otros estilos y procedimientos. Su labor no es continua y lógica; consecuencia de un criterio de unificación, está lleno de vacilaciones, de inquietudes; las influencias pasan por él casi sin dejar rastro; muestras había de esto en la Exposición. Recuérdense: el n.º 2, *Retrato*, de C. C., con *Mi prima María* y *De raza gitana*. El tema, el estilo, y el procedimiento de este último cuadro, parecen ser los que más le han preocupado; perduran en Ascensión, *Dolores*, *Melancolla...*, se debilitan en La Feria. Hay trozos en este último pintados con aburrimiento... Son naturales estas inquietudes, y comunes a todo artista que empieza, emancipados demasiado pronto quizá, de la tutela del maestro, sin dirección, sin un criterio de que guiarse, las escuelas, las teorías, los estilos maneras en que se descompone el arte contemporáneo nos sorprenden y se nos imponen momentáneamente; y con el mismo ardor que los acogimos, los desechamos, y caminamos en una perpetua vacilación, hasta que sentimos firmeza bajo nuestros pies, que suele ser tarde... De los estudios de la época del renacimiento, salía el artista con un aprendizaje técnico y un estilo inicial del que había de salir naturalmente su personalidad, sin el agobio y el afán en que se retuerce el artista de hoy para encontrarse.

Busquemos por los cuadros el resquicio que vemos de luz, de

la dilusa personalidad de Ramón Carazo. Los dos cuadros más notables y más suyos, a mi ver, de la Exposición pasada, eran la nota ardiente de su *Raza gitana* y el cuadrito que llama el autor *Melancolia*.

Las modelos.—La modelo de *Melancolia* es una niña de la Plaza Larga; la modelo de *Raza gitana* es una del Sacromonte. Compendian estas dos figuras dos aspectos distintos de Granada. Han llevado con ellas al estudio de Carazo la una su Albayzín y la otra su cueva. ¿Se han ofrecido al pintor como representaciones? Como símbolos las tomamos nosotros. Nuestra preocupación granadina hace que en cuanto roce una cosa con ella, su significado más trascendental sea el que se refiere a Granada. Si, hay un fervor de granadinismo tan acendrado, que se extiende a toda Andalucía.

Gitanismo, Albayzinismo.—¿Qué influencia han tenido los enigmáticos habitantes de las cuevas, en la manera de ser, en el espíritu de Granada? Nuestra visión, visión granadina, se va apartando de la tradicional, que había hecho del Albayzín una parroquia de gitanos. El tipo del gitano, como más enérgico de contornos, más llamativo, más extraño, se había tomado como expresión y productos más característicos de nuestra tierra.

Lo típico de Granada no puede estar en esa raza aislada y extraña, sin comunidad con el resto de Granada. Nuestra atención va hacia las iglesias mudéjares de San Nicolás, de San Cristóbal, de Santa Ana, y a los espíritus cobijados a su alrededor, finos, elegantes y graciosos; a esas muchachas de ojos profundos, melancólicas y risueñas, más risueñas cuanto más tristes, y con tristeza en el cuerpo más que en el espíritu; a esos compadres, siempre con una embriaguez filosófica, exquisitos dentro de su ordinariedad. Y en el fondo de todo esto, bajo una apariencia de tranquilidad, alucinaciones, busca de tesoros, casas *con miedo*, fantasmas; sobre la enfermedad de una muchacha levantan las comadres una historia feroz de envenenamiento... (1)

Los gitanos son otros; llevan sobre sí una tradición enigmática, y lo son ellos, como sus antepasados los egipcios. Su espí-

(1) Ampliamente hablaré de esto en otro artículo: *Visión trágica del Albayzín*.

ritu encerrado dentro de la raza, poco puede comunicarse, su influencia es más atrayente, más irradiante. En el alma de Granada hay muy poco de gitano.

Características.—Hay, sin embargo, algo de afinidad en una y otra raza, que se ha recogido como característica; cierta atmósfera de tragedia que envuelve por igual la figura de *Raza gitana* y la de *Melancolia*.

Antes de marchar a Madrid preguntamos al artista qué pensaba hacer cuando acabase el servicio militar: .

—Algo nuevo, enérgico de color..., no sé, algo trágico.

Paisajes.—¿Será ésta la verdadera vocación de Carazo? Esta visión tan fina, tan poética, de Huétor Santillán, nos denota en él un paisajista excelente y una tendencia decorativa. ¿Quién sabe?...

MIGUEL PIZARRO ZAMBRANO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido libros muy importantes, a los cuales hay que dedicar artículos y notas especiales; por ejemplo: «*Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913 de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas*»; *Residencia de estudiantes*, Madrid; *Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada y Notas sobre la Puente-Quebrada del río Guadalimar*, por el inolvidable D. Manuel de Góngora (1860) y Mr. H. Sanders (1909), con un prólogo del erudito Cronista de Jaén, mi querido amigo Alfredo Cazabán; *Chile*, notable memoria oficial publicada con gran lujo por el Gobierno de aquella república; *Las bellas artes en España*, precioso libro de Manjarrés, con anotaciones del que escribe estas líneas (1889) y otras modernas de Pomés Soler; *D. Jacinto Benavente a Luis Esteso, diferencias literarias*, ingenioso y discreto librito; cuadernos 41 y 42 de la celebrada obra *Episodios de la guerra europea*, que publica el afamado editor de Barcelona, Alberto Martín, y otros varios.

—Háblase con gran elogio del *Romancero del Gran Capitán*, por D. José Molero Rojas, con prólogo de D. Aurelio Matilla y epilogo de D. J. Adolfo Garbayo. Conozco el prólogo y pareceme este libro de mérito e interés.—También elogian un nuevo libro del cervantista Sr. González Auriolles, titulado *Monjas sevillanas*

parientas de Cervantes y el tomo II de los *Historiadores del convento de San Esteban* de Salamanca, erudita obra de mi sabio amigo P. Fr. Justo Cuervo.

—De revistas y periodicos tenemos sensible atraso en estas «Notas». LA ALHAMBRA necesita aumentar sus páginas para atender debidamente al movimiento artístico, histórico y bibliográfico, en particular. Dios haga que podamos cumplir nuestros deseos. Los *Boletines* de las R. Academia de la Historia y de Bellas artes; la *Revista de filología española* (en su último número dedica un entusiasta y merecido elogio a la memoria del inolvidable hermano del director D. Ramón Menéndez Pidal, a quien reitero mi sentido pésame y mi cariñoso afecto); las revistas de arte y arqueología de Valladolid, Orense, Barcelona, Jaén, Vitoria, Sevilla, Morón, Vich, Lérida, Madrid y otras muchas poblaciones, publican con frecuencia estudios y trabajos que interesan a Granada y que apenas podemos recoger.

Sucede lo propio con las revistas ilustradas que nos honran con el cambio: *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Alrededor del Mundo*, *Los Contemporáneos*, *Bética*, y otras muchas, han publicado recientemente trabajos de interés para Granada, que recogeremos con interés.

—*Música*, preciosa revista de Barcelona, refiere en su último número la representación de *La Dolores*, de nuestro insigne amigo Bretón, el gran músico, y por cierto que nos sorprende la actitud extraña del distinguido crítico, que acepta «condicionalmente la intercalación de *La Dolores* en el repertorio» del Gran Liceo, y agrega: «Sin rodeos confesaremos que (la referida ópera española) nos agrada poco y nos interesa menos». Dice que tiene contestura de zarzuela grande con incursiones a la chica y señala otros defectos. Sin embargo, declara que el público «quedó sorprendido de la brillantez que alcanzaron las escenas de conjunto», y que hubo gran entusiasmo por la obra y por el ilustre maestro. No son estas brevísimas notas lugar apropiado para discutir; tal vez otro día y en otras páginas de esta revista escriba unas líneas acerca de este asunto, y mientras tanto espero leer la opinión del crítico acerca de otra obra española estrenada hace pocas noches en el Liceo: *Tassarba*, del insigne Morera, con asunto trágico de gitanos y bailes de cierto género, la *Fa-*

rruca (1), entre ellos, cuyo tema parece que figura en el preludeo, y que «según un crítico, «con desbordante entusiasmo hizo repetir el auditorio», que llenaba la sala del Liceo...

¡Gitanos, farrucas..., y *La Dolores* con vistas al género chico!... ¡Qué pasiones destruyen a España!.—V.

CRONICA GRANADINA

Centenarios.—El rey en Granada. — De teatros. — Notas.

Se celebró el Centenario de Fernando el Católico, cuyas notas más salientes son, la oración fúnebre pronunciada por el Canónigo dignidad de nuestra Catedral, Sr. Calzada, y la discretísima interpretación de varias composiciones de buena música religiosa por una Capilla que dirige el estudioso profesor de canto gregoriano, Sr. Gómez. Me ha interesado mucho esta Capilla y he de tratar de ella, que bien necesitados andamos aquí de que las iglesias se ocupen con cuidado de lo referente a música religiosa.

Y ya que de Centenarios hablo, diré que me aseguran que la celebración del de Cervantes se ha suspendido por disposición del Gobierno, teniendo en cuenta la guerra europea que no termina, y también, que hay cierta desanimación en todas partes y que las Juntas provinciales han dado escaso resultado; por la de Granada podemos juzgar. Teniendo en cuenta la suspensión, insisto, puesto que ya hay tiempo, en que debe acometerse el estudio, bien en concurso o como encargo a la Facultad de Filosofía y Letras, por ejemplo, del tema *Cervantes en Granada*. Si esta revista dispusiera de fondos, anunciaría ese concurso ofreciendo dos premios o más, en metálico.

—El rey D. Alfonso ha visitado nuestra Ciudad y dícese que en Abril vendrá otra vez acompañado de su bella consorte. A las respetuosas indicaciones que se han hecho a S. M. respecto de obras en beneficio de Granada, uno y otra que no solo interesa a esta Ciudad si no al Estado: la construcción de la carretera del Fargue. El joven e inteligente monarca, que ha visitado la Fábrica de pólvora, habrá visto y estudiado bien lo necesaria que es esa carretera.

—Se sostiene con bastante éxito la temporada de zarzuela en el teatro del Campillo. Las verdaderas novedades han sido *Maruxa*, de Vives; *El lego de San Pablo*, (no es estreno aquí, pero apenas se recordaba esta obra póstuma del inolvidable Fernández Caballero) y *El Cristo de la Vega*, de Villa. De *El lego* no hay que decir que recuerda la inmensa y hermosa labor del gran maestro, del famoso «zarzuelero», como algunos críticos le decían... Vives y Villa, no hay que decirlo tampoco: han volcado en sus partituras la técnica más complicada y habilidosa que de ellos hemos oído. A Villa puede disculpársele en algo el cierto abuso, puesto que se trata de una obra dramática y de situaciones de fuerza, pero a Vives no le coge la disculpa. Pasarse

dos actos enteros retorciendo acordes complicados, buscando argucias de contrapunto y obligando por todos estilos a los instrumentos de la orquesta a las mayores dificultades, para describir unas escenas pastoriles, campesinas, que llegan con frecuencia a los límites de lo cómico y aun penetran en su cercano, no se concibe, y solo puede perdonársele a músico de tanto mérito como él.

Debió recordar Vives que Beethoven describió con la mayor naturalidad una fiesta campestre en su *Sinfonía Pastoral*, y que hasta Wagner recurrió a la más bella sencillez en sus «Murmillos de la selva...», y cito estos ejemplos porque son populares aun en Granada, donde por desgracia no se oye mucha música. Siempre que oigo alguna obra moderna de Vives viene a mi memoria su *D. Lucas del Cigarral* y una zarzuelita en un acto, no me acuerdo del título, que tiene un interesantísimo preludeo en que se desarrollan con habilidad suma varios motivos andaluces descriptivos de fiestas en jardines y cármens de Granada... En *D. Lucas* hay mucha técnica, mas impera la belleza; en ese preludeo no se retuercen acordes, ni el contrapunto hace milagros. ¿Por qué recurrir a exageraciones? En *Maruxa* lo más tenebroso es la breve tempestad del segundo acto; en todo lo demás, el amor puro y espontáneo; el interesado y caprichoso de los primos por el pastor y la pastora, y la cómica malicia del guarda, no son bastantes motivos para las graves complicaciones musicales en que navega con felicidad y acierto—me agrada declararlo— el ilustre compositor...

Es achaque esto de la complicación en las direcciones del arte moderno. Y luego ¿para qué? Para que, por ejemplo los pintores, cuando quieren la verdad en los rostros de las figuras, pintan al modo de Velázquez y de los grandes maestros sus contemporáneos; y así resulta que algunos retratos, de estos de ahora, atesoran el realismo de aquellos insignes artistas en los rostros y las extravagancias del modernismo en la indumentaria y en los componentes de los cuadros...

Volviendo a la música, recuerdo siempre que en la calumniada *Sonámbula*, que los modernos comparan a una fuente de empachosa confitura, se produce un hermoso efecto dramático-descriptivo—el de la rotura del madero del molino por el cual atraviesa la tiple—con la pobrísima orquesta que Bellini utilizó en su ópera y sin pulverizar acordes raros para que estallen a modo de explosivos. Que Beethoven, Wagner y Bellini se equivocaron!... Ya se sabrá en otras épocas.

Merecen elogio las bellas artistas María Tellauche, Rosalia Salvador y Herminia Velasco, y Bacás, Bordás, Pérez Soriano, Belenguer, etc. Pablo López, el famoso tenor cómico, director de la Compañía, ha demostrado en *El lego de San Pablo*, única obra en que ha tomado parte, que es siempre, aun ahora como veterano, el notable artista que tantos aplausos consiguió en España.

En mi próxima Crónica trataré del preciosísimo órgano inaugurado ayer en S. Ildefonso, obra del joven e inteligente artista Pedro Ghis y de los Conciertos que en el teatrillo del Hotel Palace se están verificando, gracias a la inteligencia e incansable actividad del notable violinista Degen.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE FEBRERO DE 1916

NÚM. 429

La Junta para ampliación de estudios

Desde su creación reciente, estudio con verdadero afecto la formación y desarrollo de ese organismo que como el Instituto de estudios Catalanes de Barcelona, inspiranme francas y verdaderas simpatías. La «*Memoria* correspondiente a los años 1912 y 1913» que con especial satisfacción se ha recibido en esta casa y de que acusé recibo en las «Notas bibliográficas» del número anterior, es un documento importantísimo que así como las publicaciones de la Junta debieran divulgarse para honra y gloria de cuantos contribuyen a sostener esa honrosa y trascendental institución.

«Para el ritmo y la forma en que la Junta desarrolla sus planes,—dícese en el Resumen preliminar de la *Memoria*—hay dos factores determinantes: uno, el principio, en que cada vez insiste con mayor firmeza, de no hacer creaciones sin contar antes con un personal capacitado para darles vida, principio cuya violencia ha costado al país tanto dinero y desengaños; el otro, la necesidad de formar los servidores de una función mediante la función misma, más apremiante en un país que comienza a reconstituirse, donde no está organizada la preparación de personal, sino solamente la selección—más o menos efectiva—para las actividades técnicas de la vida nacional.

Para hacer compatibles ambos principios, no queda otro camino que el sistema de las creaciones mediante modestos ensa-

vos, que no echen sobre el erario público el peso de los derechos a hipótesis y de las equivocaciones irremediables.»

Estas francas y nobles declaraciones son dignas de todo elogio, pero aun cuando «la opinión pública ha mostrado su interés hacia la Junta», como en el dicho Resumen se consigna, es preciso que todo eso, la vida entera de la Junta se divulgue y se conozca; que España toda lo sepa, lo conozca y lo aprecie en toda su integridad e importancia.

En tres grandes grupos dividense esos trabajos: Estudios en el extranjero; trabajos dentro de España e Instituciones de carácter educativo. En el primero, compréndense entre otras ramas importantes las Pensiones, Delegaciones en Congresos científicos o para misiones especiales, Relaciones con los países hispano-americanos, Escuela española en Roma para Arqueología e Historia y el Patronato de estudiantes. El segundo, el Centro de Estudios históricos, Trabajos de investigación y publicaciones, Instituto nacional de Ciencias físico-naturales, Pensiones para estudios dentro de España, Cursos de ampliación para maestros y de enseñanza del dibujo y adquisición de libros, y el tercero la Residencia de estudiantes, institución de interés vehementísimo.

Claro es que en todo ello hay mucho que interesa en particular a Granada, y que voy a mencionar ligeramente.

En la lista de las pensiones en el extranjero durante los dos años referidos y demás trabajos, debiéranse por lo menos conocer los escritos siguientes, relativos a especialidades que con Granada se relacionan:

Trabajo sobre las fuentes de información del reinado de José Bonaparte en España, del pensionado D. Rafael Gras y de Esteva que estudió en los archivos de París, copiando documentos «que revelan el estado psicológico del pueblo español y sus aspectos regionales al empezar la guerra de la Independencia...»

Memoria sobre la música y poesía de los judíos españoles, de don Manuel Manrique de Lara.

«La ornamentación y la estilización», trabajo sobre arte decorativo de D. Mauro Ortiz de Urbina.

«Relaciones artísticas de España con el Mediodía de Francia e Italia durante los siglos XIV y XV», trabajos de D. Luis Tramoyeres.

«Estudios sobre el arte cartaginés», de D. Antonio Vives.

«Colección de materiales de arqueología española, de los señores Gómez Moreno y Martínez y Pijoan y Soteras.

«Trabajos sobre arte medioeval español, dirigidos por el señor Gómez Moreno (iglesias mozárabes, decoración e iluminación de códices, decoración geométrica en el arte musulmán (*lazo*), «Cortes de piedras», manuscrito de Vandelvira el famoso arquitecto.

«Las guerras civiles de Granada, de G. Pérez de Hita, libro de la Srta. Paula Blanchard.

«Memorial de la vida de Fr. Francisco Jiménez de Cisneros», de D. Antonio de la Torre.

«Investigación de la Filosofía árabe española», por D. Miguel Asin Palacios.

Los estudios de la Sección 5.^a, «Investigación de las fuentes para el estudio de las Instituciones sociales de la España musulmana», dirigidos por D. Julián Ribera, entre ellos el volumen donde se inserta la «Carta de Abenabó a D. Fernando de Barradas» en dialecto granadino.

Varios trabajos de la sección de Metodología e Historia contemporánea, entre ellos «Los afrancesados en Andalucía»; los de la Sección 8.^a «Trabajos sobre el arte escultórico y pictórico de España en la Baja Edad Media y el Renacimiento» que dirige el señor Tormo y que prepara un índice de artistas y artífices españoles para el que al terminar el año 1913, había unas 15.000 papeletas, con cuatro referencias en cada una de ellas (la Sección agradecerá las indicaciones útiles que se le remitan); el libro *Pedro de Mena*, de Orueta, de que hace tiempo escribí; Catalogación y estudio artístico, iconográfico e histórico de la escultura sepulcral de España, y otros varios.

Las conferencias del Sr. Gómez Moreno acerca de «El arte ibérico musulmán, mozárabe y mudejar» (cinco lecciones para extranjeros)..

La del Sr. Cossio «Geografía de España y su relación con la literatura».

«Arte árabe, morisco, del Renacimiento y barroco (cuatro conferencias) del Sr. Gómez Moreno.

Los *Anales* de la Junta y otros muchos libros y folletos publicados unos, y otros en preparación.

De los catálogos de esas publicaciones resulta una realidad amarga: en general, se trata de libros caros que no están al alcance de todos los recursos; por ejemplo, el libro *Las guerras civiles de Granada* (dos tomos) cuesta 30 pesetas; cada tomo de *Anales*, 8; *Medina-Azzara y Alaminija*, 8; *Pedro de Mena*, 15 y así los más. Comprendo que son ediciones costosas, pero sería muy conveniente que esas publicaciones se abaratasen aunque fueran de menos lujo; que esas obras pudiesen ser adquiridas por los que estudian y quieren saber, entre los que hay desgraciadamente pocos que dispongan de bastante dinero.

Mi aplauso entusiasta a la Junta.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Agregad a esto que sus cumplimientos de conmiseración, y sus miradas compasivas, despertarían nuestro antiguo dolor, y darían nueva vida a la tristeza que procuramos alejar de nosotros.

No olvidéis tampoco, que no podríamos darle una cabal idea de nuestra generosidad, puesto que estamos reducidos a lo estrictamente necesario.

Que no venga, pues, a vernos; y que prefiera imaginar que hemos bajado al sepulcro.

En cuanto a vos, estáis unido a nosotros como la sangre a la carne, como el agua al vino; y no creemos haber revelado a un extraño nuestra desgracia, y el dolor que nos causa, cuando os hablamos de ella; pero no impongáis a otro la carga que sobre vos lleváis. «Mientras hablaba así, yo no sabía qué admirar más: si su elocuencia, su claro talento, o legítima fiereza» (1).

Rafi-ad-Daula también pasó la vida en Africa, donde tuvo que sufrir muchos ultrajes.

Cuéntase que un pobre loco, tomó la manía de gritar, cada vez que lo veía. «He aquí un ALF, y nada más»; con estas pala-

(1) Dozy, pág. 368.

bras quería dar a entender, que el príncipe no era ni aun la sombra de lo que había sido; porque en árabe la primera letra del alfabeto, cuando está desprovista de HAMZA, y de vocal, no produce articulación.

Rafi-ad-Daula, se quejó de este hombre a uno de sus amigos, que le prometió hacer que el loco no lo insultase más.

Con este objeto le dió algunos dulces, diciéndole: «Cuando veas a Rafi-ad-Daula, hijo de Al-Motacin, dale los buenos días, y bésale la mano, pero no le digas, he aquí un ALF, y nada más».

—Muy bien, dijo el loco, y prometió que no volvería a decir estas palabras.

Algún tiempo después, habiendo visto a Rafi-ad-Daula, corrió hacia él, le besó la mano, y gritó:

—«He aquí un BA, con un punto debajo».

Esta frase hizo montar al príncipe en violenta cólera pues le pareció más insultante aún que la primera, porque padecía de mal de piedra, y pensó que el loco lo sabía, y que había hecho alusión a ella; así que cuando en adelante veía venir al loco, se apresuraba a dar un rodeo a fin de evitar su encuentro (1).

Refiérese que en otra ocasión, habiéndose hecho anunciar en casa de un alto personaje de la corte de los almoravides, uno que se encontraba en la sala, gritó con tono despreciativo:

—¿Qué nos quiere ese hombre de una familia caída?

Informado de este insulto Rafi-ad-Daula le hizo llegar los siguientes versos:

Mi familia esta caída
mas yo no caí jamás.
Cuando todas las raíces
de un árbol murieron ya,
una rama basta solo
para que vuelva a arraigar.
Que trabajo le costara
decir, en vez de injuriar;
modestas o no sus obras,
noblemente sabe obrar.
Todos los vasos conservan
en su pared de cristal
alguna gota de bálsamo
que un día encerraron..... Mas,
es inútil, las avispas
por mucho que hagan, jamás

(1) Dozy, pág. 369.

darán miel.... Si los caminos
por donde tengo que andar
hubieran de conducirme
a vos, volviera hacia atrás!
¡Lugar en que estéis, no puede
ser más honroso lugar!
Lo que allí se diga o haga
de fijo no agrada
a un hombre fino y honrado,
y bueno a carta cabal.
Os reñí con la esperanza
de correjros quizá,
mas ya lo véis, reprendemos
los nobles sin injuriar (1).

Padece el corazón al ver a esta noble raza insultada por los bárbaros e insolentes advenedizos; a esta raza que conservaba en su miseria, su arte de vida y sus aristocráticas maneras, y que aun tenía una ráfaga de genio para exhalar sus quejas lastimeras.

Un nieto de Al Motamid llamado Racid-ad Daula, parece que concibió el temerario proyecto de restaurar el abatido tronco de sus abuelos. Al menos, fué acusado de atentar contra el Estado, y lo redujeron a prisión, donde compuso estos versos:

Sin justicia me acusa mis amigos...
Aquel que acusa es solo un delator.
Alguien, quizá sin conocer su alcance,
mil palabras ridiculas habló,
pero aun de ese modo, sus mejillas
enrojecer debieran de rubor.
Suceda lo que quiera, me resigno
con mi suerte..... Tener resignación,
y esperar confiado en la otra vida
eso es lo noble; confianza en Dios!
Acaso, pienso a veces, es la vida
solo una noche, y de la noche en pos,
viene la aurora, y esplendente y puro,
eternamente resplandece el sol!
Si la muerte me hiere, sin quejarme
lo sufriré; si cometí un error,
que Dios me lo perdone..... Con paciencia
los reveses sufrí; tras el dolor
va el placer. Dios regula nuestra suerte
allá en el cielo, confiad en Dios!
y al arcángel Gabriel llegar veréis
en vuestra ayuda, raudó y salvador.
Cuando el hombre se humilla resignado
a los decretos celestiales, no
le engaña el cielo, y pronto las venturas
goza del Paraiso del Señor (2).

(1) Dozy, pág. 370, traducción de José Durbán.

(2) Dozy, pág. 372, traducción de José Durbán.

Llama lo atención en estos versos, el espíritu de piadosa resignación que en ellos reina.

Antes, la poesía andaluza era vigorosa, llena de savia; completamente mundana, se recreaba con los bienes de la vida y gozaba de ellos, sin pensamiento ulterior; los poetas cantaban el vino y los placeres, sin cuidarse de la ortodoxia. Era aquella una poesía, que solo quería acción, y los poetas orgullosos de su talento y de su importancia, criticaban sin piedad las faltas de los príncipes; todo lo que a los ojos de los árabes llevaba un carácter de hermosura y nobleza, excitaba su entusiasmo. Por el contrario, bajo el gobierno de Alí, el Almoravid, de este monarca insignificante y devoto, las mujeres y los sacerdotes, reemplazaron a los patricios, y la poesía reflejó fielmente la imagen de la época.

De vigorosa, de ligera, de frívola que era, se convirtió en tímida, severa, melancólica y religiosa.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

X

(Continuación)

Apenas el nitrato había hervido durante un par de minutos, púsole en una cápsula de porcelana y sacando un bote de cristal, casi lleno de alcohol de 90°, que no contendría menos de cincuenta litros, derramó en ellos unos diez centímetros cúbicos. Prendióle fuego; pero el alcohol ardió con su natural llama y como si nada contuviese de estronciana. Entonces se dispuso a repetir la operación, a pesar de nuestras instancias, y ya había puesto el nitrato en la cápsula y, directamente con el bote, estaba derramando en ella alcohol en más cantidad que en la anterior vez, cuando Paco Linares, impaciente por el color púrpura, llegó al chorro con una cerilla encendida. Yo estaba situado en frente de la cápsula y del droguero, con la mano izquierda apoyada en el marmóreo mostrador.

No fué tan pronto acercarse la llama de la cerilla al chorro

de alcohol, cuando, propagándose el fuego al interior del bote, lanzó éste una columna de alcohol ardiendo sobre toda la mitad izquierda de mi cuerpo que sobresalía del mostrador. El droguero, en los primeros instantes, se quedó aterrado viendo al frente suyo a su parroquiano a pie quieto convertirse rápidamente en chicharrón. El chaleco y toda la parte izquierda de la americana con la manga y mi mano del mismo lado, empapados en el ardiente líquido, arrojaba largas llamas que me quemaban la barba y toda la cara; y no encontrando otro recurso eficaz para librarme del fuego, eché a correr hacia la puerta de la Catedral, dividiéndose las llamas hacia atrás; pero al llegar a penetrar en el pequeño átrio enverjado que hay delante de la Puerta, se había ya evaporado el alcohol y el fuego quedó extinguido.

Volví inmediatamente a la droguería, atormentado por los intensos escozores de las quemaduras, siendo objeto de la curiosidad pública, con razón despertada al ver correr por la calle a un individuo ardiendo, causando el mismo efecto que si se hubieran hallado con Satanás al vuelo.

—¿Queréis, dije a Paco Linares, ver el color púrpura? Pues aquí lo tenéis, añadí señalando todo el lado izquierdo de mi cara y mi mano.

La rubefacción crecía y se extendía por instantes: pero la amabilidad del droguero, le salió al paso. Rápidamente hizo una muñequilla que, empapándola con gran frecuencia en éter sulfúrico, me embadurnó todos los sitios atacados por el alcohol durante más de diez minutos, y que con tanta eficacia ejerció su acción que las quemaduras no llegaron a pasar de la categoría de primer grado (1).

Paco Linares y el droguero, estaban pálidos todavía bajo la fuerte impresión de tan raro acontecimiento, así como el público que, por verme, se aglomeraba dentro y fuera de la droguería; solo yo sufría de buen color, y a poco nos despedimos, llevándonos nuestro nitrato de estronciana. Como había puesto el sombrero sobre el mostrador, todo el lado izquierdo de la cabeza estaba chamuscado, así como las cejas y pestañas, de manera

(1) Lo que entonces se llamaba *absorción de calor latente*, hoy se de nomina *pérdida de fuerza viva*, porque el calor es un aspecto de la fuerza.

que, para ocultar la avería, tuve que colocarme el sombrero a lo enamorado, y llegando de esta manera a mi domicilio, tuve el cuidado de esconderme de toda la gente de mi casa, no revelando si no a mi hermano la razón de mi bárbaro enamoramiento, pues, ya se comprende fácilmente, que mi familia, por razón natural, opuesta a estos amores africanos, no era muy aficionada a la pirotecnia y menos sirviendo yo de primero y único cuerpo de un castillo, como, si por haber salido vivo de análogas experiencias, se me hubiese declarado digno de la pena propia del incurso en *hechicería*.

Teníamos nuestro taller en una habitación larga de unos ocho metros y ancha como de dos, pavimentada cuidadosamente de losetas enceradas, según creo, con aceite común, de manera que formaba un suelo horizontal muy unido en el que, sin embargo, no dejaba de haber algún desnivel imperceptible a la simple vista. Allí me entretenía una tarde haciendo esa especie de cohetes que la gente llama *carretillas*; al efecto, tenía un trozo de caña como de un centímetro de diámetro interior, y sobre una mesa tapizada de periódicos, un papel con *polvorin* (mezcla de carbón y pólvora pulverizados), y en el centro media libra de excelente pólvora de la Fábrica del Fargue que entonces se vendía con el nombre de «Pólvora de caza» en el estanco especial de la calle de Mesones al que el público llamaba *Tercena*; además, al lado izquierdo en el suelo, un papelón con una libra de pólvora de la que la gente conocía con el calificativo de *pólvora de Bentarique* que, sin duda, en aquel tiempo sería considerada de contrabando, pues me parece recordar que su comercio era clandestino. Esta pólvora mate era de tan malísima calidad que sobre un montón de ella se apagaba una cerilla ardiendo entera, y solo me servía para elaborar el polvorin. En el extremo cerrado del canuto de caña echaba pólvora íntegra del Fargue (que costaba un escudo, moneda anterior a la Revolución, que todavía circulaba); sobre esta pólvora, casi tan buena como la inglesa, una buena cantidad de polvorin con el que llenaba casi todo el canuto. Colocaba éste tendido en el suelo, y en su extremo abierto un montoncito de buena pólvora que servía para inflamar la carretilla. Una vez encendida, el polvorin comenzaba a arder sucesivamente, empujándola hacia el extremo cerrado, y la carretilla

paseaba la habitación haciendo mil evoluciones. Al llegar el fuego a la pólvora buena, ésta se inflamaba toda a la vez, produciendo una fuerte impulsión que de pronto le hacía correr rápidamente sobre el suelo cinco o seis metros.

Aquella tarde la carretilla debió chocar tal vez con la esquina desnivelada de alguna loseta y volviéndose repentinamente vomitó una lluvia de chispas sobre mí, viniendo a caer alguna sobre el papelón de la de Bentarique. Esta maldita pólvora, que ante todos los botafuegos se resistía a arder, se inflamó total y simultáneamente produciendo una irradiación de llamas en todos los sentidos de una longitud de más de dos metros que me rodearon por todas partes, quemándome la americana y parte de la cara.

La habitación estaba cerrada, la puerta y los antepechos que daban al patio; para abrir la puerta por fuera se hacía uso de un llavín, pero por dentro había que levantar el picaporte introduciendo un dedo, que era solamente lo que había, por un estrecho agujero practicado en la mampostería de la pared. Ya creía haber salido del peligro, y de un salto me puse en la puerta; pero la nube de humo que arrojó la pólvora, llegó antes que yo, inundando toda la habitación e imposibilitando la visión. Buscaba el agujero con los dedos y no lo encontraba; el humo, penetrando a raudales en los pulmones, me asfixiaba y por momentos sentí me desvanecer. Al fin dí con el picaporte, y abierta la puerta, me consideré salvado; pero vuelvo los ojos y veo que los periódicos y la mesa así como los bastidores del antepecho que estaba encima arrojaban altas llamas. El humo invadió los corredores y a poco toda la casa; por algunos instantes me quedé perplejo sin saber a qué acudir, si a evitar una nueva explosión o a huir de ella. La gente viendo la humareda empezó a alarmarse y a acudir al olor de la pólvora, y me decidí a penetrar otra vez en la habitación para apagar el fuego que rodeaba a la media libra de la del Fargue la cual arrebaté de la mesa, y abrí todos los ventanales. Llegaron por fin con cubos de agua y vasos con que logramos apagar el incendio, que ya amenazaba el entabacado; con lo cual se restableció la tranquilidad general, y mis elaboraciones pirotécnicas que todavía no habían sido consumidas por el fuego, quedaron inutilizadas por el agua. Nada, en efecto, se había perdido, siendo este el último accidente pirotécnico, por

resolución adoptada en el acto, que, por cierto, no fué bien recibida por nuestros vecinos de la cuesta de San Gregorio (1). Hubiéramos podido decir como en Cuba el doctor Pangloss a *Cándido* (de la novela de Voltaire) en presencia al paso de un mendigo tullido:—A este precio coméis azúcar en Europa.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

¡INGRATA!

Mis sueños se agotaron como flores
que nacen y que mueren en un día,
mi gloria, como luz del mediodía,
huyó, con sus espléndidos fulgores.

Fueron breves y tristes mis amores
y más triste y más breve su agonía,
y la fe que mis pasos dirigía
tornó en oscuridad sus resplandores.

Tú sola, ingrata, quedas a mi lado
a mi lamento y mi dolor ajena,
como memoria triste del pasado.

Tú sola, remachando mi cadena,
haces sarcasmo del amor llorado
y sin piedad te burlas de mi pena.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

LA MÚSICA EN LA ANTIGÜEDAD HELÉNICA

(NOTAS, OBSERVACIONES Y COMENTARIOS)

Los eruditos no cejan en su meritoria labor de investigación; pero a la nota expositiva de los eruditos sucede siempre la observación crítica de los técnicos, cuando el técnico así lo exige o la verdad histórica o el juicio serio de arte así lo reclama.

La benemérita casa Jorro, de Madrid, acaba de publicar, bajo el dictado de «Lecturas históricas» un nuevo volumen intitulado *Historia griega*, versión española de la 5.^a edición francesa de Paul Giraud; y en la parte musical, a más de noticias que parecen rancias e inocentes—y lo son, sin duda—añádense no pocos juicios exagerados, que conviene señalar.

(1) Entre ellos la estimada familia de D. Juan Benítez, abuelo del actual hábil pianista del mismo nombre.

Y eso vamos a hacer en el presente estudio.

Seguiremos, pues, al autor en sus informaciones, que comentaremos; y en él haremos también notar lo hiperbólico de sus juicios.

«La enseñanza no era oficial en Grecia», dice el historiador. En sus comienzos no lo fué en parte alguna.

El Estado, añade, solo interviene para procurar orden, y que las enseñanzas no fuesen nocivas, ni al futuro ciudadano, ni al gobierno constituido, ni a la patria.

Que ya era *algo*, ciertamente; pero intervenía, además, para que la enseñanza fuese *general* y *obligatoria*: por eso no había allí analfabetos; por eso también allí eran todos artistas. No obstante, era ya oficial en Atenas en tiempo de Pericles. Hay indicios de que lo fué también en Teos, en Delfos y en algunas otras ciudades. ¿Cómo, sinó, los distintos y bien caracterizados métodos y géneros musicales de escuela, por territorios y por regiones?

Delfos era la *capital musical* por excelencia, dice Giraud.

Y Atenas?.....

Delfos fué, convencionalmente, capital del arte sonoro en solo cuanto se refería al culto tributado a Apolo, por las grandes fiestas musicales allí verificadas periódicamente en su honor; pero la metrópoli del Arte residía en Atenas; y las enseñanzas todas allí radicaban también: la *Academia*, el *Pórtico*, el *Liceo*, el *Odeón* y otras instituciones afines demuéstranlo elocuentemente.

Desde los primeros sondeos que se hicieron en Delfos, en el lugar que ocupaba el antiguo templo—dice Giraud—hánse descubierto fragmentos de himnos con su *notación* propia. Dicha notación—añade—reducése a un *signo único* que indicaba las entonaciones. Su duración—*no determinada*—parece resultar, según los eruditos, de la constitución rítmica del texto cantado. Dice también, que se encontraron poesías laudatorias dedicadas al mismo Apolo, que iban acompañadas del indicado signo grabado *entre* el texto; en el cual signo, la vista del hombre práctico descubría inmediatamente las notas musicales correspondientes. Y aún añade luego, «que *los restos* de la antigua música griega, anterior a estos modernos sondeos, no ofrecían gran interés artístico».

De manera que, según Giraud, ¿con qué signo *único* que determinaba solamente la entonación, lo demás se adivina? Y a solo esto se reducía el antiguo arte helénico, ya que todo lo demás anteriormente conocido, como Giraud asegura, no ofrecía interés alguno?

¿Y los sistemas de enseñanza y la Notación de Pitágoras, de Aristógenes y de Alipio, donde están? Y aquellas precisas, técnicas y ampulosas descripciones de la antigua música griega hechas por Anacarsis y Antenor, en sus respectivas obras, dónde quedan? Y las diferencias constitutivas de los modos musicales griegos, *el dório*, *el lídio* etc., en qué consisten? ¿Cómo se determinan? ¿Cómo se hacían entonces o cómo pudieran hoy hacerse gráficamente evidentes?

Los eruditos, desgraciadamente, no son siempre técnicos. No lo son los naturalistas para hablar de las particularidades musicales de los seres; ni lo son tampoco los que estudian las leyes de la acústica para discurrir igualmente acerca de las leyes de la armonía musical. Y así, generalmente, se discurre; y así, generalmente, se diserta y se escribe.

De los modernos sondeos en las excavaciones del antiguo templo de Apolo, en Delfos—continúa Giraud—han surgido dos monumentos de la antigua música griega. El *Himno a la Musa* y el *Himno a Apolo*; que son ambos de una factura modestísima. Giraud, no obstante, asignales un gran valor arqueológico y un mérito artístico extraordinario: nada menos que compara el de Apolo a las melodías actuales de Ricardo Wagner.

Aunque no hemos de seguir a Giraud en sus exageraciones, digamos algo de los dos indicados himnos, para mejor conocer el resultado de los modernísimos sondeos del antiguo templo de Delfos, según el autor mismo.

El *Himno a la Musa* es de cortísimas dimensiones y vale poco, aunque revela melódicamente el estilo griego.

El *Himno a Apolo* estaba grabado en tres grandes trozos de marmol, continuados. El último ha desaparecido. Ignórase el nombre del autor; sábese únicamente que era ateniense.

Consta este himno de ochenta compases próximamente, algunos borrosos, que hubo que suplir por conjeturas. El texto habla

de un acompañamiento de guitarra y flauta que no aparece grabado. La melodía es a cinco partes (de la que hicieron uso en nuestros días Boieldieu en *La Dama blanca* y Gounod en *Mirella*). El himno participa mucho del género cromático; y esta particularidad lo avalora. La melodía se desarrolla con facilidad a través de modulaciones que la enriquecen, siempre unida al texto, cuyas estrofas separa convenientemente la ritmopea que las acompaña...

Lirismo, todo lirismo.

Lo demás del texto del autor, alabando la música del expresado *Himno de Apolo*, es extremadamente exagerado; y perdónenos Paul Giraud y su acólito inspirador Reinach, que en la *Revue de Paris* (en Junio de 1894) escribió anteriormente con igual desenfado acerca del mismo indicado tema.

Pero, ya lo hemos visto: en resumen, nada nuevo; nada de verdadero interés con relación a los cacareados modernos sondeos.

Y siendo esto así, ¿cuál es el valor real del moderno hallazgo, superior, según Giraud, a cuanto del antiguo arte helénico conocíamos?

¿Y los himnos generales lacedemónicos? Y los cantos órficos? Y la famosa *Oda a Safo*, concertada, donde se descubren ya los primeros elementos armónicos, de cuya obra nos hablaron años há muchísimos autores, Berlioz, testimonio de calidad, entre otros?

Los modernos sondeos del templo de Apolo, en Delfos, nada de valor positivo y real añaden a cuanto del antiguo arte músico griego conocíamos. Se dirá que está diseminado; se añadirá que no es de todos conocido; pero esto no obsta a su antigua existencia, estudio y conocimiento: no de la generalidad; no tampoco de los más, ciertamente; pero sí, y mucho, de los menos; que son en realidad, los que investigan, estudian y trabajan.

La novísima *Historia griega*, obra erudita y curiosa de Paul Giraud, que es rica en detalles sobre temas varios, no lo es tanto hablando de música; de ésta no puede decir menos, ni tampoco más ligera y apasionadamente; porque tratándose del antiguo arte griego, el tema musical ofrece siempre holgado y severo campo al técnico, al historiador y al erudito.

VARELA SILVARI,

Madrid,

“Romancero de Santa Teresa de Jesús”

Obra original del R. P. Francisco Jiménez Campaña, sacerdote de las Escuelas Pías de San Fernando. (Segunda edición).

Otra vez nuestro ilustre P. Jiménez Campaña sobre la brecha, desafiando esa hidra de mil cabezas que se llama el gran público, apesar de sus habituales achaques, ahora exacerbados por reciente caída, que aun siendo tan molestos y deprimentes no consiguen quebrantar sus ánimos ni quitarle el gusto para dar a la estampa otra segunda edición del famoso *Romancero de Santa Teresa*, creación peregrina, bellísima y encomiada de nuestro eximio coterráneo.

Inspirada en el verso, netamente castellano, viene con sabor y arte exquisitos a reverdecer en el lector pasadas alegrías, al ver cultivado un género que ha venido muy a menos, sin otra causa quizá que la injusta aversión de los modernos rimadores hacia lo tradicional y típico.

Todavía hace treinta o cuarenta años sin tomarlo de más lejos, se componían muy sustanciosos romances que mantenían en relativo auge este metro nacional, por los más esclarecidos poetas; pero por una anomalía sin ejemplo, las tendencias poéticas actuales, en lugar de ensanchar o siquiera conservar el campo fecundo de las ideas y de sus medios de expresión, han procurado eliminar y posponer, sin razón plausible unas y otros, buscando sus fuentes de inspiración en el erotismo descarado y en esos falsos alardes de duda y desencanto, que pueden llegar a interesar si reflejan el fondo sincero y poderoso de un espíritu rebelde y lastimado; pero que erigidos en sistema por záfios revendedores se hacen imposibles de tolerar. La renombrada lira de Apolo, ha ido perdiendo cuerdas en manos rudas e inexperatas y se ha quedado en las guías. Por insuficiencia de capacidad cardíaca, por mala educación, por impotencia de sentir nada bueno ni noble; por lo que quiera que sea, es lo cierto que los grandes ideales de la vida del espíritu, los que afectan a la moral, los que enaltecen y purifican y pudieran ser grandes despertadores de la conciencia pública, no parecen por ninguna parte y hasta sistemáticamente son acogidos por los profesionales de la rima con malévolá sonrisa de oculto desprecio.

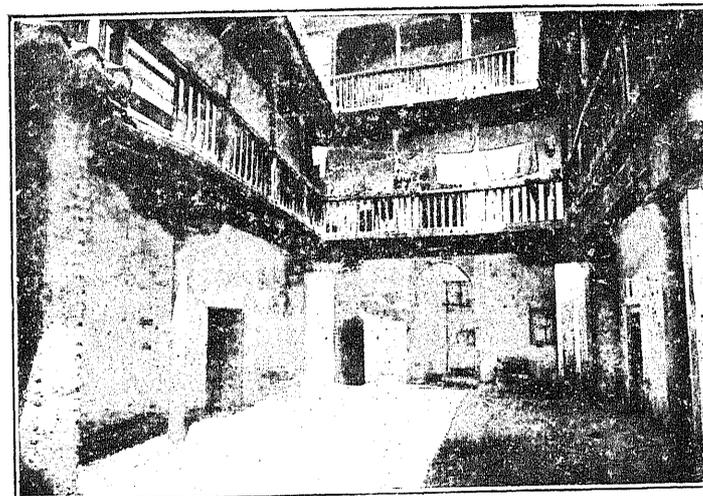
Estamos algo fatigados del abuso de tópicos sobrado conocidos y resobados para que causen efecto. Ha caído sobre los cándidos lectores un diluvio de «claveles rojos, de ventanas adornadas de albahaca y otras plantas odoríferas, de ósculos pecaminosos, de prematuros y desenfrenados hastíos»; y no es de extrañar, por lo tanto, que el en apariencia modesto librito del Padre Jiménez Campaña haya caído como del cielo, a satisfacer a maravilla la ávida curiosidad de los aficionados a la excelsa poesía.

Se usa y abusa también sin venir a cuento, de la variedad de rimas y combinaciones métricas, exóticas y estafalarias muchas, de tal suerte, que sería difícil calificar algunos engendros poéticos, dentro de las formas y modalidades que ya determinaron los preceptistas hace bastantes lustros.

Así se explica, repito, la sensación de plácido y gustoso bienestar que se experimenta al hojear las páginas del libro aludido, avalorado por la más feliz inspiración unida a la armónica y clásica disposición de los diversos romances que le integran, desde el primero que lleva por título «España» hasta el último, el veintiseiete: «Aparición de San José de Calasanz».

Todos son interesantes, apasionados, de la más pura estirpe, tan empapados de españolismo y patriótica tradición que nos transportan a otras edades y a otros sentires de más noble y robusta sangre, que la clarótica y enfermiza vena que en la actualidad nutre a gran parte del cuerpo nacional.

Desde que se coge el volumen, después de leer los delicados y eruditos prólogos de Fr. Tomás, obispo de Salamanca y el del Doctor D. José de la Mano y Beneite, breve y sentido el primero, más explicativo y erudito el segundo; desde que entras, digo, en la regia mansión de la poesía, en que el autor va repasando los más culminantes sucesos de la vida activa y sublime de la «monja andariega», no es fácil dejar el libro de las manos, atraído por la galanura de la frase, por el dominio envidiable del asunto, por el absoluto señorío con que se desenvuelve el poderoso númen del P. Jiménez Campaña, aplicado ahora a la descripción y comentario de una gloriosa existencia dedicada al bien de las almas y a la mayor gloria de Dios. Bien puede asegurarse que corren parejos, cada uno en su línea, la egregia virtud de la Santa Doc-



Primer patio de las "Casas del Chapiz"



tora y el encendido entusiasmo, inspiración y buen deseo del culto académico de la Lengua.

No voy a descubrir un nuevo mundo al presentar al público al autor del «Romancero de Santa Teresa»; ni tengo autoridad, ni sirvo para el caso y más aún sin pecar de redundante, tratándose de una obra ya aquilatada y puesta en su fiel por muy reputados críticos de toda España. Baste, pues, con lo ya dicho.

Me permitiré sólo, colocado en el resbaladero, llamar la atención del lector sobre la variedad de matices y sentimientos que encierra el preciado volúmen, que no es libro religioso en verso, a secas, si no la creación espléndida de un sabio y un poeta en una pieza, enterado de muchas cosas que sabe aprovechar a maravilla, cuando llega el caso, para dar a las escenas y sucesos que describe su exacto colorido y propia fisonomía y el carácter esencialmente humano y general que requiere la biografía de la Santa, que no fué en verdad una figura aislada y sin trabazón en el gran siglo en que realizó su fecunda labor.

Necesitaba, en suma, el que afrontara la difícil empresa de parafrasear los hechos culminantes de la insigne fundadora abulense, de completa y sólida cultura, entusiasmo patrio, fe y piedad acendradas para comprender y colocar en su sitio aquel glorioso resurgir, que tuvo por mantenedores en todos los órdenes los más preclaros ingenios, los más abnegados patriotas, como ahora se diría con notoria injusticia celebrando a algún ganapán de los del turno pacífico; hasta tal punto, que parece la historia de aquellos días cuadro estupendo y magestuosa creación de un propicio ensueño, de un arrobo fantástico; sobre todo contemplada bajo la actual pesadumbre y abajamiento en que hoy se consumen las pocas fuerzas vitales que nos delimitan como nación.

Afirmo de todos modos, antes de dar término a esta sencilla nota bibliográfica, que el libro del P. Jiménez Campaña será leído y releído con deleite por las personas de buen gusto, admiradoras de antiguo del distinguido orador y poeta que tantos afectos supo cimentar en Granada con su mérito, afabilidad y modestia. Servirá también de calmante y lenitivo a la poesía desenfrenada y procelosa, a la moda, formando un pulcro y bello libro que podrá abandonarse sin cuidado encima de la mesa, sin temor de que vaya a manos de jóvenes doncellas y de adolescentes cu-

riosos; lo que no es poco ni frecuente. Diganlo sinó los versos de diarios y revistas, que serán buenos o malos, ripiosos o inspirados; pero muchos de ellos pueden calificarse de sucios y disolventes hasta dejárselo de sobra.

Bien echamos de menos los antiguos amigos del eximio vate, sus periódicas correrías por tierras granadinas.

Los que podemos recordar los tiempos a que aludo, vamos siendo pocos en número, aunque nuestra edad no sea del todo exagerada. Nos encontramos, como oí decir al Sr. Romo «en lo mejor de la vejez»; lo cual no es obstáculo para que la mayor parte de los coetáneos del P. Jiménez Campaña y de un servidor haya pasado a mejor vida; así es ésta de inestable y perecedera.

Además, que tampoco está el horno para bollos. Los amigos de Granada la bella se hallan de duelo y bajo ciertos respectos acaso no pierda nada el que por obligación o necesidad abandona el campo activo del comercio humano y sueña despierto o se prepara cristianamente para el viaje a la eternidad, que por ley natural más es de esperar en los ancianos que en los jóvenes.

Las gentes han perdido el seso, en lo interior y en lo exterior: unas, las grandes y poderosas, ventilando a tiros las diferencias y los intereses que juzgan vulnerados; otras, las pequeñas e insignificantes, convirtiendo en pasatiempo o granjería la sagrada obligación de mirar con amor y solicitud las legítimas aspiraciones de sus compatriotas o paisanos.

Entre estas desatentadas y en camino seguro de la ruina, podemos señalar a la Sultana de Occidente, a la sin par Granada.

Aquellos magníficos paseos, orgullo de los propios y admiración de los extraños, bárbaramente mutilados, tras un proceso de talas y limpiezas inadecuado e inoportuno; los edificios públicos, donde debiera facilitarse la instrucción sin riesgo para los concurrentes, no concluidos o amenazando ruina; la suciedad y el abandono erigido en sistema; el despilfarro, el compadrazgo y la empleomanía en doctrina de partido y medio de gobierno; y tanta desdicha y tanto asco sostenido por igual por tirios y troyanos, para que así ni aún se vislumbre el remedio, ni el corazón lastimado pueda abrigar la esperanza de un próximo o remoto resurgir. En fin, la mar con sus arenas, y como resultante final el disgusto y acibaramiento de los muchos que aman sinceramente a

su tierra y la miran abandonada, en torpes manos, sin indicios de enmienda y con el porvenir siniestro que ciertas imperdonables deficiencias han de traer forzosamente consigo....

Para felicitar cordialmente al ilustre P. Jiménez Campaña, no era menester tanto. El recuento de las propias crónicas desdichas, mal se compadece con lo que debiera ser amena excursión por los campos floridos de la amistad y el compañerismo.

Siga de todos modos el fraternal y antiguo camarada, si su salud se lo permite, haciendo honor a las letras españolas con nuevos partos de su ingenio prócer y fecundo y todos iremos ganando personal y colectivamente.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO

¡ILUSION!

Como emblema de luz y de alegría
vino a mí su figura soñadora...

¡Así llegan a trocarse con la aurora
las sombras de la noche por el día!

Fué mágica ilusión, encanto; sueño
al ver mi dicha sin temores llena
que al fin despierto sin hallar al dueño
y en su lugar encuentro sólo pena.

Huyó por siempre ya mi idealidad;
trocóse en llanto mi sonora risa
y con ella se fueron ilusiones,
quedándome tan sólo realidad
que ahuyenta para siempre la sonrisa
y mata sin piedad los corazones.

CONCEPCION ROMERO GUTIERREZ.

Puerto de Santa María, Enero 1916.

LAS CASAS DEL CHAPIZ

I

Es este uno de los edificios que más han dado que hablar y discutir entre arqueólogos, más o menos amantes al arte hispanomusulmán granadino. Quizá el famoso P. Echevarría sea uno de los que mejor han contribuido a esas discusiones, a pesar de la escasa atención que a la fábrica y carácter del edificio dedicó en sus *Paseos*. En el X del tomo II, dice el Forastero:

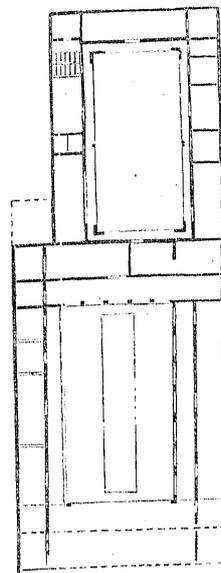
«Ya que estamos aquí (en la Carrera de Darro) salgamos a

dar un paseo a esta Carrera, y nos sentaremos un rato en los poyos de la Cuesta del Chapiz... y pregunta luego si la casa en cuestión «es muy antigua», a lo cual contesta el Granadino;

«Si señor: es también del tiempo de los Moros, y tenía el mismo nombre que hoy. La Casa del Arte de la Seda que hoy está junto del Convento de S. Francisco, estaba aquí en tiempo de los árabes. *Chapiz* quiere decir *Contraste*, o *Valuador de Seda*. El Comercio y Fábrica de Sedas era uno de los principales intereses de los Moros de Granada... y enseguida, hace un curioso e interesante resumen de cuanto a ese Arte y a los privilegios que los monarcas españoles le conservaron, y termina con estas palabras:—«De aquí ha nacido la fama grande, que siempre han tenido las ropas de Seda de Granada; bien que hoy está este Comercio con bastante decadencia, gracias al gusto extravagante por las telas Extranjeras, que generalmente son, como el Espíritu Santo dice, que es el sepulcro de la Ramera: *Foris de albatum intus putredo*. De muy hermosa vista los primeros días; pero en lo interior, de poca o ninguna resistencia» (págs. 104 y 105)... En el paseo XX agrega otras noticias acerca de la seda, y dice que el embajador de Marruecos Sidi Hamet Elgazeli, que estuvo en Granada a comienzos del siglo XIX y acerca de cuyo viaje he publicado una curiosa relación hace años en la *Revista de España*, «después de haber admirado sus grandezas y exquisitas antigüedades (las de Granada) hizo prevenir varias telas y seda en crudo para llevar a su País, como el mejor fruto de España»... (página 218).

El muy erudito e inteligente arqueólogo Jiménez Serrano, en su precioso *Manual del artista y del viajero en Granada*, sigue la opinión de Echevarría y considera la casa del Chapiz como «aduana para la seda» (pág. 356); pero el inolvidable Contreras, en su interesantísimo libro *Monumentos árabes*, restablece el origen y carácter del edificio, y dice que fué *Palacio Real de Albayda*, fundado por un príncipe almohade; inserta el croquis de plano que después reproduzco y explicando que los patios pertenecen a distintas épocas, agrega estas interesantes observaciones de gran trascendencia artística: ... y particularmente, a las construcciones del siglo XI como se ven en el barrio de San Miguel bajo, cuyos esqueletos de madera son tan esbeltos y las cartelas sobre sus

pilares tan elegantes y fantásticas en sus adornos, que pudieran aplicarse con éxito a algunas repisas y aleros de las construcciones modernas, sin chocar al sentimiento del arte cosmopolita de nuestra edad... Describiendo el edificio y su extensión, dice después: «Desde ella (la casa) hasta la orilla del río había vistosísimos jardines sostenidos con gruesos murallones que terminaban en un puente por donde iba el camino hasta lo más alto de la Alhambra y Generalife»... (págs. 347 y 348).



Antes de entrar en el estudio del edificio, recuerdo que en el tomo V de esta revista (1902) en la página 883; publiqué unas notas acerca de las famosas Casas, que dice así: «Según resulta de la titulación de este notable edificio que, por cierto, como Dios no lo remédie, perecerá en otro incendio como cualquiera de los que ha sufrido—pertenecieron a los moriscos Hernan López *el ferri* y Lorenzo *el chapiz*, su cuñado.—Por consecuencia de la guerra de los moriscos, en 24 de Enero de 1591, se consultó al Presidente de la Chancillería

acerca de lo que valían y rentaban las referidas casas, que eran ya del Rey en virtud de la incorporación de los bienes de los moriscos a la Corona.—Las casas estaban juntas y se servían por una misma puerta «que no se le puede dar otra»...—Por R. Cédula de 17 de Septiembre de 1583 se dieron las casas referidas a Juan Vázquez de Salazar, contador de la R. Capilla de Granada, del Consejo del Rey, secretario de éste y de la Cámara, con la huerta y aguas que le pertenecían. En la R. Cédula de cesión se impuso al Vázquez de Salazar, que el Ldo. Martín de Carvajal, Alcalde del Crimen en la Audiencia, que vivía en dichas casas y había hecho algunos gastos en repararlas, «se le dexé vivir y morar en ellas por tiempo de tres años»... Lindaban con casas y huertas de Diego Díaz de Rojas y un carmen del Arzobispo, y con dos calles».

Desde que a Girault de Prangey le dió el capricho de calificar de moriscas casi todas las construcciones del Albayzín, las Casas

del Chapiz entraron en la clasificación; se fijó el siglo XVI como fecha de su fábrica y sólo se admitieron como restos árabes del siglo XIV las quicialeras de marmol y las ménsulas y adornos árabes adquiridos por el ilustre arqueólogo D. Manuel de Gón-gora, y que se conservan en el Museo arqueológico nacional.

Sirvió de base para la clasificación de casa morisca el carácter del patio que el grabado reproduce, por los elementos góticos que se advierten en algunos componentes decorativos, «sin tener en cuenta—como dije en 1902 en una nota a los párrafos que he copiado—que el licenciado Martín hizo reparaciones y obras que serían de consideración cuando se le dió derecho a vivir en las Casas tres años»...: *para que las tenga y posea y goze dellas*...

Estudiemos, siquiera ligeramente, algunos datos que he recogido.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Dos primorosos libros de que hablaré: *Los exploradores españoles del siglo XVI en América*, por Lummis traducido por Cuyás y con prólogo de Altamira (librería de Araluce) y *El ama de la casa*, de Climent Terror (librería Parera).

También he recibido una interesante «*Memoria sobre la fabricación de municiones: Monopolio de Explosivos*», de la casa Orbea de Eibar.

—El número extraordinario de *Los Contemporáneos* ha merecido los más entusiastas elogios. Colaboran en él Picón y Galdós, la condesa de Pardo Bazán, Dicenta, Cabestany, Insúa y Sinesio Delgado, y entre los ilustradores de los artículos figuran López Mezquita y el graciosísimo caricaturista Tovar; dos granadinos. Como obra tipográfica, el extraordinario es muy notable. La portada, un fotograbado en colores, de Nestor, es una preciosidad.

Las demás publicaciones de la casa son también muy elogiadas. *Alrededor del mundo*, curiosísima revista fundada por el inolvidable granadino Manuel Alhama (Wanderer) mi buen amigo, inserta siempre artículos y estudios primorosos. En el número del 7 de Febrero, figura en primer lugar uno titulado *Los aposentos de Felipe II* en el Escorial, y su autor Martínez Olmedilla, da cuenta de la notable reconstrucción que de las habitaciones que aquel rey ocupara se está haciendo, dirigida por el ilustrado conservador de la R. Armería Sr. Florit. Resulta que lo

que fué palacio real en el Escorial, se había desnaturalizado con blanqueos, tabiques y pinturas. Florit se ha valido para la trascendental obra que lleva a cabo, entre otros datos y antecedentes, de las «*Memorias*» de Juan L' Hermitte, ayuda de cámara de Felipe II, que se han publicado recientemente en Bruselas y que confirman las graves equivocaciones que acerca del discutido monarca persisten en la leyenda y en la historia. Ya en la *Biblioteca* de documentos inéditos, recuerdo que lei hace años algunos papeles del archivo de Simancas, que refieren datos bastantes para aprender que Felipe II reunió en España los mejores artistas de Europa, fundó academias y fué pintor, arquitecto, arqueólogo y poeta y escritor. Recuérdese también el tomo de cartas a sus hijas, publicado hace pocos años en Bruselas por el sabio historiador e investigador incansable Mr. Gachard. El rey D. Alfonso, dispensa a la hermosa empresa de Florit su más decidido concurso.—V.

CRONICA GRANADINA

Conciertos Degen.—Teatros.—La Real Capilla.—Jiménez Campaña.

Merecen toda clase de alabanzas, a las que uno la mía, el notable artista Franz Degen y los cultísimos aficionados que le han prestado su apoyo para organizar la Sociedad de Conciertos *Beethoven*, que celebra sus interesantes sesiones en el precioso teatrillo del Hotel Palace. Desde fines del siglo XVIII introdujose la música de cámara en los salones aristocráticos y en las tertulias de la clase media en Granada. Conservo algunos papeles procedentes de un archivo particular y no sólo hay obras para cuarteto de Haydn (o *Ayden* como en algunos papeles se dice), Bocherini, Mozart y Mendelssohn si no alguna de Beethoven. Las más antiguas tienen fecha de 1786 y he visto también papeles que acusan que las damas granadinas tomaban parte en esas fiestas musicales, bien tocando el clave o antiguo piano, ya cantando madrigales, canciones y fragmentos de óperas que aquí había dado a conocer, especialmente, la compañía de Marchetti en 1774 en el viejo teatro de la Puerta Real. Alguna tertulia de allá de 1808 al 1812, sirvió de pretexto para conspiraciones patrióticas en contra de la invasión francesa.

Pasados los tiempos de inquietudes, desde 1836 al 1840 hubo aquí un interesante período de aficiones musicales; el noble conde de Villamena que tocaba la viola como un maestro y otros distinguidos caballeros, con el famoso violinista y director de orquesta Valladar—abuelo del que escribe estas líneas—, reuníanse frecuentemente en la artística morada del conde y allí, «*haciase música clásica*» con gran primor; al propio conde de Villamena le oí contar con entusiasmo y fe los recuerdos de aquellas sesiones...

Nuevo interregno hasta 1871, en que un estudioso músico, Eduardo Guervós, organizó una Sociedad de cuartetos clásicos que duró algunos años y que cultivó con excelente discreción «*la música di camera*», emulando modestamente la hermosa campaña de Monasterio en los salones del Conservatorio de Madrid, de la que quedan brillantes recuerdos, entre ellos un libro primoroso del insigne escritor granadino Castro y Serrano, titulado *Los cuartetos del Conservatorio*.

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

29 DE FEBRERO DE 1916

NÚM. 430

Crónica triste: Jiménez Campaña y Gago

A mi querido amigo Matias Méndez Vellido

¡Qué solos nos vamos quedando, querido Matias!... El 18, por la noche, después de seis días de agonía cruel, nuestro inolvidable P. Jiménez Campaña exhaló el último aliento de vida. El día 13, decíame en desolada carta uno de los compañeros del famoso escolapio: ...el P. Campaña está en la agonía: es un tronco: los ojos cerrados, insensible... solo se oye la respiración fatigosa... y la agonía se prolongó horas y horas, siendo impotente la ciencia para despertar aquel espíritu en que alentó el genio y la inspiración del artista y resplandeció la inteligencia y el talento...

Dos días después, otro granadino ilustre, otra intelectualidad privilegiada, nuestro querido Rafael Gago, poeta, literato, hombre de ciencia a quien sus paisanos, en su mayoría, no han conocido ni apreciado, moría de muy distinto modo: repentinamente, cuando un continuado padecimiento hacía una favorable crisis y hasta aún quería dar un paseo aprovechando la bondad de la temperatura...

Estas trágicas escenas me han conmovido de tal modo que mi menguada inteligencia no acierta a pensar, y la pluma detiénese en mis manos crispadas y entorpecidas por la emoción...

Desde muy joven, Jiménez Campaña vivió profeso en el famoso Colegio de PP. Escolapios de Granada, donde explicaba

Con estos brevísimos antecedentes; con el recuerdo de que algunas veces nuestro insigne Mariano Vázquez en su antigua casa de la calle de Recogidas organizó ciertas veladas musicales para sus amigos, y con el recuerdo también de otros inolvidables sucesos, como el haber escuchado a Monasterio y a Sarasate en reuniones muy íntimas interpretando la parte de primer violín de cuartetos clásicos, el anuncio de los conciertos organizados por Degen, nos produjo gratísima impresión, mucho más cuando además de figurar en el cuarteto dos músicos granadinos entusiastas y cultos, Antonio Henares y Guillermo Prieto, ha venido a encargarse de la parte de violoncello el notable artista Rafael Mirecki, hijo del ilustre compañero de Monasterio en sus Cuartetos famosos.

Nueve conciertos se han verificado ya, y no sólo han servido para demostrar el valimiento de Degen como primer violín y director del cuarteto y el de sus estudiosos compañeros, si no que han recordado y aun dado a conocer obras interesantísimas de Beethoven, Haydn, Mozart, Schubert y otros clásicos.

Estas fiestas musicales, a las que asiste distinguida y ya numerosa concurrencia, sirven también para que en la prensa diaria dediquen excelentes artículos de sana crítica los inteligentes aficionados Garrido Quintana, Aureliano del Castillo y Alberto A. de Genuegos, a quienes hay que agradecer su valiosa cooperación en pro de la cultura musical granadina. Podriase completar la buena obra con alguna conferencia acerca de los clásicos y sus composiciones, ya que en Granada hay quien puede hacerlo y bien. Envío a todos mi entusiasta enhorabuena.

De novedades teatrales ha habido varias y de interés: el estreno de *Las golondrinas* del malogrado y notabilísimo músico vasco Usandizaga y la representación de *Cavalleria rusticana*. *Las golondrinas*, apesar de que no ha podido apreciarse en toda su valía la instrumentación por falta de elementos de orquesta, ha impresionado gratamente al público. El tercer acto, que por cierto han interpretado muy bien la Velasco, la Tellauche y el barítono Bordas, es la revelación admirable de un genio a quien aguardaban triunfos indiscutibles. La muerte ha segado en flor esa existencia, por desgracia para España.

La temporada teatral continúa y con brillante éxito.

Por falta de espacio no dedico mayor atención a los Conciertos y al teatro y refiro una nota referente al precioso órgano de la iglesia de S. Ildefonso. Ya remediaré estas faltas, que lamento.

Dos palabras acerca del viaje regio. Ya habrán visto los que tanto me han censurado porque he combatido la formación del Museo de la Real Capilla, que el infante D. Alfonso, que por cierto es muy entendido en asuntos de arte y arqueología, manifestó, según nos ha dicho la *Gaceta del Sur* y el *Noticiero* «que será sensible el separar tan valiosos objetos y reliquias del lugar en que hoy se encuentran, donde están magníficamente ordenadas, indicando que con la reforma es fácil que aquellas pierdan algún mérito». Así lo refirió la *Gaceta*.

Aunque me satisface mucho que el infante piense así, requiero patrióticamente a los señores del Patronato para que mediten con calma en esas importantes observaciones y se convenzan de que puede hacerse algo más útil para la R. Capilla, que el destrezo de los relicarios y retablos.

Cierro esta Crónica con una tristísima noticia. El gran poeta, el elocuentísimo orador, mi amigo del alma el P. Francisco Jiménez Campaña, tal vez haya dejado de existir cuando estas líneas se hayan hecho públicas. En carta del día 13 me lo comunica así un ilustrado escolapio amigo y compañero de aquel... Granada debe honrar el recuerdo de quien tanto la amó; de quien cantó sus glorias y sus bellezas como nadie; de quien las últimas palabras que ha pronunciado—porque hace días que está insensible y mudo—, fueron invocando a su Virgen de las Angustias!.....—V.

Retórica y Poética. Al publicarse en Madrid, en 1905, su hermoso libro *Sermones de Dolor*, dice en el preámbulo: «Y como he vivido veintitrés años en Granada, y soy de la provincia y granadino de corazón, y sé que aquella tierra no entiende de lisonjas, y que, en punto al arte o ciencia de hablar, es maestra excelentísima, he creído que, con todos estos títulos, tiene derecho a exigirme la publicación de mis *Sermones de Dolor...*» y agrega este hermoso párrafo dedicado al amor de su alma, a la esperanza de su vida, a su Virgen de las Angustias...: «Y no es de maravillar que estas algarabias que yo escribo, tratando del dolor, fueran escuchadas atentamente en Granada; porque si en toda la tierra el dolor tiene el poder de mover los corazones y despertar en ellos simpatías hacia los desventurados y oprimidos, y sus conquistas son más numerosas y decisivas que los vasallos del poderío y del placer, en Granada, el dolor, apesar de ser tierra de floridos cármes y risueños ríos, arrastra, subyuga y se lleva en pos de sí los corazones, porque está educada en la escuela de los dolores y tiene henchidas las entrañas de misericordia y afectos compasivos por la que traspasó las fronteras del heroísmo, sufriendo magnánimamente el dolor, y es Madre, y Reina y Señora de los granadinos, mi dulcísima Patrona la Virgen de las Angustias...»

¡Granada y su Virgen!... En ellas ha pensado mientras la inteligencia vibró en el pobre cerebro dolorido. Y siempre fué igual: sus poesías, sus sermones y sus discursos lo demuestran bien claro; desde sus primeras composiciones, allá por los años en que vivían aquí jóvenes tan notables como Baltasar Martínez Dúran el gran poeta, olvidado y desconocido para estas modernas generaciones; Jiménez Verdejo, otro inspirado poeta y escritor distinguido; Miguel Gutiérrez Jiménez, erudito, literato y versificador galano y fácil; Miguel Toro, escritor de extraordinaria cultura, que ya anciano, después de tenaz lucha en España y en Francia donde adquirió renombre y posición, vive en Buenos Aires en posición brillante y ocupando un alto puesto en las letras, y otros muchos que ya no existen..., hasta la última poesía tal vez, que el gran poeta escribió y que LA ALHAMBRA se honró en publicar el pasado año, dedicada a la Soledad de la Virgen, esos dos ideales brillan siempre en la correcta y cultísima prosa;

en los versos inspirados, galanos y fáciles con aromas de Romancero y perfumes de caballeroso y entusiasta patriotismo.

También el P. Jiménez Campaña gustó los difíciles y extraños placeres de los éxitos teatrales. No sé si recordará usted querido Matías, este incidente de la vida de nuestro inolvidable amigo: una ilustre actriz, de agradable memoria para Granada, Irene Alba, no lo habrá olvidado, como yo tampoco. Organizóse aquí una función patriótica, con motivo de aquella guerra funesta que terminó trágicamente para la Patria, la campaña de Cuba, y no sé quien aconsejó a Irene que solicitara un monólogo de nuestro gran poeta... Por España, por Granada, por el Arte, por «su Virgen de las Angustias», convencimos a Jiménez Campaña, y la actriz y el poeta consiguieron en aquel inolvidable teatrito de verano de la plaza del Humilladero un memorable triunfo; una entusiasta ovación, de cuyos aplausos y vítores llegaron a la humilde y próxima celda del escolapio, el rumor y los esplendores, turbando la tranquilidad de la santa casa.

Seguramente que Irene Alba, al rezar una oración por el alma del poeta, ha pensado en Granada y en aquella espléndida noche de gloria artística...—En el viejo Liceo, en la prensa diaria y las revistas, en las sociedades y tertulias granadinas los versos y las prosas de Jiménez Campaña fueron siempre populares y elogiadas... Aquellas generaciones eran más devotas que éstas del arte y de los artistas; pero a Jiménez Campaña no se le ha olvidado y a Rafael Gago, el gran literato y hombre de ciencia esclarecido no se le conoce en su patria chica..., aunque en varios centros científicos de España y del extranjero goza de extraordinario renombre, como usted sabe, y aun se le cree—es curiosísimo y digno de estudio—astrónomo que dispone de observatorio y gabinetes de experimentación!...

Angel del Arco, el director del Museo arqueológico de Tarragona, poeta y escritor muy elogiado, granadino de quien nadie se acuerda tampoco y del que LA ALHAMBRA publicará un estudio biográfico acerca de Jiménez Campaña, al que él considera como su maestro—hizo una brevisima y afortunada nota biográfica de Gago, allá en 1892, en un libro titulado *Siluetas granadinas* (sin terminar). Cuando usted, en esta misma revista intentó llamar la atención pública hacia Gago y sus hijos, haciendo justas obser-

vaciones y acumulando datos exactos y curiosísimos, puse estas páginas al servicio de la noble idea; pero ni la silueta de 1892, ni la iniciativa de usted han servido para que, al menos, las gentes de hoy sepan quién fué el que habría sido... «todo lo que hubiera querido ser», como dijo Angel del Arco...

El estudio de usted, que se publicó en LA ALHAMBRA, números 307, 308 y 309 (31 Marzo al 30 de Abril 1913) tuvo su origen, como usted dice, en una alusión que a Gago y a usted dirigí en la «Crónica granadina» de 30 de Octubre de 1912, con motivo del cuarto intento (I), de traer a Granada los restos del malogrado Ganivet. Cito estas fechas, por si alguien se interesa en conocer el hermoso y noble escrito en que usted proponía que en lugar de banquetes u otras demostraciones que Gago no hubiese aceptado, se hubiera hecho algo en beneficio de uno de los hijos del ilustre granadino, que ha revelado en sus escritos feliz ingenio y grandes disposiciones para la literatura, la poesía y la ciencia. «Lástima fuera, decía usted—que por falta de ambiente y protección, quedara en la penumbra o en perpetuo eclipse el más legítimo heredero de las glorias de su padre—, y enseguida entregaba usted su noble iniciativa, a los «directores, redactores, colaboradores de periódicos y otras publicaciones granadinas y a todos los literatos y aficionados en general»..., y con que yo ofreciera esta revista para cuantos quisieran exponer su opinión, quedó todo concluído!...

Más de un año hace que en LA ALHAMBRA se publica sin interrupción una serie de primorosos artículos de Rafael Gago, titulados *Recuerdos de un estudiante*, en que refiere hechos y pormenores de su juventud y en los que intervienen distinguidas personalidades granadinas, muchas de las que aún viven. Hay en esos artículos hermosas descripciones de paisajes casi desconocidos, relaciones de sucesos de interés, observaciones de importancia artística, científica, literaria e histórica, y sin embargo, ya nos lo ha dicho Ruiz Carnero, único literato que hasta ahora ha escrito de Gago con justo elogio, por lo que le felicito: «a Rafael Gago le conocían exclusivamente, los hombres de su generación que un día le proclamaron como una alta mentalidad. La gente nueva lo ignoraba, de igual modo que ignora a otros muchos que han podido llegar y no han llegado. En estos últimos

tiempos veíamos de tarde en tarde su firma en algún periódico. Tal vez leíamos su prosa con cierta curiosidad. Acaso volvíamos la página sin importarnos gran cosa lo que aquel escritor pudiera decir. Era el olvido, que caía sobre quien no había dado a su labor un sentido de continuidad intensa...»

Es el olvido, en efecto, que cayó sobre quien, después de haber conquistado un nombre, una personalidad indiscutida en aquel Ateneo de Madrid que presidía Moreno Nieto y en el que le trataban como a igual Echegaray, Revilla, el famoso P. Sánchez, Zahonero, Sánchez Moguel, Torres Campos (D. Rafael) y otros de aquella época, en la *Revista de España* y en la prensa diaria y literaria; después de haber publicado su primorosa novela *Maria* que hasta el implacable «Clarín» elogió sin tasa y de haber hecho la más notable traducción de *Los espectros* de Ibsen—que en LA ALHAMBRA se ha publicado después con un admirable prólogo—; después de haber sido secretario de la sección de Literatura de aquel Ateneo y de no haber aceptado la dirección del periódico político del exministro Alvareda, *El Debate*..., volvió a su tierra, y lentamente, esta Granada, tan hermosa, pero tan llena de desilusiones, de pequeñeces y de olvidos, fué anulando la *personalidad indiscutida* allá en Madrid, de Rafael Gago, no sin haberle hecho antes que desfilara por la política, llevándole como concejal al Ayuntamiento!...

No tengo valor para continuar escribiendo, querido Matías, y pido a usted complete ahora su estudio a que antes me he referido. Los que quisimos con toda nuestra alma a Rafael Gago, estamos obligados a mostrar a la gente joven la obra del gran escritor granadino, del ilustre literato, no para que se revise, sino para que se admire con todo el respeto y el entusiasmo que merece; estamos obligados a decir quién fué el que acaba de morir: al que hace pocas tardes, unos cuantos amigos que le conocíamos y otros que por respeto a lo que nos habían oído decir en varias ocasiones, acompañamos hasta una humilde fosa en donde, con más razón, que sobre otros metros de tierra bendecida, debe alzarse en nombre de la Ciudad una modesta cruz que con sus amorosos brazos proteja los restos del que fué un gran escritor, un hombre honrado y un verdadero granadino.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Los tiempos eran bien malos, tanto, que se apartaban los ojos de la tierra, para elevarlos al cielo; los hombres lejos de luchar contra la fortuna, como habían hecho los del siglo anterior, sufrían y se resignaban. Las formas bellas desaparecieron: cuando los poetas pretenden imitar a los grandes modelos, caen en la hinchazón, o en la vulgaridad. Sólo se encuentran insípidas lisonjas acerca del monarca, representado como imagen de la de Divinidad, y alardes de sentimiento de una fingida devoción, unida a una gran corrupción de costumbres, y a un completo desquiciamiento de la Sociedad.

Tal estado social hacía inevitable una revolución.

Un oscuro habitante del Sur, Mohammed-ibn-Tumart, dió la señal; ocultó, como era natural sus proyectos, y asoció a su obra a un joyen de extraordinario talento, llamado Abd-al-Muman, que llegó a ser el fundador de la dinastía de los almohades. Sus triunfos fueron rápidos, y en el año 1142, cuando Techufin, sucedió a su padre Ali, Abd-al-Muman había ya conquistado la mayor parte del Africa Septentrional.

Fácil es comprender la alegría de los hijos de Al Motacin, al ver vacilar el trono de una dinastía que les había arrebatado el suyo; alegría que no procuraron disimular, aunque al manifestarla se exponían a perder la cabeza.

Su conducta en Tlemecen es una prueba evidente de su imprudencia, y de su odio a los almoravides.

Dos de ellos, Rafi-ad-Daula, que era ya viejo, y Rachid-ad-Daula, su sobrino, se encontraban en esta ciudad el año 1144, en ocasión que los almohades habían establecido su campamento en una montaña próxima.

Un día que hablaban con uno de sus amigos, Ibn-al-Achiri, que después se dió a conocer por su «Historia de los Almohades», oyeron en el campamento, donde acababan de recibir la noticia de una victoria, un alegre redoble de tambores.

—«¡Ahl, gritó entonces Rafi-ad-Daula, si mi vejez no me lo hubiese impedido, ya me hubiera ido con ellos, porque los amo con todo mi corazón!

—Pues bien, le dijo su sobrino, improvisemos versos en su honor, ya que no podemos servirlos de otra manera.

Aceptada la proposición, Rafi-ad-Daula, comenzó de la siguiente manera:

—«Gracias al Rey Abd-al-Muman el astro de la dicha vuelve a aparecer en el cielo.»

Rachid-ad-Daula continuó:

—«Es un héroe, y el brillo de su frente semeja al resplandor que esparce la luna en medio de la noche.»

Ibn-al-Achiri, añadió:

—«Y a reuniros con él, encontraréis un príncipe que posee la arrogancia de un rey, pero de quien nadie tiene que temer, cuando implora su protección.» (1).

Estos versos no quedaron en secreto, y cuando llegaron a oídos del jefe de la plaza, Rafi-ad-Daula, el mas comprometido de los tres, porque el jefe había hecho confianza en él encargándole que vigilase la reparación del muro del arrabal, se vió obligado a buscar su salvación en una pronta fuga. Consiguió escapar de la ciudad y ganó el campamento de los almohades.

Algún tiempo después, cuando murió Techufin, los almoravides se vieron obligados a evacuar Tlemecen, y Rachid-ad-Daula abrazó el partido de Abd-al-Mamun, en cuyo honor compuso extensos poemas, quedando por caprichos de la suerte, este nieto de un rey que había pensionado a toda una pléyade de poetas, reducido el mismo al rango de poeta pensionado (2).

(1) Dozy, págs. 374 y 375.

(2) GENEALOGÍA DE LOS BENI-HACHIM Y DE LOS BENI-SOMADIH

Amisa —Mohadjir—Abdallah

Abdalazis. — Abderraman. — Mohammed al Ancar † 924. — Hachim † 930. Abu Yahya Mohamed Hodhail.

Abderraman. — Somadih. — Abderraman. — Mohammed. — Abderraman. — Ahmed. — Abu Yahya Mohamed.

Motari-Yahya el visir. — Abderraman † 989. — Yahya Simedja. — Mondir † 1339.

Abul-Ahawae Man † 1051. — Abu Olba Somadih † 1054. — Almotacin Abu Yahya Mohamed † 1091. — Yzz Daula Ahmed-Rafi-ad-Daula-Obaidallah-Abu Djafar. — Rachid-ad Daula.

Volviendo a los sucesos de Almería, cuando se rindió la ciudad, en 1092, entró en ella el caudillo de los almoravides Aben Aixa, que envió algunas tropas a los lugares dependientes de Almería, principalmente a Mondujar que estaba a unos veinte kilómetros de su capital y que se ganó fácilmente (1).

Avisado de la feliz nueva, Yusuf dispuso que el ejército conquistador de Almería, atacase a Denia en 1092.

Organizose la administración, por los almoravides, comenzando por ejercer violentas depredaciones contra los conquistados, abrumándolos con contribuciones onerosas, que eran insupportables.

Los ciudadanos de Almería se resistieron al pago, representando ante el Cadí Abu-Aballac-ibn-al-Farra, quien contemporizó con ellos, granjeándose por su conducta severa reprimenda del monarca.

La réplica de éste al soberano fué la siguiente: «Me censuráis, señor, porque no he querido forzar a mis conciudadanos a pagar la *mauna*, y decís que debe pagarse, atendiendo a que todos los cadíes y faquíes de Marruecos y de Andalucía lo han decretado así, fundándose en el ejemplo de Omar, el compañero del Profeta, que fué inhumado al lado de éste, y cuya justicia nunca fué puesta en duda.

He aquí mi respuesta, emir de los musulmanes:

«Vos no sois el compañero del Profeta. Vos no seréis inhumado a su lado, yo no sé que vuestra justicia haya sido puesta en duda; y si los cadíes y faquíes os ocuparan con Omar, ellos responderían de opinión tan temeraria.

Por lo demás, Omar, no pidió la contribución de que se trata, sino después de haber jurado en la mezquita, que no quedaba un solo *dirhem* en el tesoro; si podéis hacer lo mismo tendréis el derecho de pedir una contribución extraordinaria; sinó, no.

Salud» (2).

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)



RDO. P. JIMÉNEZ CAMPAÑA

† en Madrid el 18 Febrero 1916

(1) Conde, pág. 399.

(2) Maccari, traducido por D. Cristóbal Espejo, Secretario de la Diputación provincial de Almería.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XI

Eran los tiempos, los buenos tiempos, en que, reinando Amadeo, se cantaba a pleno pulmón:

Amadeo subió al cielo—a pedirle a Dios corona
chumbalaca chumbalaca—chumbalaca chum.
Y le contestó San Pedro—ponte el rabo de una mona
chumbalaca chumbalaca—chumbalaca chum,

tolerancias que habían de conducir irremediamente al descrédito y caída de la dinastía de Saboya, apenas empezada; «los buenos tiempos» en que se cantaban los *couplets* de la formidable cencerrada dada en obsequio de *la carbonera*, que atrajo a la extensa calle de San Antón donde se apiñaba y estrujaba la casi totalidad del vecindario de Granada; «buenos tiempos» porque no puede imaginarse nada más inocente que hacer enormes gastos con que costear carros, cabalgaduras, ginetes, tocadores de caracolas, trompas y latas, cantantes, instrumentos y otros utensilios y artefactos, para producir un escandaloso *charivari* frente a la casa de dos ministriles desconocidos que han realizado bodas en segundas nupcias, lo que demuestra, al menos en los organizadores y en el público en general, un estado muy primitivo de buena fe revelando, en ella misma, más paciencia que la que de con tales festivales se pretende hacer mofa.

Allí estaban los estudiantes en su terreno propio y allí se justificaba la definición *de lo ridículo* dada por Champfleury en la *Historia de la caricatura*, según la que «todo consiste en percibir una desproporción de los elementos estéticos de cualquiera obra o producto intelectual o físico»; y a decir verdad, más público se reía de tan exorbitante y chavacano espectáculo que de los pobres ministriles contra los cuales se había organizado.

Los vendedores en coche que instalaban su pasajero y removiente establecimiento en la Puerta Real; ya aquel que expendía el secreto que de los Incas había heredado, la pasta adiamantada de los árabes para afilar cuchillos y navajas; ya el que muestra una rata blanca y muy seriamente explica que es la hembra del «cerdo marino» tan buscada por los más célebres naturalis-

tas; bien, «el padre de los obreros» de mostacho y barbilla que vende el único bálsamo que había curado la herida de Napoleón en Ratisbona: el habilísimo prestidigitador y jovial cuentista a quien toda la gente conocía con el solo nombre de *Elias*, haciendo juegos más vistosos que los de los circos que acostumbraban instalar en la Plaza de Bibarrambla, Plaza de Toros y Humilladero, para concluir sacando muelas y expendiendo específicos; los tocadores de *organillos* ya solos ya acompañados de un diestro mono, «haciendo

Doscientas mil monerías»

como dijo el gran damaturgo D. Pedro Calderón, mientras su amo iba *moliendo valsés, polkas y arias* que algunas se han quedado incrustadas en el oído; y, en fin, la *cabeza parlante* quien, calando *gorro frigio* y desplegando sus facultades oratorias, arengaba al público con arrebatados ademanes, mientras él y la policía se miraban con mútua indiferencia. Erase un buscavidas que, en uno de los teatros locales, ofrecía este ya de antiguo conocido espectáculo respondiendo «a cuantas preguntas se le hiciesen», y a quien, sin duda, debieron celebrarle su expeditivo ingenio con lo que excitaron sus impulsiones de orador. Decíase que era un catalán y que se llamaba Lerroux (1); pero, a pesar de la prodigalidad con que exhibía sus aptitudes, no llegó a sobresalir en política y desapareció de Granada.

El estado de excitación de los ánimos con tendencias perturbadoras, iba en aumento, a favor de los debates, cada día más apasionados del *Club de Santo Domingo*. Tenía este club, fundado a raíz de la Revolución, su mesa directiva para mantener las discusiones ordenadamente; pero estas se originaban sobre temas completamente libres y, las más de las veces, improvisados, en los que resaltaban los lugares comunes propios de la más vulgar *sensiblería*, recurso frecuente y obligado en casos de oratoria vacía de ciencia y de arte que no dejaba de ejercer su acción del momento y su influencia cada día mayor y más extensa. Véase la clase:

Mariano Godoy y yo acabábamos de leer un viaje al Líbano

(1) Apellido francés o provenzal muy frecuente en aquella región.

entre los contedidos en la ya citada obra titulada *La vuelta al mundo*. Una noche, el Suizo estaba en el *completo*, cuando se vió al dueño disputando con un individuo vestido con un traje muy raro a quien quería arrojar del Café. Al punto se conmovió la sensiblería pública en tales términos que el dueño creyó prudente dejar la lucha, e internamos al extranjero en la sala del dómino, trémulos de la emoción que nos causaba la dicha infinita de obsequiarle. Nos manifestó o creímos que nos manifestaba que era de Siria.

—¡Qué felicidad! exclamó Mariano, ¿maronita seguramente? Sí, maronita, maronita ¡oh! ¡una víctima del salvajismo de los drusos!

Todos miraban a la víctima al principio con curiosidad, después con profunda lástima, aun sin saber palabra de maronitas ni drusos. Empleábamos las palabras siro-maronitas que, a manera de *guía de la conversación con la pronunciación figurada*, se trasciben en el viaje citado; pero el maronita se limitaba a mover la cabeza sonriente y seguir apurando el café con que se le obsequiaba.

—Claro, dijo uno; la emoción que le ha producido el encontrarse entre seres humanos, no le deja hablar.

Y, en efecto, nada hablaba sino sonidos incoherentes, acaso por no producir mal efecto, mostrándonos en cambio en el brazo izquierdo un tatuaje que representaba a la Virgen del Pilar. Prometimosle auxiliarle y terminado de tomar su café, el maronita se levantó y se alejó, acompañado de algunos *fraternalistas* y de las piadosas miradas de toda la concurrencia.

Al día siguiente, nos lo encontramos en la calle del Príncipe, a la puerta de cristales de un establecimiento de comercio, hablando con un caballero con quien, aparte la ropa, tenía mucho parecido, y de quien, se separó para venir en busca nuestra. Le llevábamos, envueltos en papeles, algunos alimentos que le entregamos, y seguimos en dirección al Suizo. Pero allí nos aguardaba una sorpresa; a poco de haber empezado nuestros cafés, el caballero con quien el maronita hablaba, y acompañado del dueño del Suizo, vinieron a sentarse a nuestra mesa, y este último nos dijo:

—Ayer no quise impedir los impulsos de la buena fe que les

animaba; pero les aviso a ustedes que no dejaré entrar otra vez a quien obsequiaron con café.

—¿Por qué? preguntamos; ¡un pobre siro-maronita perseguido bárbaramente por las hordas de los drusos! ¿por qué no ha de encontrar asilo en esta culta ciudad?

—¡Siro-maronita exclamó nuestro interlocutor alzando las cejas. Es un licenciado de presidio perdonado de pena capital y recientemente acogido a indulto; es el hermano del señor contra quien, en unión con otros de igual índole, anda preparando un funesto propósito. Mañana este señor se marcha al extranjero, y les aconsejo que, para que se aleje ese peligroso individuo de Granada, no vuelvan a prestarle más auxilio.

Mariano Godoy y yo nos miramos con profundo asombro, y aunque volvimos a ver con frecuencia al maronita, procurábamos esquivarle. Una semana después había desaparecido de Granada, seguramente en guisa de «turista de socorro y bagaje.»

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

Jiménez Campaña a "su Virgen de las Angustias"

(Fragmento de la hermosa poesía que escribió con motivo de la proclamación pontificia de la Virgen, como Patrona de Granada: *Gritos de Victoria*, Madrid, 1894).

.....
 —Madre, por quien la pena se acaba y muere,
 preguntale a tu pueblo que si te quiere;
 ¿que si te quiere, Virgen de las Angustias?
 Si eres tu la que alegras sus horas mustias,
 la que espanta el nublado que el campo hiere;
 ¡si no tiene otra Madre de quien espere,
 ni a quien rece, ni adore, bendiga y ame,
 ni en el trance de muerte medrosa llame! —
 —Corazón, no la olvides, fuente, murmura;
 ruiseñor solitario de la espesura,
 canta a la Virgen Santa tu melodía;
 Sierra, blanca atalaya del Mediodía,
 póstrate ante la Madre de la ternura
 y volviéndote rio cantar procura;
 canta, Granada, el triunfo de tu Patrona,
 cielo azul de la Patria, sé su corona.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.
 (de las Escuelas Pías).

EL DISFRAZ DEMONIACO

Al Excmo. Sr. Conde de Campo Giro

¿Dónde ocurrió? No lo sé. Quizá su protagonista haya ocupado alguno de los legendarios castillos del Rhin. Bien pudiera ser sugestiva tradición narrada por un viejo gondolero veneciano para entretener a las niveas enfermitas de amor en sus nocturnos paseos. Tal vez no llegue a cuento de juglar, ni exceda de mentido romance bordado por un felibre para contentamiento y placer de damas señeras alejadas de sus dueños.

Lo único que puedo asegurar con certidumbre es su pertinaz estancia en mi memoria, donde luengos tiempos ha, me la clavara una ancianita, códice viviente de antiguas consejas.

Rodrigo se llamaba, si no mintió la reilosa narradora. Eran sus padres linajudos condes, de sonoros y abundantes dineros y altas ejecutorias, habitadores de un castillo roqueño que, cinchado por hondos fosos, alzábase, con toda la orgullosa altivez de una raza de héroes, hasta hincar las cruces de sus atalayas en el azul cristal de los cielos. Aun no frisaba Rodrigo en los quince años y ya sus garzos ojillos osaban mirar, peto a peto y con sus puntas y ribetes de desdén, al venerable conde, cuyos alifafes le hicieron perder la energía que le coronó de bélicos laureles en los ajarafes moriscos. Su voz, algo y aun algos lacayesca; pero todavía de seise, atreviase a dirigir a su mimosa madre sañudas figas a cambio de letales condescendencias. Y era razón que de aqueste modo sucediera, pues, al bigardo habíaselo educado como a hijo de viuda, sin que ninguna exhortación le inclinase a seguir el recto camino; si alguna hubo, fué hablarle en gringo; el naciente trigo estaba rodeado de voraz cizaña, que tal era el papel cometido a sus cotidianos amigos, flor y nata de galopines y marmitones. Sus incipientes calaveradas, sus precoces borracheras, sus escapadas nocturnas a ignoro qué manidos burdeles, eran acogidas por sus padres, con tal indiferencia, que en ella creía el barbiponiente adivinar táctitas alabanzas a sus hazañas de calvatrueno.

Aquel año propúsose, el buen Rodrigo, divertirse de lo lindo en las carnestolendas cercanas. Con tiempo sobrado empezó los

preparativos, haciendo entrar en bureo a yugueros y rabadanes, pajes, escuderos, pecheros y cubicularios, para solicitar de ellos consejo y ayuda en la elección de un disfraz original y caprichoso. Por de poca monta fueron el asunto y hubiéranlo echado a trece, si un zagalón, belitre de gran frastienda, ganoso de adquirir influencia cerca de su joven amo, no recordara uno de demonio hecho, años atrás, por cierto pastor del castillo, con cuernos y piel de macho cabrío, y que le sentaría, tan a las mil maravillas, que no hubiese más que pedir.

Y en efecto: el domingo de Quincuagésima, como hora de prima sería, cuando el mendoso joven prócer, de vistosos atalajes equipado, salía del castillo sobre negro trotón enjaezado con negras gualdrapas, en dirección a la corte donde el Rey tenía preparadas grandes fiestas y en las que estábale reservado el trástulo en consideración a su opulenta familia.

El dorado sol de invierno acariciaba suavemente las verdes mieses, que rumoreaban secretísimas ternezas al ser movidas por el céfiro. En el fondo de los saltarines regatos reía nerviosamente escondida nereida y sobre los árboles quintañones, que orillaban el camino, gorjeaban ruiseñores, mirlos y chamarices con encantadora algazara infantil. Todo, en fin, respiraba belleza y contento, y cualquiera menos taciturno que Rodrigo, la hubiera visto, sin gran trabajo imaginativo, correr por los campos nemosos, bañarse en los cristalinos arroyuelos, jugar con los pajariños en las ramas umbrias... Y en verdad que era extraño, en medio de tanta alegría, el descaecimiento de Rodrigo. No parecía si no que allá, en lo más escondido de su espíritu, hubiera medrosos barruntos de espeluznantes tragedias. Sin embargo, liviana cosa sería, cuando a una ligerísima indicación del faraute de su escolta, lanzóse a todo correr de su bridón, levantando grisáceas volutas de polvo; pintiparado nimbo para su extravagante atavío.

No hemos de relatar aquí—porque la sarmentosa viejecilla no lo refirió—el inmundo ponto de orgías libidinosas, en las cuales pasó el doncel los tres días del Carnaval, no se sabe si divirtiéndose, conforme su propósito, o aburriéndose, como suele acontecer sin necesidad de proponérselo. Terminado el antruejo, aprestóse para la vuelta el farandulero, como así lo hizo, seguido

de su comitiva y mano a mano con el desasosiego y hastío, eternas reliquias de las fiestas mundanales.

«¡Cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor!»...

Al atravesar una angostísima hoz, apareció a hurta cordel, un sacerdote que, montado sobre una mula trasijada y llevando por todo acompañamiento un haraposo monaguillo, escudero y sacristán en una pieza, conducía al Santísimo Sacramento, a un tugurio miserable donde yacía agónico un infeliz gañán.

Rodrigo detuvo su alfana en seco, para echar pie a tierra y prestar los honores debidos a tan alto viandante, como lo hicieron en un santiamén sus mesnaderos; pero no sé qué vapores caliginosos ofuscaron su cerebro que imaginó *dar el golpe* representando con todas sus veras el papel de Satanás; y, en consecuencia, no dió más señales de vida que diera el propio pateta en análogas circunstancias: ni destocó la cabeza, ni demostró el menor acatamiento, y, aún aún, aseguran cronistas más escrupulosos de esta verídica historia, que sus labios escupieron una horrorosa blasfemia.

Perdidos en la lejanía los litúrgicos bisbeos, reanudóse la interrumpida jornada. Delante el demonio de chanfaina, cuitado y afligido por el delito de lesa majestad divina acabado de cometer, maldiciendo con escandalosos y vitandos pésetes la hora en que acertó a cruzarse con la religiosa procesión; detrás el séquito discatando irrespetuosamente el agravio inferido en su presencia a Cristo eucarístico.

Llegados que fueron al castillo y atravesadas las broncíneas puertas, desmontaron. Rodrigo, sin hacer más caso de su madre que hiciera del Sacramento, encaminóse con inquietante precipitación a sus habitaciones, donde ya le esperaban sus cubicularios para desatacar aquel maldito traje y cambiarlo por amplio ropón aterciopelado; pero ¡oh dolor!, el vestido habíase adherido milagrosamente a las blandas carnes del impúbere. Los pajes sudaban el hopo sin conseguir separar, ¡ni un átomo! la repugnante piel, del macerado cuerpo de su amo: aquello era punto más que

pan de trastrigo, pues, al decir de los muñidores, en la danza debía andar mezclado el malo; afirmación que, sinó estuvieran tan embaidos, habrían sobradamente confirmado, al escuchar las sarcásticas carcajadas que, de un ostugo de la cámara, salieron y ver la luz rojiza que brotaba deslumbrante con hermosuras de amanecer, terrorífica con horrores de tormenta. Inundada la tarbea de aquella infernoloración, destacóse entre las sombras, viva, la figura doliente de Cristo muerto. No eran sus brazos los abiertos brazos del Dios de la misericordia. Su gesto dulce, riente, amoroso, sufriendo resignado las amarguras de la cruz, tornóse fiero y ceñudo, como sí, aún más que su agonía, costárale lanzar sobre aquel réprobo, el: «Id, maldito de mi Padre, al fuego eterno». Si la escandecencia no les cegara hubieran podido ver un ente horriblemente hermoso que, desde el comedio de la sala, miraba de hito en hito a Rodrigo, sonriendo con sonrisa tigresa, habrían notado que pasito a pasito se dirigía al lugar en que ellos estaban, cabe el Cristo, echando por sus turnos ojos lumbrés de satánica alegría, que se nublaron súbitamente al encontrarse con la severa imagen de Jesús. Mas, pronto se repuso y entre histéricas carcajadas, burlonas y cortantes cual puntas de acerados hierros: «¡Otro más, otro más te robo!—dijo con voz restallante—¿Para qué sirvió el sacrificio de tu sangre?... ¿Para qué los clavos y las espinas y los azotes?...»

Y de repente, temiendo que la imagen fuera a arrebatarse la presa que tenía delante, lanzóse contra Rodrigo, le estrechó hasta estrujarle entre sus férreos brazos, y con las ascuas de sus labios le besó en la frente, como para marcarle el tatuaje de condenación. Rodrigo quiso gritar; pero su boca se contrajo en una mueca ridícula y cayó desplomado en las garras de Luzbel...

Los lugareños de las cercanas aldeas aseguran que todos los años y en las noches de Carnaval, una sombra diabólica, vaga por las ruinosas almenas del castillo aullando horrendas blasfemias...

JORGE FLÓREZ DIEZ.

Madrid-Febrero-1916.

BORDADOS EN CUERO Y TELAS

He aquí unas cuantas noticias interesantes acerca de los bordados y las bordadoras tetuaníes, que copiamos de *El Defensor de Ceuta*, y que serán leídas con la atención que merecen:

«El bordado en cuero se hace en Tetuán dentro del hogar y se confía al cuidado de la mujer hebrea o musulmana, que sabe hacer verdaderos primores con sus manos. Unas veces las sedas de vivos colores y otras el hilo de oro, de plata o de cobre plateado ofrecen maravillas en el ancho empeine de las babuchas llamadas «cherábel.»

Los babucheros entregan a las obreras los cortes sin coser, con el dibujo que ha de bordarse marcado al lápiz, así como la seda o el hilo metálico. La retribución es por unidad de obra hecha.

En las jornadas largas del verano una mujer puede bordar un par de babuchas y en invierno necesita dos días.

Hay en Tetuán maestras bordadoras que enseñan a las muchachas gratuitamente, pero que perciben de los patronos el salario correspondiente al trabajo que les es entregado por las aprendizas.

Las babuchas femeninas suelen ser blancas, crema, azul pálido o verde, con dibujos formados por rosetones y ramos de bello efecto.

Para bordar el cuero se sirven las mujeres de la lezna y de la aguja; colocan el material en una especie de aparato parecido al que usan los guarnicioneros europeos, pero montado sobre un pie.

El bordado en seda sobre tela es una industria doméstica y no tiene tanta importancia como en Fez. El dibujo se hace por profesionales que se sirven de la confección de patrones de que disponen y las mujeres bordan a la aguja con punto diagonal, sirviéndose como soporte de un cojín que ponen sobre su rodilla.

La ornamentación se compone casi únicamente de florones y de ramas que se entrelazan, dominando los matices verde pálido, verde esmeralda, rojo, violeta oscuro y azul añil.

Algunas tetuaníes ricas, emplean para sus cortinajes telas de seda bordadas de oro y de plata.

Además de las babuchas, se bordan en oro y en plata portamonedas, cinturones para mujeres, estuches para amuletos, etc.»

¡AMBICIÓN!

Como trovero humilde sin rumbo ni destino
que marcha por la senda espinosa de la vida,
llevando en su escarcela como caudal sagrado,
grandiosas ilusiones y esperanzas de dichas;
entre el bullicio inmenso del mundo alegre y vano,
conjunto de alocadas y férvidas pasiones,
con la mirada altiva, ignoto y solitario...
cantando y sonriente constantemente voy.

Yo cruzo entre las sombras cual ente misterioso
siguiendo a los espíritus que pueblan el espacio,
para arrancar el grande secreto de la vida,
para cantarla entonces, en lírico entusiasmo.
¡Qué magno es el problema de lo desconocido!
¡Abismo indescribible que abate el pensamiento!
¿Quién puede de ese arcano entrar en los umbrales
sin que se sienta siempre ridículo y pequeño?

Yo oculto en la penumbra, contemplo el Universo
quizá cual los vencidos acobardado y triste,
en lid con ambiciones que anidan en el alma
descos insaciables, eternos imposibles...

Quisiera que mis versos tuviesen la belleza
que flota en las estrofas viriles de Zorrilla,
de D. José Espronceda la magia de sus cantos,
de Bécquer la dulzura de sus preciosas rimas,
Quisiera que brotaran rotundos y sonoros
formando melodiosas estancias, y cantar
la eterna rebeldía de un pecho en que se encierre
un corazón sediento de amor y de ideal...

Yo adoro de la noche la paz tranquila y honda,
cuando la triste luna, sus cristalinos rayos
derrama fluidamente, con placidez divina,
sobre la verde allombra de los floridos campos.
Cuando la leve brisa resbala quedadamente
llevando en su regazo suavísimos aromas,
que al par que nos regala cual amoroso aliento,
refresca nuestra frente causada y sudorosa.

Yo adoro el mar ingente, azul llanura inmensa,
que agitan las inquietas y turbulentas ondas,
rútores que men al marinero osado
que entona melancólicas y tiernas barcarolas...

Yo adoro lo infinito, lo misterioso y grande,
que inspiran en el pecho secretas ambiciones,
yo que del mundo alegre, falaz y bullicioso
cantando y sonriente constantemente voy,
como trovero humilde sin rumbo ni destino,
que marcha por la senda espinosa de la vida
llevando en su escarcela, como raudal sagrado,
grandiosas ilusiones y esperanzas de dichas.

RAFAEL GAGO JIMENEZ.

EL VÉRTIGO DE LA CIUDAD

A través de las calles, de anchas aceras y de altos edificios,
¿no sientes algunas veces el vértigo de los que se embarcan en
los grandes trasatlánticos, oh tu, que nunca has puesto el pie
sobre el puente de un buque? ¿No sientes la angustias de verte
tan pequeño y ligero, en la ciudad tan grande, con una boca tan
pequeña para todo ese aire que te brindan los cielos y una vida
tan corta para esta vida que se renueva tan prodigiosamente?
En las noches ruidosas y en los crepúsculos en que una madeja
inacabable de juventud se devana largamente bajo los reverbe-
ros, haciéndonos pensar en lo corto de nuestros brazos, yo he
sentido ese vértigo que obliga a los hombres ébrios a apoyar la
frente contra las columnas, semejantes a mártires, a imitación de
aquellos que se inclinan sobre la borda de los navíos y arrojan
su mirada al mar oscuro, para reposarla. En las noches de fiesta
y en primavera, cuando el perfume de las acacias hace desfalle-
cer a los tísicos, yo he sentido el vértigo de esta gran ciudad,—
verdaderamente—y he buscado el apoyo de los muros para sos-
tenerme, semejante a las viejecitas de pecho hundido y a los
mendigos entrapujados. La ciudad en que se vive hace tanto
tiempo, es una cosa abrumadora, cuando se la contempla aten-
tamente y se la ve tan llena de juventud, de dicha, de mujeres y
de rosas; cuando se la ve tan grande, con su red de calles incont-
ables, su cintura de floridos paseos, sus cargaderos de frutos y
sus nubes todavía, sus nubes que la hacen más grande y hueca
bajo sus fanales; es una cosa abrumadora la ciudad—simplemen-
te—, la ciudad elefanciaca y monstruosa, en la que tenemos un
lugar tan mezquino y a cuyos cimientos no nos sujeta nada: y es
un espanto pensar en el hombre, pequeño y tímido que podría
desfallecer de un agobio mortal, bajo el peso soñado de su mag-
nificencia, estas noches de fiesta en que las ventanas brillan do-
radas y tan altas sobre las calles azules como canales y sobre
las plazas tan hondas.....

R. CANSINOS-ASSENS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Es un interesante libro el titulado *Los exploradores españoles del siglo XVI en América*. Su autor, Mr. Carlos Fletcher Lummis, explorador, arqueólogo, historiador, novelista, periodista y fundador de sociedades y museos, acomete la noble empresa de la reivindicación de España y de sus colonizaciones en el Nuevo Mundo. «Felizmente—dice nuestro sabio y antiguo D. Rafael Altamira en el hermoso prólogo que precede al libro en cuestión—la reacción contra... (las) injusticias, llega, más o menos tarde. La que a nosotros toca comienza a producirse, y el libro de Lummis, decimos una vez más, es un buen ejemplo de ello...»

El traductor, el culto literato D. Antonio Cuyás, y el inteligente editor Araluce, han dedicado el libro, artística y elegantemente editado, como testimonio de admiración y amistad, al ilustre ingeniero español D. Juan C. Cebrián que ha residido muchos años en América y que allí ha demostrado siempre su acrisolado amor a España. Envío el testimonio de mi gratitud al Sr. Cebrián, pues a él debo el conocimiento del interesante libro.

El prefacio que Lummis puso a su libro merece popularizarse en España; pocas veces escriben así los extranjeros la crítica de nuestra historia: júzguese por este interesante párrafo: «Amamos la valentía, y la exploración de las Américas por los españoles fué la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la historia. En mis mocedades no le era posible a un muchacho anglosajón aprender esa verdad; aun hoy es sumamente difícil, dado que sea posible. Convencido de que es inútil la tarea de buscar en uno o en todos los libros de texto ingleses, una pintura exacta de los héroes españoles del Nuevo Mundo, me hice el propósito de que ningún otro joven americano amante del heroísmo y de la justicia, tuviese necesidad de andar a tientas en la obscuridad como a mí me ha sucedido; pero no habrá de agradecerme a mí, tanto como al amigo A. F. Baudelier, maestro de la nueva escuela, los siguientes atisbos de los hechos más interesantes de la historia...»

Hay que advertir que Baudelier, precede con unas cuantas líneas el libro de Lummis, en las que dice «que las apreciaciones

y los asertos que se hacen en este libro son rigurosamente exactos», y que está «dispuesto a defenderlos desde el punto de vista de la ciencia histórica...» Desgraciadamente, Baudelier, «el más erudito y mejor documentado de los historiadores de la América española», falleció en Sevilla en 1914; pero su viuda continúa en la vecina ciudad la labor de investigación.

Es lamentable, que contrastando con la erudición y el noble y alto criterio que en el libro resplandecen, Lummis admita todavía la errónea opinión de que el rey Fernando, «no creyó prudente embarcar las fortunas de Aragón en tan descabellada empresa...», y lo más extraordinario es que después extracta las condiciones del convenio de Abril de 1492 y dice «firmaron Sus Magestades...» (págs. 72 y 73).

No es posible examinar como se merece el libro y el erudito prólogo de Altamira. En otra ocasión escribiré unas notas más extensas; y en tanto, reitero mi agradecimiento al Sr. Cebrián, así como a Cuyás y Araluce (Barcelona).

—Otro hermoso libro: el de Climent Terrer *El ama de casa* (cultura femenina), publicado con el lujo y buen gusto que caracteriza a la casa Parera. Galantemente autorizado, reproduciré algún fragmento de esa interesantísima obra correspondiente a la «Biblioteca de cultura y civismo», inaugurada brillantemente por Parera con el precioso libro *El perfecto ciudadano*.—Los últimos capítulos de *El ama de casa*, son dignos de la mayor atención. Contienen interesantes e importantísimas orientaciones acerca de Puericultura («o arte de criar a los niños durante la primera infancia, comprendida desde el nacimiento hasta los siete años»); de las Profesiones femeninas (recomiendo a mis lectoras estas magistrales páginas); del Camino del Matrimonio, discreta y delicadísima disertación de mucho interés para las madres y las hijas; del Matrimonio, bella glosa de la Epístola de San Pablo, en primer término; y de la Maternidad, que resume así el autor: «Educar a una niña para ama de casa y madre de familia es labor de más útil rendimiento para la sociedad que dar carrera a diez niños, porque en política y en diplomacia, en ciencia y arte, en la prosperidad y la desgracia, siempre la mujer tendrá influencia decisiva en el hombre...»

Termina el libro con una discreta nota de las obras selectas y

escogidas que deben figurar en la biblioteca de toda mujer amante de su cultura.—Bien podíamos darnos por muy satisfechos y contentos con que nuestras mujeres leyeran y apreciaran con toda atención el libro de Climent; *La perfecta casada*, de Fr. Luis de León y algún otro libro de esta índole.

Mi aplauso a los buenos amigos Parera y Climent.

—Siento no tener conocimientos especiales para poder apreciar en todo su interés e importancia la notable memoria *Fabricación de municiones y monopolio de explosivos*, publicados por la Casa Orbea y C.^{ta} de Eibar. Trátase de demostrar la justicia y la conveniencia de reivindicar la libertad de la industria y del comercio cuando en Septiembre de 1917 expire el arriendo del monopolio de explosivos, que se concertó por veinte años. A ese patriótico fin, se propone la organización de «una liga o entidad, que sumando el esfuerzo de todos, tenga fuerza bastante para hacer oír la voz de la justicia y de la conveniencia nacional...» y para oponerse a la prórroga del arriendo que concedió el Estado gratuitamente a una Sociedad, y que subsiste, apesar de los recursos incoados en contra del informe favorable a aquellos de la Dirección general de lo Contencioso y del voto particular de un señor Consejero de Estado...

En cuanto pueda ser beneficiosa esa protesta de Eibar para los intereses de la Patria, estamos al lado de ella.

—La interesantísima «Biblioteca Patria», remite dos preciosos tomos: *Legendas piadosas*, de Fr. Lope de Vega, y *A la Castellana*, de Eduardo de Huidobro. Ya trataremos de ellas con toda atención.

—*R. Academia de S. Fernando*: Anuario de 1916.

—*La Ilustración manchega*, interesante revista ilustrada que se publica en Alcázar de San Juan, dirigida por el erudito investigador y literato D. Antonio Castellano y de la que es corresponsal en Madrid el notable escritor Sr. Martín Minguez, viene sosteniendo una interesante discusión para demostrar que el peregrino ingenio Miguel de Cervantes Saavedra, nació en Alcázar. En el último número (Febrero), continúa combatiendo las opiniones de Rodríguez Marín, Cotarelo, Pérez Pastor y otros. He de consagrar mi atención a esta interesantísima «Polémica cervantina», pero agradecería muy mucho al Sr. Castellano, que tanto y tanto sabe acerca de Cervantes, tuviese la bondad de decirnos

algo respecto de las relaciones que entre Cervantes y Granada, hubo; y he de advertirle, que ni he podido hallar documentos de interés hasta hoy, ni he logrado averiguar todavía a qué Cervantes se refiere una antigua calle que desemboca en la de San Matías y que es paralela a otras que se titulan del Rector Morata y de Saravia.—V.

CRONICA GRANADINA

Regionalismo andaluz.—El órgano de San Ildefonso.—Teatros.—El Albayzín.

Comienzo tratando de regionalismo andaluz: uno de los temas a que LA ALHAMBRA, desde sus comienzos, desde los primeros meses de su publicación, ha prestado siempre atención especialísima. Recibo con singular afecto el Reglamento del *Centro andaluz, Sección de Sevilla*, y una entusiasta circular en la que se pide el concurso de todos los andaluces para fundar ese Centro, cuyo fin será «hacer de Andalucía una patria regional, la más eficiente de cuantas se debatan por el progreso de la Nación; y de España una patria nacional, la más eficiente entre todas las que se debatan por el progreso del mundo.»—El Centro tendrá su domicilio en Sevilla, pero según el artículo 1.º del Reglamento «procurará establecer una Asociación con igual nombre e iguales fines en cada una de las localidades andaluzas...» y aquellas «vendrán a constituir como secciones de una sola Asociación...»

El reglamento está ya aprobado por el Gobierno de Sevilla y para constituir las secciones hay que presentar en el Gobierno civil respectivo dos ejemplares de dicho reglamento.

Paréceme este asunto de gran trascendencia y que merece ser estudiado con detenimiento. Así he de hacerlo y a cuantos deseen coadyuvar al estudio ofrezco los documentos que he recibido. También me agradaría conocer la opinión de mi sabio amigo Alejandro Guichot, que hace pocos meses ha tratado del regionalismo andaluz en la hermosa revista sevillana *Bética*.

Y he de decir, en elogio de Sevilla, que comienza ya su campaña de regionalismo. El Ateneo de la hermosa ciudad organiza una velada para honrar la memoria de nuestro insigne granadino R. P. Jiménez Campana...

—Algo más de la región. La R. Academia de Bellas Artes de Málaga, organiza una Exposición de Bellas Artes para este año, en la que han de admirarse «obras de los primeros artistas contemporáneos; producciones... de los gloriosos españoles, que en los más importantes certámenes artísticos del mundo, han conquistado para nuestra querida Patria, el indiscutible primer puesto que hoy tiene...» Así lo anuncia *La Unión Mercantil*, y por ello envío mi felicitación a esa Academia, cuya actividad es digna del mayor elogio.

—Por falta de espacio, no he podido dedicar algunas líneas al primoroso órgano que para la parroquia de San Ildefonso, ha construido el joven y reputado artista D. Pedro Gyhs, hijo de mi inolvidable amigo D. Achilles, a

quien tantas obras notables de organería débense en Granada y Málaga, especialmente.

El órgano de que hablo, inaugurado hace pocas semanas con excelente éxito, es de pequeño modelo, expresivo, sistema mecánico neumático combinado, con consola, teclado manual de 56 notas, seis registros, cuatro pedales y pedalier de 13 notas. Los registros, que por su excelente combinación producen maravillosos efectos hasta el punto de que se duda, oyéndolos, de si sólo se trata de seis o entran en la composición mayor número, son los siguientes: Principal, 8 pies; Salicional, 8; Voz celeste, 8; Trompeta, 8; Octava, 4 y Flauta, 4. El habilísimo constructor, ha conseguido un verdadero triunfo, pues el instrumento, es una encantadora demostración de cuanto puede hacerse con voluntad y fe en el trabajo.

En la sesión de prueba, tomaron parte notables artistas granadinos, que hicieron valer con arte exquisito los méritos del constructor y de su obra. Los felicito a todos, incluso al inteligente y activo párroco Sr. Almazan, que ha realizado la buena obra de reunir las cantidades necesarias para la construcción de ese interesante instrumento. Sirva de ejemplo su noble proceder para otras iglesias parroquiales, muy necesitadas de esfuerzos semejantes.

Y ahora que de órganos hablo, supongo que de los trabajos que han de hacerse en la Catedral y en la iglesia de San Justo, se encargará ese joven y laborioso artista. Los de la Catedral, son obra del padre de aquél, y uno de ellos, el de la derecha entrando, es una exquisita demostración de lo mucho que sabía el inolvidable y muy famoso organero.

—Parece que finaliza la temporada teatral en el antiguo teatro del Campillo. ¡Bien han trabajado esos inteligentes artistas, que para mí son dignos de los mayores elogios, pues, como dije varias veces en mis crónicas teatrales de otras épocas refiriéndome a bellísimas mujeres que seguían la difícil vida de la farándula artística, con todas sus desilusiones y apuros, despreciando ovaciones y dinero en los salones de *varietés*—prefieren el verdadero arte del teatro a las «realidades» de los espectáculos modernísimos. El trabajo abrumador, realmente, de toda la larga temporada, ha caído sobre la distinguida y bella artista Herminia Velasco, tiple y actriz de amplias facultades; la preciosa tiple cómica Rosalía Salvador, que es casi una niña y que reúne a sus encantos femeniles, gracia, distinción y claro ingenio; el baritono Bordas, buen actor y muy discreto cantante que ha conseguido su mayor triunfo en el difícilísimo papel de *Las golondrinas*; Pérez Soriano, actor de mucha gracia y singular talento y Pablo López hijo, que comienza bien su carrera. Deseo a todos ellos aplausos y dinero, en estos tiempos en que el *cine* y las *varietés* continúan imperando en España.

—Termino consignando mi satisfacción por lo que acerca del Albayzín he leído en varios periódicos locales y en particular en *El Reformista*. Del Albayzín famoso va quedando tan poco, a pesar de su Junta de defensa que no defiende los restos artísticos y arqueológicos que allí hay, que muy pronto, como sigamos así, restará sólo el recuerdo de donde estuvo la vieja población musulmana.....

Y sin embargo, aun pudiera hacerse mucho.--V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE MARZO DE 1916

NÚM. 431

Para la «Crónica de la Provincia»

La iglesia de S. Jerónimo y la Nobleza de España

No voy a remover pasadas historias ni desagradables minucias, que al fin a la postre ocasionaron que ni en Córdoba, Montilla ni Granada se celebrara el Centenario del Gran Capitán; tampoco pretendo que nadie tenga en cuenta las continuadas campañas que por la iglesia de S. Jerónimo y su conservación, decorosa al menos, he sostenido años y años en *El Popular*, en *El Defensor*, en esta revista y en publicaciones diversas de Córdoba, Madrid y otras ciudades, teniendo la honra de hacer escribir a renombrados personajes y escritores militares, entre ellos al inolvidable e ilustre amigo D. Ricardo Donoso Cortés, a quien el general Polavieja dijo en muy notable carta, que la estatua del Gran Capitán tiene su puesto ante la fachada del Alcázar de Toledo: que la estatua debía erigirla el Ejército y que el día del Centenario debería estar concluida y *terminada* por el Estado la *restauración de S. Jerónimo*... Recuerde todo ello quien quiera, y vamos a los tiempos presentes y a la gestión que actualmente ha planteado la Nobleza española al constituir la *Hermandad del Gran Capitán*, cuyo Patrono de honor será o es ya Su Majestad el Rey.

De la interesante correspondencia que he tenido el honor de sostener con varios de esos nobles caballeros, y especialmente con el entusiasta mantenedor de las glorias de Gonzalo Fernández

de Córdoba, Excmo. Sr. Conde de Torres Cabrera; del precioso *Epistolario de la Nobleza española*, interesante revista que la Hermandad publica, ofrecida en hermoso mensaje a S. M. el Rey, he aprendido mucho y me complazco en declarar que anima a todos el más puro y entusiasta amor patrio y un verdadero interés por Granada y por la hermosa Basílica de S. Jerónimo. Desde la carta circular a la Nobleza, notable documento de 20 de Mayo de 1915, demuéstrase bien, pues la carta contiene tres proposiciones, y la 3.^a dice así: «Que este Patronato gestione el cumplimiento de la obligación de conservar la Basílica de San Jerónimo en Granada, que se impuso el Estado al declararla monumento nacional, y vigile la decorosa custodia de los restos mortales del Gran Caudillo, que en ella se depositaron.» Después, en el proyecto de bases para constituir la Hermandad o Patronato del Gran Capitán, se ha consignado la siguiente:

«Base 11. Esta Hermandad, por honra de España y por deber de clase, exigirá de los Gobiernos que cumplan la obligación de conservar la hermosa Basílica de San Jerónimo en Granada, cuya obligación se impuso el Estado al declararla monumento nacional, y a que sostengan en aquel templo, en el que se depositaron los restos del héroe legendario, los sufragios que ordenó en su viudez la Muy Ilustre Doña María Manrique de Castilla, dotando para ello aquella fundación con grandes capitales, de los que se incautó el Estado.»

Por último, en el número del *Epistolario*, respectivo a Enero de este año y en la sección «Más correspondencia», dice: «Igualmente agradece este Centro (el de Acción nobiliaria) la delicada atención de D. Francisco de Paula Valladar, Cronista de Granada, que en su interesante revista titulada LA ALHAMBRA y en un precioso folleto que hemos recibido titulado *Estudio histórico referente a la iglesia de San Jerónimo*, nos exhorta a que procuremos la conservación de aquel grandioso e histórico monumento, y tenga su autor por seguro que la Hermandad Cívico Militar y Religiosa que va a constituirse no puede dejar de atender sus atinadísimas indicaciones.»

Cito todo esto no por inmodestia, si no para que la Acción nobiliaria y su Patronato o Hermandad tengan en Granada la consideración que merecen y se les preste la más entusiasta co-

laboración. La Comisión de Monumentos ocúpase ya de este importante asunto y lo propio parece que debe hacer la Diputación provincial, el Ayuntamiento y las demás Corporaciones granadinas.—V.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

El mal estar acabó por convertirse en conspiración en 1121; y unidos los descontentos a los muzárabes, llamaron en su auxilio a Alfonso I de Aragón en 1125, como veremos más adelante.

Después de levantar el cerco de Aledo, Alfonso VI se había retirado a sus dominios, y solo acudió al auxilio de Aben Abed (Al Motamid), cuando este quiso que lo defendiese de Yusuf, pero derrotado en Calatrava, volvió a encerrarse en Toledo, donde se dedicó a reorganizar el ejército de los castellanos.

Alfonso VI había tenido, en 1080, de su esposa Constanza, una hija llamada Urraca; y de su unión, declarada ilegítima, con Jimena Nuñez, otra hija llamada Teresa.

Estas dos hermanas casaron en 1092 con Rainundo y Enrique de Borgoña, príncipes, a quien el deseo de pelear contra los infieles trajo años antes a España, acompañando a Alfonso VI en muchas de sus expediciones, por lo que el rey de Castilla, creyó deber recompensarlos casándolos con sus hijas, que tenían doce y trece años de edad respectivamente.

El año 1093 acompañaron los príncipes a su suegro en la expedición que éste hizo en auxilio de Motawakil, de Badajoz, entrando en Extremadura y Portugal, y apoderándose de Santarem, Lisboa y Cintra que con los demás terrenos ganados en Lusitania, quedaron bajo el gobierno de Teresa y Enrique; hecho que vino a ser el origen del reino de Portugal.

En el mismo año 93, falleció Constanza, la esposa de Alfonso VI, casándose éste con Berta, esposa repudiada de Enrique IV de Alemania, que vivió poco tiempo.

Al par que estas dos reinas, estaba en palacio Zaida, la hija de Al Motamid, pro uxoro regis, que conservada como garantía de la alianza entre el sevillano y Alfonso VI, llegó a ser amadí-

sima por el Rey. Las reiteradas súplicas de éste, decidieron a la mora a abjurar la religión de sus padres y a entrar en el seno de la Iglesia, tomando en el bautismo el nombre de María Isabel.

El rey, libre por el fallecimiento de Berta, contrajo matrimonio en 1095 con Isabel; y al año siguiente ésta le dió un heredero que se llamó Sancho; único varón que Alfonso VI logró de sus varios matrimonios.

Don Alfonso llegó a estar tan enamorado de Zaida-Isabel, que con frecuencia la llama en documentos oficiales «amantísima», «Delectísima y divina Elisabeth», «Regina divina».

De este matrimonio nacieron tres hijos; Sancho, Sancha y Elvira.

Transcurrieron algunos años sin más importantes sucesos que varias expediciones a Extremadura, Aragón o Andalucía, según lo que las circunstancias reclamaban; consagrándose en este tiempo Alfonso, principalmente, al gobierno de su reino.

En 1107 vino a España, Ali, hijo y sucesor de Yusuf. Pronto volvió a Africa desde donde envió a su hermano, Abu Tahir Temin como gobernador de Valencia. Deseando éste acreditarse como guerrero, sitió la ciudad y castillo de Uclés el año 1108.

No pudo el Rey de Castilla acudir personalmente a la defensa de su ciudad por sus varios achaques, causados por no estar curado de una herida que recibió el año 1106 en una batalla dada en un pueblo de Extremadura llamado Salatrices; pero en cuanto supo que se sitiaba a Uclés, envió en socorro de aquella fortaleza a sus principales condes, disponiendo además que fuese en su compañía, su hijo Sancho, que solo tenía de once a trece años de edad.

El joven príncipe iba al cuidado de su ayo, el conde García de Cabra.

No tardaron en encontrarse ambos ejércitos, trabándose una pelea horrible, en la que se declaró el triunfo por los musulmanes, quedando tendidos sobre el campo de batalla 20.000 cristianos, entre ellos, el infante D. Sancho, que al sentir gravemente herido su caballo gritó a su ayo:

—«Padre, padre, mi caballo está herido».

Acudió enseguida el conde, apeóse de su caballo, y cubriendo con su escudo a Sancho, se defendió valerosamente, recha-

zando los golpes de una multitud de enemigos; hasta que al fin cayó sobre el cuerpo de Sancho, sucumbiendo los dos.

El rey D. Alfonso recibió la noticia con el corazón traspasado de dolor y amargura, exclamando entre grandes suspiros:

«¡Ay meu fillo! ¡Ay meu fillo! Alegría de mi corazón, e lume de mis ojos, solaz de miña vellez. ¡Ay, me espello, en que yo me soya ver, e con que tomaba moy gran placer! ¡Ay, meu heredero mayor! Caballeros: ¿hu me lo dejásteis? Dadme meu fillo!»

La batalla, hizo perder a los castellanos las plazas de Uclés, Huete, Cuenca, Ocaña, Consuegra y otros lugares de la dote de Zaida, que pasaron al dominio de los almoravides.

Zaida, la madre del niño Sancho, había muerto poco antes; así como las dos hermanas de Alfonso VI que habían poseído las ciudades de Zamora y de Toro. También en 1107 había fallecido su yerno Raimundo de Borgoña, aunque dejando un niño de cuatro años, que después fué Alfonso VII, el Emperador.

Deseoso el rey, no obstante su edad y sus achaques, de tener sucesor masculino, contrajo matrimonio con Beatriz; pero fué esta unión infecunda.

A fines de Junio de 1109, él mismo conoció que se acercaba su fin, después de 18 meses de crueles sufrimientos; llamó cerca de sí al arzobispo D. Bernardo y a los monjes de San Benito, y con ellos pasó los días que le restaban de existencia.

El Conquistador de Toledo, el que tantos días de gloria había dado a la cristiandad, murió en la noche del 30 de Junio de 1109, a los 79 años de edad y a los 43 y medio de su reinado.

Fué muy llorada su muerte, exclamando los toledanos:

—«¿Como así, ¡oh pastor! abandonas tus ovejas? Ahora los sarracenos acometerán al rebaño, que estaba encomendado a tu guarda.»

Se le hicieron magníficos funerales y se conserva un elogio que hizo de él, el arzobispo.

El cadáver fué conducido al Monasterio de Sahagun, donde yacían los restos de cinco de sus mujeres.

Se le dió el sobrenombre de BRAVO, y fué príncipe intrépido, guerrero, y de genio superior, al par que moderado y prudente. Uno de los que más enaltecieron su nombre en aquella generación.

A su muerte quedó la monarquía castellana como nave sin piloto acosada por recios temporales, padeciendo graves tormentas (1).

Las mujeres ejercieron una gran influencia en la vida del difunto rey.

Su hermana D.^a Urraca, le salvó la vida, sacándole del ostracismo. Sin ella no hubiera podido recobrar la corona, ni la causa Santa hubiera adelantado en aquellos tiempos lo que adelantó.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XI

(Continuación)

Agunos días más tarde hubo en el famoso Club, ya agonizante, (1) una sesión, en extremo memorable. Uno de sus más arduos y frecuentes oradores subió a la tribuna y, con brevísima y compendiosa elocuencia, exclamó:

—¡Ciudadanos! ¡Lo que han dicho, todo lo que han dicho, los que me han precedido es... (aquí la célebre palabra de Cambronne en Waterlío)! ¡Lo que dirán, todo lo que dirán, los que me sucedan es... (la misma palabra), y lo que pudiera yo decir ahora, es también... (la misma palabra con creciente voz).

Y dicho esto, bajó de la tribuna con actitud solemne y, despidiéndose de los grupos que formaban el auditorio, y que le oían con manifiesta benevolencia, se salió magestuosamente a la calle.

Algunos verdaderos hombres de Gobierno a quienes el asesinato de Prim había llamado al interior de la conciencia, ejercían poderoso influjo, como educados por la Historia, sobre los cada día más importantes republicanos para desviarlos de las bárbaras tendencias que pudieran impulsar a la masa una laten-

(1) Fernández y González, Mudejares de Castilla, cap. V, pág. 61.

(1) Elogiando a un hombre ilustre por su talento, un orador, desde aquella tribuna, dijo que *era un cerebeto preclaro*.

te infiltración de la demagogia jacobina (1). Pero siendo ésta la época más oportuna para tratar de las relegadas a los confines de las generaciones hoy supervivientes, múltiples ocasiones se ofrecerán de referir sucesos que podrán ser presentadas como ejemplares en demostración de que, a medida que la democracia iba arrollando los obstáculos, no sólo iba adquiriendo más fuerza moral; si no más moralidad, y al fin no podrá culpársela si no de exceso de *buena fe*, incurriendo en frecuentes errores militares, financieros y aún políticos de todo género, pero no en los de ética, por no reconocer en ningún momento superioridad a la histórica *razón de Estado*, creyendo que la conciencia colectiva puede ser regida en todo tiempo por los propios principios que la individualidad, en donde no hay más gobernado que el mismo gobernador, y en donde se puede ser más autócrata que el popular y gran soberano Robinson en su isla, aunque en ocasiones el único súbdito se desmanda en abierta rebelión contra su misma voluntad reflexiva, atropellando la augusta soberanía de la conciencia moral inspirada en los principios del Derecho eterno.

Jamás Prim hubiera incurrido, a pesar de su infatigable espíritu revolucionario, en la ineptia manifiesta e inmoralidad de poner bajo las órdenes de quien en un tiempo mandó el asesinato de compañeros suyos, a todo el digno Cuerpo a que pertenecían. Las cenizas de aquel gran patriota debieron extremecerse en su tumba; sólo podía inventar semejante decreto y obstinarse en su realización quien fuera un intrigante y conspirador de oficio ejercido a mansalva desde las alturas del poder, impulsado por su ciega ambición y apoyado por sus huestes para derribar la monarquía que habían traído, y no dejar gobernar con sus constantes y míseros manejos a los que de siempre habían sido leales y enérgicos defensores de la república. Y este era el honrado Ruiz Zorrilla, a cuyas oscuras habilidades confiaron después la dirección de todos los partidos republicanos, (2) manteniendo,

(1) Me refiero casi exclusivamente a Granada y a los directores de la política local.

(2) Es caso para exclamar como el P. Isla en la *Historia de España* en verso:

Liuva, Viterico y Gundemaro
con Sisebuto ¡caso extraño y raro!

desde lugar seguro, un estado latente amenazador de perturbaciones y desórdenes con inútiles sacrificios de algunas víctimas, casi todas militares, más ambiciosas de su elevación personal que de los ideales que parecían defender, y causando así el entorpecimiento de una pronta regeneración de España. Es aplicable la frase de aquel hombre de Estado de la vecina Francia: —¡Produce hondo sufrimiento ver que, para lograr la prosperidad de la Nación, basta con que sus naturales la amen, y no poder conseguirlo!

Viéronse abnegaciones como la de Figueras, como la de Salmerón, como la de Pi y Margall; pero en Ruiz Zorrilla no se vió si no que pareció tenerla, cuando próxima su muerte, reconoció, volviendo a España, que ya no podría conseguir su triunfo personal. La Historia es y será siempre *magistra vite*, para los que la leen sin pasión de parcialidad, y un conocimiento indispensable de educación política, pues como la ha calificado Beulow, *es la medida del alma humana*, y si como dice el gran Sófoles, «la Naturaleza contiene muchas fuerzas temibles, pero ninguna como la del hombre», la Historia es la manifestación de *su dinámica* y es también *su dinamómetro*.

Ejercían, ya muy cerca de los cálidos umbrales de 1873, saludable y benéfica influencia, cada cual en su campo de propaganda, dos periódicos de esmerada y escrupulosa redacción: *La Lealtad*, (1) costeadado por D. José Genaro Villanova, plutócrata conservador que sabía gastar el dinero tan útilmente para sí como para Granada; *La Idea*, inspirado en el elevado hegelianismo de Castelar y dirigido inmediatamente por el habilísimo abogado Melchor Almagro, joven entonces que, dotado de una elocuencia doctrinal del género de la de Demóstenes, demostró ser capaz de encauzar los espíritus anhelantes del puro ambiente de una amplia cultura y civilización; de enfrenar las exaltaciones de unos y las impaciencias de otros, y de mantener sólidamente un partido formado por la aristocracia intelectual de Granada; y, por último, el *Diario*, periódico publicado por el antiguo impresor

(1) Estaba dirigido por el poeta traductor de *Fausto*, escritor y antiguo periodista, después Director de la Escuela Normal, el ya citado D. Francisco Javier Cobos.

Reyes, ascendido a rico, y dedicado exclusivamente a la información que, en beneficio de la verdad histórica, distaba mucho de lo que ahora es organizada para la explotación del reclamo y del *sensacionalismo*, hoy constituidos en ídolos de la prensa *mundial* (antes universal), erigiendo en industria la lícita adulteración de la Verdad.

Téngase presente que la Historia total de la Humanidad, es una integración de las parciales, y es también un juicio crítico muy universalmente (hoy mundialmente) extendido; que Tucídides, que solo trató de la guerra del Peloponeso, no es, sin embargo, inferior a Herodoto.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

LA HERMOSA Y EL SABIO

(Del libro en preparación «Relámpagos.»)

Harta estoy de sabio,—decía la hermosa;—
harto estoy de hermosa,—el sabio decía;—
a todos mi suerte parece gran cosa;

mas puesto en mi caso, ¿quién la sufriría?

—¡No hay quien le resista, siempre entre papeles!

—¡Ya no hay quien aguante su vana hermosura!

Mas ¿quién es más vano; quien busca laureles,

o quien sólo cuida su gentil figura?

Todo es a mi juicio lujo y oropeles.

Hay sabios sencillos, mujeres hermosas

que no se extasian ante los espejos;

pero convengamos que son raras cosas,

y hay que buscarlas muy lejos... ¡muy lejos!

BRUNO PORTILLO.

JIMÉNEZ CAMPAÑA

Ya se acaban los clásicos. Se van aquellos hombres que honraron el último tercio de la historia literaria de Granada; se van los buenos, los íntegros; vamos quedando los mediocres, los deficientes. En pocos días ha perdido Granada dos grandes puntales de su cultura: Jiménez Campaña y Gago y Palomo; dejadme que llore hoy al maestro; mañana lloraré al amigo, si es que mi pluma no se rinde. Porque cuando se ha de escribir llorando, no sólo con la tristeza del duelo, si no con la melancolía de la nos-

talgia; cuando se lamentan pérdidas de la patria, lejos de la patria misma, es doble el dolor, es tan intensa la tristeza, que la mano convulsa no puede dar forma a los pensamientos, y cae rendida sobre las cuartillas sin llegar a expresar lo que el alma siente.

En el P. Jiménez Campaña lloro al maestro; lloro al escultor de mi alma. La levadura de fe cristiana, que a despecho de todas las influencias y de todas las tempestades ha permanecido y permanece viva en mi espíritu, la infiltró en él aquel gran sacerdote cuando yo sólo tenía catarce años; la levadura poética que ha inspirado mis versos, fué obra suya. Ved si tengo motivos para llorarle.

Los mejores diez y seis años de mi vida, desde los catorce a los treinta, en que abandoné a Granada, mi comunidad espiritual con él fué tan grande, tan continua, tan íntima, que aun después de salir de las Escuelas Pías, donde estuve cinco años bajo su guía y dirección, casi no pasaba día sin que fuera a verle a su celda, aquella humilde celda del viejo convento de San Basilio, donde conocí y tuve hermandad literaria, cuando yo era un pigmeo, con otro poeta insigne, amigo fraternal de Jiménez Campaña, el nunca bien honrado Baltasar Martínez Dúran, que buscaba en ella y en el cariño del bondadoso escolapio, un lenitivo a las malandanzas de su vida azarosa e inquieta. Yo era un pigmeo. Sólo tenía diez y ocho o veinte años, y escribía malos versos, y ya me honraban aquellos dos poetas eminentísimos, los dos más grandes poetas que ha producido Granada en la segunda mitad del siglo XIX, oyendo y limando mis composiciones y leyéndome las suyas. Jiménez Campaña me abrió camino; él me llevó a la tribuna de la *Juventud Católica*, él me abrió las columnas de la prensa literaria... Son nimiedades estas que tal vez no importen a quien me lea, pero yo las hago públicas en disculpa o justificación del sentimiento que me embargá. Sinó encabezara de este modo el bosquejo bio-bibliográfico de Jiménez Campaña, no sería ingenuo; haría traición a mis sentimientos de gratitud.

Además, mi cariño hacia el doctísimo sacerdote es hoy tan grande como ayer, no se eclipsó nunca; tiene con él un casi continuo cambio de afectos; le enviaba todas mis obras, él me remitía las suyas. ¡Qué útiles me han sido siempre sus indicaciones!

¡Qué salvadores sus consejos! Siempre que yo iba a Madrid tenía en él al consejero sabio; en aquella celda de las Escuelas Pías de San Fernando, renovábamos los días de la celda de Granada... Cuando fui hace dos años, ya le encontré muy mal; pero aún le aplaudí en una solemne fiesta que se celebraba en el Colegio de Escuelas Pías de San Antonio. Aún era él, con su aspecto magistoso, con su rostro trigueño tan simpático, con sus ojos tan grandes y tan expresivos, con su voz tan llena, de timbre tan dulce; con su risa tan franca, tan ingenua, un tantico burlona, pero siempre noble, como de un alma generosa y buena. Era él; pero ya tenía la herida, la lesión incipiente que al fin le ha llevado al sepulcro.

Esbochemos su biografía. Nacido de padres humildes en la ciudad de Loja en Enero de 1850, le llevó su vocación al Instituto de San José de Calasanz, ingresando casi niño en el Colegio Seminario de Getafe. Recibidas las órdenes sacerdotales y viendo la Orden calasancia sus aptitudes para la enseñanza de la literatura, pues en el Noviciado ya habían llamado la atención algunas de sus poesías, fué destinado a la cátedra de Preceptiva literaria en los Colegios de Celanova, Alcalá, Archidona y Granada, donde le conocí cuando tenía él veintiocho años y yo comenzaba el bachillerato.

Enamorado de la poesía, tenía el prurito de que sus alumnos escribiesen versos; su cátedra era una verdadera academia literaria, donde los escolares pasábamos las horas leyendo a los clásicos. El P. Arolas, era su predilecto: el genio caballeresco del egregio poeta valenciano tenía tantos puntos de contacto con el espíritu del P. Jiménez Campaña, que eran hermanos de religión y de alma. En *El Laud*, su primer libro de versos, están latiendo el espíritu del P. Arolas y el espíritu del *Románcero*; la poesía caballeresca y cristiana del poeta del Turia, y la tradicional de nuestro gran poema nacional, fueron las dos fuentes de su inspiración, y ellas han nutrido siempre su pensamiento. Bajo cualquier aspecto literario que se le observe, Jiménez Campaña descubre siempre estas dos tendencias: sus *Odas*, y sus composiciones religiosas en general, no son sencillamente cantos místicos, no son meras manifestaciones de fe católica; son briosos torrentes de inspiración cristiana, cuajados de robustos y gallar-

dos pensamientos viriles, que se amontonan y luchan y se arremolinan y deslumbran con destellos de realidad; no es la suya aquella poesía dulzona y meliflua que habla de Dios y de las cosas Santas con rubores y timideces de seminarista; es el grito del atleta cristiano que canta a Dios mientras le defiende. Sus odas religiosas tienen el fragor de la lucha, son gritos de victoria. Y sus romances históricos, no son tampoco tiradas de versos asonantados, más o menos armoniosos; son páginas arrancadas del mismo *Romancero español*; flotan en sus octosílabos las gallardías de los romances caballerescos, las ternuras de los orientales, las arrogancias de los moriscos, las galas descriptivas de los históricos y las suaves y místicas cadencias de los teresianos.

Toda su labor literaria es igual, constante, en el desarrollo de estos ideales. Después de *El Laud*, embrión de ellos, va desenvolviéndose en *Maliba* y *El Rey Ciego*, bellas tradiciones; *El Santo Cristo de las Azucenas*, leyenda histórica; *El balcón de la Reina*, *El Triunfo del Ave-María* y *El laurel de la Reina*, tradiciones granadinas, y *Las alas del genio*, romance inspirado en la vida de Fr. Luis de León, donde parece que el poeta calasancio quiso desvanecer, como el poeta salmantino, las nieblas de su propio espíritu, lanzando de él toda levadura terrena para consagrarlo íntegro a Dios y a la fe cristiana.

Entra entonces el P. Jiménez Campaña en el periodo más luchador de su vida de poeta católico por excelencia. Las alas de su genio, libres de las ligaduras terrenas, se levantaron al cielo con vuelo magestuoso y arrogante, y canta en admirables *Odas* los más grandes misterios del catolicismo. *El Juicio final*, sirve de soberbio pórtico a esta serie de triunfos del poeta; conquista premios en Cértámenes y Juegos florales; quiebra lanzas en defensa de Dios y de la Fe; y como respondiendo a los *Gritos de combate*, de Núñez de Arce, reúne sus laureles y lanza a la palestra sus *Gritos de victoria*, que es, sencillamente, uno de los mejores libros de las postrimerías del siglo XIX. Este libro resuena en Madrid; la Orden calasancia ve en su autor a una legítima gloria, a un caudillo valeroso, y le arranca de Granada y le lleva al foco de la lucha, a la capital de España, para que allí rinda su acero con los prohombres de la impiedad.

ANGEL DEL ARCO.

(Concluirá)

Papeletas bibliográficas

«CERVANTES Y SU EPOCA»

A ser yo amigo de paradojas, escribiría al comienzo de estas cuartillas: He aquí un valiosísimo libro sobre Cervantes, y cuyo valor y merecimiento no estriban, precisamente, en lo que Cervantes dice. Mas como lo soy, me conformo con decir, lo más vulgarmente posible:

El precioso estudio del Sr. López Barrera—pues así se llama su autor—es una maravilla cinematográfica, una cinta psicológica primorosamente escrita, que presenta ante los embobados ojos de sus espectadores, la intensísima vida española en la última mitad del siglo XVI y principios del XVII.

Publicada la magnífica obra de Navarro Ledesma, *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes*, era algo y aun algo difícil escribir un libro divulgador de la vida del manco ilustre. No obstante, López Barrera, que por las trazas debe ser un atinadísimo y sutil observador, no se dió por vencido y consideró que encargaría admirablemente en el inquieto espíritu moderno una colección de postales en las que podría representarse al príncipe de nuestros ingenios, no solo y aislado, sino metido en su tiempo y viviendo la epopéyica vida de su época, y a cuyo pié podrían ponerse títulos tan sugestivos como *Carlos V en Yuste*, *En Italia*, *Yo el Rey*, *De capa y espada*, *La Universidad de Alcalá*, *Cervantes manchego*, *En Sevilla*, *Los tercios españoles*, *El alma de Cervantes*... Pues esto y nada más que esto, es la obra que acaba de publicar la «Biblioteca Hispano-Americana de divulgación» y que colmará las medidas del más exigente cervantófilo, sin sacar a ventilar esa rara copia de añejos documentos y rugosos pergaminos, las más de las veces traídos por los cabellos, con los que algunos ratones de biblioteca nos quieren demostrar que Cervantes pasó hambre, fué soldado o tuvo novia, cosas que, por ser tan naturalísimas, no se le escapan al más lerdito gañán.

¿Pero, ¿no es, caros lectores, la mejor crítica, la hecha por uno mismo? Pues ahí va, tomada al acaso, una de esas lindísimas postales. Ella, en el punto y hora que la gustéis, os dará fuertes deseos de saborear la obra toda. Copio:

“LA NIÑEZ DE CERVANTES

En aquel ambiente de vida estudiantil de Alcalá, entre picaresca y sabihonda, Miguel, al corretear por las calles, sus ojos interrogadores excitados por la curiosidad infantil, recibieron extrañas y pintorescas impresiones. Iria a alguna escuela de primeras letras, en la cual, a fuerza de cañazos y palmetazos, un dómine viejo enseñaría en mugrientos carteles el *a, b, c*, y con monótonas canturias la tabla de sumar y multiplicar, y a hacer palotes con tajadas plumas de ganso y abundancia de coscorrones y metidos.

Y después de haber padecido durante algunas horas el tormento que, bajo la forma de enseñanza, le daba el dómine, brincando y gesticulando para desentumecerse de la forzada quietud, iría, dando largos rodeos, a su casa, donde besaría humildemente la mano a sus padres y personas mayores, y volvería a salir, mordisqueando un zoquete de pan, a curiosear por las ruas y por los pasaderos la llegada de los ordinarios con su larga recua; se pararía a ver las pendencies y travesuras de los estudiantes, y quizá presenciaria con terror alguno de los infinitos lances hasta ver caer despanzurrado algún estudiante o algún corchete.

Al trasladarse la familia a Valladolid en busca de mejor suerte, calcúlase que Cervantes tendría unos siete años. Y en los diez y siete que en la ciudad castellana residió su familia, tiempo sobrado tuvo Miguel, teniendo en cuenta lo selecto de su ingenio cuando fué hombre, no sólo de instruirse en las primeras letras, sino también de vivir en el ambiente aquel que se respiraba de guerras, conquistas, valentonadas y grandezas, no solamente en la entonces importante y casi cortesana Valladolid, patria del gran Filipo, si no en el más humilde lugar de aquella España grande y fuerte que Carlos V legó a su hijo Felipe, casi todavía mancebo. Aún parecía sentirse por todas partes el aliento de férrea grandeza del Cardenal Cisneros; las hazañas de Hernán Cortés, de Pizarro, se contaban en competencia con los romances heroicos más en boga; duraba aún el extremecimiento de orgullo de raza que la prisión del francés Francisco I había producido en los españoles; parecía oírse en todas partes el eco del choque de armas en Italia, en Flandes, en Francia... y Miguel veía y sen-

tía aquella grandeza y respiraba aquel aire espeso de hazañas y conquistas que tanto influyó después en su juventud.

Pero Felipe II, por entonces, decidió establecer definitivamente la corte en Madrid, que hasta ahora había estado trashumante de población en población, según las circunstancias o el capricho del monarca. Y como la cirujía producía en Valladolid al buen Rodrigo tanto o más que Alcalá, a Madrid decidió trasladarse, esperando que en la corte sacaría más provecho. Y el mozalbete Miguel cambió de población. Sus ojos escrutadores y su curiosidad de chico despejado se sacian con nuevas impresiones, esas impresiones de la niñez que a veces perduran toda la vida. Vería desfilar por las calles de la naciente corte aquellos personajes graves y estirados, de cara pálida y mirada dura, vestidos de ropilla negra, con la cabeza embutida en la rizada golilla, como los pintó el Greco; vería el suntuoso desfile de embajadores con el brillante e interminable séquito de carrozas, palafreneros y criados de librea, tan pintorescos y propios de aquella época; se quedaría asombrado mirando a aquellos soldados bravucones y perdonavidas, de retorcido mostacho, sombrero de anchas alas y larga y terrible espada, y espantado les oíría decir fieros desplantes y lanzar enérgicos votos a Dios y por aquellas calles, sucias y estrechas, de la naciente corte y villa de Madrid, retozaría con la despreocupación y curiosidad de los quince años. Pero no era todo corretear: también en Madrid fué a la escuela. Había en Madrid un estudio costeado por el Cabildo o Concejo de la villa: se enseñaba en él Gramática latina y castellana, y estaba dividido en tres secciones, con arreglo a la edad de los alumnos. En la de los mocitos o medianos debió de entrar Miguel, entre 1561 y 1562. Y después de haber aprendido a leer, quizá en Alcalá, de haber recibido la primera instrucción en Valladolid, estudia ya en la corte gramática latina, estudio imprescindible y complemento obligado de las primeras letras en aquella época.

A los tres años de residencia en la villa, se convence el cirujano Rodrigo de que en Madrid no van mejor sus asuntos que en Alcalá y en Valladolid, y pensando que quizá a la sombra de su hermano Andrés que estaba establecido en Sevilla, encontraría más desahogo en su vivir, allá va, camino de la capital andaluza.

Supónese que Miguel asiste como alumno, durante su estancia en Sevilla, al Colegio de los jesuitas, donde ampliaría el latín en el texto de Nebrija. Tenía ya más de quince años; era un mocito alerta e inteligente y no todo había de ser algazara, retozar y fisgonear por las calles de la alegre y bulliciosa ciudad, la más rica, más poblada y estruendosa de España en aquella época.

Y los años que vivió Miguel en Sevilla, la vida fuerte y colorida de la capital andaluza, con su contraste de la austeridad y tiesura de Valladolid y Madrid, han dejado una grata huella en su alma, que después, ya honrado y respetado, reside largos años, y en aquel ambiente, vivo y interesante, empieza a fructificar su ingenio y allí engendra su *Don Quijote*.

Pero el hogar de Cervantes continuaba siendo tan pobre como en Madrid y Valladolid. La familia vivía con grandes ahogos, y Sevilla les era tan ingrata como las otras poblaciones. A últimos de 1565 los Cervantes vuelven otra vez a la corte. Miguel tenía diez y ocho años. Ya era un hombre. Había corrido ya media España y en las tristezas y necesidades de su casa y en este ir y venir por caminos y poblaciones, se iba forjando aquel carácter fuerte que ha de soportar después tantas penas y contrariedades».

JORGE FLÓREZ DÍEZ.

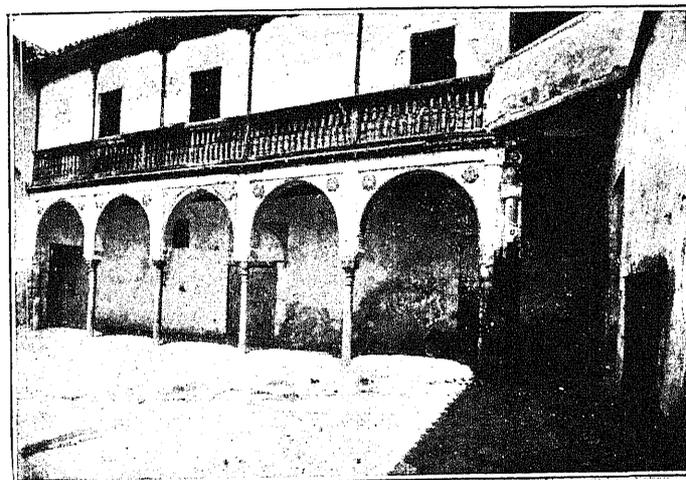
Madrid-Febrero-1916.

Remembranzas

Alarcón, según Ortega Munilla

El ilustre maestro de periodistas D. José Ortega Munilla, leyó hace pocas noches en la Sociedad de Ciencias de Málaga, una hermosa disertación tratando de Becquer, Fernández y González, Zorrilla, Alarcón, Tamayo y Barbieri. *La Unión Mercantil* ha publicado algunos fragmentos de la notable conferencia. He aquí los que se refieren a nuestro insigne Pedro Antonio de Alarcón, uno de los «nudos» de la inolvidable *Cuerda granadina*:

De cuantos retratos he visto de Don Pedro Antonio Alarcón —ahora voy a hablaros del autor de *El sombrero de tres picos*— ninguno me lo representa con la realidad física y espiritual como uno en que está vestido de moro tetuaní, y que se hizo el año 1860, cuando entraron las tropas de O'Donnell en la ciudad del río Martín. Es que, según él mismo tiene dicho, es un árabe cris-



Patio de las arcadas de las "Casas del Chapiz"

tiano, que se quedó olvidado por acá en los días de la Reconquista. Por eso en aquella memorable ocasión en que dió España los últimos resplandores de feliz energía, Alarcón fué el natural cronista de la empresa, y lo que de ella escribió queda y quedará por siempre en el archivo de las obras de arte. Sentía él igualmente la admiración por el vencedor y por el vencido. Su pasión de español le arrancará alguna vez un grito de rabia contra los marroquíes, pero nunca dirá cosa que revele desprecio de ellos. Y así es el *Diario de un testigo de la guerra de Africa* modelo de imparcialidad, no imitado ciertamente por los narradores de la actual contienda.

El cráneo amplio y con más que mediana calva, la barba negra sembrada de hilos de plata, los ojos negrísimos y hondos—«ojo de pozo», lo denominó un su amigo—los labios gruesos, desgarrados, sensuales y burlones, el talle procer, el andar lento, hacían pensar en algún morazo principal, dueño de camellos y mulas, de esclavos del Sus y de un harem escogido y bien guardado. ¿Y por qué no había de ser su linaje accitano uno de los que en las entrañas de la Cordillera Alpujarreña quedaron, cuando el trágico éxodo de los islamitas españoles? Casi nos lo revela el gran novelista en su prodigioso libro *La Alpujarra*, y en aquella poesía en que se retrata tan graciosamente.

Los encantos de su conversación irónica enamoraban a quien tenía la dicha de gozarlos. Su buen sentido irónico expresábase en singulares paradojas. Cánovas, cuyo ingenio lucía tanto en el diálogo de los salones y de las comidas aristocráticas, y que era celoso de estos triunfos mundanos, preguntaba una vez a una dama que le había invitado a un banquete: «¿Va también Pedro Alarcón? Porque si va, ya sé que tengo que ser tan solo oyente.» Enterado de esta frase Alarcón, dijo a Cánovas: «Como tú eres Presidente del Consejo de Ministros, y yo no soy más que Consejero de Estado, te debo obediencia. Tú me advertirás cuándo puedo decir algo gracioso. Y si me lo ordenas, me resignaré a pasar por tonto.» A lo que repuso Cánovas: «No, ese papel está ya repartido. Le desempeña con sumo acierto X», (un personaje político que asistía a estas fiestas, y de quien era proverbial la solemne majadería). Añadió Alarcón: «Ten en cuenta que yo me ofrecía a hacer el tonto que calla, no el que habla.» «Eso, no podrías aunque quisieras»,—concluyó D. Antonio.

En cierta tertulia, en que se hallaban Alarcón y Miguel de los Santos Alvarez, el ilustre holgazán que solo escribió una breve novela, *La protección de un sastre*, y el comienzo de un poema *María*, dignas ambas obras de su talento portentoso, comenzaron a hablar entre sí, sin haberse antes puesto de acuerdo respecto al tema, como si fueran los representantes en España de una empresa extranjera que se dedicaba a establecer volcanes en las poblaciones que lo deseaban. La extraña idea expuesta con toda la seriedad y con los detalles más minuciosos, causó la estupefacción de los oyentes, que estuvieron a punto de creer que ambos escritores habían enloquecido. Desde entonces, siempre que coincidían en algún círculo madrileño los dos amenísimos burles, renovaban esta conversación grotesca:

—¿Sabes querido Miguel, que el volcancito de Coria nos está fastidiando? No hay modo de que eche chispas. Y Miguel de los Santos contestaba: «—Torpeza de los operarios. Iré yo por allá y ya verás qué inundación de lava.» Don Pedro, refiriéndome esta fantástica empresa, añadía:

—Es como si mi amigo y yo hubiéramos tenido verdaderamente un negocio en el que no hubiésemos ganado ni perdido.

Espiritualista y católico, era adversario del naturalismo y combatía los excesos de Zola y de sus discípulos. En el historial de sus producciones y en algunos artículos sueltos y discursos académicos, está repetidamente consignada la condensación de aquella doctrina. En sus conversaciones sintetizaba sus juicios acerca de tal materia con ingeniosos y acerbos epigramas. «El novelista a lo Zola es un hombre—decía—que cuando va de paseo huye de los jardines y busca los pudrideros.» Se le objetaba que no hay idealismo tan elevado como el de Job que vivía entre el estiércol. Y él respondía: «Cuando se lleva en el alma la santa abnegación, se convierten los estercoleros en jardines; pero los mantenedores del naturalismo, que es el egoísmo de los instintos, convierten los vergeles en podrecimiento y basura.»

Bien que la fe saturase el alma de Alarcón, y aun cuando son sus libros propios de un elevado moralista, donde campea con mayor viveza su talento es en la relación desenfadada y libre. ¿Quién olvidará, si lo hubiese leído, *El sombrero de tres picos*? ¿Quién aquellas narraciones juveniles que aparecieron bajo el

título de *Cuentos amatorios*? Cuando la enfermedad le arrancó la pluma de la mano, preparaba otro cuento por el estilo de aquel del Corregidor y la Molinera. Iba a denominarse *La gracia de indulto*, e iba a ser la aventura de una hermosa mujer que, a fin de lograr el perdón real para cierta pena impuesta a su marido, recorría en viaje picaresco cancillerías y antosalas palatinas y secretarías ministeriales. La escena pasaba en los comienzos del reinado de Fernando VII, y prometía ser en las letras lo que en la pintura es *La Vicaría* de Fortuny.

La mejor prueba de los méritos de Alarcón es que resisten al paso de los tiempos y a los cambios del gusto público. *El Escándalo*, *El Niño de la Bola*, el *Itinerario de Madrid a Nápoles*, y todas las creaciones fuertes, sanas y emocionantes de aquel ingenio admirable, son hoy tan leídas como cuando se publicaron por vez primera. Muchos escritores hay que duran una temporada. Llegan, se van, nadie se acuerda más de ellos. Alarcón es de los pocos que quedan en los escaparates de los librerías y en la memoria de los lectores.»

LAS CASAS DEL CHAPIZ

II

Sucede con las Casas del Chapiz lo que con la Alhambra alta (1), que merecen estudio detenido, no sólo por la parte que del viejo edificio se conserva, sino por lo que de esas casas fué pertenencia y hoy corresponde a modernas construcciones.

El inolvidable y sabio insigne Simonet dedicó a esas casas este breve pero sustancioso párrafo: «Junto a la puerta de Guadix (*Bab Guadiax*) había otro alcázar o casa magnífica, cuya

(1) Es indudable que los nombres de Alhambra y Asabica alta y baja son antiquísimos. En todos los documentos reunidos por Garrido Atienza en su notable libro *Las capitulaciones*, etc., procedentes del Archivo de la Casa de Zafra, en particular, nómbrese así. Véase por ejemplo este párrafo, no ya de Capitulaciones sino de una carta a aquella referente: «...Y quando Rescibidos con sus dos alhambas, teneys el acabica, alta y baxa y el corral y la huerta de alharif, por donde entrará el Real», etc.—Trataré una vez más del estudio que todo eso merece valiéndome de esos documentos y de las relaciones que he dado a conocer, sacadas del *Catastro* de mediados del siglo XVIII, importante manuscrito del Archivo municipal.

planta y algunos restos primorosos se descubren hoy al subir el primer tramo de la cuesta llamada *del Chapíz*: sus antiguos jardines son hoy huertas en forma de bancales. Dicen que este edificio sirvió en tiempo de los moros para aduana de sedas (*Descripción del reino de Granada*, pág. 67). Hay que advertir que el barrio del *Haxariz*, que según Simonet «fué muy celebrado en versos de los poetas árabes por las muchas fuentes, jardines y arboledas que tenían en sus casas y cármenes los alcaides y caballeros moros de lo más principal de Granada que allí vivían» (página 72) separábalo del barrio de Albaida donde la casa del Chapíz está enclavada, la puerta de Guadix y el camino del mismo nombre (hoy cuesta del Chapíz), de modo que todos esos sitios estaban poblados de alcázares y palacios.

Esa puerta de Guadix tuvo gran importancia; aun a principios del siglo XVI, Navagiero la nombra como una de las principales (*Lettera V* escrita en Granada en Mayo de 1526), y asimismo lo revela la curiosísima *Plataforma* de Ambrosio de Vico (comienzos del siglo XVII), en la cual aparece unida la puerta con otras edificaciones y las Casas del Chapíz y grandes extensiones de arboledas y jardines. Simonet cree que *Haxariz* es corrupción de *Xacharía* o arboleda (pág. 72), de modo que si es así, está explicado que Albaida, que quiere la blanca, quizá porque se llamó la Casa del Chapíz *Dar-Albaida* y *Haxariz* (en este barrio estaba otro alcázar, después convento de la Victoria) fueran hermoso conjunto de jardines y arboledas.

De la puerta de Guadix, resta un fragmento que debiera estudiarse: lo que es hoy miserable casucho a la entrada de la cuesta del Chapíz, que aún conserva unos arcos y antiguos muros; y en las edificaciones nuevas, más arriba situadas, y que fueron a mediados del anterior siglo aristocrática morada de los señores de Valdés, todavía hay jardines que recordaban la traza y usanza de los famosos huertos hispano-musulmanes.

El puente del Algibillo actual, no es en mi opinión el primitivo. Además de que la construcción es relativamente moderna, parece que, el puente antiguo era como el del Cadi (destruido) en la hoy Carrera de Darro: comunicación entre la Alhambra y el Albayzín, desde luego, pero como aquella, comunicación que guardaban fuertes torres con honores de castillos. Tal vez el

resto de puerta de Guadix que aun se conserva pudiera revelar la certeza de esta suposición, si como antes digo, se estudia con exquisito cuidado.

En la ornamentación árabe que de las casas del Chapíz resta, no hay inscripción alguna que pueda acusar el origen del edificio. Precisamente en el patio de las arcadas que el grabado reproduce es donde únicamente hay inscripciones: «El arco central, dice Almagro Cárdenas,—tiene en sus enjutas primorosas combinaciones de hojas y cintas y los demás ostentan en el centro de las mismas, estrellas de ocho radios con el nombre de *Allah* en caracteres cúficos» (*Museo granadino de antig. árabes*, página 135) y esas son las únicas leyendas que la ornamentación conserva. No recuerdo si el arco que en el Museo arqueológico de Madrid se guarda procedente de este patio tiene inscripción alguna, aunque parece que no la tenga al no reproducirla en su libro el referido e ilustrado arabista.

Paréceme posible que las famosas y discutidas *Casas del Chapíz* con los jardines en bancales y las arboledas que se determinan en la *Plataforma* de Vico, hasta la fortaleza o puerta de Guadix, fueron *Dar Albayda*, el alcázar o casa magnífica a que Simonet se refiere.

Terminaré estas notas en el próximo número.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Enviando mi libro de poesías "Efímeras"

Estos mis versos son, marchitas flores
que en ramillete humilde se han reunido,
sin fragancias que halaguen el sentido,
sin galas, sin encantos, sin colores.

Llantos y risas, quejas y rumores,
recuerdos de un placer desvanecido,
páginas que le roban al olvido
historias de esperanzas y de amores.

Pero en esas estrofas, escondida
va una ilusión que el tiempo no ha deshecho,
que no mató mi juventud perdida.

Mis cantos son latidos de mi pecho,
todo un mundo de fe, toda una vida,
¡un pobre corazón pedazos hecho!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con la extensión que merecen he de tratar de dos modernos libros de autores granadinos residentes en Madrid: el *Romancero del Gran Capitán*, por D. José Molero Rojas, capellan castrense, libro al que precede un prólogo de D. Aurelio Matilla, capitán de infantería, y al que sirve de epílogo una interesante semblanza del autor por D. José Adolfo Garbayo, y *El despertar de Brunilda*, por D. Manuel-Alfonso Acuña, escritor de ilustre abolengo social y literario, que apenas cuenta veinticinco años de edad y que por méritos propios se ha abierto camino en la literatura madrileña.

El *Romancero* es un hermoso libro que evoca y recuerda las glorias de ayer y la belleza y el encanto del romance, «el más rico caudal de nuestra poesía lírica.»—La novelita de Acuña, original relato de la vida de una mujer aventurera, es digna de un maestro, y demuestra que el autor no desdora los méritos de su tío, el ilustre jesuita Luis Coloma.

Acuña es colaborador de LA ALHAMBRA y amigo muy estimado de ella. Tal vez sus primeros originales hemos tenido la fortuna de publicarlos. Hablaré de estos dos libros y también de otro que recomiendo nuevamente a los lectores: *Las bellas artes en España*, por Manjarrés, revisado ya hace bastantes años por el que escribe estas líneas y aumentado discretamente con un curiosísimo capítulo sobre América, por Ramón Pomés Soler. Es una primorosa edición lujosamente encuadernada, que honra a los editores Perelló y Vergés de Barcelona. Y conste que no hablo por estímulo propio, pues nada tengo que intervenir en la edición de que se trata.

—La *Biblioteca hispano americana* que ha publicado *Literatura universal*, *Shakespeare y su tiempo* y *Cervantes y su época*, por L. Barrera, precioso libro del que se trata en este número, prepara *El libro de los cuentos*, transcripción de los cuentos españoles del siglo XIV, por C. Huidobro, con ilustraciones de Avrial.

—Anúnciase el tercer tomo de la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, según los documentos del Archivo de Indias, extractados y anotados por el P. Pablo Pastells (Sevilla, Montero Díaz editor).

—Nuestro ilustradísimo amigo Dr. Velázquez de Castro ha publicado un curioso y trascendental impreso titulado *Nociones de Medicina Astronómica*, que comprende: «Nuevas doctrinas de las Crisis—Corolarios—La orientación de nuestro lecho.»

—El *Heraldo de Madrid* ha publicado un interesante artículo titulado «Educación femenina», con el cual iníciase una hermosa campaña para levantar el nivel cultural y espiritual de la mujer española. Recuerda el *Heraldo* el notable cursillo de autoeducación organizado por el ilustre editor Parera en el Ateneo de Ma-

dríd y el más reciente celebrado en Barcelona, y dice que algunas personas entusiastas de este feminismo, han iniciado la idea de que Parera venga a Madrid con el grupo de mujeres abnegadas que le secundaron en Barcelona y repitan la admirable labor educadora. Es una excelente idea que debe realizarse.—V.

CRONICA GRANADINA

Restauraciones artísticas.—Los conciertos Degen.—Pepe Jesús García.—El maestro Salguero.

Confieso que una noticia que leo en la prensa de Córdoba me produce verdadera confusión. Allí, en la Mezquita Catedral, cuyas *restauraciones*, dirige el mismo ilustre arquitecto Sr. Velázquez que dirige aquí las *obras* de la Alhambra, se están restaurando nada menos que «los mosaicos de la capilla llamada de la Cena, por el cuadro de Pablo de Cespedes que en ella había, completándose así la armonía con el foseifesa del Mihrab y la capilla de la izquierda de éste...» Esta restauración la realizan operarios cordobeses y extranjeros, dirigidos, estos por el artista veneciano Sr. Moro Lin y estilizándose mosaicos hechos en Madrid; y he aquí la confusión: ¿cómo en la Mezquita de Córdoba se pueden restaurar nada menos que los famosísimos mosaicos y las restauraciones de ornamentación árabe se prohíben en nuestra Alhambra?... Y hay que tener en cuenta que las restauraciones de esa ornamentación se pueden hacer sin necesidad de recurrir a cuadros famosos ni a dibujos más o menos adulterados: reproduciendo los verdaderos originales... Las cosas de Granada no se parecen a las de ninguna parte.

—Han terminado los Conciertos Degen en el teatrillo del Hotel Palace. No he podido asistir a los dos últimos y lo siento muy de veras; me hubiera agradado oír una vez más el admirable cuarteto IX de Beethoven y las sublimes melodías que inspiraron a Haydn *Las siete palabras* de Jesús, obra que es casi española, porque como es sabido, para Cadiz la escribió el insigne maestro.

¡Cuándo volveremos a oír música de cámara!... Es muy difícil, pues si Henares y Prieto, únicos elementos granadinos que han formado el cuarteto, se decidieran a seguir estudiando uniéndose a otro violinista, y trayendo a Granada al joven y muy inteligente violonchelista Segismundo Romero, que como otros músicos bastante buenos de esta tierra han tenido que emigrar para buscarse la vida, ni aun las pocas personas que han cooperado a la organización de esos conciertos acudirían, como ya ha sucedido en otras ocasiones. Estos conciertos se han salvado porque Degen es extranjero y Mirecki, madrileño... Esta es la triste verdad. Por eso, creí que terminada esa serie se organizaría otra, siendo entonces oportuna, la idea que consigné en una de estas crónicas: la de dar conferencias acerca de música clásica y de los grandes compositores. Recientemente, se ha publicado un libro interesantísimo acerca de la *Vida de Beethoven*, escrito por Romain Rolland y traducido por Juan Ramon Jiménez. Rolland «nos relata la vida de Beethoven, dice un

crítico, con una sencillez y una pasión que conmueven...» «Mejor que valorar la obra de Beethoven, dice más adelante, era ofrecer el ejemplo de su vida. De ahí el carácter del libro... No se refiere a la obra de Beethoven, sino cuando señala un momento esencial de su vida, cuando por aquella se resuelve una crisis moral de ésta o sirve de punto de reposo para emprender de nuevo su camino con mayor ímpetu...» Hay que advertir, que Rolland es el autor de la admirable novela *Juan Cristóbal*, inspirada en la vida y en el carácter de Beethoven.

Así, en este aspecto creí yo modestamente que debieran darse a conocer a esos portentosos genios, a quienes la música debe ser su desarrollo y su grandezas... Todo se ha malogrado y los conciertos no continúan y por lo tanto los excelentes críticos que han mostrado su ingenio y su cultura en las crónicas de estas fiestas musicales dejarán holgar las plumas y no se volverá a hablar ni escribir de música hasta el Corpus, si los Conciertos del Palacio de Carlos V se organizan como es de desear.

En tanto, diríjome a los citados críticos musicales: ¿por qué no persisten en su excelente labor de ilustración y de cultura? Quizá con ella conseguirían que los conciertos de hoy se reanudara, y que los de mañana fueran lo que los de los años primeros, los de allá de 1887 al 1896 fueron; verdaderas manifestaciones de deseo de saber lo que era la música sinfónica; de enterarse de quienes eran Bach, Beethoven y Wagner... No olviden esos críticos que se logró, por persuasión y paciencia, que los que casi se burlaron en letras de molde de la *Sinfonía Pastoral* y de la *Heroica*, se deleitaran después no sólo con las nueve Sinfonías del coloso, si no con los alambicados conceptos de Wagner y hasta de Debussy...

Y termino, enviando mi aplauso cariñoso a Degen, Henares, Prieto y Mirecki. Si alguna vez han decaído en entusiasmo y la interpretación ha podido resultar deficiente, otras han superado las esperanzas de los que saben que la música más difícil de decir—no ya de ejecutar—es la de cámara... ¡Qué diferencia entre Granada y Barcelona; aquí terminan esas sesiones y allí comenzará pronto un ciclo Beethoven, en el que se oirán todos los cuartetos del coloso!...

—Almería ha perdido otro de sus escritores ilustres: Pepe Jesús García, con cuya colaboración se honró varias veces LA ALHAMBRA. Pepe Jesús fué político, periodista, abogado, orador, novelista..., luchador sempiterno. En esas luchas, en que se mezclan triunfos, amarguras, risas y penas se ha destruido su vida, minada por cruel dolencia. Descanse en paz el que fué en vida mi cariñoso amigo.

—Después de interesantes ejercicios de oposición en que ha demostrado su saber y buen gusto artístico, ha sido nombrado maestro de Capilla de la Catedral de Granada, el Sr. Salguero, que desempeñaba igual cargo en Málaga, y a quien felicito muy de veras. El Sr. Salguero puede hacer mucho; es joven, inteligente, estudioso y cultísimo. Su saber musical es amplio y sólido, y él, que conoce mucho a Granada y sabe como andamos por acá de música religiosa y de otras músicas, puede iniciar y desarrollar con su claro talento y gran autoridad artística, un resurgimiento de lo que en otras épocas fué la música religiosa en Granada.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE MARZO DE 1916

NÚM. 432

REGIONALISMO ANDALUZ

La opinión de Guichot.

Mi querido y sabio amigo Alejandro Guichot, siempre amable y entusiasta por cuanto con Andalucía se relaciona, recoge mi ruego formulado en la «Crónica» del número 430 de esta revista y me envía la siguiente carta, con la que comienzo el estudio del *Centro andaluz* y de su alta y patriótica misión. Así como Guichot ha contestado, debieran hacer los que en Granada se preocupan del porvenir de esta Andalucía tan hermosa y tan desunida, y que pudiera ser modelo de sano regionalismo y de fraternal cohesión.

He aquí la carta:

Sr. D. Francisco de P. Valladar.—Granada.

Mi querido amigo: Entiendo que merece todo género de simpatías el proyecto de *Centros Andaluces*, reglamento propagado estos días por las principales localidades de la región, que revela claramente la galana pluma y el elevado pensamiento del autor del original libro intitulado *Ideal Andaluz*, D. Blas Infante, y de un grupo de inteligentes y entusiastas ciudadanos que recaban y obtienen adhesiones semejantes por estas provincias; a cuyo trabajo deseo feliz y pronto resultado, venciendo la tradicional disgregación en los pueblos andaluces, o la histórica falta de cohe-

sión en las asociaciones que en ellos se forman, y fortaleciéndose para resistir los ataques y la lucha que, sin duda alguna, habrán de dirigirles los bandos y las oligarquías políticas que imperan en las ciudades andaluzas, con más fuerza y mayor osadía que en otras regiones españolas, donde se constituye la ciudadanía consciente para aspirar a vida próspera y se lucha contra la lepra política que nos consume.

Suyo afmo. amigo,

ALEJANDRO GUICHOT.

Sevilla 18 Marzo 1916.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Doña Urraca fué declarada reina de Zamora, después del célebre juramento de Burgos, desapareciendo el título señorial dado por su padre Fernando I.

La hermana de Don Alfonso, reunía al buen don de gobernar, una profunda sabiduría.

Nunca quiso casarse, para no separarse de su hermano. El traje era el del siglo, pero el corazón lo tenía de monja, testificando su piedad la multitud de donaciones que hizo a los templos.

La ilustre matrona sobrevivió 16 años a la conquista de Toledo, dando su alma a Dios, a los 67 de edad.

Respecto de las esposas de Alfonso VI existe un gran confusión en la relación de ellas, por la similitud de nombres que tuvieron, y la poca conformidad de los diversos autores que de ellas tratan.

Para evitar esa confusión, sigo el orden que les da el señor Fernández Betancourt, en sus «Anales de la nobleza», y que es el siguiente:

1.^a DOÑA AGUEDA.—Fué infanta de Inglaterra, hija del rey Guillermo I, duque de Normandía; y de Matilde de Flandes, cuyo trato de matrimonio se efectuó por poderes en 1067. Puesta en camino, murió sin llegar a España, sepultándola en un monasterio de Francia.

En aquella época tenía Alfonso 21 años, y fué viudo sin llegar a conocer a su mujer (1).

2.^a DOÑA INÉS.—1069-1078.—Francesa, hija de Guido, duque de Aquitania, y de su mujer Mateoda; pero no pudo ser casamiento de presencia, si no desposorio, porque no tenía once años en 1069. Según la crónica, sus padres se casaron en 1058.

Además, cuando se obligó a Alfonso a hacerse monje no hubiera podido serlo a estar casado. A la vuelta de éste, de su destierro, en 1072, no se hace mención de que estuviera casado, ni de otra reina, más que de su hermana Doña Urraca, y en esta época es cuando debió tratarse de su matrimonio. En 1074 ya se nombra como reina a D.^a Inés, cuya firma aparece en varias escrituras. Se mudó el rito en este tiempo. Murió en 6 de Junio de 1078, sin hijos. Fué sepultada en Sahagun (2).

3.^a GIMENA NUNEZ.—De la casa de los Guzmanez, hija del conde Nuño Rodríguez, y de Gimena Ordóñez, hija ésta, del infante D. Ordoño, hijo de Bermudo II.

De este matrimonio nacieron dos hijas: Elvira y Teresa; existiendo gran discusión entre los historiadores sobre si fué o no legítima esta unión.

No cabe dudar que fué legítima, porque consta que el Papa Gregorio VII disolvió este matrimonio por parentesco próximo entre los cónyuges, y no hubiera habido lugar a la disolución si aquel no hubiera existido.

Esta señora, cuando se anuló el matrimonio se retiró a un claustro, donde vivió largos años, hasta ver a sus hijas hechas reinas.

La duda de la legitimidad de su matrimonio, la tomaron los autores del epitafio de su sepulcro, donde se emplea la palabra *amiga*, en esta forma:

Aquella a quien Dios libró de pena.
Ximena por el nombre.
Del viudo rey Alfonso fuí *amiga*.
La riqueza, hermosura y el linaje
las costumbres, las galas
me rindieron al gusto del *Amante*.

(1) P. Flores. Reynas Católicas.

(2) P. Flores. Reynas Católicas.

A mí, y al rey, los hados rigurosos
 sujetaron al filo de la Parca
 de quien no se libra lo más fuerte.
 Si de mil y doscientos
 quitáis tres veces diez, con otros cuatro
 inferirás la era de mi muerte.

Esta, como se ve, es una *mala* traducción del latín, en que el epitafio está escrito (1).

4.^a DOÑA CONSTANZA.—Por otro nombre *Ferengaria*; consta estaba casada en 1080, según una escritura fechada en Sahagun.

Fué hija de Roberto, duque de Borgoña, y de Ermenganda de Semur.

Casó primero con Hugo II, conde de Chalon, pero enviudó siendo de corta edad.

De mucha madurez, y dotada de singulares prendas de piedad y hermosura, el rey se enamoró de ella, y valiéndose del abad del monasterio Zurunense, donde concurría devota D.^a Constanza, se concertó el matrimonio.

El Papa, no hallando impedimento, autorizó el matrimonio en 1080, de *uxore tua*.

Doña Constanza tuvo el gozo de titularse, y ser, reina de Toledo, que hacía 370 años no la había obtenido cristiana.

Tuvo seis hijos, de los que cuatro murieron antes que ella. Su epitafio dice:

Francesa fui, mujer del rey Alfonso.
 Viví con grande gloria, y mucha pompa.
 Si preguntas el nombre, fui Constanza,
 como muestra este título y entierro.
 Muy feliz, si la temprana muerte
 no me quitase el cetro con la vida.
 Seis hijos tuve: a quatro dí sepulcro
 Seguilos luego. Ya estoy sepultada:
 mas vivo para Dios, a quien te pido
 humildemente, que por mí le rueges.

Fué sepultada en Sahagun, donde ya lo estaba la otra reina Doña Inés, en 1093; y donde luego fué conducido D. Alfonso desde Toledo (2).

5.^a DOÑA BERTA.—En el mismo año casó con esta, que se-

(1) P. Flores. Reynas Católicas.

(2) P. Flores. Reynas Católicas.

gún Pellicer fué hermana del conde D. Ramón de Borgoña, y cuyo casamiento se concertó entonces con D.^a Urraca, la hija del rey y de Constanza.

Vivió hasta 1095 (1).

Ya en esta época vivía con el rey.

6.^a ZAIDA O MARIA ISABEL.—Cuando Alfonso, vencedor de Extremadura y Portugal, y conquistador de Toledo, llegó a verle, colmado de laureles y con todo el esplendor del triunfo una mujer joven e impresionable, que en aquel momento decidió para siempre del destino de su vida.

De sangre real la doncella, pero prudente y honesta, supo ocultar su amor, hasta que una combinación, feliz para ella de acontecimientos, le permitió hacer alarde de aquel *purísimo* cariño.

FRANCISCO JOVER.

(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XII

Aun no se tenía noticia de los cinco hermanos franceses Reclus, de los que Pablo, el menor, se hallaría en situación muy parecida a la en que yo me encontraba como estudiante también de Medicina. Tal vez entonces Eliseo estaría reuniendo los materiales de su colosal *Geografía universal*, en la que ni aun se sospecha que hubiese tomado parte en los estragos de la *Commune* de París, ni que, mientras la escribía, fuera un adicto al anarquismo, quien años después, unido a Onésimo, también geógrafo, publicaron una reducción de su importantísima obra, ha poco traducida y publicada por Blasco Ibáñez.

La Geografía, inevitable complemento de la Historia, es la ciencia más extensamente instructiva de cuantas constituyen el saber humano. Ella nos enseña a conocer la organización de la Humanidad *en el espacio*, y nos invita a meditar lo que puede ser *en el tiempo*, viendo cómo en cada instante coexisten todas

(1) F. Betancourt. «Anales de nobleza.»

las formas que la especie humana puede adoptar para vivir; y no sólo coexisten en la totalidad de la Tierra, si no que, por modo de convergencia de los reflejos de la Humanidad, se observan también, como si se tratase de una reducción pantográfica, en la más culta y espléndida ciudad de las regiones más civilizadas del mundo.

Para adquirir tales conocimientos, Godoy y yo disponíamos de los *Atlas* elementales de Butler (inglés), y del de Dupois (francés) entonces recientemente publicado, que en el mapa de África ya se señalaban los grandes lagos ecuatoriales como el *Victoria-Nyauza*, el *Albert-Nyauza* y el *Tanganyika* considerados orígenes del Nilo, confirmando la antiquísima tradición recogida por Tolomeo, según la cual el inmenso y fertilizado río nace en las llamadas *Montañas de la Luna* que abastecen los citados lagos; y teníamos asimismo el *Diccionario geográfico* de Miñano, la *Historia de la Geografía* de Vivien de Saint-Martin, la *Geografía* del danés Malte-Brun extensamente escrita con toda la elocuencia digna del asunto (1), y sobre todo, la colección de los interesantísimos viajes que componían *La vuelta al mundo* (2), y aun los imaginarios de Julio Verne.

Ya hablaba yo el francés de un modo suficientemente inteligible, y aun lo cantaba gracias al eficaz auxilio de un joven, hijo del maestro de ornamentación árabe, Tomás Pérez, que había regresado de París, de donde se había traído un abundante repertorio de *couplets* callejeros siendo aquella gran capital donde *tout finit en chansonnettes*, tales como las que se referían a la visita del Sultán de Zanzibar a París, que empezaban:

Goûtez-ci, goûtez-ça
Goûtez Zan-zi-bar

o bien, la de los marinos del Sena:

¡Ohé, ohé, ohé! ¡cannotiers du Seine!
¡Ohé, ohé, ohé! ¡des Seine cannotiers!

y otros de otros colores que por ser excesivamente numerosos,

(1) Que nos prestaba mi íntimo amigo el hoy difunto Robles Pozo.

(2) La monumental *Geografía Universal comparada* del alemán Carlos Ritter, muerto en 1859, tan sólo se había traducido al inglés, idioma que me era desconocido.

ni aun en francés, sería oportuno mencionar, tales como se cantaban *lá-haut* (que desde aquí diría el Osualdo de los *Espectros* de Ibsen.)

Ortiz y yo, que el mismo día que Amadeo llamó a Ruiz Zorrilla a la Presidencia del Consejo de ministros, terminábamos satisfactoriamente nuestros exámenes, presididos el de Fisiología, por Creus, y el de Terapéutica, por D. Santiago López Argüeta, recorríamos también nuestra libertad para recorrer la Alhambra (1).

Habíamos subido a *La-Roja* por la Cuesta del Rey Chico, vulgarmente llamada *de los Muertos*, y atravesando el puentecillo próximo a la Puerta de Hierro, vinimos a colocarnos bajo el derruido lienzo de muralla que corre desde las construcciones anejas a la Torre de los Picos, a las ruinas embozadas en yedra y zarzas de la del Cadí, donde se extiende en grata sombra una florida pradera en que pacían, corrían y saltaban en pacífico y amable consorcio vacas, becerros, gallos y gallinas, y en donde como Salicto y Nemoroso, haciendo

lecho impensado en la mullida grama,

que escribió años después Núñez de Arce, nos tendimos para continuar la lectura del Argote, no viendo, absortos como estábamos, que se aproximaba una familia visiblemente extranjera, compuesta de una señora de edad, acompañada de dos jóvenes, sobre poco más o menos, de nuestros mismos años, el uno varón, y la otra una lindísima hembra, de cuyos pies pudimos, sin embargo, deducir que no era familia china.

El joven se adelantó hacia nosotros y saludó; nosotros levantándonos respetuosamente contestamos con una profunda reverencia. El extranjero, expresándose en francés, nos dijo que habían salido de la Fonda de Washington a dar un paseo sin planos ni guías de ninguna clase, y que creían que se habían extraviado. Yo les tranquilicé, y nos brindamos a restituirles a la fonda de donde habían salido.

Entramos por la Puerta de Hierro, y a poco, nos hallábamos frente al Palacio de Carlos V, y como esta parte de la Alhambra

(1) El 14 de Junio de 1872 que era viernes, 15 días después del Corpus, habiendo la Luna entrado la vispera en su cuarto creciente, que son datos memorables.

no les era ya desconocida, se detuvieron ante la puerta de la fachada oriental.

—Habíamos leído, dijo el joven, que este Palacio había sido edificado por Carlos V. ¿No les parece a ustedes que, a no creer que aquel Emperador recurriese a una ridícula apoteosis de sí mismo, la hipótesis de que el Palacio fuese mandado construir por él y para él, se halla en abierta contradicción con las inscripciones que se leen sobre las puertas de las cuatro fachadas?

—Y también, contesté, en el gran cartelón del magnífico Pilar que hay fuera del recinto de las murallas árabes. Todo data del mismo tiempo y todas las inscripciones dicen igual:

*Imperatori Caesari Karolo V
Hispaniarum Regi*

—En esta, añadió el joven extranjero, como en las demás del Palacio, se omite, por sabido, el aditamento de *Hispaniarum Regi*; pero en todas ellas se deja una palabra entera, si cabe, entre las demás abreviadas para que se pueda apreciar el caso de la declinación latina en que se hallan.

—Por lo cual, repliqué yo, se puede apreciar que *todas están en dativo*. Es observación de un hecho que también me había extrañado; pero como tal unanimidad reina entre los que se han ocupado en investigar la historia de estas edificaciones, no me he atrevido a formular una opinión que tan categórica y fundamentalmente se halla con más perfecta unanimidad expresada en todas las inscripciones. De la única respecto de la cual se dice que la edificación está positivamente *dedicada al Emperador Cesar Carlos V, Rey de las Españas*, es la del Pilar, atribuyendo la iniciativa de su construcción al Marqués de Mondéjar; pero basta fijar la atención sobre las dos estatuas de mujeres, con alas, recostadas en la cornisa del timpano sobre la puerta que mira al Mediodía, obras de Laval, en que está claramente simbolizada la *dedicatoria* de la ciudad *al emperador*, o mejor dicho, a la conmemoración de las más brillantes glorias españolas personificadas en el soberano austriaco (1), pues durante más de siglo y medio

(1) Aconseja Cánovas del Castillo en su *Ensayo histórico sobre la casa de Austria*, escrito con anterioridad a la Restauración, que nunca la vanidad nos haga creer que España reivindicará el poderío y esplendor del reinado de Carlos V.



El compás del Monasterio de Santa Isabel.
Romántico y poético jardín que da paso al monasterio
y a su iglesia.

después de muerto, continúan las construcciones y aun 316 años después, hoy mismo, se viene pidiendo la terminación definitiva del Palacio, que, si antes no la hace alguien, la hará irremediablemente el tiempo.

—Así es, exclamó el extranjero. ¿Hablan ustedes el inglés?

—No, señores; contesté. ¿Son ustedes ingleses?

—¡Oh, no!, respondió el joven; no, no por cierto; somos escoceses.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

Canciones íntimas

CANTAN LAS AVES: PRIMAVERA

Jardín de la ilusión, policromado
de flores y de luz, como una aurora;
risueña juventud que tu alba añora
toda la dicha de un feliz pasado.

Vienes, como galán enamorado,
para ofrecer al alma que te adora,
los encantos de vida que atesora
tu nuevo amor por el Amor soñado.

Y traes al campo aromas y frescuras,
y tapizas azules las llanuras
que besa el sol con vivos resplandores.

Y, en el arrullo de tus áuras ledas,
baja desde las verdes alamedas
nueva canción de amantes ruiseñores.

CESAR JIMENEZ DE CISNEROS.

JIMÉNEZ CAMPAÑA

(Conclusión)

Este periodo de la vida de Jiménez Campaña fué verdaderamente terrible; le llevaron para luchar, y luchó como un héroe; por eso ha muerto como un mártir.

Poniendo a contribución sus dos armas poderosas, su pluma y su palabra, el paladín se abrió paso hasta colocarse en primera fila en la batalla. La tribuna de los centros católicos, fué baluarte desde donde batió briosamente a los sectarios de la impiedad; las columnas de la prensa católica, fueron trincheras en que de-

fendió heroico sus ideales, y el púlpito, ese castillo formidable donde suben tantos y en el que saben luchar muy pocos, llegó a ser el punto estratégico de sus victorias, el trono de sus triunfos.

Y era difícil ocupar un puesto de honor en el palenque de la oratoria sagrada, allí, donde brillaban Calpenas y Cardonas; allí donde Montalban y Fita y Zacarías y González Reyes y López Anaya, habían ganado los tres entorchados de la milicia de Cristo. Pero llegó Jiménez Campaña, y venció como Cesar, a los dos años de lucha; su oratoria elocuente, enérgica, florida, imponderable, le había colocado en la vanguardia... Hombres de su temple, no han nacido para el ostracismo.

Y luchando siempre, cuando descansaba la lengua, seguía batallando la pluma. Y de esta batalla salieron dos libros eminentes; dos preciosos *Romanceros*; el de Santa Teresa de Jesús y el de San José de Calasanz. Yo no conozco, en el campo de la poesía religiosa contemporánea, nada que pueda codearse con el *Romancero de Santa Teresa de Jesús*. Los veintiseis romances que le forman, son otras tantas joyas de la literatura mística; pero no de esa literatura dulzona y beatífica que trasciende a monasterio, sino de esa otra literatura jugosa y rica, que no sólo tiene aromas de incienso, sino perfumes de tomillo y dulzores de mieles de romero; de esa poesía con que hablaba con Jesús la estática Doctora, poniendo en un mismo ramo de flores los jazmines de la tierra y las violetas del cielo.

Los *Gritos de victoria* y el *Romancero de Santa Teresa*, son sin duda, los mejores libros de Jiménez Campaña.

No desmerece de ellos el *Romancero de San José de Calasanz*; pero como la fuente de inspiración no podía ser tan fecunda, tan aromosa, tan poética como la de Santa Teresa, con todo y ser San José de Calasanz manantial riquísimo donde bebió el poeta con avidez las más bellas tradiciones, he de colocar este *Romancero* en nivel algo más bajo que los dos anteriores libros. Bellos son también los titulados *Héroes y Mártires* y *Cancionero del dolor*, sobre todo el primero, en el que, movido el poeta por los encontrados sentimientos que le inspiraron nuestros desastres coloniales, ora lamenta en tristísimos versos nuestras desdichas, ora ensalza con arranques épicos nuestras victorias, cantando

las bizarrías de Eloy Gonzalo, de Santocildes y de los héroes de Baler.

Estos y otros muchos libros que mencionaré después, agotaron aquella naturaleza de hierro. No se lucha sin dejar en la brecha girones de vida; no se sufren en la trinchera treinta años de batallar constante, sin que la materia y aun el espíritu, caigan en el abatimiento. Abatida andaba su naturaleza; pero aun cobró nuevos alientos para luchar, (él mismo me lo dijo), a raíz del homenaje que le tributó su patria. Fué un gran consuelo para él la ofrenda que Loja le hizo en 1912. Llenos los ojos de lágrimas, tembloroso de felicidad, recibió el homenaje de sus paisanos, que él agradeció en su bello romance *A Loja*, condensación de todos sus amores hacia la poética ciudad donde tuvo su cuna. Ya antes había recibido la consagración de sus méritos literarios, con el nombramiento de académico correspondiente de la Española, honor grande, por los mismo que no se otorga más que a los doctos, a los maestros del habla castellana. Y él lo era en grado superlativo.

Su dolencia se acrecentó, llegando la parálisis. Tuvo al cabo que abandonar su cátedra de Preceptiva literaria en el Colegio de San Fernando, aquella asignatura de sus amores, en la que, durante tantos años, habían lucido las flores de su talento. Apenas podía mover la pluma, ni ocuparse de los cuidados del cargo rectoral con que le había honrado su Orden. Se fué extinguiendo poco a poco la luz de aquellos potentes ojos, que tenían el brillo del genio, y con la tranquilidad del justo, con la misma resignación que había soportado la enfermedad, recibió el abrazo de la muerte a las nueve de la noche del 18 de Febrero, cuando acababa de cumplir 66 años.

Yo no tengo hoy la serenidad de espíritu necesaria para hacer un recuento detallado de sus obras; lo haré más adelante. Me limito, de momento, a apuntar la mayor parte de su labor literaria, para que se vea la fecundidad de su ingenio; y cuenta que no menciono los mil trabajos suyos diseminados en la prensa periódica, ni los sermones que andan dispersos:

- I. *El Laud.*—Poesías originales. Granada, 1882. 4.º
- II. *Maliba.*—*El Rey ciego*. Traducciones. Granada, 1883. 4.º
- III. *El Santo Cristo de las azucenas*. Leyenda. Granada, 1884. 4.º

- IV. *El balcón de la Reina*. Leyenda. Granada, 1884. 4.º
V. *El Triunfo del Ave-María*. Leyenda. Granada, 1886.
VI. *Las alas del Genio*. Romance. Granada, 1886.
VII. *El Laurel de la Zubia*. Leyenda. Granada, 1886.
VIII. *Canto al Juicio final*. Madrid, 1891.
IX. *Gritos de victoria, o Triunfos de la Religión y de la Patria*. Poesías originales. Madrid, 1894. 8.º
X. *Romancero de Santa Teresa de Jesús*. Madrid, 1898.
XI. *Canto a la Muerte*. Madrid, 1899.
XII. *Héroes y Mártires*. Madrid, 1899.
XIII. *Cancionero del dolor*. Madrid, 1904.
XIV. *Romancero de San José de Calasanz*. Madrid, 1905.
XV. *Sermones dolorosos*. (De San José, de la Virgen de los Dolores y de Semana Santa). Madrid, 1905.
XVI. *Panegíricos y Sermones*. Madrid, 1906.
XVII. *El libro de las veladas*. (Dramas infantiles). Madrid, 1912.
XVIII. *El Cabo Noval*. (Drama en dos actos).
XIX. *Covadonga*. (Cuadro histórico en un acto).
XX. *El Triunfo de la Cruz*. (Drama en un acto).
XXI. *De vacaciones*. (Comedia en un acto).

Esto es lo que recuerdo al correr de la pluma, Si hay errores, los subsanaré; pero sí aseguro que hay omisiones. Escribió tanto, que es tarea lenta consignarlo todo. De sus prólogos y juicios críticos de obras literarias, lo mejor que en mi concepto salió de su pluma fué el proemio que puso en 1884 a las poesías de su amigo del alma, el malogrado Baltasar Martínez Dúran. Le conocía a fondo, y le hizo justicia: fué Baltasar el poeta de más enjundia que ha tenido Granada en el pasado siglo; pero yo creí a raíz de la publicación del libro prologado por Jiménez Campaña, y sigo creyendo hoy, que no están en él las mejores poesías de Martínez Dúran, sino en otro librito suyo, impreso en Madrid en 1882. Los *Nocturnos*, las *Elegías*, los *Scherzos humorísticos*, y las rarísimas composiciones que él bautizó con los epígrafes *Delirium* y *Splen*, son los que dan a Baltasar la patente de altísimo poeta, son los versos que le valieron el dictado de *Becquer granadino*. Ya me ocuparé de este egregio vate en LA ALHAMBRA, para que vea la juventud literaria de Granada, esa juventud que gusta de las corrientes modernas, que Martínez Dúran fué un

precursor de ese género poético que hoy priva, de esa corriente sugestiva y briosa, algo exótica y extravagante, pero que penetra y se inculca en el espíritu hasta cautivarle, dando a veces frutos peligrosos, que pueden conducir al exceptimismo.

Ya se acaban los clásicos: vamos quedando los mediocres, los deficientes. Lloremos a los que se van; lloremos al sacerdote digno, al orador impecable, al poeta eminente, al estilista correcto... Lloremos al mejor romancero castellano de nuestros días.

ANGEL DEL ARCO.

Tarragona 25 Febrero 1916.

Epistolario bibliográfico-educativo

A MODO DE PRELUDIO

De Pepe Escamilla al autor

.....He leído con gusto sumo *Les meilleures Pages de Ecrivains Pédagogiques* que has tenido la amabilidad de enviarme. Es una obra utilísima para los que no tenemos tiempo de registrar bibliotecas. Pero, si te he de decir la verdad, me ha enojado algo y aun algos, el cual enojo ha conseguido sacarme de mi habitual indolencia para escribirte largo y tendido y, si llega el caso, filosofar en tono jeremiaco sobre la ingratitud, la envidia y otras virtudes que padecemos, o mejor dicho, practicamos con suma frecuencia los humanos.

Es el caso, que en ese libro que nos ocupa, como tú habrás notado ya, hay trozos selectos de todos los pedagogos y escritores habidos y por haber; *de todos menos de los españoles*. ¿De qué ha servido a nuestra querida España dar a luz un mundo entero? ¡Pobre Patria! Nadie se acuerda ya de tí, vetusta abuelita, que rehilando de frío, te arrebuja en tu gloriosa y agujereada bandera, junto al hogar en que arde el rozo seco!... Pero dejaré el tono sentimental, e iré derecho al grano; que en esta ocasión es pedirte me envíes notas y extractos de toda la mayoría de las obras pedagógicas que publicadas por españoles, pues nuestros señores historiadores, con una frescura inconcebible, no se preocupan poco ni mucho de nuestras cosas...; porque eso requiere

trabajo propio y los extraños no lo exigen. Con fusilar una cualquiera de las muchas obras que hay sobre la materia, basta para pasar plaza de sabio, y ascender de partiquino a director artístico en la comedia de la ciencia humana. Tan sólo conozco una obra de Pedagogía española—la de García Barbarin—, pero que es tan diminuta que casi, casi no pasa de folleto. Las historias de Pedagogía universal no dedican a las primeras magnitudes arriba de cuatro líneas y media.

Para concluir te copiaré un párrafo del artículo titulado *De l' usage et de l' abus de la Pedagogie*, que incluyen Parisot et Henri en su libro. Dice así:

«Elle (la Pedagogie) est autant française que germanique on anglaise; nous cherchons vainement pourquoi nous cédesions a d' autres pays une sorte de privilege en ce domaine, nous qui avons tenu école durant les trois derniers siecles avec des maitres tels que Rabelais, Montaigne, les hommes de Port-Royal, Fenelon, Mme. de Maintenon, J. J. Rousseau, Mme. Necker de Saussure, le Pere Girard, etc. Certes s' il est une tradition qui mérite de s' appeler française et dont les étrangers, eux memes nous fassent honneur, *c' est precisement la tradition pedagogique*: il serait étrange que sous pretexte de patriotisme on nous fil, de par le bons seus française defense de la continuer.» (1). El parrafito, como ves, no puede ser más claro ¿verdad? Pues ya puedes trabajar o por lo menos ayudarme a trabajar a mí, porque en esta pequeña aldeuela no tengo elementos suficientes para salir por los fueros de nuestra tradición pedagógica, que no por más desconocida, es menos valiosa....

El autor a Pepe Escamilla

.....Siempre has sido un holgazán de los de marca mayor y un desahogado de siete suelas. ¡Ahí es nada lo que me pides! Si te he de hablar con verdad no pensaba ni siquiera contestarte; pero aquello de *c' est precisement la tradition pedagogique*, que subrayas con mucho tino, me ha hecho una gracia loca, y como tengo unas notas de mis tiempos de estudiante sobre algunos

(1) De *L' Education publique et la Vie nationale* par F. Pecaut. Hachette et C. ^{ie}, edit. Paris. *Les meilleures pages des ecrivains pedagogiques*. Parisot et Henry. Libr. Armand Colin, Paris, 1910.

libros, que sin tener a la Pedagogía por objeto principal, no obstante, son magnificas obras educativas. Te las enviaré, ordenaditas y todo para que no te molestes en lo más mínimo, y con ellas y la hermosa *Bibliografía Pedagógica* de Blanco y Sanchez, tendrás materiales sobrados para restablecer y dar a conocer cuantas tradiciones pedagógicas quieras, que yo no tengo tiempo y aunque lo tuviera no quiero hacer lo que el sordo del cuento: que no pudiendo por su defecto estudiar solfeo, metióse a crítico musical....

JORGE FLÓREZ DÍEZ.

Madrid-Enero-1916.

ORGANIZACION DE MUSEOS



El ilustrado artista Sr. Díaz Coronado, ha dedicado varios interesantes artículos en el *Diario de Cádiz* al importante tema «Escuelas de pintores», mostrando competencia y entusiasmo digno de elogio. El último que hemos leído, trata de una cuestión de verdadera trascendencia: la «Organización de Museos.» Por si aquí, alguna vez, llegamos a tener Museo de pintura y escultura, reproducimos este artículo que parece escrito para Granada en la mayor parte de sus razonamientos, como se verá a continuación:

«Los museos, especialmente los españoles, más que centros artísticos seriamente organizados, han venido siendo hasta el día almacenes de cuadros. El del Prado, de fama mundial, tiene obras de importancia en pasadizos, escaleras, y rincones; otras, tan altas colocadas, que fuerza es acudir a los prismáticos, si viene en gana analizarlas: el edificio que ocupa fué proyectado para Facultad de ciencias, y apesar de las transformaciones que en el curso de los años le han hecho sufrir, y hasta de las ampliaciones, actualmente en vías de realización, se adapta mal a las necesidades de una Pinacoteca.

Si esto ocurre en uno de los primeros museos del mundo, ¿qué no ocurrirá en los provincianos? Viejos palacios, antiguos conventos, de proporciones disparatadas, faltos de luz, llenos de vigas y repletos de carcoma, cobijan obras maestras amenazadas de lenta destrucción. Entre la acción de los años, la incuria de los hombres, y el abandono de los artistas, van perdiéndose poco a poco nuestros tesoros artísticos.

Pero con ser muy lamentable la carencia de locales adecuados, y la parquedad en trabajos de conservación, todavía lo es más la organización anticuada de empleados, reglamentos y catálogos; puro formulismo todo, del que por regla general nadie hace caso, y que a lo más sirve para coartar nuevas investigaciones o por lo menos disgustar de ellas al crítico curioso o al pintor erudito.

Colocadas las obras en inmensos salones, pendientes de las paredes a las que cubren desde el zócalo hasta la techumbre, diferenciase un museo de un almacén de chacinas no más que en que éstas cuelgan del techo, mientras los cuadros lo respetan. En la última exposición nacional celebrada en Madrid, por feliz iniciativa del Sr. Poggio, entonces director de Bellas Artes, procedióse a la subdivisión mediante tabiques volantes, de los grandes espacios, y así pudimos contemplar cómodamente el gran número de obras expuestas; algo parecido podría hacerse en las pinacotecas.

En cuanto a los Reglamentos, si existen, deben acotarse, modificándolos para hacer desaparecer resabios añejos y puerilidades ancestrales; mas para que tal ocurra, el ejemplo debe darlo la cabeza y no quedar todo reducido a que el Museo sea feudo de un empleado subalterno, más o menos atento. Si todos los despotismos son malos, el del artesano, convertido por obra y gracia de una credencial y de las dejaciones de los superiores, en regenteador de un centro artístico, es de lo más desastroso para el Arte que imaginarse pueda.

Y vamos con el hueso más duro de roer, con los catálogos. Porque hace años, unos señores de buena voluntad y escasos alcances artísticos, atribuyeron de buena fe a tal o cual pintor determinado cuadro, corre esto como artículo de fe, ratificado en ediciones sucesivas de los catálogos que nadie cuidó de espurgar, ni de poner en consonancia con las modernas investigaciones. Claro que es, a veces, muy difícil discernir la paternidad de un cuadro; pero en tales casos, vale más expresar sencilla y noblemente la duda, que sentar peregrinas afirmaciones, fundadas en deleznable base.

No tenemos en España publicaciones dedicadas exclusivamente a la reproducción de obras pictóricas, utilizando los mo-

dernos procedimientos gráficos, de una manera sistemática; en Francia e Italia sí, y bueno fuera que nuestros Museos fueran suscriptores de las indicadas publicaciones, evitándose así muchas dudas que se originan al intentar clasificar un cuadro, o pronunciarse por la sentencia de copia u original.

En la organización actual de establecimientos mercantiles e industriales, sobre todo tratándose de contabilidades, ha tomado gran desarrollo el sistema de fichas. Algo análogo podría hacerse en las Pinacotecas; bueno que los catálogos destinados al público afecten la forma corriente de libros o folletos, pero el catálogo-madre, el catálogo-historial del Museo, debiera estar constituido por series de fichas encerradas en mueble apropiado.

Las fichas articuladas, por el estilo de las que fabrica la casa francesa de Georges Borgeaud, convenientemente modificadas en lo que respecta a las indicaciones impresas, permitirían formar cómodamente el historial de cada cuadro, evitándose que las observaciones y juicios de visitantes autorizados quedaran esparcidas en las páginas de un album de manejo difícil y conservación problemática.

¿No sería una gloria para el Museo de Pinturas gaditano, ahora que parece que va de veras lo de su reorganización, iniciar el primero en España estos nuevos procedimientos? Un catálogo de fichas articuladas movibles, *échancrées* para mayor seguridad, y alojadas en el artístico mueble de cómodo manejo, haría más por la fama y la alta consideración del Museo de Cádiz, ante los visitantes extranjeros, que todos los elogios y todas las alabanzas, por hiperbólicas que éstas fuesen, y por derroches de lirismo que hiciésemos en su honor los que sobre arte escribimos.

Otro extremo, tan importante como generalmente descuidado, es el de las restauraciones, pero juzgamos de tal interés la actuación de los restauradores, que pensamos dedicarle capítulo aparte. Hay mucho e interesante que exponer sobre este asunto.

JOSÉ DIAZ CORONADO.

Nota.—En la primera mitad del artículo *Jiménez Campaña*, se han deslizado dos erratas que conviene corregir: En la página 106, línea antepenúltima, dice: *tiene con él* y debe decir, *tuve con él*.—En la página 108, línea penúltima, léese: *rinda su acero*; léase *mida su acero*.—VALE.

NOCTURNO

Está mudo el jardín... ni una azucena
al beso de la brisa se extremece...
ni una rosa se ha abierto... ni se mece
una flor, en la noche azul, serena.

Está el jardín tan quieto, que da pena
mirarlo entre las sombras, y parece
que el alma, al contemplarlo, languidece
y en su misterio, de dolor se llena.

Las aguas del estanque son espejos,
donde la luna quiebra sus reflejos
como lluvia benéfica de plata,
y mientras, un piano, suave y lento,
va llorando el sublime sentimiento
de una triste y dulcísima sonata.

E. NADAL PERAMOS.

LAS CASAS DEL CHAPIZ

III

Gómez Moreno en su *Guía de Granada* dice, que las Casas del Chapiz «son realmente dos edificios, aunque contruidos a la vez y en comunicación mutua, su obra pertenece sin duda a los primeros años del siglo XVI y es la casa morisca más célebre y extensa que se conserva, si bien participa más de elementos cristianos que de arábigos, así en la estructura general como en la parte de carpintería, desprovista de las primorosas pinturas con que los moros solían enriquecerla y que siguieron empleándose después en la mayoría de las obras moriscas...» (pág. 466). Examinando con especial detención el segundo patio, el de las arcadas, dice que «las preciosas quicaleras de mármol blanco, que se guardan en el Museo arqueológico Nacional... sin duda eran despojos de algún palacio del siglo XIV...» (pág. 468), y con esta noticia y la que antes consigna al hablar de las murallas árabes, esto es: que «al principio de la calleja del Peso de la Harina estaba la puerta que se decía *Bib Adam* o portillo de Rabadalbaida» (página 465), demuéstrase que, apesar de todo, allí hubo un palacio árabe del siglo XIV como él dice, o anterior, puesto que lo que se conserva no es bastante para determinar la fecha de la

construcción. De que hubo palacio y de que se hicieron obras considerables responden los títulos o documentos de cesión de la propiedad en 1531, reconociendo derecho al Ldo. Martín de Carvajal para vivir y morar en ellas (en las casas) por tres años, en atención a los gastos que había hecho para repararlas; documento a que me he referido en el primero de estos artículos.

El insigne Pi y Margall, que en el tomo de *Recuerdos y bellezas de España* dedicado al «Reino de Granada», estudió con más detención de lo que se cree esta famosa ciudad, «la reina de nuestra poesía y de nuestra historia», como dice en la hermosa y galana introducción del libro, ofreciendo antes lo que seguramente cumplió, al juzgar por la erudición que todo el libro revela: «Removeremos para ello con respeto la ceniza de tus sepulcros, el fondo de tus ruinas, el polvo de tus archivos; preguntaremos a cada uno de tus lugares, a cada uno de tus monumentos por tu historia...»,—describe el Albayzín, sus restos ennegrecidos por el humo del hogar y medio ocultos por el follaje de los árboles, y agrega estas interesantísimas observaciones:

«...En la calle de Yanguas, en la del Agua, en la de los Oidores, en San Bartolomé, en la Cuesta del Chapiz descúbrese aún en el fondo de lóbregos portales patios llenos de luz con elegantes arcos árabes sostenidos por columnas de mármol, con pequeños estanques a que prestan sus aguas fuentes abiertas en las extremidades, con altas galerías de madera protegidas por magníficos aleros, con puertas de rica tracería cuyos ejes ruedan dentro de hermosas zapatas en que todavía chispea el oro con que las bañaron sus antiguos constructores. Adorna estos patios el verdor de la enredadera y de la yedra; y todo mueve en ellos a entrar y a penetrar en el interior de las habitaciones donde se conservan bellas portadas cubiertas de labores de estuco, jambas adornadas de lindos babucheros, paredes cuajadas de arabescos, techos de estrellados artesones, ligeros alhamíes al través de cuyos arcos festonados se distinguen tal vez pequeñas bóvedas parecidas a las estalactitas de las grutas. En algunas de estas casas, especialmente en *las del Chapiz*, que la tradición hace palacio de un rey moro y la historia aduana para la manufactura de seda, hay además alicatados, capiteles de delicadas molduras semejantes a los que decoran los monumentos persas, esbeltos

ajimeces con bien labradas celosías, primorosos adornos que rivalizan con los mejores de la Alhambra. ¡Lástima que tan suntuosos restos hayan venido a ser el abrigo de gente que no puede llegar a conocer las bellezas de los lugares en que habita...!» (páginas 366 y 367; edición de 1850).

Realmente, no acierto a comprender cómo el hermoso libro de Pi y Margall no se tiene en mayor estima. Estudió tanto a Granada, que allá cuando él escribió y se disparataba acerca de la Alhambra y de sus obras de conservación, defendió a los Reyes Católicos y a sus sucesores en una nota a la pág. 372, en la que se leen entre otras razones, las siguientes: «...Si los Reyes de la Casa de Austria no hubiesen hecho reparar incesantemente los daños que sufrió del tiempo y de los hombres, es indudable que no quedarían ya de él ni fragmentos que permitieran apreciar la riqueza con que fué construído...»; y utilizando documentos del Archivo de la Alhambra, demostró que los Reyes Católicos nombraron un veedor, un maestro mayor y buen número de subalternos; y estudió las cédulas reales referentes a las consignaciones para obras desde la de 1515, sin olvidar la de Felipe II en 1581, hasta las de fines del siglo XVII, y mencionó obras y reparaciones de importancia en apoyo de su noble defensa de los Reyes.....

En su admiración por Granada, escribió estas bellísimas palabras para concluir su hermoso libro: «...y cuando después de haber visto las que baña el Guadalquivir (Sevilla y Córdoba) con sus aguas cristalinas te pregunten por la reina de la poesía y de la hermosura, dirás como nosotros: ¡es Granada...!»

Los estudios arqueológicos, que por entonces tomaron gran incremento, prefirieron a las investigaciones de Pi y Margall, ennoblecidas y hermoeadas por la poesía y el arte, los duros razonamientos traducidos del inglés y del francés; y la Alhambra, en odio a los monarcas españoles, se reputó como un monumento olvidado y aun despreciado por Fernando e Isabel, Carlos V y Felipe II, especialmente, y los demás restos monumentales de Granada, en particular el Albayzín, obra de infelices moriscos que mal supieron copiar los originales de los grandes alarifes de la corte Nazarita...

El estilo *moresque* de que habló Girault de Prangey, alienta

todavía, impulsado por los que hasta niegan a los musulmanes españoles que sean los que construyeron la Mezquita de Córdoba, Medina Azzara y todo lo que se hizo después, hasta el período de sublime decadencia a que pertenece nuestra Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Declaro con satisfacción inmensa, que muy pocas veces he visto desarrollado un asunto espinoso en novela, con tanta delicadeza y discreción como lo ha hecho mi joven amigo y paisano y estimadísimo colaborador de esta revista, Manuel-Alfonso Acuña. *El despertar de Brunilda* es el primer intento formal y decidido de ese escritor, que es casi un niño, y que comienza por donde no han podido llegar muchos.

«Confesiones de una mujer, de una de esas muñecas gráciles y pintarrajeadas que van por el mundo ofreciendo caricias a cambio de oro...»; eso dice Acuña que son las primorosas páginas de su novelita; pero es algo más que eso: es la vida entera de una mujer de delicado espíritu, que pudo ser la feliz compañera de un hombre honrado y que los tristes acontecimientos de la vida lanzó a las luchas de la galantería, haciendo célebre su nombre de guerra, el de la *demi-mondaine* Eva d' Alençon...

Es deliciosa la relación de su viaje por Viena y Berlín, de donde el hastío la hace emigrar a España en un trasatlántico. En sus sueños con el dorado sol de nuestra patria, piensa en Granada. Véase el párrafo que el autor pone en boca de su heroína: «Uno de mis amigos españoles, nacidos en Granada, me contaba cómo en aquella tierra bendita de Dios todo se vuelven flores, hermosas flores, rojas como la sangre, que embalsaman el aire con su perfume, adornando las rejas tras las cuales, mujeres morenas, de ojos negros de terciopelo, escuchan la serenata de una guitarra...»

En Madrid, un hombre distinguido y hermoso enamórase de ella, que pasa allí por mujer honrada, y he aquí la parte más interesante, delicada y poética de la novela. La pobre cortesana se enamora del español, que creyéndole una dama distinguida la ofrece su mano, su fortuna y su ilustre apellido... Ella es fuerte y siente la honradez del amor. Despierta como Brunilda a la voz de Sigfrido y huye a París..., recordando el purísimo aroma del único beso casto de su vida: el primero, y también el último, cambiado entre los dos...

Toda esa historia, que tiene todos los caracteres de la reali-

dad más cruel, está contada en galana forma y culto estilo, y aunque el asunto, como se comprenderá, es espinoso, Acuña ha sabido salvar los obstáculos, y su novelita es delicada y fina y tiene además interés vehementísimo.

Saludo con todo afecto al escritor distinguido, al novelista ingenioso y observador, y felicito a Granada por ser la patria de este joven que brillantemente comienza su vida de literato.

La obra corresponde a la interesantísima colección *La novela de bolsillo* y está ilustrada artísticamente.

—Entre otros varios libros, hemos recibido y trataremos de ellos: *Tipos y tipazos*, de Antonio M.^a Afán de Ribera; *Cádiz pintoresco: Breve descripción de la provincia*, por Pelayo Quintero, con 32 preciosos fotograbados (Sociedad de Turismo de Cádiz); *Apuntes para un Catálogo de los objetos que existen en el Depósito arqueológico anexo a la biblioteca municipal de Jerez de la Frontera*, por Mariano Pescador y *La paz de Europa y el porvenir de España*, por E. Guardiola Cardellach y *Gibraltar y la Política de Inglaterra en España*, discurso de Vázquez Mella con prólogo de nuestro amigo y paisano D. Manuel León Sánchez (dos folletos elegantemente impresos en México).

—He leído con sumo interés el número 11 de «La novela corta», que contiene la novela inédita de Eugenio Noel *El allegretto de la Sinfonía VII* de Beethoven. Recomiéndola a los aficionados a la música, que hallarán en sus páginas noticias y comentarios acerca de las obras admirables del coloso, y primorosas y románticas apreciaciones sobre ese *allegretto* que sirve de desarrollo a una acción interesante y plena de poesía. *La novela corta*, véndese a cinco céntimos!...

—Es muy interesante y digno de estudio el artículo «La Pompeya africana» que inserta *Alrededor del Mundo*, en su número del 27 de Marzo. Refiérese a la ciudad de Tingad (Argelia) fundada por el español emperador romano Trajano en el siglo I de Jesucristo, y que «no parece una ciudad muerta; revive con la luz del día en sus calles, sus plazas y sus monumentos...» Las ruinas, dan idea «de la verdad de la gran civilización romana en todo su esplendor», y hacen recordar que «Europa y América han copiado los modelos romanos más fielmente de lo que la moderna civilización quisieron confesar.» Pueden estudiarse en las ruinas la Arquitectura, la escultura y pintura, el decorado en mosaicos, hasta las costumbres y el carácter, pues en el Foro aparece grabado y coloreado «un vaso o jarrón lleno de flores y un pajarito con el pico abierto» en actitud de cantar unas palabras que están grabadas y que traducidas, dicen: «Cazar, bañarse, jugar y reir,—esto es vivir.—V.

CRONICA GRANADINA

La iglesia de San Jerónimo.—Exposición y Museo de Málaga.—Las flores y los balcones.

Según ha prometido el joven e inteligente arquitecto Sr. Wilhenmi a nuestro paisano e ilustre granadino D. Natalio Rivas, para el próximo 10 de Abril estará terminado el proyecto de obras en el famoso templo de San Jerónimo: «el sepulcro del héroe de los héroes de Castilla», como dijo hace años un admirador de esa iglesia y del Gran Capitán.

Ahora pueden tenerse fundadas esperanzas en que las obras se realicen. El incansable subsecretario de Instrucción pública, dice a *El Defensor* que «se gastará cuanto sea preciso para la terminación feliz de la obra», y ya sabemos cuánto celo y amor pone el Sr. Rivas en todo lo que a Granada se refiere.

La restauración de ese templo, reconocida como reparación de las profanaciones y agravios que en él se cometieron, y que interesa al decoro nacional, según se consigna en la notable real orden de 15 de Enero de 1857, borrará esos agravios y el punible abandono de que trata ese hermoso documento. En él y en el apartado 4.º, dispónese que se construya «un sarcófago con las estatuas yacentes del Gran Capitán y su esposa, labrando todo al estilo del primer renacimiento para que armonice con la capilla y recuerde la época en que florecieron...»

El ministro que redactó la R. O. ignoraba lo que se ha sabido después: que entre las profanaciones, cometióse la de destruir el sepulcro labrado en Italia para dicha iglesia, y que el sabio Pérez Bayer vió en el monasterio, «en el ángulo del Claustro que mira a Oriente, cerrado con llave para que no se maltrate...»; que por encargo del famoso arzobispo Moscoso y Peralta (el obispo del Cuzco), redactó una inscripción en latín para el sepulcro y que Moscoso dijo a Pérez Bayer: «...Yo procuraré que se zinzule («Memoria», que se conserva en la Biblioteca de la R. Academia de la Historia)... La invasión francesa profanó y destruyó la iglesia; las cenizas del héroe, de su esposa y de sus hijas y sobrinas, y el sepulcro, antes de que fuera colocado. De éste resta tan sólo una gran pieza de mármol de Italia, primorosamente labrado, que hoy sirve de frontal a un altar de la capilla mayor de la iglesia.

El Estado se dispone a reparar el templo. La noble Hermandad del Gran Capitán debiera labrar el sarcófago a que la R. O. de 1857 se refiere. Ya que se perdieron las joyas, las obras de arte y los tapices que donó la Duquesa, juntamente con los estandartes y banderas, trofeos de las glorias del héroe; hasta la Cruz-Guía del arzobispo Alba que sólo se mostraba cuando los nuevos Prelados entraban por vez primera en aquel templo, reconstituyase en cuanto se pueda el primitivo carácter de esa basilica, declarada monumento nacional en Mayo de 1877.

—Nuestra hermana Málaga está de enhorabuena. No sólo hace pocos días que ha inaugurado una Exposición artística organizada por la R. Academia de Bellas artes, en la cual figuran tres cuadros de Moreno Carbonero, y otros de Denis, Capulino, Jáuregui, Burgos, Alvarez Dumont, Murillo Ca-

ring
rreras, Bertodano, Alcalá Galiano, Benedito, Domingo Marqués, Sala, Martínez Abades y otros muchos, entre ellos, de nuestros López Mezquita, Muñoz Lucena, Gabriel Morcillo e Isidoro Marín; Exposición que todos consideran como un gran triunfo para aquella Academia,—si no que, inmediatamente después, la Academia también ha organizado un Museo de Bellas artes, lográndose la noble aspiración de los malagueños.

El marqués de ~~Loring~~, presidente de la Academia, ha cedido el local donde se ha instalado el Museo, y Muñoz Degrain ha donado la colección de sus obras, y además de éstas, dice *La Unión Mercantil*, «integran el Museo algunos otros cuadros depósito de la Academia de Bellas Artes, e interesantes objetos arqueológicos que nos hablan de la antigua Málaga Árabe y del Renacimiento; dos esculturas de Pedro de Mena y cuadros de Martínez de la Vega, Bernardo Ferrandiz y José Denis, donados por éste y restaurados por Murillo Carreras, que también regaló uno del pintor almeriense. El Círculo Mercantil, el Malagueño, la Cámara de Comercio y la Asociación Patronal, costearon vitrinas para guardar la colección de antigüedades romanas encontradas en las excavaciones de Torrox, cuya cesión a nuestro Museo, por el Estado, gestiona el activo exdiputado señor Gómez Chaix, como asimismo, la de una colección de obras del Museo Moderno de Madrid...»

Hermoso ejemplo ofrecen, Málaga, los malagueños y su activa R. Academia de Bellas Artes que no descansa en su labor cultural, pues además de la Exposición y el Museo, continuamente organiza conferencias de arte y de historia y otros actos de importancia.

El marqués de Casa Loring ha conseguido la declaración de utilidad pública para el Museo y una subvención de 2.000 pesetas para ayudar a la instalación.

Felicito a la ciudad hermana y a los que tan hermosa prueba de actividad y entusiasmo ofrecen a la consideración de todos, y no hago comentarios por lo que a Granada respecta; hónrome desde hace años con el título de Académico y no me creo por ello, con aptitud para examinar la situación en que nuestra Real Academia se halla.

—Leo en las revistas de arte y de floricultura grandes elogios acerca de unos aparatos premiados en un Certamen floral de Barcelona. Trátase de un artefacto adaptable a toda clase de balcones, gracias al cual, se podrá en lo sucesivo colocar en aquellos «tiestos con flores, sin faltar a las leyes que puedan privarlo y sin causar molestias al público...», convirtiéndose los balcones y ventanas en pequeños jardines que servirán de adorno a las fachadas; «y la nota de color de las flores darán un aspecto de alegría y vida a los edificios...»

Parece que, en Granada, donde fueron famosos siempre los balcones y ventanas por sus adornos de flores y plantas, que inspiraron primorosos cuadros y lindísimas acuarelas, esos aparatos tendrían más éxito que en otras partes.

El inteligente industrial y artista Sr. Guiraud debiera dar a conocer esos artefactos, muy propios para la actual estación de primavera.

¡Las flores!... ¿Hay adorno más hermoso ni más espiritual en todas las ocasiones de la vida?...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE ABRIL DE 1916

NÚM. 433

Para la «Crónica de la Provincia»

El peor enemigo de Cervantes

Según el ilustre erudito Rodríguez Marín, *el peor enemigo de Cervantes*, fué el «mal clérigo también cautivo, Juan Blanco de Paz, envidioso ruín de la hidalguía y las virtudes de Cervantes. Todos recordáis haber leído los embustes, las taimas, las vilezas de aquel hombre perverso; todos sabéis cuánto hizo en Africa, primero delatando a Cervantes y a sus camaradas y malográndoles un valentísimo plan de evasión, ¡para recibir por paga un escudo de oro y una jarra de manteca: menos aún que Judas!; y después, *porque el dicho Miguel de Zerbantes se quejaba de él con razón», amenazándole con que «avía de tomar informaciones contra él para hazerle perder toda la pretensión que tenía de su magestad de hazerle merced de sus servicios y cosa que hizo en argel». No cabía ser más infame criatura: daña a sus compatriotas frustrándoles la ansiada libertad y poniéndolos en riesgo inminente de perder la vida, y luego, como si él fuese quien había recibido el agravio, trata nueva y ahincadamente de desopinar a Cervantes, mancillándole en la honra por medio de testigos sobornados...»

El párrafo anterior, lo copio de los extractos de la notable conferencia con que Rodríguez Marín ha iniciado los actos dedicados a glorificar la memoria de Cervantes. Leyóse la Conferencia en la Asociación de la Prensa de Madrid, y como el odioso personaje enemigo del inmortal autor del *Quijote* tuvo algo que

ver con tierras de Granada, recojo algunos datos de interés para la Crónica de nuestra provincia.

Blanco de Paz era natural de Montemolín, junto a Llerena, y se dice que fué fraile profeso de la orden de Santo Domingo en San Esteban de Salamanca. Cautivo en Argel, por haberlo apresado unos corsarios el 7 de Agosto de 1577, regresando a España desde Roma, fingíase amigo de Cervantes, a quien deseaba perder, ignórase en concreto, por qué causa. En Septiembre de 1579, Cervantes aconsejó a un renegado granadino «que cuando era cristiano se llamaba el licenciado Giron» y que quería volver a España arrepentido de su yerro, que comprara una fragata y libertara a buen número de cautivos cristianos. Uno de los que habían de salvarse era Blanco de Paz, pero este siniestro personaje reveló el secreto al Rey de Argel y fracasó todo.

«Por los años de 1591—dice Rodríguez Marín—como algunos italianos cautivos en Argel hubiesen representado una comedia de Santa Catalina de Sena, los españoles «tuvieron envidia, vicio el más antiguo del mundo, y pensaron en hacer otra comedia, de la toma de Granada, «repartiendo a cada uno papel según el sujeto, y después de estudiada, apariencias y armas como de pobres cautivos, porque tenían morriones y petos de papel, espadas de palo, y a este modo todos los demás pertrechos de guerra.» El cautivo que había de representar al Rey D. Fernando, no contento con vestir armas de cartón, quiso ostentarlas auténticas, a cuyo fin rogó al doctor Juan Blanco que por medio de un billete pidiese prestados a cierto capitán inglés, su conocido, peto, espaldar, morrión y espada».

Este billete ocasionó una alarma grande entre los turcos. Dióse tormento a los que habían llevado el mensaje y también a Blanco de Paz, que al fin, fué rescatado, «Dios sabe cómo», en Enero de 1592, y partió a Roma donde hizo engaños y hasta falsedades para proporcionarse dinero con que regresar a España.

En Madrid, valiéndose de engaños también, consiguió que el Rey le hiciese merced de 200 ducados y de una ración para la colegial de Baza, de la cual tomó posesión en 7 de Enero de 1593.

Y dice Rodríguez Marín: «¿Volverían a encontrarse Cervantes y Blanco de Paz después de los infaustos días del cautiverio?...» Averiguadamente, en 1594 fué a Baza Miguel de Cervantes con la Real provisión que le acreditaba por comisionado para cobrar

ciertos atrasos de tercias y alcabalas; en 9 de Septiembre exhibió allí la mencionada cédula y tomó cuentas a los tesoreros, y los ejecutó por lo que debían del primer tercio de aquel año, y cobró su salario de seis días; todo lo cual consta de antiguo por los documentos que en su «Vida de Cervantes» sacó a luz el eximio cervantista D. Martín Fernández de Navarrete. Si en estos días no se tropezaron los dos excautivos, y bien pudieron tropezarse a estar allí Blanco de Paz, por ser Baza una ciudad que entonces pasaba apenas de 1.500 vecinos, a lo menos es muy probable que supiesen el uno del otro. Lo que rebasa los límites de la conjetura es que Felipe II, por nueva cédula dada en Madrid a 30 de Diciembre de 1594, «ynformado—dice—que el doctor Juan Blanco, a quien presenté a una ración de la dicha yglesia colegial de Baza, esta vaca («sic») por haver sido frayle profeso de la orden de Santestevan de Salamanca y haver mucho tiempo que se ausentó y no saberse dél...», presentó para la misma ración al bachiller Cristóbal Rodríguez, quien tomó posesión de ella en 20 de Febrero de 1595...»

«Lo que fuera de Juan Blanco de Paz, y dónde y cómo acabara su mala vida, no he podido averiguarlo...» dice Rodríguez Marín; pero con fechas, concluye demostrando que el mal clérigo «no pudo ser el autor del falso *Quijote* que acabó de escribir y dió a la estampa en 1614 el supuesto Fernández Avellaneda...», como se ha supuesto, y que si fué *el peor enemigo de Cervantes*, no hay que acoger tampoco como verídicos los delirios de Díaz de Benjumea que lo ve en todas partes, hasta en «el Caballero de la Blanca Luna», del *Quijote...*; hasta en la palabra «Barcelona» cuyas letras forman «el anagrama de *Blanco* era...»

Véase pues, cómo Blanco, el renegado Giron y la alarma de Argel se relacionan con Cervantes y Granada.—V.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XII

(Continuación)

Habíamos creído siempre que el patriotismo nacional de estos *highlanders*, tal como Julio Verne lo revela en su obra titulada *Los hijos del Capitán Grant*, era simplemente un romántico recurso de novelista; pero en el tono en que el joven extranjero

dijo *somos escoceses*, pudimos ver que Julio Verne los había retratado con el más perfecto realismo. En el mismo tono los afiliados a la *Lliga*, cuando se les pregunta si son españoles, contestan: *Somos catalanes*.

Quisimos entonces despedirnos; pero toda aquella excelente familia significó su disgusto, y fué necesario acompañarla hasta la misma fonda, donde nos obsequiaron con pastas, licores y Jeréz.

—Me parece, dijo Ortiz después que nos despedimos y cuando nos habíamos alejado un trecho, que la joven escocesa es mejor que el Argote ¿eh?

—Muy ajeno, le contesté, estaría el buen D. Simón de que sus *Paseos* fuesen tan higiénicos.

Podría, en efecto, decirse de la escocesa lo que, algunos años más tarde, decía Melchor Almagro de Lina Contreras:

—*Es la Alhambra hecha mujer* (1).

—Ten en cuenta, dijo Ortiz, que apenas hace media hora que hemos salido del tercer año, y ya casi confundimos la Higiene con la Patología.

—¡Ah!, exclamé yo, si hablamos de la escocesa, *la patología* hace olvidar la higiene; ¡pobre Ortiz! Entre los alumnos más esclarecidos de nuestra vanguardia, está Méndez Vellido; pregúntale por la inscripción que obliga a meditar y adorna el friso de la portada en una casa de la calle de Elvira y que dice:

Qui gaudet spe, tebit et rem (2).

—Estás hoy, replicó Ortiz; muy latinoideo.

—Y tú, le contesté, hueles ya a bacalao.

(1) Lina podría tener entonces unos siete años; la misma edad que Isabel Torrente y algunas otras que habían de formar, diez o doce años después, el más estético ornamento de aquel oasis de la Belleza.

(2) *Spe* en ablativo; *tebit*, contracción de *tenebit*. Puede darse la siguiente traducción: *Quien se goza en la esperanza* (de poseer alguna cosa), *disfrutará* (la esperanza) *y la* (posesión de la) *cosa*. El autor deja entrever que la esperanza de poseer una cosa, es un don siempre muy superior a la cosa misma.

El pensamiento de esta inscripción, puede traducirse con el *cantar* de Campoamor, que dice:

Mi deseo es desear
más que alcanzar lo que quiero
y, mejor que lo que espero,
lo que quiero es esperar,

—Es difícil, respondió Ortiz, en estos tiempos encontrar a alguien que no huela a *pescado*; y después añadió como apostrofándome: ¡Higienista!

Yo le respondí imitando su tono:

—¡Patólogo!

Se hallaba establecido hacía tiempo en la casa propia de don Rafael Contreras, (1) contigua a la Puerta del Vino, un hábil pintor y fotógrafo parisiense que se llamaba D. Carlos Mauzzais, en la cual vivía un compañero de Medicina de mi hermano, que era José Galindo, y del que, cuando en cualquiera parte nos reuníamos con José María y Melchor Saizpardo, que vivían hacia el Picón, habíamos aprendido a despedirnos diciendo:

—Condiós, vecino.

Don Carlos, por ser entonces el único fotógrafo que había en la Alhambra, tenía mucho trabajo y se llevó de ayudante a un hermano menor de Ayola (ambos también fotógrafos) en lo que el mayor era muy afamado y no menos en sus aficiones líricas que le condujeron a adquirir el *Cármén de las Angustias*, (2) situado en el barrio de San José. Vinieron los *días podridos* en que Galindo, acabada su carrera, marchó a ejercer el cargo de médico titular a un excelente pueblo de la provincia de Málaga y en que la clientela había disminuido considerablemente, viéndose reducido a forzosa holganza; cuyos efectos procuraba subsanar regocijándose en el nombre de la Puerta adjunta y Ayola heredó en parte su reputación y su clientela.

Estaba este último, a quien habíamos conocido durante nuestros estudios en el Palacio árabe, dedicado a la grata ocupación de *flanear* por el bosque, cuando nos lo encontramos.

—¿Cómo es eso, sin libros? preguntó maravillado.

Le contamos cómo tuvimos que renunciar al Palacio y escatimar todos los minutos hábiles en provecho de los estudios para poder asegurar el tercer año, y cómo habíamos entablado conocimiento con una familia escocesa.

—Hoy, contestó Ayola, han adquirido en mi casa algunas fotografías.

(1) Hoy de D. Abelardo Linares y en proyecto de expropiación por el Estado.

(2) Actualmente propiedad de mi hermano.

—Es el tipo de Ofelia, dijo Ortíz.

—¿La joven? replicó Ayola; sí, de una Ofelia sordomuda; no saben una palabra de español.

—Los dos jóvenes, respondí, saben francés; la señora, nada más que su idioma.

—A propósito de Ofelias, dijo Ayola, debo anunciarles que, durante la ausencia de ustedes, ha habido grandes novedades en este barrio: una invasión de Selikas que volverían el juicio a San Antonio y que tan solo hace dos días que están aquí.

—No prolongue V. mucho, le advertimos, el discurso preliminar. Procedamos por partes, como dice Matías Méndez, y ante todo festejemos nuestro triunfo científico.

—Y después, añadió Ayola, presentaré a la admiración de ustedes a esas estupendas beldades, y haremos muy bien en festejarnos previamente si no se nos ha de quedar pegada la lengua al paladar.

Y dicho y hecho, y dicho y hecho por partes.

Pero ¡cuál no fué el asombro de Ayola al ver cómo tan afectuosamente nos saludábamos con aquella familia!

—La única vez que he ejercido de guía, exclamó; ¡y me he lucido!

Llevamos dulces y aguardiente, sustancias entre las cuales no había incompatibilidad química, según la *Materia médica* (de que, en el exámen, no hicieron pregunta alguna) y permanecimos un rato de visita, festejando el doble éxito. Era una familia del barrio de San José que concurría con asiduidad a nuestras dominicas, y de la que formaban parte, principalmente, tres soberbias morenas de ojos negros que parecían originarias del Egipto.

—Conocidas o no, dijo Ayola, la verdad es que la casi totalidad de los guías, no hubieran llegado a descubrir semejante tesoro, preocupados como están con los *timos* que suelen realizar en los *baratillos*, (1) y que vendrán a concluir en el descrédito. Hoy es viernes; pasado mañana se celebra como todos los domingos un baile popular en mi casa que durará hasta las cinco o las seis de la mañana y al cual tengo el gusto de invitarle.

(1) Así se llamaba modestamente en aquel tiempo, lo que hoy se rotula: *Antigüedades-Antiquités-Antiquitys-Alttertium-Antichitás*,

—¿Y esas? preguntó Ayola.

—Ya están invitadas, le contesté, aunque no lo necesitaban.

—Yo, exclamó Ayola, las acompañaré para allá y para acá! No, no; la verdad es que he sido un buen guía.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

C A R A S

Un claro libro abierto es el semblante en que lo más oculto se refleja aunque el alma se oponga vigilante.

Cruza la mente el pensamiento, y deja su ráfaga de luz, de sombra acaso, que al enemigo avisa y aconseja.

Y en decisivo y peligroso paso, un solo gesto fué advertencia clara, salvándome el instinto del fracaso.

—La maldad, con virtudes se enmascara y se embebe en el bien y disimula, pero siempre, y por fin, sale a la cara.

Muchas veces el rostro del que adula, contra su servilismo se rebela, y con los ojos lo que dice anula.

—A éste, que el bien del prójimo desvela, cuando a felicitarle se aproxima, con el calor de sus palabras, hiela.

Y tan inútil es la pantomima, que el odio disfrazado de cariño besa de una manera que lastima.

—Los rincones del rostro no escudriño, pues la impresión me da de lo que oculta apesar del esmero y del aliño.

Quien minuciosamente lo consulta, con cuidadoso análisis, no sabe cuanto lo que persigue dificulta,

que en el rostro un momento está la clave, si no la logra la impresión primera, difícil es que, por lograrlo, acabe.

—Y no es solo el amigo, pues cualquiera que nos mira al pasar, por un momento deja en nosotros su impresión sincera;

nos hiere con su mismo sentimiento que en su rostro ya alegre, ya ceñudo, brilla como una luz su pensamiento.

Fugaz conversación, diálogo mudo, amor y enemistades conseguidas en el espacio breve de un saludo;

personas despreciadas o queridas porque, una sólo vez quizá, las vimos, y siguen influyendo en nuestras vidas.

Y de ese mundo anónimo sentimos

las mismas impresiones punzadoras que en el mundo de afectos que vivimos; y, en mal o bien, ocupan nuestras horas, y aunque desconocidas son amantes, enemigas, esclavas o señoras.

Espíritus callados, vigilantes que rozan sin cesar nuestro camino con fines diferentes y distantes; en el vaiven del mundo, peregrino que se encuentra con otro y se separa ignorando su rumbo y su destino, pero antes de partir, recibe clara la síntesis de un ser, de una existencia, en la expresión viviente de una cara: relámpago de luz y de inocencia en el que libre, indómita y salvaje se ofrece tal cual es nuestra conciencia, y sin la horrible traba del lenguaje es noblemente altiva o lisonjera, franca para el elogio y el ultraje.
—La verdad, peligrosa por sincera, se ve en la frente y en los ojos brilla, mucho más que el espíritu quisiera.

BENIGNO INIGUEZ.

(Fragmento del Canto IX del poema *Balancee*, próximo a publicarse.)

De otras regiones

IRESIGNACIÓN!

Al Rdo. P. Melchor de Benisa.

En la falda de la montaña llamada La Solana, casi en su parte más alta y cerca del castillito, que es un montón de piedras de gran tamaño, se ve un trozo de verdor que en su medio tiene una casita, y junto a ella, un *riurrau*. La casita, parece desde lejos una blanca paloma en su nido; desde ella, se abarca un panorama bello, de tranquila grandeza, riente el paisaje de magestad serena, como todo lo que al elevarnos de la tierra nos aproxima al cielo, haciéndonos pensar en Dios. Cobijada la casa por la cúspide de la montaña, emplazada en suave pendiente, sirviendo de resguardo para las vertientes lluviales, los márgenes que, como grandes estuches contienen los sembrados, viñedos, y entre ellos, los alegres almendros con esas aéreas florecillas, avanzada de la primavera; los algarrobos con sus fuertes y lustrosas hojas;

los olivos, que cuando el sol los colora, parecen ramajes plateados y en los sitios fragosos algunas carrascas y pinos divididos por grupos de nopales. El conjunto ofrece un asilo de paz muy atrayente, porque en él impera la soledad. ¡Soledad que predispone el alma para el sosiego, para la meditación y para el estudio! Aunque el terreno es secano, parece la finca un ramillete, no careciendo de una balsa que rebosa en tiempo de lluvias de clara y buena agua, que hace las delicias de los jilgueros que en bandadas van de la próxima tierra de Bernia, que a la derecha de Olta, y con la Solana, forman un grandioso y pintoresco grupo de los muchos que presenta el rico y accidentado sistema orográfico de la provincia de Alicante. A lo lejos, en último término, para completar el hechizo del conjunto, se ve el mar con el color precioso con que le matiza el sol meridional de un clima que excepte algún día de invierno, parece una eterna primavera. En el mar, empequeñecido por la distancia, semejante a una luminosa amatista sobre un trozo de raso azul, rodeada de esa luz brumosa, que brilla como rayo y se esfuma como gasa, verdadera desesperación de los paisajistas por lo incopiable y cuyo secreto solo posee el sin par valenciano Sorolla, se divisa el interesante y formidable peñón de Ifach.

Muy lejos, muy lejos en el mar, como prendidas en el horizonte se ven en los días serenos, unas manchitas: son las Baleares. El accidentado terreno, presenta inusitada grandeza; subiendo al castillito de la Solana, se alcanzan a simple vista las cimas del Mongo; a la derecha el collado de Calpe y el Monduver, siendo por su inmensa mole y altura los soberanos de la región.

Detengámonos en la casita, que si es sencilla exteriormente, es rica en virtudes en su pobre y aseado interior. En ella, vivía hará como unos diez y ocho años, una familia tipo de familia católica. Llevaba la finca el nombre del Rafalet y era el mediero que la cultivaba uno de esos hombres sencillos, observador de la ley de Dios, trabajador hasta rendirse y probo con firmeza. Su nombre era Antonio. Su mujer la excelente María, era adecuada al marido y una excepción en su clase. Austera, de costumbres sanas, de equidad de conciencia; siendo por su aplomo y experiencia, el oráculo de sus convecinos y la consultora en todos los casos árdus. Era sencilla por temperamento, buena sin jac-

tancia. Podía llamarse la familia dichosa. Antonio y María estaban solos en la casa; de los muchos hijos que Dios les había concedido, solo vivían dos, ya casados, que residían en Benisa.

Una noche, Antonio, comunicó a su mujer, que había obtenido permiso y medios del dueño de la finca para trabajar unos banales incultos; que precisaba hacer algunos márgenes, y que siendo su hijo Bernardo el amargenador más experimentado del término, le llamaría, porque ¿a quién mejor que a él confiar un trabajo penoso que requería prudencia y pericia? Forzoso sería desmontar y sacar piedra de la montaña, operación siempre peligrosa, pero que la práctica de Bernardo sabía asegurar de todo riesgo por la costumbre de hacerla. Combinaron, que al día siguiente, Antonio iría al pueblo para prevenir a su hijo cómo y cuándo comenzarían los trabajos. No olvides, le dijo María, decir a nuestro Bernardo, que se vengan con él Pepa y los niños también, para que esas pobres criaturas tengan unos días de campo, corran y trisquen con las cabritas, en tanto que su madre y yo les arreglamos alguna ropa; ¡rompen más! y lo importante, repararles yo la Doctrina Cristiana.

Dos días después, al despuntar la aurora de uno precioso y sereno, cuando el sol ya doraba las cumbres de la Solana, iluminando alegremente la casita y sus hermosos campos, llegaba el alborozado grupo al Rafalet, de Bernardo, su mujer y los cinco niños, prometiéndose pasar unos días de tranquilidad y de alegría. El cuadro de aquella familia pacífica, cada cual en su quehacer y los niños gozando con las cabritas, cazando pajaritos y persiguiendo a las palomas, era verdaderamente un encanto. Bernardo era infatigable; al llegar la noche, cayendo rendido, dormía de un tirón, en tanto que su madre, terminados los trabajos, enseñaba la Doctrina a los niños que al rato quedaban como troncos apesar de las advertencias de su abuela, que los tendía sobre un montón de paja y ya no había niños hasta el alba.

El día tercero, Bernardo, besó a sus hijos, advirtiéndoles, que se alejaran mucho de donde estaba trabajando porque tenía que disparar barrenos más fuertes y la explosión podía asustarles. Lo hicieron así, situándose a grande distancia. La madre y la esposa, hacían labor repasando pantalones de los chicos. El padre, bastante distante de la casa, se dedicaba a sus trabajos cam-

pestres. Bernardo, preparó la mecha, le prendió fuego y se detuvo un momento, ¡él que siempre corría veloz así que la encendial! ¿Cómo fué aquel descuido de unos segundos? Bernardo, había por la primera vez en su larga práctica, calculado mal. Una explosión formidable, más estruendosa que las anteriores, aterró a las dos mujeres que se levantaron despavoridas. El padre, soltó el azadón horrorizado, los niños palmotearon con alborozo gritando al ver un objeto que subía por los aires:—¡Madre, madre! Padre tira, tira a los altos un haz de sarmientos; qué bonito, qué bonito.

La madre y la esposa corrieron desoladamente lanzando dolorosos gritos; ambas cayeron sin sentido al lado del objeto que había sido lanzado al oirse la explosión a más de cuarenta palmos de altura y descendía hecho pedazos (entre un diluvio de piedras), convirtiendo también en ellos los amantes corazones de su esposa y de su madre. ¡Momento indescriptible!

La dicha es un juguete de cristal, unos segundos la destruyen; la vida es menos aún, un descuido la aniquila. Los segundos de distracción de Bernardo eran su asesino; el barreno había, en su explosiva fuerza, lanzado el cuerpo del infeliz a vertiginosa altura, y con él, multitud de pedruscos que le destrozaron horriblemente. Desvanecida por instantes la densa humareda, el sol radiante alumbraba hasta el detalle más tremendo: la desgarradora escena de aquel hombre momentos antes tan venturoso, convertido en informe montón de carne ennegrecida y sanguinolenta, entre los cuerpos exánimes de la madre y de la esposa que perdido el sentido estaban tendidas junto a él. El anciano padre de familia sin poder, de su garganta seca y de su abierta boca, lanzar ni un gemido; inmóvil, con los ojos abiertos sin vida, como estúpido, en tanto que los cinco niños daban furiosos gritos pidiendo auxilio. ¡Qué horror! Una voz potente se oyó desde lo alto, que gritaba:—¡Dios de misericordia! Era un fraile que como si volara, llegaba por la montaña saltando con increíble rapidez; saltando de breña en breña. Su poderosa voz, atrajo los moradores de las preciosas casitas.

—Corred al pueblo dijo a dos hombres y contadlo al alcalde y a todos; tú, mandó a otro, a la carrera, al convento y que vengan todos los padres sin perder momento, para auxiliar a moribundos.

Meses después de este trágico y verídico suceso, fui a Benisa. Anhelaba y temía ir al Rafalet. ¿Cómo estaría la desgraciada familia? ¿Qué sería de los padres, de la esposa y de los hijos? En plácida y tibia tarde de otoño que parecía envolver el Rafalet en consolador ambiente, me dirigí allá. Todo respiraba esa tranquilidad que solo se goza en el campo, que tiene el poderoso dominio de sosegar la muerte, que se eleva a Dios; de recrear los ojos; de dar clarividencia al pensamiento, que se apoya sosegado y complacido en esta expresión: *Solo, solo, con Dios*. ¡Qué intenso consuelo! ¡*Los dos!*....

El cielo estaba diáfano. sin una nube; el lejano mar, azul intenso; los árboles aún con su hermoso verdor; la calma era absoluta. Entré en la tierra; allí parecía no haber pasado cosa alguna; desde lejos, divisé a María y a su nuera, sentadas junto a la casa haciendo labor. Antonio, cerca de ellas, trenzaba cordel. Los niños, como personitas formales y juiciosas, trabajaban en rededor de su abuelo. Al verme, se quedaron inmóviles y callados. De todos los ojos se desprendían lágrimas....

Avancé. Cogí las manos de Antonio y de María estrechándolas cariñosamente. La joven viuda, que parecía una sombra de la que conocí, ocultó el rostro entre sus manos sollozando. Mi buena María, dije al fin: Dios les envía consuelo. Sí, contestó la valerosa madre, señalándome a la pobre Pepa y a sus hijos: están con nosotros *aquí*..., suspiró fuertemente, resignados... y todos saben ya la Doctrina Cristiana.

NARCISO DEL PRADO.

Valencia 1.º Abril 1916.

De la región

LOS QUE SE VAN

Hasta estas amables soledades del campo donde mi orgullo o mi cansancio de los hombres me tiene recluso, ha llegado la tristeza de la trágica noticia:

«Pepe Jesús, ha muerto.»

Al latigazo de dolor que ha hecho vibrar mi ser entero, a la quemazón de lágrimas que sobre mis ojos ha puesto la noticia.

toda mi emoción se desbordó en un anhelo infinito de escribir del amigo muerto, de tejer en su loa la humildad de unas cuartillas que fuesen, sobre la memoria de Pepe Jesús, algo así como el último puñado de violetas que llevaran fragancias de sinceridad al silencio augusto de su muerte.

Se ha ido Pepe Jesús y con él se ha ido el último poeta de la vida, que en la insoportable vulgaridad del vivir almeriense supo elevar la magia de su arte incomparable, de su prosa rica, suntuosa y opulenta como los atardeceres marinos, rutilante y magnífica como el sol de su tierra, cálida como las siestas andaluzas y romántica, a veces, como un claro de luna sobre el coruscante cristal de la bahía almeriense tan amada del amigo muerto.

Mezcla extraña, paradoja magnífica: José Jesús García, era griego por la inclinación de su espíritu enamorado de la Belleza, parisién por la aristocracia de sus refinamientos y español por su recia estructura moral. Reía irónico, a veces, con sonrisa de Aristófanes frente a las grandes acechanzas que la envidia y la mediocridad hizo nacer en muchos de sus contemporáneos, cruzando con la tralla de su aticismo el rostro taimado e hipócrita de sus detractores, o alzaba, otras, la frente con elegancia y altivez hidalga enviando envuelto en la tolerancia de su alta mirada, su perdón... o su indiferencia de hombre que conoce y tolera las miserias de otros hombres...

Así vivió el amigo. Y tal cual fué su vida fué su muerte; que hasta para morir, como Petronio, buscó un bello gesto señorial y galante, uniendo la humildad de un Francisco de Asís al pedir que ese cuerpo fuese envuelto en un sudario de lino, con la pagana idea de un capricho de poeta que ama las flores y quiere ser cubierto por su caricia de perfumes, y el afán del hombre bueno que pide la compañía generosa de un árbol, que en el enterramiento de Pepe Jesús será sombra, frescura y recuerdo para el viajero de la vida, que al cruzar bajo sus ramas tendidas en arco sobre la piedra tumular, escuchará con religioso sobrecogimiento la misteriosa revelación del ramaje, mensajero de los grandes dolores que acibararon la vida del poeta muerto.

Porque la vida entera de este hombre, todo corazón, fué armoniosa y rítmica en el dolor... Por el sendero de sus años jamás halló una mano que se le tendiera generosa, ni un solo hombre,

jamás, tuvo para él consuelos y fortalezas.. Fué el suyo un largo caminar por entre zarzales de envidias, en cada uno de los cuales fué dejando lentamente, silenciosamente, sin quejas ni decaimientos—que de ello era mal aliado su noble rebeldía—girones de la propia carne, desgarramientos de ilusiones, trizas de esperanzas que, en los últimos tiempos de su vida le hicieron caer en la gran amargura de sentirse solo y aislado en medio de sus paisanos, que debieron tener como el más alto timbre de su progénie almeriense el llamarse admiradores de este gran Pepe Jesús, que se fué para no volver nunca... o acaso por no estar entre nosotros...

No ha muchos meses, cuando los comienzos de la enfermedad que ha roto esta vida, que debió ser gloriosa y fué callada y humilde, Pepe Jesús, Pepe Burgos Tamarit,—otro poeta al que los dolores del vivir acallaron la risa de su Musa festiva—y yo, charlábamos de tristezas y amarguras, el dolorido ánimo del amigo muerto resurgió, tomó luz y vida en su verbo insuperable y todas sus ansias se condensaron en un anhelo sin fin de alejarse de estos hombres que le maltrataron y abandonar la ingrata tierra en que naciera, ya que no le cabía honra tan grande cual la de tener en su suelo mentalidad y corazones como el suyo, para acogerse a esa tierra de Granada a la que amaba con fervido entusiasmo, poniendo entre su vida pasada y su futuro el olvido fragante de esas lozanías y la visión purísima de esas nieves.... Y así pasar, y pasar los años, cantando siempre con su canto admirable de artista, hasta que la vida se le acabara, para dormir ahí y seguir soñando más allá de la muerte, bajo la pureza diáfana de ese cielo de luz, la fragancia musical de ese ambiente de flores y la sombra azul de esas torres alhambrenas...

Que no hay mejor regalo para un poeta que el reposo de esa tierra de poesía que, por buena y generosa hizo de su Sierra una escala de oro para estar más cerca de Dios...

Ayer fué Paco Aquino, el poeta cordial; hoy Pepe Jesús, el escritor admirable, el hombre bueno; ¿qué le va quedando a la menguada tierra almeriense que la enaltezca y glorifique?...

¡Pobres de los que quedan, que para los que se fueron tejera el futuro una guirnalda inmortal de recuerdos y admiración!

LUIS G. HUERTOS,

Villa-Rull. Marzo,

S O B R E M U S E O S

La realización de unas obras en el Museo del Prado, la visita del Rey a ellas y unos artículos de periódicos ha llevado un poco de interés hacia esta colección magnífica que honra a Madrid. Se ha hablado de edificios nuevos, de salones de medidas adecuadas, del carácter monumental o no monumental que debe revestir un museo y aunque todo ello es muy bueno yo creo que se debiera tratar la cuestión desde un punto de vista más práctico. Dentro del mismo edificio, con las ampliaciones que ahora se realizan, tomando, si fuese preciso, las salas de esculturas (que podrían agregarse al Museo arqueológico) y habilitando los almacenes y estudios de restauración, podría evitarse ese aglomerado molesto de cuadros y sobre todo cuidar un poco más de su clasificación y distribución.

Actualmente esta distribución es tan arbitraria y tan disparatada, que el aficionado que quisiese estudiar una tendencia o una escuela, se vería necesitado de recorrer el Museo de extremo a extremo a cada momento y hallaría en salas muy distintas aquellos cuadros que debieran estar reunidos.

Y no se crea que estas palabras son exageración, pues si quisiésemos estudiar, por ejemplo, la escuela florentina, cronológicamente, tendríamos que empezar por ir a la Sala de primitivos, donde está la magnífica Anunciación de Fray Angelico; desde allí nos tendríamos que dirigir a la Sala italiana para ver (si la fuerza del contraluz lo permite) la Sagrada Familia, de Puligo; luego nos hallaríamos con las obras de Andrea del Sarto repartidas en esta misma sala (varios a contraluz) y en la de retratos, amén de uno que está en las salas de escultura; volveríamos a bajar a las salas de primitivos para buscar la Sagrada Familia de Pontonuo, un pintor que no era un primitivo, sino que pintaba en pleno siglo XVI y volviendo a la Sala de retratos, encontraríamos los dos de Bronzino que posee el Prado. Después de buscar un Calvario, de Volteno, regresaríamos a la sala italiana, en donde está instalada una Sagrada Familia, del Salviati, desde allí nos encaminaríamos nuevamente a la sala de primitivos para ver los dos Vasari y aunque todas estas idas y venidas parezcan muchas contradanzas, todavía son pocas en comparación a las que nos quedan.

Los tres cuadros que hay de A. Allori están: uno en la Sala de retratos, otro en las escaleras que conducen al segundo piso y el otro en el corredor de entrada a las escuelas germánicas; en lo más alto de la escalera encontramos otro florentino: la Magdalena, de Cigoli, y en estas mismas escaleras, pero bajando hacia las salas de Goya, está el Descendimiento, de Carducci, habiéndolo otro cuadro del mismo en el corredor de las salas flamencas y el tercero en la Sala alta italiana. De Orazio Gentileschi hay uno en esta sala y otro en las escaleras (este mejor que aquel); de C. Allori, el mejor florentino de la decadencia, hay dos en la Sala de retratos, otro en el corredor de la izquierda y el cuarto en el corredor de la Sala Ribera; de Artemisa Gentileschi uno en el segundo piso y el otro en el bajo, en el corredor que precede a las salas francesas, en donde por caridad no se debería colgar un solo cuadro.

Y este es el reparto que en el Museo del Prado se hace de una escuela, escasamente representada por cuarenta obras. ¿Puede estudiarse así? ¿puede apreciarse la evolución de una tendencia o el mismo desenvolvimiento de un artista? Y no se crea que esto es una excepción; he tomado los florentinos como escuela representada por escasos cuadros, que si en vez de ellos hubiesen sido los venecianos, hubiéramos hallado una colocación análoga o peor; los Tiziano, los Veronés, los Tintoretto se reparten por cinco o seis salas para que de este modo nunca se pueda apreciar debidamente el valor de este museo.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

L U C H A R

Para qué más luchar, si torpe y fiera
se aferra a mi existir la desventura.

Para qué más luchar si en la espesura
acecha, cautelosa, la pantera.

Para qué más luchar, si la bandera
del ideal es yerma sepultura.

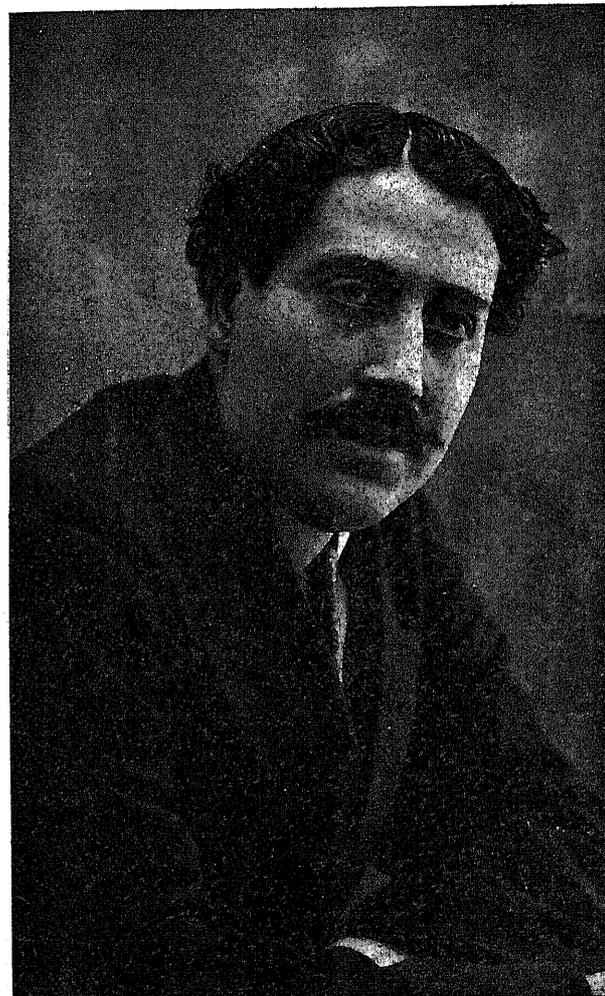
Para que más luchar entre la oscura
visión humana donde Sancho impera.

¡Pero no!, que cual noble caballero
quiero ser en las lides el primero,

y envuelto de unos ojos en la llama
lanzaré mi corcel en brusco trote,

e iré por el honor y por la dama
al igual que lo hiciera Don Quijote.

FERMIN REQUENA.



RAFAEL CANSINOS-ASSENS

RAFAEL CANSINOS-ASSENS

Ya he escrito acerca de este literato y erudito sevillano, con cuya afectuosa amistad me complazco al propio tiempo que me honró y hónrase LA ALHAMBRA, por contarle entre sus queridísimos colaboradores. En las «Notas bibliográficas» he tratado de algunos de sus bellos libros: del originalísimo titulado *El candellabro de los siete brazos* que parece obra de un poeta oriental; de la primorosa novelita *La encantadora* y de algún otro.

Cansinos no es de los que olvidan «su provincia», como esos otros, que después de vencer y ocupar un puesto en la literatura o en el arte, dicen donosa e intencionadamente de los que embronamos cuartillas o estudiamos lejos de Madrid: *jesos de provincias!*.....

En un bellissimo artículo que en *La Correspondencia de España* tuvo a bien dedicarme en Diciembre pasado y que no he reproducido en esta revista por modestia, declara con noble e ingenua franqueza por qué fué a Madrid. «Como escritor de la provincia— escribe— que vino a la corte, no para *luchar*, como ahora se dice, si no para acompañar un luto materno, yo siento una gran simpatía por los escritores que, como Narciso Díaz de Escovar, como Luis Montoto, como el autor de *Ovidio*, no cifraron nunca la gloria literaria en el lugar ni el número, y en la ciudad en que nacieron, intimamente unidos a las cosas que les vieron nacer, trabajan serenamente sin inquietudes vanas, para el mayor brillo de las estrellas.....»,— y pensando siempre así, a su Sevilla, la de la Semana Santa «triste y festiva a un tiempo, como una solemnidad antigua, en la cual se consumían festines sobre los túmulos», dedica una hermosa ofrenda: un encantador poema titulado *El manto de la Virgen*, en que se describen esas procesiones famosas plenas de poesía y de colorido local, al propio tiempo que se desarrolla una emocionante tragedia de amor en la que no hay cadáveres, ni raudales de sangre, ni navajas, ni enconadas pasiones, si no grandezas de dos corazones de mujer a quien el ingrato y egoísta amor de un hombre «de sangre mora», había separado, infiltrando en ellas el veneno de los celos...

Y Sevilla apreció en todo su valor la ofrenda del joven escritor y la Real Academia sevillana de Buenas Letras, interpretando el sentir popular, nombró a Cansinos por unanimidad correspondiente en Madrid...

Cuando con juvenil satisfacción me comunicó esta noticia, calificándola de «gran alegría», decíame: «A mi esa distinción, aparte todo, me ha enternecido por venir de allá. Usted que ama tanto a su Granada, comprenderá estos sentimientos...» Esa novelita o poema, es el recuerdo delicado del hijo a la madre inolvidable; es la expresión firme, serena y noble de un afecto inquebrantable, que se sobreponé a todo; hacia la tierra en que se nació...

Y Cansinos trabaja con fe y entusiasmo pensando siempre en la provincia amada; y con febril laboriosidad traduce del griego *La Diosa de Siria* ya publicada y tiene en publicación el poema dramático de Kalidasa *El reconocimiento de Sakuntala*, y defiende a los sefarditas que quieren demostrar su amor a España interviniendo en las fiestas que se dediquen a Cervantes con motivo de su Centenario; y trabaja siempre, pensando en Sevilla, en su cielo azul, en sus poéticos jardines de blancos y olorosos azahares; en sus obras de arte famosísimas; en su Semana de Pasión: en sus mujeres, que «como en el tiempo antiguo, en esta época sacra de la primavera, se agolpan, ornadas de atavíos fúnebres, pero llenas de una pasión nupcial, mezcladas con los hombres morenos, al paso de los sangrientos simulacros, y es una congoja mixta de piedad y de pasión la que abomba sus pechos bajo los largos velos de luto...»; son estas hermosas palabras del poemita *El manto de la Virgen...*

En su delicado culto por «la provincia», Cansinos no es de los que propagan la infausta leyenda de la tristeza andaluza, sazónada con *Saetas*, coplas fúnebres, cañas de manzanilla, afiladas navajas, hermosas mujeres heridas de muerte en el corazón, y raudales de sangre, de odios y rencores... Esa comunidad de ideales, esa protesta contra la «Andalucía de pandereta» que aún vibra en escenarios, cinematógrafos y obras de arte, nos unió en cariñosa amistad sin conocernos personalmente, y sus cartas son prueba elocuentísima de cómo se han compenetrado nuestros corazones.

En la campaña que por el Regionalismo andaluz hemos de sostener algunos, espero conocer la opinión de Cansinos; quien siente el amor a la provincia como en el mencionado artículo que a mi novelita *Ovidio* y a mi estudio *Las Ordenanzas de Granada*, dedicó en *La Correspondencia*, debe tener mucho que decirnos acerca de ese Regionalismo que no es sinónimo de disgregación de la madre Patria, si no amor al pedazo de tierra en que por inescrutables designios, los caracteres, las aspiraciones, los sentimientos del espíritu trazaron una línea divisoria que en nada afecta a la totalidad de los límites de la Nación, al amor que profesamos los españoles a esta España tan hermosa que los Reyes Católicos unieron con los lazos del heroísmo de sus guerreros; con los del sacrificio de sus hombres del saber...

Envío a Cansinos un abrazo y aguardo sus nuevos libros y sus trabajos de colaboración.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Poemas en prosa

NOCHE DE DOMINGO

¡Noche de domingo! Aunque todos los lugares festivos hayan cerrado ya sus puertas; aunque los últimos tranvías rojos de las afueras hayan traído a la ciudad los últimos grupos dominicales; aunque haya ya mucho tiempo que los perros saludaron con sus ladridos a la luna del lunes, todavía, ¡oh corazón!, se advierte que ésta es la noche del domingo.

Todavía, a través de las calles, se ven cabezas de mujer, peinadas con esmero y caras enrojecidas de alegría; todavía los reverberos fulgen con una luz inquieta y tierna, estremecidos como si fuesen esos árboles de las afueras que los niños sacuden en sus juegos; las estrellas parpadean nostálgicas como si se acordasen de haber brillado más en esta tarde de domingo; las estatuas de piedra miran todavía con fijeza a lo lejos, como si siguiesen un vuelo de bengalas; y la luna rosada es como una cara de mujer que en la tarde de fiesta fué besada furtivamente, por un marido tierno y rudo, en un camino de regreso.

R. CANSINOS-ASSENS.

Madrid, Abril 1916.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Merece detenido examen el trascendental libro «*Ideal andaluz*, varios estudios acerca del Renacimiento de Andalucía», por el notable escritor D. Blas Infante Pérez. Forma parte del libro la *Memoria* presentada por el autor a la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Sevilla en Marzo de 1914 y que ha dado origen a interesantes trabajos publicados en la prensa sevillana y en la de otras provincias, por ejemplo Cataluña. Hablaré del libro, que contiene mucho y bueno para el problema del Regionalismo andaluz.

—*Flores de mi tierra* titúlase un precioso libro de poesías de Fermín Requena, joven poeta andaluz, que al honrarnos con un ejemplar de su obra nos remite los bellos versos que en este número publicamos. Precede al libro una discretísima carta-prólogo del notable escritor sevillano Sr. Muñoz San Román, que dice le «place mucho el alabar el grato aroma y la hermosa lozanía que tienen por galas, estas composiciones que usted (el autor) nos ofrece como un ramo de flores frescas y fragantes, recién cortadas en una mañana de Abril...» Inspiradas la mayor parte de esas poesías en las bellezas andaluzas, no falta un recuerdo a Granada: una bella oriental que tiene el encanto y el aroma de nuestro Romance morisco.

Merece elogio, que no regateo, el poeta y su libro.

—Buena y provechosa lección nos da a los andaluces el infatigable escritor, historiador, artista y arqueólogo Pelayo Quintero, con su primoroso librito *Cádiz pintoresco: Breve descripción de la provincia*. El texto, muy conciso y oportuno, publíquese en español, inglés y francés, y los 32 grabados que lo ilustran son interesantísimos. Corresponde el libro a las publicaciones de la «Sociedad de Turismo de Cádiz», que allí tiene vida y trabaja activamente y con gran entusiasmo; porque allí encontró ambiente la patriótica gestión del marqués de Vega Inclán y también la del Delegado en aquella provincia, Pelayo Quintero. ¡Si aquí quisieran trabajar por el Turismo los que pueden y están obligados!... Por mi parte, en mis continuadas excitaciones acerca de todas estas epreas he tratado de levantar los ánimos e infiltrar

en los granadinos el espíritu de otras partes. Los trabajos han resultado inútiles y estériles, y ¡vaya si podía hacerse aquí uno o más libros como *Cádiz pintoresco!*...

—El ilustre artista y arqueólogo mi siempre querido amigo D. Narciso Sentenach, publica su segunda carta, tan notable como la primera, acerca del discutido *Retrato de Cervantes*. Para Sentenach, el retrato que se discute «ofrece absolutamente todas las condiciones de autenticidad y caracteres de su fecha y escuela, pues por la materia sobre que está pintado (tabla de nogal española), por el estado y calidad de su pintura y por el tipo de sus epígrafes, no puede admitirse más moderna fecha para él, ni mucho menos una falsificación reciente...»

En el último número de *Nuevo Mundo*, Cristóbal de Castro, publica un ingenioso artículo referente al retrato de Cervantes y al estudio de Sentenach que elogia como se merece, y dice estas palabras como conclusión de su artículo: «Fstamos, pues, ante la «vera efigies» de Miguel de Cervantes, testimoniada por la técnica, por las *lupas* y hasta por los reactivos. Sin embargo, verán ustedes como un día de estos sale un nuevo folleto contumaz, probando que el retrato no es auténtico, porque Cervantes era algo sordo y en el retrato no se advierte bien la sordera...»— Sino ese folleto, probablemente volverá a escribir acerca del caso el erudito académico D. Julio Puyol, que pidió que el retrato pasara al examen de la Junta de Iconografía Nacional, temiendo que aquel sea una mixtificación. Apesar de todo, el trabajo de mi ilustre amigo Sentenach es un estudio serio y meditado, que convence. Veremos en qué queda la discusión.

—En el último número del *Boletín de la R. Academia de la Historia*, entre otros notables trabajos, insértase un informe del señor Puyol acerca del libro de Beruete *Goja, pintor de retratos*. Dice Puyol, que Beruete «quiso limitar su trabajo a tratar de Goya no más que en uno de sus aspectos, es decir, como pintor de retratos...» y ha hecho «un estudio total de su significación artística; y si a esto se agrega que el libro se halla realizado por la galanura y elegancia del estilo, por la narración de chispeantes episodios referentes a la época o a los personajes, por noticias hasta ahora ignoradas, y que revisten verdadera importancia histórica... habrá que convenir en que la obra «puede en justicia ser cali-

ficada de interesantísima y notable...» Al formar el autor una lista de 283 retratos de Goya, dice que faltan hasta 400 que fueron los que pintó aquel.—Terminan en este número del *Boletín*, las curiosísimas «noticias sobre los principales archivos de Italia e Institutos históricos extranjeros establecidos en ella, con algunas inéditas acerca de la Academia española de Historia eclesiástica del siglo XVIII y de la Escuela de Arqueología e historia actual..» que son muy dignas de estudio por su importancia y verdadero interés.

—*Por esos mundos*, Abril.—Entre los notables trabajos que contiene, debe citarse el referente al gran escultor Francisco Salzillo, espléndidamente ilustrado. El autor del artículo, D. Federico Romero, califica a Salzillo «de prodigioso intuitivo», puesto que nació en una época de transición (siglo XVIII), pero a pesar de ello, a pesar de su intuición, en que yo creo; no es posible negar que el gran artista estudió a nuestros insignes escultores andaluces, a Montañés, a Alonso Cano y a los Mena. Su producción, que Romero divide discretamente en tres épocas, lo revela bien claro. El artículo del Sr. Romero es muy digno de estima y de elogio.—También los merece el estudio *El arte rupestre en España* muy bien ilustrado con reproducciones de figuras prehistóricas.

—Excelente y afectuoso recuerdo al P. Jiménez Campaña, contiene la *Revista Calasancia* (Febrero). Por cierto, que *Bética* publica en su último número el programa de la velada necrológica que la Sección de literatura del Ateneo de Sevilla organiza a la memoria del ilustre granadino. ¡Buena lección nos da Sevilla!...

—Envío expresivas gracias a *El Liberal*, de Sevilla, por los elogios que tributa a nuestra modesta revista.—V.

CRONICA GRANADINA

Muertos queridos.—Baños árabes.—Notas de arte.

Con muy tristes notas comienzo esta Cronica, para hacer constar, ante todo, mi leal gratitud a cuantos han compartido conmigo el inmenso pesar que nubla mi ánimo por la muerte de mi inolvidable hermano Enrique (q. s. g. g.). El Ayuntamiento, consignando en actas su sentido pésame a propuesta del alcalde Sr. D. Felipe La Chica, siempre buen granadino; mis estimadísimos

compañeros *El Defensor*, *La Publicidad*, el *Noticiero* y la *Gaceta del Sur*, demostrando su aprecio al que ya no existe y a mí, que jamás olvidaré esas pruebas de amistad y compañerismo; cuantos en Granada y fuera de ella se han apresurado, por telégrafo casi todos, a unir su duelo al mío, han proclamado con hermosa e ingenua unanimidad las cualidades características del que lloraré siempre: su modestia, su bondad, su incansable labor pedagógica a la que dedicó su vida entera... La antigua Escuela de Música de aquel famoso Liceo de Santo Domingo; la Municipal que él creó hace cuatro años, guardarán siempre los recuerdos de lo que fué para ellas mi pobre hermano... Muchos artistas de los que aquí se educaron recordarán lo que fué para ellos aquel cariñoso maestro, dispuesto siempre a la bondad y al sacrificio...

Hondamente emocionados, me han referido algunos amigos el intenso dolor de varios niños alumnos de la Escuela Municipal, que acompañaron el cadáver hasta el Cementerio, al ver desaparecer para siempre al que tanto respetaban y querían...

Mi eterna gratitud a todos: nunca olvidaré las tristes y hermosas emociones de estos días!...

—Sin recibir aún cristiana sepultura el cadáver de mi hermano, nos arrebató la muerte otro hombre inolvidable; el que fué mi jefe, amigo y maestro: el ilustre granadino, Secretario del Ayuntamiento, D. José Palacios (q. s. g. g.)...

Muy difícil es reunir en una persona los méritos, el saber, las condiciones especiales de carácter y experiencia que distinguían a aquel granadino notabilísimo, apegado a sus costumbres y usos, entusiasta del cumplimiento de su deber y que casi hasta última hora no ha dejado de preocuparse de la administración municipal.

Más de treinta años he convivido con él; con respeto y consideración he escuchado sus consejos y he aprendido de él a desempeñar, modestamente, mi cargo en la Secretaría municipal. Hónrome en sustituirle interinamente y siempre he de recordar su claro talento, su inagotable ingenio, su certero juicio en cuanto con la administración se relaciona.

Granada entera le ha demostrado su afecto y su cariño y vió con satisfacción que se tributara al cadáver el merecido honor de conducirlo al cementerio por las alamedas de la Alhambra. Envío a la familia la expresión sincera y profunda de mi intenso pesar.

—Aún quedame otra triste noticia: la de la muerte del ilustre académico de la Española y de la Historia, D. Francisco Fernández de Bethencourt, bien conocido en Granada, donde contaba con muchos y excelentes amigos, yo entre ellos y también esta ALHAMBRA a la que él profesaba especial cariño y que se honra en mencionarle entre sus más notables colaboradores. Sentía por Granada amor y afecto, bien demostrados en el hermoso discurso de contestación al Obispo de Madrid, que a Granada y a los granadinos ilustres, también, dedicó su magistral Discurso de recepción en la Academia de la Historia hace poco más de un año. Otro día hablaré del sabio académico y de sus famosísimas obras de Heráldica y de Historia, ramos del saber en que era verdadera autoridad.

—Hablemos de algo más agradable. La Real Academia de S. Fernando, según me participan, aunque no oficialmente, ha aprobado el erudito informe de D. José Ramón Mélida, ilustre académico, proponiendo la declaración de monumento nacional y la adquisición por el Estado, de los baños del puente del Cadí, en la Carrera de Darro, declaración solicitada por la Comisión provincial de Monumentos de esta provincia y en cuyo asunto tuve el honor de ser ponente. Esos baños son los únicos que más o menos adulterados se conservan en nuestra ciudad; pues los de los Cuchilleros, Plaza larga, calleja de la calle de Santiago, calle Real de la Alhambra y algún otro, hállanse en deplorable estado y ocultos en buena parte por modernas edificaciones. Sería muy lamentable, que estos baños interesantísimos desaparecieran como los de la calle de la sacristía de San Andrés, a los que el vulgo llamaba *casa de las tumbas*, sin que nadie se apercibiera ni enterara de su derribo.

Para cuando la adquisición se haga, estudiaremos el complemento de esos baños: el derruido y elegantísimo puente cuyo estribo desaparecido se unía a aquellos, y la disposición primitiva de la Carrera de Darro, de construcción posterior a la Reconquista, y en la que se ofrecen interesantísimos aspectos de estudio e investigación.

—De dos asuntos he de tratar en el número próximo: de la Exposición La Rocha, en el salón Iturrioz de Madrid y del homenaje que la Coruña se prepara a tributar a su famoso hijo el maestro Varela Silvari, mi queridísimo amigo y erudito colaborador de LA ALHAMBRA. Advertiré que La Rocha, es casi granadino; es hijo de un hermano del distinguido pintor D. José, que hace unos dos años emigró a América antes de verse vencido en esta Granada, tan olvidadiza para muchos de sus hijos.

—Cierro esta Crónica, impresionado tristemente por la gravedad de la dolencia que aqueja al ilustre periodista D. Juan Echevarría, mi buen amigo. Dios quiera salvarle.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

30 DE ABRIL DE 1916

NÚM. 434

Para la «Crónica de la Provincia»

Palacios y Maqueda

I

He escrito varias veces en esta ALHAMBRA, que guarda mis modestas investigaciones históricas y artísticas, acerca de los ilustres músicos D. Vicente Palacios y D. Antonio Maqueda, y he publicado estudios de colaboración muy interesantes referentes a esos maestros compositores, no bien comprendidos hasta hoy, porque en su época la crítica musical no era cosa usual y corriente, en particular «en provincias», y porque después, al censurarse con razón el error en que generalmente cayeron los compositores de música religiosa desde comienzos del siglo XIX, extraviando el verdadero carácter de aquella y dándole colorido y forma teatral, de los que aún no han podido desprenderse por completo,—Palacios y su admirador y casi discípulo Maqueda fueron incluidos entre esos extraviados, erróneamente.

Palacios no fué granadino: nació en Armunia, pueblecito de Aragón, y fué *seise* y discípulo del gran maestro D. Francisco Javier García, conocido por el *Spagnoletto*, nombre con el que se le designó en Roma donde alcanzó grandes triunfos como compositor. Parada y Barreto, en su *Diccionario* de la música, dice que García «fué el maestro que más contribuyó en España a encaminar el arte religioso por la senda de la verdad y de la belleza artística, dando expresión, fluidez y colorido a la melodía, y haciendo uso de los recursos del arte como medios de agradar



EL SEÑOR

D. Enrique Valladar y Serrano
PROFESOR DE MÚSICA

Ha fallecido piadosamente en el Señor, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición Apostólica de Su Santidad, la noche del 7 de Abril de 1916

R. I. P.

Sus hermanos: D. José (ausente) y D. Francisco de Paula; sus hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes, RUEGAN a los amigos no olviden en sus oraciones al finado, por cuyo favor les vivirán reconocidos eternamente.

y conmover, y no como medio de ejercitar la mente y el cálculo...» (pág. 196). Hay que advertir, que fueron españoles, el maestro Victoria en particular, los que allá en el siglo XVI, en Roma, antes o al propio tiempo que Palestrina, reformaron la música religiosa que por exceso de combinaciones matemáticas, no era ya el canto gregoriano, severo, sencillo y conmovedor que hoy trabajan por restaurar en toda la plenitud de su belleza el Santo Padre y los ilustres músicos que le rodean, si no difíciles desarrollos de temas contrapuntíficos y de fugas que nada decían al corazón de los inteligentes, ni mucho menos al pueblo que iba a orar a los templos.

El *Spagnoletto* trajo a su patria los hermosos ideales artísticos de Victoria, Morales, Guerrero y tantos otros, hoy todavía bien desconocidos en España, y con gran fe comenzó a instruir a sus discípulos. Grande sería el aprecio que profesaba a Palacios, cuando consultado allá a fines del siglo XVIII por el Cabildo Catedral de Granada para que indicara persona que se hiciese cargo del magisterio de música de esta santa iglesia, envió a su discípulo, que desde los diecisiete años de edad era maestro de capilla en Albarracín.

Después de los verdaderos triunfos que Palacios obtuvo hasta su muerte en 1836, muchas de sus obras, y aun el *Miserere* famoso, compuesto en 1826, han sido tachadas de tener colorido y forma profanas; hasta se ha incluido el *Miserere* en la agrupación de «música zarzuelera...» Sin perjuicio de que he escrito y escribiré acerca de esto, voy a consignar la opinión que en 1851 expuso en un primoroso artículo (que publiqué en 1884 en mi primera ALHAMBRA) el insigne músico granadino a quien tampoco se ha hecho justicia, D. Bernabé Ruiz de Henares. Dice el sabio maestro tratando de Palacios: «...sus obras fueron y son un libro copiosísimo y un tipo de escuela práctica donde modelar cuanta ciencia, estilo y gusto filosófico se quieran en las composiciones dedicadas al templo. Su talento superior supo utilizar todo el progreso moderno, no para profanar la liturgia, si no para enriquecerla con nuevas joyas, tanto en género severo como en el libre eclesiástico, únicos a que consagró los estudios de toda su vida...»; y agrega después: «...en sus obras prepondera la esbelta melodía con delicados y convenientes acompañamientos, al más

inexcusable artificio, y si giran sobre motivos del canto llano, siempre son introducidos a manera de episodios de un modo tan espontáneo, que el oyente, en vez de repulsarlos por monótonos, los aplaude como ideas originales y precisas; cuando no, sus trabajos son puramente armónicos, con ligeras modulaciones...» Esta opinión de quien tanta ciencia musical atesoraba aprendida en la severa escuela de los frailes jerónimos granadinos, es de excepcional importancia.

Para mí, el *Miserere* famoso atesora los grandes ideales artísticos de Palacios. Esa obra, acerca de la cual recuerdo siempre con verdadero respeto todo cuanto oí a mi buen padre y a los viejos profesores músicos que conocieron a Palacios y a mi abuelo, que honrábase, a pesar de ser ilustre director de orquesta, en tocar la parte de primer violín en la Catedral, dirigido por aquél—esa obra repito, es la expresión sublime de la inspiración y del carácter del gran maestro. Si en la famosa aria de Stradella se pide con alma dolorida, con arranque de contrición *Pieta, Signore...*, en el *Miserere* se ha dicho como en ninguna obra artística ¡*Misericordian!*..., *Tibi soli pecabit, Amplius lavame...* En particular, esta admirable melodía, escrita con toda el alma, para la voz de un niño, conmueve de tal modo, que las lágrimas anublan los ojos de los más fuertes y refractarios a las sensaciones artísticas. Si yo fuera músico, diría lo que dijo Gounod del *Die sire...*, que daría todas sus obras por ser el autor de ese admirable himno de la Iglesia. Yo daría todo lo que hubiera sabido escribir por haber sentido en mi alma ese *Amplius...*, sublime expresión de un espíritu que se dirige a Dios condoliéndose de sus pecados...

Ese *Miserere* inspiró al maestro Maqueda su gran admiración por Palacios, y cuando para buscar mayor campo a su talento se trasladó a Cádiz y allí llegó a ser maestro de capilla de la Catedral, supo infiltrar en el corazón de esa ciudad hermana los sentimientos que atesoraba él; y tanto fué así, que por admiración a Palacios y a Maqueda, el *Miserere* se canta todos los años el miércoles y el jueves santos, con una instrumentación admirable que él puso a la obra, respetando especialmente el primer violín que Palacios escribió—según dicen, para mi abuelo—y sumando todos los elementos musicales disponibles en Cádiz.

Este año, apesar de que Maqueda ya no vive, el *Miserere* se

ha interpretado a gran orquesta, con mayor número de profesores que en anteriores años, tomando parte en su ejecución, además de la capilla de música de la Basílica, los sochantres de todas las parroquias de Cádiz y el notable conjunto que constituye el Orfeón Gaditano, bajo la dirección del beneficiado contralto D. Victoriano Elías, segundo maestro de capilla de la Catedral,—así lo ha dicho el *Diario de Cádiz*.

Aquí, gracias a un admirador de Palacios, se ha cantado este año en la Catedral el famoso *Miserere*.

Y hablemos del granadino D. Antonio Maqueda.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XIII

La impulsión recibida de su fundador no se había extinguido todavía; «La Zaragata» continuaba celebrando sus dominicas, si no ya hebdomadarias, con alguna frecuencia. Nadie quiso recoger la obligación de dirigir expediciones fuera del domicilio social, cuando en él se disponía de panoplias, gimnasio, billar, instrumentos musicales, libros y continúa tertulia que solía prolongarse hasta el día siguiente. La puerta estaba abierta casi siempre (1), y tan solo bastaba que algunas jóvenes acudiesen espontáneamente o mediante previo aviso

para comenzar la fiesta.....

El obsequio a las concurrentes solía ser por colecta entre los socios que participaban del beneficio, según artículo tácito y consuetudinario de un Reglamento que todos observábamos y nadie conocía, pero muy propio de la clase a que teníamos el honor de pertenecer.

Estas expansiones tuvieron origen dos o tres años antes de la Revolución, y las mismas jóvenes del barrio eran las que a modo de Vestales, mantenían el fuego sagrado de aquellos regocijos,

() La del portón del n.º 3 de la Placeta de San José, que interiormente se comunicaba con la n.º 1. Entre las dos casas formaban un caserón enorme.

como que de ellos con frecuencia salía Himeneo y otras divinidades frotándose las manos.

Y dice un librito de principios del pasado siglo (1).

«Estas *Vestales* eran escogidas de familias ilustres, y entretanto que en la casa Vestal permanecían virginidad guardaban inviolable, pena de ser emparedadas vivas. Si así se ejecutaba en aquel tiempo mucho los albañiles ganarian».

Inútil es decir que el autor citado (J. M. L. F.) se refiere a las Vestales de la antigua Roma y no a las del Albayzín donde no queda señal de tales damas ni de tales penas, ni el fuego sagrado era sagrado, ni en honor de Cibeles, pues *cada cosa a su tiempo*, es una máxima proverbial siempre discreta y oportuna.

El apogeo de «La Zaragata» fué cuando se constituyó como núcleo de una gran estudiantina de nuestra Facultad, formada por un centenar de alumnos de selección, en la que eran postulantes, entre otros, los Antonios Burgos Torrens y Méndez Vellido, componiéndose el resto de instrumentistas y cantantes. Formó parte de aquella memorable estudiantina además de los Linares, Manuel Cámara, que había emprendido la carrera de Medicina después de licenciarse en Derecho, por lo que ornaba su brazo una cinta carmesí y otra amarilla, y añadióse a tan ruidosa asamblea una especie de juglar, llamado Piñas, que era una maravilla de agilidad con la pandereta.

La estudiantina estaba dirigida por Emilio Ayustante, accidentalmente en Granada, (2) un hábil contrapuntista autor de toda la música que se tocaba y cantaba, absolutamente original, y que se vistió de personaje de Fortuny, con lujosa indumentaria del siglo XVIII que le proporcionaron Burgos y Méndez. Los ensayos ocuparon cerca de dos meses, durante los cuales se cantaba aquello de

La estudiantina deeeee—Medicina váááá
Por las calles aaaaa—postular
Uuuuna limosna uuuu—na limosna
Paaaara los pobres de estaaaa—ciudad. Etc.

(1) *Compendio métrico-mitológico* impreso en Madrid por D. Benito Cano en 1814, calle de Alcalá, frente al Buensuceso.

(2) Creo recordar que residía en Zaragoza, de donde vino a visitar a sus parientes los Góngoras.

y que fueron el encanto de las jóvenes del barrio, pues siempre concluían con la inevitable y consecuente «zaragata», y que, después de acabada en el gimnasio, continuaba en la calle, entreteniendo en trasladar casi todas las noches, un grueso y pesado portón desde la calle de la Cárcel Baja a las afueras de la ciudad.

El sábado anterior al Carnaval rompía la marcha dionisiaca el Liceo, abriendo sus simpáticos salones de Santo Domingo al baile y gritería de selecta y numerosa concurrencia. A las nueve de la mañana del domingo en la calle con la estudiantina hasta el anochecer; la noche de este día, al baile público del *Salón de Tersicore*, que era el de cristal de los Campos Elíseos. En la mañana del lunes, otra vez a la calle, y por la noche, al segundo baile del Liceo. En el día del martes, en la calle, y por la noche a *Tersicore*. Eran tres días y cuatro noches tocando y bailando sin descanso.

El arquitecto, mi tío Fabio Gago, (1) me decía:

—Has sido objeto de la vehemente curiosidad de un público de que yo formaba parte. Oí vuestra estudiantina por el Embovedado la tarde del martes, y fui a acercarme para ver vuestras caras. Un público muy numeroso os iba rodeando y escoltando, pero un apiñado grupo iba especialmente junto a tí, y me alarmé, creyendo si sería debido a haberte ocurrido algún contratiempo.

—Yo, le contesté, no he tenido contratiempo alguno; ¿qué era tanta curiosidad?

—Era muy natural, replicó mi tío. Llevabas los ojos cerrados y el labio inferior caído, e ibas rascando la madera de la guitarra que ya no tenía ninguna cuerda. Tú sentías la estudiantina y marchabas a buen paso al lado, como un autómatas. Ibas durmiendo y andando, y allí me dijeron: «Así va hace más de veinte minutos sin tropezar con nadie ni con nada». De pronto abriste los ojos y recompusiste tu cara; entonces abandoné tu compañía. Yo no sé cómo tu hermano y tú habéis podido tirar cuatro días y tres noches sin haber dormido un minuto.

(1) Hombre de excelentes condiciones que, en su juventud, había procurado pasar algunos buenos ratos; era muy ocurrente y de amena conversación.

—Pues más curioso, añadí yo, fué lo que me ocurrió en la madrugada y día del miércoles.

—¿Cómo más?, exclamó mi tío; ¿pues aún tuvisteis aliento para repetir aquella noche?

—Después que usted me vió, repliqué, estaba yo comiendo, cuando vino Ortiz a invitarme a un baile. «Lo intentaré, le dije; pero tengo un sueño, que ya se ha completamente apoderado de mí». Fuimos a la peluquería donde Ortiz estaba hospedado, ya sin el disfraz de estudiante, y allí nos arreglaron una nariz, unas cejas y unos bigotes a cada uno, y también unas jorobas y unos trajes, obra de la mujer del peluquero, y después de tomar café, nos encaminamos a *La Confianza*, culta sociedad que era la que celebraba el baile y que ocupaba el convento de San Felipe.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

Granada y la Virgen de las Angustias

Surgiendo en un paisaje sorprendente,
erguida como hermosa soberana
que a sus pies mira espléndidos tesoros,
en ambiente de amor, está Granada.

La defienden las sierras que a lo lejos
se escalonan en orden de batalla
cual gigantes de roca,
dispuestos a luchar con pétreas armas;
sierras, donde palpita la leyenda
en renglones de rocas erizadas
escritos por los siglos,
que parecen que entrañan
allá en sus escondidos recovecos,
los suspiros y adioses de una raza
que se alejó por ellos,
vencida y para siempre desterrada...
sierras, que visten túnicas de flores
y capuchas de plata,
y la altanera frente
de la ciudad, que un sol ardiente abrasa,
orean con sus hálitos de vida
y el penetrante aroma de sus plantas.

Tiene la ciudad bella, claros ríos
que arenas de oro arrastran
y corren sobre lechos de albo mármol
siempre entonando suspirantes cántigas;
cármenes deliciosos,
una vega feraz y dilatada
y atesora en su mágico recinto

tantas exquisiteces, tantas galas
del Arte y de la Historia,
que de admiración mudas, a sus plantas
se inclinan las naciones,
desde épocas lejanas...

Entre el tesoro inmenso de las joyas
que acumula Granada,
como entre los abrojos la azucena,
como la luna clara
entre los miles de astros que tachonan
la bóveda azulada,
se destaca la imagen de la Virgen
de las Angustias, su Patrona amada.

La Virgen, que en el pueblo más hermoso
y riente de España,
quiso en la advocación más dolorosa,
más triste y angustiada,
ser venerada, acaso para hacernos
ver, que en la senda más florida y llana
de la vida, el dolor se esconde, surge,
y hace presa en el alma;
el dolor, que es crisol donde la escoria
mundanal, se consume; que es la fragua
donde se forja el arma triunfadora...
el dolor, que abriga
con reflejos de Cielo, las virtudes...
el dolor, que nos salva.

DOLORES DEL RIO SANCHEZ-GRANADOS.

LA MIRADA DE JESÚS

Meditación

Pidamos con todo el fervor de nuestro corazón, que la mirada misericordiosa de los divinos ojos de Jesús se fije sobre la fraticida lucha europea, la lucha tremenda de hombre a hombre, fecunda en lágrimas, sangre y destrucción, que sólo su omnipotencia puede terminar. En estos días que la Iglesia llama santos, recordando dolorida la Pasión y la muerte del Redentor, días de meditación, cuando el mundo católico piensa, venera y ruega, miles de hombres se ensañan, odian, destruyen y mafan...

¡Señor, que vuestros ojos miren con misericordia infinita! ¡Ojos que subyugan, alientan, contienen y mandan en el Universo! Ojos de mando supremo; con ellos, más que con el látigo, tiró las mesas de los traficantes y cambistas y arrojó del templo a una multitud profanadora, que de la casa de oración de su Padre, había hecho una caverna de ladrones. Su mirada, fulminó

rayos de cólera y con su brillo sobrenatural, no con la fuerza de su brazo, pudo realizar, solo como estaba, y ante sus propios enemigos, aquel acto de autoridad que reclamaba un ejército, y que siendo efectuado por un hombre, le proclamaba claramente, aquel singular esfuerzo, Hijo de Dios. Era la mirada de la fuerza.

¡Qué contraste ofreció su mirada serena, dulce y misericordiosa fijándose sobre la mujer adúltera, aquella infeliz pecadora, y que cayó severa, justiciera sobre sus acusadores, contestándoles sentenciosa y equitativamente:—«*El que de entre vosotros se encuentre sin pecado...*», he aquí la misericordia; «*que le arroje la primera piedra:*» he aquí la justicia. La mirada estructadora y grandiosa del divino Juez, penetró las intenciones malévolas de aquellos hombres hacia su persona, al proponerle aquel caso difícil entre su bondad y su justicia y salió el divino Juez de su difícil situación, salvando a una desdichada pecadora y confundiendo a sus acusadores más pecadores que ella, que desaparecieron sin mirarle frente a frente. Era la mirada de la justicia.

¿Qué sintió Pedro en el momento en que aseguraba no conocer, ni saber quién era «aquel Hombre», cuando la mirada de su Maestro, al escucharle, cayó sobre él? Pedro, aterido de frío, se calentaba al fuego y temblaba. Jesús, con aquella grandeza y calma, llena de candidez y majestad, que en su Pasión se acrecentaba, a medida que los tormentos se multiplicaban, le miró fijamente. Al oír la negación del discípulo en quien había puesto toda su confianza para que le sustituyera en la tierra, a la cabeza de su Iglesia, no protestó, no le miró airado ni resentido; su mirada dulce y tranquila, se posó como un amplio perdón, en los ojos avergonzados y confusos del discípulo, no para retirarle su confianza, si no para confirmarla. Pedro, el árbitro de los pecadores, el que perdonaría o retendría, necesitó pecar; saber todo el doloroso martirio del remordimiento, al negar al Justo sin mancilla, para que supiera apreciar la alteza de la gran misión que le estaba confiada. El que en aquel momento reclamaba indulgencia, sabría prodigarla. Las miradas del divino Maestro y las del discípulo, se cruzaron, se identificaron. Pedro, podía estar al frente, en la cima de tan gran idea. El llanto de contrición de la mudá confesión de Pedro, expresada por su mirada, había tenido la más suave y bondadosa absolución en el dulcísimo mirar

divino. Si Pedro sabía pecar, acababa de saber en aquella suprema lección, cómo había de perdonar: con la dulzura, la suavidad, la tranquilidad. Aquella mirada imborrable decía: «*Te absuelvo*». Pedro, salió fuera y corrió el raudal de su acerbo, desgarrador y amargo llanto.—¿Por qué?—No había sido castigado, pero la mirada suave y amorosa de su Maestro, como un claro espejo le mostró no al hombre si no a Dios. Le había ofendido, no en sus criaturas, si no en la persona divina de su Hijo. El Dios humanizado, le enseñaba cómo se perdonaba el pecado inferido a El y al hombre, mostrándole también la fragilidad humana, puesto que el apóstol, a pesar de haber sido advertido, había caído reincidiendo, para que aprendiera la paciencia y la indulgencia. El príncipe de los confesores sabía sacrificarse y dar su vida por el que acababa de negar—, sería la inmóvil piedra sobre la que se edificaría la *Iglesia que perduraría hasta la consumación de los siglos y las puertas del infierno no prevalecerían sobre ella*. En aquella breve entrevista sin más palabra que la mirada, la de Pedro fué de contrición; la del divino Juez, de absolución.

Admiremos la última mirada, la de la Cruz. Cuando el Redentor pendiente del madero que santificaba su persona, sufriendo horribles dolores acrecentados por la angustia de recibir tanta ingratitud, yerto, convulso, pálido, vió a su Madre al pie de su cruz, sus ojos con inefable ternura derramaron lágrimas que se unieron al llanto de su Madre; solo Ella, era digna de recogerlo... En su mirada, en que no había ni rencor, ni enojos y cayó sobre la impía muchedumbre, se concentró el mundo entero y abarcó todas las generaciones para *perdonar*, clamando a su Padre Celestial: «*Padre, perdónalos, que no saben lo que han hecho*». La mirada de Jesús, en aquel momento supremo, abarcaba todas las criaturas excusándolas del tremendo Deicidio, al decir, que no sabían lo que habían hecho, dando su sangre por la redención del hombre, y con ella, purificando, fundiendo en una sola, enlazada por el perdón, la familia humana...

Hoy, cuando el mundo parecía haber llegado a la meta de su perfección, a su mayor grado de cultura, olvidado de Dios, se derrumba; todos olvidan su camino y la fratricida lucha amenaza anegar con su sangre el mundo, que debiera agradecer a su Dios tanto bien como le debe, en vez de matar a sus hermanos. Pida-

mos a Jesús que se dió en holocausto por rescate del pecado, que abra los ojos de los empeñados y ciegos contendientes y que penetre en ellos la *mirada Divina*; mirada, desde el árbol santo de la Cruz, de angustia, por la inícuca y sangrienta lucha, afrenta de la Humanidad. Mirada omnipotente, amorosa y perdonadora, que repite una vez más, para que el enemigo se convierta en hermano: *¡Amaos los unos a los otros!*...

NARCISO DEL PRADO.

Abril, 20-1916.

Crónicas minúsculas

HEINE Y EL "QUIJOTE"

Para mi gran amigo D. Ventura Reyes.

Era una mañanita de Mayo. Cantaba el ruiseñor a la señorita Primavera; se abrían los botoncillos de las plantas; «las lascivas hierbecitas se besaban apasionadamente a los aromados rayos del sol». La vida es un poema de besos... Como dice Gustavo Adolfo Becquer:

.....hasta el sauce inclinándose a su peso,
al río que le besa, vuelve un beso.

Sentado en un «viejo y musgoso» banco de piedra de un jardín, junto a una cascada, el joven Enrique Heine deleita su espíritu con la lectura del *Quijote*.

Muchos años después, el mismo Heine encuentra sus emociones de lector ante la obra inmortal de nuestro gran Miguel. Enrique tomaba demasiado en serio las aventuras del caballero; lloraba al contemplar con cuanta ingratitud era recibido su entusiasmo idealista. Leía en alta voz y, escribe Heine, que podían oírle los pájaros, las flores, la cascada, los árboles... «Hasta una encina desgastada y vieja sollozaba, escribe, y movía con violencia la cascada su barba blanca» como si todos protestaran contra la maldad del mundo.

Débil, flaco de cuerpo y de frágil armadura, Don Quijote era el más bello héroe a los ojos artistas del poeta de las *Lieder*. Y Heine despreciaba al bajo populacho que golpeaba al pobre ca-

ballero; pero despreciaba, mucho más, al populacho alto, que se burlaba de él. Los Duques eran justicieramente juzgados por el poeta.....

Heine refiere que llegó el otoño y él seguía leyendo invariablemente en el jardín los capítulos del libro de Cervantes, y refiere—¡con qué pura y hermosa emoción!—la impresión de tristeza infinita que le produjo la derrota final de Don Quijote en la plaza de Barcelona.

«Era un día triste...» dice Heine, Un día nublado. Las hojas de los árboles caían, muertas, al suelo; el ruiseñor no cantaba ya; un día triste... Las palabras de Don Quijote al caer vencido: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra», rompían el corazón de dolor al poeta alemán... Pero Heine, formidable humorista, se venga al renglón siguiente: «¡Ah!, dice, ¡el brillante caballero de la Blanca Luna, el que acababa de vencer al hombre más esforzado y noble de la tierra, era un barbero disfrazado!» No, no era un barbero si no bachiller, pero igual da. No podíamos privar al lector de la hermosa frase de Heine. Frase-castigo que produce un escalofrío de emoción. Sí, sí. Mal hayan esos barberos y esos bachilleres que nos quitaron al sublime loco para hacerlo morir, con una muerte sublime también, recobrada su personalidad primitiva de Alonso Quijano, *el Bueno...*

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid, Abril 1916.

Desde Málaga

Historia de una escultura de Mena

En la Capilla del Santo Cristo de la Salud, cerca de la sepultura del famoso Pedro de Mena, se conserva una de las mejores obras del escultor granadino de quien tantas joyas artísticas conserva nuestra ciudad, el que en ella encontró alivio a sus dolencias, primero, laureles y amarguras más tarde, y sepulcro al fin, en su primitivo enterramiento del Cister, en donde fué una de sus más ejemplares religiosas, Sor Juana Teresa de la Madre de Dios, hija de Pedro de Mena.

La escultura a que nos referimos es la de la Esclavitud Dolorosa, cuya historia constituye una interesante tradición de la que fué motivo la citada hija del artista.

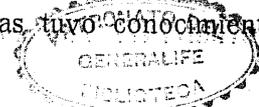
Junto a la Puerta de Antequera, en una de cuyas casas habitaba el celebrado escultor, pasábase las noches, galán de misteriosa ventana. un mocetón con facha de soldado, bajo cuya ancha capa que cuidadosamente le embozaba, dejábase ver casi un tercio del largo chafarote.

La obscuridad del paraje, que en aquella época era común a toda la ciudad, no había logrado, ayudada también por el recato del galante trasnochador, que las viejas comadres de la vecindad dejaran de comentar a su gusto la constancia del caballero, así como la de la dama pretendida, en aquel incesante tributo al dios alado. En estas murmuraciones, alguien lanzó la primera sospecha deshonorosa, y corrió como reguero de pólvora, saboreándose en todos los hogares cercanos, hasta herir los sentimientos de Pedro de Mena. Su hija menor, dotada de espléndida belleza, era la enamorada sin ventura, cuyos sueños embellecieron tantas promesas aquilatadas por la constancia del amante, y fortalecidas por la fe.

Entre los muchos encargos que por entonces tenía Mena, figuraba el de una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, trabajo que le había encomendado una ilustre familia de Málaga. Era ésta la de los descendientes de Diego Romero, señor de la Pizarra, al que dieron los Reyes Católicos siete partes de los repartimientos de la Ciudad, y cien fanegas de tierra en el citado pueblo.

El gran escultor, que tan fiel intérprete era de todas las expresiones del dolor, no hallaba manera de reflejar en el rostro de la imagen que ya había labrado, la suave desolación digna de representar a la Madre de Cristo en el angustioso trance de la crucifixión del Hijo. Muchas veces había dado por terminado el rostro de la Dolorosa, y otras tantas, descontento de su obra, hubo de modificarlo o destruirlo, abandonando por último la terminación del trabajo, que ya constituía para él una preocupación insistente, hasta aprovechar un momento de verdadera inspiración que le proporcionara feliz remate.

En tales circunstancias, tuvo conocimiento Mena de las mur-



muraciones en que iba envuelta la honra de su hija. Extrañado de que ésta nada le hubiera revelado acerca de las pretensiones del caballero, inquirió cuentas noticias pudo referentes a él, y algo muy grave llegó a conocimiento del artista, cuando una vez, llamando a su hija, encerróse en el taller con ella, y la reveló cuanto sabía.

Esta, entonces, anegada en lágrimas, ofreció a su padre el instante de inspiración que ambicionaba: Mena acudió a la imagen que sin concluir aparecía olvidada en un rincón del taller, y rápidamente trazó en el rostro de la escultura la expresión infinita de dolor, el último adiós a la esperanza que se reflejaba en aquel otro de la hija, cuyas ilusiones él mismo acababa de destruir.

Aquel momento de terrible prueba para la infortunada, fué luminosa ráfaga de inspiración para el artista.

Mena copió en la imagen de la Virgen, el dolor de su hija.

Acaso, sin saberlo, copió también el suyo.

La hija de Mena entró de novicia en el convento del Cister, de Málaga, y profesó en el de San Idefonso, de Granada, regresando a esta ciudad el 13 de Agosto de 1684.

Según el inteligente cronista señor Díaz de Escovar, esta religiosa fué autora del grupo llamado «La Pollinica», que existe en la iglesia del convento, y falleció el 7 de Abril de 1756.

Poseemos una carta autógrafa de la misma, sin dirección ni fecha, que dice así:

«J. M. y S. T.—Señorã mía y amada hermana en Nuestro Señor, recibí su apreciable carta y veo como Dios le dá muestras de que la ama mucho, pues tanto la aflige. Yo, miserable pecadora, le pido la consuele y sobre todo le dé mucha conformidad con su Santísima voluntad. Cuando recibí la suya estaba dándole sus días delante de la Ssma. Virgen Ntra. amantísima Madre, y se la puse en sus manos. Le estoy haciendo la novena por su alma y para su salud.

»Crea Vm. que buen esposo, amados hijos, caudal y buena salud, no se juntan por mucho tiempo, y así vamos besando su Ssma. Mano. Entréguese en ella y en María Ssma. Nuestra Dulce Madre y verá como se dilata su corazón.

«Perdone mi demasiada satisfacción. Reciva Vm. y su señor esposo memorias de nuestra Madre Abadesa y de toda la Comu-

nidad, y de esta su hermana enferma y con 75 años y más de veinte que no tomo la pluma para nadie del siglo. Creo que no la entenderá.

»Encomiende mucho a Dios y a su Santísima Madre a su afectísima hermana en J. y M. Sor Juana Teresa de la Madre de Dios».

Concluida la imagen de la Esclavitud Dolorosa, fué cedida por la familia del citado Diego Romero, al convento de Padres Observantes de San Francisco, erigiéndose una capilla sobre el enterramiento que mandó labrar aquél para él y sus descendientes. En ella continuó hasta el año 1848, en que demolido el convento, fué trasladada la imagen a la iglesia de Santa Cruz y San Felipe Neri.

Según Medina Conde, en 1792 era Patrono de la capilla de la Esclavitud, D. Joseph Sánchez de Figueroa séptimo nieto de Hernando de Torres, conquistador de Málaga. El citado Figueroa fué Maestrante de Ronda, y poseía los bienes de su ascendiente Romero, por mitad, con su primo el Conde de Via-Manuel.

Extinguida la antigua cofradía de la Esclavitud Dolorosa, que subsistió hasta fines del siglo XVIII, se constituyó otra en San Felipe, cuyos estatutos fueron aprobados en 12 de Diciembre de 1851, siendo Hermano Mayor D. José Rivera.

Más tarde, fué trasladada la imagen a la Victoria, y en 1866 a los Mártires, en donde estuvo hasta Julio del año siguiente, en que por falta de sitio adecuado, hubo que llevarla a la capilla del Santo Cristo de la Salud, donde recibe culto en la actualidad, siendo Hermano Mayor de la cofradía, desde 1888, D. Luis Ferrer Casanova.

No se tiene noticia de que esta imagen haya salido nunca en procesión.

Pedro de Mena falleció en Málaga el 14 de Octubre de 1688, siendo enterrado en el convento del Cister.

En 1877 logró ser descubierta su sepultura, por el que fué ilustre abogado y alcalde de Málaga, D. Joaquín María Díaz, padre del Sr. Díaz de Escovar, y a sus instancias se trasladaron los restos del célebre escultor, a la Capilla del Santo Cristo, en donde hoy se hallan.

JOSÉ SANCHEZ RODRIGUEZ.

(Cronista de la Ciudad de Málaga)

ANIVERSARIO Y RECUERDO

Según se anuncia, en Turia y alguna otra ciudad italiana, se verificará en breve con grandes fiestas musicales el décimosexto aniversario del *Himno a Don Bosco* (fundador de las congregaciones salesianas) escrito para perpetuar su memoria por el celebrado maestro español Varela Silvari; y ejecutado por vez primera en aquella misma ciudad en 1899, con grandes masas corales e instrumentales. Véase el *Boletín Salesiano*, de Turin (texto español) del mes de Agosto de aquel mismo año; en el cual *Boletín*, a más de las notas críticas del referido *Himno a Don Bosco*, se publican la biografía y retrato del popular maestro Varela Silvari.

Dicho aniversario, para celebrar, como vemos, una obra, no hace pensar, que de tal composición de autor español, no debe haber gran noticia en España; pues que referente a la misma, no se ha publicado, que sepamos, más que una carta de Turin en la revista madrileña *Bellas Artes* y una nota brevísima en el *Diccionario enciclopédico*, de Montaner y Simón, de Barcelona.

Y lo hacemos aquí notar, con motivo del anunciado aniversario, para que el hecho conste, y, por tratarse de un autor español, sea aquel tan conocido entre nosotros como por su importancia histórica merece.

Madrid.

XX.

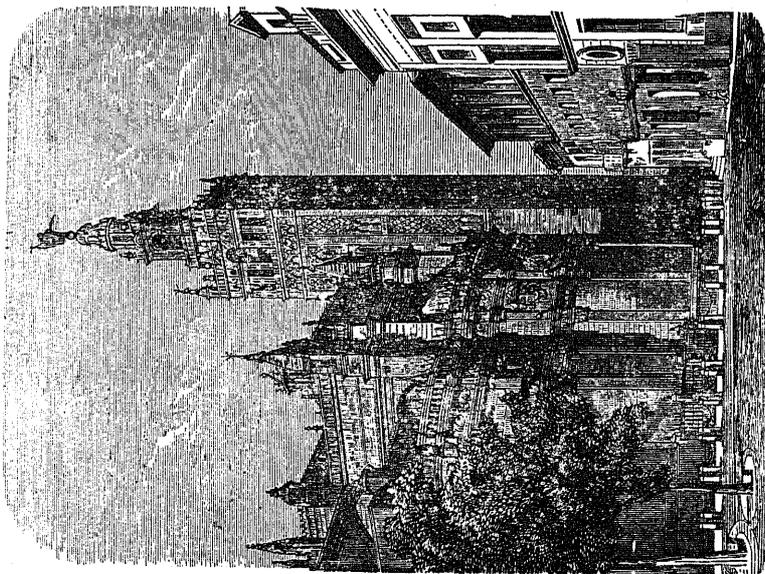
TUS OJOS

Los celajes oscuros y sombríos
rotos al sol en pabellones rojos,
no tienen el encanto de tus ojos
cuando rasgan tristezas de los míos.

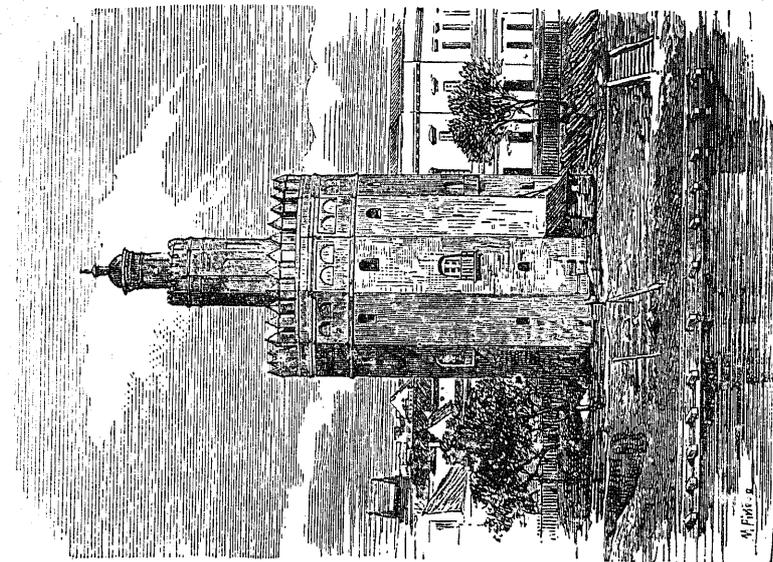
Son tus pestañas, nube de saetas
que nubla el fin de tu pupila garza
donde una mano de ilusión, engarza
ensueños de sultanes y poetas.

Parecen tus constantes parpadeos,
un nacer inconstante de deseos...
Y tu mirada cuando queda inerte
me hace sentir en brusca sacudida,
las sensaciones todas de la vida
y todos los misterios de la muerte.

OZMIN EL-JARAX.

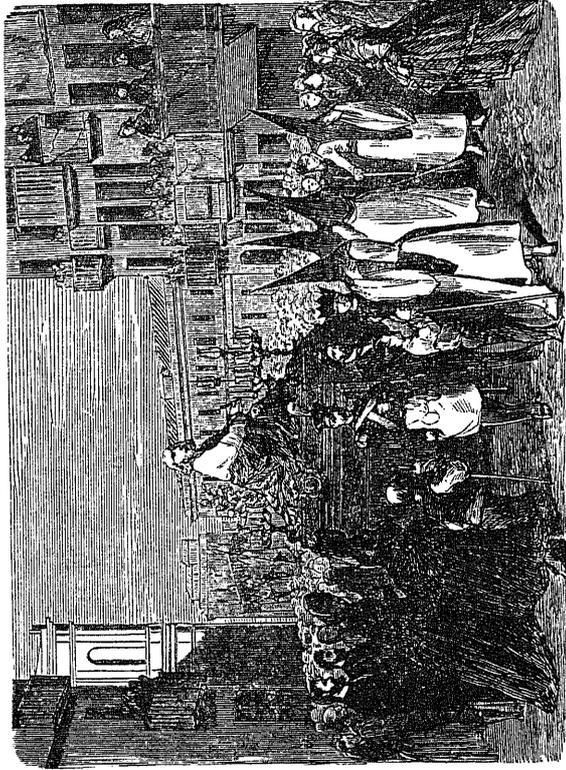


LA GIRALDA



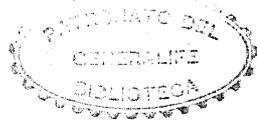
(Recuerdos de Sevilla en 1860)

LA TORRE DEL ORO



(Recuerdos de Sevilla en 1860)

UNA COFRADÍA



RECUERDOS DE SEVILLA

Primavera de 1860

Fuimos allá unos cuantos amigos, en la primavera de 1860, atraídos por la fama de Sevilla que mantenían con sus admirables escritos aquellos hombres que ya no viven y que profesaban singular admiración a Andalucía y a sus habitantes. *El Solitario*, apesar de no ser sevillano, dice en el prólogo de sus admirables *Escenas andaluzas*, describiendo lo que se ve desde la Giralda: «...en donde vive y reina España sin mezcla ni encruzamiento de herejía alguna extranjera»; y unos cuantos años antes, un inspirado poeta, siguiendo las huellas de los extranjeros que comenzaron a trazar la leyenda de la Andalucía trágica, antes de entrar en la descripción de una «Escena andaluza» donde figura una Curra, causa de muertes y otros excesos, pero que al notificársele la sentencia de diez años de galeras por todo lo que había hecho

cayó la vara del juez
ante sus plantas al verla,

y se fué de Triana o en Triana se quedó, que esto no está bien claro en la poesía,—dice que «no hay en el mundo jardín como el jardín de Sevilla», y elogiando Triana, exclama todo entusiasmado:

Y así los palacios callen,
y las iglesias moriscas,
y las preciadas hermosas,
y hasta la Giralda altiva:
porque donde está *Triana*
con sus *cachos* y sus *chicas*
con sus *gachones* en plaza
con sus terciadas mantillas,
con su caló y su melindres,
con sus guitarras y risas,

con sus amores, pependcias,
cabezas rotas, justicias,
gurupas, *estaribeles*,
ansias, ternos, votos, limpias
de manos y otros juguetes
a que la gente se inclina,
es necesario que parias
cuanto en Sevilla se admira
rinda a sus pies, que *Triana*
es algo más que Sevilla.....

Realmente, Triana, hoy como ayer, atrae la atención del viajero, que no solamente admira los escasos restos arqueológicos que allí se conservan; los famosos *alfahares* donde se fabricaban azulejos y vasijas, a los cuales ha sucedido la interesantísima industria alfarera de nuestros días, sino las hermosas mujeres cuyo renombre es conocido en todas partes. Felizmente ya no

quedan esas *Curras* de que habla la leyenda, y que después de arrancar vidas de guapos mozos, sabían hacer caer las varas de la justicia ante sus incitantes hermosuras...

Estuvimos en Sevilla muchos días; teníamos que estudiar y admirar sus monumentos, el carácter de la población; el color *sui generis* de sus fiestas religiosas y profanas y acompañado de apreciabilísimos amigos lo vimos todo, y aun tuvimos tiempo para que alguno de los que nos acompañaban dibujara cuanto quisiera muy a gusto de todos nosotros. De aquellos dibujos y apuntes publicamos tres muy curiosos y en el próximo número insertaremos otros. Son casi todos de aquel notable dibujante D. Manuel Pineda, uno de los individuos de la *cuerda*, y representan *la Giralda, la torre del Oro* y un aspecto de una *Procesión* con sus penitentes encapuchados, cuyo origen en Sevilla es muy antiguo, así como los nombres de *penitentes, hermanos, nazarenos o capirotas*, que con todos estos nombres se les designa.

Los trajes son caprichosos: más se asemejan a bata de mujer que a túnica de afligido penitente, según hizo observar muy bien un muy distinguido viajero y escritor, que añade censurando el calzado de ellos, pues la túnica la llevan «un tanto recogida para lucir la media de seda, con cuchillos bordados y otros primores, que mejor veríamos, por cierto, ciñendo breves y torneadas extremidades de una buena moza...»

Los trajes de los *armados* o hermanos de innumerables cofradías, son curiosísimos también y algunos de gran lujo, aunque de deplorable estilo.

Las procesiones han sido siempre tantas, de día y de noche que es imposible mencionarlas sin cansar la atención de los lectores. Respetando viejas costumbres de allá del siglo XVI colócanse tribunas en todas partes y especialmente en la histórica plaza de San Francisco. El ayuntamiento sevillano no hizo lo que el nuestro: cambiar su antigua casa de cabildos por un modesto convento de carmelitas. Aquel ha conservado la casa y después la ha ampliado con lujo y buen gusto.

Apesar de la indumentaria de penitentes y armados, conviniéndonos en perdonar entonces, y ahora también lo haríamos, ese exceso de trapos, galones, gasas y morriones, pero ni ahora ni entonces pudimos transigir con que las admirables esculturas de

Roldan, Montañéz y otros insignes artistas se envuelvan en costosas pero antiestéticas vestiduras. Y hay que tener presente que el achaque no es nuevo. A comienzos del siglo XVII el arzobispo de Sevilla mandó que las imágenes «se aderecen con sus propias vestiduras hechas decentemente», y sin ningún detalle llamativo.....

Este abuso de trajes y bordados se hizo muy general. Hemos recordado aquellos amigos el trabajo y la paciencia del inolvidable arcipreste Peñuela, para conseguir que nuestra Virgen de la Antigua, traída a Granada por los Reyes Católicos, fuera despojada del ridículo traje blanco con que estuvo vestida muchos años.....

Y terminaré en el próximo número.

FLORESTAN.

El templo de San Jerónimo

Hace pocos días se envió a la Dirección general de Bellas Artes, un proyecto hecho para comenzar el apuntalado de las bóvedas del templo de San Jerónimo.

Importa el presupuesto 9.730'86 pesetas, comprendiendo únicamente el apeo de la bóveda del ala Sur del crucero de la artística Iglesia.

Comentando esta importante noticia, dice el *Noticiero Granadino*:

«El arquitecto, autor del proyecto, ignora todavía el verdadero estado de estabilidad del templo; es decir, no sabe—según ha manifestado—si las grietas y desplomes que en este aparecen «constituyen un riesgo para su conservación, o si, por el contrario, obedecen a movimientos, que después de haberlos producido, han cesado ya por completo y la obra ha tomado ya su asiento.»

Entiende que precisa reconocer los muros, bóvedas y cimien-tos, antes de redactar el proyecto total de reparación.

Ahora se ocupará el arquitecto de los de apeo del Coro y de la bóveda del altar mayor.

En cuanto esté apuntalada la del ala Sur, empezará el técnico aludido a practicar los reconocimientos,

Creíase que los reconocimientos estarían hechos y estudiadas las obras que en la famosa Iglesia deben ejecutarse para librarla de la ruina; pero nada de esto se ha efectuado, apesar de lo mucho que se habló del asunto en todas partes.

Tememos que los buenos deseos que animan al subsecretario de Instrucción, D. Natalio Rivas, en favor del templo de San Jerónimo, se estrellen ante las dilaciones que fatalmente imponen los trabajos preliminares que el arquitecto estima imprescindibles antes de redactar el proyecto total de reparación.»

Felizmente no se cumplieron esos augurios; el día 25 recibió el arquitecto Sr. Wilhelmi, que es el autor de este proyecto, el siguiente telegrama de nuestro ilustre paisano D. Natalio Rivas:

«Aprobado presupuesto, libramiento irá de mañana o pasado.»

El Sr. Rivas telegrafió también a *El Defensor de Granada*, con más detalles. He aquí el despacho:

«Subsecretario de Instrucción pública a director de *El Defensor de Granada*. Aprobado hoy el presupuesto de nueve mil seiscientos treinta pesetas para el primer apeo de la basílica de San Jerónimo, cuyo libramiento se expide inmediatamente. Escribo al arquitecto señor Wilhelmi, para que rápidamente continúe mandando los presupuestos de los restantes apeos y de otras obras que haya que realizar, procurando que las que puedan ser por subasta lo sean, pues eso da la seguridad absoluta, una vez adjudicada, de que se realiza toda la obra. Es preciso poner todos los medios para que sin interrupción quede realizada y terminada la restauración completa de tan hermoso monumento. Mi voluntad y mi resolución en estos asuntos son inquebrantables y no sufrirán desmayos de ninguna clase. Le saluda afectuosamente».

A la actividad decidida del ilustre subsecretario, hay que unir ahora la buena voluntad de todos: las de la Nobleza española, de la Comisión de Monumentos de esta provincia, de las Academias de Madrid y de cuantos puedan favorecer la labor con tanto afecto iniciada por nuestro incansable paisano, a quien todos debemos gratitud.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Muchos y muy hermosos números de revistas y periódicos dedicados al Centenario de Cervantes se han publicado en Madrid y provincias. Tengo a la vista varios de ellos y voy a dedicarles estas Notas, pues en realidad lo merecen.

Arte español, hermosa revista, órgano de la Sociedad española de Amigos del Arte, publica un número lujosísimo de 190 páginas, con un extenso y notable estudio de Pérez de Guzmán titulado «Los retratos de Cervantes» y otros dos curiosísimos: «Los duques del Quijote», por M. de Asua y «Torneo en el Palatinado el año 1613 representando a D. Quijote», por el marqués de Laurencín. Completan el esplendido extraordinario otros trabajos, entre ellos uno del que escribe estas líneas.

Los Quijotes, preciosa publicación cervantista, dedica un extraordinario a «Cervantes y los israelitas españoles», hermoso estudio de mi buen amigo, el erudito y notable escritor Rafael Cansinos-Assens, de quien dice Juan Soca en un bello soneto que precede al estudio, que es un «español muy extraño, de una raza extinguida...»

«Melancólico y dulce, como un niño gigante,
camina firmemente, corazón adelante...»

Estudiando el por qué Cervantes guardó raro silencio respecto a los israelitas de origen español, apesar de su trato con ellos en Argel, y anotando muy oportunamente que no tuvo reparo en decir de los moriscos que debía acabarse con ellos, considerándolos como una plaga de herejía y rebelión; discurriendo acerca de los llamados «*hebraismos de Cervantes*», que podían tener en él «un origen directo y popular como resabio de su trato con gentes extrañas, del mismo modo que lo son sus italianismos», pregunta: «¿Y quién sabe si hasta el simbolismo del Quijote, del cual tantas interpretaciones se han propuesto, no sería la figuración alegórica del pueblo israelita, que tantas aventuras padeció en su milenaria existencia y que fué entre los demás pueblos, en épocas remotas, como un caballero andante del monoteísmo, siempre vencido, nunca desengañado, y más tarde como un visionario del Mesías, obstinado en encontrar en la tierra el simbólico reino de Jacob, prometido en el cielo a los bienaventurados...?» Continuando sus curiosísimas deducciones, nos dice Cansinos que del *Quijote* «se han hecho varias ediciones en lengua hebrea y muchas transcripciones en caracteres rabínicos, para uso de los israelitas que hablan la lengua de Cervantes...»; que según el erudito Zarki, Cervantes, en transcripción hebrea *Sar-panti* quiere decir «don espiritual» o «señor inteligente»; que

Quijote le hacen derivar de *Quichot*, «el justo en hebreo, y que en Argel se conserva todavía el recuerdo de la estancia de Cervantes entre aquellos judíos...»

Como ya no estamos, afortunadamente, en aquellos tiempos en que se imprimían con gran regocijo libros como el muy famoso *Centinela contra judíos*, recomiendo con todo interés a los aficionados a interesantes lecturas, el estudio de mi buen amigo Rafael Cansinos, *Cervantes y los israelitas españoles*.

La Isla, preciosa revista de San Fernando, ha publicado un buen número dedicado a Cervantes, con excelentes trabajos literarios y muy interesantes grabados.

En *Don Lope de Sosa*, su erudito director y querido amigo Alfredo Cazaban, inserta una hábil y discreta disquisición referente a «la aventura del hombre muerto» (cap. XIX del *Quijote*), y dice: «De ser este el hecho a que nos referimos, de la traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz, cabe apreciar de tres maneras las diferencias del relato; la alteración del origen del viaje (Baeza por Ubeda) o fué ficción del autor, o fué referencia que se le diera a Cervantes, si la comitiva se halló con él en el camino, bien porque así se disimulara la verdad para seguir el sigilo de la empresa, bien porque como la exhumación se hizo en Ubeda, secreta y silenciosamente, la comitiva se organizara en Baeza para no producir la sospecha de ver mucha gente extraña...»

Alrededor del Mundo (24 Abril), ha publicado un interesante estudio muy bien ilustrado, referente a «Las casas de Cervantes» en Argamasilla de Alba, Valladolid, Toledo, Esquivias y Madrid. ¡Si pudiera averiguarse la casa que habitó en Granada! Por mi parte, no he podido hallar datos del por qué se llama «de Cervantes», una estrecha calle que tiene su entrada por la parte más antigua de la de San Matías y en la que aun se conservan viejos edificios que acusan construcción de los siglos XVI y XVII. He propuesto esta investigación y nadie ha acogido mis indicaciones.—También publica *Alrededor del Mundo* otro artículo muy curioso: *El color predilecto de Cervantes*. El autor, Casas Gancedo, con muy oportunas citas del *Quijote* y de otras obras de aquél, ofrecé a los doctos la posibilidad de que el color fuera el verde, pues hasta las medias de D. Quijote eran de ese color (cap. XLIV), y otro artículo que se titula *La cueva de Cervantes*, en Argel, y que se refiere al cautiverio del inmortal manco de Lepanto.

Filosofía y Letras (Marzo), publicó un bello fragmento de una conferencia de Quintiliano Saldaña sobre «Picardía y Criminología españolas en Cervantes...»

Aún quedan muchas noticias, por ejemplo todo lo referente a la *Casa de Cervantes en Valladolid*, con su biblioteca y su museo,

empresa hermosísima realizada por nuestro ilustre amigo el marqués de Vega Inclán, que ha recibido felicitaciones entusiastas, la primera del rey D. Alfonso. Trataremos de todo ello.

—Con mucho gusto establecemos el cambio con la interesante revista *Coleccionismo*. En su último número, Marzo, continúa un primoroso «Resumen de la historia comparada de la cerámica en España», de bastante interés para Granada (comprende esta parte del «Resumen» las vasijas del periodo neolítico y los barro negros de la edad del cobre). También es muy interesante el estudio iconográfico de San Francisco de Asís.

—También dejamos establecido el cambio con la *Revista bimestral cubana* y estudiaremos con la detención que merecen los «Datos históricos y geográficos de la Isla de Cuba», y algunas apreciaciones que contiene y que no me parecen acertadas.

—*Revista castellana* (Febrero).—Los nuevos datos para la biografía de Enrique de Arfe, tienen gran importancia para la historia del arte español y especialmente para el de la orfebrería.—Interesa a la historia de Granada, el estudio del ilustre arquitecto y arqueólogo Juan Agapito Revilla acerca de «La artillería en Medina del Campo».

—Es interesantísimo el estudio «La cerámica italiana», que muy bien ilustrada publica *La Página artística de La veu de Catalunya*, en sus últimos números.

—Y otro día continuaremos estudiando la Bibliografía española y extranjera.—V.

CRONICA GRANADINA

Exposición La Rocha.—Valdés Leal, Córdoba y Alonso Cano.—El maestro Segura.

Como dije en mi anterior croniquilla, Luis de La Rocha, el joven pintor, sobrino de Pepe La Rocha, el entusiasta artista granadino que hace poco tiempo emigró a América en busca de trabajo tranquilo y decoroso que aquí no hallaba, apesar de sus méritos, entre los cuales descuella el haber sido maestro de los jóvenes e ilustres artistas López Mezquita y Rodríguez Acosta,—ha conseguido un triunfo con su Exposición en el Salon Iturrioz, de Madrid. El notable crítico Saint-Aubin, ha hablado en el *Heraldo* con exquisito ingenio del artista, de los cinco La Rochas (uno de ellos el padre de Luis), de los que dice: «jamás he visto gente más buena, más alegre y de mejor apetito...» y de las 121 obras que han constituido la Exposición, y que son en su mayoría hermosas perspectivas de París y de Madrid.

«Al reproducir las nieblas y la nota dulce del Norte—dice el crítico—tiene La Rocha igual acierto que ante la visión deslumbradora de nuestras pue-

tas de sol, con la tonalidad vigorosa que ofrecen las riberas del Manzanares y la línea del Guadarrama.

Honradamente toma La Rocha del natural lo que el natural da, sin paleta forzada ni colores agresivos de los que parecen puestos con el único fin de producir una perturbación mental en los que contemplan los lienzos...»

No sé si el joven artista ha estado en Granada, pero sería de desear que quien tan bien interpreta la naturaleza, conociera y estudiara las hermosas e interesantes perspectivas granadinas.

—Leo con verdadero interés cuanto se refiere al movimiento artístico de Córdoba. Océpanse ahora corporaciones y artistas en el renacimiento de la famosa ciudad; de salvar de la ruina su famoso alcázar árabe, convertido en cárcel (III) desde 1821, después de haber albergado por muchos años a la tétrica Inquisición, y estudiando ahora, con más urgencia, el programa de las fiestas próximas, mi muy querido amigo Enrique Romero Torres, ha iniciado una Exposición de obras de Valdés Leal, el pintor de los muertos, siendo esta la primera vez que en España se reúnen en número importante los cuadros del muy famoso artista sevillano.

Romero de Torres ha hallado toda clase de facilidades en el Municipio, en el Prelado y en los curas párrocos de las iglesias que conservan cuadros de Valdés. Como base de la Exposición, cuéntase el asombroso retablo del Carmen Calzado, y se llevarán a Córdoba cuadros de Sevilla y Madrid.

Compárese todo esto con lo sucedido aquí cuando la Exposición Alonso Cano que el Centro Artístico organizó. El Prelado otorgó su valiosísima protección, pero ni el Cabildo Catedral, ni la Academia, ni otras entidades artísticas que poseen obras del insigne racionero acogieron con beneplácito la iniciativa del Centro, y las fotografías, por cierto en gran número y muy importantes, formaron el núcleo principal de aquel concurso que sirvió para el estudio de Cano y sus discípulos.

Y aprovecho este recuerdo para anotar una curiosa noticia que he leído estos días en *La Acción*, periódico de Madrid: describiendo el tesoro artístico de la Capilla de Palacio, dice que en la sacristía sobre unas cajoneras hay una obra de Alonso Cano que llamó poderosamente la atención del articulista. Es «una reproducción en miniatura, hecha en marfil, de una de las escenas del «Via crucis». El trabajo asombra por su perfección, detalles y complejidad; es de extraordinario, de estupendo, de colosal mérito, lo más atrevido y portentoso que un artista ha podido ejecutar...»

Me agradaría conocer la opinión del entendido arqueólogo, biógrafo de Cano, Sr. Gómez Moreno, acerca de esta joya artística, de la cual no tengo datos.

—Cierro esta Crónica con la triste noticia de hallarse gravemente enfermo el ilustre músico D. Antonio Segura, maestro y compositor de grandes méritos. Dios le conceda mejoría.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE MAYO DE 1916

NÚM. 435

Para la «Crónica de la Provincia»

Palacios y Maqueda

II

Apenas hallamos los nombres de Palacios y Maqueda en los antiguos libros de biografías de músicos españoles. Eslava, Soriano Fuentes y Saldoni, son los primeros que se dedicaron a biografía, historia y crítica musical en España, y entre Eslava y Soriano hubo desacuerdo, pues como hace pocos días ha dicho el insigne Pedrell tratando de este asunto, en los escritos de Soriano hállase «la intención bien visible de llevar siempre la contraria a Eslava...»

Una de las provincias que menos figura en esos libros y estudios es la de Granada, apesar de que aquí, en Almería, en Jaén, en Málaga y en Guadix hubo ilustres maestros de capilla y organistas muy notables. Algún día trataré de este importante asunto. Por cierto que la Real Capilla de Reyes Católicos tuvo también capilla de música muy notable y de su organización tenemos curiosos datos, que contrastan con la opinión de Feijoó, pues al hablar de las novedades introducidas en la música eclesiástica, dice: «Esta es la música de estos tiempos (1726) con que nos han regalado los italianos, por mano de su aficionado el maestro Durón, que fué el que introdujo en la música de España las modas extranjeras...» y tratando después de cómo pierde la majestad la música del templo, agrega: «...Por la misma razón estoy mal con la introducción de los violines en la iglesia... los violines

son improprios del sagrado teatro. Sus chillidos, aunque armoniosos, son chillidos y excitan una viveza como pueril en nuestros espíritus muy distante de aquella atención decorosa que se debe a la majestad de los misterios... Otros instrumentos hay respetuosos como el arpa, el violón, la espineta; sin que sea inconveniente que falten tiples en la música instrumental...» (*Teatro crítico*, tomo I). Es muy trascendental lo que el insigne Feijó dice para tratarlo en pocas palabras. Dedico hoy un recuerdo al maestro Maqueda y en otro artículo recogeré todo eso comparándolo con nuestra Real Capilla y su muy famosa capilla de música.

En el discutido y maltratado libro de Saldoni, he hallado una pequeña nota biográfica de Maqueda. Dice que era natural de Granada y maestro de Capilla de la Catedral de Cádiz. De sus obras, tan solo nombra el *Stabat Mater* cuyos números 2 y 6 se cantaron en un concierto celebrado en Cádiz en Abril de 1879 y dice que produjeron «grande entusiasmo» en el público que los hizo repetir (tomo IV, pág. 182).

Después de tantos años, esa obra produce el mismo entusiasmo que entonces. Léanse estas hermosas líneas publicadas en el *Diario de Cádiz* el pasado Abril, y que firma su autor con el seudónimo *Heraclio D.* Dicen así:

«No tienen estas líneas más valor que el de un recuerdo; recuerdo que es también tributo de gratitud al insigne y humilde músico que en la pasada generación ha hecho sentir honda y dulcemente con el divino arte las emociones más puras del cristianismo en esa fibra escondida que todos tenemos y vibra unas veces por la magia de la palabra, otras por el pincel o la escultura y otras con el sonido por torrentes de armonía o encantadoras melodías.

La producción musical de Maqueda, copiosa, magnífica, variadísima y no conocida toda ella, es labor de muchos años; tesoro también que nos legó en vida larga, pia, callada, fructífera.

Sin que yo ose calificarlas comparativamente, lo cierto es que todos los años, en esta época, el nombre del venerado maestro adquiere singular relieve con su «*Stabat Mater*.»

¡El «*Stabat Mater*» de Maqueda!...

Es un poema musical; es una joya artística llena de sentimiento, de ternura, de amor místico: es un canto, una lamenta-

ción, un derroche de inspiración que llega adentro, que hace inclinar la cabeza, cerrar los ojos, no del todo por que las lágrimas lo impiden y que levanta el alma a la sentida contemplación de esa Virgen madre, que con el corazón traspasado de dolor no se aparta de su hijo clavado en la Cruz...

Stabat mater dolorosa
Juxta crucem lacrimosa
Dum pendebat filius...

Ese hermoso canto, profundo y grandioso con estrofas sobrias y elocuentes, inspiró a Maqueda, alma virginal, corazón infantil capaz de comprender la sublime sencillez del inenarrable dolor, una serie de números musicales, con el sello de las obras maestras que no tienen tiempo, ni época; que no están sujetas a mudanzas de estructura ni estilo, y que por eso, son eternamente bellas, como es bella la hermosura, bueno el bien, buena la virtud, y por siempre.

Hace medio siglo que todos los años por este tiempo, una escogida orquesta, con buen número de voces, interpreta la celebérrima composición, en la parroquia de San Lorenzo; nunca como entonces puede decirse que se escucha con religiosa atención; algunos números como el que tiene sólo de violín y magistralmente toca ahora el profesor Sr. Rivas, dejan a su terminación un mudo asombro, impregnado de suave y sentidísima tristeza; lástima grande que no puedan oírse todos los números sin excepción, por premuras de tiempo; todos ellos son hermosísimos.

Debemos los gaditanos inmensa gratitud al bondadoso y bendito anciano, gloria nuestra aun sin ser nacido aquí, que nos ha dejano como herencia santa el perfume de su corazón cristiano bajo la más bella de las formas, haciendo sufrir y gozar, con uno de los más elevados misterios de la Religión Católica, a los fieles que tienen la dicha de oír su inmortal *Stabat Mater*.»

Agréguese a estas entusiastas opiniones las de los artículos que en esta misma Revista he publicado acerca de Maqueda, y la personalidad del gran músico surgirá noble, majestuosa y digna del homenaje que le tributó Cádiz declarándolo hijo adoptivo...

También surgirá nuestro incomprensible abandono; nuestra singular apatía; nuestra indiferencia por todo lo que es nuestro. ¡Cuándo dejaremos de ser así!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Conocía Ben Abed el amor de su hija, y quiso hacerla feliz aun a costa de su propia ventura. Tenía una fe ciega en la hidalguía y caballerosidad del conquistador de Toledo, y no vaciló en entregarle a su hija a *título de futura esposa*, dándole al mismo tiempo cuantiosa dote en pueblos y ciudades.

Hermosa era la mora y adornada de singulares prendas; pero enlazado Alfonso con Doña Berta, si pudo inspirarle amor al Rey, éste supo contenerse en los límites del deber, pues no hay dato alguno del que pueda inferirse la más ligera nube de impureza, que manchara el nombre de la hermosa musulmana.

La muerte de la reina Berta, en 1095, precipitó los acontecimientos.

Don Alfonso, que vió crecer a su lado de día en día a la prometida en gracias y en virtud, llegó a amar tiernamente a la joven, y uno y otro desearon unirse en legítimos lazos. Abrazó ésta el cristianismo, recibiendo el nombre de María Isabel; y se casaron, bendiciendo el cielo con el nacimiento de un príncipe fruto de su amor y heredero de su trono, aquella unión.

Desde su matrimonio concurrió la reina a todas las escrituras, cartas y privilegios; como puede verse en el libro becerro de la iglesia de Astorga, donde la llama *Elisabeth, regina divina*; y en otros la titula *Amantísima, delectísima*.

No puede fijarse el año de su muerte. Flores, la supone en 1099. Existe un epitafio que dice:

Una luce prius Septembris quon fores
Idus—Saucia transivit Feria II hora
tertia—Zaida Regina dolens—peperit

En Sahagun fué sepultada primeramente; pero más tarde fué trasladado su cuerpo a Leon, donde se guarda en la iglesia de San Isidoro de aquella ciudad, con este epitafio:

Hic requiescit Elisabeth Uxor
Regis Alfonsis, filia Bed Abet
Regis Sevillee que pruis Zayda fuit vocata

Murió la reina antes que su hijo Sancho,

El Padre Flores, y otros escritores fanáticos, niegan la legitimidad a su unión con el rey, llamándola Ramera.

Cuando quedó viudo de ésta, Alfonso se casó con

7.^a DOÑA ISABEL DE FRANCIA, hija, o hermana de Luis el Gordo, de la que tuvo dos hijos, pero quedó viudo de ella en 1107; y ya de edad avanzada, se casó con

8.^a DOÑA BERTA, O INÉS DE ALEMANIA, en 1108, con la que estuvo unido solamente un año. Era hija del duque de Aquitania, la cual, al quedar viuda, volvió a sus estados, donde casó en segundas nupcias con Elías, conde del Mans.

Hay autores como el P. Flores que llaman a ésta, D.^a Beatriz.

Hijos de Alfonso VI:

URRACA, hija de Constanza, mujer de R. de Borgoña, madre de Alfonso VII; casada en segundas nupcias con Alfonso I de Aragón.

SANCHO, hijo de Zaida, muerto en Uclés.

SANCHA, hija de Isabel Zaida, que casó con el conde D. Rodrigo.

ELVIRA, hija también de Isabel Zaida, que casó con Rogerio II de Sicilia.

ELVIRA, hija de Gimena, que fué mujer de Raimundo IV, conde de Tolosa, y

TERESA, hija de Gimena, que fué reina de Portugal, casada con Enrique de Borgoña, hermano del primer marido de Urraca.

Al fallecer el conquistador de Toledo, quedó la monarquía castellana como nave sin piloto acosada por recios temporales, padeciendo graves tormentas (1).

Doña Urraca (2) heredó el trono de Castilla.

Al morir su madre D.^a Constanza, el rey la entregó para su crianza, al noble conde D. Pedro Ansures, que siempre la miró con paternal cariño (3), hasta que la separaron de su ayo, para casarla con el conde D. Ramón de Borgoña, hijo del conde Guillermo y hermano de Guido, que llegó a ser Papa con el nombre de Calixto II.

(1) Fernández y González. Mudejares de Castilla, cap. V, pág. 61.

(2) Berlanga. Antigüedades de España.

(3) P. Flores. Reinas Católicas,

Había nacido D.^a Urraca en 1081, la casaron en 1102; no tenía más que *once años* cuando se celebró este primer matrimonio, del que nacieron dos hijos: Alfonso, en 1104, y D.^a Sancha.

Quedóse viuda en 1107, y en vida de su padre, intentó unirse al conde D. Gómez González de la Berruba, de acuerdo con varios nobles que así lo deseaban; pero cuando el médico de Cámara, el judío Cirelló, se atrevió a proponerle al rey, montó éste en cólera, y desterró para siempre al judío de su corte, anunciando que su hija se casaría con el rey de Aragón, con quien comenzó los tratos para efectuar el enlace.

Murió Alfonso VI el 30 de Junio de 1109, y los nobles no se atrevieron a romper la negociación, por razón de Estado, obligando a D.^a Urraca a contraer matrimonio en Octubre de aquel año, celebrándolo en el castillo de Muñon, sin que fuera bastante a impedirlo, la repugnancia de la reina, ni la consideración del parentesco, que expuso D. Bernardo, arzobispo de Toledo, con palabras crudas, pues eran primos segundos; lo que podía invalidar el matrimonio en el porvenir, como después ocurrió.

Unidos Aragón y Castilla, feudataria la parte más granada de los estados musulimes, se hubiera adelantado cuatro siglos la conquista si no lo hubiera impedido la codicia del aragonés, y la ambición de los condes que se apoderaron de la mujer y la explotaron (1).

Alfonso I de Aragón, apenas casado con D.^a Urraca, ocupó los lugares de Castilla y guarneció sus fortalezas con tropas aragonesas, lo que despertó recelos en los nobles castellanos, que comenzaron a protestar, logrando que la reina ejerciese actos de soberanía.

El de Aragón, hombre asaz violento, mandó prender a doña Urraca y recluirla en la fortaleza de Castellar.

Los nobles de Castilla lograron libertarla de la prisión, pero otros *la obligaron* a que se restituyese al rey, que la recibió tan mal, que «llegó a poner en ella las manos y los pies, dándole hofetadas en el rostro y puntapiés en el cuerpo» (2).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Fernández y González. Mudejares de Castilla.
(2) Historia compostelana.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XIII

(Continuación)

Allí estaba ya nuestro compañero de Medicina, Eduardo Olóriz, (1) solitario, con sus patillas inglesas, paseando a lo largo del salón del baile; éramos de los prematuros, pero aunque a fuerza de embromarle por disipar el sueño, debíamos serle conocidos, nuestros bigotes, cejas, narices y jorobas no se lo permitieron, y mientras iban entrando las máscaras, tomé en el ambigú otros tres cafés. A poco entraron las jóvenes espiritualmente emparentadas con Ortiz y les manifesté mi situación, por lo que se ofrecieron a no separarse de nosotros. Yo no quería acercarme a ningún diván ni butaca, so pena de quedarme *frito* en el acto. Aun después sorberme hasta cinco cafés, a eso de las tres de la madrugada, un sueño incontrastable y repentino, me hizo caer en un diván, y allí quedé irremediamente aniquilado como si de pronto me hubiese hundido en la más plácida *nirvana* en medio del enorme estruendo del baile (2).

—¿Y quién fué capaz de sacarte de allí y de llevarte a tu casa?, preguntó mi tío.

—No lo ignoro, contesté, porque después me lo han dicho; pero cuando yo desperté, me hallaba tendido en las frías losas del patio de mi casa. De allí me subieron ante el fuego de encina que ardía en la chimenea, y después que me calenté, me acostaron. Era la hora del crepúsculo. Indudablemente, aunque era llevado a mi casa por Ortiz y sus bondadosos amigos y amigas, yo iba también andando en la misma forma que usted me vió en la estudiantina. Lo más singular de este fenómeno, es que cuando desperté, era todavía el crepúsculo, y sin embargo sentía el cuerpo ligerísimo y repuesto tan por completo que decididamente me levanté; me salí a la calle, y me extrañó sobremanera encontrarme con multitud de gentes, y las farolas todavía encendidas; al primer conocido que hallé en mi camino, le dije:

(1) Hoy médico de la Beneficencia Municipal.
(2) Inútil será advertir que aquella noche se suprimieron los espírituosos y cenas, que no hubieran ciertamente permitido llegar a las tres de la mañana.

—Ha sido un acierto dejar toda la noche luciendo las farolas. Hoy, última noche de carnaval, la concurrencia a los bailes habrá sido enorme como se está viendo; pero me choca ver entre esta concurrencia tantos viejos y viejas, y niños y niñas. Y a medida que yo iba hablando, querido tío, el transeunte con quien conversaba, iba arqueando las cejas y arrugando el entrecejo, adoptando verdadera expresión de espanto y como queriendo apartarse de mí.

—¿Y qué pasaba? preguntó maravillado mi tío.

—Pues casi nada, le respondí; que lo que yo creía que era el crepúsculo todavía de la mañana ¡era el de la tarde! ¡Había estado durmiendo de un tirón, doce horas seguidas!...

De los albores prerevolucionarios de «La Zaragata» también participaba yo, a pesar de mi escasa edad. Estaba entonces de alumno del *Colegio de Santa Inés*, incorporado al Instituto, donde estudié los cuatro primeros años de la segunda enseñanza, pasando al quinto al establecimiento oficial, (1) y ya eran asiduos contertulios Manuel Corpas y Julio Godoy, el primero de los cuales, familia toda ella de Loja, era hijo de un inspector de policía, colocado por el mismo general Narváez, y vivía en la Cuesta de Marañas en una casa con huerto y bellísimas vistas.

—Mi abuelo materno, D. José M.^a Palomo y Mateos, que pertenecía al partido moderado de que era jefe el severo general, siendo Alcalde-Corregidor de Granada, fué quien trasladó al local de la Plaza del Carmen el Ayuntamiento que, hasta entonces, había residido en el edificio de la antigua *Madraza* (Universidad árabe) en la placeta de la Capilla Real, hoy propiedad de don Juan Echevarría. Con esta circunstancia y la de concurrir a las reuniones un hijo del inspector Corpas, parecía que podíamos considerarnos fuera de toda sospecha de que nos mezclásemos en conspiraciones.

Pero la suspicacia de aquellos Gobiernos, no nos exceptuaron, y mi abuelo, que ignoraba en absoluto, la existencia de semejante «Zaragata», recibió aviso categórico de que *en su casa se*

(1) Era Director y propietario de aquel Colegio el doctísimo latino don Ramón Medina Gutiérrez, de grata memoria, años después, Director también del Instituto. Mi hermano había sido alumno de su padre D. José.

conspiraba. Cuando mi hermano advirtió a Corpas de lo que ocurría, exclamó:

—Ya me iba extrañando muy de veras la insistencia de mi padre en preguntarme lo que hacíamos en esta sala y la clase de reuniones que celebrábamos. Esa sospecha la han llevado a la policía algunos exceptuados de nuestros entretenimientos, y sobretudo el correigionarismo de Rodríguez Berruezo y Julio que saben que es contertulio nuestro. Me alegro saberlo.

—Pero advierte, querido Manuel, contestó mi hermano, que lo que han dicho, no ha sido que nosotros conspiramos, si no que en esta casa se conspira.

—Es cierto, replicó Manuel; nadie puede evitar que, a pretexto de bailes y a la sombra de este techo, vengan a ponerse de acuerdo algunos individuos en proyectos y planes. Por lo demás, desear el gobierno del pueblo por el pueblo y su regeneración, es esencialmente distinto de conspirar, y estoy en que hasta el mismo D. José Palomo, hombre popular en este barrio en que la democracia impera, y D. José Gago Muiñoz, tu padre, no son hostiles a semejantes tendencias.

—En cuanto a mi padre, D. José Gago y Muiñoz, (1) contestó mi hermano, puedo decir que no pertenece a ningún partido y que su fe política está inspirada en la del periódico *La Esperanza* de que es asiduo y constante suscriptor y lector.

—¡Oh, «La Esperanza»! exclamó Corpas; desde el enlace de Francisco de Asís Borbón, duque de Cádiz, hijo de Francisco de Paula, hermano menor de Fernando VII, con la reina Isabel, esa *Esperanza* ha resultado completamente defraudada, porque tal periódico se fundó para pretender que Isabel II se casara con un descendiente del aspirante al trono, Carlos, hermano mayor de Francisco de Paula y causante de la primera guerra civil, a fin de fusionar la rama reinante con la proscrita; y se puede decir que nació adoleciendo de chochez congénita; pero su ancianidad impone respeto. Total: que ni nosotros ni esta casa debemos temer nada. Ea: procedamos ahora a hacer el molinete de cuartas

(1) A medida que envejecía, íbase haciendo más hostil a los que cantaban el himno de Riego o de Garibaldi; pero esta retrogradación, puramente teórica, la declaraba tan solo cuando quería enredarse en polémica a la que era aficionado.

o a dar unos cuantos cozcarrones, que esto último viste mucho y es más fácil.

Y diciendo así, salto a las anillas pendientes del techo y comenzó a forcejear, logrando al fin hacer una cuarta dominación, por la que fué sincera y calurosamente ovacionado.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

HISTORIA BREVE

¿Quieres saber la historia de mis amores?

Una historia muy breve, pero muy triste:
una muerta que duerme sobre sus flores,
una ilusión hermosa que ya no existe.

Mi amor fué como un sueño, sueño formado
en una alegre tarde de primavera,
fué el soplo misterioso de un beso alado
que me trajo perfumes de la pradera.

Dos ojos me miraron con dulce anhelo,
ojos que reflejaban honda amargura,
jeran negros, muy negros, como ese velo
en que envuelve su sombra la noche oscura!

Ante aquella mirada quedé vencido
y el alma ante sus ojos quedó rendida;
sentí como un deleite desconocido,
sentí como el aliento de nueva vida.

¿Era mujer, o diosa, la que nacía
trocando en claridades mis densas brumas,
aquella que a mi vista se aparecía
como Venus brotando de las espumas?

Se agitaron las brisas primaverales,
por rozar con sus besos belleza tanta,
y temblando las rosas de mis rosales
se inclinaron marchitas ante su planta.

Aparición celeste de dulce encanto,
llenó de luz mi pecho con sus fulgores,
y fué Vestal sagrada del templo santo
donde escondo el sagrario de mis amores!...

Mas presto aquella imagen desvanecida,
huyó como una niebla, como humo leve,
y en cenizas la hoguera vi convertida
al roce de sus manos de rosa y nieve.

La flor de su pureza perdió las galas,
joyas de aquel tesoro tan codiciado,
y el ángel de mis sueños, rotas sus alas,
del fango de la tierra quedó manchado.

Con nubes de tristeza quiso en mal hora
velar mi claro cielo la negra suerte,
y lloré el desengaño, como se llora
sobre el cuerpo adorado que hirió la muerte.

Ya conoces la historia de mis amores;
una historia muy breve, pero muy triste:
una muerta que duerme sobre sus flores,
una ilusión hermosa que ya no existe.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Notas de viaje

UN ALTO EN LA MARCHA

La diligencia ha parado en una venta. Bajamos de ella, Luis Guilarte y yo, un sacerdote que va a un pueblo de la provincia a hacerse cargo de su feligresía, dos tratantes en ganados y un viejo matrimonio aldeano que va invitado a una boda.

La noche estaba lluviosa, triste y fría. Hemos de estar una hora detenidos en esta posada, hasta que llegue la otra diligencia que empalma con la que dejamos y que nos llevará a tomar el correo de Madrid.

Luis y yo hemos preferido dar este rodeo, a trueque de perder algún tiempo satisfaciendo así nuestro deseo de viajar como nuestros abuelos, en una especie de silla de posta, pintoresca y arcaica.

Penetramos en la cocina, donde al calor de los leños que ardían en la chimenea de campana calentábanse unos cuantos viajeros. Al entrar nosotros y sorprendida por el porte de turistas ingleses que llevamos Guilarte y yo, la dueña del mesón, una vieja de sayas azules y pañuelo floreado, avanzó gentilmente iniciando una reverencia:

—Si los señores no quieren permanecer aquí hasta que llegue el otro coche—nos dijo respetuosamente—pueden subir a la sala del casino y allí entretenerse jugando o bebiendo cualquier cosa.

Nos sonreimos interiormente y subimos guiados por ella al gran salón digno de nuestras encumbradas personalidades. No pasamos de la puerta; una bocanada de frío nos dió el alto. Aquella estancia sola y blanca, con las mesas sucias y mal alumbrada por la temblorosa luz de un quinqué de petróleo, no despertaba ciertamente deseos de charlar frivolidades ante una copa de *Kummel* o Benedictino. Volvimos abajo; Luis Guilarte reía:

—Chico—me dijo por lo bajo—ya podemos decir que hemos visto el casino mejor de España y el peor, que son el de Madrid y éste, no hay duda.

Nos hicieron un sitio de honor junto al fuego y pacientemente nos dispusimos a aguardar que sonara la hora de la partida.

Animada estaba la cocina; eran hasta quince los viajeros que

aguardaban la llegada de la diligencia que se detiene en esta venta, situada precisamente en la cruz de dos carreteras. Unos dormitaban arrullados por el calorcillo de la chimenea; otros hablaban entre ellos; nosotros estábamos como dos gallos en corral ajeno. Yo, poco amigo de aburrirme, enseguida me hice amigo de todos; a uno, le pregunté si era natural de la provincia; a otro, si la cosecha había sido buena o si había mucha venta de ganado. Luis se sonreía burlonamente de mis temas de conversación.

Uno de los viajeros, ya de avanzada edad, pequeñito, perfilado, pulcro, contestó así a mis preguntas mientras acariciaba a una chiquilla, como de doce años, a su lado sentada:

—*De Seviya, señó.* Marcho con mi *nietesiya* a casa de un pariente que *tenemo* en un pueblo *é por* aquí.

—¡De Sevilla! Lo celebro—le contesté—¡chóquela usted paisano! porque yo soy de Granada y para dejar bien puesto el pabellón de la tierra, a ver quien nos trae una guitarra ¿porque usted sabrá tocarla como buen sevillano?—¡Patrona—grité—no tendrá una guitarra para pasar mejor el rato!

Cinco minutos después el viejo rasgueaba las cuerdas de una *sonanta* vieja y destemplada. Como al sonido de un conjuro, reinó un silencio profundo en la antes ruidosa cocina. La guitarra iba a hablar, iba a gemir, a cantar y llorar, bajo las manos de un maestro, porque el tocador lo era; me bastó escuchar el primer rasgueo para considerarle coma tal. Soleares, polos, *tarantas*, guajiras, malagueñas, brotaron de la caja polvorienta; yo cerraba los ojos y escuchaba. Por mi mente desfilaba Triana, la Torre del Oro, la Macarena, la Giralda, Tablada... Córdoba, con su Mezquita y sus blancos jazminez... Málaga, con su Perchel, sus freidurías y sus mocitas de ojos agarenos... Cádiz, pequeña y bonita como una onza de oro... Granada, mi madrecita, dormida entre cármenes cuajados de rosas... ¡Andalucía, en fin, deslumbrante y magnífica!

De mi ensueño me despertó la voz del viejo que me rogaba cantase unas granadinas; y al son de la música doliente de los cantos de mi tierra, mi garganta suspiró una copla mientras la chiquilla sevillana bailaba brazos en alto, una típica danza gitana.

¡Granada mía, qué hermosa eres!

No llores nena, que tu llanto me da pena
lo mismo que la campana de la Torre de la Vela...

El reloj de la posada al dejar caer lentas y sonoras doce campanadas de aquellarre, deshizo el encanto de aquella hora de evocación. La voz enronquecida del mayoral llamaba a los viajeros al coche. Estreché la diestra del viejo andaluz.

—Es usted un maestro—le dije—siempre recordaré cómo tocó esta noche.

—¡Ya no *somo ná, señó*: cuando era joven me llamaban en El Burrero «*Manitas de oro*»... los años *too* lo acaban!

Chasquearon los látigos y las diligencias partieron en distintas direcciones. Los que un momento antes estábamos juntos, marchábamos ahora por diferentes caminos cada uno en busca de su hogar.

Parecíamos esos pájaros que se guarecen bajo la copa de un árbol en el fragor de una tempestad y que luego se dispersan en busca de sus nidos, cuando vuelve a brillar la luz del sol...

MANUEL-ALFONSO DE ACUÑA.

LA ROSA Y LA ESPINA

Estamos en la época más risueña y bella del año, en Primavera. En mitad de ella, hemos conmemorado la gloriosa resurrección del Redentor. Hay alegría en todas partes; *aleluya*, canta alborozada la Iglesia, por el triunfo de Jesús. Tiempo bendito y dichoso, que ha empezado el día de Pascua, comprende la admirable Ascensión del Señor para estar a la diestra de su Eterno Padre; la venida del Espíritu Santo, para purificarnos, dar luz al entendimiento, fortificándole en la fe, y termina en el día del Santísimo Corpus Cristi, precisamente, el último día de Primavera.

La Creación, se alborozaba. El sol radioso, vivifica. Sin ser fuerte, sus rayos esplendorosos, acarician las flores, que abren sus corolas esmaltando el campo con sus matices brillantes y aromando el ambiente de suaves perfumes. Todo tiene sugestivo encanto. Se mezcla el incienso, con los aromas de la rosa, que reina soberana y el azahar, saturando delicadamente los templos

y ornando la frente de la niña que recibe a Dios por vez primera, y de la esposa, que ofrece su fe y juramento de serle siempre fiel, al pie del altar. El cielo se aclara, se idealiza; las nubes, brillan y se matizan de nácar y oro. Los mares, se aquietan; se azulan con límpido color, se rizan y llevan seguras las naves al ansiado puerto. La Iglesia entona alegres cánticos acompañados por el órgano grandioso. La Emperatriz de Cielo y Tierra, es aclamada y como palma gentil se alza en los altares rodeada de luces y flores, ostentando este lema: *pureza, amor, misericordia*.

Epoca, la más bella y dichosa del año, todo rie. Los campos preciosos; el arbolado con frondoso ramaje; los trigos, alzando sus tiernas espigas que el venticillo mueve blandamente. Los pájaros, como alados trovadores, entonando sus trinos y gorjeos, buscando entre las enlazadas hojas del árbol corpulento, un sitio para sus nidos, lanzándose en bandadas por el espacio y el sol abrillanta sus plumas con mágicos reflejos. Los ríos, corren límpidos y bullidores, retratando el celaje hermoso de los cielos. Las fuentejillas, brotan juguetonas. Las golondrinas, dejan el africano suelo y vuelven amorosas buscando el tibio airecillo, que las permita hacer sus primorosos nidos, cerca de la linda alquería o de la humilde barraca. El conjunto forma el armónico concierto, para ofrecer al divino Jesús Sacramentado, un grandioso y magnífico coro de alabanza y júbilo completo. La Primavera, termina la víspera del día santo del Señor, que saldrá en triunfo por las calles bendiciendo y perdonando, en su fiesta del Santísimo Corpus Cristi. Las flores, el incienso, las fervientes plegarias, se funden y aclaman. Todo ruega, todo rie y el grito entusiasta de ¡alegría, *aléluya!* sale de las bocas; fervoriza los pechos y enardece los corazones...

Como una inmensa rosa, la Tierra presenta sus primicias y sus perfumes a su Creador. Asombra este perfecto orden, sin que su Providencia altere sus leyes inmutables y sabiamente fijadas. El tallo de la rosa, tiene una acerada y dolorosa espina; es desconsoladora, pide perdón y misericordia a su Señor. También la raza humana, entre sus hermosuras y grandezas, tiene una espina sangrienta. ¡Sólo el hombre, altera el general y maravilloso conjunto! La espina, está clavada en su mente, sujeta por la ambición y la soberbia, es la enemiga del lema divino *Paz: Por la guerra*.

NARCISO DEL PRADO,

MADRIGAL

Al contemplarte, serafín divino,
en las dulces mañanas abrienas,
acariciar las olorosas flores
de tu lindo jardín,
pienso que tus facciones marfileñas
en lirios, transformadas las veía,
de azulinos y pálidos colores,
y a tu rosas envió los olores
que, con brava osadía,
te besan amorosos cada día
llenos de ansias sin fin.

JORGE FLÓREZ DIEZ.

Madrid, Mayo, 1916.

De escritores granadinos

ROMANCERO DEL GRAN CAPITAN

En las «Notas bibliográficas» del número 431 de esta revista, di cuenta de la publicación del *Romancero*, advirtiendo que su autor D. José Molero Rojas, es granadino. De la interesantísima correspondencia con que el Sr. Molero me ha honrado, resulta que el ilustre capellán castrense, no es tan solo un inspirado poeta y un escritor erudito y correcto; es antes que nada un granadino entusiasta amante de su patria chica, a la que no olvida un momento y a la que ofrenda sus inspiraciones, su talento, su alma entera de poeta, sacerdote y militar.

No es el *Romancero* su primera obra; ya publicó otras, en verso, que fueron recibidas con aplauso apesar de la modestia del autor. Respecto de esta nota distintiva de su carácter, dice D. José Adolfo Garbayo refiriendo cómo le conoció,—en la interesante semblanza que a modo de epílogo cierra el *Romancero*: «...fue en la tertulia a que asistíamos todas las noches; y antes de ésta, en que se me reveló como poeta de altos vuelos, pasaba D. José Molero inadvertido, era un contertulio más, tal vez un buen señor, que iba allí a descansar un rato de sus ocupaciones diurnas; pero para mí cesó de serlo, para ser algo mucho más significativo y estimado desde que le oí leer este libro, que espero habrá de tener tanta resonancia literaria...»

LA ALHAMBRA, se honrará muy mucho reproduciendo alguno de los bellos romances que el libro atesora; se honrará también en demostrar los méritos, el talento, la inspiración del autor; pero no resiste el deseo de reproducir algunos fragmentos del interesante y discretísimo prólogo que al libro puso el ilustrado escritor militar Sr. Matilla, mucho más cuando éste suprimió varios párrafos de su escrito en el libro y estos párrafos tienen verdadero interés crítico e histórico. Juzguen los lectores:

«Corrió siempre a cargo de la poesía popular describir los heroismos de los grandes caudillos, enaltecer su valor, perpetuar su fama, dar fe de su bizarría hidalga, transcribir sus hábitos, relatar sus proezas, agigantar sus méritos, haciéndoles cristalizar en versos sencillos y armoniosos, de fácil métrica, sin pomposidades de estilo; ya que la epopeya, con la majestuosidad de su ritmo cadencioso, encumbra la magnificencia de sus épicas acciones para deleitar con fantásticos episodios. El romance es la sencillez; la octava real, la fastuosidad; aquél es manjar del vulgo, ésta es regalo de letrados; y al vulgo hay que contarle hazañas y proezas, para que reviva en su alma el santo amor a la Patria y haga de él culto preclaro, sirviéndole los hechos pretéritos de ejemplo de futuros.

Hasta el más culterano de nuestros exquisitos poetas dejó la presopopeya de su gaya ciencia para verter al romance los raudales de su inspiración.

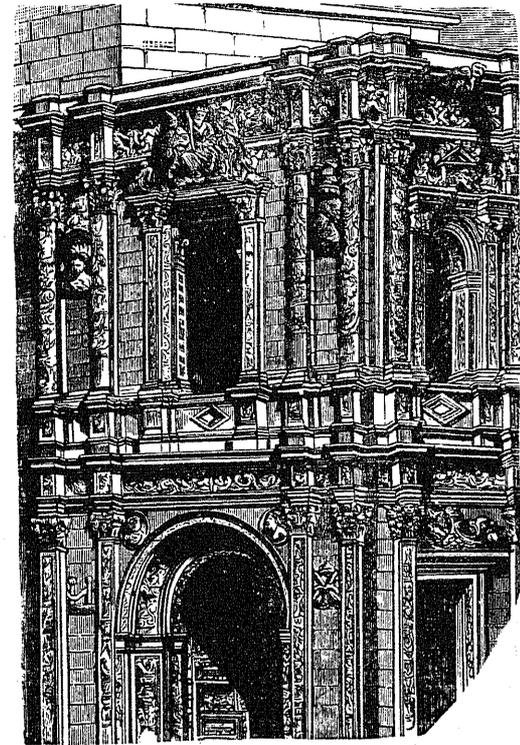
En el romance anidan las más ricas manifestaciones de la literatura castellana; nació con nuestro idioma, que con él dió sus pasos primeros, brotando con ruda pero vigorosa espontaneidad en boca del pueblo, en los cánticos de los juglares.

Siguiendo con fidelidad inquebrantable las vicisitudes de la cristiana Castilla, fué desde el grito de libertad y de guerra lanzado en las montañas astures, hasta el derrumbamiento del Imperio en las soledades de Yuste, ya histórico, ya caballeresco, ora morisco, ya pastoral, y vulgar siempre.

Adquirió con el tiempo forma culta y bella, sin perder por ello los matices de su originalidad, y el conjunto de nuestros romances fiel reflejo de sentimientos, creencias y costumbres, forma la verdadera epopeya de nuestros tiempos heroicos, y la más fragante, lozana y espléndida flor de la poesía castellana.



PUENTE DE TRIANA



AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Sus modos de decir, pintorescos y galanos, tienen la belleza y el encanto de la modestia y la energía de su naturalidad.

De los romances, dijo el Fénix de los Ingenios que nacieron *al sembrar los trigos*. Tuvieron su iniciación en las *fablas* o canciones de ingenio intuitivo, que ora adquirieron popular dominio por desconocerse su anónimo autor, ya eran fruto de inspiración de poetas de fuste, como el arcipreste de Hita.

Toscos y rudos, y hasta licenciosos, fueron continuadores de los cantares de la Gesta, en boca de trompeteros, juglares, saltadores, endecheras, cantadoras y danzaderas, menospreciados por los eruditos y anatematizados por las leyes; mas con la sucesiva perfección del naciente idioma, llegaron a ellos auras de mejora, hasta lograr extraordinario desarrollo en la primera mitad del siglo XIV.

Bien pronto la moda innovadora los desdeña y olvida, cuando eran ya frutos de ingenios peregrinos, y de nuevo, cultivándolos con formas más artificiosas, renacen en el reinado de Juan II, recobrando otra vez en labios de los galantes trovadores su carácter nacional, y por ende, el favor del pueblo.

En esa época feliz de la hispana historia, en que unos Reyes, modelos de Monarcas, lograron la unidad política y religiosa de la Patria, y la anhelada independencia del patrio solar, adquieren los romances todo el vigor de sus vibrantes estrofas y alcanzan el orto de su magnificencia, ornados con las plumas más diestras del reino.

El poeta Quintana dijo en los albores del pasado siglo que los romances son propiamente nuestra poesía lírica, y que hay en ellos más expresiones bellas y enérgicas, más rasgos delicados e ingeniosos, que en todas las demás formas del verso castellano. Variedad de asuntos y tonos, riqueza de armonía, belleza del lenguaje, poético lujo, frescura y originalidad: todo halla asiento en el romance, como lo prueba que de ellos se enorgullece nuestra literatura.

Fueron sus últimos cultivadores Llaño, Lope, Quevedo y Góngora, y los primeros Nicolás de los Romances y Domingo Abad de los Romances, ambos en el glorioso reinado de Fernando el Santo.

El más antiguo de los romances llegados a nosotros es el de



la vida de Santa María Egipciaca; siguiéndole en cronológico orden los que muestran las leyendas de nuestra epopeya nacional y las grandezas de una raza bravía y heroica.

La epopeya se cubrió después con los galanos ropajes de alisonantes metros poéticos, y el romance cayó en el olvido.

De nuevo hoy lo hace despertar de su letargo la inspirada pluma de un sacerdote poeta: D. José Molero Rojas, sabio doctor en Filosofía y Leyes, para cantar en estrofas valientes y vibrantes las proezas de aquel valeroso caudillo cordobés que figura a la cabeza de los capitanes ilustres en el gran libro de la historia mundial, Gonzalo Fernández de Córdoba, el glorioso paladín de los Reyes Católicos, bien merece la excelsitud de su bravura y el encumbramiento de sus méritos, en versos fáciles e inspirados, en romances sencillos y bellos que canten sus hazañas sublimes frente a la granadina Alhambra y en las napolitanas tierras donde tan maravillosamente se condujera su victoriosa espada.

Con el acierto de un cronista ameno y sabio, el doctor Molero relata a priori en su libro el historial del caudillo valeroso, usando de prosa correcta que patentiza primores de estilo, y luego sintetiza en 23 romances los más salientes episodios de aquella vida memorable que alcanzó la inmortalidad laborando por la Patria.

Digno es el «Romancero del Gran Capitán» de figurar al lado de los que en nuestro armonioso idioma perpetúan heroismos de otros caudillos...

Himno de proezas es éste, lector; si amas el pasado y tienes fe en el porvenir, deléitate con este romancero del más neto clasicismo con que te brinda un poeta que en el culto a la Patria puso las energías de sus entusiasmos laudables y la inspiración de su vibrante talento.

¡Lee, y no olvides!

Y no sólo atesora el libro raudales de poética inspiración, aromas de romances del pueblo: a modo de introducción, el señor Molero hace un discretísimo estudio histórico acerca de los principales acontecimientos que se desarrollaron en Europa, y especialmente en España, desde 1453 a 1515 (en que el Gran Capitán murió), y en ese estudio demuestra el autor ser excelente prosista y desapasionado y severo crítico al juzgar a los Reyes

Católicos y al Gran Capitán, quien como él dice, «pudo ser rey y no quiso; tuvo la ocasión de ceñir una corona y tener súbditos a quienes mandar y se contentó con ser vasallo...»

El libro de nuestro ilustre paisano (1), ha borrado la triste impresión que el drama de Marquina ha producido por sus atrevimientos contra los Reyes y Gonzalo de Córdoba, atrevimientos de los que he de hablar otro día.—V.

RECUERDOS DE SEVILLA

Primavera de 1860

Desde luego comprenderán ustedes que en 1860 el que escribo estas líneas, aunque ya es viejo, tenía muy pocos años, y que iba encantado de la vida con aquellos inolvidables granadinos, de los cuales siempre había que aprender. Más tarde, doce o veinte años después, volví solo a Sevilla y refresqué aquellos hermosos recuerdos, y aunque ya pude apreciar mejor la hermosura, la alegría y el carácter de esa ciudad atrayente y simpática, confieso que me faltaba el consejo, el ingenio inagotable de aquellos hombres que no he olvidar jamás.

¡Qué observaciones tan justas, tan sencillas y tan verdaderas las que oía hacer ante cualquier monumento, parados delante de un rincón sevillano, escuchando la gracia y la donosura de las mujeres del pueblo!...

Después de todo aquello, he leído mucho acerca de Sevilla, he escuchado conferencias, explicaciones y deliciosos relatos acerca de la hermosa ciudad; pero, perdónenme todos, nada me ha causado tanta impresión como aquellos ingeniosísimos recuerdos que quisiera saber referir.

En una de mis antiguas visitas, conocí al hoy ilustre Comisario regio del Turismo, Sr. Marqués de la Vega Inclán y en sabrosas pláticas, rememoré tiempos pasados. El me obsequió con un precioso librito de que es autor titulado *Bocetos de Semana Santa y Guía de Sevilla*, y declaro que he leído muchas veces esas pá-

(1) El Ayuntamiento de Alfacar, en sesión de 27 de Abril último, ha declarado hijo adoptivo a D. José Molero Rojas. De Alfacar eran naturales sus abuelos paternos y maternos.

ginas plenas de entusiasmo, de poesía y de gran conocimiento de Sevilla y de los sevillanos. ¿Cómo olvidar al que ha sabido expresar del modo siguiente sus impresiones?:

«¡Qué de sorpresas para el artista—dice—para el poeta y para el soñador que se complace en reconstituir el pasado! En otras poblaciones tiene la fantasía que levantar edificios, solo por vestigios, por indicios no más. En Sevilla, por el contrario, el edificio está ante la vista; solo falta que se abra el portón para ver salir el *venticuatro* del cabildo, y el familiar del Santo Oficio, o que aparezca bajo el arco tumido y adornado de alizares el noble almohade o el feroz almoravide.

Allí nada distrae estas mudas contemplaciones, ni el rumor de los coches, ni los ruidos que se oyen en las calles populosas; solo percibe el murmullo de las fuentes que hay en los patios, y las huecas pisadas de raro transeunte. Aquí una casa de pobre aspecto ostenta en modesta lápida el nombre del pintor, del poeta, del ilustre hijo de Sevilla que la fama dió a conocer al mundo entero; allá, vemos sosteniendo el ángulo de vetusto casucho, una columna romana, que por su belleza, y como documento epigráfico sería preciada joya en un museo: doblamos la esquina de lóbrego pasadizo, y cual mágica decoración surge ante nuestra vista un sombrío patio, mejor que plaza, con naranjos y desiguales cipreses, entre los cuales se levanta erguida y majestuosa, mauritana torre con ajimeces del más puro estilo, *axaracas* y otros auténticos primores ornamentales que trabajaron hace ocho siglos ilustres *alarifes*, y que hoy se admiran con verdadero y legítimo asombro. Panzudas rejas, rematadas por una cruz o por heráldicos cuarteles, nos hace anhelar una de esas noches cargadas de aromas que la brisa trae de las riberas, y de voluptuosidades que pasan por los trenzados hierros...»

Y así continúa describiendo calles, monumentos de diversas épocas, aspectos, leyendas, tradiciones e historias, que el tiempo y las costumbres modernas va borrando sin gran beneficio de la poesía y del arte en que por todo el mundo aparece envuelta Andalucía y sus poblaciones famosas.

Claro es que el progreso ha hecho mucho bien a estas ciudades que desde la reconquista van cambiando de carácter y de aspecto, pero meditemos un poco y convengamos en lo que Se-

villa, Córdoba y Granada, especialmente, serían en la actualidad, si pudiéramos ofrecerlas ante la atónita mirada del viajero, tal como estaban cuando Córdoba era corte del califato; Sevilla, señora de los monarcas almohades y Granada monarquía de los nazaritas...

Sevilla, después de intentos de construcciones modernas, vuelve a sus antiguos estilos, lo cual es muy digno de imitarse y así lo recomiendo a mis paisanos, para que estudien lo que en la ciudad del Betis se hace y en ello se inspiren, teniendo en cuenta que Granada posee primorosos modelos de construcciones de ladrillo y un estilo mudejar que merece estudiarse con gran detención.

Por lo demás, que viva Sevilla y las mujeres sevillanas!...

FLORESTAN.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con especial satisfacción he recibido el *Manual de arte decorativo* (primer tomo) del distinguido artista y profesor D. José Blanco Coris; primorosa obra que forma parte de la «Biblioteca de Cultura y Civismo», una de las importantes empresas del incansable editor mi muy querido amigo D. Miguel Parera. Merece la obra y la oportunidad de su publicación, una extensa nota bibliográfica, que en el próximo número se insertará, al propio tiempo que la del nuevo libro del ilustre pensador Marden, titulado *Los atractivos personales*, traducido por el ilustrado colaborador de Parera, Federico Climent Terrer.

—Envío muy expresivas gracias al inspirado poeta gaditano D. Servando Camúñez, por el ejemplar de su precioso libro *Versos pasados de moda*, del que nos hemos ocupado en estas Notas con el elogio que merece.

—La Junta superior de excavaciones y antigüedades, ha publicado una interesante *Relación* de los expedientes en que ha intervenido o informado durante 1915 y de las excavaciones autorizadas y subvencionadas por el Estado. De Granada no se hace mención, aparte de lo que la Junta haya intervenido respecto de la «Memoria del Sr. Marqués de la Vega Inclán acerca de la Alhambra de Granada...»; de esa Memoria a que el inolvi-

dable Patronato dió un «carpetazo» fenomenal.—Es curioso que nadie se acuerde de Iliberis y de sus importantísimas excavaciones que pudieran abarcar hasta las de Pinos Puente, que tanto dieron que hablar y que escribir, y de otros campos de investigación en nuestra inexplorada provincia.

—Mi querido amigo y compañero Pepe Gerona, ha publicado un precioso *Carnet-Guía de Granada: Corpus de 1916*, «obsequio de las casas anunciadoras a sus clientes». El *Carnet* ha producido excelente efecto y es un elocuente medio de propaganda de nuestras fiestas y de las bellezas de esta Ciudad. Envío mis plácemes al activo e inteligente periodista.

—De Rosario de Santa Fe, envíame su primorosa revista *Letras*, el gran poeta y ferviente español Vicente Medina, ilustre colaborador de LA ALHAMBRA. Siete números van publicados hasta primero de Abril y todos ellos atesoran bellísimos versos del gran poeta y originales de Nervo, Carrere, Bonafoux, Unamuno, Darío y otros notables escritores. «Esta revista—dice Medina—la publica un poeta que es empleado de comercio...» y luego agrega: «Esta revista será muy personal, muy del poeta que la publica. Sépalo el público para no llamarse luego a engaño. El poeta publicará muchos trabajos suyos, pues en esta revista quedará finalmente recopilada toda su obra...» Le deseo un gran éxito: como Vicente Medina se merece.

—El *Boletín de la R. Academia de la Historia* publica (Mayo), un notable informe de Melida acerca de los baños árabes de la Carrera de Darro denominados «El Bañuelo». Repróduciremos el documento.—Es muy interesante y erudito el informe del Barón de la Vega de Hoz acerca del *Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana*, por el distinguido cronista de Córdoba, don R. Ramírez de Arellano.

—*Filosofía y Letras* dedica su número de Abril a Cervantes. Es interesantísimo por todos conceptos.

—El *Boletín* de la R. Academia de S. Fernando, publica en su número de Diciembre de 1915 un sentido artículo necrológico referente al ilustre arquitecto Fernandez Casanova, mi inolvidable amigo.

—*Nuevo Mundo, Mundo Gráfico y La Esfera*, publican desde primeros de Mayo interesantes informaciones gráficas de Granada, con motivo de las fiestas próximas.—V,

CRONICA GRANADINA

**Mi agradecimiento.—Conciertos Degen-Aroca.—
Las fiestas del Corpus.—Cervantes en Granada.**

Cúmpleme, ante todo, consignar en estas líneas el testimonio más sincero de mi agradecimiento, por las demostraciones de afecto y amistad que he recibido con motivo de la muerte de mi inolvidable hermano Enrique (q. s. g. h.). De aquí y de lejanas tierras han llegado hasta mí un sinnúmero de cartas de ilustres personalidades, de queridísimos amigos, de artistas más o menos conocidos que guardan grato recuerdo del que con modestia suma, pero con energía y buena voluntad, contribuyó con sus excelentes condiciones para la enseñanza, a cimentar el porvenir de muchos que nunca le olvidan.

Con especial complacencia reproduzco de entre esas misivas, que siempre conservaré, la que a continuación copio, por tratarse de un ilustre artista granadino, que pudo ocupar un altísimo puesto en la música y que prefirió la tranquilidad del hogar a las luchas de la vida. Refiérome al gran artista Cándido Peña, que no olvida a Granada ni a sus amigos y que sin dejar de ser médico es tan prodigioso pianista como en aquellas épocas, ya hace años, que conquistó merecidos lauros en Madrid. Dice así la expresiva carta:

«Sr. D. Francisco de Paula Valladar.—Mi querido amigo: Leo en tu revista que ha muerto tu hermano Enrique, y en seguida te escribo para enviarte mi más sentido pésame.

Honrado, inteligente y laborioso, tu inolvidable hermano merece un tributo de respeto y gratitud por lo mucho que contribuyó a la cultura musical de Granada, y yo, como buen granadino se lo rindo, a la vez que te envío sincera expresión de amistad, duelo y simpatía para consolarte en tus pesares.

Haciendo fervientes votos por el alma del queridísimo finado, pide también a Dios por tu resignación y te abraza tu mejor amigo, *Cándido Peña y Gallegos*».

Esta carta ha traído a mi memoria los días en que el prodigioso pianista, otros artistas y aficionados ilustres que no están en Granada y algunos que ya no viven, mi buen hermano y yo trabajamos con el entusiasmo de la juventud por la cultura y el arte en aquel famoso Liceo de Santo Domingo, del que tampoco queda más que el recuerdo. «¡Qué solos nos vamos quedando!», como me dice otro ilustre amigo, Pepe Ventura Traveset, el cultísimo catedrático de la Universidad de Valencia... Gracias a todos; les envío con estas líneas la expresión más honda de mi alma.

—El jueves 4 del actual se inauguró una segunda serie de conciertos organizados por la Sociedad «Beethoven» en el lindo teatrillo del «Alhambra Palace». Estos conciertos a violín y piano son muy interesantes, no solo por las obras que se están interpretando, si no porque nos han dado a conocer a un joven pianista de grandes merecimientos, Enrique Aroca, que no solo es un discretísimo y notable acompañante, si no que es todo un concertista de gran porvenir.

Hasta ahora, además de varias obras de los modernos, entre ellos el ma-

logrado Granados y el inolvidable Albéniz, ha demostrado sus excelentes condiciones artísticas en la *Sonata*, op. 57 (apassionata) y en la n.º 9 de las del insigne Beethoven, que ha interpretado con gran corrección y respeto.

Degen, el cultísimo violinista, ha conseguido también como Aroca muchos y entusiastas aplausos en los tres conciertos que se han verificado hasta hoy 14, en que escribo estas líneas; lamentándome al propio tiempo de que a pesar de esos méritos y de la excelencia de las obras que se han interpretado, el público no preste su cooperación a esta obra de cultura. Ya sé que la «música de cámara» es la más difícil de apreciar y la que, por tanto, atrae menos al público, pero hay muchos y buenos aficionados en Granada que entienden y saben escuchar esas obras; aún quedan algunos de aquellos que se deleitaban oyendo al insigne Mariano Vázquez en las sesiones musicales con que nos obsequiaba en verano en su hermosa casa de la calle de Reco-gidas y allí no se oía otra música que esa de los clásicos; todavía viven varios de los que aplaudían a Cándido Peña y a Manuel Guervós, afortunados intérpretes de Beethoven, Mozart y Mendelshson, y además en la juventud actual hay muchos que entienden de música clásica y aun de las obras de los enrevesados modernistas. Un poco de buena voluntad y considérense estos conciertos como prólogo de los que hemos de oír en las próximas fiestas a la Orquesta Sinfónica dirigida por Fernández Arbós, teniendo en cuenta que entre las obras que formarán parte de los programas figura el famoso poema de Ricardo Strauss *Don Quijote*, del que un crítico extranjero, dice «que esta obra señala la ruptura final entre las escuelas de música realista y romántica...» y que en ese poema, Strauss ha inaugurado «el período de la novela en la música».

—Y hablemos de fiestas. El programa, en sus líneas principales está ya aprobado y publicado, así como los carteles, hechos en Barcelona. Algunas sociedades preparan solemnidades artísticas que coincidirán con las fiestas, por ejemplo: el Certamen de la R. Sociedad Económica, entre cuyos temas hay algunos de grande interés que no debieran quedar desiertos, como por ejemplo: «Estilo arquitectónico granadino; carácter de una casa solariega; medios para conseguir su resurgimiento».—El Centro Artístico ha anunciado una interesante Exposición de industrias artísticas de que en la Crónica próxima trataré, pues tiene verdadera importancia.

También interesa mucho la Fiesta de Caridad, o fiesta de la Flor, para recaudar fondos con destino al Sanatorio de tuberculosos.

—Han comenzado en el Centro Artístico las Conferencias cervantinas, y me permito recomendar que no se olvide el tema *Cervantes y Granada*. Sevilla y Córdoba y aun Málaga, preocupanse en estudiar el origen andaluz del Príncipe de los Ingenios y su paso y relaciones en Andalucía. Es primotoso el trabajo leído en Málaga por nuestro querido amigo D. Joaquín Díaz de Escobar.

—En mi próxima Croniquilla trataré de teatros y del reestreno del drama trágico de nuestro estimado amigo el inspirado poeta Alberto Álvarez Cienfuegos, *Esperándola del cielo*, que ha interpretado con éxito la compañía de nuestro paisano Paco Fuentes, el notable actor. —V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE MAYO DE 1916

NÚM. 436

DEL REGIONALISMO ANDALUZ

Palabras liminares

Francisco de P. Valladar, el culto y sutil director de LA ALHAMBRA, que desde esta eminencia espiritual sigue con mente desvelada de amor todas las palpitations anímicas de nuestra gran Andalucía, me invita a decir algo sobre los anhelos regionalistas que en estas mismas columnas se han expresado como clamores del gran verbo andaluz, de la gran voz de sus ríos que riegan campos de mieses y de sus vientos que estremecen árboles cuajados de fruto. Y puesto en el trance de decir algo sobre este punto que la medianía retórica pudiera convertir en tema de juegos florales, yo querría que mis palabras estuviesen fundidas en calor de entraña y en sutil fuego de pensamiento, para que se mostrasen con la fuerte belleza necesaria a las palabras cívicas.

El regionalismo andaluz se me aparece ante todo como la voz festiva y jubilosa de una región pródiga y fértil que se basta a si misma; que con sus propios frutos puede colmar los calathos y ánforas que le tienden sus hijos; como la voz alegre y firme de una región que tiene los más grandes ríos y los campos más dilatados y que, de entre los cúmulos de su abundancia, alza su frente dorada por el sol con la graciosa morenez de las siervas, para proclamar su derecho a ceñirse la frente con la clara diadema de las señoras.

Cuando oigo hablar de regionalismo andaluz, evoco un cua-

dro de indescriptible belleza: veo a nuestra tierra, con todas sus espigas y todas sus flores incontables, con sus naranjas de oro y sus granadas de fuego, con sus ríos abiertos como liras y sus finas vides en las colinas doradas, emblema del sutil pensamiento. Y me parece que todos estos dones cantan invitando a las criaturas a un convite maravilloso en que tiene tanta parte la alegría fructuosa, simbolizada en las pomas redondas como el regocijo lírico que interpretan los cálices evangélicos. Indudablemente, una tierra que brinda a sus hijos tan completo convite, tiene pleno derecho a ser reconocida como una perfecta madre de familia.

Pero esta perfecta madre de familia se nos muestra encorvada ante un extraño poder patricio, acongojada y humilde, en actitud de sierva en el hogar más amplio de la dura familia castellana; y sus morenas manos, floridas de dones, son las de una sierva, se nos muestra agobiada y humilde esta pródiga madre nuestra, de hinojos ante una altiva señora extraña, coronada de castillos como la Cibele antigua: intimidada y triste como esa doncella ibérica que en las alegorías del triunfo scipiónico se inclina entre ánforas desbordantes de monedas de oro semejantes a margaritas ante la dura sonrisa del conquistador.—¿A quiénes no conmoviera esta genuflexión de la abundancia y quién no tendería sus brazos para alzar la postrada belleza? Pues en esta actitud se perpetúa desde hace muchos años, vanamente, la imagen de Andalucía ante eso que se llama el poder central.

Pero si lírica y humanamente, este lema—regionalismo andaluz—es un símbolo claro, cuando se prueba a fundir esta sentimental belleza en formas cívicas y concretas, que tuviesen la epigráfica precisión de un programa político, ya no se nos aparece tan claro ese símbolo de nuestros anhelos. Es indudable que una región próspera y rica como la andaluza, tiene el derecho de gobernarse a sí propia. Pero, ¿la región que tiene la plenitud de los dones naturales, tendrá también las virtudes políticas? ¿Acertará a gobernarse a sí propia y a mantener entre sus hijos el vínculo indispensable que hasta ahora mantuvo la necesidad? En este punto, un augurio de peligro nos viene de nuestra propia magnífica abundancia. El peligro de nuestra disipación, de nuestra prodigalidad de fuerzas individuales que podría malograr nuestro esplendor en un florecimiento de soberbios tallos aislados que

no se aviniesen a formar gavilla. Y una cauta advertencia nos llega también de nuestra historia con el recuerdo de los reinos de taifa. Este recuerdo perdura como un siniestro augurio sobre todas nuestras iniciativas de autonomía regional. La historia del mayor florecimiento andaluz en lo espiritual y en la independencia política, es la historia del más soberbio y ciego egoísmo.

Es la historia de Sevilla, abandonando a Córdoba, de Granada abandonando a Sevilla, parciales y sucesivas traiciones que adquieren una final y trágica belleza en las elegías de Aben-Abed y en el suspiro de Boabdil. La historia de nuestra independencia es pues un cauto aviso. Puesta Andalucía nuevamente en posesión de sus destinos, ¿se reproduciría esa historia de torpeza política que crea belleza trágica para el tiempo futuro a costa del presente dolor? ¿Habrá progresado lo bastante el sentido colectivo en nuestra tierra para que las distintas fracciones geográficas y espirituales, entre sí tan diversas, que la componen, formasen con su número pleno una indivisa unidad política? ¿Se avendrían a empañar su individual esplendor para acrecentar la gran hoguera? Y siendo así, ¿qué emblema supremo pondríamos sobre este cúmulo de energías cívicas; la granada nazarita o la madeja de la lealtad hispalense? ¿Cuál sería la metrópoli de esta cívica prole?

Otro punto que pide resolución serena, cuando se intenta unir en un haz tantas fuerzas dispersas y fundir en un semblante único los rasgos familiares de nuestras provincias, es el del modelo en que habría de inspirarse el artista político para forjar la efigie de la Andalucía nueva. Estos modelos suelen buscarse en lo pasado, para que comuniquen al futuro su virtud eficaz. Pero nosotros tenemos un doble pasado; el pasado se presenta a nosotros en forma de dos gemelos igualmente hermosos. Tenemos nuestro abolengo greco-romano y nuestro abolengo oriental. De ambos hemos recibido dádivas de virtud perenne. De los orientales tenemos nuestra exuberancia imaginativa y sentimental, nuestra esplendidez de formas líricas y espirituales; de griegos y romanos la firme y noble línea de plinto en que tan prodigiosa riqueza se sustenta sin extravasarse indignamente. Cuando haya de decidirse en la andaluza anficiónia la orientación espiritual de nuestra tierra ¿en cuál de las dos direcciones habremos de impulsar nuestro renacimiento? Actualmente, a juzgar por lo que leo en

las revistas andaluzas—ALHAMBRA, *Bética*—prevalece en los escritores del país el amor a lo latino, con detrimento de la nostalgia oriental. Se ha verificado un deslinde crítico caprichoso, simbolizando en los árabes el elemento sensual y emotivo y encarnando en la ascendencia latina el principio intelectual. Se quiere prescindir de la belleza natural de nuestra tierra para dar valor únicamente a la creación intelectual de sus hijos. He leído un libro—«La ciudad de la gracia», de José M.^a Izquierdo—, que es un temerario intento para intelectualizar la representación plástica de Sevilla, dotándola de una gracia griega, cerebral y sutil que explica el autor con alambicada doctrina. Pero si nuestra región ha de tener un sentido propio entre las demás regiones de España, ha de ser el de su prodigalidad sentimental, el de esta disipación de todo, que si a veces nos pierde, en lo material, nos salva siempre en los moldes de la perdurable belleza; si nuestra tierra ha de tener alguna gracia propia habrá de ser la gracia espontánea e ingenua, un poco triste en su sonrisa, por lo que arriesga y pierde que da expresión de dolorosas a las mujeres andaluzas; ha de ser esta gracia de dádiva y sacrificio que nos distingue de los gallegos cautelosos y de los catalanes calculadores. Y esta gracia ingenua y simpática de devoción al destino que podéis contemplar en las inscripciones de la Alhambra, nos viene toda del Oriente. Bien está que cuidemos la robustez latina, pero sin renegar de la suelta gracia oriental, que nos legaron moros y judíos. El pasado latino de académicas inspiraciones y el pasado hebreo-arábigo, cuyo aliento encendido eternamente nos vivifica y renueva, han de ser las dos fuentes perennes de nuestra vida, los dos polos de nuestro mundo.

Andalucía no debe despreciar ningún elemento de los que componen su acerbo espiritual y étnico, y por los cuales se realiza en ella naturalmente la fórmula estética de la variedad en la unidad. Y los que aspiren a conducir este movimiento, habrán de velar porque esta misma fórmula se realice en lo político. ¿Será posible esto? ¿Llegará Andalucía a unir a todos sus hijos en un mismo campo de Marte y a resumir sus aspiraciones, aún vagas, en una voz tan precisa como lo es el verbo catalán? ¿Prevalecerán estas corrientes hacia la liberación espiritual y económica que ahora remueven nuestros pensadores? ¿Tendrán eficacia

cia en el tiempo el mensaje de Cambó, su pastoral política a las provincias y las palabras de Borbolla? Estas interrogaciones deben quedar íntegras ante lo porvenir. Entre tanto, baste afirmar que hay un amplio fundamento para el regionalismo andaluz; nuestra peculiaridad, nuestra antigua cultura, nuestra independencia histórica, nuestra habla que tiene su acento especial como las antiguas hablas helénicas. Y en lo material nuestra riqueza que de frutos y flores colma los mercados del mundo. Y en lo épico, la parte de nuestros hombres y de nuestras naves en el descubrimiento de América, que fué una empresa andaluza. Somos los hijos de una espléndida madre. Deber de todos es trabajar porque de su frente augusta desaparezca toda sombra de servidumbre.

R. CANSINOS ASSENS.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Para estos malos tratos sólo halló consuelo la desdichada y joven reina, admitiendo el cortejo de algunos señores de la corte.

El rey la condujo a Soria, y públicamente la repudió, dejándola en libertad de que viniese a Castilla. Allí, D.^a Urraca, por consejo de su antiguo ayo, el noble D. Pedro Ansúrez, reunió Cortes, y pidió que la reintegrasen en todas las villas y lugares de su patrimonio real.

El de Aragón declaró la guerra a Castilla. La reina, que tenía a su lado, y en la *mayor privanza* al conde D. Gómez, el antiguo aspirante a su mano, nombró a este jefe de sus parciales.

El conde D. Pedro de Lara logró compartir con D. Gómez, los favores de la reina, hasta el punto de que algunos autores dudan sobre cual era el padre del hijo de la reina D. Fernando Pérez Hurtado; y compartieron también el mando de las tropas.

En el campo de Espina, el 26 de Octubre de 1.111, se encontraron, el ejército del marido y el que capitaneaban los dos amantes de la reina. Aquél destruyó a los castellanos, muriendo en el ataque D. Gómez y salvándose en huida D. Pedro,

El ultrajado esposo, siguió por Castilla talando cuanto encontraba al paso, sin respetar lugares ni cosas sagradas.

Salieron al encuentro del aragonés, los guerreros de León y Galicia, mandados por el infante D. Alfonso, hijo de D.^a Urraca e hijastro del invasor, pero en Vidangos fueron también derrotados.

Alfonso de Aragón se revolvió furioso contra el amante de su mujer, D. Pedro de Lara, que se había fortificado en el castillo de Monzón. Allí se resistió éste, hasta que satisfecho el rey por haber recogido algunos prisioneros y causado grandes daños, levantó el sitio.

Entonces, el conde D. Pedro de Lara hizo públicas las relaciones que lo unían a la reina, para obligarla a que se casara con él; pero al intento se opusieron los condes D. Gómez de Manzano, y D. Gutiérrez Fernández de Castro, que aclamaron por rey a

ALFONSO VII, al que se unieron los demás nobles; y D. Pedro de Lara tuvo que salir desterrado, a acogerse bajo la protección del conde de Barcelona.

La reina, sin tener quien la defendiera, tuvo que someterse a su hijo, que le dejó el señorío de algunos lugares y éste pudo dirigirse a su padraastro, pidiéndole la restitución de las plazas castellanas, y su alianza, para defenderse ambos de los árabes.

Facilmente se concertaron ambos, quedando consumado el destronamiento de D.^a Urraca, que sólo había reinado de hecho cuatro años, aunque su hijo le guardó el respeto de suponer que partía el reino con su madre, extendiéndose los documentos públicos en nombre de ambos.

No por esto dejaron de tener diferencias que se señalaban en las continuas revueltas de sus pueblos.

En esta época, celebróse el Concilio Compostelano con objeto de sujetar a los clérigos a la observancia de las buenas costumbres, de lo que estaban muy necesitados.

Alfonso VII había conservado libre a Toledo de los ataques de Yusuf, y Alfonso I conquistó a Zaragoza, el 11 de Junio de 1115.

En 1119, los árabes atacaron las costas de Portugal, Galicia y Asturias, infestándolas.

Reinaba en Portugal D.^a Teresa, casada con el conde Fernando Pérez, y reclamado el auxilio de sus parientes, ambos Alfonso acudieron a defenderla.

En esto se anuló el matrimonio de D.^a Urraca y Alfonso por el Papa Pascual II, apresurándose ella a contraer terceras nupcias con el conde D. Pedro González de Lara, con el cual vivía en estrecha unión, hasta el punto de que éste se titulaba rey de Galicia, en algunos documentos.

En 15 de Marzo de 1126, murió D.^a Urraca, después de haber reinado *de derecho* diez y seis años, ocho meses y siete días, a los cuarenta y seis años de edad.

Tuvo esta señora cuatro hijos, que son: Alfonso VII el Emperador, y D.^a Sancha, de su primer matrimonio; y Fernando Pérez de Lara Hurtado y D.^a Elvira, del tercer marido. Esta última casó con el conde de Carrión.

El segundo marido de D.^a Urraca, ALFONSO I, había heredado la corona de Aragón y de Navarra en 20 de Noviembre 1106, casándose poco después con la reina, lo que dió lugar a los sucesos que se han relatado.

La principal hazaña de este rey, fué apoderarse de Zaragoza y de Tudela con la ayuda de los Francos, ensanchando considerablemente sus dominios a expensas de los moros.

La fama de BATALLADOR, con que le conoce la historia, hizo que los muzárabes, que sufrían males sin cuento bajo la tiranía de los almoravides, lo llamasen en su auxilio, ofreciéndole que conquistaría sin gran esfuerzo la Alpujarra y toda la costa de Granada.

Vaciló mucho el rey antes de salir a campaña, y con mayor motivo por ser la época de sus mayores disensiones con doña Urraca, pero fueron tales las instancias, que se decidió, y allegando gente de Aragón y Cataluña, con la ayuda de D. Gatón, vizconde de Bearne, de D. Pedro, obispo de Zaragoza, y de don Esteban, obispo de Huesca, comenzó la guerra.

Entre los campeones venían 1.000 caballeros con la divisa de una cruz al pecho, juramentados a no volver la espalda al enemigo, y pelear hasta vencer o morir (1).

Era el año 1125.

Bajó la hueste cristiana hasta el reino de Valencia, pasó el

(1) Lafuente Alcántara, Historia de Granada. Conde dice que eran 4.000 los caballeros.

Júcar, avanzó sobre Murcia, y atravesando el río Almanzora no lejos de Vera, se dirigió a ALMERÍA, ocupando Purchena y Tijola, y causando por toda esta provincia un estrago horroroso.

Dirigiéronse los invasores a Baza, que no pudieron tomar, y corriéndose a Zújar, llegaron a Guadix, asolando sus vegas y destruyendo los arrabales.

Apoderáronse de Graena, estableciendo allí su cuartel general, para esperar los refuerzos de los muzárabes, que acudieron en gran número.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

XIV

El año 1867 fué de crisis de subsistencias a causa de la escasez de lluvias, y el año agrícola de 1867-68, se presentó con igual aspecto que el anterior. El Gobierno atendió a cerrar la exportación; pero esta medida no dió resultado útil alguno, pues la escasez era general en el mundo productor, del que todavía, para el comercio internacional, estaban excluidos inmensos territorios como California, la América del Sur, Australia, Nueva Zelandia y otros muchos que hoy proporcionan un contingente casi superior al de toda Europa. A fines del primer mes del 68, el trigo (véanse las *Gacetas* y los periódicos de Granada de aquella nefanda época) alcanzó el fabuloso precio de 120 reales la fanega, y la hogaza de a libra se vendía a dos reales (1); pero lo terrible era que en Londres, en París, en Astrakan y en los principales mercados del Viejo y Nuevo Mundo, se cotizaba al mismo precio.

En aquel trigo, procedente de los *tehernoizem* (2) (*tierras negras* de las inmensas llanuras del centro de Rusia) que, después

(1) A una peseta y diez céntimos el quilógramo.

(2) Son las más féculas de Europa, pues su producción ordinaria, sin necesidad de gastar en cultivo, es de 300 fanegas por cada una de sementera. El trigo es de pequeño volumen y redondillo, pero la fanega ha llegado a pesar 5 arrobas y 20 libras, o sean, 108 quilógramos por hectólitro. (Gasparin. *Cours d' Agriculture*).

de acarreado, venía a venderse en Astrakan y Sebastopol a tres francos el hectólitro, o lo que es lo mismo, a una peseta y noventa céntimos la fanega, no había que pensar; Rusia lo necesitaba para sí, y la tierra había venido a una espantosa esterilidad.

No es simplemente el temor al hambre, el que, cuando con más o menos acierto, se espera que falte trigo, le hace subir de precio; no lo es tampoco el del acaparamiento que el miedo exagera; porque en último extremo podría reducirse a sustituir esta especie, con otra análoga, puesto que abundan en la pródiga Naturaleza; es que en realidad el precio del trigo es el *módulo* regulador de todas las especies comerciales (1).

La moneda tiene un valor ficticio, pues ni el oro ni la plata se comen ni pueden servir para remediar de una manera directa las primeras necesidades de la vida humana ni social, ni individualmente, de tal modo que cuando *el trigo sube*, la moneda experimenta una depreciación general que se traduce en que con una misma cantidad de numerario, se compran menos cosas, es decir, que para comprar el mismo número de cosas, se necesita mayor cantidad de monedas. Nuestro insigne compatriota Ganivet, puso de manifiesto en la *Conquista de Maya*, el carácter consensual del valor de la moneda, pues ante el estómago el mismo valor tienen rodajas de cuero que de metal, y el precio de las especies está en más íntima relación con la posibilidad de vivir que con la de adquirir objetos supérfluos.

En el citado *Diccionario*, cuyo autor o autores no recuerdo, se puede apreciar que el alza del trigo al doble o al triple del precio medio que tiene entre años antes y años después, es signo de graves acontecimientos políticos, porque entonces los pueblos se sublevan rejoneados por el hambre y acariciados por los descontentos de los Gobiernos, y siempre con iguales tendencias. El alza a tres francos coincide en España con las *Germanias* y los *Comuneros*, si bien las aproximaciones de estos últimos a las

(1) El *Dictionnaire du Commerce* contiene una interesantísima estadística del precio del trigo año por año, que empieza en el reinado de Luis XI. Por entonces el precio era de un franco por fanega; sube de pronto a tres francos durante la guerra de Francisco I y Carlos V; y vuelve a un franco y algunos céntimos para ir ascendiendo gradualmente.

primeras, se establecieron buscando el apoyo de esta rebelión, aproximaciones que les enagenaron el del brazo noble y que les llevaron a la derrota de Villalar. Espanta considerar los efectos que produciría en una gran parte de la península el exorbitante precio del trigo en el famoso *año del hambre*, en 1811, de 32 duros la fanega, según refiere en sus *Memorias* el simpático y castizo escritor Mesonero Romauos.

Contaba D. José Palomo que los franceses habían establecido cuerpo de guardia y centinelas, no recuerdo con qué motivo, en las puertas de nuestra Catedral. De pronto, uno de los centinelas palideció cayendo al suelo sin sentido en una de las puertas de la Plaza de las Pasiegas; la guardia y parte del público se arremolinó alrededor del desventurado centinela que, con débil voz, exclamaba:

—¡Bullon, bullon, bullon!

—¡Bullon, bullon! dijo uno del escaso público en la placeta estacionado; ¡pero si no hay nadie!

El infeliz seguía exclamando: ¡bullon, bullon!, y aunque su palidez seguía denunciando su estado, la poca gente que había se iba alejando temerosa de algún mal proyecto del francés.

El desgraciado pedía *bouillon* (caldo), pues los entonces ya *no invictos* soldados de Napoleón, también era víctimas del hambre.

Había contraído matrimonio mi abuelo en el Mediodía de Francia; él con D.^a Luisa Delfau, y su hermana Elena con don Fernando Dorliac, la una y el otro, naturales de Francia, y hallábanse de regreso en España, donde escribió a modo de *Memorias* quince cuadernos de medio pliego de dos columnas, una en español y otra en francés, que se me han extraviado. Contaba en este interesantísimo manuscrito que a un pueblo próximo a Lorca, donde tenía las tierras de su mayorazgo, en ocasión en que se hallaba accidentalmente allí, llegó a alojarse numeroso destacamento francés.

El alcalde vino a presentarle sus respetos al jefe de aquellas fuerzas y a ofrecerle sus servicios.

—Por lo pronto, dijo el alcalde ¿qué desea usted de almorzar?

El jefe, que entendía mejor que hablaba el español, contestó:

—*Sete gal.*

El alcalde puso cara de estupor y preguntó:

—¿Ahora mismo?

—Sí, contestó.

El alcalde se acercó a mi abuelo, que no distaba del lugar del diálogo, y le dijo:

—¡Qué conflicto! ¿no ha oído usted? ¡Digo, para un hombre solo, nada menos que *siete gallos*! ¿Cómo voy a encontrarlos ahora mismo?

—No; le respondió mi abuelo; lo que ha dicho es que almorzará lo que le pongan, cualquiera cosa. *C'est égal* no es siete gallos, si no: *es igual*.

—¡Aaaaah! ¡Ya! ¡Gracias, gracias, gracias! exclamó el alcalde, alejándose con gran alegría.

Refiere en el mismo manuscrito que la primera vez que vió a Napoleón I fué en una carretera en las proximidades de Arlés, sentado en un tambor, y estaba mascando tabaco, por lo que tenía en la solapa de su casaca grandes manchas de la oscura saliva que de su boca descansaba, y en el estado de su indumentaria se dejaba comprender que era un carácter parecido al de nuestro general Weyler, de quien se tratará más tarde.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

Ante la tumba del Rey Don Fernando el Católico,

Con motivo del Cuarto Centenario de su muerte

(Reuerdo dedicado al Sr. D. Francisco de P. Valladar, brillante Cronista de Granada y su Provincia, amante entusiasta de la histórica Ciudad de los cármenes y Director de la Revista LA ALHAMBRA.)

¡Fernando el Católico de grata memoria,
aplausos te debe sin duda la Historia!
a tí que viniendo de allá de Aragón
te uniste a una Reina de fe y corazón;
a tí el compañero y el cónyuge fiel
de aquella figura llamada Isabel.
Uniste tu vida y uniste tu suerte,
a aquella Señora magnánima y fuerte,
que encierra en su nombre y en sí misma entraña,
la gloria más pura que tiene mi España;
que fué de Castilla feliz, bello sol,
¡la madre adorada del pueblo español!

¡Fernando conspicuo! reposa en la tumba,
 en tanto entusiasta te canta mi lira;
 ahí en el sepulcro de cierto no zumba,
 del mundo engañoso la torpe mentira.
 ¡Descansa! es tu gloria de bravos trofeo,
 yo en ese sarcófago tu prez miro v leo;
 ¡desprecia, desprecia, que critica impura,
 pretenda inquietarte falaz, sin mesura!
 ¡no temas, que el mundo sarcástico y fiero,
 contigo no sea lo más ¡justiciero!
 ¡Si algún insensato a herirte se atreve,
 la Patria al unisono llamaráale alevel!
 ¡Fernando, en tus hechos me abismo y me anego,
 por eso a cantarte sumiso me llego!
 ¡Dejad que yo afirme, que es faro brillante,
 pues nada en su elogio parece bastante!
 ¡dejad que mi plectro con cánticos fieles
 excite a la Patria y que ella laureles
 te ciña, Fernando, eximio y grandioso!
 España celebre con mágico anhelo
 al Príncipe insigne, al ínclito esposo,
 que fué de virtudes preciado modelo.
 ¡Fernando, si! ¡ah! déjame que alegre hoy yo haga
 de Ti la apoteosis: y mi arpa que es maga
 exorne rendida tu egregio escabel:
 ¿Quién? ¿Quién no asesora con eco profundo.
 lo excelso que fuiste cruzando este mundo?
 ¡oh Tú, si pudieras decirlo, Isabel!
 ¡Si, si! ¿a qué dudarle, que aun puesta en la fosa,
 sonríe al oirme, al par que reposa?
 De cierto que alégrese con gran frenesi,
 oyendo que ahora te ensalzo yo a Ti.
 Muy joven, imberbe, tu aliento guerrero
 en Prats se demuestra y asombra a tu Padre,
 mirar como animas, Fernando, a tu Madre,
 blandiendo en la liza tu fúlgido acero.
 Y tanto el arrojo marcial te enagena,
 que al ver que asediada se encuentra Gerona,
 a huir, a huir obligas a Juan de Lorena
 y así te aseguras respeto y corona.
 ¡Fernando! la Historia sus loores te entona
 y no olvida nunca tu gloria en su afan;
 sinó que recuerda el día que en Savona,
 honrando apareces al Gran Capitán.
 Tal página y fecha tu nombre sublima
 y cede en abono veraz de tu estima;
 narrarlo en tu obsequio ¿creeráse no es ley,
 Monarca preclaro, magnífico Rey?
 Memore mi citara la gran hora aquella,
 por siempre bendita, Monarca gentil,
 en que otro Monarca, nublada su estrella,
 con mano convulsa, (fué el triste Boabdil),
 te entrega a Granada la perla más bella,
 que riegan las aguas del Darro y Genil.
 ¡Monarca perinclito! mi voz que te alaba,
 consiente, que diga: ¡tu nombre no acaba!
 ¡no mueren tus fastos de augusta grandeza!

son día continuo de eterna belleza,
 son luz sin ocaso, son vivido fuego...
 ¡descansa en la tumba, gozando sosiego!
 España en tu urna cinérea hov te vela,
 ella es de tus restos el fiel centinela....
 ¡Fernando el Católico de grata memoria,
 de enorme prestigio, inmensa es tu gloria!
 ¡Jamás, oh Fernando, de honrarte yo cese,
 la piedra en que yaces permite que besel;
 ¡será esto una prueba de patrio fervor,
 y a más que mi pecho te rinda loor!
 ¡Sosiega tranquilo, sosiega Fernando!
 ¡los siglos honores debidos te den!
 ¡Veleta y Moncayo tu nombre entonando,
 con júbilo traigan quietud a tu sien!
 ¡Granada!, Granada! tú en todo momento
 ensalza a ese Rey con firme ardimiento!
 ¡Granada! ¡Granada! con eco viril
 exiende sus lauros por Darro y Genil.

JOSÉ MOLERO.
 (Capellán Castrense.)

Madrid-Mayo-1916.



De historia militar

El Regimiento de Córdoba, 10.º de línea ("El Sacrificado")

La importante revista militar *Memorial de Infantería*, que publica la Sección del Arma del Ministerio de la Guerra y la tercera Sección de la Escuela Central de Tiro del Ejército, con motivo de conmemorar el IV aniversario de la presente época de su publicación, ha repartido a sus abonados y puesto a la venta, un número extraordinario, que constituye un verdadero alarde de tipografía, buen gusto, excelencia de originales y valiosa colaboración, tanto técnica doctrinal como histórica y erudita.

Son sus trabajos verdaderamente valiosos, sus firmas de las más reputadas en el estadio literario profesional y la confección del notable tomo hace en todo su contenido honor a la gloriosa Arma a que está dedicado.

Entre todos los materiales de su confección, a cual más interesantes y dignos, se destacan por lo eruditos y nutridos de citas y curiosos datos, los dedicados a la reseña histórica del Arma de Infantería, de sus Cuerpos y unidades, Centros y tradicionales glorias, profusamente ilustrados con los emblemas y escudos,

armas y cifras de las unidades corporativas, Establecimientos y dependencias.

Es, en resumen, una verdadera obra de consulta, un libro ameno, curioso y por todo extremo interesante, por cuya publicación merece la más cumplida felicitación la dirección del *Memorial* y su competente e ilustrada redacción.

Sólo una observación nos ha sugerido su detenida lectura, y por tratarse de un Cuerpo, de un Regimiento tan glorioso y tan íntimamente ligado a esta capital, como el veterano y bizarro antiguo Tercio «El Sacrificado» hoy *Córdoba, 10.º de línea*, nos atrevemos a apuntarla en estos párrafos, pues seguramente se tratará de un olvido, de una omisión involuntaria, entre el cúmulo crecido de datos, notas curiosas y apuntes históricos que componen los trabajos, no por ello menos dignos de loa que el resto del selecto material publicado.

En el trabajo titulado *Las banderas condecoradas de los Cuerpos de Infantería*, págs. 583 a 585, se omite como poseedor de las gloriosas Corbatas de la Orden de San Fernando al histórico y brillante Regimiento de *Córdoba*, décimo de Infantería; y es de tan relevante interés el dato y merece, a nuestro juicio, tal importancia en orden al honorífico galardón que se omite, que creemos bien merece la pena que le dediquemos unas líneas, para hacer recuerdo glorioso de los méritos y bizarrías del viejo regimiento, que tan justamente luce en su venerable enseña las trágicas cintas reveladoras de su heroísmo inmortal.

Es general creencia, que ese galardón del antiguo Tercio *El Sacrificado* lo debe a su comportamiento distinguidísimo el 1.º de Enero de 1860 en la batalla de los Castillejos, en la guerra de Africa, cuando arengado por el ilustre caudillo general Prim, tremolando éste su bandera, realizó el hecho más culminante de aquella sangrienta jornada, en la que tuvo *Córdoba* 23 oficiales y 300 de tropa fuera de combate, en su mayor parte del primer batallón, que sufrió la baja de 5 abanderados consecutivos; y tan es así, que en alguna función religiosa de las celebradas para solemnizar la festividad de la Patrona del Arma, en Granada, hemos leído en el sermón predicado en la función, atribuirse por el orador religioso, a recompensa por aquel heroico hecho de armas las honorables Corbatas que luce su bandera.

Y no es así: en la campaña de Africa del 1859-60, no obtuvo esa preciada distinción, ningún Cuerpo de Infantería por los servicios en ella prestados; se le otorgó a uno de Artillería solamente.

El *Regimiento de Córdoba* la ostenta desde mucho antes: fué una distinción que ganó en la primera guerra civil carlista o de los siete años. Formando parte de la división del mariscal de campo D. Isidoro Alaix en Septiembre de 1836, realizó la persecución de la facción del cabecilla carlista Gómez en su rápida marcha a Castilla la Nueva y Andalucía, alcanzándolo el 20 del citado mes en los campos de Villarrobledo, donde sus batallones 1.º y 2.º se cubrieron de gloria en la acción ganada por las armas liberales, en unión de los demás Cuerpos de la división, concediéndosele el uso en sus banderas de las Corbatas de San Fernando, por la R. O. siguiente:

«Ministerio de la Guerra.—A los Inspectores y Directores Generales de las Armas y encargados de las Planas Mayores de la Guardia Real.—Madrid 26 de Marzo de 1839.—Excmo. Sr.—Con fecha 24 de Septiembre de 1836, se comunicó por este Ministerio al Mariscal de Campo D. Isidoro Alaix la Real Orden siguiente:—«S. M. la reina Gobernadora se ha dignado conceder a V. E. la Gran Cruz de la Orden Militar de San Fernando, en justo premio del importante servicio obtenido por la actividad e inteligencia con que V. E. ha perseguido y derrotado a las facciones reunidas de Gómez y otros cabecillas de Aragón, batiéndolas en el pueblo de Villarrobledo el 20 del corriente mes. Así mismo ha tenido a bien resolver que los batallones y escuadrones que concurrieron a lo precitada acción, decoren sus Banderas y Estandartes, colocando en sus corbatas la cinta de la Orden Militar de San Fernando, duplicando este distintivo los Cuerpos que ya lo tuviesen por otras acciones. S. M. espera que esta nueva prueba de lo grato que le han sido los servicios de V. E. y de la división de su mando, serán un nuevo estímulo para redoblar, si posible fuese, su actividad y eficacia para concluir completamente con los rebeldes que V. E. persigue; así como es una recompensa justa y debida la de la gratitud de la patria, hacia tan dignos defensores».—De Real Orden lo digo a V. E. para su inteligencia y satisfacción y la de esos valientes militares, interjín

»se expiden los títulos correspondientes» (1). (Archivo General Militar de Segovia. Copia remitida en 1.º de Junio de 1904, al Cuerpo).

Luego ya vemos cómo *Córdoba* tiene derecho a figurar en ese cuadro de honor de los Cuerpos laureados; así fué en 1912, a Cádiz, su representación con su gloriosa bandera, para solemnizar la conmemoración del Centenario de la Constitución de 1812, y sitio y defensa de la Isla Gaditana, en la Guerra de la Independencia, y creación de la inclita Orden Nacional de San Fernando.

Por esta causa, su nombre figura en una de las lápidas que el Excmo. Ayuntamiento de aquella capital, ha dedicado en la sala donde estuvieron depositadas en el edificio, las 36 enseñas laureadas (2), para perpetuar el singular honor de aquellas Casas Consistoriales que tuvieron un día en su seno depositadas todos los trofeos más gloriosos y honoríficos del Ejército Español.

También en el artículo que en el mismo número se publica bajo el epígrafe *Historia de los Cuerpos de Infantería*.—«Regimientos de Línea», a la página 531, al hacer el resumen histórico de este Regimiento, se padece la misma omisión y al principio, al fijar su origen se le dá el nombre de *Tercio de Marina*, como primero que usó, y no creemos fuera ese porque llevó el de su organizador y primer Maestre de Campo y lo fué don Lope de Figueroa, por lo que se le denominó «Tercio de Figueroa» desde 27 de Febrero de 1566 hasta Enero de 1567, que fué destinado a Italia tomando en Nápoles en 16 de Mayo, el de «Tercio de la Armada del Mar Oceano».

M.

(Concluirá)

(1) Con *Córdoba* alcanzaron el triunfo de Villarrobledo entre otros Cuerpos, los regimientos de Infantería del *Príncipe* y *Almansa* y el batallón de *Guías del General* (Espartero) y de Caballería *Húsares de la Princesa*, a los que se concedió también las Corbatas de San Fernando, para sus banderas y estandartes.

(2) Son dos tablas de marmol, a derecha e izquierda de una lápida conmemorativa, llevando inscritos cada una de aquellas 18 nombres de los Cuerpos y unidades condecoradas: 21 de Infantería, 8 de Caballería, 2 de Artillería, 4 de Ingenieros y 1 de Infantería de Marina.



VIRGEN DEL ROSARIO

Cuadro de Alonso Cano. (Catedral de Málaga)

Del Centenario de Cervantes

DON ALONSO ¿QUIJANA?

Para los días conmemorativos de la muerte de Miguel de Cervantes, nos hemos quedado aguardando la edición que extensamente comentada, tiene ofrecida el maestro Rodríguez Marín, si bien la oferta ha sido ratificada para en breve, y nada menos que con dibujos de otro eminente, que por caprichosa coincidencia, apellídase también Marín, cual el sabio cervantófilo.

Aplazados homenajes al soldado poeta y psicólogo, en suspenso ciertos proyectados festivales a causa de la guerra, también quedó aplazado ese otro homenaje, que el mundo literario aguarda con singular impaciencia. Y mientras llega, que para todo ha de dar tiempo el Altísimo, brindamos este comentario al sabio Director de la Biblioteca Nacional, que tan activo se ha mostrado en discursos y conferencias, durante los pasados días del centenario cervantino.

En anterior edición presentada por el Sr. Rodríguez Marín, anota y comenta la obra maestra del habla castellana, y en llegando a la averiguación de si pudo haber un Quijada, Quesada o Quijano, de quien Cervantes tomase los rasgos de su héroe inmortal, afirma que es una de las cuestiones que más apasionó a los autores del Quijote, confesando que tendría gran importancia el llegar a obtener una conclusión cierta.

El docto comentador, dejando el pleito pendiente, recoge los extremos que acerca del asunto aparecen en el libro inmortal, haciendo observar, que aunque Cervantes dice (cap. I) que si por por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba «Quejana» no se aviene con lo que él mismo escribe en el capítulo V cuando manifiesta el labrador vecino de don Quijote «Señor Quijana (que así se debía de llamar cuando él tenía juicio)» que «ni vuesa merced es Valdovinos, ni Abindarraez, si no el honrado hidalgo del señor Quijana».

Aquellas «conjeturas verosímiles» y este reconocimiento, verdadera identificación, que hace el «labrador vecino de D. Quijote» por ser autoridad, aun siendo al parecer contradictorias, deben hacernos desistir de buscar en cualquiera otro apellido diferente

a los de Quijana y Quejana, el del sujeto inspirador del héroe cervantino. Y aquí comienzan nuestras cavilaciones, que acaso el eminente comentador pueda recoger y hasta documentar, bien para darle autoridad, bien para combatir las.

Si en tantos otros pasajes (en cualquier obra, pero concretémosnos al Quijote), se da por seguro que una errata, (la falta de un acento, el cambio de una letra, cualquiera otra futilidad tipográfica...), hace incurrir en error ¿no sería que Cervantes dejó de puntuar la *i* del *Quijana* del capítulo I y leyese el cajista en su lugar *Quejana*? Errata que se forma, conque a cualquier descuido la pluma ciega la *e* del *Que*.

Esos mismos descuidos, sirven de base a otras contradicciones que aparecen en el Quijote, alguna de las cuales, también comenta el señor Rodríguez Marín.

En la nota 2 de la página 192 (tomo I, edición de La Lectura, 1911), escribe: «Ahora no es el ama, como antes, sino D. Quijote >quien dice Frestón, en lugar de Friston. Esto parece debido a >que Cervantes no recordaba su nombre con entera exactitud.» ¿No será, insistimos nosotros, que el cajista entendiera *e* donde el autor escribió *i* (Frestón, por Fristón)?

Tales detalles, pudieron pasarles inadvertidos al señor Rodríguez Marín, que en la misma nota es víctima de una pequeña equivocación: la que le hace escribir «Ahora no es el ama *como antes* etc.» ¿Dónde aprendió el ilustré anotador, que *antes* fuese el ama la que dijo *Frestón*?

El ama (*antes*, es en el capítulo VII) hablando de quien hizo desaparecer la biblioteca de su señor, refería... «que se llamaba el sabio Muñaton»; a lo cual replicó don Quijote «*Frestón* diría; pues efectivamente el hidalgo era quien conocía el nombre del sabio encantador, y no el ama, como el señor Rodríguez Marín expresa.

E indudablemente, aquí don Quijote debió decir *Friston* y no *Freston*, nombre el primero, que al ser escuchado por el ama, la hizo exclamar, pero ya repitiendo lo que había escuchado: «No sé... si se llamaba *Friston* (no *Freston* como dicen los textos) o *Friton*», agudeza que no se le hubiese ocurrido mejor, a ninguno de nuestros buenos autores festivos.

Y justificadas por las mencionadas erratas, dichas contradic-

ciones ¿podremos reforzar nuestro supuesto de que al apuntar Cervantes el nombre de la persona retratada en su *ingenioso hidalgo*, escribiese una y otra vez *Quijana*?

Eso mismo apoyaría el nombre de Quijote, convertido en tal el Quijana, por medio de la desinencia aumentativa ote (*acho* y *ote*, que indica nuestra gramática para expresar la forma del aumentativo de lo monstruoso o ridículo: *hombracho*, *hombrote*); pues si bien aplicando las reglas preceptuadas para los nombres aumentativos debió decir *Quijan-ote*, Cervantes al formar el nombre de su héroe pudo hacer la elisión, no ya de la vocal final de la dicción *Quijana*, sino de las tres letras *ana* que transformaron, obedeciendo a su capricho, el *Quijanote*, en *Quijote*.

Y admitida esa hipótesis, encontraremos siempre al ilustre manco, hablándonos de don Alonso Quijana, aunque como él escribe tuviese «el sobrenombre de *Quijada* o *Quesada*».

JOSÉ BELLVER CANO.

Granada-1916.

De arte andaluz

VALDÉS LEAL.-ALONSO CANO

Córdoba, que trabaja incansable por su renacimiento artístico, nos ha dado ejemplo saludable de lo que el amor a la ciudad y la confraternidad de ideales representan. La Exposición de Valdés Leal es un triunfo, no sólo para mi gran amigo Enrique Romero Torres, sino para el alcalde de la ciudad vecina, señor Muñoz Pérez. A ellos, a su enérgica actividad, se debe, que apesar de que en Madrid y en Sevilla se han opuesto determinados elementos a que las obras del gran pintor, sevillano de nacimiento y cordobés de corazón, se exhiban en la Exposición referida, esta sea digna de los mayores elogios.

Córdoba entera ha coadyuvado con noble unanimidad. Los cuadros del insigne artista que poseen el Patronato de las Escuelas Pías, el Museo, los templos, los particulares y las Corporaciones, en la Exposición figuran; tratábase de reunir por primera vez las obras principales de Valdés Leal y nadie ha negado su con-

curso. Además de los cuadros que en Córdoba se conservan, firmados en 1658 algunos de ellos, hay también varios de Madrid, Mairena, y uno de Granada: una *cabeza de San Dionisio*, propiedad de D. Manuel de Vargas. Se han reunido también cuarenta y nueve fotografías, de otros tantos lienzos que no se han podido conseguir.

¡Qué contraste ofrece este proceder de Córdoba con lo que Granada hizo en 1910, cuando el Centro Artístico intentó una Exposición de las obras indubitadas y discutidas de nuestro insigne Alonso Cano y un Certamen para estudiar su carácter, sus merecimientos, las brumas en que se envuelven aún el artista, su vida y sus obras!... Y esta fué la segunda vez que vimos malograrse esa idea, porque en 1901 fracasó el Centenario del nacimiento de Cano, apesar del nombramiento de una muy ilustre comisión que nada hizo ni intentó hacer, ahogando las modestas iniciativas de algunos de sus vocales. Ni aun se pudo reunir una colección completa de fotografías de cuadros, esculturas y dibujos, y eso que tomó a su cargo esta empresa que el Ayuntamiento amparó, una personalidad reconocida.

El Centro encontró colaboradores desinteresados en otras poblaciones de España; en Gijón, donde se conserva importante colección de dibujos; en Valencia, de la que gracias al ilustre artista Ricardo Benavent, conocimos un hermoso Crucificado que se conserva en la Catedral; en Córdoba y Cádiz por conducto de Enrique Romero Torres; en Sevilla gracias al sabio arqueólogo e historiador Alejandro Guichot y en Málaga donde halló la amistad cariñosa e inteligente de Díaz de Escovar y su sobrino. En esta ALHAMBRA, en que tantos datos de arte e historia he acumulado pueden consultarse antecedentes de todo eso de 1901 y de 1910, y también en *Por esos mundos* (Junio 1911).

Una de las más notables fotografías que de Málaga se remitieron es la que publico. Es la «Virgen del Rosario» y atesora la particularidad de que en él, a la derecha de la Virgen hay un sacerdote que, según Joaquín Díaz de Escovar es el propio Cano. No he hallado documentos que confirmen la noticia, pero merece detenido estudio el asunto.

Si alguna vez las pasiones desaparecen y vuelve a haber en Granada lo que Córdoba ha demostrado que posee: amor a lo

nuestro, se estudiará a Alonso Cano sin prejuicio, ni deliberado propósito de molestar ni corregir, y podremos, como en Córdoba ofrecer reunidas en una Exposición las obras principales del insigne racionero.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La imprenta en Tarragona, «apuntes para su historia y bibliografía», titúlase un interesante libro artísticamente editado, con que me obsequia su autor, mi buen amigo y paisano, ilustre colaborador de LA ALHAMBRA y jefe del Museo arqueológico de Tarragona, D. Angel del Arco. Como apéndice, reproducense en fotograbado las principales impresiones tarraconenses.

—No han llegado a esta casa y lo siento en verdad, las publicaciones de «La novela para todos» que su ilustrado gerente tiene la bondad de anunciarme. No obstante, conozco y he elogiado esa preciosa biblioteca cuyos tomos X y XI tengo a la vista. El X es una poética *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, por Antonio de Villegas, y el XI *El amante liberal*, una de las famosas novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. Anuncia la casa editora un concurso de novelas ya abierto y que termina el 30 de Septiembre de este año. La extensión de cada una es de 60 cuartillas de letra clara; las novelas han de ser inéditas y han de enviarse con lema, pues el concurso es secreto y ha de resolverlo el público. Los premios son tres: 100 pesetas, 75 y 50. Los trabajos publicados y que no hayan obtenido premio, serán remunerados por la Dirección, de acuerdo con los interesados.—Los originales se remitirán al gerente D. Manuel Menéndez Martín, Fuencarral, 35 y 37, Madrid.

—*Materiaux et documents d' art espagnol*. Hermoso cuaderno de esta notable publicación, que como todas, es honra preciadísima de la casa Parera, de Barcelona.

—En el último número de la celebrada revista de arquitectura *La construcción moderna*, comiézase a publicar el tema V del VI Congreso nacional de arquitectura. El tema es de extraordinario interés: «Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional» y sus autores Sres. Rucabado y González Alvarez, a juzgar por lo hasta ahora publicado, han estudiado con amor y entusiasmo el problema. Tan luego como conozcamos integro el estudio trataremos modesta pero francamente del trascendental asunto.

—Las hermosas revistas de la *Prensa gráfica* continúan su propaganda de las fiestas. Las últimas fotografías publicadas reproducen bellísimos aspectos de los jardines de Generalife

(véase *Mundo gráfico*). El número especial de esa revista promete ser muy notable.

—*Bética* (Marzo y Abril). Es un hermoso número muy sevillano tanto en el texto como en la parte gráfica. Consuela considerar que Sevilla haya logrado costear y sostener tan hermosa publicación. Recomiendo a los cervantistas músicos el precioso artículo de Elústiza *La música en las obras de Cervantes*: «De lo que cantó Carriazo en el camino de Zahara a Valencia, con otras curiosidades que verá el discreto lector de este artículo», o lo que es lo mismo, que Carriazo iba *cantando las tres anades, madre* («La ilustre fregona») y que esta canción parece que es la transcrita por Barbieri en su famoso *Cancionero* y de la que resulta autor el ilustre músico vasco Juan de Anchieta. En el artículo se reproduce la música del villancico o canción.

—*Don Lope de Sosa* (Mayo) publica un curioso grabado del Cristo del Corpus (parroquia de la Magdalena, Jaén), hermosa obra de escultura policromada de autor desconocido y que el articulista cree pudo ser Yaco Polindaro, amigo y compañero de Miguel Angel. Como ya he dicho en otra ocasión, esta obra recuerda el famoso *Entierro* de Cristo que se conserva en la iglesia de San Jerónimo de Granada.

—Es curiosísimo el estudio del erudito arquitecto Sr. Agapito y Revilla, que la *Revista castellana*, de Valladolid, publica con este título: «La Custodia de la Catedral de León ¿es la que se guarda en Cádiz?», y aconseja que debe proseguirse la investigación comenzada, «siquiera por identificar la primera obra importante del Arfe abuelo...»—V.

CRONICA GRANADINA

Mariana Pineda.—Teatros.—El maestro Segura y otros muertos ilustres.

Paréceme que debiera de estudiarse con respeto y amor el aniversario de la ilustre heroína Mariana Pineda. De las antiguas conmemoraciones, que generalmente se componían de una fiesta religiosa en la Catedral con oración fúnebre; una procesión cívica después al monumento, ante el cual se decían misas de requiem; una función teatral y una o dos veladas, quedan éstas tan sólo, si bien se les ha quitado, con buen juicio, cierto aspecto fúnebre que al monumento se le daba, cubriéndolo con negros terciopelos y crespones, y colocando en los ángulos funerarios flámeros. Ahora las veladas son de regocijo y alegría, conmemorando los resultados del sacrificio heroico de la hermosa mujer. Realmente, merece algo más la que dió su vida en aras de la libertad, y aunque falten aún 17 años para conmemorar el Centenario de

la muerte de Mariana Pineda, debiérase estudiar el asunto, limpiar de insanas brumas el trágico suceso y restablecer la realidad de hechos y personajes que bien lo merecen todos, pues ni aun Pedrosa, al que quiere hacerse aparecer como el verdugo de la víctima, es lo que se ha escrito y pintado, y no exagero, que en el cuadro al óleo que regaló Barcelona a Granada y que el Ayuntamiento conserva en uno de sus salones, represéntase a Pedrosa en traje de sacerdote, cuando no tenía otro cargo que el de Alcalde del Crimen y Jefe superior de Policía.

Entre los bibliófilos y coleccionadores de viejos documentos, hay varios que guardan algunos papeles que darían luz acerca de aquella tragedia, en que se cree intervino la política, la venganza y el amor. Ofrezco estas páginas a los que quieran escribir respecto de esos hechos, y por hoy dirijome a mi buen amigo el inteligente periodista Miguel Alderete, que algo guarda que debe de ser conocido. Después mencionaré a otros.

—Terminó la temporada de zarzuela en Cervantes y es deplorable que así sucediera, pues la Compañía del excelente actor Emilio Duval era muy digna de estima y ha dado a conocer algunas obras que agradaron bastante al público.

Paco Fuentes continúa en Isabel la Católica, luchando con la indiferencia del público, y hay que tener en cuenta que ha estrenado bastantes obras, algunas muy celebradas en Madrid, como la de los Quintero *Cabrita que tira al monte...*, y que se inspira en la copla popular:

«Me lo decía mi mare;
cabrita que tira al monte
no hay cabrero que la guarde...»

Tanto hablaron los periódicos de Madrid, que la indiferencia del público se rompió y la noche del estreno hubo un lleno en el amplio teatro; pero... lo de siempre: los Quintero convencen muy pocas veces a los públicos cuando escriben comedias que tocan en lo dramático; los pontífices de la crítica les negaron hace tiempo cualidades para hacer otra cosa que sainetes y tal opinión está más arraigada de lo que parece en la mayor parte de los públicos de España, para mí con bastante injusticia, y de ello escribí mucho, aun en revistas extranjeras, cuando el estreno de *El genio alegre*, una de las más deliciosas comedias del teatro moderno.

Cabrita que tira al monte... se desarrolla con cierta lentitud y aun con algo de escasa consistencia en general, pero es una obra fina y delicada y merece oírse y apreciarse, por la observación recóndita que de la realidad de la vida demuestra. Poniéndola peros, hay quien diga que no es «comedia dramática», y que eso de comedia dramática es un género que no se encuentra en los textos clásicos de la literatura teatral. Veremos pronto cómo piensa nuestro público de la famosa comedia de Benavente *Campo de armiño*, y algo más tarde, cual es su opinión acerca de *La ciudad alegre y confiada*, del mismo autor, que oiremos representar en Cervantes a los mismos actores que la han estrenado en Madrid. Allá se simboliza en el «Desterrado» desde Maura al «pueblo español», pasando por el propio Benavente...; este ha dicho

lo que le ha parecido oportuno, y como dice un crítico, «cobra lo que tenía que cobrar...» Y yo medito en algo que no he llegado a entender; en cómo al escaso público de Lara, el de la aristocrática bombonera, se le ocurrió llevar en hombros a Benavente, desde el teatro a su casa, y con luz del día....

—Cierro esta croniquilla con tristes noticias. El ilustre maestro granadino don Antonio Segura, uno de los músicos más notables y no comprendidos de nuestra tierra, ha muerto. A sus excelentes condiciones personales, unía claro talento, firme y sólida ilustración y verdadero saber musical, recibido de las admirables enseñanzas de aquel inolvidable y sabio maestro que se llamó en vida D. Bernabé Ruiz de Henares.

Segura tenía excelentes condiciones de artista, de compositor y de maestro. Perteneció como profesor, siendo muy joven, a la famosa escuela que fundó aquí el insigne Jorge Ronconi, y después a la que sostuvo muchos años el Liceo de Santo Domingo. Escribió bastantes obras, entre ellas algunas zarzuelas y una preciosa ópera *Las hijas de Jefe*, que por sobra de modestia en el autor no llegó a representarse en Madrid. También fué autor de obras religiosas de bastante mérito. Su carácter modestísimo y delicado, impidió que Granada llegara a conocer los grandes merecimientos del artista.

Desde que yo era niño le conocí, por la íntima amistad con mi inolvidable padre de quien era admirador por su laboriosidad y conocimientos musicales. Después, jamás se interrumpió el gran afecto que con mi hermano Enrique y conmigo nos unía y que en el Liceo y en sus memorables conciertos y fiestas musicales se afirmó. Segura, por complacer a mi hermano, desempeñaba gratuitamente la clase de Composición y armonía en la Escuela municipal de música que aquel organizó y dirigió hasta su muerte. Descanse en paz el queridísimo y buen amigo.

Los conciertos del Hotel Palace se han interrumpidos por la muerte de una distinguida y hermosa dama, esposa del celebrado violinista Franz Degen. Una grave operación quirúrgica le ha costado la vida y ha llevado el desconsuelo y las lágrimas a una amante familia, a la que envió mi más sentido pésame.

También me ha impresionado tristemente la muerte del gran crítico Saint-Aubin. Le traté poco, pero pude comprender que con razón la prensa entera ha dicho que fué un modelo de caballeros, de hombres buenos y nobles, de artistas ilustres y entendidos, reunido todo ello en la más delicada y bondadosa alma de un niño.. Tiene razón el distinguido escritor, que en *El Liberal* de Sevilla, propone este epitafio para la tumba: «Aquí yace el protector y revelador de todos los artistas jóvenes de su tiempo...»

Consuela ver, aunque ocurra pocas veces, y casi siempre cuando se acaba la vida, la unanimidad de criterio al apreciar las cualidades de algunos hombres.—V.

Venta de Farmacia. Se vende una muy bien surtida, mucha y buena clientela, muy bien instalada y sin pretensiones.—Solicítense a **D. Angel Monsalve: La Carolina, (JAÉN).**

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



AÑO XIX

15 DE JUNIO DE 1916

NÚM. 437

Para la «Crónica de la Provincia»

Las estepas granadinas

Poco, muy poco se ha escrito y publicado, desgraciadamente, acerca del notable estudio del Dr. Reyes Prosper, ilustre catedrático de la Universidad Central, titulado *Las estepas de España y su vegetación*, libro de más de 300 páginas, artísticamente editado a expensas de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Cuando la Intendencia de la Real Casa tuvo a bien honrar a esta revista con un ejemplar de esa obra en nombre del monarca, dimos cuenta sucintamente de ella, prometiendo tratar con más extensión de las admirables investigaciones del Dr. Prosper, porque creímos que la gran prensa, que invierte casi todos los días columnas y columnas en referirnos los triunfos de Belmonte y en publicar grabados que representan momentos supremos de las suertes del toreo, consagraría especial atención a ese libro que como Cristóbal de Castro ha dicho en el *Heraldo*, es «como un grito estentóreo, como un formidable alarido de vergüenza y de horror...»; pero nos hemos engañado: aparte de algunas notas y artículos bibliográficos, nada trascendental se ha dicho ni se ha hecho en consecuencia de ese estudio en que el Dr. Prosper ha invertido más de veinte años de trabajos, y que si no hubiera sido por el impulso generoso del joven monarca hubiérase quedado inédito; que no es fácil, por desdicha, en España, encontrar editores para obras de investigación científica, histórica y artística....

Algo trascendental se ha escrito: unas cuantas intencionadas líneas del sutil e ingenioso cronista catalán *Xenius*, que al dar cuenta del libro y de advertir que una parte de las estepas peninsulares está en Cataluña, en las provincias de Lérida y Barcelona, dice que aquellas estepas no son trágicas; que las estepas trágicas son las del centro y el mediodía en donde la vida social está reducida a los límites extremos de la miseria y muchos de los habitantes de esas estepas viven en el interior de cavernas, y esto casi a las puertas de Madrid. Y termina, diciendo que por esos desiertos inacabables, a las aberturas de esas lóbregas cavernas de trogloditas, desfilará un gran sarcasmo: la invitación al sufragio universal.....

¡Siempre abierto el surco que divide a hermanos y aun convertido en formidable abismo por erróneos juicios!... Volveremos a tratar de este triste y desolador aspecto nacional (1).

Traemos a estas Notas las noticias y observaciones acerca del notable libro del Dr. Prosper, porque en esas *estepas trágicas*, hay más de 800 kilómetros cuadrados de extensión superficial, de estepa occidental y 2.300 de oriental, «lo cual, dice el doctor Prosper, da como área conocida para el conjunto de estas estepas 3.000 kilómetros cuadrados...», (pág. 88), en la extensión de nuestra provincia... y en ellos están comprendidos los trogloditas granadinos, cuyos albergues subterráneos constituyen un tipo de cuevas «tal vez el más curioso de esta modalidad arquitectónica primitiva... el que podemos observar en Guadix...» (pág. 127).

Como comienzo de estas notas, copiamos la descripción que el autor hace del territorio estudiado en la península. Dice así:

«*Estepas* son extensiones de territorio en cuyos suelos dominan extraordinariamente la arcilla o la cal; el mantillo o humus se encuentra en ellos en cantidad pequeña, llegando casi a faltar muchas veces. Las temperaturas que allí se experimentan son de extremado calor estival o intenso frío en el invierno, y hay siem-

(1) *Estepa*, del latín *Stipa, stipes*, ramo. *Steppe* en ruso; nombre de las grandes llanuras herbáceas de Rusia, que corresponden a las Pampas de la Argentina.—En italiano *Steppi, steppe*.

En el *Diccionario* de la Academia, de 1726, léese: «*Estepa*. Mata ramosa, baja y poblada de hojas redondas, crespas y acerbas al gusto. Nace regularmente en lugares pedregosos e incultos...» Entonces, *estepa* significaba la planta y *estepar* el lugar o sitio poblado de estepas.

pre gran diferencia entre las que corresponden al día y a la noche en un mismo lugar. Las lluvias son escasas durante el año, y tan mal compartidas, que el agua cae en una o escasas épocas anuales, y en el resto del año, o sea en casi todo él, existe gran sequedad. *La vegetación está compuesta de hierbas y matas*, a las que a veces acompañan arbustos.

Suelos de composición extremada, carencia casi absoluta de mantillo, sequedad en la atmósfera y en el suelo, temperaturas extremadas y *ausencia de árboles*: tal es la característica de las tierras, clima y vegetación de las regiones esteparias.

Cuando en los suelos existe sal común, las estepas se llaman *salinas*. Estas ocupan en España, *solamente en lo conocido hasta ahora*, más de 72.000 kilómetros cuadrados de extensión superficial, y constituyen casi exclusivamente el objeto de la presente obra.

En las estepas salinas viven las plantas *halófilas*, esto es, que necesitan cloruro de sodio para vivir; muchas *yipsófilas*, que necesitan yeso en la tierra donde moran, y otras especies vegetales que, transitoria o permanentemente, existen en las estepas y fuera de los suelos esteparios» (pág. 15).

Reproducimos a continuación estas noticias acerca del libro, en conjunto, para entrar después en lo que a las *estepas granadinas* se refiere:

El autor, «expone la clasificación botánica de las estepas en tres grupos, y menciona las investigaciones del sabio alemán doctor Mauricio Willkomm, nacido en Sajonia el año 1821, quien publicó en 1852 la obra titulada *Las regiones de las costas y estepas de la Península ibérica*, agregando posteriores estudios del germano, y el brevísimo resumen de nuestro Instituto Geográfico y Estadístico. El doctor Reyes es también autor de las numerosas fotografías que se publican en su libro, del dibujo de la cueva de Guadix (que acompaña al sugestivo capítulo *Los trogloditas esteparios*) y del *mapa* de la situación de las estepas nacionales, que es el más completo y detallado documento cartográfico sobre esta materia.

Las estepas estudiadas por el doctor Reyes Prósper son dieciseis, que se resumen en los nueve grandes grupos siguientes: *catalana*, *ibérica* (con sus dos anejos); *valisoletana*, *zamoraña*,

central (con el anejo de Valencia); *bética*, en sus dos agrupaciones de Occidente (Sevilla) y de Oriente (Córdoba); de Jaén, (oriental y occidental); *granadina*, igualmente del Este y del Oeste, y, finalmente, la estepa *litoral levantino*, con el anejo de Adra y Dalías.

El autor, con galas literarias, describe científicamente, todas y cada una de las estepas, acompañando ilustraciones del natural, que dan perfecta idea de estos territorios, hermosa descripción complementada con un estudio técnico de la vegetación, entre ellas las carofitas, y de las aplicaciones de las plantas parias como utilización forrajera, industrial, médica y de adornos. La obra, que tiene 305 páginas, termina con extensa bibliografía botánica nacional y extranjera, y con el mapa del autor, a doble plana».

Hablemos ahora de las *Estepas granadinas*, clasificadas por *Xenius*, entre las *estepas trágicas*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Mientras tanto, llegó también a Granada, para defender a sus aliados, Ben Abdel-Narin, que acampó en la vega de aquella ciudad.

En Diezma, llegaron a reunirse 50.000 hombres (1), la mayor parte de caballería, a las órdenes de Alfonso, que avanzaron hacia Nívar, pero tuvieron que detenerse allí más de un mes, por las nieves, que tenían interceptados todos los caminos; y no pudiendo sufrir tan crudos rigores se dirigió Alfonso hacia Córdoba, devastando Alcalá la Real, Luque, Cabra y Lucena.

Acometiéronle, con exceso, los almoravides, y para castigarlos, retrocedió, dirigiendo su ejército hacia la costa, por los campos de Antequera y Archidona, hasta internarse en la Alpujarra, abrigo principal de los muzárabes.

El rey caminaba con recelo por aquellos desfiladeros, en medio

(1) Conde.

de barrancos y precipicios horribles, tan llenos de peligros, que al pasar el río Guadalfeo, no lejos de Lanjarón, exclamó:

—«Hermodosa sepultura, si hubiera quien desde lo alto nos echase tierra encima».

Pernoctó la hueste en Vélez de Benaudalla, llegando a la mañana siguiente a las playas de Motril.

Entusiasmado el rey a la vista del mar, sereno aquel día como una balsa, desmontó de su caballo, despojóse de la armadura y saltando a un lanchón quiso cumbler un voto antiguo de coger pescados en playas de infieles, lo que logró sacando varios peces.

Al cabo de algunas semanas de descanso a las orillas del mar, levantó sus tiendas, encaminándose a Granada y acampando en Dilar.

Después fué a Armilla desde donde amenazó a Granada, talando su vega e incendiando sus lugares, y acampando de nuevo en la fuente de la Teja, al lado de Alfacar.

Desde allí comenzó su retirada por Guadix, Baza, todo el río Almanzora a Murcia y Valencia.

La expedición, realizada a instancia de los muzárabes, fué fatal a éstos.

Temerosos de que saciaran en ellos su venganza los almoravides, siguieron al aragonés, incorporándose a su ejército 10.000 muzárabes, que abandonaron para siempre sus hogares, refugiándose en Aragón, donde se les repartieron tierras y se les dieron fueros con privilegios de hijosdalgo infanzones.

Menos afortunados fueron los que quedaron en Andalucía, porque, para evitar semejantes peligros en lo sucesivo, se dispuso la expulsión de ellos, y conducidos entre filas a Málaga y Almuñécar, se les transportó a las costas de Africa, dejándolos allí a merced de los bárbaros y donde perecieron la mayor parte, medida que dejó despoblada la Alpujarra, y muy semejante a la expulsión de los moriscos, algunos siglos más tarde.

Tuvieron los almoravides, al mando de Tuxfin, que quedar en Andalucía para continuar combatiendo a los enemigos cristianos.

Alfonso I, siguió acreditando su sobrenombre del «Batallador»; hizo la expedición a Guyena, contra Bayona, y continuó toda su vida combatiendo, hasta que en la batalla de Fraga, perdió la vida, en 1134.

Hay varias tradiciones sobre su aparición posterior, pero son fábulas, cuya exposición alejaría mucho este escrito de su finalidad, que es relatar hechos que puedan tener relación con la historia de Almería.

Le fué preciso a Tuxfin volver a Africa para atender allí a algunas sublevaciones, (1137 á 1142), y en cuanto se ausentó, los andaluces se levantaron en armas para sacudir el yugo de los almoravides.

En ALMERÍA, se alzó Abdalá-ben-MARDENIS, haciéndose dueño de la ciudad. Otra fracción, de ésta, aclamó a Saif Dola ben Hud, de Córdoba.

Los generales Abu Zacaría y Mohamed ben Bonia, hermanos, que tenían el gobierno de ALMERÍA por los Almoravides, habían abandonado la capital para ocuparse de la conquista de Portugal, y se vieron en la necesidad de hacer alianza con los cristianos para resistir la sublevación, uniéndose a Alfonso VII y a García Ramírez, rey de Navarra.

En este tiempo D. Rodrigo de Azara, y D. Manrique de Lara, habían conquistado a Baena y a Andújar, y se acercaron con sus tropas a Córdoba para sitiarla.

Aben-Gannia, que había entrado en la alianza antedicha, rindió la ciudad, y quiso evitar la entrada de los aliados cristianos, pero no pudo estorbarla, y éstos penetraron en Córdoba, cometiendo abusos y sacrilegios, pues ocuparon la gran mezquita, ataron sus caballos en las columnas del templo y profanaron, con sus manos, el Koram traído del oriente por Abderraman (1144).

Acudieron a Córdoba los almohades, y los cristianos, con Aben Gannia se retiraron hacia Baeza, desde donde Alfonso VII dominaba la provincia de Jaen, de la que era adelantado don Manrique de Lara, y desde la cual podían hacerse correrías por los campos de Ubeda, Jaen y Baeza, aprovechándose de las discordias de los árabes, que no estaban en condiciones de resistirlos.

El rey Taxfin pensó poner orden en las cosas de la Península, y creyó que la única plaza fuerte apropósito para que sirviese de base a una invasión en España era la de ALMERÍA (1), para lo

(1) Lafuente Alcántara, pág. 456 y siguientes.

cual escribió a su alcaide Abdalá-ben-Maymon, a fin de que le tuviese siempre apercibidas diez buenas naves en el puerto de Wharan para lo que pudiera ofrecerse.

Aben Gannia, a su salida de Córdoba, con Alfonso VII, dejó a éste en Baeza y se retiró a ALMERÍA, donde todavía eran poderosos los almoravides; pero donde las conspiraciones eran incessantes contra ellos.

Uno de los principales insurrectos era Mernan, que, disfrazado, se internó en los montes de Almería, teniendo la desgracia de caer en manos del alcaide Maymun que lo conoció y prendió, enviándolo a Aben Gannia, el cual se alegró mucho de tenerlo en su poder. Sin atreverse a matarlo, lo llevó consigo, paseándolo encadenado por Valencia, Almansa y Játiva, hasta que lo transportó a Mallorca.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

(Continuación)

La carestía del pan en Granada iba poniendo los ánimos en efervescencia; pero las autoridades locales carecían de medios para combatirla (1). Es un hecho en la economía política que cuando suponiendo igual a 1, el estado de equilibrio entre la producción y el consumo del trigo en una cierta época la producción *baja*, por ejemplo, $\frac{1}{5}$, el precio *aumenta* $\frac{2}{5}$, respecto del estado de equilibrio; si la producción baja $\frac{2}{5}$, el precio aumenta $\frac{4}{5}$, (2) según una progresiva por cociente, que, en números redondos, como los que se indican sirviendo de ejemplo, difieren algo de los rigurosamente exactos; pero bastan para mostrar que así como en las epidemias son más los que mueren de miedo

(1) No había ninguno (puesto que era segundo año de carestía general) mas que la apelación a los que en *Derecho normal* se llaman *atropellos*.

(2) Es decir que si el precio normal es de 35 céntimos el quilógramo, bajando $\frac{1}{5}$, aumentará 14 céntimos el precio (a 49 céntimos), y si baja $\frac{2}{5}$, el precio subirá a 63. Estas *progresiones* tienen aspecto de *logarítmicas*.

que de la enfermedad, así la misma gente, ricos y pobres profundamente impresionados con la perspectiva del hambre, los que poseen recursos se lanzan al mercado de trigo, haciéndose competencia a sí mismos, y levantando el precio muy por encima de su verdadero valor, y estableciendo un permanente círculo vicioso que consiste en aumentar el precio con el aumento de miedo y en aumentar el miedo con el aumento de precio, sin que en esta natural y simple función de las leyes económicas tenga intervención alguna el espíritu de lucro. Así, pues, los que provocan el miedo, no deben hablar de peligrosos acaparamientos especulativos ni de otras falsedades a sabiendas inspiradas en el inmoderado afán de censurar, y más positivamente en el *sensacionalismo industrial* de que la prensa moderna está completamente poseída, al extremo de no ver más que la explotación de la noticia, sea verdad o mentira, lo cual redundará al fin en su justo descrédito, aunque mientras éste llega, ya se ha provocado el conflicto que se desea, como fecundo manantial de *sensaciones* productivas.

Si en vez del partido moderado, al que el Trono estaba asido con todas sus agonizantes energías, hubiera estado la democracia en el poder, enfrente de las dificultades de la carestía, no hubiese faltado un demócrata que como el convencionalista Barère el 21 de Enero de 1794, no exclamase (1):

—«En otros tiempos, hemos ayunado por un santo del calendario, ¡sepamos hoy ayunar por la libertad!»

En cambio, en el año de 1488 en que los Reyes Católicos enviaron a D. Juan de Vera de embajador al Rey de Granada Muley Hassen, el trigo alcanzó el precio de *un real* la fanega, según consigna en su *Crónica* Bernaldez, vulgarmente llamado entre los historiadores nacionales *El Cura de los Palacios*.

Puede citarse la manifestación del pueblo de Toledo, a cuyo frente marchaba el Arzobispo Primado de España, señalando a los manifestantes las casas de los que tenían trigo, un año de carestía en que Felipe II lo autorizó así con todo su elevado sen-

(1) Fijese la atención en el alto, aunque quijotesco, sentido moral en que Barère se inspira, en época en que las doctrinas de Babent adquirirían mayor fuerza, y en que parecía natural la proclamación de los *atropellos*.

tido de prudencia y justicia, con lo que los ricos propietarios, atemorizados, inundaron de trigo los mercados, e hicieron cuantiosos donativos de granos (1), que pusieron pronto y eficaz remedio a la terrible escasez.

A mediados de Febrero de 1868, la tempestad amenazaba desencadenarse «rugiendo bajo los pies» del General Narváez. Estábamos completamente descuidados todos en la casa, cuando se vió bajar en tropel la Cuesta de San José un grupo de más de mil personas arrojando piedras a las farolas y a los balcones de las casas y haciendo añicos los cristales. Todos los habitantes de mi casa se aprestaron a cerrar portones, puertas, balcones y ventanas; del tumulto se oían gritos de

—¡Don José, pan a ocho!...,

que venían acompañados de gruesos pedruscos; el grupo se limitó a no dejar un cristal sano, y continuó marchando la Cuesta abajo. La guardia de la cárcel Alta se encerró dentro, y el tropel se llevó la garita del centinela. Por todas las avenidas a los centros de la población afluía el pueblo amotinado, no oyéndose más voces que las de ¡pan a ocho! (2) La plaza del Ayuntamiento estaba compacta de gente. Un concejal salió al balcón y dijo:

—Aunque el Ayuntamiento está ahora en sesión, he de anticipar al pueblo, que no tenemos recursos ni medios para procurar el trigo necesario...

—¡Que no tienen! ¡Ahora veremos! salió una voz de entre la multitud que en parte se fué disolviendo.

Dos horas próximamente después de esto, llegaba a la puerta del Ayuntamiento en un carro, que iba dejando en el suelo un chorro de trigo, y sentado sobre el montón de granos a un hombre a quien le decían:

—Diga usted: ¡Soy un bribón!

Y el hombre, desde el montón de trigo, decía con débil voz y cara de difunto:

—Soy un bribón!...

(1) Cárdenas, *Historia de la propiedad territorial en Castilla y en León*, publicada en *La Revista de España*, y después por separado.

(2) Este grito clásico de los motines de Granada era pidiendo que el pan recobrase el precio de *ocho cuartos* la libra, que equivale a 51 céntimos el quilógramo, y que no es ningún desatino de baratura.

Otra voz. salida de entre la multitud que venía escoltando al carro, añadía:

—Diga usted: ¡Soy un canalla!

Y el hombre moribundo del carro repetía el insulto contra sí mismo, con la lengua pegada al cielo de la boca y con voz casi imperceptible:

—¡Soy un canalla!

—¡Alto, alto, exclamaba a gritos la muchedumbre; con voz muy alta que se oiga!

Y el hombre volvía a repetir haciendo esfuerzos para levantar la voz:

—¡Soy un canalla!

Ciertamente que aquel hombre estaba sufriendo de un modo horrible; rugían a su alrededor las iras populares acusándole de especulador del hambre pública, frente al mismo Ayuntamiento en pleno, dentro del cual reinaba la más profunda consternación y conociendo que en aquellos instantes de agonía las autoridades eran impotentes para reprimir cualquiera tropelía, veíase con un cordel al cuello arrastrado por toda la ciudad.

Sin duda, el pueblo había ido en busca de aquel hombre, guiado por informes de muy admisible exactitud; pero también podía ocurrir, que tales informes fuesen inspirados en un espíritu de venganza personal; el labrador más honradamente generoso en presencia de semejantes circunstancias, amenazado él mismo de sufrir los horrores del hambre, oculta sus productos, ya porque no faltase luego en su familia y servidores, ya por miedo de lanzarlos a la calle, con evidente riesgo de ser arrebatados, y poniendo de manifiesto su situación de relativa abundancia y desahogo; pero aun sucediendo así, hubiera sido, no sólo inútil, sino contraproducente, que alguien hubiese alzado la voz en favor de aquel hombre, porque las multitudes son implacables y de seguro habría hecho estallar lo que hasta entonces estaba contenido. Así, todo quedó reducido a este tormento moral, que no fué insignificante.....

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

La muerte implacable, cortó la vida del ilustre polígrafo a quien Granada, menos aun que España, no ha colocado en el altísimo lugar que le correspondía. Por mi parte, no me juzgo con merecimientos suficientes para continuar el admirable estudio de mi inolvidable amigo Rafael.—V.

MI PADRE

(Del hermoso libro «Versos de antaño».)

Claros los ojos, dulce la mirada,
alto, rubio el bigote y el cabello,
nariz correcta, frente despejada,
cabeza erguida sobre altivo cuello.
Viril modelo de ática belleza,
blanca la faz, esbelta la figura
acusando energía y gentileza,
artística y gallarda la postura.
Tal fué el noble varón que me engendrara
y mis primeros pasos dirigiera,
y si el destino el don nos otorgara
de elegir padre, padre le eligiera.
De imperioso ademán, nervioso, inquieto,
bien sentara a su porte una corona;
trusa, yelmo, coraza o el colete
y el chambergo con pluma y la tizona.
A su ingenio y su gracia peregrina,
uniase franqueza firme y sana,
nació en la hermosa tierra granadina
de casa solariega castellana.
Entre reyes vivió; fué cortesano,
hombre de ley, espejo de hidalguía,
y al humilde tendió siempre la mano,
de Dios y la Justicia en compañía.
El pueblo que entusiasta le aclamaba
al defender de la razón el fuero,
siempre bajo su toga adivinaba
el arnés y la cruz del caballero.
Era el amor, la vida de mi madre,
de su hogar el orgullo y el encanto,
era un valiente, un soñador, un santo,
mi fé, mi sangre, mi señor, ¡mi padre!

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

De historia militar

El Regimiento de Córdoba, 10.º de línea ("El Sacrificado")

(Conclusión)

Y ya que nos hemos permitido señalar esas omisiones por lo que respecta al Regimiento de Córdoba, haremos notar de paso, que la misma se advierte del Regimiento de Asturias, n.º 31, el que no se cita como laureado ni en el artículo de la pág. 524 ni en el de la 583 y también está en posesión de las gloriosas corbatas del heroísmo, por su comportamiento en los sucesos polí-

ticos de Madrid el 22 de Junio de 1866, tomando bizarramente el cuartel de San Gil a los artilleros sublevados y las barricadas en las calles de la Corte, concediéndose a sus banderas las corbatas de San Fernando por Reales Ordenes de 16 y de 30 de Abril de 1867, con arreglo a la Ley de 18 de Mayo de 1862.

Faltan también en la lista los famosos y bizarros batallones de Cazadores de *Madrid*, n.º 2 y de *Las Navas*, n.º 10; que lauraron sus respectivas enseñas en los combates ocurridos los días 14, 15 y 16 de Julio de 1856 en los sucesos políticos de Madrid, concediéndoseles a ambos por R. O. de 27 de Agosto siguiente.

Así, que son cuatro Cuerpos de Infantería, dos de línea y dos de Cazadores los que se escaparon a la relación del articulista.

Ya que nos hemos ocupado del artículo *Historia de los Cuerpos de Infantería*, vamos de paso a consignar algunas observaciones: en la pág. 542, notamos al leer el extracto del historial del *Regimiento de la Lealtad*, n.º 30, que se da como de este Cuerpo un resumen del extinguido de *Cuba*, n.º 65, que se disolvió en el año 1898 al cesar nuestra soberanía en las Antillas.

El de *La Lealtad*, no tiene nada que ver con aquél, sino que durante una época de su existencia llevó su nombre; cuando el de *Cuba* se llamaba *España*, hallándose en la isla cubana y el hoy 30 de línea, tenía este número en la Península y aquella denominación desde 1841 a 1848, que se disolvió por haberse sublevado en Madrid.

El de *Cuba*, efectivamente se creó en el siglo XVII como *Tercio de Portugal*, en Extremadura; en 30 de Julio de 1668 se llamó *Tercio Provincial de Valladolid*, en 1672 *Provincial de Córdoba*, en 1694 se le conocía por *Tercio Provincial de los Verdes Viejos*, en 28 de Febrero de 1707 *Regimiento de Córdoba*, n.º 3, en 10 de Febrero de 1718 *Regimiento de España*, n.º 1; después de haber llevado el n.º 18 y sus batallones sueltos al perder el nombre en 20 de Marzo de 1823, los números 35 y 36 el 1.º y 2.º respectivamente, fué disuelto en Septiembre y Octubre de aquel año.

Se reorganizó en el mismo año en Vitoria y el 24 de Febrero de 1824 se volvió a extinguir, para renacer en 6 de Marzo del mismo año como *Batallón Ligero Peninsular de España*, n.º 4, destinándosele a la Habana a cuyo puerto llegó el 16 de Febrero de 1825; desde entonces pertenecía al Ejército de Cuba; en 1829

pasó a ser de línea, en 1835 tomó el n.º 3 en vez del 13 que se le había dado, en 1857 se le formó el 2.º batallón con el disuelto de *Galicia*, el año 1874 se separaron sus batallones, como *España*, n.º 7 y *Galicia*, n.º 4; al año siguiente se constituyó nuevamente en regimiento de línea con dos batallones con su nombre de *España* y el n.º 5, que cambió por el 4 en 7 de Enero de 1885 al disolverse el primitivo Regimiento de *Cuba*, n.º 7.

En 1890, al disponerse por R. O. de 31 de Octubre de 1889 la unificación del nomenclator de los Cuerpos del Arma en la Península y Ultramar, tomó el nombre de *Regimiento de Cuba*, número 65, por existir ya en la Metrópoli con esa denominación de *España* el n.º 48, hoy 46.

El de la *Lealtad* tiene la antigüedad de 14 de Febrero de 1810, que se organizó en Melilla, con tropa del 2.º Regimiento de Málaga, como *Batallón de la Lealtad Infantería de Línea*, al mando del teniente coronel graduado D. Joaquin de Molina, capitán de Cazadores del 2.º de Málaga; fué disuelto por R. O. de 30 de Junio de 1815, refundiéndose su fuerza en el Cuerpo de su procedencia y en las Compañías Fijas de Melilla y Presidios Menores.

Se reorganizó en Cádiz por los jefes realistas el 3 de Enero de 1820 con fugados del Ejército del Conde de Abisbal, sirviéndole de base un cuadro del regimiento de Soria y completándose con tropa de batallones de Marina y voluntarios paisanos, dándosele su mando al coronel D. Mariano Antonio Novoa; se extinguió el 23 de Abril de 1824 en Ceuta, pasando al 6.º de línea (hoy Sicilia); se reorganizó en aquel año el 5 de Febrero, en la plaza del Callao, con la tropa del regimiento insurgente del Río de la Plata, que restituyó a nuestro poder aquella fortaleza, quedando formado el día 7 al mando del teniente coronel D. José María Casariego, del regimiento de Talavera allí prisionero de los peruanos; el virrey Laserna nombró a poco coronel de este regimiento a D. Dámaso Moyano. En 1825 se le denominó *Regimiento Infantería del Real Felipe*, debido al recuerdo de la vigorosa defensa que hizo del castillo principal de la plaza, que era de ese nombre y fué disuelto el 11 de Febrero de 1826 al capitular el Callao con el general Rodil, pasando su fuerza a los regimientos del *Infante* y *Arequipa*, para ser repatriada.

En 1827 reapareció, formándolo el coronel de Artillería Ariza-

balo en los montes de Güires, en Venezuela, con 900 hombres sirviéndole de base un cuadro de clases y oficiales de los regimientos españoles de Lanceros Venezolanos y Húsares de Fernando VII, subsistiendo hasta 31 de Agosto de 1829, que se extinguió en Yguana al capitular con los insurrectos.

Después figura en el Arma como *Regimiento de España*, número 30, organizado por R. D. de 6 de Diciembre de 1841, en Valladolid el 1.º de Febrero de 1842, con el «2.º Regimiento» de la extinguida Guardia Real de Infantería y fuerza del de Zaragoza.

En 1848 se restableció como *Iberia*, (nombre que ya se intentó dar a su 2.º batallón en 1844), después de disuelto por R. O. de 11 de Mayo, en 15 de Septiembre en Leganés; en 1873 por la sulevación cantonal de Cartagena, fué suprimido por orden de 21 de Julio y por otra de 27 de Agosto siguiente reorganizado en Madrid, como *Regimiento de la Lealtad*; con su mismo número que es hoy.

Tampoco estamos conformes con el escudo de armas que se le asigna a este Cuerpo. Ese escudo heráldico es el del extinguido regimiento de *España*; y ya hemos visto que no tiene nada que ver con éste. Sus armas las constituyen la cifra de su nombre y la inicial del Arma, por ser el primer escudo que usó en la primitiva bandera, que se le dió en Melilla, blanca, de seda, como las de ordenanza en uso, con las cifras de su nombre (*Lealtad, Infantería de Línea*), bordadas en sus paños, y como se llamó también *Iberia*, y este antiguo Cuerpo tenía por Arma la Y sobremontada de corona real, resulta formado el escudo heráldico del hoy 30 de línea por las iniciales L e Y con la real corona.

En la página 543 aparece equivocado el escudo de armas del regimiento de *Borbón*, n.º 17, figurando con una flor de lis, cuando es de tres lises en oro sobre campo azul, y así lo describe a la página siguiente en el extracto de su historial, si bien está equivocado el sobrenombre «El Prisionero», porque lo fué en la rendición de Gerona en la Guerra de la Independencia; el mote de ese Cuerpo es *El Emigrado*, y lo debe no a esa rendición, como equivocadamente aparece en «Las Glorias de la Infantería Española» de Gil Alvaro, si no a que al crearse lo hizo con *emigrados* franceses que combatían a sus paisanos los republicanos en la campaña del Rosellón y Cataluña, formando la Legión Real

de los Pirineos, admitida al servicio de España con el marqués de Saint Simón, que fué en 1796 su primer coronel y organizador con aquellos elementos.

Algunos otros datos, como entre ellos las antigüedades de los regimientos de Covadonga, España, Pavia, San Quintín, Vizcaya, Andalucía, Guipúzcoa, Alcántara, Palma, Tenerife, Las Palmas, Africa y Serrallo, están equivocadas, y lo mismo acontece con las de los batallones de Cazadores de Madrid, Llerena, Segorbe, Mérida, Estella y La Palma; así como la de la Brigada Disciplinaria de Melilla.

El escudo del Regimiento de Infantería de Vad-Rás, n.º 50, no nos lo explicamos, pues creemos tiene por armas un círculo de laurel y en su centro el número del Cuerpo, sobremontado el todo de corona real, que le fué concedido por S. M. el Rey por la catástrofe de la bomba de la calle Mayor de Madrid, cuando el regio enlance.

Como la publicación a que nos referimos, reviste cierto carácter oficial, y se ha de tomar como fuente de garantías para consultas en esos asuntos históricos y eruditos por quien le lleve su afición a esa amena clase de estudios, de más importancia moral de la que en nuestro país suele concedérseles, no nos hubiéramos detenido tanto en estos párrafos desaliñados, por los que pedimos mil perdones a quien huya tenido la paciencia de leerlos.

M.

VARELA SILVARI

Era un soñador, y partió..... Abandonó la ciudad herculina, alcázar de su cuna, la bella ciudad que contemplada a distancia desde la altura, semeja—con las inverosimilitudes del sueño—un pueblo de cristal, asentado firmemente sobre la movediza superficie de las olas.

¿Qué motivos le impelieron? Preguntad al condor por qué al sentir ante su nido una ráfaga de huracanado viento, se lanza con fruición al espacio.

El genio siente ambiciones, grandes ambiciones, y encontrando a veces estrecha la *patria chica*, busca horizontes más dilatados para vibrar como arpa gigantesca a las sublimes emociones

del Arte... y al divisar el Ideal radioso en la elevada cima, deja, arriesgadamente el valle y comienza su marcha ascensional, sin temor a las asperezas del camino y sin rendirse al cansancio.

¿Fué esto desamor? No: Varela Silvari, como todo gallego, llevaba grabada en su corazón y en su mente, la espléndida visión de su Suevia, la de alboradas rientes y crepúsculos melancólicos, la afortunada región del ensueño y la belleza que no se esfuma jamás en las lejanías del recuerdo... Varela Silvari, oyó siempre dentro de sí mismo sus cantos plácidos como un anochecer de primavera y dulces como la miel de sus tomillares....

Y por eso, precisamente por eso, despiertos en su alma todos los anhelos grandes y generosos, quiso conquistar un nombre ilustre en el *divino arte* para ofrendarlo a su patria, como testimonio de acendrado amor.

Y trabajó con afán en las múltiples manifestaciones del expresivo lenguaje de los sonidos, y su literatura, su historia e investigaciones filosóficas, le rindieron sus laureles, en tanto que aquel mundo de notas que bullía en su mente, vertido en el pentágrama, lo acreditaba de inspiradísimo compositor.

Los que sois artistas, sabéis lo que esto cuesta, porque el Arte tiene que sentirse y a fuerza de vibrar estallan las fibras del corazón... y si a ello se unen las emboscadas de las traiciones y los agudos flechazos de la envidia, todas las argucias de esa in noble falange detractora del mérito y perseguidora incesante de todo aquel que brilla, sumaréis a su intensa y extensa labor artística una constancia y una elevación de sentimientos poco comunes, con los que sobreponiéndose a ese mezquino conjunto de miserias le proporcionan—como trofeos de victoria—las sublimes satisfacciones que produce el estar en contacto con el mundo espiritual..., goces que no a todos es dado experimentar.

Y la Coruña, el pueblo del insigne artista, aceptó con júbilo su ofrenda y sintiéndose orgullosa de tal hijo, quiso perpetuar en el mármol su nombre... y la *calle de Varela Silvari*, recordará a las generaciones venideras que allí nació el eximio maestro, gloria de España y prez y honra suya.

DOLORS DEL RIO SANCHEZ-GRANADOS.

La Coruña, 1916.



Albayzín: El algibe de la Vieja

(Fotografía de Portillo)

¡GRANADA!.....

Sultana hermosa de Andalucía,
verjel florido, nido de amores,
donde se escuchan con alegría,
y en verdes bosques los ruiseñores.
Ciudad divina llena de encantos,
eterna fuente de inspiración.
Por ti el poeta sublimes cantos
forjó en su ardiente imaginación.
Bajo el radiante, nitido cielo
do el sol despide su luz dorada,
flota en el alma ferviente anhelo
de paz, de dicha jamás soñada.
En ti, ¡qué mansa y feliz la vida
transcurre, hermosa y gentil Granada!
En este ambiente que nos convida
al dulce gocé de no hacer nada!.....

RAFAEL GAGO JIMENEZ.

EL ALMA DE LA RAZA

Una de las páginas más tristes de la historia de la tremenda guerra mundial, será para España, a no dudarlo, la muerte del maestro Granados.

De regreso de un triunfo tan mundial como la guerra, porque fué un triunfo de arte y de poesía—dos cosas para las que no existen fronteras; para las que es pequeña la inmensidad del mar—, el articulista excelso halló la muerte, cuando menos la esperara, en el «blando lecho de las aguas».....

Aún entonces, seguramente, resonaría en sus oídos el halago de los aplausos, de los vítores entusiastas de una muchedumbre para quien la Poesía y el Arte, pan divino del espíritu, de los espíritus privilegiados, son algo muy imprescindible en la vida.

También los ojos del maestro fácil es que, a la hora suprema en que su espíritu entraba en las regiones de lo eterno, estuvieran todavía empañados por las lágrimas de la emoción, lágrimas de alegría y de agradecimiento: exquisitas lágrimas que el Arte pone en el corazón y en los ojos de sus elegidos,

Y el espíritu del artista, del poeta que supo forjar divinas estrofas de música divina, voló al Infinito.

Y aquí, abajo, el cañón siguió rugiendo; y siguieron muriendo, matándose unos a otros, los hombres.

Y el dios tirano de la guerra habrá cantado un himno de júbilo por ese nuevo y precioso sacrificio hecho en aras del Odio y de la Soberbia.

**

Dijimos mal: España no parece haberse vestido de luto por la muerte de Enrique Granados, su hijo insigne. Y si ha llorado, habrá sido en silencio, muy en silencio... como si alguien pudiese ridiculizar ese llanto tan noble, tan hermoso, con que las madres despiden a los hijos de sus entrañas.....

Sólo unos cuantos, unos pocos artistas han sabido sentir como se merece la desaparición del artista por excelencia. Y sus lamentos ahogados han sido en la indiferencia de un vulgo estúpido que mal vive engañándose con risas aparentes, aún más amargas que las lágrimas: risas nacidas del Odio y de la Envidia.

¿Quién habló de la raza española?... Raza noble fué, raza amorosa y bravía también.

Pero ahora, fuera de esos pocos artistas, hijos del Ideal, España ni protesta ni llora.

El alma de la raza parece haber muerto.

Ha dicho bien un cronista: Enrique Granados, no era un torero famoso.....

F. GONZALEZ-RIGABERT.

En el Albayzín

EL ALGIBE DE LA VIEJA

Desde la famosa casa de los Mascarones, morada que fué del celebrado poeta Soto de Rojas, y de cuyos jardines conocidos en poéticas descripciones con el nombre de *Paraiso cerrado*... nada resta (el último fragmento de pinturas murales desapareció hace bastantes años); desde esa casa, repito, hasta las históricas murallas de la antigua ciudad, los restos árabes y las casas musulmanas y mudejares están más destruidas aún que las del centro del Albayzín. Los cercados de tapias abundan y vemos convertidos en huertos y cármenes los solares de antiguos edificios.

En una placeta triste y despoblada, inexplicable hoy porque

los escombros con que los tapias se han formado nada revelan exteriormente, está situado *El algibe de la Vieja*, al cual en el siglo XVII, según dice Gómez Moreno en su *Guía de Granada*, llamábanle «de la Rábita por haber pertenecido a la Rábita Aceituna», nombre que llevó también la plazoleta.

El arco de herradura, apuntado, es muy esbelto y gracioso. Es construcción de ladrillo todo él y bien merecía alguna obra de consolidación.

Causa pena considerar, cómo lentamente, va destrozándose el Albayzín y la Alcazaba, apesar de las Juntas de defensa, de los Patronatos artísticos, de los conservadores de monumentos y otras instituciones. Este moderno sistema de desautorizar a las Comisiones de Monumentos, desde la Central y la organizadora de Madrid, es frecuentísimo, y sus consecuencias deplorables a todos. De nada ha servido el brillantísimo informe de la Academia de San Fernando, de hace dos o tres años, desautorizando la reforma que las Academias provinciales solicitaron pidiendo la supresión de las Comisiones de Monumentos. Pero la política.....—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Muy grata y especial satisfacción me ha producido el precioso libro del distinguido artista Blanco Coris, titulado *Manual de arte decorativo* (tomo I). A esos difícilísimos estudios dediqué algunos años, allá por los de 1892 á 96 y producto de mis modestas investigaciones fueron los dos tomos de *Historia del arte*, que quedó incompleta, pues el plan que yo me había trazado y que explané en la Introducción, comprendía además de lo publicado, esto es, Protohistoria, Arquitectura, Escultura y Pintura, la otra rama de las artes ópticas, las acústicas; las artes suntuarias o industrias artísticas y el arte teatral.

El cansancio, o lo verdaderamente abrumador de otros trabajos de índole muy diversa, me hicieron suspender la continuación de la obra, aunque he seguido publicando estudios, artículos y monografías acerca de arte; la última titulada *Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas* (1915), y por esta

razón, veo y estudio atentamente cuantas publicaciones relativas a estudios de arte llegan a mis manos.

Bien poco hay escrito en España acerca de la historia de las artes industriales y decorativas y de los procedimientos y desarrollo de sus manifestaciones, y hay que tener en cuenta que España es de las naciones que mayor caudal de riqueza puede aportar a esa historia y a su desarrollo técnico.

El primer tomo del *Manual* de Blanco Coris, presenta lógica y eruditamente considerado, el estudio y la teoría de la ornamentación desde su origen y desarrollo hasta llegar al motivo decorativo y su significación artística; los elementos decorativos: la flora, la fauna y la Astronomía; los elementos constructivos y los estilos de la época primitiva, todo ello ilustrado con buenas láminas y multitud de grabados muy interesantes intercalados en el texto.

Blanco Coris se muestra partidario de la división del Arte en dos grupos, Bellas Artes y Artes decorativas, y dice a este propósito: «Entiéndese por Artes decorativas las que despiertan y ávivan en el hombre los sentimientos de admiración, curiosidad y gozo, mientras que cuantas manipulaciones artísticas tengan por sola finalidad producir la emotividad del espíritu hacia lo bello e ideal son del reino de las Bellas artes...»

No penetra el autor, en este tomo, en el estudio y desarrollo de la Arquitectura en sus relaciones con el arte decorativo; de las influencias de los órdenes y estilos, en general. Quizá, con gran acierto se desviará de las tendencias de discusión y se concretará, como en ese tomo parece iniciarse, a analizar con excelente criterio los principios en que se desenvuelven las artes decorativas, relacionándolos con su concepto histórico y psicológico.

Precede a la obra un discretísimo prólogo del ilustre editor, artista y literato Miguel Parera, a quien siempre, los amantes de la cultura, tienen que felicitar y agradecer por su continuada y fructífera labor.

Envío mis plácemes entusiastas a Blanco Coris y a Parera, y aguardo con verdadera impaciencia los tomos II y III del bellísimo *Manual*.

—Otros muchos libros y folletos, y muy interesantes, hemos recibido. He aquí algunos, de los cuales se tratará con extensión:

—Ediciones de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura artística, Novelas ejemplares de Cervantes: *El celoso extremeño*. Entre-meses: *El juez de las discordias* y *El vizcaino fingido*. Estas publicaciones de la «Casa de Cervantes en Valladolid», constan «de varias ediciones que se ofrecen gratuitamente por la Comisaría Regia del Turismo a las clases populares y servirán para propaganda de esta obra en España y América...» Los dos tomos son primorosos y de exquisita corrección tipográfica.—En la Casa de Cervantes, prepáranse también, por iniciativa de S. M. el Rey, lecturas diarias de trozos de las obras de aquél. S. M. ha manifestado «que él mismo desea inaugurar estas piadosas y espirituales lecturas».—Es muy hermosa la iniciativa del Rey en todo cuanto a esa Casa se refiere y dignos del mayor encomio los trabajos del ilustre marqués de la Vega Inclán.

—Sigamos con Cervantes: *Cervantes y su viaje a Italia*, titúlase un notable estudio histórico crítico del Sr. D. Norberto González Auriolos, que prepara la publicación de su obra premiada *Cervantes y Sevilla*. Doy expresivas gracias al erudito cervantista por el ejemplar con que me honra.—Otro folleto primoroso: *Cervantes e Argensola*, de Jordao de Freitas, a propósito de una comunicación académica del Sr. Doctor Teófilo Braga, referente a dilucidar quien fué el autor del *Quijote* de Avellaneda. Merecen estudio estos dos folletos y prometo hacerlo en breve.

—*Versos de antaño*, hermoso libro de poesías de mi queridísimo amigo Castillo y Soriano, antiguo periodista y literato e ilustre miembro del Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros. En este número reproduzco una de las poesías del libro titulada *Mi padre*, porque además de sus bellezas nos revela que el padre del poeta era granadino y que aquí gozaba de respeto, amistad y afecto cariñoso. Este lazo une aún más con Granada y con el que estas líneas escribe al queridísimo amigo, secretario insustituible de la Asociación de Escritores y Artistas.

—*Balance*, otro primoroso libro de versos de nuestro queridísimo colaborador Benigno Iñiguez. De ese libro, hónrase LA ALHAMBRA en haber publicado interesantes fragmentos.

—*El coronel de caballería D. Antonio del Solar e Ibáñez*, interesantes apuntes biográficos por nuestro estimado colaborador y amigo D. Antonio del Solar. Trátase de recordar los grandes me-

recimientos de un militar ilustre y de un perfecto caballero español.

—Mucho me contraría que el ejemplar de *Ideal andaluz*, hermoso y trascendental libro con que su autor D. Blas Infante, ilustre defensor del Renacimiento andaluz, me honra, esté incompleto, pues en lugar de las páginas 129 y 144 inclusives que faltan, están repetidas las 33 a 48 inclusives también. Sin embargo, he de dedicar toda mi atención a este estudio que debe propagarse entre todos los buenos andaluces.

—Recibo los últimos pliegos publicados de la hermosa *Biblioteca de autores griegos y latinos*, que publican en Barcelona los ilustres catedráticos de aquella Universidad Doctores Segalá y Parpal.

—En la interesante «Novela para todos», publica nuestro queridísimo amigo e ilustre colaborador Rafael Cansinos Assens, un poema dramático (en prosa), titulado *El sacrificio del más joven*. Lo precede el gerente de la publicación, Manuel Menéndez Martín, con una silueta gentilísima de Cansinos; y esa silueta trae a mi memoria, que sin conocerlo personalmente he formado, por sus cartas y sus escritos, el alto concepto que merece entre literatos y amigos. Hablaré del poema y también del prologuista.

Y no escribo más. En mis *Notas* próximas trataré de revistas y periódicos.—V.

CRONICA GRANADINA

Mme. Reval, Voiture y Granada.

—El pianista Aroca.—Las fiestas.

Es curiosísimo lo que en Granada ocurre respecto de manifestaciones culturales; y no he de entrar en el estudio detenido de este aspecto de la ciudad, porque es bien amargo, por la árida realidad en que se desarrolla y también porque no es agradable deducir consecuencias y buscar orígenes que no nos beneficien.

Y apunto la observación por este hecho: la ilustre escritora Mme. Gabrielle Reval, admiradora cultísima de nuestro siglo de Oro, ha visitado esta ciudad recientemente, y después de haber dado una o dos conferencias en Madrid y otra en Sevilla, aquí ha admirado nuestros monumentos, habrá tomado sus notas y ha continuado su viaje de estudio para sus publicaciones en la *Revue de Deux Mondes*... Hasta aquí, dirán los lectores, que eso nada tiene de particular y que esa escritora, como otras muchas, han pasado por

Granada, y nada más hay que decir; pero se equivocan los que así piensen porque Mme. Reval, en el Ateneo de Sevilla, ha desarrollado este tema: «Voiture, el Hotel Rambouillet y la influencia española en las letras francesas en el siglo XVII», y Voiture fué un joven francés que vivió muchos años en España, que viajó por ella llamándola «la nación más deliciosa del mundo, donde las esclavas pué sirven al viajero merecen ser sus amantes....» y según el interesante extracto de esas conferencias, que *El Liberal*, de Sevilla, ha publicado, el poeta era entusiasta de nuestra ciudad. Mediten los lectores en estas líneas:

«Llega a Granada, y la visión de la divina ciudad, empapada de leyenda, se refleja en una de sus preciosas cartas a Mlle. Paulet. En esta epístola describe su paso por el país de Don Quijote, recordando el pasaje de Cardenio y una cena en la venta en que acabaron las aventuras de Dorotea; cuenta sus impresiones de la Alhambra, la plaza de Vivarrambla, el Zacatín, el Generalife, etc. «La calle en que vivió—dice—se llama de Abenámar», y a continuación cita en español los versos del romance inmortal

«Abenámar, Abenámar
moro de la morería...»

Voiture marcha después a Gibraltar, donde permanece cuatro días. De allí pasa a Ceuta, desde donde remite a Mlle. Paulet tres pequeños leones de cera roja, denominándose «Leonardo, domador de los leones del rey de Marruecos».

Quiere ver de nuevo la Alhambra, cuya imagen perdurará siempre en su memoria, amamantada en Pérez de Hita. Desea soñar aún en los jardines del Generalife con la sultana favorita de Boabdil, la que engañó a la vigilancia de los eunucos para gustar las delicias de los amores nocturnos bajo los cipreses ascéticos.

Desde Ceuta, donde queda esperando el bergantín que ha de llevarlo hasta Londres, dirige a Mlle. Paulet, «la Leona», el mejor «spécimen» de su ingenio. Aquí termina el viaje de Voiture por España; pero España para él no ha terminado, sino que perdura como luminosa estela en su memoria y en sus graciosas estancias».....

Mme. Reval explicó también que Voiture trató de las «bellas letras de España como un enamorado trata a la joven beldad a quien desea sustraer de la tutela de un guarda celoso», y para demostrarlo, entre otros muchos ejemplos, dió a conocer varias composiciones del poeta, inspirada una de ellas en nuestros Soto de Rojas y Pedro de Espinosa y refirió galanamente cómo el espíritu del poeta se formó en la lectura de los grandes escritores españoles, y en los franceses, que como Mlle de Scudery «que busca su inspiración en Pérez de Hita...» y Benserade «que pretendía descender de los Abencerrajes», por ejemplo, eran entusiastas de España.

Ahora comprenderán los lectores por qué Voiture, el hotel Rambouillet donde aquel encontró los libros que hispanizaron su espíritu desde niño, su estancia en España al lado del conde duque de Olivares y su viaje a Granada nos debieran interesar mucho.....

Mme. Reval, buscó aquí, tal vez, aquel famoso Liceo que obsequiaba y acogía á los artistas y literatos extranjeros allá en los tiempos famosos de la Cuerda; al Liceo que dedicó una fiesta en el Salón de Embajadores de la Alhambra á Paulina García y á su esposo el ilustre escritor francés Luis Viardot, gran hispanófilo también, pero aquel Liceo, la Cuerda... todo aquello desapareció sin dejarnos otras huellas que recuerdos bellísimos y tristes realidades....

Mme. Reval hubiese dicho en Granada mas de lo que ha referido en Sevilla acerca de Voiture, de su estancia aquí en la calle de Abenamar, de sus inspiraciones en la Alhambra, en el Generalife... ¡Qué desdichadas realidades!....

—Prepárase una buena temporada teatral en el Cervantes, donde actuará la Compañía de Lara. Ya están abonados todos los palcos y plateas y buen número de butacas. Veremos entre otros estrenos *La ciudad alegre y confiada*, tal como se ha estrenado en Madrid.

Dicen que hay otros proyectos de espectáculos y ya se conocen también los programas de los Conciertos en el Palacio de Carlos V. Contienen algunas novedades y la más importante: el famoso poema *D. Quijote*, de Strauss.

Por cierto que aconsejo a la empresa de este cultísimo espectáculo que introduzca este año la útil costumbre de Madrid: de publicar en los programas de cada concierto la explicación de las obras que los componen. Esto, no sólo importa a la generalidad de los espectadores, si no que es un importante elemento de cultura artística. Me agradaría mucho que se recogiera esta idea.

—Y ahora que hablo de música. El joven y notable pianista Enrique Arca, dió un magnífico concierto hace poco días, siendo aplaudidísimo con verdadera justicia. En la tercera parte, además de dos interesantes *Danzas españolas*, de Granados, dió a conocer dos hermosos fragmentos de *Goyescas*: «Requiebro» y «Coloquio en la reja».

Son muy notables los dos. *Requiebro*, puede conceptuarse como bella paráfrasis del principal fragmento de la interesante tonadilla del tiempo de Goya y D. Ramón de la Cruz, *El Tripillí*, y el otro desarróllase también con temas de música antigua española y es muy inspirado y de correcta y moderna técnica.

Granados, siguiendo la gloriosa huella de Albéniz, ha poetizado nuestra música popular. ¡Lástima que la guerra cruel haya metado en flor tan claro y espléndido ingenio!

—Y nada más. Muy pronto estaremos ya en plenas fiestas del Corpus. Deseo a mis lectores que se diviertan mucho y gocen a sus anchas de las bellezas y delicias de nuestra ciudad.—V..

Venta de Farmacia. Se vende una muy bien surtida, mucha y buena clientela, muy bien instalada y sin pretensiones.—Solicítense a **D. Angel Monsalve: La Carolina, (JAÉN).**

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

30 DE JUNIO DE 1916

NÚM. 438

Para la «Crónica de la Provincia»

Las estepas granadinas

Reproducimos íntegro el capítulo que el ilustre Dr. Reyes Prósper, dedica a *Las estepas granadinas oriental y occidental*. Dice así:

«Muy probablemente se comunican o enlazan dichas estepas por la zona miocena de Gavia la Chica, Alhendín, Ojijares, Cajar, Monachil y Pinos Genil, que enlaza con una mancha triásica que llega hasta el diluvial de Diezma y Cortes y Graena.

La Estepa oriental granadina o de Guadix, mejor conocida por el inmortal Dr. M. Willkomm, que la occidental o de Cacin y la Malá, comprende un extenso perímetro que comunica por la cuenca del Guadiana Menor con la Estepa oriental de Jaén o de Mancha Real.

Por la cuenca del río Almería, entre Huéneja (Granada) y Fíñana (Almería); por la cuenca del Almanzora, yendo de Baza (Granada) a Purchena (Almería), y por una faja pliocena granadina en que se encuentran Cúllar de Baza, Pulpite y Venta Quemada, faja que se une a otra diluvial en que se asienta Chirivel (Almería), se establecen las comunicaciones entre la Estepa granadina oriental y la región almeriense de la Estepa litoral.

Por los campos de Bujegar, en que se unen el plioceno de Orce (Granada) con el eoceno de Topares (Almería), hay otro lazo de unión entre la Estepa granadina oriental y la litoral de Almería. También existe una unión de la Estepa granadina orien-

tal con la región murciana de la Estepa litoral, pues una zona eocena colocada al Norte del diluvial de Puebla de Don Fadrique, Granada, y el diluvial de Huéscar (Granada), se une con el diluvial que empieza en el caserío Entredicho y llega hasta Caravaca (Murcia), que está sobre diluvial y triásico.

El perímetro de la Estepa granadina oriental, que tiene porciones pliocenas, eocenas, triásicas y diluviales, comprende, en lo estudiado hasta hoy, las principales localidades siguientes:

Por el Norte: Guadahortuna, Alamedilla, Alicún de Ortega, Zújar, Cortes de Baza, Castillejar y Huéscar.

Por el Este: Orce, Cúllar de Baza, Caniles, Baza, Gor, Estilliana y Huéneja.

Por el Sur: el perímetro estepario llega a Dolar, pasa luego por delante de la Calahorra, Alquife y Jerez del Marquesado, toca en Cogollos de Guadix, Beas de Guadix, Cortes y Graena y Lapeza.

Por el Oeste: sube el perímetro por Diezma, Darro, Moreda, Cardela y se cierra en Guadahortuna.

Esta estepa y la de Cacín son muy salinas, y hasta los sedimentos diluviales contienen una vegetación señaladamente halófila.

Son localidades diluviales Guadahortuna, Alamedillas, Alicún de Ortega, Zújar, Huéscar, Puebla de Don Fadrique, de Granada, Villanueva de las Torres, Freyla, Benalúa de Guadix, con preciosas especies halófilas; Darro, Cortes y Graena, con baños termales y cerros típicamente esteparios; Purullena y la histórica ciudad de Guadix rodeada de cerros cónicos transformados en cuevas habitadas por una gran parte de los moradores de las cercanías de Guadix.

Hay otros cerros de base muy ancha que resultan de forma análoga a la de otros cerros de las demás estepas. Tanto los cerros cónicos como los que aparecen como ondulaciones más o menos elevadas del terreno, contienen flora peculiar.

En la Calahorra, Dolar y Huéneja y en el camino que va de Guadix a Benalúa de Guadix se encuentran enormes y curiosos cerros que parecen colosales asociaciones de cerros cónicos grandes y pequeños adosados unos a otros.

A la derecha del camino de Guadix a Diezma puede verse

un espectáculo curioso: los cerros denudados ofrecen el aspecto de un enorme edificio con sus ventanas, puertas y columnas tan artificiosas y simétricamente colocadas, que hay momentos en que parece que la mano del hombre y no la sabia Naturaleza han construido aquella maravilla.

Toda esta región esteparia de Guadix es una verdadera joya, no sólo para el botánico, sino para el geólogo, el historiador y el artista.

Una región triásica de la Estepa granadina oriental va desde ocho o nueve kilómetros al Este de Guadix hasta muy cerca de Baza. En dicha región están Gor y Atalaya.

Localidades pliocenas son Baza, Cúllar de Baza, Benamaurel, Castillejar de los Ríos, Galera y Orce. Además existe una mancha pliocena en el diluvial de Guadix, donde se encuentran Huélago, Fonelas y Gorafe.

El río Fardes, tributario del Guadiana Menor, recibe las aguas de los ríos de Guadix, Gor y el de Huélago. El río Guardal, en el que desaguan el río de Orce, el de Cúllar de Baza, el río Baul y el Gallego, se une al Fardes y dan origen al Guadiana Menor.

El Guadahortuna se une al río Salado antes de su desembocadura en el mismo Guadiana Menor.

Estos ríos y riachuelos y arroyos afluentes a ellos riegan la hermosa y variada Estepa granadina oriental.

La Estepa occidental granadina o de la Malá y Cacín, comprende regiones de las genuinamente estepario-salinas de nuestro país.

El que no haya visto la *facies* particular de los enormes cerros que rodean La Malá, y el aspecto de la hondonada en que se encuentra dicha villa y sus salinas, no puede apreciar con exactitud la fenología de los suelos y la vegetación halófila esteparia en su más completa acepción.

La tierra monótonamente blanquecina o gris de los cerros y llanos; la vegetación escasa, compuesta de hierbas y matitas de poca elevación, que parecen achaparradas sobre el suelo; la escasez de agua en el aire y en la tierra, todo nos hace ver que nos encontramos en una estepa salina de primer orden.

Cuando se transita por el territorio que se extiende entre La Malá y Ventas de Huelma, suele encontrarse algún arroyo con

abundante agua en su cauce. Bajo el sol granadino brilla el curso del arroyo en la llanura abrasadora como una cinta de plata. Pero a pesar del intenso calor, las caballerías del país no se alegran al llegar a la proximidad de aquellas aguas, ni se acercan a ellas; se trata de un manantial salino, y la vegetación que puebla las orillas nos dice la calidad de aquellas transparentes ondas, cuya cuenca y márgenes están cubiertas de una costra blanca de sales que por la evaporación de las aguas se depositan incesantemente.

Los cerros de Cacin, muchos de ellos están habitados por una formación del *Ononis tridentata*, L., var. *latifolia*, Lge. (*Ononis crassifolia*, Duf.), así como otros de Tarancón (Cuenca) dan asilo al *Ononis tridentata*, L. var. *intermedia* Lge.

En las pequeñas llanuras que separan los cerros de Cacin, así como en la parte inferior de las faldas de los mismos, enormes matas de alcaparro (*Capparis spinosa*, L.), están tendidas sobre el terreno. Ostentan sus innumerables y preciosas flores y esmaltan con el verdor de las hojas aquellos suelos, de aridez y sequedad infinitas.

La Estepa occidental granadina es, en lo conocido hasta hoy, en su casi totalidad pliocena. Hay junto a Alhama, localidad de esta estepa que está sobre el plioceno, una manchita miocena y otra más pequeña liásica, dos manchitas miocena y liásica más pequeñas aún, que aquellas sobre las que se encuentra Alhama. Otra manchita miocena se encuentra entre Escúzar y Ventas de Huelma. Gavia la Chica, Alhendín y Otura, de clima extremadísimo para el calor y el frío, se hallan en el borde de una región miocena que atraviesa el río Dilar.

Algunas o todas las localidades de la región diluvial que se extiende desde Granada, hasta cerca de Loja, serán seguramente esteparias, pero lo son tan genuinamente las localidades pliocenas, que habrán de constituir en todo tiempo el carácter saliente de la Estepa oriental granadina.

Mencionaremos las localidades pliocenas más notables: La Malá, Escúzar y Ventas de Huelma, ya mencionadas; como Cacin, Jayena, Fornes, Arenas del Rey, Alhama y Santa Cruz de Alhama, Salar, con suelo muy salino y clima muy estepario; El Turro, Moraleda de Zafayona y Chimeneas.

El río Alhama, que se une al río de Cacin cinco o seis kilómetros antes de que este último sea tributario del Genil.

El río de La Malá y el de Dilar, que ambos desaguan también en el Genil, y los riachuelos y arroyos que vierten sus aguas en ellos, riegan esta árida y despoblada región esteparia.

La Estepa occidental granadina tiene más de 800 kilómetros cuadrados de extensión superficial.

La Estepa oriental más de 2.300.

Lo cual da como área conocida para el conjunto de estas estepas, más de 3.000 kilómetros cuadrados.

DR. EDUARDO REYES PRÓSPER.

HISTORIA MUNDIAL DE LOS APELLIDOS.....

ENTRE SABIOS, LITERATOS Y ARTISTAS

(Al Excmo. Ayuntamiento de La Coruña)

Diremos aquí solemnemente con Melo: «La Verdad es quien dicta; yo quien escribe.

Suyas son las razones; sólo mías las palabras».

I

El estudio serio y circunstanciado—privado diría mejor—de los apellidos entre sabios, literatos y artistas, es todo un poema: es el estudio de la humanidad entera, siempre varía, siempre misérrima, siempre incomprensible, misteriosa siempre.

No voy a intentar ni siquiera bosquejar aquel estudio; sería tarea harto árdua: sería la exposición de todo un completísimo cuadro de puerilidades y caprichos; de circunstancias fortuitas, de veleidades en los hombres más serios; de miserias sociales...

Voy sólo a ocuparme de algo, muy poco, de todo esto, con relación a los apellidos de los demás—para satisfacción de los ociosos que tanto se ocupan de todas estas cosas—para concluir por hablar de los míos propios; que, según parece, es cuestión de vida o muerte para mis paisanos; que no velan por mis prestigios profesionales, ni me procuran tampoco una canonjía—

¡¡eso no!!—pero, en cambio, me molestan con reiteradas reticencias en tal sentido (1).

La Ley canónica me aproxima a los 70 años de edad; y ésta, ya respetabilísima, me autoriza para *enseñar al que no sabe*: a los niños, por serlo; y a los mayores, cretinos o nó, por si presumen, acaso, que también lo son.

Me ocuparé, pues, de los demás, para demostrar que yo, en tal sentido, molestado, estoy dentro de la legalidad civil; y que los otros,—*todos mundialmente aplaudidos y celebrados*—firmaron y se firmarán siempre, siempre, como les ha venido en gana, por causas circunstanciales, por propia conveniencia, o por miras particularísimas... que soy el primero en respetar.

Y todo ello no será sólo un estudio de fonética gráfica o sólo de escritura práctica, por cuanto a mis apellidos afecta: será también un estudio moral del artista, ya que la cuestión de origen me ha colocado en determinadas circunstancias, que aquí, para completar el histórico relato, convendrá igualmente puntualizar.

Deferente y afectuoso siempre, e impulsado ahora por emoción intensa; altamente agradecido, además, a mi ciudad natal por su reciente cariñosísimo recuerdo, casi en las postrimerías de mi vida, deber mío es puntualizar determinados extremos: (2) los de mi firma, y también los de mi ferviente amor al país que me vió nacer; porque el amor a la tierra en que nacimos, es y será siempre una ley de la existencia. Atenderé así a mis aficiones a la investigación histórica: cumpliré como ciudadano; y a título de artista, haré también un acto de público reconocimiento a esa mi adorada Galicia, en el más severo y elevado sentido musical.

Cese, pues, el proemio, y empecemos.

(1) Intencional o nó, repetidas veces he visto descompuesta tipográficamente mi firma en determinados periódicos regionales; y esto es, sencillamente, molesto, porque no es justo ni serio: supone, además, no sólo falta de cultura, sino también ruindad notoria.

(2) Alude el autor del presente trabajo literario al acuerdo unánime del Ayuntamiento de La Coruña (sesión de fecha 24 de Mayo último) de que se anule el nombre de la calle donde nació el maestro, y, en su defecto, se ponga el de VARELA SILVARI, nombre que llevará dicha calle en lo sucesivo.—(N. de la R.)

II

No todos los hombres que se dedicaron a la vida pública, escritores y artistas principalmente, supieron respetar sus apellidos de origen, o si los respetaron, los respetaron a medias, inclinándose más a uno que a otro, según sus condiciones fonológicas, o las particulares miras de los en ello interesados. Otros los respetaron menos, por mil diversas circunstancias; y los más adoptaron nuevo nombre, un anagrama o una significativa variante.

Prescindamos, por ahora, de estos últimos; y fijémonos de hecho en los primeros para entrar en materia; es decir: en los que conservando *sus apellidos propios* más o menos los ocultaban, o los ocultan intencionadamente.

Véase una débil muestra, por la forma en que los interesados mismos generalmente se significaron:

Francisco A. Barbieri,
Manuel F. Caballero,
Tomás F. Grajal,
Luis V. Arche,
José C. Ynzenga,
Claudio M. Ymbert,
Enrique F. Arbós,
Antonio L. Almagro.

Estos beneméritos señores, como se ve, ocultaban su *primer* apellido; y este proceder entraña *ya* en principio una falta realmente grave; y no así como se quicra, sino grave artística, personal y jurídicamente (1).

Habrá, no obstante, quien sofisticamente arguya que no hay falta en todo esto; pero lo que no hay es *sobra*, ni siquiera lo equitativamente legal y justo; pues con tal omisión se demuestra que los interesados tenían apego al apellido *menos corriente*, para no significarse *con el menos común*; que es también otra falta de recto sentido moral.—Y señalo aquí tal circunstancia, por lo mismo que yo—que firmo y he firmado siempre con mis dos apellidos—no he incurrido jamás en ella.

(1) La inicial por sí sola no tiene valor ni significación alguna: podrá decirse que, en rigor no oculta el nombre; pero implícitamente lo anula; y esto, repetido, establece una pauta de premeditada negación. No es preciso estar facultado en Derecho para verlo perfectamente claro.

Mis dos apellidos los he considerado y los considero *igualmente*; es decir: tan noble, honrado y digno el primero como el segundo; y por eso los he aparejado y significado juntos, inseparables, sin dar preferencia a ninguno, para que ninguno parezca secundario, inferior o subalterno.

Porque la superioridad no está en los apellidos por sonoros o preclaros que parezcan, sinó en la respetabilidad o en los méritos del que los lleva. Ejemplo: Riego, Espartero, Martínez Campos, Alonso Martínez, y algunos más entre nosotros. Y en este sentido, hasta el mote hácese a veces simpático y respetable: díganlo *Cicerón* y *El Empecinado*, que no eran apellidos de familia si no sencillamente... *notes*.—Y la Historia, como todos sabemos, recuerda lo mismo al pensador que al caudillo, sólo *por sus notes*, jamás *por sus apellidos*.

De donde claramente se infiere que no es el apellido bonito o feo, significado o humilde el que arregla o resuelve el asunto—sea de la clase que fuere—sinó está avalorado por la honrabilidad (1).

Homero, Platón, El Dante y Voltaire, *no se llamaron* así en su infancia.

Homero llamábase Melesígenes, y se apellidó o le apellidaron *Homero* cuando perdió la vista; pues *homero* vale tanto como *ciego*: Platón llamábase Aristocles; el Dante tuvo por nombre de pila Durante; y Voltaire aceptó este nombre al dedicarse a la vida pública: con él empezó a escribir, y con él pasó a la Historia. El mismo Diocleciano no se llamó ni firmó siempre así; (2) y, según los doctos, Virgilio no sale tampoco mejor librado.—¿Por qué?—Porque el *Virgilio*, famoso autor de *La Eneida*, estaba en entredicho hace muchísimos años; y ese entredicho resucítanlo ahora diferentes filólogos alemanes—Wagner, entre otros—que pretenden se diga y escriba *Vergilio*... y no *Virgilio* (3).

(1) He conocido en esta Corte a un sugeto moralmente inferior que ejercía cargo humilde y se apellidaba enfáticamente *Querubini*; y trató a un señor *Chamizo*, discreto y culto, que es en todo un perfectísimo caballero.—El apellido, como se ve, por sí solo nada resuelve ni significa.

(2) Así lo afirma Chateaubriand.

(3) Ochoa, de la Real Academia española, en su estudio *Florenca* lo hace así constar clara y terminantemente; lo que prueba que el *Virgilio* es extremadamente... *sospechoso*.

Buffon, Palestrina, Thalberg, Meyerbeer, Farinelli, Garrík (trágico inglés, oriundo de Francia), y Ritter, no se llamaron así tampoco.

Buffon era el nombre de un pueblo donde el gran naturalista escribía todavía en 1735: hicieronle conde *de Buffon*; y ésta es la firma que perduró y perdura entre naturalistas; sus nombres y apellidos conócenlos muy pocos.

Palestrina (como Fr... Luis *de León*... *de Granada*... *de Yepes*) era el nombre del pueblo *de su nacimiento*: como el del famosísimo *Aretino*, porque era natural de Arezzo; como hoy se dice entre nosotros *El Greco*, en recuerdo del gran pintor helénico, cuyas principales obras radican en Toledo (1).

Thalberg era el nombre *de una posesión* del padre del gran concertista, honra y gloria del siglo XIX. Su padre no pudo o no quiso darle *el suyo* (2).

Meyerbeer es un nombre compuesto de *dos apellidos unidos* (Meyer y Beer); el suyo propio, y el de su noble protector.

Farinelli (Carlos Broschi) era un recuerdo de homenaje a la memoria de los hermanos *Farina*, también protectores del gran sopranista.

Garrík, siendo francés *acomodó* su apellido, después célebre, a la escritura y fonología inglesa; y con él le recuerda la Historia; y el conocido Ritter, en nuestros días, obedeció también a componendas más o menos circunstanciales.

Jorge Sand, *Fernan Caballero*, *la Viardot* y *la Malibran* (éstas dos, hermanas, e hijas de padre español) y *la Todi*, cantante portuguesa, llevaron nombres *figurados* unas y *prestados* otras, y son gloriosos en la Historia.

Avicena llegó hasta nosotros con esa forma gráfica, determinada y precisa; pero procede de *Ybu-sina*, que era su propio nombre árabe.

Cervantes Saavedra, era, efectivamente, Cervantes; pero no

(1) Domenico Theothocopuli debiera ser su firma propiamente tal; pero los eruditos—*no él*—le bautizaron con el nombre de *El Greco*.

(2) En el mismo caso se encontraba Alejandro Dumas, *hijo*; pero éste, en contra de todas las conveniencias sociales, y hasta oponiéndose al mandato expreso de su padre, firmó siempre como firmaba éste. De ahí el *Alejandro Dumas*, padre e hijo.

Saavedra, sino *Cortina*: recientemente se ha dicho y repetido esto en un periódico de gran circulación de esta Corte, explicando la razón—o sin razón—de tal variante.

Masanielo, revolucionario italiano, cuyo nombre conserva la Historia, procede de Tomás Aniello, que el aura popular mutiló primeró y *unió* después, incompletos; y así se conservó y así lo recuerda siempre.

Fiorillo (Federico, hijo de Ignacio) no fué siempre *Fiorillo*: escribióse *Fiorill* y *Fiorolil*; pero, como no podía menos de ocurrir, prevaleció el *Fiorillo* de familia; y si, así no fuese, *el uso lo impondría* (1).

Valldemosa, profesor que fué del Conservatorio, procedía de un pueblo mayorquín llamado *vall de Mosa*: él lo usó así, es decir, en aquella forma, y así corrió y se generalizó.

Sandoval, hoy apellido ilustre, procede del nombre y apellido gallegos *Xan do val*. Cuéntase que un gallego humildísimo, simpático y decidor que iba en su galera a América, que se llamaba así, y cuyo nombre y apellidos todos a porfia repetían, en fuerza de llamarle continuada y reiteradamente, no pudiendo pronunciar *Xan*, concluyeron por decir *San, San, Sandoval, Sandoval*, todo unido. El proceso que luego haya seguido el asunto, fácil es de suponer; pero el *Sandoval* convirtióse andando el tiempo, nada menos que en apellido formal y serio, e ilustre por añadidura.

El celebradísimo poeta italiano Gabriel D' Anunzio—de evidetísima actualidad no ha mucho—es sencillamente el honradísimo particular Cayetano Raspagueta, como tal *sólo en su casa conocido*. Y como *el caso* del ciudadano Raspagueta, tratándose de artes y letras—sobre todo en Italia—pudieran recordarse centenares.

Por último, Emilio Arrieta (y esto ya es más grave) no era tal *Emilio*: Llamábase *Juan Pascual*; no le pareció todo esto muy sonoro—dicen sus biógrafos—y de improvisó, ya entrado en

(1) De dichas *tres* maneras hemos visto escrito el apellido de este violinista eminente. En un estudio recientísimo de A. Delgado y Castilla dedicado a recordar los violinistas célebres se le cita *dos veces*, y las dos *en forma distinta*.

años, *dió* en llamarse *Emilio*; y así le llamaron y así también se le seguirá llamando.

Lo mismo, lo mismo que le ocurrió al misérrimo postulante gallego del cuento (que no es tal cuento sino hecho verídico) cuando en el Ayuntamiento de una villa inmediata a La Coruña, al ser requerido por el encargado de extenderle la cédula, dijo: «¡Eh!, señor, *deronme en chamar Farruco, e ahora chamanne todos... Farruco de cote*»; que el empleado del Ayuntamiento tradujo seriamente por *Farruco de Cote*; que, como tal, así figuró en el pueblo, y así probablemente constará por escrito, si vive, en su cédula personal.

Jovellanos es el resultado de *dos* apellidos reunidos, sin la partícula *y* entre ambos intermedia: en un principio se escribió así: *Jove y Llanos*.

Uetam (Mateu), cantante; *Rudérico* (Federico Rubio), médico; y *Fernan Flor* (Fernández Flórez), escritor, son anagramas.

Pietro *Fárvaro*, cantante italiano, era efectivamente Pietro, pero el apellido era... *Bárbaro*.—Todos hemos podido comprobarlo años ha por la firma de una fotografía suya, dedicada.

¿Y aquel compositor alemán contemporáneo de Haydn que se firmaba *Leischteustein*, para obligar a escribir letra por letra si su firma había de decir algo, o si, efectivamente, se había de poder escribir bien? (1).—Pues sépase que el celebrado autor de *El Genio del Cristianismo* no fué ajeno a tales puerilidades. Pero, con puerilidades o sin ellas, sépase también que *Chateaubriand*, como *Buffon* y *Voltaire*, y con estos el mismísimo *La voisier* (que no se llamaron ni hoy se llaman por sus propios nombres), son otros tantos gloriosísimos nombres de la Francia literaria y sabia, a despecho de sus numerosos detractores.

¿Y de Raimundo Lulio (de quien se ha escrito mil veces *Lull* o *Lullo*) ¿sábese, al fin, como firmaba, y como en realidad su nombre debe escribirse para mejor honrarle y glorificarle?

Y de aquel preclaro ingenio e insigne polígrafo español, que en vida se llamó Nicolás Antonio, ¿sábese, en cambio, porque se le mutila hoy su firma (*única* con la que pudiera dar fe no sólo

(1) Véase a Félix Clement en sus *Biografías*.

de su autoridad sino también de su existencia) y se le cita—recuerdo inútil—por el *Nicolás* a secas? (1). ¿Por qué así cuando el Nicolás, el Antonio, el Marco y el Aurelio, aislada y separadamente nada recuerdan ni nada tampoco dicen? (2).

Y el ilustre autor de *El príncipe*, que firmó y se llamó siempre *Nicolo Machiaveli* ¿por qué fortuita circunstancia, se le llama hoy *Maquiavelo*?—Todos sabemos que si, *de intento*, aquel apellido no se españoliza, desfigurándolo, el *Machiaveli* seguirá siendo tan *Machiaveli*, o, por lo menos, tan *Maquiaveli* como antes. Porque los apellidos, sean como sean y procedan do procedan, ni se altera jamás su construcción, ni variar débese tampoco su fonología.

No obstante... el *Maquiavelo* adquirió carta de naturaleza entre nosotros; pero ya sabemos que es sólo *un convencionalismo*, y los convencionalismos de este género ni hacen historia, ni van seriamente a ninguna parte.

Y de aquel Francisco *Laudino*, ciego, de la Edad Media, que particularmente se le distinguía por *de gli órgano*, porque era diestro en dicho instrumento, ¿conócese algún otro apellido? Y de no conocerse ¿puede y debe aceptarse como tal una particularísima aptitud artística del individuo, que tan pronto hacia veces de *mote*, como de *apellido único*? (3).

Sigamos todavía interrogando:

—Aquel delicadísimo poeta romano, autor de *El Satiricón* y de Nerón árbitro ¿llamábase, efectivamente, *Petrónico*?

—¿Y *Roscio*, romano también?

—¿Y *Kepler*?

—Y el hipocondriaco *Veluti*?

—Y los franceses *Talma* y *Laferriere*?

—Y *Rouget d' e Lisle*... presunto autor «cómico» de *La Marsellesa*? (1).

—Y, como éste, aquel Fabio Campana, compositor italiano?

—¿Y nuestro inolvidable *Lamadrid*?

—¿Y Emilio Mario?

Y después de tantos y tales precedentes, ¿cabe todavía preguntar por el apellido o apellidos de aquella no famosa tiple—española e indiscreta, por más señas—*que aceptó y empleó* como firma pública y privadamente el nombre (o marca industrial) de una casa fabril extranjera para mejor *sonarlo*, extenderlo o negociarlo?

Y no hablemos de las Corporaciones científicas o literarias (como la de los Arcades de Roma, por ejemplo) en las que cada uno de sus miembros *adopta* un nombre distinto, por el cual todos son en ellos conocidos. Pero estos *nombres* trascienden al público; y así vemos que un González (entre los Arcades *Podalirio*) autor de un libro de *ornitología* de Sierramorena, es a veces citado por el adoptado *Podalirio*, por no recordar de momento su apellido de familia; y ahí tenemos al González convertido de hecho en el *Podalirio* académico, sin que esto implique falta; pues se trata de una segunda firma previamente aceptada, o reconocida y en regla asimismo autorizada.

Y he de recordar, todavía, que todo un *Santísimo Padre* (Boca Puerco se llamaba) al ser elevado al solio pontificio hubo de renunciar libérrimamente a sus apellidos, porque no estaría bien que el Vicario de Cristo en la tierra se apellidase tan fea y burdamente (2). Y este Boca de Puerco—Sergio II—fué el primer Papa que adoptó un *nuevo nombre* al ser elevado a la categoría

(1) Precisa este hecho, para censurarlo, el erudito español Eugenio Ochoa en la pág. 370 de su *Miscelánea literaria*.

(2) Para que en Historia tengan eficacia, valor y objeto los nombres, preciso es que se recuerden íntegros *como antes y siempre le conocieron*. Ejemplo: Aneo Marcio, Julio César, Marco Aurelio, Augusto Nicolás, y el mismo Nicolás Antonio. En otra forma el recuerdo será perfectamente inútil.

(3) Francisco de *Gli Organo* o el ciego de *gli organo* era como ordinariamente se le llamaba; y sólo por tales calificativos entendía y respondía. Es más, el *Laudino* sólo parecía un mote, y por él no podría hoy ni entonces identificarse.

(1) ¿Dónde y cuándo se ha visto que para alentar y sostener con éxito una agitación popular de carácter patriótico se escriba *un número religioso*?—*La Marsellesa* no fué en su origen un canto patriótico: esto lo sabemos todos; y de ese canto, convertido después en *Marsellesa* no fué autor *Rouget*, (salvo que al cambiar de objeto se cambiase también la firma, como pudiera citarse algún caso); porque *ese mismo canto (dedicado a la Divinidad)* corrió impreso en Francia en una colección de cantos piadosos, de la cual colección desapareció el ser prostituido; y *cuando canto religioso* no lo firmaba ningún *Rouget-imaginario*.

(2) Nota rigurosamente histórica, que procede de un libro de mística religiosa.

de Jefe supremo de la Iglesia: práctica *que aplaudieron* y después *aceptaron* todos los pontífices romanos que le sucedieron.

Pues bien: si la Historia y la experiencia nos enseñan que cada uno ha firmado y firma como mejor le ha parecido o le parece—y aun en momentos graves y solemnes se recomienda a todos «que firmen única y exclusivamente *como tengan por costumbre*»—¿qué más se puede pedir, ni por qué se ha de molestar, ni censurar, al que sólo firma *como ha firmado siempre*, con sus dos apellidos paterno y materno, ambos para él igualmente honrados, dignos y honorables?

Lo que en todos los demás *injustamente se aplaude*, ¿va a repercutir en contrario sentido en el que procede correcta y noblemente?

III

Continuemos, continuemos todavía.

Una secreta ley de afinidad relaciona a los pueblos y une a los hombres; y, como toda gestación biológica, por un principio periódico de reversión, aquella secreta relación retorna a lo pasado.

Esa ley es constante, infalible y eterna: constante, infalible y eterna, sí; porque es sabia ley de vida, y a la vida misma afecta.

Y he aquí, científicamente explicado, el *por qué* del Varela Silvari, no en cuanto nombre precisamente, sino en cuanto artista; sin olvidar por eso la mixta fonología de sus dos apellidos: el sonsonete musical de mi ya extendida firma.

Por herencia espiritual; por ley augusta de abolengo, y por sus condiciones orgánicas todas, *el hombre* como elemento antropológico, y *el artista* como elemento ideal y psicológico, se fusionaron; y el producto étnico, doblemente, tríplicamente étnico, quedó, al fin, *entre nosotros* constituido y en absoluto legitimado.

—¿Hijo de padres gallegos... e Italia en lontananza?

—Reversión artística a un pasado no lejano.

Y el proceso periódico síguese y se reproduce, no sólo en cuanto a lo intelectual sino también en lo puramente afinico; y por extensión, y también por razón de origen, llega a lo eufónico,

y, como consecuencia lógica, alcanza igualmente a lo *fonológico* (1).

La música, ese éter misterioso y divino que mueve las almas, es una manifestación de aquella sabia ley que relaciona a los pueblos y asocia, aún sin conocerse, espiritualmente a los hombres.

Elemento etnológico, y producto sano de padres gallegos—y por tanto etnológicos también—es evidentemente, étnicamente gallego, no cabe dudarlo; pero el principio de reversión ejerce en él sus ingénitas, sus biológicas influencias; y he ahí al artista que que recuerda en sus *Cantares* (aun siendo él gallego y gallegos por su doble factura éstos) un algo *reminiscente* de puro sabor italiano: así como dos cajas de resonancia, por simpatía o por influencia suenan *a la vez* por la sola impulsión del aire de una de ellas.

Recuérdese a Bellini en *Sonámbula*: allí está, por el contrario, el espíritu étnicamente gallego, asociado por extraña simpatía a nuestra música popular: evoquemos del pueblo italiano sus *layos* y *saudades*: son los *layos* y *saudades* de nuestros antiguos celtas: son los ayes y suspiros ingénitamente nostálgicos de nuestro triste y abatido pueblo. Recuérdense la gaita y la *rota* (de *rote*, rueda) napolitanas, y se recordarán también nuestra señorial gaita y el decrepito instrumento de nuestros antiguos músicos lugareños (2); recuérdense las típicas *furlanas*, *sicilianas* y *tarantelas* del pueblo italiano, y a la memoria vendrán sin esfuerzo todos nuestros aires igualmente típicos, todos nuestros ritmos populares a la triple combinación musical afectos (3). Y todas

(1) Los apellidos Silvari, Vicetto, Courtier y Llerandi (en Galicia exóticos pero conocidos) no responden más que a la construcción y fonología de origen. Discurrir de otra forma es desconocer determinadas y muy precisas leyes a la fonología persistentes.

(2) La gaita, instrumento general de gran historia y preclaro abolengo, repútase *nacional*, *señorial*, *religioso* y *como ninguno popular*: nacional entre los galos; señorial y noble en Galicia y gran parte de Italia; religioso en las grandes ceremonias del culto de los antiguos pueblos, y popular, como ninguno, en todos los países muy geográficamente conocidos.

(3) Quien desee recordar o ver exactamente fotografiado nuestro típico aire de *Pastorela*, que estudte la *Siciliana* (tal es su nombre) que, como práctica del solfeo nos ofrece Lavignac en el 2.º cuaderno (pág. 53) de sus acreditados solfeos. Vistas aquella y ésta, del paralelo pudiera concluirse que

estas evidentes relaciones artísticas entre pueblos y lugares al parecer distintos, responden a influencias, mezclas y voces más o menos antiguos de ambos pueblos entre sí: responden a prácticas músico-populares antes extendidas y casi comunes, localizadas hoy, como sello característico, por marcado espíritu de nacionalidad; pero sus giros, su carácter, todo su sabor musical a la vista están para recordarnos dichas antiguas relaciones de arte popular con las mismas, típicas, características, que hoy consideramos esencialmente nuestras; y véase como ahondando ahondando, venimos a parar al consorcio de las artes y de las letras; porque efectivamente, sólo éstas pudieran hoy explicarnos el cómo y por qué de tan antiguas relaciones de arte músico-popular.

Galicia, la siempre bella Galicia, que merecería ser por sí sola una gran metrópoli o un vasto campo de orientación y estudio por su rico elemento músico regional (*poco o nada conocido*) y por su léxico mismo, dulce, expresivo, rico y melódico como ninguno, es hoy artísticamente una sucursal de Italia: pudiera todo esto demostrarse, no con gran brevedad, pero sí de tan clara manera como palmariamente se demuestra que dos más dos son numéricamente cuatro (1).

Literatos, musicólogos y artistas italianos afluyeron a España en todas épocas; es cierto. Pero de España, de Galicia misma, fueron a Italia artistas a granel; y no así como se quiera sino a educar musicalmente; y, en otro orden, dentro del arte mismo, el

Pastorela y *Siciliana* son voces sinónimas musicalmente; porque la *Siciliana* y la *Pastorela* son una sola y única cosa: un solo y único número musical.—Lo que yo llamo *Muiñeira* en mi *Fantasia original de aires populares españoles*, que acaba de publicarse, más que *Muiñeira* es una *Pastorela*; y esa *Pastorela* en nada difiere musicalmente de la *Siciliana*: ningún italiano la repudiaría como tal; y lo mismo ocurriría con la *Siciliana* en tierras de Galicia: la aceptaríamos todos como cosa nuestra, con la sola diferencia de llamarle... *Pastorela*. ¿Merece o nó esto estudiarse?

(1) Pudiera aquí también decirse que es crónico el achaque de que nuestros músicos no conozcan *su propia música*. Fuera de los aires corrientes, hasta la saciedad conocidos—y a veces no para honrados fines—nuestra música regional es a muy pocos conocida; y esto acaso sea algún día objeto de provechosos escarceos. En las inmediaciones de la Coruña he oído repetidamente tres originalísimos cantos (uno poco há esbozado) que jamás oí en la Coruña ni en parte alguna; y si esto, que tenemos a la puerta de casa, en la casa misma se desconoce, ¡¡dígasenos si, en materia de arte, hay o nó en Galicia rico y florido campo todavía que explorar!!



Rincones de Granada: El pilar de la Puerta de Elvira.



Vaticano pudiera dar testimonio de ello.—Un español—y gallego por añadidura—creó en Nápoles en 1537 el primer conservatorio italiano; otro español perteneció en calidad de catedrático a la famosísima y docta Academia de Bolonia, en su sección de música: cantantes gallegos hubo en gran número en diferentes épocas en la capilla Sixtina de Roma. Y si aquí tuvimos con carácter permanente durante muchos años a Piermarini, Farinelli, los progenitores de la Patti (1), Saldoni, los Bizcarrí, Inzenga, Lamperti, Botessini, Cánepa, Pio Angle, Amato, Salvatori, Amodio, Lanzeti y tantos otros, más los hijos de algunos de éstos, no escaseó tampoco nuestro intercambio artístico—del elemento gallego principalmente—con la noble, culta y pulquérrima Italia.

He aquí en pequeñísima parte y con menguado acopio de datos explicado, *el por qué* de aquellas antiguas relaciones de afecto y de arte, que unieron siempre a Italia y España; pero no, no es esto solo: las dos penínsulas se parecen, se asimilan (2) y mutuamente se completan (3); y Galicia especialmente, no es ajena a este punto de contacto y relación musical entre ambos pueblos.

Y la relación y el diario contacto continúan.

El que esto escribe, es hoy, así puede decirse, el punto intermedio entre Italia y ese rico florón de España que se apellida GALICIA.

Y aquí está, sano y bueno, y con varonil entereza siempre para sostenerlo... y públicamente demostrarlo.

GALLEGO e hijo de padres gallegos, es no obstante, de origen italiano.

Y de ahí, en conclusión, plenamente justificados entusiasmos tantos, y legitimado asimismo en última instancia el uso *de esos dos apellidos*—siempre unidos—igualmente honrados, igualmente modestos, pero honorabilísimos, de que hace y hará siempre gala

VARELA SILVARI.

Madrid, Junio 4 de 1916.

(1) Porque la Patti es española e hija de Madrid; que no se olvide.

(2) Léase Picotoste, y estúdiense su admirable obra *Los españoles en Italia*.

(3) Dentro del más severo tecnicismo; este extremo pudiera aquí brillantemente comprobarse.

ESTÍO

Igneo sol que derrama su tesoro
de abrasadora luz por la llanada;
y en las eras, la parva amontonada
brilla esparciendo su caudal de oro.

...Y se escucha rimar a dulce coro
la canción del trabajo, fatigada,
con la voz de la moza enamorada
que lejos alza su cantar sonoro.

Seca su cauce poderoso el río;
bajo el frescor del robledal sombrío,
liban las mariposas purpurinas
flores que se abren al ambiente vago...
y aleteando en el azul del lago
entonan su canción las GOLONDRINAS.

CESAR GIMENEZ DE CISNEROS (*Cruso*)

De Andalucía

LA IMPERIO

Hay figuras que se agigantan a nuestra vista imponiéndonos su carácter; y estas figuras dejan sobre nuestras sensaciones una huella indeleble y profunda. Dijérase que ha habido una verdadera captación de ánimo, pero esta captación es simplemente una resultante directa de la personalidad manifestada por el carácter. Y hay veces en que ese carácter marca la penetración psicológica de toda una raza, sentida en una visión que podríamos llamar francamente romántica. Y entonces ese carácter maravilloso, en el que se alienta el alma de un pueblo, adquiere a nuestra vista una talla gigantesta como si fuesen dioses de los viejos mitos. Esto será quizá una aberración en las sensaciones, pero es verdad y así ocurre. Y uno de nuestros más grandes artistas, ese portentoso Romero de Torres que sabe recoger todas las sensaciones de nuestra Andalucía, no ha titubeado, para decir que las dos figuras mayores de España en estos nuestros últimos tiempos, han sido Lagartijo y La Imperio.

No creais que en estas palabras sinceras se han querido encerrar una de esas sutiles paradojas de que hoy se gusta tanto; serán quizás, como yo decía antes, una aberración en las sensaciones, pero al fin y al cabo es una sensación asentada sobre un

gran fondo de verdad; son sensaciones derivadas directamente de esos dos colosos que en sus personalidades han llevado marcada, como el más alto timbre, el carácter de nuestra raza española con todas sus hidalguías y toda su ética.—Y yo quisiera que aquel que negase el valiente dicho de Romero de Torres contemplase descuidadamente, y con todo el recogimiento de los sentidos, una danza de la Imperio. Y yo quisiera que después de haberla visto se atreviese a negar que en el desarrollo de sus bailes personalísimos está el alma de la raza, la línea, el arabesco, la armonía, la visión personal de muchas sensaciones complejas. Porque yo aseguro que en sus bailes, delicados, castizos, tranquilos, vive latente el espíritu hispano con todas sus bellezas apacibles y que la línea maravillosa que dibuja el cuerpo de la Imperio, en las contorsiones de la danza, es una línea siempre pura, escultural, plástica, armónica; pero es sobre todo una línea españolísima, es un arabesco delicioso como las labores de nuestra Alhambra. Sus bailes y sus danzas son tan nuestras, tan españolas, que únicamente siendo muy español y muy delicado pueden apreciarse con todas sus sutilezas y todos sus encantos. Es preciso estar muy compenetrados con el alma española, porque esta misma alma, descrita en las ondulaciones de su cuerpo con tanta justeza como pudiera poner Cervantes en su Quijote, es al fin y al cabo la penetración psicológica de toda una raza, sentida en una sensación que podríamos llamar francamente romántica.

El mismo carácter esencial y profundo de nuestra España, la tranquilidad de ánimo, que se desarrolla en la filosofía estoica, y que más tarde se adormece en la dulzura del mutismo, ha marcado en los bailes de Pastora esa cadencia lenta, pausada, magistral, en la que su cuerpo desenvuelve el ritmo maravilloso de sus giros buscando siempre la línea, el arabesco maravilloso, para marcar con una postura definitiva la armonía de su cuerpo, la serenidad de su ánimo. Y esto no puede aprenderse, esto se siente y nada más. Por eso estas figuras se agigantan a nuestra vista imponiéndonos su carácter; por eso estas figuras dejan sobre nuestras sensaciones una huella indeleble y profunda; por eso producen esa verdadera captación de ánimo, adueñándose de nuestras sensibilidades. Porque es el carácter marcando la

penetración psicológica de toda una raza, porque es el carácter alentando el alma del pueblo. Y esto sería quizás una aberración de sensaciones, pero yo las he sentido y las expongo. Yo busco el arabesco, la línea, la armonía, la visión personal, la simplificación. Busco la fuerza del atrevimiento, la franqueza de la idea, el ritmo, el momento, el sintetizar el alma española. Y todo esto lo hallo en las danzas y en los bailes de la Imperio, última hoja del rancio codicilo de nuestra raza.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

De Madrid

EL DOLOR DE LA FARÁNDULA

A Enrique Chicote: recuerdo de su beneficio.

Ha sido en noche memorable, noche de fiesta, cuando el gran farandulero, el hombre que ríe siempre y siempre finge en público, háse tornado, unos momentos, serio y grave ante el público que acogía, riendo, sus grotescos decires y sus acciones grótescas.

Y un calofrío como de dolor, como de pesadumbre, ha paralizado las risas y ha acallado el estruendo de voces y palmadas de la multitud.

Dijérase, por un instante, templo de recogimiento el templo de la risa y el donaire.

¿Conocéis la historia de Tik-Nay?

Rey fué de la risa; rey sin trono, sin más trono que el viejo tablado de la vieja Farándula. El muñeco con alma rió mucho, rió siempre, y siempre a flor de labio fueron sus carcajadas.

Y sus carcajadas, con música de cascabeles, llevaron la salud y el contento a muchas almas, a millares de almas enfermas y tristes.

Y Tik-Nay murió triste; aunque murió riendo.

He ahí la historia breve, y sencilla y amarga del payaso inimitable.

Nada más triste que la tristeza de esos pobres muñecos faranduleros, obligados de continuo a hacer florecer en sus labios, de un rojo artificial y naturalmente desencantados, la deliciosa mentira del regocijo, cuando sus almas, amargadas por la amarga realidad del vivir, lloran con lágrimas que nunca o rara vez se agotan.

Ved, sobre el tinglado de la farsa, al gran farandulero, serio un momento, abriendo ahora su boca—muy hecha al gesto gro-

tescamente regocijado—, no para mentir, no para seguir diciendo las divinas, deliciosas mentiras de siempre; para expresar, sí, el dolor oculto, que las multitudes no suelen imaginar en el alma del comediante.

El comediante, en noche memorable, noche de fiesta, ha querido, por una sola vez y para desahogo de su espíritu, dejar salir a sus ojos las lágrimas que de continuo inundan y amargan su corazón.

Envío:

Oh, tú, gran farandulero: Por el amor que tienes a tu público, al público que te rinde homenaje, y corea, con risas, tus donaires: que se adentre en tu corazón esa risa constante de tus labios, naturalmente desencantados ahora y artificialmente rojos.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El hallazgo y el descubrimiento arqueológicos en la Historia del arte, es el interesante tema desarrollado en su Discurso de recepción en la Academia de San Fernando, por el ministro que fué de Instrucción pública D. Amalio Gimeno; y el que lo fué también D. Amós Salvador, glosando el tema, reitera uno expuesto con gran lógica hace poco tiempo en el *Boletín* de la Academia: «Sobre la conservación de los monumentos arquitectónicos». Ambos discursos tienen tal trascendencia, aplicable ciertamente a Granada y a su Alhambra, que he de tratar de ellos con la extensión y el detenimiento que se merecen.

—Otro hermoso libro que el incansable Parera ofrece a un precio increíble, por «una peseta». Titúlase *Educación femenina* y comprende el «Ciclo de conferencias desarrolladas en el Ateneo Barcelonés con la colaboración de las señoras Karr, Serrano, Domenech, Sensat, Baldó y Monserdá, y los señores Carulla (don Valentín), Climent y Terrer y Parera. Es una edición popular que merece toda clase de elogios.

—Los últimos tomitos de «La novela para todos», titúlense: *Un novio de carrera*, interesante novelita de Roberto Molina, en que se narran las desventuras, muy humanas por desgracia, de una pobre mujer, y ¡*Que te pesqué!*, otra novela original de Vicente Díez de Tejada: historia de amores no desdichados.

—En Sevilla, públicase una nueva revista, *Andalucía*, editada por el Centro andaluz. En su salutación alude cariñosamente a LA ALHAMBRA y después reproduce la carta que nuestro ilustre amigo Guichot nos dirigió hace algún tiempo acerca de Regionalismo. Publica artículos de Méndez Bejerano, Eduardo Riaño, Guichot, Castejón, Lafita, y otros. Nuestro fraternal saludo a *Andalucía*, deseándole próspera y larga vida.

—*Atenea*, bellísima revista de Madrid. Los tres números que tengo a la vista son dignos de la mayor estima. El estudio de técnica del libro, primorosamente ilustrado, y escrito por nuestro ilustre amigo Rafael Domenech, y las críticas musicales son de verdadero mérito y de importancia para la cultura artística de España. Que viva muchos años *Atenea* y que pronto se reciban en esta casa los números publicados después del de Abril, que es el último que tenemos.

—*Coleccionismo*, continúa publicando su curiosísimo «Resumen de la historia comparada de la cerámica de España», que firma D. Pedro M. Artiñano. En el número de Mayo inserta la reproducción de una vasija descubierta en Almería, perteneciente al periodo neolítico, con curiosa decoración simbolista. El estudio es muy erudito e importante.

—*Por esos mundos*, (Junio). Merece estudiarse el interesante estudio de nuestro buen amigo Isaac Muñoz, *De arte mogrebi*, dedicado a nuestro paisano el ilustre subsecretario de Instrucción pública, D. Natalio Rivas. Ilustran el estudio hermosos fotografías que representan el patio del Palacio de Kartum en Túnez, un alminar de Kairuán, la puerta del Palacio de Raschid-Rey en Túnez, la mezquita de Tlemcen, un haren de Kaiman, una mezquita en Argel y otros monumentos. Las observaciones y las noticias recogidas por Isaac Muñoz, son de gran importancia.—V.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas del Corpus.—Regionalismo.—Teatros.—Notas. ::

Si nuestros Ayuntamientos de la primera mitad del siglo XIX no hubieran pensado, y conseguido, unir a las famosas fiestas del Corpus la Feria Real, y como aditamento a ella las primitivas iluminaciones de la Carrera y

de los paseos y jardines de Genil con ingeniosas combinaciones de vasitos de colores colocados en triángulos, estrellas, círculos y otras trazas y figuras geométricas, tal vez el tiempo hubiera hecho aquí lo que en Sevilla: que toda la festividad del Corpus se redujera poco menos que a la Procesión del Santísimo. Sevilla,—un distinguido cronista de la hermosa ciudad lo ha referido estos días—, decoraba artísticamente, como nosotros nuestra Plaza de Bibarrambla, su plaza de San Francisco y toda la carrera que recorría la procesión, incluso la antigua calle de Francos que ostentaba hermosas colgaduras en los balcones. Celebrábanse también veladas o verbenas populares, y era el día del Corpus para Sevilla un día clásico, «dechado de lujo y visualidad en el exorno de la carrera y en el desfile procesional...»

Con más tranquilidad y espacio he de tratar de este asunto como continuación de mi estudio de las *Fiestas del Corpus en Granada* (1886); y consignemos unas notas referentes a las que terminaron hoy 29 de Junio.

No sé si es procedente o no, erigido en costumbre, reducir como este año se ha hecho, el número de diversiones pequeñas y consagrar la importancia de los Conciertos en la Alhambra, los espectáculos teatrales, las fiestas de sport y las corridas de toros. Desde luego, mi leal opinión es que las Exposiciones, Certámenes, Juegos florales, etc., no deben prodigarse si han de tener verdadera importancia. Además, todas esas grandes fiestas de artes y de letras han de iniciarse y desenvolverse por corporaciones y particulares a fin de que no todo encaje en los moldes oficiales.

Recuérdese el año de 1883. Las fiestas habían decaído de modo visible. La prensa se lamentaba de ello y el Ayuntamiento llamó a aquella entidad, entonces no constituida en Asociación, y todos se agruparon como hermanos—con ligeras excepciones que no menciono por prestigio de la clase—y el resultado de la fraternal unión del Ayuntamiento y corporaciones oficiales y particulares y periodistas, fué aquel hermoso programa, caudalosa fuente de que aun beben los organizadores de las fiestas.

Sirvieron también aquellas para presentar a la vista de naturales y extranjeros el palacio de Carlos V, revuelto almacén y depósito de materiales desde la invasión francesa. Entonces, comenzaron las Exposiciones de plantas y flores y los Conciertos, matinales los primeros años y de modesto carácter, y grandiosas fiestas artísticas desde 1887 en que por primera vez vino a Granada la Sociedad de Conciertos dirigida por el insigne maestro Bretón..

El ejemplo de 1883 no debe olvidarse: la iniciativa particular es importante siempre, mucho más en ocasiones como aquella, en que inspirados todos en el santo amor a Granada, ahogáronse querellas, despreciáronse rugidos de personal amor propio y triunfó la nobleza de la idea.

El programa de este año inspirase en la sencillez: Conciertos, fiestas de sport y corridas de toros. Declaro respecto de estas que soy franco disidente del espectáculo llamado nacional, no sé por qué; pero inspirándome siempre en el respeto que me merecen las opiniones de los demás, me reduzco a no verlas; y que triunfe la ley de las mayorías, como siempre.

De fiestas particulares se ha organizado el Certamen de la R. Sociedad

Económica; una pequeña pero interesante Exposición de pintura y escultura en el Centro Artístico, y algunos bailes y veladas de carácter íntimo. Respecto de música, los Conciertos han llenado cumplidamente las aspiraciones de los aficionados. No vino Fernández Arbós porque se halla enfermo de algún cuidado, y lo ha sustituido el inteligente maestro Saco del Valle que ha demostrado su gran valía y una modestia que le enaltece. En el próximo número trataré de los conciertos y de las novedades que la Orquesta Sinfónica nos ha ofrecido, entre las que descuellan por lo discutidas, la «suite» de Rimski Korsakow *Scheherazade*; las *Variaciones sinfónicas*, de Elgar; las impresiones sinfónicas de Falla, *Noches en los jardines de España* y el poema sinfónico de Strauss *D. Quijote*. Así se lo he ofrecido al ilustre músico y amigo queridísimo Ricardo Benavent.—También trataré de la Exposición del Centro Artístico.

—Hállase esta revista verdaderamente honrada con muchos y muy notables originales que iremos publicando. El espacio de que se dispone es corto —no produce desgraciadamente para más— y ni aun estas Croniquillas pueden recoger lo más saliente de lo sucedido en la quincena. Por ello no hemos hablado de asuntos tan interesantes, por ejemplo, como de regionalismo andaluz. *El Liberal* de Madrid, ha reproducido el hermoso artículo de Cansinos Asenss que publicó LA ALHAMBRA, en su número del 31 de Mayo, y en *A B C*, Dionisio Pérez ha iniciado «la aspiración de constituir la plena personalidad de Andalucía, totalmente autónoma dentro de la patria española» aceptando el programa del Centro andaluz de Sevilla. En todo esto del regionalismo, no hay que decir que Granada se distingue, como siempre, por su glacial indiferencia.

Asimismo he de tratar con atención de la Compañía de Lara que actúa en Cervantes y que ha estrenado entre otras obras la celebradísima de Benavente, *La ciudad alegre y confiada*. También aquí, aunque con menos calor, se ha discutido la famosa comedia, y yo sigo pensando como el crítico que cité hace poco tiempo al anunciarse ese estreno, que Benavente dice lo que le ha parecido oportuno, y «cobra lo que tenía que cobrar...» ¡Cuándo se acabarán los ídolos en España!

—También dejo forzosamente para otro día, notas necrológicas; varios asuntos artísticos, y otros que con Granada se relacionan, como la noticia de que muy pronto estará terminada la estatua del heroico Capitán Moreno, y de que se ha celebrado un homenaje a Riego, en Cabezas de San Juan. Guardo algunos manuscritos referentes al famoso general, y hablaré de ellos y de su relación con Granada.—V.

Venta de Farmacia.

Se vende una muy bien surtida, mucha y buena clientela, muy bien instalada y sin pretensiones.—Solicítese a D. Angel Monsalve: La Carolina, (JAÉN).

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE JULIO DE 1916

NÚM. 439

Para la «Crónica de la Provincia»

Los trogloditas esteparios

Reproducimos íntegro el capítulo que el ilustre Dr. Reyes Prósper dedica a los «trogloditas esteparios», por referirse en su mayor parte a Guadix. En el artículo siguiente recogeremos otros datos de interés para la provincia y que se relacionan con las «Lagunas, manantiales, ríos, riachuelos y arroyos salinos de las estepas». Dice así el mencionado capítulo:

En muchas localidades de las estepas, sobre todo en la central, la granadina occidental y la litoral, se observa que gran número de los habitantes pobres, y aun algo pudientes, moran en cuevas construidas de modos diversos, pudiéndose establecer tres tipos en esta arquitectura.

Como los moradores de las épocas prehistóricas, tal vez prosiguiendo instintivamente costumbres ascentrales, profesan predilección por esta especie de viviendas.

La temperatura de estas cuevas, que excusa la calefacción en invierno y son frescas en el verano, y otros mil argumentos más o menos atendibles, os exponen los trogloditas de las estepas para hacer la apología de sus moradas, explicándonos así el hecho de que cuando se les dió a los trogloditas, gratuitamente, casas confortables, en Villacañas después de las inundaciones que sembraron la desolación en aquel término, muchos vendieran las casas y tornasen a sus cuevas.

Unas veces estas cuevas se construyen excavando un cerro por un lado y haciendo en esta excavación una o varias habita-

ciones, cuyo suelo tiene igual o superior nivel al de la llanura colindante.

En este tipo de cuevas las hay sólo con puerta de entrada y un agujero en el techo para dar escape a los humos de la cocina, y las hay con puerta y ventanas, abiertas al cerro, y chimenea que protege y encauza la salida de los humos culinarios (Tarancón, Quero, Vera, etc.).

Otro tipo, tal vez el más curioso de esta modalidad arquitectónica primitiva, es el que podemos observar en Gnadix.

En muchos de los cerros cónicos de las proximidades de dicha localidad se ha excavado en la base y se han construido varias habitaciones, dotándolas de ventanas y puerta espaciosa de entrada (sobre alguna de ellas he visto un escudo nobiliario).

Se ha hecho también una rampa lateral que desde la falda del cerro sube suavemente hasta la mitad de él, y allí han instalado una huertecita o jardín, una cuadra para las caballerías o un cobertizo para los carros, que suben y quedan desenganchados sobre el piso principal de la morada. Esta habitación troglodítica es de lo más acabado, complejo e interesante, dentro de esta suerte de viviendas.

En Villacañas y algunas otras localidades, las cuevas se han hecho de modo que el piso de ellas está bajo el nivel del terreno colindante, hay que bajar a veces muchos escalones para llegar al suelo de las cuevas, que son espaciosas, pero, como se comprende, propensas a inundarse y, en general, no tienen más ventilación que la puerta de entrada y la chimenea.

A veces la cueva abre su entrada como una sima en medio de la llanura, y no se ha buscado cerro alguno como base de construcción. Sólo la chimenea nos indica a lo lejos una habitación humana. Bajando la escalera que nos conduce al piso de de esta mansión, nos sorprendemos al ver en el interior de las cuevas de Villacañas el modesto mobiliario que rebosa limpieza y los utensilios metálicos de la cocina bruñidos y brillantes.

Los que habitan las cuevas esteparias se distinguen en todas las regiones por un amor grande a sus viviendas y a su país. Nadie con más razón que estos trogloditas puede decir que moran en su tierra natal, puesto que pasan gran parte de su vida en el interior de ella.

La lucha pertinaz y cotidiana por la existencia, en un medio en que el clima es tan áspero, el agua escasea y el terreno otorga sus dones tras ímprobo trabajo, hace que los labradores de todas las estepas sean fuertes, sobrios y activos.

En muchas regiones, por la distribución desigual de la riqueza, la falta y mezquindad de los jornales o por el espíritu emprendedor y laborioso del hombre estepario, emigran a lejanas tierras, pero nunca olvidan el terruño en que han nacido, y los hay, como muchos braceros de Mojácar (Almería), que *anualmente* visitan su querido albergue patrio, y aunque se encuentren en remotos países gastan en viajes una gran porción de dinero que su honradez y actividad incesante saben encontrar en América, en Africa y hasta en el Continente australiano.

Recorriendo las estepas encontraréis en la mayoría de sus habitantes cuerpos sufridores de las fatigas, y a pesar de la frecuente incultura, almas nobles, delicadas y soñadoras.

Por eso el genio inmortal de Cervantes, cuando personificó la lucha entre el idealismo y realismo en la gran España de su tiempo, dió por cuna a Don Quijote y a Sancho un lugar de la Mancha, de cuyo nombre *no quería acordarse* acaso porque se acordaba siempre de él; pero el más ilustre de los manchegos no quiso particularizar pueblo alguno de su región querida, dando a entender que en toda la Mancha de Madrid, Toledo, Cuenca, Ciudad Real o Albacete podrían haber nacido los héroes de su obra imperecedera.

La Mancha comprende la casi totalidad de los suelos esteparios en las cinco provincias mencionadas.

DR. EDUARDO REYES PRÓSPER.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Lo mismo en España que en Africa, el año 1146 se pasó en constante lucha entre almoravides y almohades, y habiendo éstos enviado a Jahie, con gran número de combatientes que desembarcaron en Algeciras para batir a los almoravides, creyó el rey castellano, que era llegado el momento de derrotar a unos y

a otros, imponiendo su superioridad, para conocer la cual, conviene recordar algo de la historia de este personaje.

ALFONSO VII.—Había nacido este príncipe en 1104 en Caldas, que desde entonces se llamó Caldas del Rey.

Era, como hemos visto al tratar de D.^a Urraca, hijo de ésta y del conde Raimundo de Borgoña.

Su abuelo materno, Alfonso VI, tratóle siempre con despego, porque veía en él al hijo del conde, que después de ser colmado de honores se le había sublevado conspirando contra los derechos del hijo querido Sancho, muerto en Uclés.

Su madre tampoco lo había tratado con el amor de hijo, ocupada en sus querellas con su segundo esposo Alfonso I de Aragón, y en sus liviandades, para las que era un estorbo su presencia. Sólo encontró cariño verdadero en su hermana doña Sancha, que fué para él lo que antes había sido D.^a Urraca para su abuelo.

Su ayo, D. Pedro de Trava, y su mujer, sustituyeron a los padres en el cariño y afecto familiar; siendo su gran defensor el obispo D. Diego Gelmírez, que lo ungió, siendo muy niño, y lo defendió de toda suerte de las asechanzas de sus parientes.

En Marzo de 1126, con el fallecimiento de su madre, es cuando puede decirse que Alfonso VII comenzó a reinar con toda independencia.

Tenía entonces 21 años de edad.

El joven monarca, educado en la escuela de los infortunios, habiendo sido muchas veces juguete de las rivalidades de los magnates, y víctima de los procedimientos de su padrastro, y de las ligerezas de su propia madre; forzado a figurar sin intención ni voluntad en los enredos del perpetuo drama que se representaba en el reino desde la muerte de su abuelo; apreciado por las virtudes que había tenido ocasión de demostrar en momentos críticos; proclamado rey de Galicia; monarca nominal primero, copartícipe después con su madre del trono de Castilla, fué a los dos días del fallecimiento de ésta, aclamado solemnemente, y coronado «Rey de Castilla y de Leon» con el título de «Alfonso VII», en la catedral de esta última ciudad.

Apresuráronse a reconocer al joven rey, los condes y señores de Asturias, Leon y Castilla; y habiendo pasado luego a Zamora,

allí fueron a jurarle obediencia los condes e hijosdalgo de Extremadura y Galicia.

En Ricobayo tuvo lugar una conferencia entre el rey y su tía doña Teresa de Portugal, donde se pactó una alianza entre ambos.

Don Alfonso puso su principal cuidado en restablecer el principio de su soberanía, tan maltratado en los diez y siete años de reinado de su madre, en que llegaron a negarle obediencia algunos condes, ya resistiendo la entrega de las fortalezas que poseían, ya alzando bandera de rebelión.

Entre los principales sediciosos, se encontraba el *intimo* valido de la reina, D. Pedro González de Lara, a la que lo habían unido lazos de amor tan estrechos.

Poco o poco fué el joven monarca sometiendo a los rebeldes y tranquilizando el reino.

Los de Lara se habían apoderado de Palencia para el rey de Aragón, ayudándolos los caballeros de Burgos y de Castrojeriz. Acudió allí D. Alfonso, recobró la ciudad e hizo prisioneros a los discolos condes a quienes mandó encerrar en las torres de León. Más tarde, por intercesión de sus parientes, fueron puestos en libertad, dando pruebas el monarca de magnanimidad, y de que no temía a sus impotentes enemigos.

En este tiempo, su tía D.^a Teresa, casada con el conde Enrique de Borgoña, continuaba las intrigas para declararse independiente, y apesar de la concordia de Ricobayo, fortificó a Galicia, extendiéndose hasta el Miño, como preparándose a resistir la dominación del sobrino.

La de Portugal fiaba mucho en la valía de Fernando Pérez, hijo del conde de Trada, antiguo ayo del rey, y en los señores portugueses y gallegos con quienes aquel tenía relaciones.

La intimidad de Fernando y D.^a Teresa llegó a ser tan grande que rayó en el escándalo.

La actitud de esta señora hizo que el rey de Castilla moviese su ejército, dirigiéndose a Galicia y Portugal, donde sin derramamiento de sangre sometió a la rebelde princesa, que tuvo que reconocer la supremacía de Alfonso.

Por entonces, algunos nobles habían alzado bandera contra la privanza de Fernando, y a favor del hijo de D.^a Teresa, el

joven Alfonso Raimundez, que ceñía ya el cinturón de caballero y a quien su madre tenía en vergonzosa oscuridad.

Los parciales de aquel niño se encontraban en Guimaraes cuando llegó la gente castellana a poner cerco a la ciudad, y a la vista del ejército, declararon en nombre del joven Alfonso, que éste se consideraba, y se consideraría, en adelante, como vasallo de la corona de Castilla.

Un honrado hidalgo llamado Egas Monis salió fiador de aquel reconocimiento.

El nieto de Alfonso VI iba así venciendo dificultades y conseguía que su nombre fuera respetado por todos.

En 1128, contrajo matrimonio con DOÑA BERENGUELA, hija de Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, cuyo suceso fué el principio de la amistad que luego tuvo con el conde catalán.

La belleza, el talento, y las virtudes de la princesa, unidas a las que concurrían en D.^a Sancha, la hermana del rey, constituyeron un gran elemento que raras veces dejaba de aprovechar Alfonso VII. Consultaba frecuentemente con ambas los casos más difíciles, guiándolo siempre con tino y madurez, de suerte, que nunca tuvo que arrepentirse por haber seguido sus prudentes consejos. Por eso, y rindiendo además un ejemplo de alta consideración, declaró «reina honoraria» a D.^a Sancha, título, que hasta entonces, no se había dado a ninguna hermana de Rey.

La proclamación de D. Alfonso como rey de Castilla y León, hizo que el de Aragón redoblase sus miras hacia la tierra por él tan deseada.

El estado de Castilla, había, sin embargo, cambiado mucho.

Al desconcierto del reinado de D.^a Urraca, sucedió una era de gran confianza, hasta tal punto, que las ciudades en que se conservaban guarniciones aragonesas, iban sometiéndose sin dificultad alguna.

El rey de Aragón no cedía por esto, porque decía, que no era del caso consentir verse despojado de lo que creía corresponderle.

Ambos Alfonsos estaban resueltos a sostener sus derechos. Contaba el de Castilla con la justicia de su causa, el de Aragón con su orgullo de «Conquistador», y con la autoridad que le prestaba el haber sido esposo de la madre del castellano.

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

MIRANDO A LA NIEVE

Sobre la enhiesta cumbre de un cerro pedregoso, y en hondas reflexiones a mi pesar cautivo, contemplo el panorama sublime, esplendoroso, a la sombra inefable que me brinda un olivo; allí, bajo sus ramas, evoco del pasado la urdimbre misteriosa desgranando una a una esas ensoñaciones que al fin se han alejado, como sombras fugaces, en un claro de luna. Son las tres de la tarde del caluroso estío, la tierra es como un horno, todo respira fuego, y las aguas veloces del caudaloso río, no refrescan el aire, ni la campiña; luego.... en la extensión grandiosa de la fértil llanura, todo duerme tranquilo, bajo la somnolencia que sienten nuestros ojos, ávidos de frescura a orillas de un remanso, de clara transparencia. Enmudece la vega, envuelta en los aromas que exhalan en las granjas las rosas y jazmines, solamente se escuchan arrullos de palomas; y allá en la lejanía, ladridos de mastines: y mis ojos se cierran por el calor alevé:.... al abrirse, los fijo allá en Sierra Nevada y sueño en la frescura, contemplando la nieve, sentado en esta cumbre de olivos coronada.

RAFAEL MURCIANO.

IN MEMORIAM

En un artículo bueno y noblemente inspirado del amigo y maestro D. Francisco de P. Valladar, publicado en esta revista de artes y letras, LA ALHAMBRA, deplora una vez más la incuria y abandono de los intelectuales de Granada, con aquellos de sus coterráneos que por sus altos méritos se han hecho acreedores a la general estimación.

Le sugiere estos pensamientos la muerte del gran escritor Rafael Gago Palomo, hombre de letras en la seria acepción de la palabra, culto, bien ilustrado, digno, según el Sr. Valladar, conforme ahora con todos los que a aquél conocieron, de mejõr fortuna y de un más vivo recuerdo del que se le tributó en vida y al presente se le dedica.

Recogiendo la alusión y contestando a los justos requerimientos del ilustre Cronista de la Provincia, que tuvo la dignación de llamarme a capítulo, no obstante haber escrito hace poco tiempo

un largo juicio sobre la misma persona y asunto, repetiré una vez más lo que siempre que pude aseguré, bajo la fe de mis modestas convicciones: que Rafael Gago Palomo reunía en sí peregrinas cualidades de inteligencia, buen gusto, discreción y un cúmulo de lecturas de todas materias y disciplinas, raro y hasta excepcional en nuestra ciudad en que de ordinario se lee poco y se escribe menos.

Ya tuvo ocasión el llorado amigo de demostrar su talento y competencia en producciones celebradas un día, y hoy casi olvidadas, por no haberse el autor tomado el trabajo de compilarlas en varios tomos y haber fracasado el intento de alguno de sus admiradores, propalado aunque sin fruto, de imprimir, separadamente, formando gracioso volúmen las dos magistrales leyendas que escribió Gago, hace bastantes años, y que todos los aficionados y profesionales de las letras tienen en memoria. Me refiero a «Esperándola del cielo» y a «La palmera de Juba».

Todo quedó en conato y lo mismo cualquier otra manifestación de aprecio, que hubiera exteriorizado la admiración y respeto de sus paisanos.

Sirva de disculpa a estas frialdades, que no se brindaba el carácter del que había de ser agraciado ni su idiosincracia a públicos homenajes y resonantes honores; era Rafael Gago modesto en demasía, ajeno por humildad nativa a exhibiciones y acaso hasta enemigo de figurar, como principal actor en finezas y agasajos, que si dignos de estima en general, han venido con la prodigalidad y fácil consecución muy a menos por lo que de ellos se usa y abusa.

Lo cual no fué óbice, dígame en aras de la verdad, para que los granadinos que sabían leer hablasen del insigne literato, que ya no existe, con admiración y entusiasmo, tan baldío e inútil como sincero.

Somos así y ni el mismo Padre Suárez, Alonso Cano o cualquier otra notabilidad sancionada por los siglos, que volviera a surgir en cuerpo y alma entre nosotros, sería parte a sacarnos de nuestra legendaria quietud y apocamiento.

Por lo que a las letras y artes respecta no deja el notado signo de atraso y ordinariez de tener su ventaja y conveniencia, y es: que el esfuerzo intelectual que cualquiera intente, se halla, por



Cueva de los trogloditas de Guadix.

modesto que sea, enaltecido y valorado por la más absoluta pureza de motivos que cabe imaginar, sin que amortigüe los fulgidos resplandores del arte la nota degradante de utilitarismo y propio medro, que rebaja al artista en ocasiones al vulgar papel de mendicante de oficio o mezquino asalariado del poder o la soberbia.

Podrá el hombre de mérito pasar ignorado, discurriendo pobre y con las botas rotas entre el común de las gentes; pero a nadie se le ocurrirá entre nuestros paisanos insinuar que aquel mustio individuo que pierde el tiempo emborronando cuartillas, ha recibido «muna» de ninguna especie ni cosa representativa de valor cotizabile que pueda traducirse en honra y provecho.

Nos referimos, especialmente, a la profesión y práctica de la amena y bella literatura, no a la diaria tarea del periodismo, con la cual rigen otros cánones no siempre tan austeros y limitados.

Dentro del escaso número de lectores y de nuestra proverbial cachaza, no es fácil ni sería espontáneo y sincero, un movimiento o estado de opinión admirativo en favor de cualquier distinguido intelectual, toda vez que a la generalidad importa un bledo cierto linaje de celebridades.

Nunca olvidaré, respecto a injusto olvido e irritante preterición, lo que acaeció cuando la muerte de D. José España Lledó.

Llegó aquí la noticia e hizo honda impresión entre sus amigos y admiradores, que lealmente deploraron el prematuro fin de aquel granadino singular en el cual se amalgamaban las más raras y opuestas cualidades.

Tenía además la expansiva condición de mostrarse pródigo de inventiva y gracejo, no sólo en el orden privado, rodeando la mesa de café o el núcleo de desocupados de un casino, si no en el público de academias y liceos, sociedades y asambleas en los que siempre que era requerido acudía solícito a echar su cuarto a espadas, con elocuencia genial e incomparable y con desinterés ejemplar. Si todas las peroraciones del aludido hubieran gozado de honorarios, pocos hombres públicos liquidaran sus cuentas con mayores rendimientos; pero España Lledó, que conocía sus fuerzas, las prodigaba sin usura, con el garbo y grandeza del que ejercita y bien emplea un rico caudal de talento y pala-

bra de que había sido dotado, para ilustración y contento de los que le escuchaban.

Pues bien, hombre de tal valía, de actuación local tan diaria e intensa, nada mereció de sus convecinos y amigos, y la prensa misma, que honró alguna vez con hermosos y fulminantes trabajos, se mostró fría, esquiva y apenas si dió conocimiento de la desgracia en términos lacónicos e incoloros.

Conviene advertir, no como descargo de los que forman el «cuarto poder» si no como triste verdad, que España Lledó había hablado de la prensa alguna vez con desusada franqueza y claridad, insinuando ciertas cosas que hacían poco favor a la local y en términos generales a sus adcriptos y confeccionadores.

Ya he hablado de lo mismo alguna vez, pero no está demás repetirlo.

Con parcialidad y apasionamiento tan marcado, con miopía y falta de comprensión tan reprobable, ¿qué se va a escribir ni intentar en favor de Gago, que si bien no molestó nunca a nadie, porque la alta concepción de su culta inteligencia no se compadecía con la crítica personal ni de momento, tampoco supo adular a políticos y colegas, a los que trató con la cortesía que le era peculiar pero a los que consideró con olímpica indiferencia, sin duda por falta de eutusiasmo sincero y no permitir su humilde aunque independiente carácter expresar lo contrario de lo que sentía?

El llorado amigo y Angel Ganivet, eran, a no dudar, las personalidades más distintas y encumbradas que en los últimos años mantuvieron el buen nombre literario de Granada a mayor altura.

De más rebuscada y excéntrica originalidad éste, de inteligencia más fogosa e impresionable, imbuida además por todo linaje de novedades y teorías, fuera de alguna de sus obras de pura amenidad intentó siempre árduas empresas de investigación espiritual y sociológica, que en alguna ocasión, traspassando los fueros de la sana tradición y el buen sentido, llegaron a la paradoja y al ingeniosismo, produciendo en los lectores desapasionados cierta contradicción y protesta, no atenuada por el vislumbre de una afirmación luminosa, consoladora y humana.

Gran expositor de ideas pasadas por el tamiz de su ingenio prócer y gigantesco, supo remover los espíritus y hacer pensar:

aunque por su juventud malograda y falta de madurez en la evolución que visiblemente se venía operando en su alma sincera y buena, es lo cierto y no hay para qué negarlo que alguna de sus teorías no encajaron en el común sentir de sus amigos y admiradores y aun de los que no eran ni una ni otra cosa.

No defendió doctrina determinada, ocultó por modestia o inconcreción su inteligencia de la vida moral y material y así atenuaron unos su admiración por carta de más, mientras que los de otro bando permanecieron también temidos porque a menudo se hallaron fustigados por Ganivet, que si no era un ortodoxo convencido todavía era ménos un sectario vulgar y deslenguado.

Al no adoptar doctrina definida, pudo parecer descontento de todas y se ofreció a las gentes con la magestad siniestra del genio hierático e impasible que simbolizara la duda o la más árida negación.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

Dotación de tres chirimías a las parroquias de San Pedro y San Juan de los Reyes

El celo piadoso de aquellos nuestros antepasados que ceñían tizona y barrián los suelos con el plumaje de sus fanfarrones chambergos, hacíales siempre, al llegar la hora de su muerte, echar su cuarto a espadas y olvidando o queriendo olvidar, lo que de censurable hubiesen hecho en su vida, rendir cumplido y sincero homenaje a la Religión y partir su legado si era cuantioso entre sus allegados y obras de piedad y si era exiguo, no dejar de consignar, siquiera fuese una misera cantidad para alguna buena obra que en bien de su salvación redundase y contribuyese a aumentar el culto de su Dios.

Por referirse uno de estos legados a Granada y ser un tanto curioso, aunque exento de importancia, es por lo que, halladas que fueron estas notas en un legajo del Archivo de Indias, rebuscando otros papeles, he querido hilvanarlas y formar un articulo que contribuya a dar lustre a la ejecutoria de piedad del buen capitán D. Juan Alvarez de la Vega.

Habia nacido este soldado, hijo legítimo de Gaspar de la Vega y de María Alvarez, naturales de la villa de Limpias, en la ciudad de Granada, allá por los años de 1600, y quién sabe si el oficio de las armas o el espíritu aventurero de la época, le llevaron a aquellas Indias lejanas que un pobre navegante descubriera, para que los súbditos de un poderoso Rey las visitaran mañana, con miras de ambición no siempre satisfechas.

Y aquel capitán, ¡quien sabe si bravo o cobarde, o héroe de alguna jornada gloriosa, de esos héroes ignorados, cuya sangre, riega la sequedad arisca de extrañas y lejanas tierras, fué a dar con sus huesos y armadura en la ciudad de los Reyes del Perú, y bien previniéndose para una inesperada muerte, bien, ya con el pie en el estribo, otorgó su testamento en aquella ciudad de los Reyes en *veynete días del mes de Março de mill y seyscientos y treynta y seis años*.

Y en ese testamento, aparte otras cláusulas de interés particular y de reiteradas protestas de fe, acuérdate el soldado de su patria y dispone *«que de lo que fuese a los rreynos de españa provehido de mi hacienda se faquen diez y seis mill rreales en moneda de bellón»* que ordena se entreguen *«al señor deán que es o fuere de la santa yglesia de la ciudad de Granada para que lo ymponga a censso sobre la finca más segura que hallare»* y sus réditos, dispone *«se conbiertan en la paga de tres chirimías que acudan a la parroquia de san pedro y san pablo de la dha. ciudad y a la de san Joan de los rreyes de ella a acompañar el Santísimo Sacramento todas las beces que faliere de día o de noche a bisitar los enfermos para que bayan tocando en el dho. acompañamiento, perpetuamente para siempre jamás»* y luego establece cómo ha de repartirse la renta: *«se les ha de dar a los dhos. ministiles, lo que concertasen los dos curas de las... dos parroquias y lo que sobrare de la dha. renta lo rrepartan los dichos dos curas... por mitad para que de su provehido me digan por mi ánima las missas que alcanzar»*, y más adelante encarga a todos que *«por lo que le tocasse hagan esta buena obra de modo que tenga cumplido efecto e nunca descaesca»*, y advierte al señor deán para más adelante y para asegurar su piadosa dotación, que le da *«poder e facultad... para que haga la dha. impossissión y ssi en algún tiempo se redimiera siempre que subceda lo buelva a ymponer*

de nuebo otorgando en rraçon de ello, las escrituras que conbengan».

Fueron testigos de este testamento, el Licenciado Joan de León y Castro *«abogado de esta Real Audiencia»* (Reyes del Perú), el Alferez Tomás Fernández, Don Luis Mexía y Salvador Izquierdo y Pablo García vecinos de los Reyes y nombra albaceas a D. Luis Ortiz de Medina y Alonso de Ita y Pedro Perez Landero y para Granada al mismo Ortiz de Medina y al padre provincial *«que es o fuere del convento de nuestra señora de la bitoria de la provincia de Granada»* y a Pedro Hurtado de Fuentes, *«escribano de probincia de ella.»* (1).

Esto es en resumen lo que el granadino soldado dispone como muestra de su religiosidad para que fuese más lucida la comitiva del Señor cuando saliere, día o noche, cuyo paso anunciaría a los creyentes vecinos de aquel barrio, el dulce sonar de la chirimía, con que desde la ciudad de los Reyes del Perú dotó a la Iglesia el buen capitán de los Ejércitos de Su Magestad Católica, D. Juan Alvarez de la Vega.

ANTONIO GALLEGO Y BURÍN.

¡¡QUÉ BELLA ES GRANADA!!

Ensueño... Amor... y poesía...
son tus lemas, señora de la tierra.

¡Yo he querido evocar otras bellezas, la valiente silueta de otras ciudades, regaladas también con la hermosura... y nada; en mi estro, en mi espíritu crítico, en mi gusto estético, flota siempre con predilección esa ciudad augusta que se llama Granada; que tiene admirables monumentos, edenes de flores, brisas perfumadas, y rancios sabores de gloriosa historia. Granada, tú eres reina, porque así lo exigen tus blasones de grandeza española. Eres sultana, porque llegó a ti el lujo esplendoroso de la corte nazarita..... Eres imperio de la tierra, porque tienes por soberana emperatriz una Virgen hermosa, que te ampara y con su protección te premia... Tiene ella su nido en la

(1) Testamento de Juan Alvarez de la Vega, fol.º 4.º. Archivo de Indias. —Contratación de Sevilla.—Autos sobre bienes de difuntos.—Año 1648.—Estante 14.—Cajón 4.º—Legajo 225|12.

Carrera, donde el buen granadino llega con anhelo, diariamente, a saludar a su excelsa Virgen de las Angustias.

¡Oh, Granada, qué bella eres!... Con decir que lo eres, descansa el espíritu satisfaciendo verdades. Son amenos tus jardines, y pródigos en flores; deleitable tu Generalife; armoniosas y puras las aguas de tus fuentes... Bella tu Alhambra, tus palacios, tus torres, y tus garridas fortalezas. Dulce belleza, la del bosque en que cada pájaro es un cantor maravilloso, que el cielo puso entre los árboles para cantar la hermosura de Granada....

ELISA MIURA.

Los Conciertos de este año

Al Sr. D. Ricardo Benavent.

I

Cumplo mi promesa, que a fin de que fuera más firme, la consigné en la Croniquilla del número anterior. En ella, hice referencia al origen de los famosos conciertos en el Palacio de Carlos V; y del origen e historia de esos conciertos he escrito mucho en esta revista, que resumí en las Crónicas del año 1911, dedicadas a mi buen amigo el notable crítico Augusto Barrado.

Me agradaría, querido D. Ricardo, que recordara usted lo que a Barrado dije, ilustrándolo con muy curiosos datos históricos. Ahora he recordado esas cuartillas, al leer en la bellísima revista *Atenea* la intencionada Crónica «El público y las orquestas en los conciertos...»

Bretón en Granada hizo lo que Barbieri en Madrid, cuando se creó la Sociedad de Conciertos. Valiéndose de la predisposición del público a la música italiana y de ese amor, que aún sigue viviendo en todas partes, y eso es bien fácil de demostrar pues no pueden retirarse de los programas de temporada en el Real y en Liceo de Barcelona las óperas italianas, apesar de que faltan las luminosas estrellas del *bel canto*, Barbieri y Bretón valiéronse como he dicho de las bellezas italianizantes de algunas de las obras de Beethoven, por ejemplo el *Trio* famosísimo, el *Sep-timino*, las *Romanzas*, etc., e inculcaron en los públicos el sentimiento de admiración y respeto, a Beethoven, a Mozart, a Haydn,

a los grandes clásicos, y con habilidad suma Bretón, aquí en Granada, hizo aplaudir las ocho *Sinfonías* de Beethoven, y poco a poco consiguió primero consideración y luego entusiasmo para el discutido Wagner y para otros músicos modernos....

Madrid ha progresado mucho; Granada no ha podido seguir ese progreso por razones que también apunté en esas Crónicas. Los conciertos en el Palacio de Carlos V organizáronse con los elementos excelentes que había entonces,—en 1883—en Granada: unos 50 ó 60 profesores que interpretaron programas sencillos, sin pretensiones; y aquellos conciertos y los siguientes, si la equivocada y egoísta ingerencia de elementos perturbadores no lo hubiesen echado todo a rodar, pudieron ser el germen de creación de una Asociación musical fuerte y poderosa y de una cultura artística interesante y trascendental. Así comenzaron las Sociedades de Conciertos en todas partes; así se crearon los públicos inteligentes de todas las naciones... Para borrar egoísmos y alentar el entusiasmo—así lo creímos equivocadamente los que tanto trabajamos por unir a nuestros músicos—trajéronse directores e instrumentistas de Madrid, pero los profesores granadinos con desconocimiento tristísimo de la realidad, no se hicieron cargo de lo que esas fiestas musicales representaban artística y socialmente para Granada, y el año 1887, vino a esta ciudad por vez primera la Sociedad de Conciertos, dirigida por el gran músico español D. Tomás Bretón. Entonces se comenzó en serio lo que habíamos intentado antes sin éxito: la educación musical de nuestro público; y eso débese en primer lugar a Bretón, que no desmayó nunca, apesar de las desdichadas cuchufletas con que fueron acogidas la *Sinfonía Pastoral* y las explicaciones de su parte descriptiva, por un crítico que después se apresuró a rectificar su error, llegando a ser uno de los más entusiastas admiradores de Beethoven... Compárese este caso con el de este año: el público y la crítica han escuchado con interés y admiración el portentoso, pero abstruso poema de Strauss *Don Quijote*, que quizá haya conseguido en Granada más aplausos que en ninguna otra ciudad española. He aquí, por qué el siguiente párrafo de la «Crónica» de *Atenea*, a que antes me referí, no tiene en Granada aplicación.

«El público—dice el cronista—tiene siempre sus ídolos; sólo cuando eleva su mentalidad puede prescindir de ellos. La Orques-

ta Sinfónica y la crítica han explotado esa tendencia idolátrica del público, y con Beethoven, Bach, y sobre todo Wagner, han exaltado sus sentimientos musicales y han cubierto con ese pa-bellón una mercancía fabricada rápidamente y sin cuidados: los programas de conciertos. Wagneristas y beethovianos se imponen. Luego, los entusiasmos, v. gr., por la música rusa, por su carácter exótico y brillante...» Y tan no tiene aplicación aquí ese párrafo y otros de la intencionada crítica,—con la cual estoy muy conforme casi en todo—que ni se nos ha dado este año la *merluza frita*. Y voy a copiar otro párrafo para explicar esto de la merluza. Dice el cronista, que «cuentan, que los músicos de la orquesta Sinfónica llaman a la quinta sinfonía de Beethoven la *merluza frita*, porque así como este manjar es servido, con sobrada frecuencia en los almuerzos de sota, caballo y rey, del mismo modo la obra de Beethoven es la obligada a ejecutarse repetidas veces todos los años...»

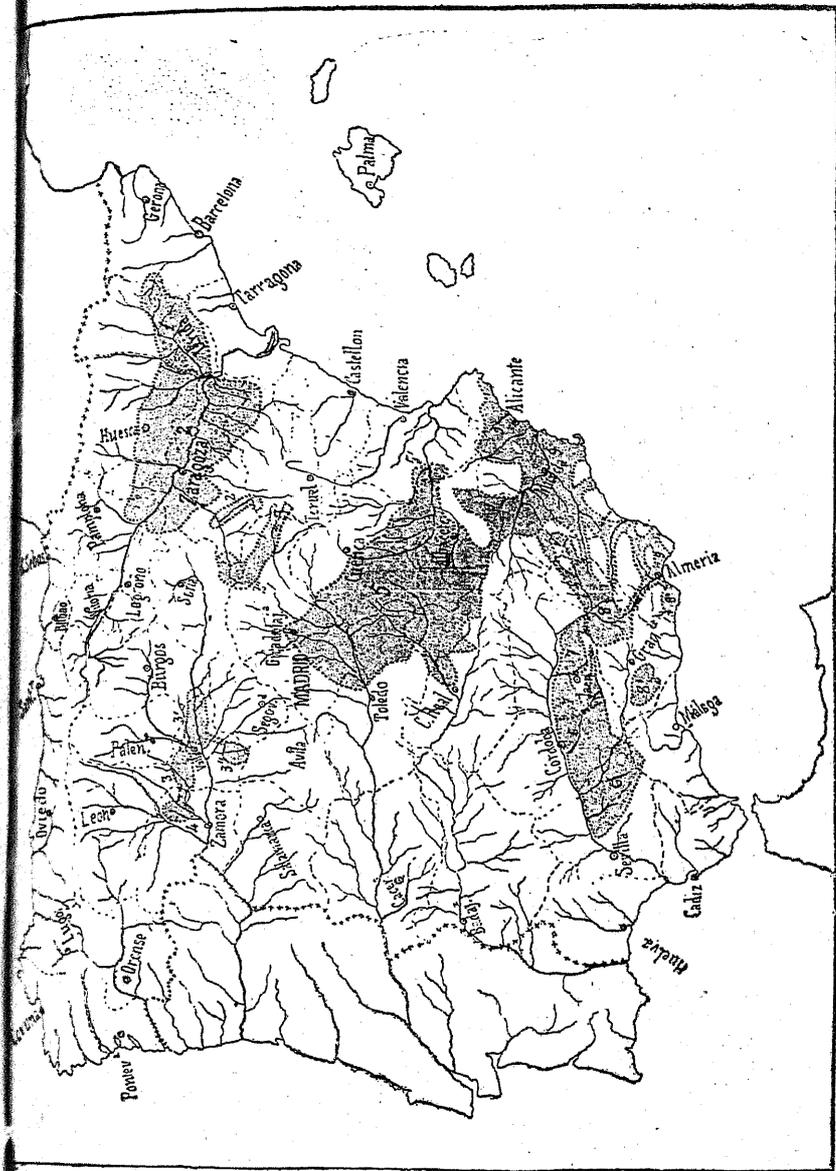
Paréceme poco respetuoso en los músicos lo de la *merluza*, y les recomiendo no olviden que el *Septimino*, que tantos aplausos ha conseguido aquí, allá en otras épocas, este año no ha hecho efecto alguno porque nos lo sirvieron en clase de *merluza*, pero desdichadamente condimentado. Si hubiera estado aquí el maestro Arbós, se hubiera convencido de que nuestro público oye y entiende, aunque él, en un momento de ofuscación creyera otra cosa el año 1911, cuando ultimamente vino a Granada.

Y basta por hoy, amigo D. Ricardo, que para prólogo de lo que he de decir a usted ya es suficiente, aunque le advierto que nada más diré de Beethoven, pues lo que hemos escuchado es bien conocido de todos: la *II* y *VI Sinfonías*, *Leonora* y el *Septimino*; no puede ser menos; pero me alegré de que se incluyera en el programa la *Pastoral*, porque trajo a mi memoria este hermoso pensamiento, de su inmenso autor:

«Describir es propio de la pintura. La poesía puede también considerarse dichosa en esto, comparada con la música, pues su reino no es tan limitado como el mío; pero en cambio, el mío va más allá en otras regiones, a las que no es tan fácil llegar...»

He recordado estas hermosas frases, porque sé que está usted completamente de acuerdo con ellas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



MAPA DE LAS ESTEPAS ESPAÑOLAS, SEGÚN EL DR. REYES

- 1, Estepa catalana; 2, ibérica; 3, de Valladolid; 4, de Zamora; 5, central; 6, bética; 7, de Jaén; 8, granadina; 9, litoral y de Adra.

Mujeres granadinas

M A R I A N A P I N E D A

Con paso firme, el manto desceñido,
suelto el cabello, incierta la mirada,
sube como una mártir desolada
las gradas del cadalso envilecido.

Sólo un déspota vil, envanecido,
pudo dar esa pena despiadada
a una débil mujer, buena y honrada,
haciéndola morir como un bandido...

Pero, vedla; ni tiembla, ni se engríe;
perdona a su verdugo y le sonríe...
y mientras su cabeza va abatiendo,
al sublime calor de sus bondades
brota gentil, sus ramas extendiendo,
el árbol de las santas libertades.

ANGEL DEL ARCO.

Epistolario bibliográfico-educativo

CARTA PRIMERA

Fray Luis de León: "La perfecta casada."

Querido Pepe: Ya te veo preguntarte extrañado la causa por que empiezo estos apuntes de estudiante con una obra que, si muy útil e interesante, no es verdaderamente pedagógica, o por lo menos, lo es en menor grado que otras muchas del riquísimo e inexplorado tesoro científico-español. En verdad te digo que yo también me haría esa pregunta, a no estar en autos ni conocer la causa que te voy a dar ahora mismo, en cuanto te ruegue no te admires ni asombres por nada de lo que diga, aunque te parezca lo más gratuito e incongruente del mundo. La causa que me obliga a poner a *La perfecta casada* del maestro Fray Luis de León en primer lugar, es la moda. ¡Pásmate! ¡¡¡La moda!!!... Esa tirana que domina el mundo de una manera despótica y arbitraria, sin que se oiga un solo grito de rebelión, me ha cogido por las solapas de mi americana de jerga recién planchadita, y después de zarandearme muy a su gusto y sabor, con un gesto de majestuosa insolencia: «Pollo—me dijo—según mis noticias piensa vuesa merced meterse a redentor y armarse caba-

llero para defender los fueros, y rendir y hacer rendir homenaje a vuestra señora y dueña, la sin par Ciencia Española. Hágalo enhorabuena el seor avestruz. No le faltarán jayanes ni arrieros, cuadrilleros y bachilleres que le paseen la barriga con sus zuecos de madera y le midan las costillas con recias varas de fresno, procedimientos capaces de poner en razón al menos cuerdo de todos los locos habidos y por haber. Pero tenga entendido el mozo, que sinó me rinde pleitesía, dedicando sus primeros trabajos a la mujer como lo hacen todos los pensadores a la moderna, mi amo y esposo, el Ridículo, se encargará de darle su merecido, para el que no hay bálsamo de Fierabrás» bastante poderoso a curar sus dolores. He dicho». Y pavoneándose con una solemnidad digna de mejor suerte, soltó mis solapas, que dejó sobrado arrugadas, fuese y no hubo nada, o mejor dicho, sí hubo, porque a mí me dejó más frío que una estatua de nieve. En cuanto recobré mi habitual sentido corrí a mi despacho, di doble vuelta a la llave, y me lié a buscar algo, entre los abarrotados estantes de mi librería, que me sacara del compromiso y aprieto en que Su Magestad la Moda me había puesto. Harto de leer tejuelos, revisar portadas y tragar polvo, mi ventura me topó un ejemplar de «La perfecta casada», que dormía el sueño de los justos, entre un novelón de Ortega y Frias y un año de «Sol y Sombra». Le cogí con avidez y le leí de una asentada. Sentéme a la mesa y escribí esto que vas leyendo.

Antes de hablar del libro diremos algo de su autor, y como Castro y Serrano, el insigne granadino, escribía cien veces mejor que escribiré yo en toda mi vida, te diré a tí, lo que el decía al Apolonio de sus *Cartas Trascendentales*, y que es como sigue: «Tú conoces al maestro Fray Luis de León, el dulcísimo poeta y eminente novelista que a mediados del siglo XVI, perseguido de unos, envidiado de otros, escuchado de muchos, inadvertido para los más, escribía versos que son el encanto del Parnaso español, explicaba ciencias que eran el consuelo de sus discípulos y consignaba en páginas de prosa, que sirven de modelo a hablistas castellanos, los más hermosos y peregrinos conceptos de su época...» Y ¡mira lo que son las cosas! Ahora que le iba tomando el gusto a escribir gentilezas con pluma ajena, me encuentro, por mal de mis pecados, que no puedo seguir usando la

tijera porque el bueno del señor Castro y Serrano asegura, muy formal, que el libro de *La perfecta casada* no sirve para la mujer de este siglo... Se necesita frescura, chico, para decir eso que él dice, según mis barruntos, sin ponerse unas miajas colorado. ¿De cuándo acá la mujer que pinta Salomón en el *libro de los Proverbios*, que es la misma del maestro Luis, no puede cumplir los deberes de las mujeres modernas? Vivir para ver. Yo creía que los deberes de la mujer casada de todos los tiempos eran los mismos: aquellos que galanamente exponía Fenelón en su *Educación de los jóvenes*, y que, resumidos, se reducen a los siguientes: educación de los hijos (de los niños hasta cierta edad y de las niñas hasta que se casan o toman el hábito de religiosas); vigilar la conducta de las sirvientes, sus costumbres y su servicio; ocuparse de los gastos que deben hacerse y del modo de tratarlo todo económica y honrosamente; y no poca veces de contratar arriendos y de cobrar rentas.

Y ¿me querrá a mí decir el señor Castro y Serrano que esos menesteres no puede llenarlos el modelo del Espíritu Santo, pintado en el capítulo 31 del *Libro de los Proverbios* de este modo?: ¿Quién me encontrará una mujer fuerte? Valem ás que las perlas. El corazón de su esposo confía en ella; no le faltarán ahorros. En todos los días de su vida ella le hará bien y no mal. Se procura lana y lino y trabaja sonriente con sus propias manos. Semejante a la nave de un negociante irae de lejos el pan... Madruga antes de amanecer y prepara la comida para su familia y la tarea para sus criados. Examina el campo y la compra y con el fruto de sus manos planta una viña. Ciñe de fortaleza su pecho y esfuerza su brazo. Ve prosperar, llena de satisfacción, sus negocios. No hay que temer que se apague de noche la lámpara. Echa mano de la rueca y maneja entre sus dedos el huso. Tiende su diestra al desgraciado y abre su mano al necesitado. No teme que vengan sobre su casa los fríos de la nieve, porque tiene a todos sus domésticos vestidos de abrigo. Ella misma se hace sobrecama de tapices, y tiene vestidos de púrpura y de batista. Su esposo se distingue entre todos en el atrio de la ciudad, cuando se le ve sentado con los senadores del país. Hace ropa blanca y la vende y entrega cinturones que borda a los comerciantes fenicios. Su lujo es fortaleza y gracia y mira sonriendo al porvenir. Siempre que

abre sus labios es con discreción y en su lengua sólo hay buenas palabras. Ella misma vigila todo lo que sucede en su casa y no come el pan ociosa. Cuando sus hijos se levantan la proclaman dichosísima, cuando habla su esposo, la llena de elogios. Muchas vírgenes, dice, han reunido buenos dotes, pero tú las sobrepujas a todas. La hermosura es falaz, la belleza es vana. Lo que verdaderamente es digno de alabanza es la mujer que teme a Dios, que goce del fruto de sus manos y que sus obras las alaben en público». Aquí tienes, Pepe del alma, la mujer de Salomón, que es la mujer de Fray Luis, pues su libro no es, ni más ni menos, que una glosa de cada uno de los versículos que acabo de trasladarte. Fijate bien, quita lo que tiene y que hace referencia a las costumbres hebreas, trae lo simbólico a lo real y después, que venga el que sea guapo, aunque se llame Castro y Serrano, a decir que esa no es modelo para la mujer de la clase media. No ha mucho tiempo un muy querido amigo mío, el Sr. Parera, publicó un libro de Climent y Terrer titulado *El ama de casa*, y en él, apesar del ambiente de modernismo que en todo él se respira, no he encontrado, no he podido ver, más que la mujer casada, del Espíritu Santo, de Salomón, de Fray Luis, de Fenelón, de Dupanloup, de Vives y de todos los pensadores que han escrito y se han ocupado de la casada, cualquiera que hayan sido su tiempo y sus costumbres. Si el espacio me lo permitiera y no pecara de prolijo, yo traería aquí una colección de sentencias de escritores paganos de la antigüedad, cortados por el mismo patrón que las bíblicas.

Y basta de retóricas. En el próximo correo te expondré alguna de las más curiosas opiniones del Maestro Luis de León, pues esta carta ya es demasiado larga.

Tu buen amigo,

JORGE FLÓREZ DÍEZ.

Madrid 30 de Junio de 1916.

Exposición extremeño-andaluza de Bellas Artes

Patrocinada por la Diputación y el Ayuntamiento de Huelva, se celebrará en dicha capital una Exposición de Bellas Artes desde el día 1 de Agosto de 1916 hasta el 31 del mismo mes, pudiendo concurrir a ella todos los pintores que residan en cualquier capital o pueblo de Andalucía y Extremadura.

A cada expositor le serán admitidas, como máximo, seis obras.

Serán admitidas en la Exposición, previo examen del Jurado, las obras que a juicio de éste sean admisibles; pero en ningún caso aquellas que hubieran figurado en las Exposiciones provinciales de los años anteriores.

Se podrán presentar obras pictóricas en sus diversos géneros y clases, dibujos, bocetos para arte decorativo y de escenografía.

El plazo fijado para la recepción de las obras será desde el 1 al 20 de Julio de 1916.

Los expositores de fuera de Huelva podrán enviar sus obras a nombre del presidente de la Juventud Artística, en el plazo fijado para los de Huelva. Los gastos de transporte de ida y vuelta correrán a cargo del expositor.

Se concederán premios y menciones honoríficas para cuadros y acuarelas, para dibujo, arte decorativo, caricaturas, etc.

No podrán presentarse obras que no sean originales, considerándose fuera de concurso las copias que el Jurado crea admisibles.

Habrà una sección especial para aquellos pintores que sean invitados especialmente a concurrir a la Exposición fuera de concurso, siendo los gastos de transporte de las obras, en pequeña velocidad, por cuenta de la Juventud Artística.

El programa con todos sus detalles, está a disposición de los artistas en la redacción de LA ALHAMBRA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por falta de espacio, no haré si no dar cuenta de algunos libros y revistas. La abundancia de originales no permite otra cosa más; ya iremos entrando en razón.

Son muy interesantes la proposición de ley y los discursos pronunciados en el Senado por el marqués de Villaviciosa de Asturias y el conde de Romanones, acerca de *Parques Nacionales*. Pídesese la creación de estos y su reglamentación y bien merece estudio todo ello.—Federico Navas, buen colaborador de esta revista, acaba de publicar un precioso libro: *Crítica y lirismo. Ingenuas. De la vida y del amor*, que contiene poesías escritas casi todas en Cuadix, en Granada, entre nosotros, y un prólogo interesantísimo, o disertación, en que Navas nos cuenta su vida, sus trabajos, sus ansias, todo... Su prólogo trae a mi memoria los días en que conocí a Navas, pues no en vano, en la dedicatoria del ejemplar con que me favorece me dice con sus típicos garabatos o nerviosas letras: «A... cuyo nombre vá unido a mis primeros recuerdos literarios como... y amigo. Por la devoción y el afecto que le guardo...» Sí que recordaré esos días y hablaré detenidamente de Navas y de sus versos.—«La novela para todos» ha publicado dos preciosos tomos: *La española inglesa*, de Cer-

vantes, y *Musarañas*, de Eugenio Noel. Esta novelita es un pedazo de vida rural extremeña. Merece leerse con atención.—Juanito Gallego, un muchacho que comienza su vida literaria con grandes alientos y prefiriendo el humorismo a otra manifestación de las letras contemporáneas, acaba de publicar un libro singular: una *Historia cómica de las guerras de Granada*, con prólogo de Ruiz Carnero y comentario de Mora Guarnido, otros dos jóvenes de porvenir. Creo, como Ruiz Carnero, que este libro regocijado y franco, contiene «un manantial de humorismo sano y alegre, que debemos tener en gran estima»; lo que dudo es que Gallego haya querido «destruir la epopeya, evitar que el ideal español descansen sobre uno de los momentos culminantes de su pasado»... No es ese seguramente el pensamiento, el ideal del autor del libro. El insigne Costa quiso cerrar con siete llaves el sepulcro de Cid y bien caras pagó España las enseñanzas que se derivaron de aquellos conceptos escritos en serio, no en sentido humorístico, ¿cómo va a querer un muchacho ilustrado, estudioso, alegre y con vida fuerte y sana poner el epitafio a la historia de la nación? Hablaremos de este precioso libro, anticipando la idea de que siempre fui entusiasta de la civilización hispano-mauritánica que he defendido con energía y del infortunado rey Boabdil, estudiado ligeramente por desgracia.

—De revistas, digo tan sólo que se ha publicado el segundo número de *Andalucía* editado por el Centro andaluz de Sevilla y que *La Esfera*, inserta un interesante grabado de una escultura de Alonso Cano: un Cristo que se conserva en la Catedral de Segovia, y un artículo muy curioso acerca de nuestro insigne Castro y Serrano, que merece conocerse en esta su patria olvidadiza.—V.

CRONICA GRANADINA

Morcillo.—La Exposición del Centro.—Teatros.—Notas necrológicas.—La Comisión de Monumentos.

Nuestro paisano, el notable artista Gabriel Morcillo, cuya historia y desenvolvimiento quizá pueda estudiarse mejor que en parte alguna en esta revista, ha conseguido un triunfo, que debe satisfacer a Granada, su madre patria. En los reñidos ejercicios de oposición a una plaza de pensionado en la Academia de Bellas Artes de Roma, en buena lid, en franca y severa lucha, ha conseguido que el Jurado le otorgue la pensión.

No le preocupen al joven artista los ingeniosos distingos de un celebrado crítico madrileño, que examinando las obras de los tres opositores que llegaron al último ejercicio de la oposición, dice, que a uno de los opositores, al segundo, «le falta algo de lo que al Sr. Morcillo le sobra», y para el tercero cree la actitud más piadosa la «del silencio...» Piense nuestro paisano y amigo en seguir estudiando siempre, como hasta aquí, con entusiasmo y con fe;

recoja todo lo útil de las ingeniosidades del crítico y ajuste su programa a estas hermosas palabras que son, no de un pintor, sino del músico más grande, según mi opinión modesta, que ha tenido la humanidad, de Beethoven: «La libertad y el progreso son el fin del arte, como de la vida toda. No somos tan fuertes como los viejos maestros, pero el refinamiento de la civilización ha hecho libres bastantes cosas...»

Paréceme muy bien la idea de obsequiar con un homenaje a Gabriel Morcillo.

—Terminó la interesante Exposición del Centro Artístico, que logró reunir preciadas obras de Rodríguez Acosta, Muñoz Lucena, Gabriel Morcillo, Aurelia Navarro, Arcas, Solís, Surget, Urbano, Mary Degen, Barrales, G. de la Serna, Latorre, Derqui, Sollman y otros distinguidos pintores, y esculturas de Molina de Haro, Moleón y Palma. Aureliano del Castillo y otros celebrados cronistas han tratado de la Exposición y de los artistas con especial interés y conocimiento. Conviene recoger, y lo publicaré en otro número, el artículo de Castillo dedicado a Palma. un joven escultor de quien he hablado muchas veces en esta revista y cuya entereza y energía para la lucha, allá en Madrid, le ha proporcionado la amistad fraternal y sincera y el apoyo de Blay, Alcántara, Llaneces y otros maestros, que han admirado al que casi niño, desconocido y pobre, fué allí a pedir trabajo y saber con la gallardía y el valor de los antiguos estudiantes de Salamanca.

—También se acabó la brillante temporada que en el teatro Cervantes ha hecho la famosa Compañía de Lara. Entre las actrices, por cierto muy distinguidas y dignas de especiales elogios, figura Leocadia Alba, la notabilísima heredera de Balbina Valverde. Leocadia y su hermana Irene, son casi granadinas; además del especial cariño que aquí se les profesa, el que fué su buen padre, reposa eternamente en tierra de Granada, y ni ellas olvidan a esta ciudad, ni aquí dejarán de ser aquí siempre artistas predilectas.

En nuestros teatros, hizo Leocadia, accediendo a los ruegos de la empresa su primer papel de característica en *La rebotica*, el famoso sainete; y no me equivoqué al tratar de ella en una crónica teatral, y predecirle especiales triunfos si continuaba sacrificando su juventud y los aplausos que el público le prodigaba como inolvidable tiple, a los papeles de característica. ¡Cuántos recuerdos traen a mi memoria el de aquellas temporadas del simpático teatro de verano en el Humilladero!... Ni Leocadia, ni su hermana Irene, olvidarán nunca la noche memorable en que volvieron a la escena después de la muerte de su buen padre. Aquellas sus lágrimas de agradecimiento al cariño de un público entusiasta, no pueden borrarse jamás; nunca ví en un teatro ni más unanimidad en el público ni compenetración más hermosa entre público y artistas.

La temporada ha sido brillante y pródiga en acontecimientos teatrales. El de más bulto, es claro, fué el estreno de *La ciudad alegre y confiada*, y no hay que decir, que aquí, como en todas partes, la retórica que sobresale en la discutida obra de Benavente obtuvo un triunfo colosal, que en noches sucesivas fué templándose y entrando en razón.

Si volviésemos a ver ahora el discutidísimo drama, simbólico también, *Alma y vida*, de Galdós, quizá entraríamos en razón y llegaríamos a com-

prender que Benavente no ha debido titular segunda parte de *Los intereses creados*—singular y hermosa creación que nunca morirá—, una obra tendenciosa, de ironías crueles y comentarios efectistas que subyuga por el momento a los públicos impresionables, haciéndolos aplaudir con locura... Para convencerse de esto, no sólo sería oportuna la representación de *Alma y vida*, sino la vulgarización del notable prólogo que Galdós puso a su obra cuando la dió a la imprenta. Explicando el simbolismo de su drama, dice el insigne maestro: «Movióme una ambición desmedida, no exenta de desconfianza, a poner mano en empresa de tan notoria dificultad: vaciar en los moldes dramáticos una abstracción, más bien vago sentimiento que idea precisa, la melancolía que invade y deprime el alma española de algún tiempo acá, posada sobre ella como una opaca pesadumbre. Pensando en esto... veía yo como capital signo para expresar tal sentimiento, el solemne acabar de la España heráldica llevándose su gloriosa leyenda y el histórico brillo de sus luces declinantes. Veía también el pueblo, vivo aún y con resistencia bastante para perpetuarse, por conservar fuerzas y virtudes macizas; pero le veía desconcertado y vacilante, sin conocimiento de los fines de su existencia ulterior... El ilustre maestro, en *Alma y vida* permaneció en el teatro de ideas; Benavente descendió al de las tendencias pero demostrando poco valor. ¿Por qué no ha sustituido a la bailarina Girasol, por un torero, Belmonte, por ejemplo?... Los aplausos y los triunfos no hubieran sido tantos, entonces; esto es indudable, y conste sin embargo, que no hago mía la frase de un crítico que ha dicho que *La ciudad alegre y confiada* está «hecha con evidente mala fé profesional...»

La obra ha dado mucho dinero, pero es de fácil demostración consignar que no ha de perdurar lo que *Los intereses creados*, aunque Benavente escriba la tercera parte como el rey D. Alfonso le aconsejó con ingenio claro y sutil.

—Con más tiempo y espacio, dedicaré una nota necrológica al que fué secretario de la Academia provincial D. Diégo Marín, muerto recientemente en Granada, cuando aun joven y fuerte creíamosle en proporción de dedicar a las artes y a la arqueología sus energías, su talento y su saber.

También me ha sorprendido la muerte de un antiguo amigo de los tiempos de Rafael y Pepe Gago, de Matías Méndez y Gómez Tortosa: Ramón Martín Gil, el notable médico malagueño que hizo aquí sus estudios y que asistía a las famosas tertulias en que se discutía de todo, de ciencia, de letras, de arte y de divertirse honestamente. ¡Cuánto muerto querido e inolvidable!...

—Cierro esta Croniquilla con una felicitación para la Comisión de Monumentos. Es muy acertado que intervenga en esa denuncia cierta o nó, referente a las iglesias de San Cristóbal y San Bartolomé. La Comisión debe ejercer sus deberes, su protección a todos los edificios y monumentos de la provincia, en cumplimiento de la misión que el maltrecho reglamento le impone. Todos, los particulares y los oficiales han de acostumbrarse a respetar y considerar a la Comisión y a la legislación vigente, que el Nuncio de S. S. como recordarán los lectores, ha consagrado en un hermoso y trascendental documento, por lo que respecta a los edificios y objetos religiosos.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE JULIO DE 1916

NÚM. 440

Para la «Crónica de la Provincia»

Las estepas granadinas

He aquí algunos datos del capítulo «Lagunas, manantiales, rios, riachuelos y arroyos salinos de las estepas»:

«Casi todas las aguas de las lagunas esteparias contienen, en mayor o menor cantidad, cloruro de sodio. Muchas de ellas se explotaron para obtener la sal común, y aun hoy mismo se siguen utilizando algunas con tal fin (charca del Brujuelo, laguna de Piedra hueca, etc.).

También hay en las estepas gran cantidad de manantiales que además del cloruro de sodio, contienen sales potásicas, magnésicas y sódicas; esto les da provechosas virtudes medicinales (Carabaña, Loeches, etc.). Unos se aprovechan, y otros los he visto perderse en las soledades esteparias hasta filtrarse por completo en la tierra, dando lugar a una costra de sales que cubria grandes extensiones de terreno.

Hay comarcas en las estepas donde los manantiales y pozos de agua medianamente potables escasean de tal suerte que los habitantes beben aguas antihigiénicas, como acontece señaladamente en Cacin (Granada). Los granadinos llaman a Cacin la *tierra de los panciverdes*, porque de beber aguas nocivas se contraían allí fiebres perniciosas, que daban a la piel del cuerpo de los pacientes un matiz verdoso.

Durante los estíos mueren, sobre todo, muchos niños del pue-

blo y por esta causa algún año dicha localidad no ha podido dar quintos. Cuando yo visité a Cacin, en riguroso verano, reparti, con gran éxito curativo, muchas cápsulas de sulfato de quinina entre aquel aquel vecindario, compuesto de honradísimos y laboriosos braceros...»

Continúa el Dr. Reyes Prósper estudiando detenidamente las aguas y la vegetación halófila que «rodea las lagunas esteparias a veces en un radio de centenares de metros sobre las colinas colindantes. En las lagunas esteparias, agrega, vive sumergida, flotando o en las márgenes, una vegetación por demás interesantísima...»

Sigue después el sabio catedrático mencionando las lagunas y charcas más importantes de la Estepa ibérica, de la vallisole-tana, de la zamorana y de la central.

En esta, cita el famoso *Pozo Airon* o Mar de Chá, «que no tiene arriba de 50 metros de perímetro, pero cuya profundidad es verdaderamente enorme, por lo que se reputa como incalculable».—Este pozo está situado cerca de Almarcha (Cuenca), y es curiosísimo que el nombre, significación y referencias sean iguales a nuestro famosísimo *Pozo Airon*, que allá a comienzos del siglo XIX se estudió en Granada con cierto esmero y que fué declarado culpable de los pavorosos terremotos de aquellos años. Si al ilustre Dr. Reyes le interesa este parentesco de los *Pozos Airon* de Cuenca y Granada le facilitaremos algunos datos de aquella época que tenemos entre nuestros papeles.

Dice el Dr. que «cuando en toda España se quiere significar que alguien ha caído en un abismo insondable de desgracia o ha desaparecido súbitamente alguna persona o cosa, se dice:

«Cayó en el Pozo Airón».

«Lo tragó el Pozo Airón».

Estudia también el Dr. Reyes las lagunas de Jaén, las béticas y las del litoral. Tratando de éstas dice respecto de Granada, que «en las Estepas granadinas no existen más que algunas charcas pequeñas de escaso interés al lado de las mencionadas suscintamente; lo mismo acontece con las de la Estepa catalana...»

Respecto de ríos, riachuelos y arroyos salinos, dice acerca de Granada: «Los ríos salados que en las Estepas béticas occiden-

tal y oriental desembocan en el Genil y en el Guadajoz, respectivamente. Los dos ríos salados de más de 40 kilómetros de curso de la Estepa de Jaén, que desagüan en el Guadalquivir y sus numerosos afluentes...»

Es interesantísimo el capítulo dedicado a estudiar la «influencia de la sequedad de los suelos y climas esteparios en las morfologías externa e interna de las plantas», y dice respecto del clima: «Veranos ardientes; inviernos fríos; pues hasta en las regiones templadas (Estepas béticas y granadinas) son crudísimas los inviernos, comparadas con las máximas estivales que se alcanzan allí. Primaveras y otoños desapacibles y con rápidos cambios de temperatura. Al lado de este clima, característico de las mesetas, se une una sequedad atmosférica enorme, siendo pequeña la cantidad de lluvia anual que cae sobre las estepas...»

No menos interesante es el estudio de la vegetación esteparia, esto es: «1.º plantas que hasta ahora sólo se han encontrado en ellas (en las Estepas); 2.º plantas esteparias que pueden emigrar a ciertos suelos extraños a las estepas...; 3.º plantas que invaden los suelos esteparios...; y también es importantísima la segunda parte de ese estudio: «las formaciones vegetales esteparias».

En nuestras estepas, moran preferentemente: el *Pinus Laricio* Poir y el *Halepensis* Mill, y otros muchos árboles y plantas, entre éstas los Alcaparrales (de *Capparis spinosa* L.) de Cacin; la *Pistorina* hispánica D. C., de Guadix a Diezma, de Guadix a Gor, de Gor a Baeza, La Calahorra, etc.; los Almendrales; los Retamosos, en Graena y sus baños y otras muchísimas. Recomendamos la lectura de estos curiosísimos capítulos, que terminan con estas palabras:

«Las formaciones culturales esteparias, que constituyen una suma enorme de riqueza, atestiguan con cuanta *injesta inexactitud* se llama *estériles* a los suelos esteparios.

Los agricultores que hay en todas las estepas singularmente en las tierras esteparias litorales, béticas, catalanas, de Jaén, granadinas y centrales, laboran con perseverante inteligencia, lo mismo los braceros humildes que los acaudalados, merecen calificarse como *grandes patriotas* (pág. 250).

Completa el estudio otro capítulo titulado *Aplicaciones de las plantas esteparias* (forrajeras, industriales, medicinales y de adorno).

Después de leer con cuidado toda esta parte del libro, no resultan las Estepas tan trágicas como *Xenius* supone.—V.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Avanzó el aragonés por tierras de Castilla hasta el valle de Tavera. Allí se avistaron los dos ejércitos, pero no hubo pelea; se concertó la paz, que realmente no fué más que tregua, porque a poco volvió el de Aragón a marchar sobre Morón, encontrándose de nuevo ambos ejércitos cerca de Almansa.

Avanzaron los prelados, tratando de avenir a los dos reyes, a lo que se prestó el aragonés, siempre que tomase la iniciativa el de Castilla, por ser de menor edad y haber sido su hijastro.

Accedió Alfonso VII, y el de Aragón mostróse satisfecho y generoso, exclamando: «Gracias a Dios, que ha inspirado tal pensamiento a mi hijo; si hubiera obrado así antes, no me hubiera tenido por enemigo; ahora ya no quiero conservar nada de lo que le pertenece».

Acto continuo ordenó que se cumpliera su voluntad, siéndole entregadas a los delegados de D. Alfonso las fortalezas que aún retenía en Castilla.

La «paz y concordia de Almazan», fué un suceso feliz, que dejó desembarazada completamente la acción de D. Alfonso para proseguir con ardor la guerra contra los almoravides (1).

Sólo le faltaba apoderarse de la plaza de Castrogeriz, ocupada aún por algunos tercios aragoneses, y lo logró fácilmente en 1130.

A los tres años de reinado, el nombre de Alfonso VII inspiraba gran respeto a todos sus fronterizos (2); por eso Seifadola-aben-Hud, que de monarca de «Cesar Augusta», había quedado

reducido a señor de Rueda, cansado del protectorado del rey de Aragón, tomó la decisión de acogerse al vasallaje de Castilla, y acompañado de Rodrigo Martín y de Gutiérrez Fernández pasó a Toledo, donde fué recibido muy honoríficamente, y sentado al lado del rey, como si fuera su igual; con lo que recibieron gran contentamiento y merced los árabes.

Cedió Seifadola su señorío de Rueda a los cristianos, y con gran solemnidad, él y su hijo, fueron armados caballeros, a estilo y usanza de la época.

Para sostener su rango, se le dieron algunas plazas de Castilla y León en 1132; desapareciendo por completo los últimos restos del Emirato de Ben Hud de Zaragoza, que tan belicoso había sido en sus luchas con Aragón.

El jefe almoravid Taxfin ben Ali, hostilizaba continuamente a los de Toledo, pero una noche cargaron sobre él los castellanos con tal ardor, que quedaron muy pocos almoravides con vida.

El mismo Taxfin quedó herido, después de una defensa heroica; y el faquí, Abu Zacaría Zakarga, su Alcatib, escribió con motivo de aquella batalla una larga casida en verso, que al mismo tiempo que lo consolaba de la derrota, hacía una escueta pintura del horroroso combate.

He aquí *algunos* de aquellos versos:

Trábase nueva lid, espesos golpes
se multiplican, recio martillo
estremece la tierra, y con las lanzas
cortas se embisten, las espadas hieren,
y hacen saltar las aceradas piezas
de los armados, y al sangriento lago
entran, como si fuesen los guerreros
camellos que la ardiente sed agita,
cual si esperasen abrevarse en sangre
que a borbollones las heridas brotan,
fuentes abiertas con las crudas lanzas..... (1).

Siguen en este estilo, sendos consejos sobre la guerra, y lo que a la guarda de su persona convenía.

Sin descansar, Alfonso, reunió cerca del Tajo un buen ejército con el fin de realizar una expedición por tierras de Andalucía; por el estilo de la que ocho años antes había hecho el Rey de

(1) Fernández y González. Mudejares de Castilla, pág. 65.

(2) Fernández y González. Mudejares de Castilla, pág. 64.

(1) Conde, pág. 441.

Aragón. Dividió el ejército en dos cuerpos, mandados, uno, él en persona; y el otro, el nuevo aliado, el ex-emir Seifadola, que se ofreció con entusiasmo a servirle de guía.

Atravesaron Sierra Morena por distintos puntos, para reunirse en el suelo andaluz.

Las crónicas de Alfonso VII explican así la marcha de los expedicionarios:

Era la estación de la siega, y el rey ordenó incendiar las mieses, las viñas, los olivares y las higueras.

Consternó el terror a los morabitas (almoravides), y a los hijos de Agar (musulmanes andaluces).

Abandonaban los infieles las plazas, que no podían defender, y se retiraban a los castillos fuertes, a las cuevas de los montes, a las islas del mar.

Plantó el ejército cristiano sus tiendas cerca de Sevilla, quemando los pueblos, y las fortalezas abandonadas; llenaron su campamento de cautivos, de ganado, de aceite y de trigo.

El fuego devoraba las mezquitas con sus impíos libros; y los doctores de su ley eran pasados a cuchillo (1).

A la vista de todo esto, los príncipes andaluces enviaron a decir secretamente a Seifadola:

—«Habla al rey cristiano para que nos libre de los almoravides, y le serviremos contigo, y reinareis entre nosotros tú y tus hijos».

Seifadola, después de haber consultado con el rey, les respondió:

—«Andad y decid a mis hermanos los príncipes de Andalucía, que se apoderen de todas las plazas fuertes, y hagan la guerra a los almoravides: y el rey de León y yo, vendremos a socorrerlos.

Pero el rey, continúa la Crónica, determinó retroceder enseñada, que no era para contarse seguro en aquellas tierras, y regresó sin descalabro a Toledo.

En 1113, tuvo D. Alfonso que reprimir desórdenes ocurridos en Asturias.

Por entonces, el rey se aficionó a una dama llamada Gontro-

(1) Crónica.

da, hija del conde D. Pedro Díaz, con la cual tuvo una hija, a la que puso el nombre de Urraca en memoria de su madre.

La legítima esposa del rey, la nunca bastante bien ponderada Berenguela, sufrió con talento superior la infidelidad de D. Alfonso; no sólo no turbó la paz del matrimonio con sentidas quejas, si no que comprendiendo que lo que el amor y el cariño no conseguían, nunca pudo recobrase con la violencia, procuró en fuerza de ternura ganar de nuevo el corazón del monarca.

Conseguido esto al fin, el rey olvidó su extravío, y continuó amando tiernamente a la que tan bien sabía cumplir con los deberes de esposa y de señora.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

LA SOMBRA DE AIXA

(Del libro próximo a publicarse "Los dos alcázares")

La sin fortuna y trágica sultana
que en este patio agonizó de celos,
venía a mitigar sus desconsuelos
junto al limpio cristal de la fontana.

Zoraya, la maldita castellana
origen de sus ansias y desvelos,
incendió con fatídicos anhelos
su fiero corazón de mahometana.

¡Isabel de Solís, ay de tu vida,
si con el tiempo la pantera herida
a quién amor y trono has usurpado
logra saciar los odios de su pecho!...
¡Entre sus garras saltará deshecho
tu pobre corazón de enamorada!...

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS.

IN MEMORIAM

(Conclusión)

No así Rafael Gago, que más circunspecto y prudente dió vida a lindísimas obras, de sana erudición, de amenidad suma más por la distinguida personalidad que denunciaban, que por la soberbia del intento o el deseo de exteriorizarse.

Así como las obras de Angel Ganivet son algunas de difícil

calificación por su misma originalidad y tendencia y aunque de forma usual y novelada, obligan a la meditación y al trabajo interno de la propia crítica, las de Gago entran desde luego en el alma y habiendo escrito en todos los géneros, deleitó por igual a sus lectores, despertando a diestro y siniestro complacencias y simpatías.

Leyendas, tradiciones, artículos de costumbres, novelas, crónicas y juicios literarios y artísticos; no hubo género que no solicitara su atención y en que no sobresaliera entre todos.

Bajo este aspecto de universal aplauso y aceptación, sería acaso el más alto intérprete de la vida literaria de su época si el gran Ganivet no fuera autor entre otras cosas, de «Granada la Bella» y de ese áureo volumen de interés y mérito universal que se titula «Cartas Finlandesas», verdaderas obras maestras en su respectiva línea, que por su precio absoluto y por formar catalogadas en la literatura que podemos apellidar universal y cosmopolita, hacen del insigne granadino, que ni aún duerme el eterno sueño bajo el terruño que tanto amó, el verdadero e indiscutible maestro de los escritores contemporáneos.

Triunfó siempre en Rafael Gago el buen gusto y esa exacta ponderación de fuerzas y aptitudes que acertando a ver la realidad en su fiel y justo medio, sin contorsiones ni violencias, constituye el buen sentido y el don envidiable de hacerse cargo de lo que son molinos de viento y no espantables gigantes.

Tuvo un talento claro, imparcial, grandemente comprensivo y abierto a todos los vientos sin dejarse arrastrar por ninguno, rindiendo parias a la moda; vió por su cuenta y riesgo sin seguir huellas ajenas marcadas en la arena literaria por genios de un día o propagandistas de falsas panaceas y adelantos. De lo expuesto dimanaba la autoridad de sus ideas, el atractivo y fino humorismo de sus escritos, que eran siempre encomiados y tenidos en cuenta, como el leal parecer de un amigo de toda confianza del cual esperamos el buen consejo o la palabra oportuna y razonable que nos ha de distraer en cualquier rato de tedio y mal humor.

Ningún literato fué más querido de los granadinos. Se saboreaban sus artículos a solas y sin premura, haciéndose amar y respetar por ellos, despertando la más franca admiración de



ESTEPAS GRANADINAS: CERROS ENTRE GUADIX Y BENALÚA.

doctos e indoctos, que se sentían a gusto leyendo a Gago aunque sus opiniones no fueran a veces las del lector.

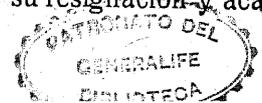
Así era estimado y solicitado; no zaherió a nadie ni pretendió mermar el crédito ni disputar el premio en esos escarceos literarios en que, aun disputándose bien poco, andan alguna vez a la greña los que de ordinario aparecieron cordiales camaradas.

Se juzgaba en la apariencia por uno de tantos, si bien supongo que en su fuero interno no pensaría lo mismo; lo cual venía a demostrar lo cultivado de su espíritu, su noble condición y alta mentalidad que llegó a constituirlo en dueño y señor de sí mismo, cualidad peregrina y difícil de alcanzar en la que influiría notablemente los altos y bajos de su vida, pródiga en contratiempos y adversidades, corta y mermada en bienandanzas.

Tuvo él gran parte en aquellos, no se puede negar: su exagerada despreocupación, la debilidad de su voluntad, esa pereza más moral que material que trueca en armas inútiles las mejor templadas y seguras, las que de cierto en manos sostenidas y diligentes le hubieran dado la victoria, sirvieron en las suyas de bien poco, porque si le conquistaron aplausos y admiraciones, siempre gratos y honrosos, no fueron bastante a proporcionar a su autor, como sucede alguna vez, un decoroso y suficiente porvenir. Voluntariamente se apartó del mundo y el mundo granadino, poco accesible al agradecimiento en general, se olvidó de Gago.

Poseyó, en edad y sazón oportuna los medios adecuados y conducentes a la consecución de una brillante carrera; prefirió el nirvana de la vida granadina, abandonó la corte en la plenitud de su fama y aquí entre nosotros vegetó modestamente sin ambiciones ni competencias, arrumbado en el campo o en algún barrio extremo de la ciudad, modesto, oscurecido, sin otros alicientes que la rara visita de algún amigo que acudía a su lado a deplorar la ruina de aquel ingenio privilegiado que ya viejo y siempre contento, dejaba discurrir la vida con estoica y ejemplar paciencia.

Nunca se le ocurrió al bueno de Rafael deplorar sus desgracias, ni entregarse a tardías lamentaciones sobre lo que pudo ser y no fué. Era bajo este concepto admirable su resignación y acatamiento a la realidad.



Risueño, bien quisto con el tiempo que corriera, bueno o malo, humorista, chascarrero, excelente compañero, en suma, prefirió en toda ocasión a todas las humanas grandezas un rato de chirinola y plática gustosa, sazonado con lo que viniera a mano, dejando vagar sus ojos por la varia extensión del panorama granadino, sin ansias, envidias ni resquemores del bien ajeno, que siempre alegró su espíritu y juzgó con gran benevolencia.

Así transcurrieron sus años, endulzando sus cuitas si las tenía, el calor y encanto del cielo y suelo en que naciera, apto como ninguno para consolar y absolver de antiguos pecados, perezas y tardías rectificaciones...

Y llegó la muerte, que todo llega al fin, súbita, callada, acaso cuando menos la esperaba, en una tarde apacible de la naciente primavera, bordeando en brazos de los conductores la subida de la inmortal Alhambra, que joven amó y cantó con pasión delirante, y pobre, anciano y enfermo tuvo siempre a la vista, desde su cuartito del paseo de los Tristes, durante las largas temporadas en que sus achaques no le permitían salir a la calle.

A penosas consideraciones se presta el caso, harto repetido entre nosotros de Rafael Gago, que sin ruido ni aparato escénico, de ese que tanto complace a las empresas funerarias aunque nada pueda añadir a la natural gravedad de la muerte, abandonó la ciudad de sus amores que tanto había sabido ennoblecer con sus incomparables escritos. Pasó desapercibido: fuera de media docena de amigos y de otra de modestos vecinos que le apreciaban como hombre y porque el rumor público que acaso llegó a sus oídos le diputaba como personalidad eximia y celebrada; es lo cierto que pocos se juzgaron obligados a acudir, por punible descuido o ignorancia.

La mayor parte había olvidado que el que iban a enterrar era un hijo predilecto de la ciudad, que a nadie molestó ni atajó en su camino.

Hicieron bien si así habían hecho tabla rasa con los dictados del patriotismo y la conciencia. Ciertos homenajes faltos de amor y sinceridad, es mejor suprimirlos que intentarlos sin entusiasmo ni efusión.

Supuesta y tolerada la injusticia andante que no sabe abandonar su letárgica modorra si no cuando se trata del personaje

político o de algo relacionado con la influencia caciquil, preferible es, repito, ir solo que mal acompañado.

Pidamos al Dios de la misericordia que acoja en su seno el alma combatida del pobre amigo, que si pecó a menudo por incuria y exagerado desinterés, supo en la hora suprema de la prueba sufrir contrito y recibir con cristiana resignación los males, escaseces y abandonos que no le abandonaron un instante en los años de decadencia y tortura que precedieron a su muerte.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

PEPE PALMA (1)

Algunos amigos míos, inteligentes en materia de Arte, me habían hablado con encomio de este muchacho granadino, aconsejándome que viera sus obras, seguro de que hallaría en ellas mucho que admirar. Formé el propósito de seguir el consejo, pero, por distintas circunstancias, hasta hace unas horas no me fue posible realizarlo. Y ¡vive Dios! que me pesa de la demora, siquiera ésta no haya dependido de mi voluntad.

Viendo las obras de José M. Palma y oyendo a éste he pasado un mal rato: lo confieso, porque me he encontrado con un caso, otro caso como el de Morcillo. He visto un muchacho que tiene talento, que siente incontrastable vocación artística, que está dotado de una fuerza de voluntad estupenda y que ¡oh desdicha! carece, en absoluto, de toda posibilidad material de realizar su destino. Humilde, humildísimo, Pepe Palma, que podría llegar a ser un gran escultor, está huérfano de todo medio y de toda ayuda. Nadie le ha tendido una mano generosa, nadie le sostiene en su desesperada lucha y se ve solo, despiadadamente solo, frente a la terrible incógnita de su porvenir. Pero, como

(1) Interesante artículo a que me he referido en la «Crónica» del número anterior de LA ALHAMBRA. Y una pequeña observación: lo que Blay, Llanes y Alcántara vieron en los trabajos de Palma, no lo vió nadie aquí, a pesar de que aquí se expusieron sus primeras obras y fueron tratadas con la misma indiferencia que los primeros cuadros de Morcillo. En esta revista pueden estudiarse los comienzos artísticos de Morcillo y de Palma.—V.

antes indico, Palma es una voluntad y se ha propuesto recorrer, sea como sea, el áspero camino de su vocación. Espanta considerar cuanto se oculta en este «sea como sea». Porque nuestro paisano, comprendiendo un día que sólo en Madrid, junto a los grandes maestros españoles, podría hallar la escuela que buscaba, a Madrid se fué, y a Madrid llegó, llena el alma de ilusiones, pero con sólo diez pesetas en su bolsa. Verdad que está fortuna duplicaba la que poseía Espronceda cuando arribó a Lisboa; pero a éste le bastaba, para su objeto, con un pedazo de pan y unas pocas cuartillas, mientras que a Palma le eran necesarias muchas cosas, además del cacho de pan, para el desarrollo de su aprendizaje artístico. ¿Cómo ha vivido, cómo vive Palma en Madrid? No quiero ni pensarlo; pero es lo cierto que allí se mantiene y que allí trabajó y trabaja, junto a Blay primero y con el maestro Alcántara al presente, que algo habrán visto en nuestro paisano para abrirle las puertas del *sancta sanctorum* de sus estudios y prodigarle sus enseñanzas.

Lo que aquellos maestros vieran en Palma lo puede ver cualquiera en las obras del joven escultor: Talento. Cinco he contemplado yo y en todas ellas hay la afirmación de un artista. «Consuelo», cabeza; «Flores y espinas», desnudo de mujer, tamaño natural; «Dulce calvario», trabajador; «Viendo venir», cabeza; y un busto de nuestro excelente cronista y buen amigo mío, don Francisco de P. Valladar. En estas cinco obras, una de las cuales figura en la Exposición que actualmente celebra el Centro Artístico y de las que cada una representa un rápido progreso sobre la anterior, se nos manifiesta Palma como una sólida esperanza artística; va por el buen camino y es una letra, de seguro pago, girada sobre un porvenir más o menos lejano, según la amplitud de los medios con que cuente, si es que la falta de éstos no trae el desmayo a su espíritu, cosa que no espero, por solo conocer el título que ha dado a su hermosa figura de trabajador, «Dulce Calvario». Pareciéndole dulce el trabajo a Palma, tiene resuelto el problema. Pero no estaría de más que alguien le ayudara a resolverlo. Sería más breve y menos áspero el camino.

AURELIANO DEL CASTILLO.

De otras regiones

Influencias arábicas en la lengua catalana

Muy poco se ha estudiado, ciertamente, la cuestión de los recuerdos de la cultura árabe dentro de la civilización catalana. Algunos como Nadal, Brunet y otros niegan que existan ni hayan existido tales recuerdos, otros soslayan la cuestión y los más de los historiadores de Cataluña no se ocupan de ella. En un trabajo mío publicado años atrás en esta revista, traté de demostrar, cómo habiendo permanecido los árabes en la parte occidental de Cataluña y notoriamente en las riberas del Segre y del Ebro, más de tres siglos, dejaron en aquellas comarcas profundas huellas como claramente lo enseñan la toponomástica de los pueblos, los caracteres etnológicos de los actuales pobladores, sus costumbres, su modo de vestir, la alimentación de la clase proletaria, sus sistemas de riegos, y de un modo especial los caracteres arquitectónicos de sus edificios como también lo hizo observar el sabio francés Dieulafoy en el Congreso de arte cristiano celebrado en Barcelona en 1914.

Cuando hace algún tiempo estudiaba yo los rudimentos de la lengua árabe, de cuyos rudimentos no he pasado, me llamaba la atención el encontrar bastantes palabras árabes semejantes y a veces iguales a otras palabras catalanas. Verdad que muchas de dichas palabras son iguales a las castellanas de igual significación, pero ello no prueba menos que las influencias árabes en el catalán son reales y positivas, hayan o no venido por mediación de la lengua de Castilla.

Vamos a continuación a copiar algunas palabras árabes con la pronunciación española aproximada y a renglón seguido sus correspondientes, catalanas y castellanas:

Arabe	Catalán	Castellano	Arabe	Catalán	Castellano
Alhaxol	Alcarchofa	Alcachofa	Alhorch	Alforja	Alforja
Alcadi	Alcalde	Alcalde	Alchebs	Aljebra	Algebra
Alcali	Alcali	Alcali	Alcoton	Cotó	Algodón
Alcafor	Cónfora	Alcanfor	Alhacha	Alaja	Alhaja
Alcatifa	Catifa	Alcatifa	Alimara	Alimara	Alimara
Alcoba	Alcoba	Alcoba	Alchama	Aljama	Aljama
Alhombra	Alfombra	Alfombra	Almogavar	Almogavar	Almogavar

Arabe	Catalán	Castellano	Arabe	Catalán	Castellano
Almordadux	Marduix	Mejorana	Charra	Serra	Sierra
Anebar	Ambar	Ambar	Seimon	Llimona	Simon
Arrop	Arrop	Arrope	Majacen	Magatsem	Almacen
Arroz	Arros	Arroz	Morabati	Morabati	Maravediz
Atalayi	Atalaya	Atalaya	Mirfaca	Marfega	Jergon
Atob	Toba	Toba	March	Marge	Margen
Azaferan	Asafra	Azafran	Metraca	Matraca	Matraca
Açot	Açot	Azote	Maltus	Matute	Matute
Barri	Barri	Barrio	Maimon	Maimó	
Quenana	Canana	Canana	Muceli	Muselina	Muselina
Caud	Gandi	Conde	Quintar	Quintá	Quintal
Carcab	Cercabá	Carcaba	Rabaldan	Rabadá	Rabadán
Chaduf	Catufol	Arcaduz	Ramla	Rambla	Rambla
Quermesi	Carmesi	Carmesi	Recub	Recua	Recua
Çanefa	Cenefa	Cenefa	Rizma	Rima	Rima
Zabatana	Cerbatana	Cervetana	Ramana	Romana	Romana
Tub	Tubot	Adobe	Rasan	Ronsal	Ronzal
Dula	Dula	Dula	Sindia	Sindria	Sandia
Aspanaj	Aspinach	Espinaca	Tarha	Tara	Tara
Falca	Falca	Falca	Tarima	Tarima	Tarima
Fulan	Fulanu	Fulano	Torondia	Toronja	Naranja
Caftau	Gaban	Gaban	Toronchen	Toronjina	Torongil
Gandur	Gandul	Holgazan	Salem	Salema	Zalema
Garcál	Gargot	Gargol	Sarra	Sarró	Zurron
Guiraf	Garrafa	Garrafa	Xoraica	Churriaca	Zurriaga
Xarab	Xarob	Jarabe			

Creo que bastan las palabras transcritas para demostrar el enunciado del presente artículo. Con mayor conocimiento de la lengua árabe podría aumentarse con seguridad, esta lista indefinidamente.

JOAQUIN VILAPLANA.

Vich, 24 Junio 1916.

¿PRODUCEN SONIDO MUSICAL LOS PECES?

Decíamos tiempo ha comentando, impugnando, mejor dicho, dos afirmaciones de Lemcke en su *Estética*, que en el planeta no hay nada *mudo*; y que, por tanto, los peces, como todos los demás seres, *producen sonido*: decíamos, en una palabra, que los seres que viven en el líquido elemento, son igualmente armónicos, con mayor o menor grado; y que su cualidad de acuáticos no les impide significarse en sentido musical.

Y creemos haberlo demostrado cumplidamente (1).

(1) En LA ALHAMBRA, n.º correspondiente al día 15 de Octubre de 1915.

Véanse ahora, no obstante, algunas otras observaciones—claras y precisas—en apoyo de aquellas afirmaciones mismas.

«*Todo en la tierra es armónico*», suele decirse: pero tomada aquí la palabra *tierra* en sentido de *planeta*, o, mejor, de *universo*, no queda en manera alguna excluido el mar para que a éste no le toque una buena parte de aquella armonía, de aquella consonancia, que se estima general.

Participamos, pues, de la dulce consonancia todos los seres vivientes: el hombre (que forma reino aparte), las aves, los animales terrestres, todos.... y los peces (1). No existe *germen* de vida en el planeta que no esté sugeto al número sonoro: la flora misma es de ello *viviente* testimonio.

«También en los peces—dice Aristóteles—se aprecia el sonido, aunque éste no sea general en todos» (2); y los que más lo producen, o en los que más se advierte, según el mismo sentir de Aristóteles, es en los corpulentos; de donde musicalmente puede inferirse que su entonación es grave—*la única* que en realidad es natural al hombre—como pudiera científicamente demostrarse, apelando a la zoología y al arte mismo (3). Y aunque Aristóteles parece asignar sólo elemento sonoro al pez corpulento, puede inferirse que en su crítica observación sólo se limita a él especialmente; pues es sabido—y en otra parte así lo hemos dicho—que en diversos mares *algunos diferentes pececillos, cantan*. Lo que prueba que en el líquido elemento la sonoridad no sólo existe, si no también que es general.

Como todos sabemos, y conviene aquí recordarlo, el canto puede ser vocal y por *estridulación*; y por estridulación cantan algunos seres terrestres, y por estridulación, y por mil otros medios emiten también sonidos los peces.

Hay muchos seres, efectivamente, que producen *sonidos* por el roce de algunos cuerpos entre sí; y a esta clase de sonidos se da el nombre de estridulación: ejemplo de ello el canto de la cigarra, el del grillo, el zumbido de algunos insectos, etc., etc. (4).

(1) Nassarre: *Escuela música*.

(2) *Historia animal*, capítulo noveno.

(3) Sostenemos y sostendremos en serio esta teoría, por extraña que a muchos parezca.

(4) Sandalio de Pereda: *Estudio de algunos fenómenos físicos y cuerpos naturales*.

Por este y otros medios, repetimos, emiten sonidos, más o menos gratos, también los peces.

La Historia natural no explica todo esto; porque está visto que la especialidad musical no es de la incumbencia de los naturalistas; y los puntos que en zoología afectan directamente al arte músico, son letra muerta para los más sabios zoólogos y para los especialistas más doctos en *ornitología*, clave general—acaso *única*—del canto mismo, sería y técnicamente discurrendo.

Pues bien: si hay canto vocal y canto por estridulación, el canto por estridulación es el que corresponde principalmente a los seres que viven en el líquido elemento. Testimonio hay de ello; lo que prueba que la sonoridad es general en los reinos todos de la Naturaleza,

En el *Doctrinal*, de Bejarano, léese a este respecto: «Hay peces que producen *determinados sonidos*, ya expeliendo el aire por la vejiga natatoria, ya frotando unos con otros los huesos faringeos, ya *por otros procedimientos*. (1).

La sonoridad entre los peces, es, pues, un hecho; y si aquí pudiéramos extendernos en citas y observaciones de otro orden, veríamos cómo la negación del elemento sonoro a los discretísimos habitantes de los mares es una negación caprichosa, arbitraria y, a todas luces, gratuita. Por tanto, no hay carencia de sonido en las profundidades de los mares; por tanto, no es, como se pretende, un reino *mudo* la parte fluvial y marítima de nuestro globo, que es, sin duda, la parte *mayor*, más extensa y dilatada, y acaso también *la más desconocida* del planeta.

Madrid.

VARELA SILVARI.

Los Conciertos de este año

Al Sr. D. Ricardo Benavent.

II

Figúrese usted, amigo D. Ricardo, el efecto que después de recordadas las hermosas palabras de Beethoven con que terminé mi carta anterior, me producirían unas *Variaciones sinfónicas*,

(1) Méndez Bejarano: *Doctrinal de preceptiva literaria*.

de Elgar, un notable músico inglés, según me dijeron, porque yo declaro que no lo conocía—en las que se desarrollan los asuntos menos musicales que usted puede imaginarse.

Mi buen amigo el ilustrado crítico Aureliano del Castillo, se informó de lo que es la obra y quien el autor, y he aquí lo que escribió acerca de todo ello: «Elgar, dice,—es un músico inglés de gran fama, acaso la mayor reputación de Inglaterra, dentro del pentágono. Aunque aparentemente humorista, es más bien un místico, como en sus mismas «Variaciones sinfónicas» de anoche puede notarse. Para comprender mejor dichas variaciones hubiera sido muy conveniente que en el mismo programa, como se hizo en el del primer concierto, se publicaran las notas explicativas consiguientes. Por ellas hubiera visto el público que cada una de dichas variaciones es retrato de un personaje, mejor aún, de un temperamento. Y como rasgo de ese humorismo a que me refería yo antes, está el *retrato* de un perro de caza muy querido del autor. La última de las referidas variaciones, es la despedida de un amigo que se marcha a la India y está desarrollada sobre un tema de Mendelshon. Técnicamente las variaciones están muy bien hechas, abundando en ideas melódicas, muy inspiradas».

Con explicación y todo nos hubiéramos quedado sin ver al perro de caza por ninguna parte y sin enterarnos de quién era el personaje que se iba a la India con música de Mendelshon y todo. La música descriptiva es una de las más originales monomanías de estos tiempos.

Y vayan más obras del mismo género; *Carnaval*, hermosa y brillante overtura de Dvorak y *Noches en los jardines de España*, del notable músico andaluz Manuel de Falla.

La overtura es una obra interesante. El Carnaval es de lo que entra naturalmente en la música descriptiva. Desarrollando temas surgen otros enérgicos, apasionados, brillantes, que quizá signifiquen algo de amor, de celos, de ideas de venganzas y de muerte... Tampoco se dieron explicaciones en el programa, y no pudimos esplicarnos por completo el pensamiento del autor, que en esta obra, como en las otras que conocemos del gran músico bohemio, demuestra cumplidamente su inspiración, su talento y sana y correcta técnica. «Hay siempre en la música bohemia—

dice un ilustre crítico—un sentimiento elemental, una expresión esencial y casi física del dolor y de las alegrías desesperadas de la más loca sensualidad... Es la epopeya musical de los cantos populares, que pueden convertirse en el libro, en la Biblia de un pueblo, si este pueblo bebe en ellos la conciencia de sí mismo...» (*Barrenechea: «Música y literatura»*). Me interesó tanto siempre todo cuanto se refiere a esa música y a esos músicos, que busco con empeño lo que puedo, y aquí en este olvidado rincón estudio e investigo, aunque es empresa difícilísima. Algo he de decir otro día acerca de esa música, que debiera servir a los españoles de ejemplo para recoger nuestra hermosísima, varia y espléndida colección de cantos populares.

La obra de Falla merece también singular atención. Antes que aquí la oyeron en Cádiz y algún crítico la consideró como «una recopilación de frases, periodos, motivos y cantares andaluces orquestados». No es esto, en realidad, lo que ha hecho en sus *Impresiones sinfónicas*; como Albéniz, el inolvidable y gran artista, cuyas obras plenas de belleza y de luz son el rico manantial en que han bebido inspiración y técnica originalísimas, Turina, Falla y Granados, la moderna trilogía de músicos españoles en el extranjero,—Falla ha pensado y desarrollado una obra dividida en tres nocturnos: I, En el Generalife. II, Danza lejana. III, En la Sierra de Córdoba.

Copio aquí la interesante explicación que de esa obra dió en Cádiz, el ilustre maestro Gálvez, puesto que en Granada tampoco se publicaron las Notas escritas en Madrid cuando la Orquesta Sinfónica estrenó la obra. Dice así el maestro Gálvez:

«Como ya se indica en las notas del Programa, para formar la parte temática de estas *Impresiones sinfónicas*, apenas se ha utilizado una melodía popular en su forma auténtica, sino solamente los ritmos, modalidades (escalas tonales), cadencias (desde el punto de vista de la división de frases y periodos), y figuras ornamentales que caracterizan los cantos y danzas del pueblo andaluz.

Un solo tema—el que inicia la obra—ha servido para formar todo el primer nocturno: *En el Generalife*. Los demás elementos melódicos que aparecen en él, no son más que consecuencias de aquel, sometidos a los procedimientos del trabajo temático: Am-

pliación, disminución, divisiones fragmentarias, transformaciones rítmicas, transposiciones tonales, etc. etc.

El mismo trabajo se efectúa en los nocturnos 2.º y 3.º, pero con la diferencia de que existen dos temas fundamentales en cada uno de ellos.

Ninguno de estos cinco temas—exceptuando los cuatro primeros compases del primer nocturno—es auténticamente popular, puesto que hasta la misma copla que canta el piano en el 3.º, no es más que una consecuencia del primer tema fundamental de este nocturno, aunque formada (la copla) por movimientos cadenciales (divisiones tonales de la frase) y por ornamentaciones características de dicho canto popular.

El segundo tema fundamental de este tercer nocturno (En los jardines de la Sierra de Córdoba), da luego origen a transformaciones melódicas en el curso del desarrollo temático y sirve—unido a un fragmento del primer tema—para formar la *coda* del mismo.

Los dos temas del 2.º nocturno (Danza lejana) son absolutamente originales, aunque inspirados por el sentimiento y el carácter de las melodías populares árábigo-andaluzas, llenas de encanto y de ambiente meridional.

Pero con todo lo indicado, se ha propuesto su esclarecido autor un fin: el de evocar lugares, sensaciones y sentimientos, en un fondo de dolor y misterio sublimes, que tiene por marco la hermosa orquestación, modelo en su género, de la que arrancan frecuentemente determinados y maravillosos efectos peculiares a los instrumentos del pueblo...»

Es inútil decir que el ilustre maestro Gálvez demuestra en estas líneas su competencia y buen gusto, y su afecto sincero y entusiasta al gran músico gaditano. Es verdad cuanto dice respecto al desarrollo del plan de la obra; pero convendrá el entendido maestro en que la obra en conjunto es inferior a las de Albéniz; en que la intervención del piano es poco oportuna y en que escrita después de la maravillosa «Suite» *Scheherezade*, del ruso Ruinsky Korsakow, debió ésta influir ventajosamente en aquella.

Por cierto que no acierto a explicarme, querido D. Ricardo, el por qué no se ha estudiado con atención esa «Suite», y de ella y de las *Impresiones* de Falla, trataré en mi próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR,

MIS DOS AMORES

De profundis clamavit ad te.

Yo tuve dos amores terrenales
que fueron el dosel de mis placeres,
y exornaron de bellos rosicleros
la aurora de mis muertos ideales.

Yo tuve dos amores primordiales
más puros que el venal de las mujeres:
¡de los libros... los áureos caracteres,
y el calor... de los besos maternos!

Pero perdí a mi ser idolatrado,
y acotando, con rabia desdeñosa,
de mis lecturas el afán prolijo,
consagré aquel amor inveterado
a otra Madre gentil... ¡La Dolorosa!
y a un libro sapiencial... ¡el Crucifijo!

FERNANDO PALENQUES.

Una Hermandad de Ntra. Sra. de las Angustias en Lima, análoga a la de Granada

En el año de 1787, organizóse en la ciudad de Lima una Congregación de devotos *«unánimemente unidos para el culto de la Madre de Dios en su sagrada imagen de las Angustias»*.

Debiose la formación de esta Cofradía al celo religioso de un tal D. Jacinto Rodríguez, que en unión de otros fieles y a sus expensas colocaron la imagen de la Virgen, en una de las Capillas del Convento Grande de Santo Domingo de la dicha Ciudad; y muy abandonado debía de estar el culto de la sagrada imagen, cuanto que ellos mismos, confiesan que, en esa fecha (1787) *«se puso con la decencia que ahora está»*, pues se hallaba *«indecente y olvidada por injuria de los tiempos»*. La devoción a la Virgen de las Angustias, creció merced a los cuidados de esta Cofradía y al fin, pensaron en convertirla en una Hermandad oficial, superiormente autorizada y con los mismos privilegios y concesiones de análogas instituciones.

En 11 de Septiembre de 1789, se solicitó del Arzobispo de Lima (1), permiso para la fundación, y en 8 de Octubre, decreta-

(1) Eralo D. Juan Domingo González de la Reguera.

ba el Prelado que se suplicase a S. M. la aprobación de las constituciones en virtud de lo dispuesto en la Real Cédula de 9 de Noviembre de 1773.

A este efecto, y por poder otorgado en la Ciudad de los Reyes del Perú en 19 de Enero de 1790 (1), el citado D. Jacinto Rodríguez, autorizó a D. Nicolás Fernández de Rivera, vecino de Madrid, para que, en su nombre y *«representando su persona, accuri y derecho parezca y represente ante la Católica Real persona del Rey nuestro Señor Dn Carlos quarto... que con derecho, deva y pida y suplique se digne su Real Clemencia concederle la gracia de que se funde una Hermandad a beneficio de la Imagen de Nuestra Señora de las Angustias»* y en su virtud, en 1.º de Octubre de 1790, D. Nicolás Fernández de Rivera, dirigió a nombre de D. Jacinto Rodríguez, la petición dicha, al Señor Rey de las Españas D. Carlos IV.

En esta petición, se expone, que *«ha tomado tanta extensión el culto a dicha Señora (La Virgen de las Angustias) que la mayor parte de aquel vecindario han estimulado al suplicante para que prosiguiendo sus fervorosos deseos se reduzca a Hermandad lo que ha sido una Congregación de devotos; asimismo, desea, que la nueva institución se rija «bajo las mismas constituciones con que se gobierna y rige la Hermandad de la misma Sra. de las Angustias establecida en la ciudad de Granada»*.

En cuanto a administración, propone, se nombren un Síndico y dos Diputados, para cuyos cargos, suplica, que atendiendo al celo del exponente se le nombre primer Síndico y para las Diputaciones a los Sres. D. Antonio Gil de Cabrera, Teniente del Real Cuerpo de Artillería y D. Nicolás Pérez Trujillo *«personas adornadas de las cualidades que exigen tan piadosos fines y que se han señalado en el culto de la soberana imagen»*.

La elección de estos cargos, en caso de ausencia o muerte, habian de hacerse sucesivamente, por el Diputado Mayor y el

(1) Otorgose ante el Escribano de S. M. y Público D. Fernando Joseph de la Hermosa y fueron testigos D. Francisco Matienzo, D. Antonio León y D. Felix Velázquez y lo legalizaron, los Escribanos D. Mariano Gamond, D. Tomás Pérez Camargo y D. Lucas de Bonilla. Archivo de Indias. Audiencia de Lima. Expedientes pendientes de informe.—Años 1780 á 1791. Est. 112.—Caj. 1.—Leg. 11.

Padre Provincial del Convento de Santo Domingo, guardando la regla siguiente: El cargo de Síndico, pasaría siemore por falta de éste al Diputado más antiguo guardando el orden regular en semejantes casos.

La Hermandad quedaba sólo sujeta al R. Provincial, que hubiere, como ocurría con otra, existente en el mismo Convento, dedicada al culto de Ntra. Sra. del Rosario.

Cada uno de los hermanos tenía que contribuir, semanalmente, con medio real, para el culto, y la Hermandad, en cambio, les daba entierro, cuando fallecían, en la propia Iglesia, *«con misa cantada vigilia y 6 misas rezadas haciéndoles estos sufragios aunque su voluntad sea de sepultarse en otra Iglesia»*. Asimismo, se dirían anualmente por el Capellán, 173 misas, que se aplicarían *«por la intención de todos»* y además se dirían otras tres *«particularmente cuando alguno de los hermanos, estén en la agonía de la muerte»*.

Para comenzar, la formación de fondos con que cubrir las atenciones del culto, D. Antonio Gil de Cabrera ofrecía concurrir con 500 pesos, y con otra igual cantidad concurría D. Jacinto Rodríguez y con el fin de que estos fondos se aumenten, solicitaban permiso para poner una mesa *«en la parte que se tenga por más conveniente»* para que los fieles, contribuyesen *«con la limosna voluntaria que les dictase su devoción»*.

Pasada esta solicitud a informe del Sr. Fiscal, en 27 de Octubre de 1790 decretó éste que procedía informasen el Virrey como Vicespatrono Real y el Arzobispo, sobre dicho memorial y que expresasen *«si será útil ó causará algún perjuicio a la causa pública ú a otro tercero el establecimiento de la Hermandad y en caso de que convenga erigirla, en qué términos y con qué condiciones»*.

Llevado este decreto, al Consejo de 3 de Noviembre de 1790, con asistencia de los consejeros Pizarro, Herrera y Ayala, lo aprobó y en este sentido dictose la Real Cédula, fecha en San Lorenzo el Real a 23 de Noviembre de 1790 (1) refrendada de don Manuel de Nestares, encargando al Virrey y al Arzobispo de Lima informasen en el sentido propuesto.

Este es el último documento que se encuentra en este expediente.

(1) Registrada en el Libro Perú 8 de Patente núm. 72 folio 415.

diente, debiendo sospecharse que ambas autoridades informarían favorablemente y se daría la solicitada autorización real, por cuanto, con anterioridad a esto, en 8 de Septiembre de 1789 el P. Provincial del Convento Fray Mariano Luxán, dió patente nombrando a D. Jacinto Rodríguez, Síndico, para que asistiese al culto de la imagen y guardase en su poder todas las alhajas de plata, oro y mantos *«que la devoción le ha ofrecido»* pida limosna para su culto y *«con este nuestro nombramiento de Síndico pueda presentarse ante el Tribunal que le conbenga a defender los fueros de su ministerio sin que persona alguna ni prelado inferior a nos, pueda impedirle ni impida este nombramiento que le damos»* y esta patente tiene la aprobación del Arzobispo, dada en Lima en 19 de Septiembre del mismo año; e igualmente, serían aprobadas las constituciones de la nueva Hermandad y el nombramiento de sus Diputados para atender al culto de aquella imagen bendita, que se hallaba indecente y olvidada por injuria de los tiempos, y que el celo religioso de unos buenos cristianos, puso con la debida decencia y colocó encima de las capillas del Convento grande de Santo Domingo de la ciudad de Lima, para mayor estímulo a la devoción de la adorada Virgen de las Angustias,

ANTONIO GALLEGO Y BURÍN.

CRONICA GRANADINA

La Virgen de las Angustias.—Almería y Granada.—
Bailén y Reding.—La sepultura de Alonso Cano.

Cuando se conozca el dictámen facultativo acerca del terrible incendio que ha destrozado el camarín y parte de la capilla mayor de la iglesia de nuestra venerada Patrona, trataré extensamente de este acontecimiento. El cronista de él y del hermoso y heroico acto llevado a cabo por el pueblo, salvando la imagen de entre las llamas, debiera ser mi llorado amigo, el gran poeta; el que dedicó «al amor de su alma, a la esperanza de su vida, a su Virgen de las Angustias» sus versos más bellos e inspirados, el P. Jiménez Campaña, que en 1894 parecía que profetizaba lo ocurrido la noche del 26 de Julio, diciendo en una de sus poesías:

Madre por quien la pena se acaba y muere,
pregúntale a tu pueblo que si te quiere...

y agrega después:

¡si no tiene otra Madre de quien espere,
ni a quien rece, ni adore, bendiga y ame!...



Sus últimos versos, que esta revista publicó (15 Abril 1915), su *Canción de la pena*, dedicados a la Virgen están y las últimas palabras que sus labios pronunciaron fué el nombre de la Patrona de Granada... ¡Pobre amigo del alma...

La noche inolvidable del incendio ha demostrado que el pueblo—y en él incluyo a todas las clases sociales—siente hoy como ayer entusiasta amor por la Madre de Jesús en el símbolo más tierno y elocuente: en el de las Angustias que destrozaron su corazón al ver muerto en su regazo a su divino Hijo. Esta demostración, hecha espontáneamente, sin extraños ni interesados influjos, es de especial trascendencia; revela que el espíritu, el alma de Granada vive y que se conmueve y reacciona. Creo que sucedería lo mismo si la Patria, en un instante supremo necesitara a los granadinos.

—Quizá haya que escribir también recordando hechos que pasaron, de algo que no ha conmovido la opinión como parece natural que sucediera. La Compañía del Sur de España se ha refundido en la de los Andaluces y aún no se sabe lo que pasará. El asunto es de gran trascendencia para Almería y para Granada y sin embargo, no se han sumado las aspiraciones de las dos ciudades; es más aún: parece que Almería recuerda sus quejas contra D. Ivo Bosch y habla de odios porque aquel hizo trasladar a Granada, *sin que esta lo pidiese, que conste*,—las oficinas de la compañía; y al historiar las campañas que precedieron a la concesión, ni aun recuerdan a aquel hombre ilustre, a mi amigo inolvidable Amador Ramos Oller, ni a su famoso periódico *El Ferrocarril*. Siempre tuve a mucha honra el haber coadyuvado en el viejo periódico granadino donde hice mis primeras armas en las letras, en *La Lealtad*, a las aspiraciones de Almería, galana y enérgicamente defendidas por Ramos Oller... Aquella mancomunidad de ideales ataron estrechos lazos, que se ha pretendido romper, entre Almería y Granada.

Tengamos calma; véase el asunto con tranquilidad, y comprendan unos y otros que los intereses de las dos provincias están íntimamente unidos y que por algo se habla ahora del *regionalismo andaluz*.

—Otra demostración de que nuestro regionalismo anda como Dios quiere: Bailén, ha inaugurado una lápida que dice así: *1808-1916: Bailén al inmortal Reding héroe defensor de la Independencia española*. Pues bien: Bailén no ha invitado a Granada y con Reding estuvieron en la batalla famosa los soldados granadinos, los granadinos voluntarios, hasta los estudiantes de nuestra Universidad...

—Termino esta Crónica resucitando un dato curioso relativo al enterramiento de Alonso Cano. En el número 10 de la primera época de esta revista, respectivo al 10 de Abril de 1884, publiqué una biografía (inédita) del maestro Palacios, escrita por el insigne músico D. Bernabé Ruiz de Henares en Marzo de 1851; pues bien: la biografía, concluye diciendo que el cadáver de Palacios, *“hoy ocupa un lugar conmemorativo en el propio sepulcro de Alonso Cano.”* Creo que debieran de revisarse las actas del Cabildo Catedral.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE AGOSTO DE 1916

NÚM. 441

Para la «Crónica de la Provincia»

Las estepas granadinas: El Dr. Reyes Prósper

Voy a terminar estas notas relativas a los terrenos esteparios de nuestra provincia, con unas cuantas noticias acerca del ilustre Dr. Eduardo Reyes Prósper, que aunque valenciano tiene mucho de andaluz y profesa entusiasta afecto a toda Andalucía y a nuestra hermosa Granada. Ilustramos estas Notas con el retrato del sabio catedrático de la Universidad Central.

Reyes Prósper nació en Valencia en 1860 y es hijo de una distinguida dama valenciana y de un ilustre ingeniero sevillano. Además, los primeros años de su vida los pasó en Córdoba; y allí estudió el bachillerato, y allí sintió germinar sus aficiones científicas con motivo de sus primeras excursiones botánicas a la famosa Sierra de las Ermitas. Estos datos explican bien su afecto a Andalucía; pero su cariño a Granada demuéstrole de modo elocuente una de las sentidas y cariñosas cartas con que ha tenido la bondad de favorecerme. No resisto a la tentación de copiar algunos párrafos de ellas.

Dice, elogiando—lo cual le agradezco con toda mi alma—esta modestísima publicación: «Una revista que se llama LA ALHAMBRA, dirigida por un cultísimo granadino y donde colaboran escritoras granadinas y escritores de esa región tan española y divinamente bella, debe ser leída cariñosamente en todas partes.

El Defensor de Granada se ocupó de mis tareas con afectuosa solicitud, y yo ruego a V. que como Cronista de esa Muy Noble, Muy Leal, Nombrada, Grande, Celeberrima, Heroica y Excelentísima Ciudad de Granada, dé V. un beso en la frente y en mi nombre, a la niña de tres a seis años más graciosa que V. vea, como símbolo del beso que con toda mi alma envío a la mujer granadina, en cuyos ojos quiso Dios albergar un destello del «Sol de las Estepas»; en cuya boca se abre perennemente uño de esos *claveles granadinos*, famosos por su fragancia y encendido color, desde el siglo XVI (1), y cuyos talles semejan por su elegancia y delicadeza a las finas y ondulantes cañas de las gramineas y al astil de las palmeras.....

A V. y a mi estudioso discípulo D. Tortosa, les abrazo efusivamente y en este abrazo estrecho a todo el núcleo de nobles granadinos que laboran en pró de esa región adorable; florón hermoso de la corona de España, cuya representación inmortal se ostenta en el Escudo de nuestra Patria.—Permita Dios conservarnos el entusiasmo en nuestras tareas: que el Supremo Hacedor bendiga nuestras obras...»

Reyes Prósper es un sabio poeta. En sus estudios de fitografía o botánica descriptiva, ha sabido unir a lo puramente científico el rasgo y la observación del artista, la delicada nota que revela su temperamento de hombre que siente el arte y la poesía. Como demostración de ello copio este párrafo de su interesante estudio *Claveles y Clavellinas*: «...Cuando en una excursión por campos para mí desconocidos, encuentro una casa solitaria y veo claveles u otras flores serpenteando entre las ventanas, me acerco confiado y creo que en aquella morada habita alguien que tras la rudeza campesina guarda un fondo de ternura... Donde hay flores que cuidan los dueños de la casa y no sólo el criado indiferente, donde las flores no son muebles de lujo sino objetos de

(1) En uno de sus estudios acerca de los *Claveles*, incluye el grupo de los «Granadinos de diversos matices, con el borde de los pétalos aserrado...» y menciona que los floricultores ingleses dividen los claveles en cinco agrupaciones, formando los granadinos la primera. «El número, continúa, de variedades que la floricultura extranjera introduce en el cultivo es innumerable y preciso es que tengamos patriótico celo en conservar y seleccionar nuestras variedades y acrecentarlas, sino queremos perder el cetro de los claveles cultivados, como hemos perdido otros cetros de mayor importancia».

afección, allí hay corazones a los cuales escalan fácilmente las alegrías y tristezas de los demás seres humanos...»

En otras páginas de ese mismo estudio, léese este interesante párrafo:

«En una seguidilla andaluza, dice un despechado amante:

En tu jardín, morena,
planté claveles,
y ortigas se volvieron
por tus desdenes.

Sólo en el atrevido lenguaje poético puede decirse que una cariofilácea familia, a la cual pertenecen los *Dianthus*, se llega a transformar en urticácea, familia de la que forman parte las ortigas.

Herejía botánica de tal magnitud, sólo es disculpable a un poeta, poeta y andaluz, que se vea desdeñado por una de aquellas incomparables criaturas que se producen en Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga, Almería, Jaén y Huelva.

Pero sin llegar a las exageradas metamorfosis a que alude la añeja seguidilla, los floricultores extranjeros se han visto en la necesidad de clasificar tantas rarísimas y curiosas variedades como hoy se cultivan...»

Concluiré en el próximo número, mencionando algunos de los notabilísimos trabajos del Dr. Reyes Prósper.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

La hija de Gontroda fué educada por la misma reina, creció a su lado, y cuando tuvo edad de tomar estado, compartió el reino de Navarra, casándola con aquel rey, D. García, sexto de su nombre.

La muerte de Alfonso I, de Aragón, produjo bastante descontento en los reinos cristianos.

En la imposibilidad de cumplir el testamento de aquel monarca, surgieron serias diferencias entre navarros y aragoneses respecto a la cuestión de elegir soberano, diferencias, que dieron

por resultado la separación de Navarra y Aragón, después de haber estado unidos ambos reinos por espacio de cincuenta años.

Por su parte, Alfonso VII aspiraba a la soberanía de alguna porción de la herencia de su padrastró, alegando para ello el derecho que tenía como biznieto de Sancho el Mayor.

Con el pretexto de defenderla de los almoránides, fué poco a poco acercándose a Zaragoza con un poderoso ejército, entrando en ella sin dificultad.

Allí se hallaba D. Ramiro, llamado *el rey monje*, el cual cedió al castellano aquella ciudad con toda la parte de Aragón que comprendía hasta la orilla del Ebro, reconociéndose además como feudatario de Castilla.

A Zaragoza, acudieron, Raimundo Berenguer, de Barcelona, los condes de Urgel, de Foix, de Pallés, de Conmigos, y el señor de Montpellier, con otros nobles de Francia y de Gascuña; haciendo todos tratados de amistad con el monarca de Castilla.

Este volvióse a León, después de dejar convenientemente guarnecida la importante plaza que acababa de agregar a sus dominios.

Llegado a la capital de su antiguo reino, creyó D. Alfonso propicio el momento para coronarse EMPERADOR, animado por los consejos de las reinas, su mujer y su hermana.

Pidió, y obtuvo, autorización y facultad del Papa Inocencio II, y convocó Cortes en el año 1135.

Estas trataron en la primera sesión de cosas espirituales; y en la segunda sesión, con asistencia de las reinas y de los feudatarios, García, rey de Navarra; Seifadola, rey de sarracenos; Raimundo, conde de Barcelona; Alfonso, conde de Tolosa; el Arzobispo de Toledo, y otra porción de potentados de España, se proclamó EMPERADOR (1).

Este fué conducido del palacio a la iglesia de Santa María, en donde lo esperaban el clero y los magnates; pusiéronle con toda pompa el manto y la corona imperial, al mismo tiempo que en las bóvedas del grandioso templo resonaban los cantos de los himnos sagrados, y las aclamaciones de ¡Viva el Emperador!

Don Alfonso volvió a palacio con el mismo ceremonial, y con

(1) Berganza.

motivo de la proclamación, la Asamblea, convocada por el rey, acordó la confirmación de los fueros y leyes otorgadas por los anteriores monarcas (2 de Junio de 1135).

Y he aquí cómo el tierno infante, el huérfano de Galicia, el abandonado de todos, se convirtió en el gigante de la época, e indemnizó abundantemente al reino de los quebrantos que este había sufrido durante el gobierno de su desdichada madre.

Apesar del engrandecimiento de D. Alfonso, al cual acataban casi todos los príncipes cristianos de España, y los condes y señores franceses situados a la parte acá del Ródano, no faltó quien fuera traidor a sus promesas, y el conde Alfonso Enriquez de Portugal, aliándose con el rey de Navarra y con los condes gallegos Gómez Nuño y Rodrigo Pérez Velloso, que gobernaban a Tuy, se apoderó de esta ciudad, enseñoreándose de los castillos de Allern y Cerneja; disponiéndose a mayores empresas, de las que fué apartado por tener que acudir a defender a sus vasallos de los ataques de los árabes.

Apenas llegaron a Alfonso VII las noticias de lo ocurrido en Galicia, avanzó hacia Tuy, apoderándose de ella y preparándose para invadir a Portugal: pero llegó a Tuy el traidor Enriquez implorando perdón, y firmó el 4 de Julio un tratado por el cual se reconocía de nuevo vasallo del Emperador, jurando el pacto 150 de sus hombres buenos, en presencia de los obispos de Braga, Tuy, Porto, Orense y Segovia.

Desaparecidas las turbulencias que enervaban, hasta cierto punto, las operaciones del Emperador, éste reunió un gran ejército en Segovia, Avila, Osuna, Salamanca, Zamora, y Ciudad Rodrigo, y penetró como una avalancha por tierras de Andalucía hasta sentar sus reales en las orillas del Guadalquivir, humillando una vez más el orgullo de los feroces almorávides.

La alegría de las victorias obtenidas quedó oscurecida por un fracaso a que dió lugar la codicia de un cuerpo de extremeños que había vadeado el río, internándose al otro lado con la idea del saqueo. A su regreso quedó cortado el paso, por venir entonces la corriente del río muy crecida, y todos los extremeños pagaron cara su temeridad, porque fueron degollados por los infieles, a la vista del Emperador, que no podía auxiliarles de modo alguno.

Alfonso determinó dar la vuelta para Toledo (1138).

No tardó en experimentar otro disgusto con la muerte de Rodrigo Martínez, uno de sus más queridos y mejores condes, que sucumbió en el sitio de Coria, por una saeta que lanzada desde el adarve atravesó su armadura.

Después de lo de Coria, cuya plaza no pudo tomar el cristiano, resolvió D. Alfonso apoderarse de Aurelia, a ocho leguas de Toledo, que tenía gran importancia en aquellos tiempos por estar enclavada en la frontera de los dominios musulmanes.

Entretanto, un cuerpo de almoravides dirigido por Azuel, gobernador de Córdoba; Aben Zeid, de Sevilla; y Aben Gamia, de Valencia, con gran provisión de armas y víveres, transportados en camellos, género de acémilas muy usado en la Península desde la entrada de los mahometanos del Shara, atacaron a Toledo, para llamar la atención del Emperador que había dejado sola allí a la emperatriz (1).

Esta en vez de amilanarse, envió un embajador al jefe de los musulmanes, que, en su nombre, les dijo: «¿no véis que es mengua de caballeros, y capitanes guerreros combatir a una mujer cuando tan cerca os espera el Emperador? Si queréis pelear id a Aurelia, y allí es donde debéis acreditar que sois valientes y hombres de honor» (2).

Oyéronlo con atención los caudillos sarracenos, y como al propio tiempo dirigiesen la vista al alcázar, y distinguiesen en uno de sus adarves a la emperatriz, adornada con las vestiduras imperiales, circundada de damas y doncellas que al son de cítaras y salterios cantaban; maravilláronse de aquel espectáculo, avergonzáronse, y haciendo un respetuoso acatamiento a tan gran señora, volvieron la espalda y se retiraron, regresando a su tierra, dice el cronista «sin honor y sin victoria» (3).

El castillo de Aurelia se rindió al fin al Emperador, que correspondió a la cortesía tenida por los almoravides con la emperatriz, conduciendo a los vencidos de Aurelia a Calatrava (4).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

- (1) Mudejares de Castilla, pág. 67.
(2) Berganza.
(3) Berganza.
(4) Mudejares, págs. 69 y 70.

LA FARÁNDULA

Ya se acercan, ya se acercan los alegres comediantes envolviendo sus figuras en el polvo del camino, y los torpes lugareños, en confuso torbellino, se adelantan a su paso, de impresiones anhelantes.

La que viene sobre el carro con sus joyas deslumbrantes es la dama, de ojos negros y de cuerpo alabastrino, y a su lado está el gracioso, el gracioso peregrino, que despierta carcajadas con sus chistes abundantes.

El galán, en su caballo, es de todos el postrero, lo reciben entre gritos, entre risas y rumores, como a gentes que divierten por posada o por dinero....

Y esas gentes son heraldos y ellos son los precursores de los hijos de ese arte, que hallarán en su sendero el respeto y el aplauso, entre glorias y entre flores.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

De la antigua Málaga

PATRICIO, PRIMER OBISPO

En el catálogo de los que rigieron la sede malacitana, citan casi todos los autores antiguos a Patricio, como el primero, e igual criterio sustentan Padilla y Medina Conde. Otros escritores fijan el obispado de Málaga desde los primeros años del cristianismo, atribuyendo a San Pedro la fundación de esta silla episcopal, en Vélez Málaga, en donde estuvo establecida hasta el año 290 en que fué martirizado en dicha ciudad San Irineo, último de los obispos residentes en ella.

Patricio fué, pues, el sucesor de aquel mártir, constándonos que rigió la iglesia de Málaga desde el citado año hasta los comienzos de la cuarta centuria en que se celebró el Concilio Iliberitano, el primero que tuvo lugar en España, seguramente anterior al de Nicea, y quizá también al advenimiento del emperador Constantino; y en donde a juzgar por las noticias que poseemos, sucumbió Patricio con otros Prelados, víctima de las persecuciones de que fueron objeto los cristianos en aquella época. De estas sangrientas persecuciones hace mención una lapida a que se refiere el Marqués de Valdeflores, en la que los magistrados del imperio de esta Ciudad, dejaron memoria de tantas vidas sacrificadas de aquéllos que profesaban la religión de Cristo, a la que llamaban los romanos «nueva superstición».

El número de los obispos que asistieron a este Concilio, da idea de lo extendido que se hallaba ya en España el cristianismo, apesar de las rudas persecuciones de que era objeto.

Constituyeron la célebre asamblea religiosa los siguientes prelados:

Félix, Obispo Accitano. (Guadix).
Sabino, Obispo Hispalense. (Sevilla).
Sinagio, Obispo de Bigerra. (Béjar o Villena).
Pardío, Obispo de Mentesa. (Cerca de Cazorla, según Ambrosio de Morales).
Catón, Obispo Corsicano. (Almería).
Valerio, de Zaragoza.
Melancio, de Toledo.
Vicencio, de Osonoba. (En el Algarve).
Suceso, de Eliocrata. (Lorca).
Patricio, de Málaga.
Osio, de Córdoba.
Camerino, de Martos.
Secundino, Obispo Catraleucence. (Cazlona, entre Linares y Baza).
Flavio, de Iliberi. (Cerca de Cranada).
Liberio, de Mérida.
Decencio, de León.
Januario, de Salaria. (Alcázar de la Sal, en el Algarve).
Quinciano, de Evora.
Eutiquiano, de Baza.

Un antiguo manuscrito asegura que a este Concilio asistieron cuarenta y tres obispos y veinte y seis presbíteros, los cuales tuvieron asiento con los obispos: los diáconos y el pueblo, según el manuscrito de referencia, estuvieron en pie. En cuanto al número de obispos congregados, contiene el escrito manifiesto error, toda vez que los diez y nueve relacionados anteriormente, constituyen suficiente número, y hasta excesivo, dada la escasa población cristiana de España en aquella época.

En este Concilio se establecieron ochenta y un decretos, los cuales transcribe integros Padilla en su «Historia Eclesiástica de España». Uno de ellos ordenaba a «los obispos, presbíteros, diáconos y a todos los clérigos que están en el servicio, que se abstengan de sus mujeres, so pena de ser privados del honor de la clericatura, siendo éste el primer mandato de tal carácter que se había decretado hasta entonces.

En general, ninguno de los cánones se declaraba en abierta oposición con las autoridades constituídas, observándose en este gigantesco paso del cristianismo, la natural transigencia con todo



DR. D. EDUARDO REYES PRÓSPER

aquello que tan arraigado al poder, constituía una de las manifestaciones del poder mismo.

Nuestro obispo Patricio, fué una de las más grandes personalidades del Concilio; créese que él lo organizó y lo presidió, aunque de la célebre asamblea formaba parte también la más elevada autoridad eclesiástica de España. Era éste el obispo de Córdoba, Osio, llamado el padre de los obispos, el cual presidió varios concilios durante su dilatada vida que rebasó los cien años, entre ellos el de Sardica (347), sabio prelado que acometió y llevó a cabo la celebración de casi todos aquellos trascendentales actos de esta índole que fueron convocados en su tiempo.

Sehimos la creencia de algunos escritores que consignan fué Patricio quien presidió el primer Concilio nacional, porque habiendo sido consagrado Osio en el año 294, firmó éste en segundo lugar, según nota al P. Marlana; y aunque ninguna mención hace de Patricio la nota de referencia, constando el advenimiento del de Málaga hacia el tiempo en que fué martirizado San Irineo, (290), es de creer que Patricio firmara en primer lugar, por ser más antiguo, y a él debió corresponderle la presidencia del Concilio.

En cuanto a su organización, es muy verosímil la especie que se le atribuye a Patricio, teniendo en cuenta que el obispado de Málaga era colindante con el de Iliberi, estableciéndose su celebración en esta última ciudad, tal vez en atención a la antigüedad de su iglesia, una de las primitivas de España, de la que fué primer obispo San Cecilio, ordenado por San Pedro antes del año 53 de nuestra era (1).

Acerca de las excavaciones que se llevaron a cabo en el Albayzín a mediados del siglo XVIII, existe una relación manus-

(1) En 22 de Marzo de 1595, fué encontrada una lámina de plomo, cerca de Granada, en un monte nombrado *Valparaiso*. Traducida la inscripción, decía lo siguiente: «En el año segundo del imperio de Nerón, primero día de Febrero, padeció martirio en este lugar Illipulitano, Cecilio, discípulo de Santiago, varón santo y perito en las lenguas. Comentó las profecías de San Juan Apostol, las cuales están puestas con otras reliquias en la parte alta de la torre inhabitable Turpiana, como me lo dijeron a mí sus discípulos Septentrio y Patricio, que padecieron martirio con él, los polvos de los cuales están en las cavernas de este sagrado monte, en memoria de las cuales se venere».

De este hallazgo se hizo entrega al arzobispo Don Pedro de Castro.

crita en la que consta el descubrimiento de mármoles con caracteres extraños, dedicaciones a diferentes emperadores, vasos, aras, láminas de obispos de Ilíberi, y el primer libro del Concilio Ilíberitano.

En cuanto al martirio de Patricio, se hace referencia en la misma relación de una capilla en cuyo «solado de alabastro se encontró el cadáver del V. Patricio, Obispo de Málaga, según se manifiesta de una plancha de plomo que se encontró sobre el pecho del cadáver, en que daba a entender lo referido, y con ésta había una cruz de la misma especie, y un anillo de oro que en lugar de piedra preciosa tenía un botón de la misma especie...» Y de una piedra de alabastro, con inscripción «que es la sepulcral del Obispo Patricio».

En una carta fechada en Lucena a 29 de Julio de 1757, escrita por el médico de dicha ciudad D. Francisco de Aranda, y dirigida al cura de Arahal, D. Patricio Gutiérrez Bravo, se manifiesta que el 14 de Mayo del referido año, se halló el depósito del cuerpo del obispo de Málaga, en las mencionadas excavaciones:

«Volviendo al sepulcro del pretendido Patricio,—dice Aranda—, se ve éste en el mismo sitio que demuestra el plano; está formado sobre un zócalo de piedra con algunas molduras; dentro estaba la caja de piedra que contenía la osatura de un cadáver, una cruz pectoral de plomo, y un anillo de oro sin piedra, y en lugar de ésta un botoncillo del mismo metal; la inscripción sepulcral decía *Patricius Primus Episcopus Malacitanus*».

Más adelante se hace constar en la misma carta: «...luego que se halló dicho sepulcro, dieron aviso al Arzobispo y Presidente, a fin de hacer procesión general, repiques y otras demostraciones, pero se contuvo el ardor precipitado de éstos, (los granadinos), y se contentaron con enviar notarios y testigos para hacer conducir a casa de dicho Presidente todo lo que se pudo llevar, lo que se hizo sin ruido ni solemnidad, muy al contrario de como refiere cierta relación que salió al mismo tiempo de Granada; esto que digo a Vm. es lo cierto, como que lo averigüé entre los mismos que se hallaron presentes a todo; y aun me acuerdo que con mi crítica rústica les hice algunos reparos que no pudieron desatar; tal fué sobre el referido Patricio, que constantemente creen presidió el Concilio de que antes hablé, y padeció martirio

con otros Xptianos por no querer entregar las actas al Presidente Romano. Quando se trata de calificar las reliquias de un mártir, se han de apurar los reparos que sugiere la crítica, para no exponer con temeridad la veneración a el insulto: (les decía yo a los empeñados Granatenses). Es verdad que la piedra del sepulcro dice *Patricius Primus*, pero en esto estriba la dificultad. ¿Quién nos asegura que aquel *Primus* sea numeral, y se crea nombre propio, y que el tal Obispo se llamase Patricio Primo, y nó primero? De esto resulta que aunque fuese obispo de Málaga y presidiese el Concilio, puede tal vez no ser el pretendido mártir, porque pudo haber dos de un mismo nombre en poco tiempo...»

Las excavaciones del Albayzín produjeron gran alboroto, muchas discusiones y hasta un proceso que terminó en 1776, siendo aquellas cerradas por orden superior, con cuanto hallaron dentro o condujeron desde otros parajes los supuestos inventores de los descubrimientos.

Acaso entre lo que se reputó con suficiente autenticidad, figuraría el sepulcro del primer obispo de Málaga, y acaso fueran también enterradas las láminas primitivas del famoso Concilio, una las primeras manifestaciones del Cristianismo, hasta entonces sepultado en las lobregueces de las catacumbas.

JOSÉ SANCHEZ RODRIGUEZ.
(Cronista de la Ciudad)

Del Centenario de Cervantes

LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

A José Quesada Mesa, fino espíritu de artista, mi amigo de siempre.

Había cesado la vida andariega de Cervantes por tierras lejanas y por lugares españoles; habíanse calmado sus anhelos de aventuras; y la vida, ceñuda siempre con el más alto ingenio castellano, brindaba leve paz y consuelo a su ánimo turbulento de continuo. Lejos quedaban su estancia en Italia, sus campañas en Lepanto, Navarino, la Goleta y Túnez, sus viajes a Portugal y a Orán; distantes asimismo su cautiverio en Argel, sus prisiones, en Castro del Río, Sevilla y Valladolid... *La Primera parte de La*

Galatea, dividida en seis libros (1585), dióle fama, aunque no dinero; los versos del poeta esmaltaban, a usanza de entonces, las obras de sus coetáneos; afirmábase tenía concluidas veinte o treinta comedias, de las que se conservan dos y los títulos de las otras; y las primicias de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605) eran discutidas sañudamente, loadas por estos, ultrajadas por aquellos. El hombre, había ingresado en la cofradía del Santísimo Sacramento fundada por Fray Alonso de la Purificación; el escritor, desde la última fecha anotada apenas movía la pluma—aparentemente—sino para componer algunas poesías sueltas y obras menores de dudosa autenticidad. Se llegaba Miguel al final de la existencia, unguada con el dolor, purificado en fuerza de privaciones, lleno de experiencia recogida en los mesones y caminos, en las ciudades populosas y humildes; muertos sus padres, sus hermanos Andrea, Magdalena y Rodrigo, y su amadísima Ana Franca; alejado espiritualmente de su esposa D.^a Catalina de Salazar Palacios y Vozmediano; odiado por Lope y otros ingenios; distanciado de Isabel, su hija, a causa de los disgustos proporcionados por el segundo marido de ésta, Luis de Molina; pobre y siempre pobre, sólo le confortaba su sobrina Constanza de Figueroa, cuando disponía para la estampa las nunca bien ensalzadas *Novelas ejemplares*.

Estudiémoslas con la brevedad que impone un artículo de Revista, si bien tratando de abarcar todos los extremos que en él pueden hallar acomodo exacto.

Recordemos, primeramente, que en *Don Quijote* (cap. XLVII) el ventero Juan Palomeque, el Zurdo, da al cura unos papeles «diciéndole que los había hallado en un aforro de la maleta donde se halló la *Novela del Curioso impertinente*»; «El Cura se lo agradeció, y abriéndolos luego, vió que al principio del escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*». Esto por una parte; y por otra, sabemos que en 1608, Pedro César Oudin publicó aquella narración de las desventuras acaecidas a Camila, Lotario y Anselmo, con la segunda edición de *La Silva Curiosa* de Julián de Medrano; también, y ya traducida al francés, la editó el mismo año Nicolás Baudouin; y—según Jaime Fitzmaurice-Kelly en su *Historia de la Literatura Española*, 1901—«en 1609 salió a luz en este idioma un arreglo anónimo de la historia de Marcela». No

habrá olvidado el lector que igualmente, en la primera parte de la obra magna de Cervantes figura la historia de *El Cautivo* que Zoraida hace esplender. Nuestro autor se había ejercitado, de consiguiente, en ese género literario; y su éxito quizá le animara a imprimir la colección verdaderamente ejemplar.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, el agudo escritor madrileño, aprobó el 31 de Julio de 1613 las *Novelas*, asegurando que con tal obra confirma Cervantes «la justa estimación que en España y fuera de ella se hace de su claro ingenio, singular en la invención y copioso en el lenguaje, que con lo uno y lo otro enseña y admira»; el 9 de Septiembre de ese año firmó Cervantes la cesión del privilegio para imprimirlas y exponerlas al público a favor de Francisco de Robles—librero de S. M. que ya en Enero de 1605 vendía *Don Quijote*—en mil seiscientos reales y veinticuatro ejemplares del libro; y poco después apareció éste impreso por Juan de la Cuesta que también compuso aquél; y en lo sucesivo se tradujeron las *Novelas ejemplares* al francés, alemán, italiano, holandés, sueco, portugués y latín, en unas doscientas ediciones.

Fué dirigida la dedicatoria al Conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro—que protegió a Cervantes con esplendidez muy relativa—y a quien había de dedicar posteriormente las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* (1615), la segunda parte de *Don Quijote* (1615) y la obra póstuma *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617); refrendada la de esta última el 19 de Abril de 1616, cuatro días antes de su muerte.

En el prólogo, se retrata Cervantes; «Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña...» Allí es donde afirma de sus *Novelas*: «Heles dado el nombre de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso»; y añade que su intención ha sido se entretenga con ellas cada uno «sin daño del alma ni del cuerpo» en las horas de recreación «donde el afligido espíritu descanse». Allí es donde, finalmente, dice: «me doy a entender (y es así) que yo soy el pri-

mero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa». Tal es la verdad; que Cervantes, aprovechando las enseñanzas que la vida fué brindándole entre amarguras, copiando directamente de la realidad y embelleciéndola con los dones de su clarísima inteligencia, describiendo los cuadros de costumbres de su época—penuria de los señores, travesuras de los pícaros, honestidad y desenvoltura inaudita de las damas, hazañas de los mozos—ofrece lo que hoy se llama «novela corta», ya muy otra de los argumentos que los escritores de aquella edad presentaban con artimañas cándidas y monótonas; y novelas de las suyas «no imitadas ni hurtadas» según la crítica ha demostrado cumplidamente al anular las acusaciones de que ha sido víctima el «manco sano, el famoso todo».

ANGEL CRUZ RUEDA.

(Continuará)

Epistolario bibliográfico-educativo

CARTA SEGUNDA

Fray Luis de León: "La perfecta casada."

Querido Pepe: En mi última carta quedamos, o por lo menos quedé yo, en que la perfecta casada que el maestro Fray Luis de León propone por modelo, puede servir y sirve para las mujeres de todos los tiempos, a pesar y despecho de todo el galimatías de la *moral acomodaticia y progresiva* de que nos habla Castro y Serrano en sus «Cartas trascendentales a un amigo de confianza». Quedamos, repito, en que, no sólo el libro que nos ocupa, sino todos los libros inspirados en la moral evangélica serán siempre útiles y completamente nuevos, por ser dicha moral como un líquido que se encerrase sucesivamente en vasijas de distintas formas y que al pasar de una a otra y en virtud de sus propiedades físicas, fuese tomando la forma cada una de las formas de las vasijas continentes, sin necesidad de alterar ni mo-

dificar en ninguno de sus átomos la constitución química del líquido encerrado.

Y, ahora, salvado este asunto, pasaré a indicarte las opiniones que, en mi humildísimo sentir, son más importantes en este admirable libro.

Empieza el maestro ponderando la importancia de inclinar la voluntad a conocer las leyes del matrimonio para que una vez conocidas deseemos cumplirlas, «porque como en cualquier otro negocio y oficio, para salir bien de él son necesarias dos cosas: la una, el saber lo que es, y las condiciones que tiene y aquello en que principalmente consiste; y la otra *el tenerle verdadera afición*; así en esto que vamos tratando, primero que hablemos con el entendimiento y le descubramos lo que este oficio es, con todas sus cualidades y partes, convendrá que inclinemos la voluntad a que ame el saberlas y a que sabidas se quiera aplicar a ellas».

No pasaré de aquí, sin antes hacerte notar, que todos los escritores clásicos sientan como base primera y fundamento principal de toda labor que suponga lucha y trabajo *el querer llevarla a buen fin*, porque, como dice el P. Alfonso Rodríguez, hablando del camino de la salvación: lo primero que necesitas para ir al cielo y alcanzar la perfección cristiana es querer, porque, sinó quieres ¿cómo has de molestarte en ejecutar buenas obras para alcanzar una cosa que no apeteces ni deseas?

Puesto este primer jalón, entra Fray Luis por menudo en todos los pormenores que ha de hacer la casada para alcanzar la codiciada perfección; pero como todos sus consejos no son más que comentarios y glosas a los versículos del capítulo 31 del Libro de los Proverbios, que ya te trasladé por entero en mi pasada carta, no he de seguir, paso a paso el camino que recorre él en su libro. Sólo te señalaré dos extremos en que suelen caer frecuentemente nuestras mujeres, y que manda evitar cuidadosamente por muy perjudiciales nuestro gran moralista.

Hay casadas—dice refiriéndose a las beatas recorre-sacristías—«que como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se des-cuidan dellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana, y piérdese entretanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido».

Hay otras, por el contrario, que calientan la banquetta del tocador y la mesa de refectorio y no saben otro oficio que untarse la cara con pringues sucias y repugnantes que estropean el cutis y queman el rostro, ni tienen más que hacer que andarse correteando de saraos y jolgorios, banquetes y festines, y lo que les sucede a éstas no quiero decirlo yo ni copiarlo del P. León, que es tan fuerte lo que el bendito fraile cuenta, que el reproducirlo sería declararme enemigo eterno del bello sexo, y a eso dicen mis veinte años que ¡magras!....

Y saltemos a los últimos capítulos en dondè a mi ver está lo más sustancioso de toda la obra, y es donde trata de la maternidad y de la lactancia materna.

«Y porque ahora hablamos de las madres —dice Fray Luis— entiendan las mujeres que, si no tienen buenos hijos, gran parte dello es porque no les son ellas enteramente madres. Porque no ha de pensar la casada que el ser madre es engendrar y parir un hijo; que en lo primero siguió su deleite, y a lo segundo le forzó la necesidad natural... Lo que se sigue después del parto es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo y lo que de veras le obliga. Por lo cual téngase por dicho *esta perfecta casada no lo será si no cría a sus hijos, y que la obligación que tiene por su oficio a hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad a que los críe a sus pechos; porque CON LA LECHE, no digo que se aprenda, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido, es remedio el olvido; SINO DIGO QUE SE BEBE Y CONVIERTE EN SUSTANCIA Y COMO EN NATURALEZA TODO LO BUENO Y LO MALO QUE HAY EN AQUELLA DE QUIEN SE RECIBE; porque el cuerpo ternecicó de un niño, y que salió como concentrado del vientre, la teta le acabará de hacer y formar. Y según quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá el alma después, cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones del; y si los hijos salen a los padres de quien nacen ¿cómo no saldrán a las amas con quien pacen, si el verdadero el refran español? ¿Por ventura no vemos que cuando el niño está enfermo purgamos al ama que le cría, y que con purificar y sanar el mal humor della le demos la salud a él? Pues entendamos que, como es una la salud así es uno el cuerpo, y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales, por andar siempre her-*

manadas con ellos, en castellano con razón las llamamos «humores?» De arte que si el ama es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo... Y porque vuestra merced vea que hablo con verdad y con conocimiento, ha de entender que la madre en el hijo que engendra no pone sino una parte de su sangre, de la cual la virtud del varón, figurándola, hace carne y huesos. Pues el ama que cría pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre que vive en el hijo hace la misma obra; sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueve meses y la ama por veinte y cuatro; y la madre cuando el parto era un tronco sin sentido ninguno y el ama cuando comienza ya a sentir y reconocer el bien que recibe; la madre influye en el cuerpo; el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que echando la cuenta bien el ama es la madre, y la que parió es peor que madrastra, pues enajena de sí a su hijo, y hace borde lo que habría nacido legítimo, y es causa de que sea mal nacido el que pudiera ser noble, y comete en cierta manera un género de adulterio poco menos feo y no menos dañoso que el ordinario, porque en aquel vende al marido por hijo el que no es del, y aquí el que no lo es della, y hace sucesor de su casa al hijo del ama y de la moza que las más veces es una villana y esclava... Pero a todo esto se hacen sordas algunas, y excusándose con decir que es trabajo y que es hacerse temprano viejas, parir y criar. Es trabajo yo lo confieso; mas si esto vale ¿quién hará su oficio? No esgrima la espada el soldado, ni se juzgue el enemigo, porque es caso de peligro y sudor... Es trabajo el parir y criar, pero entienden que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar no paran y si les agrada el parir crien también...»

¿Está claro, querido Pepe? Yo creo que todos los psicólogos juntos que en la actualidad han hecho esos admirables estudios sobre la herencia psicologica con Ribot y Guyeau a la cabeza, no estarían tan elocuentes ni tan lógicos.

Y basta por hoy. Creo haberte dado ya una más que cabal idea de lo que es «La Perfecta casada» de Fray Luis de León.

Tu buen amigo, JORGE FLÓREZ DÍEZ.

A ROSARIO PINO

La maravillosa.

Permitidme famosa comedianta
que a vuestros pies ofrende mi homenaje
y qué rendido os preste vasallaje.....
¡Ahora, escuchad lo que el trovero os canta!

Decir habré de vuestra fermosura
que teneis unos labios cual corales
y unas mejillas a quienes los rosales
tienen envidia de su galanura.

Y os llamaré del arte soberana,
intérprete genial del alma humana,
cuando el Amor se ha cobijado en ella.....

Que en vuestros ojos llenos de poesía
vive cautivo el sol de Andalucía
¡el rojo sol de Málaga la bella!.....

MANUEL-ALFONSO ACUÑA.

Madrid, 1916.

Muertos y vivos

DON BENITO HERNANDO

Sin perjuicio de que he de escribir acerca de nuestro inolvidable D. Benito Hernando desde el aspecto de sus aficiones y especiales conocimientos artísticos y arqueológicos—si viviese su gran admirador y discípulo Valentin Barrecheguren él lo haría mejor que nadie—tengo especial gusto en reproducir el siguiente artículo, publicado en el *Noticiero Granadino* hace pocos días. Nos vamos quedando tan solos, sin maestros, sin amigos del alma, que la tristeza y la pena invade nuestro ánimo.—V.

En Guadalajara, su país natal, acaba de fallecer, después de varios años de existencia bien triste y lastimosa, el que sintió como pocos el amor y el cariño hacia esta bella tierra granadina; el que aumentó durante lustros el brillo y esplendor de su gloriosa Facultad de Medicina; el que fué maestro de los maestros actuales, y siendo familiarmente llamado *don Benito* por los suyos, fué a la vez admirado por los extraños que respetaron siempre el nombre prestigioso del *doctor Hernando y Espinosa*.

Sus trabajos e investigaciones sobre la lepra, llevados a cabo en nuestro Hospital de San Lázaro, fueron condensados en un libro que se tituló *La lepra en Granada*, y que vive hoy, a

pesar de su fecha de publicación, en la mente de cuantos al estudio de la Medicina dedican sus afanes, habiendo merecido del doctor don Federico Rubio el calificativo de «la obra más clásica que se ha escrito en España» y habiendo dado motivo al viaje que a Granada hicieron los doctores alemanes *Virchow* y *Hansen*, figuras las más prestigiosas, acaso, de la medicina tedesca, y las más autorizadas, sin duda, de cuantas han intervenido en el estudio de la lepra, cuyo microbio productor fué descubierto hacia esa época por el segundo de los investigadores nombrados.

Y como la lengua alemana era desconocida para don Benito, y como *Virchow*, reciente aún la guerra franco-prusiana del 70, no quería hablar francés, resolvieron ambos sabios utilizar en sus conversaciones el latín, que los dos poseían a maravilla; detalle recordado siempre por los íntimos del maestro granadino, y que, baladí al parecer, enseña sin embargo cuan grande es la diferencia entre esos sabios a la antigua, que leían a Cicerón, estudiaban humanidades, se deleitaban con los clásicos y asombraban por la profundidad de sus conocimientos fundamentales, y estas figuras actuales que, por traducir—con barbarismos—ideas recién vertidas más allá del Pirineo, se creen, a pesar de la banalidad de sus nociones, y de lo superficial de sus conocimientos, muy superiores a aquellos hombres ilustres, cuya lista va siendo cada vez más corta entre nosotros, y cuya necesidad es tantas veces evocada por cuantos en estas cuestiones paran mientes, y a ellas dedican los ratos perdidos de sus lucubraciones cerebrales.

Recuerdos tan imborrables dejó don Benito a su paso por Granada; tan numerosas son las generaciones de médicos que por su cátedra pasaron; tan abundantes las pruebas de su granadino y de su filantropía, evidenciada sobre todo durante la epidemia colérica, que pocos serán los que al oírlo nombrar no asocien enseguida la idea a la persona, el nombre a la figura.

Pero si no le conocisteis y queréis verle; si los rasgos de su fisonomía no os son familiares, si queréis estudiar los trozos de su cara inteligente y fina, no es preciso que vayáis a la Facultad de Medicina para admirar el magnífico retrato que un malogrado artista granadino regalara al claustro de Profesores; ni es preciso que examinéis el medallón que un Praxiteles local labró para el mismo fin; id a la Capilla de nuestros Reyes Católicos, examinad

la reproducción del cuadro de Pradilla y allí, en casi primer término, disimulado bajo la cogulla de un humilde fraile, veréis el rostro de don Benito, que sirvió de modelo al artista, como antes le sirviera de mentor al componer los personajes del cuadro y demostrar que fué San Ignacio de Loyola el que, en funciones de paje, sostenía las bridas del caballo de Isabel.

Ved por qué en el despacho del doctor Hernando había—y habrá seguramente—un boceto del cuadro de Pradilla, que con la firma del autor ostenta la siguiente expresiva dedicatoria: «A mi ilustre maestro don Benito Hernando, principal colaborador de mi cuadro *«La Rendición de Granada.»*»

DR. FIDEL F. MARTINEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía cervantina.—Ya di cuenta de un primoroso estudio de Jordao de Freitas, titulado *Cervantes e Argensola* (Lisboa, 1916), publicado con motivo del Centenario del insigne autor del *Quijote*, y escrito con motivo de una interesante comunicación académica de Theophilo Braga. Discurre Freitas con erudición y buen juicio acerca del falso Avellaneda y de todos los enemigos de Cervantes, incluso Lope de Vega, Tirso de Molina, los Argensolas, etc., pero el misterio de Avellaneda queda sin aclarar.

Con motivo también del Centenario, la «Biblioteca Menéndez y Pelayo» (Santander), ha publicado como homenaje a Cervantes el famoso manuscrito de D. Cayetano Alberto de la Barrera, *El cachetero del Buscapié*, con muy notable prólogo de Rodríguez Marín, que dice en resumen, que «D. Adolfo de Castro se pasó de listo al atribuir a Cervantes lo que, sin acudir a esta embustería, acaso habría proporcionado algunos recursos a su viuda y a sus hijos», y éstos sostuvieron un pleito con un editor acerca de si el *Buscapié* es obra de Cervantes o de D. Adolfo, resolviendo el tribunal que no procedía el recurso de casación interpuesto por la viuda (Diciembre de 1908).

Con el título de *Cervantes y su viaje a Italia*, el notable literato D. Norberto González Auriolés, autor de trabajos interesantísimos entre ellos *Cervantes en Córdoba*, y otro próximo a publicarse: *Cervantes y Sevilla*, ha dado a la estampa un precioso estudio histórico crítico en el que se investiga un discutido episodio de la vida de aquel: el que se refiere a «si Cervantes, por cuestiones amorosas o por cualquiera otro motivo de los que no envi-

leen ni avergüenzan, tuvo un desafío o riño con Antonio de Sigura y por ser más diestro en el manejo de las armas o por acometer con mayores bríos dejó mal herido a su contrario...»; y si a esto se refiere su viaje a Sevilla para preparar su fuga a Italia, y la R. provisión encargando prender a Cervantes para ejecutar la sentencia de que «con vergüenza pública le fuera cortada la mano derecha...» y destierro por diez años. La investigación es muy notable y digna de ser conocida.

Pero estos libros y otros de gran interés y los muchos estudios e investigaciones publicados en revistas y periódicos acerca de Cervantes, su vida y sus obras, no revisten la curiosidad y trascendencia de los artículos que *El Imparcial* está insertando estos días con el título *El secreto de Cervantes*, artículos que además de todo su interés general tienen para Granada verdadera importancia: el descubrimiento, de que uno de los enemigos de Cervantes, uno de los que se encubrieron tras el pseudónimo de Avellaneda para escribir la segunda parte, discutidísima, del *Quijote* fué el Doctor Mirademescua, canónigo y arcediano de Guadix y natural de esa Ciudad.

El autor de esos artículos, dedicados a Rodríguez Marín, es el señor D. Atanasio Rivero «que ha descubierto en las obras de Cervantes las más inspiradas revelaciones», según nos dice *El Imparcial*.

En el primer artículo rectifica y aclara algunos episodios de la vida de Cervantes y dice respecto de las heridas de Sigura: «Se ha sentado que del estudio del maestro Hoyos salió Cervantes a ser paje del Cardenal Aquaviva y que el Cardenal se lo llevó consigo a Italia. No es así. Siendo paje de Aquaviva, en Madrid, mató Cervantes al alguacil Sigura de una gran cuchillada... Aunque el lance fué en defensa propia el juez condenó a Cervantes a que le cortasen la mano derecha. Ausentóse a las partes de España y por fin alzóse de ella el desgraciado mozo; pero ausentóse solo y alzóse solo, por su cuenta y riesgo... Entre la luz de Italia y las sombras del cautiverio de Argel prescribió la sentencia; pero Cervantes tuvo siempre cuidado de hacer constar que su manquedad había sido en la gloria de Lepanto, temeroso de que si otras edades descubrieran la R. *Provisión* pudieran creer que su estropeamiento era hijo de la sentencia y obra del verdugo...»

Rectifica muchos incidentes de la vida del gran ingenio el señor Rivero, y hablando de los enemigos de aquel (Blanco de Paz, Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcón, etc.) dice que quien más amargó su vida fué su «hija Isabel», que no era su hija, y agrega: «La verdad del caso la diré en su tiempo; básteme por ahora decir que *la liviana Isabel* no fué hija del grande alcaláino...»

El Sr. Rivero ha entrado después de lleno en el estudio del

Quijote de Avellaneda. El estudio es prolijo y curiosísimo y de él resulta que los autores del discutido libro son: D. Gabriel Leonardo Albión y Argensola, hijo de Lupericio Leonardo y Argensola y de D.^a Bárbara de Albión... y D. Antonio Mirademescua, arcediano de Guadix... Continuaré tratando de estos artículos pero no deo de copiar estas palabras de Cervantes que Rivero cita, diciendo: «Oid su palabra, poderosa de razón y clamante de justicia, en el capítulo LIX de la segunda parte: Es de Gabriel Argensola y Antonio Mira: Tratan de perseguir mi Segunda Parte a pesar del privilegio que se me concediera... Vuelven a ver que su *Quijote* no pasa de ser un robo...»

Otros libros y revistas.—«El arte en España» publica su volumen 12 dedicado a *Poblet*, con interesante texto del notable arquitecto Luis Domenech Montaner y 48 primorosas fotografías. Por cierto que al tratar de los tesoros de la sacristía de la Catedral, habla del «ornamento y brocado raso Carmesí y el de Damasco blanco alcachofado «regalo este último de Fernando el Católico», y agrega: «Labraron manos reales algunos de sus ternos, tal era el regalado en 1493 por Isabel la Católica, que la Reina con sus Damas había bordado parte durante el sitio de Granada...»

—*Conferencias* de Francés y García Sanchíz, acerca de la famosa Exposición Anglada Camarasa, que tanto ha hecho discutir y escribir a los críticos. Trataré de este asunto y de las Conferencias.

—*Relámpagos* (poesías, primera serie), original de nuestro buen amigo y colaborador muy estimado D. Bruno Portillo. Hablaremos de este y del siguiente,

—*Rincones de la Sierra*, precioso libro de ingenuas poesías de un joven que comienza bien, Fermín Requena y que nos describe con todo entusiasmo Aracena y su hermosa sierra. Precede al libro un hermoso soneto de Salvador Valverde y un discretísimo prólogo de José A. Vázquez.

—Son muy interesantes las nuevas publicaciones que del ilustre D. Rafael M. de Labra se anuncian: *Espanoles y cubanos*, *El poder de las ideas*, *La España del día* y *El panteón de doceañistas*, en Cádiz.

—La prensa ha dedicado estos días cariñosos sueltos a Varela Silvari. La calle donde nació en la Coruña, aunque provisionalmente, *lleva ya su nombre*. El día 16 del pasado mes a las 12 del día, entre fuegos, músicas y aclamaciones se descubrió la lápida, acto que presenció inmenso gentío. Con tal motivo hubo festejos día y noche durante tres días; en el centro de la calle se colocó una gran farola de colores que decía *¡viva Varela Silvari!*, y las casas todas, estuvieron engalanadas con luces, colgaduras y

gallardetes. La animación ha sido extraordinaria. La lápida es todavía provisional por no haber llegado las placas metálicas encargadas.

—Recomiendo con verdadero interés, los últimos cuadernos de la popular obra *Episodios de la guerra europea*, que publica con gran éxito la casa Alberto Martín de Barcelona.

—En la prensa de estos días, publicanse en Granada interesantes artículos del querido colaborador y amigo Isidro de las Cagigas, acerca de varios hallazgos arqueológicos productos de los sótanos de nuestra antigua Audiencia. Nos ocuparemos de este asunto.—V.

CRONICA GRANADINA

Bailén y Granada.—La emperatriz Eugenia.—Cervantes y Motril.—Regionalismo y otros asuntos.

Insisto en mis respetuosas censuras acerca del olvido en que se ha tenido a Granada en Bailén. Gracias a mi buen amigo e ilustrado colaborador señor Gallego Burín, he conocido unos cuantos documentos hallados en el archivo de Hacienda relativos a Bailén y su batalla celeberrima, y ellos demuestran que en mis artículos *Bailén*, publicados en esta revista en 1908 y 1909, no me equivoqué al señalar a Granada y a Reding altísimo lugar, pues todo el plan de combate que se cree convenido entre Castaños, Escalante y otros generales, fué desecho por la notable orden de 12 de Julio en que se dice a las tropas que realicen «el movimiento que indique... el Ayudante del General Reding...» Véase un ejemplo: en la «Cuenta de la campaña desde el 27 de Junio de 1808 al 20 de Septiembre del mismo», léese esta partida: 1302 reales, «abonados en 13 de Agosto al teniente Coronel D. Martín Martínez, Ayudante del Excmo. Sr. D. Teodoro Reding, por el gasto de la Capitanía general en la acción de Bailén...», de modo que no puede buscarse mayor unión entre Reding y Castaños.—Véanse también los nombres de varios cuerpos de los que resultan interviniendo en la batalla: Regimiento de Iliberia, Voluntarios de Granada, Regimiento de Reding, Suizos de Reding, Regimiento de Baza, Cazadores de Guadix y otros varios.

Es una pena que la desunión aliente siempre entre las provincias andaluzas: esa desunión da por resultado el discutido artículo sobre regionalismo de *Fabian Vidal* y la oportuna contestación de Ruiz Carnero, que ya ve cómo para defendernos hay que remover nuestra historia y hablar de lo que fuimos ayer....

—El notable literato D. Juan B. Enseñat, ha publicado en el *Heraldo de Madrid* varios artículos en defensa de la intervención que en la guerra de 1870 se le ha supuesto a nuestra insigne paisana la emperatriz Eugenia, culpándola de aquel desastre para Francia. He aquí el resumen de ese interesantísimo estudio histórico:

«Resulta, pues, falsa la creencia, muy generalizada, de que Eugenia había hablado en aquel Consejo, haciendo que el Emperador y algunos de los ministros, que se mostraban indecisos, votasen por la guerra. El Cuerpo legislativo, después de un borrascoso debate, concedió los créditos pedidos para hacer armas contra Prusia; de modo que la responsabilidad de aquella guerra quedó distribuida entre tres factores: el Emperador, los ministros y el Parlamento.»

Ya que no haya sido un granadino el defensor de la que a un tiempo perdiera el esposo y la alta posición social y después sintiera lacerada para siempre su alma con la muerte del amado y único hijo, bueno es que sepamos los que por todo lo nuestro tenemos interés, que ha habido un español, que deshaga las injustas acusaciones que se habían acumulado en contra de la que anciana y triste devora sus lágrimas por extrañas tierras... Envío al señor Enseñat el testimonio de mi adhesión y agradecimiento.

—Motril organiza unos juegos florales en los que casi todos los temas se refieren a Cervantes. Véase: Estudio acerca de si *Cervantes estuvo en Motril*; 25 pensamientos escogidos de *D. Quijote* apropiados para la enseñanza en las escuelas; romance dedicado a *D. Quijote*; colección de 12 cantares genuinamente motrileños; la literatura en Motril.

Recomiendo a los concursantes primero y después al Jurado, los estudios del inolvidable hijo y Cronista de esa Ciudad «Juan Ortiz del Barco»; los de mi buen amigo D. Miguel M.^a de Pareja y los del que estas líneas escribe. Tal vez en ellas encuentren algo aprovechable para la pregunta que la Convocatoria formula: *Cervantes, ¿estuvo en Motril?*

—He de escribir de dos temas de grande interés: de regionalismo andaluz y del templo de la Venerada Patrona de Granada. Respecto de regionalismo veo que aun ha de tardarse en que Andalucía piense como un solo hombre atendiendo a la fraternidad y a la conveniencia. Sevilla es hasta ahora la que mejor responde a los hermosos ideales de la región, pero... y siempre ha de haber un pero: organiza una trascendental Exposición y aún no se ha acordado, por lo menos de Granada. Por lo que a la Iglesia de la Patrona concierne recojo datos y aguardo el anuncio del concurso de que estos días hablan los periódicos.

Por fin, nuestros vecinos los franceses nos van conociendo. Con motivo de la reciente Misión que nos ha visitado, en la revista de París *Nouvelles de France*, léese, entre otros, este párrafo que publico sin traducir: «...L'Espagne du romantisme n'est qu'une fiction. Nous avons vu à sa place une nation très vivante, qui grandit, qui avance, dont la population s'accroît, dont l'agriculture se développe, dont l'industrie est en progrès. Et que dire du mouvement intellectuel? L'Espagne a de très grands savants, des écrivains de premier ordre et des artistes merveilleux. Il y a à Séville une exposition qui est un chef-d'œuvre de grâce, de sobriété et de force. Un peuple qui crée des enfants, de la richesse et de la beauté compte encore dans le monde...»

Tal vez, y a pesar de las películas, va llegando la hora de que se olvide a *Carmen*, a *monsieur le torero*, la *navaca* en la liga y otras muchas lindezas por el estilo.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE AGOSTO DE 1916

NÚM. 442

Para la «Crónica de la Provincia»

Las estepas granadinas: El Dr. Reyes Prósper

El ilustrado agustino P. Agustín Jesús Barreiro, Doctor en Ciencias, ha publicado recientemente un notable estudio titulado *Las producciones científicas del Doctor D. Eduardo Reyes Prósper*. En la advertencia preliminar, dice que «hace ya bastantes años que el sabio profesor..... ha comenzado su labor científica, y sin embargo de la intensidad de ésta, parece que sus facultades y sus arrestos acrecen de día en día. Y es tanto más de admirar esa constancia y entusiasmo cuanto que sus trabajos son fruto de investigaciones pacientes y prolongadas y resultado de largos y penosos viajes exploratorios por campos españoles, bajo las inclemencias de un tiempo muchas veces desapacible y duro. El Doctor Reyes ha sabido crearse un hábito de trabajo serio, concienzudo e incesante, que presta nuevos bríos a su organismo verdaderamente privilegiado por su resistencia extraordinaria...»

El P. Barreiro entra después en el examen de varios trabajos del Doctor y menciona y examina con exquisito cuidado los siguientes: *Plantas curiosas de Cavanilles*, *El Doctor Eduardo Strasburger*, *Claveles y Clavellinas*, *La atmósfera y los árboles*, *Los granos de almidón en las Euforbiáceas*, *Las células cristalíferas*

de los peciolos de las hojas de las *Begonias*, Los pelos del *Strobilantes Dycramis tort*, El *Silfio maravilloso* y Las *carofitas* de España. Esta última monografía, que se publicó en 1910 y se agotó enseguida, ha merecido los elogios más entusiastas de los botánicos españoles y extranjeros, y preparó el camino de su obra más famosa: *Las estepas de España*, que dedicó al Rey don Alfonso, advirtiendo con este motivo que en ese libro «se condensan no pocas fatigas de su alma y de su cuerpo...»

El prólogo de esa obra es digno de popularizarse por las interesantes observaciones y noticias que contiene y por que revela la modestia extremada del sabio profesor: no solo explica cómo el conde de Retamoso habló al Rey de los importantes trabajos del Doctor, y cómo el joven monarca, «cuyas iniciativas en favor de la agricultura patria son sobradamente conocidas», lo designó para el estudio de las estepas y su vegetación; menciona a todos los que le han prestado su cooperación y ayuda, desde los ilustres magnates y hombres de ciencia, «el alcalde, el secretario y el maestro de Caçin en la Estepa oriental granadina, hasta los mayores, tartaneros y guías que le acompañaron, y «finalmente dice, para no hacer esta relación interminable, expondré que debo útiles noticias y acogimiento sinceramente cariñoso a los viejos pastores de las estepas. Estos seres ennoblecidos por el contacto constante de la Naturaleza, observadores de multitud de modalidades biológicas de las plantas que buscan o esquivan sus ganados, acogen con admiración y cariño *al señor* que comparte con ellos la soledad; los rigores de la intemperie, la alimentación sobria, el lecho duro y la curiosidad en conocer las maravillas de la vegetación. Si las explicaciones que dan a los hechos biológicos que los animales y plantas efectúan ante ellos son casi siempre erróneas, los hechos son ciertísimos y de una enseñanza que en ningún caso se debe desdeñar...»

A este propósito, El P. Barreiro hace una interesante y justa observación: «El autor de *Las estepas de España y su vegetación*, dice, ha tenido el sentido práctico de acudir a los *archivos inagotables de la sabiduría popular*, aprovechando su prolongado trato con guías y pastores de las estepas, para conocer las virtudes curativas de muchas plantas que aquellos emplean como remedio a sus enfermedades. Con este motivo nos refiere que las

aguas de una pequeña laguna situada cerca de Daimiel, «cuyo lecho y orillas constituyen una formación de *carofitas*, gozan de fama como medicinas contra el reuma y herpetismo...»

He dicho en uno de estos artículos que el Doctor Reyes es un sabio poeta y artista: el estudio con que termina su obra confirma esta opinión: está dedicado a las plantas esteparias que se usan como adorno en jardines y parques y a revelar otras muchas que debieran estudiar todos los jardineros españoles y cuyos matices y bellezas se complace en explicar en su interesante capítulo.

Como ha dicho del libro Rodríguez de Celis en *La Correspondencia*, «desde el admirable y delicado prólogo hasta el final de la obra, en todas las páginas campea el sello de originalidad que caracteriza los escritos del Dr. Reyes Prósper. No hay un solo capítulo en que no se revelen observaciones personalísimas del autor y en que su entusiasmo y cariño a las riquezas naturales de nuestra Patria resplandezcan...»

Muchas felicitaciones y honores ha recogido por esta obra el sabio catedrático, más que de España del extranjero, pero aquí continuará imperando la indiferencia por todo lo que es nuestro, y en el extranjero se seguirá hablando de las *estepas trágicas* de que despectivamente *para Castilla* trató en su articulo el ilustrado pensador *Xenius*; gracias a eso *trágico* que suena bien y a las películas de Blasco Ibáñez y a otras hechas en Granada por una empresa de los Estados Unidos, en que volvemos al empeño de las joyas de Isabel la Católica para el primer viaje de Colón al Nuevo Mundo; continuamos titulado *pendón de Castilla* al granadino *Estandarte Real de la Ciudad*; persistimos en un sin fin de errores de indumentaria, de panoramas, de fechas, etcétera, respecto del Descubrimiento de América y de los Reyes y demás personajes que intervinieron en ello, y luego vamos adelante sin pensar ni meditar en nada, dejando errores autorizados oficialmente como el que puede leerse aún en el desdichado monumento a Isabel I y Colón: allí está escrito, apesar de cuanto se discutió y quedó demostrado, el nombre de *Fr. Juan Pérez de Marchena*; y sin embargo, es lo cierto que *Fray Antonio de Marchena*, joven y sabio en ciencias, y *Fray Juan Pérez*, guardián del Convento de Rálida, son dos personajes, y que Fr. Juan

Pérez de Marchena no existió sino por error de cronistas y escritores.....

Perdone este desahogo mi ilustre amigo el Dr. Reyes Prósper y reciba mi felicitación, que modesta y todo, no le ganará ninguna en entusiasmo y nobleza.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Volvió a Toledo el Emperador donde hizo una entrada triunfal, saliendo a recibirle todos los magnates cristianos, sarracenos y judíos, con multitud de plebe, adelantándose hasta muy lejos de la ciudad, glorificando al señor por aquel suceso, *cada uno en su lengua* (Unus quisque corum secundum linguam suam) con toda clase de instrumentos músicos (1139) (1).

En el año siguiente se concertó pacto en Carrion entre el Emperador y el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, príncipe, también, de Aragón, aliándose contra el rey de Navarra, García Ramírez.

Iniciaron el ataque a éste, los catalanes, que fueron derrotados; pero al presentarse los castellanos frente a los aragoneses victoriosos, amilanáronse éstos, y se retiraron sin combatir, encerrándose en Pamplona; siendo los de Castilla los que utilizaron los despojos de una batalla en que no habían tomado parte.

Deshizose aquella alianza de catalanes y castellanos, y éstos pactaron con los navarros por medio de Alfonso Jordan de Tolosa, primo del Emperador. Entrevistáronse éste y D. García de Navarra, entre Alfaro y Calahorra; y de esta vista resultó un tratado de paz y amistad, que se afirmó con los desposorios de la infanta D.^a Blanca, hija mayor del rey de Navarra y de Margarita de Perche, condesa de Perticas, con el infante D. Sancho, primogénito de Castilla, que se celebraron con la aquiescencia de la emperatriz, porque ambos infantes eran aun muy niños. Sólo te-

(1) Berganza.

nían siete años de edad: y ella pasó al lado de la emperatriz para que la educase como mujer de su hijo.

Pudo coninuarse la guerra contra el moro con vigor; en 1142 ganóse a Coria; y el conde Nuño Alfonso, con un puñado de hombres llegó a Córdoba arrollando a los árabes que se opusieron a su marcha; con tal suerte, que derrotó, e hizo perder la vida, a los emires Asud de Córdoba y Abenceta de Sevilla, cuyas cabezas puestas en los hierros de los estandartes reales condujo a Toledo como trofeo de sus hazañas.

La emperatriz recibió a Nuño con gran pompa, disponiendo que aquellos tristes despojos, se embalsamasen cuidadosamente, y cubiertos de ricos paños, y colocados en arcas de oro y plata, se enviasen a las viudas de los desgraciados emires (1).

Más adelante pagó cara Nuño su osadía, porque en combate con Adalid, alcaide de Calatrava, éste lo venció, y cogido su cadáver, le mandó cortar la cabeza, el brazo, y la pierna derecha; y después de haber tenido colgados estos miembros en la torre más alta de Calatrava, enviólos a los pocos días a las viudas de los emires, para que tuvieran el placer de contemplar los despojos del matador de sus maridos. Expresión de la barbarie llevada al último límite.

Este desastre contristó al Emperador, que dispuso se suspendiera la guerra por aquel año, 1143, dedicándose a preparar y reposar el ejército para mayores empresas.

Receló D. García de Navarra que aquellos preparativos iban contra él, y comisionó nuevamente a D. Alfonso Jordan para que ajustase las paces con éste, pidiéndole para él la mano de su hija bastarda D.^a Urraca, pues estaba viudo a la sazón de D.^a Margelina. Tuvo éxito la embajada, y en 1144 se celebró la boda en León el día de San Juan Bautista, en medio de grandes fiestas a las que asistieron la emperatriz y D.^a Sancha, presenciando los entretenimientos que proporcionaban los farsantes, los cantos de mujeres, y *la lidia de toros*, con que los caballeros principales lucían su habilidad, y que estaban ya en las costumbres españolas. *Justa novena patria*, como dice el cronista.

Doña Gontroda, la madre de la joven reina, habiendo visto

(1) Mudejares de Castilla.

cumplidos sus deseos de que su hija fuera la esposa de un rey dió de mano a los cuidados del mundo y tomó el hábito en el monasterio de Santa María de Oviedo, del que fué fundadora, con estrechísima regla.

Reunido el ejército en Toledo lo dirigió el Emperador a Andalucía, corriendo los campos de Córdoba, Carmona, Sevilla y Granada hasta llegar a ALMERÍA, talando y destruyendo a sangre y fuego cuanto se ponía por delante.

Dió la vuelta por Calatrava para descansar en Toledo (1144).

Estas excursiones aumentaron las luchas en que estaban aniquilándose los árabes, y acudieron algunos de ellos para aliarse con el Emperador a fin de que los ayudase en sus revueltas.

Seifadola, que era vasallo de Castilla, entró en una de estas revueltas en el campo contrario a los españoles; y éstos para castigarlo se apoderaron de Játiva.

Presentóse Seifadola a los condes para darles explicaciones y éstos acordaron enviarlo al Emperador, pero unos soldados *pardos* que lo conducían, le dieron muerte en Febrero de 1146.

Gran pesar tuvo por ello el Emperador, que al saberlo exclamó:

«Estoy limpio de la sangre de mi amigo Seifadola» y conocieron, añade el cronista, todos los cristianos y sarracenos, desde la Arabia que está junto al Jordán, hasta el mar Adriático, que el Emperador no tuvo ninguna parte en la muerte de aquél.

Sustituyó la amistad de éste con la de Aben Hadim, que fué su heredero, y acompañado del rey de Navarra, se dirigió a Córdoba, que guardaba Aben Gamia que era el que antes había rendido la ciudad; pasando desde allí a Baeza.

CONQUISTA DE ALMERÍA

En aquel tiempo, Castilla en la cumbre de su poderío carecía de puertos en el Mediterráneo, necesidad que unida a la importancia creciente de ALMERÍA, como centro de relaciones con Europa, Africa y Asia, y punto de escala para los cruzados expedicionarios que fuesen para Egipto; decidió al Emperador a apoderarse de esta ciudad, asilo también de aventureros musul-

mes que dirigían correrías por sus estados, y de piratas, que inquietaban el litoral hasta Cataluña e Italia (1).

El ardor con que recibieron los cristianos el anuncio de la conquista lo expresa uno de los poetas que celebra la expedición, diciendo:

«Ni de día, ni de noche hay en la hueste un solo momento de descanso. Puebla continuamente los aires un solo grito: ¡Almería! ¡la cruel Almería!, acompañado por ecos de un efecto agradable.

Repítenlo los jóvenes, repítenlo los viejos, repítenlo los adolescentes, repítenlo los niños, repítenlo también los obispos.

Pero Almería ha de ser la ruina de los Mohabitas, el palenque de los francos, el sepulcro de los moros, y el triunfo de los generosos españoles.

Allí será la lucha, allí el botín, allí la recompensa, allí estarán los trabajos; de allí vendrá la gloria».

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

A UN MELENUDO

(Del precioso libro recientemente publicado "Relámpagos")

Me admiran esos altos ideales
que nadie ha comprendido;
los superhombres locos o geniales
la causa siempre han sido,
más que de bienes, de terribles males.

Si ha de morir Cartago entre cadenas,
de Anibal el esfuerzo más pujante
no evitará sus ruinas ni sus penas,
como tampoco evitan tus melenas
que seas un poeta extravagante.

Quiero admirar tu generoso empeño;
más en secreto te diré muy bajo
cual dijo a un general el buen Carreño,
paisano mío, con gracioso ceño:
—¡Adiós, Anibal; todos boca abajo!

BRUNO PORTILLO.

(1) Fernández y González, Mudejares de Castilla, pág. 72.

NECRÓPOLIS

I

El espíritu de asociación y colectividad, trato de gentes y correspondencia, ha sufrido grandes trasformaciones, de cuarenta o cincuenta años acá, ganando en extensión, si puede decirse así, lo que ha perdido en intensidad y vigor.

No sé si es debido a nuestro espíritu agreste de exagerado individualismo o a otras causas de natural previsión, que obligan al que tiene algo que perder a adoptar cierto género de precauciones contra la inusitada franqueza de muchos para intentar socialías y pretensiones, apelando al dulce vínculo de la amistad; es lo cierto, y sea por lo que se fuere, que en la distanciada época a que aludo, las reuniones, visitas y centros de buena sociedad gozaban de gran predicamento, y las personas de categoría y forasteros de distinción tenían la franca hospitalidad que habían menester para satisfacer los deseos de su cultivado espíritu y lucir a la vez, el que las tenía, las habilidades que atesoraba. Me refiero especialmente al canto y al piano muy de moda entonces y por lo tanto muy solicitados y estimados los que en este sentido gozaban de justa fama.

En cambio los casinos y sitios de reunión, con el carácter ordinario y anónimo que siempre han ostentado, donde los socios se congregan con el solo fin de perder el tiempo en juegos, lectura de periódicos, pláticas no siempre inofensivas, y en suma, sin otra finalidad que echar las horas fuera, viendo discurrir las bellas desde el cómodo apostadero de bien henchida butaca, colocada convenientemente delante de la vidriera; estos parajes, digo, eran menos numerosos y frecuentados que ahora y hasta inspiraban antipatía a las personas de orden y buenas costumbres, que calificaban bien duramente a los desaprensivos y currutacos que los sostenían.

De cafés tampoco andábamos sobrados y los que había no se hallaban muy concurridos, sobre todo durante el día; porque el público, aun el más despreocupado, sentía cierto rubor de

holgar descaradamente en horas que debieran consagrarse al trabajo, más o menos gravoso en que es justo se ocupe todo ciudadano honrado y laborioso.

Ni eran permitidas tampoco esas exhibiciones de puerta de calle, hoy de moda; había cierta discreta prudencia, cierta corteidad instintiva en los aficionados al casino que les hacía esquivar el bulto, cuando no era imprescindible la exposición. Para buscar a un socio del Casino actual (que siempre he conocido en el mismo sitio) o de otro que existía por aquellos años en la esquina de la calle de Castañeda, en la llamada casa de Portillo, había que penetrar puertas adentro e internarse en gabinetes y salones del interior, para conseguir tu intento y abocarte con el que deseabas.

De lo que andábamos muy surtidos, reanudando el tema, era de sociedades dramáticas. Sin contar el Liceo, Lope de Vega, Las Delicias, La Serenata y otras de mayor o menor renombre, aun pudieran catalogarse otras varias, que si no pasaron a la historia no fué por falta de actividad; digalo entre muchas la establecida en una calle afluente a la de Santiago, en la propia morada de un señor jefe de ejército, agraciado con un sobrenombre que no hay para qué recordar.

También eran abundantes las casas aristocráticas o simplemente distinguidas, en que se congregaba la buena sociedad y en donde de modo más o menos exclusivo, se rendía tributo al arte y siempre a las buenas formas y educación.

Y no miento ni saco ahora a colación las reuniones de trastienda, muy acreditadas y famosas algunas.

Como la costumbre, repito, de la concurrencia a casinos, centros y cafés no era aún necesidad social, las gentes se las componían como mejor cuadraba a su gusto y aficiones, para lo cual hallaban campo abonado en una sociedad mejor educada, circunspecta y confiada que la de nuestros días.

Puédese ahora tratar a una persona, años enteros, sin que por eso pase de la categoría de simple conocido. La misma afluencia y número de los congregados en los modernos centros explican este fenómeno: se ha extendido, en suma, la lista de los conocimientos a costa de otros afectos más íntimos y efusivos que caracterizan a la amistad íntima. Rigen hoy las relaciones

sociales sentimientos de desconfianza o de mera utilidad, no tan visibles y descarnados antaño, en que imperaba mejor fe y cierto cándido romanticismo, hoy muy venido a menos.

Cuestiones son las apuntadas, que requerirían tiempo y espacio para darles satisfactoria explicación; empresa a la que por ahora renuncio, en obsequio a la brevedad que demandan el trabajo periodístico y la paciencia del lector hartado en los difíciles momentos que alcanzamos, de guerras, crueles incertidumbres y graves temores de toda especie.

Contentémonos, pues, ahora, con aducir hechos inspirados en tiempos pretéritos de más pintoresco y curioso relieve que los actuales.

Y a este propósito voy a traer a cuento ciertas ventiladas asambleas, compuestas de ordinario de hombres sesudos y de verdadero mérito, que se congregaban sin previa cita en los poyos y descansos de los paseos públicos y de otros sitios de amenidad y sosiego, consagrados por el uso y la costumbre.

Conviene observar para la buena inteligencia de su composición, que las había transitorias y de carácter permanente y estable. Respondían unas a necesidades del momento basadas en el estado atmosférico, mientras que otras si no podían celebrarse al aire libre buscaban lugar cerrado e inmune en que congregarse.

Recuerdo, allá en las lejanías de mi primera mocedad, una curiosa reunión de personas mayores y autorizadas, que aprovechando las hermosas noches estivales granadinas, sentaba los reales en los asientos colocados frente al hoy Hotel Alameda, disfrutando por varias horas del apacible fresco ambiente que circula, en paraje tan abierto por todos lados. La fuente bien surtida que ocupa el centro del gracioso Campillo, nombre antiguo de aquella avenida, aumentaba el atractivo del sitio, sin estorbar con su no interrumpido murmullo, las conversaciones de sus habituales favorecedores, a los cuales, en verdad, el tiempo ha venido a dar la razón, haciendo del Campillo uno de los lugares de mayor querencia cuando el tiempo lo permite.

Mi acceso entre aquellos caballeros se debía a mi fraternal amistad con Paco Alonso Figueruela, hijo del acreditado médico del mismo nombre, elemento conspicuo éste de la reunión de que trato.

Se hallaba compuesta de varios señores, todos de edad, si no extremada, madura, que en no reducido número acudían solícitos al inocente halago de platicar y entretenerse durante un buen rato de la noche en el poyo del Campillo que hallaban desocupado, aunque la preferencia era manifiesta, como decía, por los inmediatos a la actual fonda de la Alameda. Ocurría que no bastaba el asiento, si alguien extraño se había anticipado, y entonces esperaban los coligados, formando parejas en los inmediatos o entreverados en otros lejanos o fronteros, hasta que se iba haciendo sitio y lograban congregarse a una voz o lo más cerca posible.

Entre los medios educativos que el buen doctor Alonso escogía para la conveniente y austera educación de su hijo único, se contaba la obligación seriamente impuesta al entonces bullicioso escolar, de acudir de tiempo en tiempo al paraje en que aproximadamente podía hallarse su padre, para tranquilidad de éste y medio adecuado de impedir que el simpático adolescente, se alejara más de lo justo y pudiera venirle algún perjuicio.

He aquí la causa de que yo, que le acompañaba a menudo, fuese con él a la especie de periódica revista que durante el buen tiempo sufría Frasquito Alonso, trotando desde el Salón a la Carrera a los asientos del Campillo, y de que conociera personalmente a todos los señores que completaban el curioso grupo.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Del Centenario de Cervantes

LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

A José Quesada Mesa, fino espíritu de artista, mi amigo de siempre.

(Continuación)

Doce son las auténticas *Novelas ejemplares*, «doce cuentos que a no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieron ponerse al lado de los más pintados». Van precedidas de tres sonetos, «Al autor, por varios ingenios» del Marqués de Alcañices, de Fernando Bermúdez Carvajal y Fernando de Lode-

ña; y de uno «A los lectores» por Juan Solís Megía. Las doce *Novelas* son: *La gitanilla*, *El amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El Celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso*, y *El coloquio de los perros*. En cuanto a *La tía fingida*, de que hablaremos más tarde, no puede incluirse sin reservas en esa enumeración.

En *La gitanilla* vemos a Preciosa, «la más hermosa y discreta que pudiera hallarse», de la que se apoderaron en Madrid unos gitanos; enamoróse de ella don Juan Cárcamo, que mudó su nombre en el de Andrés Caballero y su regalada vida por la libérrima de la tribu, y al fin se casó con la gitánica, Constanza de Azevedo y de Meneses al nacer, cuando por un desgraciado suceso hubieron de descubrir su verdadera condición. La existencia de los gitanos está descrita primorosamente; y esto y la ironía de Cervantes al hablar del Gobierno de aquellas calendas, y la gracia con que refiere sucedidos como el de Triguillos, y la delicadeza con que habla de la poesía, y la elocuencia del viejo, hacen se disculpe la sabiduría de Preciosa, merecedora de la fama que durará «mientras los siglos duraren».

—*El amante liberal* es un cuadro de costumbres morunas y de cautiverio, mezclado con alusiones a la Administración española; se refieren en él las vicisitudes de dos amantes, Ricardo y Leonisa «la más hermosa mujer que había en toda Sicilia», que son arrebatados de un jardín por unos corsarios de Viserta; pasan de amo en amo y logran ingeniosamente, luego de aventuras marítimas, llegar a Trápana; celebran sus nupcias, y también las de los amigos Halima y Mahamut. El héroe vió crecer su prestigio, que «saliéndose de los términos de Sicilia se extendió por todos los de Italia y de otras muchas partes debajo del nombre del Amante liberal».

—*Rinconete y Cortadillo*, «verdadera novela picaresca» según algunos, como N. Alonso Cortés (en su *Resumen de Historia de la Literatura*, 3.^a ed., 1913), «joyel de tal valía» que «habíale bastado para que se le disputara por singular y lozanísimo ingenio» en juicio de Rodríguez Marín (*Edición crítica de esa novela*, 1905), es descripción genial del hampa que señoreaba en nuestra nación al finalizar el siglo XVI, y en la que Pedro Rincón y Diego

Cortado se entran, bajo la dirección de Monipodio, «el más rústico y disforme bárbaro del mundo», cuya es la casa sevillana donde se reúnen tipos cuales las mozas de «la casa llana», los bravucones Chiquiznaque y Maniferro, la «buena vieja» Pipota, y los que van a encargar cuchilladas y palos. De la «infame academia» se disponen a salir, por último, los dos muchachos.—Isabela, en *La española inglesa*, es llevada cuando niña de Cádiz a Londres por el caballero Clotaldo; Ricaredo siente nacer el amor hacia la prisionera de su padre. La reina impone sacrificios al joven para que merezca a la amada; lucha él con bizarría, y, vuelta a su patria la gentil española, aparece Ricaredo en el instante en que ella iba a profesar por creer muerto al que sólo fué cautivo. Es, pues, la segunda de estas *Novelas ejemplares* en que Cervantes memora escenas de cautiverio, de parecida manera que en *Don Quijote* por boca del Cautivo que habla de «un soldado español llamado tal de Saavedra», y que en sus obras dramáticas *El trato de Argel*, *El gallardo español*, *Los baños de Argel* y *La gran Sultana doña Catalina de Oviedo*.—Vemos a Tomás Rodaja, en *El licenciado Vidriera*, durmiendo debajo de un árbol de las riberas del Tormes; dos estudiantes que le encontraron, lleváronle a Salamanca y le dieron estudios; se hizo «tan famoso en la universidad por su buen ingenio y notable habilidad, que de todo género de gentes era estimado y querido»; y con un capitán, amigo suyo, marcha a recorrer Italia y Flandes; otra vez en Salamanca, una dama «de todo rumbo y manejo» «le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda»; desdeñada, le quiso forzar su libre albedrío con un membrillo aliñado; más sanado de cuerpo y no del entendimiento dió en la manía de creer que era de vidrio, aunque contestando con gran ingeniosidad a cuantas preguntas le hacían; acaba por curarse y tornar a Flandes. Francisco A. de Icaza, en su insuperado estudio de las *Novelas* (3.^a ed., 1915) digno de mención elogiosísima, opina que esta pequeña obra no fué sino «un pretexto de Cervantes para publicar sus *Apotegmas*.» Siguióle en esta apreciación Menéndez y Pelayo. Algunos creyeron que el licenciado Rueda no fué más que un diseño de don Alonso Quijano.

—*La fuerza de la sangre* maravilla por lo bien conducida que está la acción; allí Rodolfo rapta a Leocadia delante de los padres

de ésta; llévala a su casa, y en seguida de robarle «la mejor prenda», condúcela hacia el hogar de ella; el mancebo vuelve de Nápoles y se casa con la que había gozado; «permitido todo por el cielo y por la fuerza de la sangre que vió derramada en el suelo el valeroso, ilustre y cristiano abuelo de Luisico», que éste era el niño engendrado en la hermosa en aquella noche de Toledo, noche clara de verano...

—*El celoso extremeño* es Felipe de Carrizales que regresa de las Indias a los sesenta y ocho cargado de oro, contrae matrimonio con Leonora, «al parecer de trece a catorce años», y la recluye en el hogar con cuatro esclavas, una dueña y un negro viejo y eunuco que ha de cuidar de la mula; en la casa, donde «cerró todas las ventanas que miraban a la calle, y dióles vista al cielo» Leonora gustaba los frutos de su matrimonio que «como no tenía experiencia de otros, ni eran gustosos ni desabridos»; un virote, de la llamada comunmente «gente de barrio», da al traste con tanta prevención, y aún con la vida del celoso por la pesadumbre que produce en éste tamaña desgracia. Rodríguez Marín, en su laureado estudio del Loaysa (1901), lo identifica con un poeta bético y pícaro.—Acaecen los sucesos de *La ilustre fregona* en la posada del Sevillano, en Toledo: de Constanza se enamora don Tomás de Avendaño, que la hace su esposa cuando se averigua no es tal fregona sino hija del padre de don Diego de Carriazo, compañero en sus andanzas de truhán. Hay en la novela mozos de mulas, criadas desenvueltas como la Gallega y la Argüello, aguadores, bailes y serenatas, y chispeantes sucesos como el del juego del asno, que hacen agradabilísima la artificiosa trama.

—*En las dos doncellas*, Teodosia, disfrazada de varón, marcha en pos de Marco Antonio que había dado con todo su regimiento en tierra; encuéntrase ella con su hermano en un mesón de Castilblanco, y continuando su búsqueda tropieza con la otra doncella, Leocadia; perseguido y perseguidores se reúnen en Barcelona, y todo acaba en epitalamio. El autor aconseja a los maldicientes «que no se arrojen a vituperar semejantes libertades, hasta que miren en sí, si alguna vez han sido tocados destas que llaman flechas de Cupido».—La valentía de don Juan de Gamboa y don Antonio de Isunza, en *La señora Cornelia*, defendiendo en Bolonia a la mujer caída y al hermano, Lorenzo Bentibolli, que

anhela reparación, trae a la memoria los sucesos de aquellos siglos en que las espadas centelleaban en la negrura de la noche, mientras una dama acechaba anhelantemente tras la reja, huía llena de miedo la ronda y un Cristo derramaba entre los valientes su divina mirada de amor. El duque de Ferrara, el paje trapi-sondista, y el ama mentirosa de los escolares vizcainos, completan el cuadro.

ANGEL CRUZ RUEDA.

(Concluirá)

EN LA PATRIA DE TELL

Por ahora se cumple el segundo aniversario de aquellos días en que, alejado de todo cuanto fuera literatura escrita y arte humano, veía y leía en paisajes bellísimos obras artísticas tan sublimes como las que han glorificado a los mayores genios.

Ora se trataba de lagos apacibles encajados entre firmes laderas de rápidas pendientes; ora de altivas montañas cubiertas con nivea vestidura en pleno julio; ora de gargantas diabólicas o de cascadas divinas. Aquellos panoramas tenían por espina dorsal los incommovibles Alpes.

Mirando y admirando, llegué a descubrir que, ante el trabajo de la Naturaleza, era mezquino todo trabajo humano. ¿Quién, entre nosotros, podrá producir un Lago como el de los Cuatro Cantones? ¿O una cumbre como esta de la Jungfrau? ¿O una cascada como esa de Giessbach? ¿O una garganta como aquella de Aareschlucht?

Con tales ideas, que venían a revelarme la insuficiencia de nuestra superioridad intelectual, y con tales contemplaciones, que realizaban ante mi vista el archisecular trabajo geológico, pasaban las horas como si fuesen minutos, y las semanas como si fuesen horas.

Pero un día el tren me dejó en una gran urbe bien distinta de aquellos pueblecitos encantadores que se llaman Zermatt y Mürren, y por doquier fúndase permitiendo que allí se reúnan Congresos científicos de las más disímiles y que se instalen oficinas internacionales de los más útiles servicios

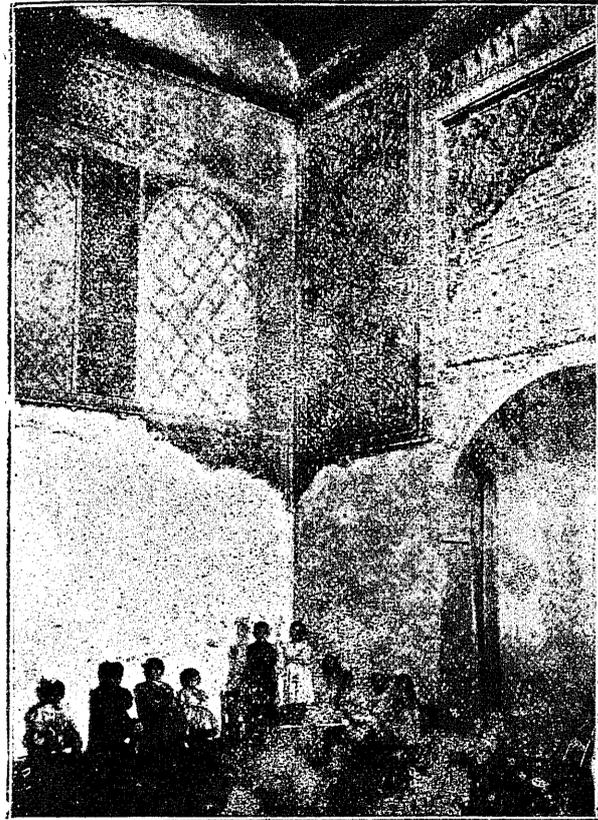
públicos. Berna—que tal es el nombre de aquella gran urbe—estaba vestida de gala porque a la sazón había en ella una notable Exposición Nacional Suiza.

Restituido a un medio civil, me puse en contacto con todo cuanto hemos sabido sacar de esa Naturaleza cuyas sublimidades venía contemplando extasiadísimo y con innumerables manifestaciones altivas de la inteligencia humana. Sobre todo, en la Exposición. Ahí, ordenados con el espíritu que hace resaltar las virtudes y hace olvidar los defectos de los pueblos hiperbóreos, hallábanse instaladas las más diversas muestras: maquinarias, muebles, cerámica, relojes, medios de transporte, productos químicos, instrumentos musicales, comercio, educación, medidas de protección e higiene obreras, balneología, declaraban los méritos del nunca bastante loado pueblo suizo. Ahí alternaban los pabellones dedicados a la exhibición de chocolates exquisitos o de leches condensadas con los reservados a la propaganda de obras sociales tan meritorias como la Cruz Blanca o la Cruz Azul.

De pronto, mi imaginación retornó a la meseta castellana o, más concretamente, a la tierra manchega donde yo pasé los años infantiles. ¿Quién hizo tal milagro? La «Verband Schweiz. Glühlampenfabriken», es decir la «Unión suiza de fábricas de lámparas incandescentes». ¿Cómo lo hizo? Colocando sobre un disco a un enjuto hidalgo seguido de su achaparrado escudero; éste, parsimonioso; aquel, lanza en ristre. Al borde de la pista que incesantemente recorrían esos personajes, había un molino de viento, y en cada aspa del molino había una bombilla eléctrica, que recibía lanzadas y más lanzadas con tesón indescriptible.

Aquel homenaje, todo lo cómico que se quiera, pero no por eso menos real, de una formidable industria extranjera a una excelsa novela española, no era el único en la Exposición Nacional Suiza. Pues algunas salas más allá, en las destinadas a exposición de artes gráficas, se destacaba un volumen admirablemente encuadernado donde brillaban sobre piel verde estos áureos caracteres: «Don Quixote von la Mancha».

Y la «Buchbinderei de Wil. Bitz» que lo exponía, como poco antes la «Verband Schweiz. Glühlampenfabriken», se conquistaron mis simpatías más cordiales. ¡Era tan lisonjero ver cómo



LA SINAGOGA DE CÓRDOBA

rendía un tributo el pueblo de Guillermo Tell al pueblo del Hidalgo Ingenioso! ¡Y era tan halagador deducir que, mediante la creación cervantina, también tenía España su representación en una Exposición Nacional, exclusivamente Nacional, de un país lejano!

JOSÉ SUBIRÁ.

LA CANCION DE LOS PINOS

Escuchad la canción de la vida,
que modulan los pinos del huerto;
son suspiros de un alma que olvida,
son historias de amores que han muerto.

—Somos siempre—murmuran los pinos—

el emblema del alma constante,
¡cuantas veces aquí en los caminos
bajo el fuego de un sol asfixiante,
hemos visto pasar el rebaño
de blancas ovejas
y más lejos también, aledaño,
del redil, los pastores que cantan
sus sonatas viejas.

Dichosa es la vida
de aquestos lugares,
pues jamás, en el campo se olvida
el amor a los patrios hogares;
porque aquí en el silencio sublime
de los montes, collados y oteros,
no es posible que existan los odios
de los hombres sin alma y rastreros.
Aquí nace el consuelo de amores
que en el alma un momento brillaron,
y después convertidos en flores
como todos, al fin, se secaron...

¡Escuchad la canción de la vida
que modulan los pinos del huerto,
son suspiros de un alma que olvida,
son historias de amores que han muerto!

RAFAEL MURCIANO.

De la región

LA SINAGOGA DE CORDOBA

Como resultado de patrióticas gestiones en que han intervenido artistas, arqueólogos y otros distinguidos cordobeses, entre ellos nuestro buen amigo D. Enrique Romero de Torres, entusiasta defensor de cuanto tiene relación con Córdoba, su historia y

sus artes, el venerable Prelado de aquella Diócesis Dr. Guillamet y Coma, que ha demostrado especial interés en este asunto, entregó recientemente a la Comisión de Monumentos la antigua *Sinagoga* cordobesa, que por R. O. de 24 de Enero de 1885 fué declarado monumento nacional y que apesar de un famoso expediente permanecía afecta a las propiedades del clero.

De la restauración de ese monumento se ha encargado al señor D. Ricardo Velázquez, que hace tiempo estudió un notable proyecto, según nos informan.

La nueva revista *Córdoba*, a la que con todo afecto saludamos, publica en su número primero el interesante grabado que gracia a su bondad reproducimos en este número, como copiamos también las siguientes noticias y comentarios del estimado *Diario de Córdoba*, referentes a la Sinagoga:

«La cuantía de las obras no será mucha y Córdoba dispondrá de un hermoso monumento excelentemente restaurado, en compensación de los muchos que ha perdido, más que por las inclemencias del tiempo, por el furor ciego y despiadado de los hombres.

En poco tiempo, un insensato afán de destrucción, que adoptó, como pudiera haber usado otro cualquiera, el mote de «piqueta del progreso», ha abatido cuantos monumentos halló a mano, y las torres, los palacios, las puertas, las casas solariegas y otros hermosos elementos del pasado que «desprecio al aire fueron» se rindieron para siempre a la gran pesadumbre de la gente «a la moderna». Así se han perdido la Alcaicería, la torre de los Donceles, las puertas Nueva, de Colodro, de Gallegos, de Osario y de Baeza, la casa de la Duquesa, etcétera, etcétera.

Un poco más, y de la verdadera Córdoba no hubiera quedado ni piedra sobre piedra. Bien reciente es el intento de derribar la Puerta de Almodóvar y la torre de la Malmuerta ¡para urbanizar aquellos lugares!...

El progreso—porque el progreso es estudio y cultura—devuelve la verdad de que es necesario conocer, amar y conservar el pasado, para aprovechar las huellas de aquellas enseñanzas, de aquellas experiencias, y también para sostener el carácter y los bellos monumentos que legaron otras edades de más empuje constructivo, en las que el esfuerzo de la población servía para hacer con inteligencia y no para derribar ciegamente.

A poco más, toda la población hubiera sido inmolada al deseo de construir unas cuantas calles Nuevas, por las que no pasa un gran tránsito comercial y de las que huyen los traseuntes; en el verano, por el calor, y en el invierno, por el viento y el frío.

Cuidemos amorosamente lo poco que queda si en verdad deseamos que en Córdoba se conserve algo realmente cordobés, como este bello monumento de la Sinagoga, que debe ser prontamente restaurado!...»

Hemos copiado estas oportunísimas observaciones por la aplicación que a Granada y sus asendereados monumentos tienen. Mediten en ellas los que sueñan en concluir con lo poco que nos queda; los que consideran extravíos de la mente que haya quien defienda un viejo caserón, una calle antigua o un monumento que se derrumba. Bien hace *Córdoba*, la interesante y nueva revista en acoger en sus páginas primeras ese aspecto del edificio que se vá a restaurar; en pedir que el alcázar real de Córdoba hoy carcel de partido, se destine a objeto más adecuado, teniendo en cuenta su historia (fué fundado en 1328 por Alfonso XI para mansión regia y defensa de la ciudad) y su mérito arqueológico a pesar de las obras y destrucciones que ha sufrido, y en pedir la urbanización del *campo de la verdad*, famoso desde remotas edades, y así llamado, según algunos autores, porque en él «se verificaban los desafíos, a que en los siglos de la edad media se remitía la averiguación de la verdad»...

Para algo más pudieran servir grabados y oportunísimas observaciones; para preguntar a quien corresponda, como en Córdoba pueden *restaurarse* monumentos como la Sinagoga y los mosaicos de la Mezquita y aquí no pueden reproducirse en las restauraciones los alicatados de la Alhambra. Y eso que el arquitecto director de los monumentos cordobeses es el mismo de los granadinos: el Sr. D. Ricardo Velázquez y Bosco.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El secreto de Cervantes.—Supongo que alguien habrá pensado en reunir en un volumen lo publicado estos días, desde que el inteligente periodista Domingo Blanco presentó al público a Atanasio Rivero como descubridor de inesperadas revelaciones en

las obras de Cervantes. Creo, como mi ilustre amigo D. Agustín González de Amezua, autor del precioso libro que justamente he elogiado hace pocos meses en esta revista, *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil*, que el Sr. Rivero merece apláuso y consideración, porque ha conseguido llevar la atención de gran parte de los españoles a hablar, al menos, de Cervantes, y de sus obras. He aquí las palabras de Amezua que suscribo, como harán los buenos españoles:

«Tres puntos pueden distinguirse en los artículos del Sr. Rivero: el intento erudito e investigador, el enigma del *Avellaneda* y las llamadas *Memorias de Cervantes*. En el primero no regatearé las alabanzas: digno es el Sr. Rivero de toda loa y apláusos. Llevar a la plaza del mundo casos y cosas que juzgábanse antes exclusivas de los cenáculos literarios: encariñar al vulgo con nuestras glorias nacionales, dárselas a conocer para que las amen e incorporen a su espíritu, comunicándole aquel nuevo vigor y pulso que tanto necesita, es labor meritoria y patriótica, crea nuevos valores sociales y muestra a la parte sana de España que hay algo más digno de su devoción y entusiasmo que el flamenquismo triunfante o la torería al uso. Hasta aquí, repito, todo apláuso para el Sr. Rivero me parece poco»...

También estoy conforme con él respecto del segundo punto y pareceme que los granadinos debemos defender a Mira de Amescua de las graves acusaciones que sobre él ha lanzado el Sr. Rivero. El falso *Quijote* puede ser de Gabriel Leonardo de Albión y Argensola, pero hasta ahora no es fácil tampoco demostrarlo cumplidamente. Por lo que a las famosas *Memorias de Cervantes* respecta, Amezua opina rotundamente y sin vacilaciones, que ni existen, «ni han existido jamás, sino en la fantasía del Sr. Rivero»..., y así debe de ser, porque como han dicho el P. Cejador y la ilustre escritora Blanca de los Ríos, «lo grande es que, a título de vindicación no sale mejor librado en este pleito Cervantes, cuyas *Memorias* a ser auténticas, serían su *antedesprestigio moral*»...

Merecen ser leídos y estudiados con toda atención, no solo los artículos que he mencionado antes de González Amezua, Cejador y Blanca de los Ríos, sino los de Alonso Cortés, González Auriol, S. Oliver, Icaza, Dr. Escuder, y otros que habrán escapa-

do a mi diligencia y el muy notable de Rodríguez Marín, que es un hermoso resumen de lo escrito por todos y una opinión sabia y fundamentada que ha de tenerse siempre en cuenta para resolver el pléito; para declarar «puramente chismográficas» esas *Memorias* tan dignas de olvido»... He aquí el galano final de la conversación habida entre Rodríguez Marín y el notable periodista Sr. Avello:

«Y pasará el tiempo, y nos irá pasando a todos, como a higos en pasera, y llegará día, transcurridos algunos años, en que don Atanasio Ribero, en algún rato de soláz, distraiga sonriente a los amigos que le escuchen, con alguna festiva referencia a cosas pretéritas, empezando así:

— Cuando yo, por males de mis pecados, me dí a estudios anatómicos y quise *desentrañar el Quijote*»...

Cuenta Rodríguez Marín sus conferencias con Rivero, y las explicaciones de este acerca de la «traza o escritura interior de las obras de Cervantes, y señaladamente la del *Quijote*»; la extrañeza que le produjeron tantos *libros con sorpresas* y los «muchos e intrincados dimes y diretes y complicados chismecillos literarios a que dió lugar la dedicatoria de la primera parte del *Quijote*...» Dijole Rivero también, que aunque llevaba mucho tiempo descifrando en la obra famosa, «aún no había pasado del capítulo XI de la primera parte (La obra, como es sabido, tiene 126 capítulos y dos prólogos)».

Rodríguez Marín, examinó después el hallazgo de la *traza* y ésta queda bien deshecha con unos cuantos «botones para muestras». Uno de los apartados titúlase *Mira de Amescua mentiroso*. La defensa del insigne poeta es muy hermosa y por ella merecen Rodríguez Marín—y también Blanca de los Ríos—entusiastas plácemes que no deben regatearles Guadix y Granada. Para deshacer la *traza*, basta con decir que el *Quijote* de Avellaneda se publicó en 1614, y Mira de Amescua fué arcediano en 1631; de modo que en la *traza* famosa, Mira de Amescua se llamó *arcediano de Guadix*, diez y ocho años antes de serlo.

Recomiendo la lectura de todos esos interesantes estudios y también la de lo escrito y publicado por el Señor Rivero, que merece ciertamente como escritor todos los elogios que se le han prodigado estos días; y termino estas líneas con el final de la precio-

sa crónica del Doctor Escuder, titulada *Los locos de Cervantes*. Dice así:

«Muchos locos vió Cervantes en su vida aventurera, muchos evocó. Pero lo más maravilloso, lo más extraordinario, es que, a través de los siglos, sigue creando locos, con el mismo delirio de interpretación que padeció Don Quijote, con iguales ilusiones, con idéntica nobleza, empeñados en desentrañar el símbolo, en escrutar arcanos, en mirar al revés, en inventar una novela dentro de otra, en adivinar el pasado, en traducirnos el *Quijote*, en explicarnos su sentido oculto, devanándose los sesos en leer, entre letras, sus propios delirios...»

Espero sensacionales disquisiciones del descubridor de las famosas trazas.

—Entre los libros que recibo, hay uno de mucho interés, porque trata de *Crítica profana: Valle Inclán, Azorín, Ricardo León*, y porque su autor es un joven granadino de grandes merecimientos y de superior cultura; llámase Julio Casares y hace años que falta de Granada, donde tenía a su ilustrado e inteligente padre en grande aprecio. Es una crítica valiente, enérgica, quizá demasiado punzante, pero merece el libro detenido examen y en breve le dedicaré unas modestas líneas. Envío mi saludo cariñoso a Julio Casares.

También he de tratar con mucha atención de varios *Discursos* que de la Real Academia de la Historia acabo de recibir con verdadera satisfacción. Hállanse entre ellos el de Don Manuel de Foronda, referente a *Estancias y Viajes de Carlos V*; el del ilustre arquitecto Lamperez, titulado *Los Mendozas del siglo XV y el castillo del Real de Manzanares*; el de Menéndez Pidal sobre la *Crónica general* del Rey Sabio; el de don Julián Rivera, que desarrolló este tema: «Huellas que aparecen en los primitivos historiadores musulmanes de la península, de una poesía épica romanceada que debió florecer en Andalucía en los siglos IX y X»; y otros varios de no menor interés e importancia.

—Al cerrar estas notas, llega a mi poder uno de los primeros ejemplares del precioso libro de poesías *Los dos alcázares* (Alhambra y Generalife). Su autor es Alberto Alvarez Cienfuegos, cuyos primeros versos publicó esta revista. He tenido el honor de prologar el libro.

Y no hay espacio para más.—V.

CRONICA GRANADINA

Regionalismo.—El templo de las Angustias.—La Alcazaba.

El regionalismo sigue preocupando la atención de los escritores andaluces, y aunque la pasión y el desengaño con todas sus amarguras inspiren algunos de los brillantes artículos que hasta ahora se han publicado habremos de bendecir todo eso, por que al fin y a la postre, más vale que el regionalismo, su espíritu y sus ideales se discutan que no pasarse la vida envolviendo en quisquillas y otras cosas, resquemores inexplicables entre provincias hermanas. Ayer, era Almería, la que para justificar sus anhelos de tener guarnición militar, alegaba que el Regimiento Infantería de Córdoba no podía albergarse en Granada por falta de cuarteles que reunieran adecuadas condiciones; hoy es Jaén, la que invocando «aquel precedente escribe las líneas que copio: «...Sin ir más lejos, el ejemplo se puede observar en el 12.º montado que se halla en Granada, diseminado en varios cuarteles, uno de ellos fuera de la capital y a bastante distancia, originando molestias sin fin a los jefes y oficiales de servicio, siempre a caballo, en idas y venidas de uno a otro cuartel...» Y como consecuencia pide parte de ése regimiento! ...Vaya por Dios!... Casi, casi hay que dar la razón a Fabián Vidal cuando dice, aunque con otro motivo, «opino honrada y sinceramente que en Andalucía es imposible el regionalismo...»

Creo, modestamente pensando, que no puede haber regionalismo en donde la fraternidad, el amor entre las provincias que forman la región, no aliena con nobleza y sincero y enérgico entusiasmo. Los demás defectos que Fabián Vidal señaló en su discutido artículo, son consecuencia de aquella falta. Si esa fraternidad, si ese amor uniera a los andaluces, ni el pueblo granadino sería manso, ni el malagueño vendería su conciencia por unos duros, ni Córdoba sería feudo de políticos ambiciosos, ni Almería estaría dominado por los oligarcas, ni Sevilla por el borbollismo, como Fabián Vidal dijo; el espíritu de región se impondría a todo y el hermoso artículo de Rafael Cansinos publicado en esta revista (n.º 436) y reproducido en la prensa de Madrid y en la de provincias, en lugar de ser una patriótica y hermosa interrogación sería una espléndida realidad.

Ni creo, en concreto, que el regionalismo andaluz sea imposible y que haya que dejar a Andalucía «con sus toreros, sus usureros, sus señoritos, sus terratenientes, sus caciques, y sus frailes,» como Fabián Vidal dice, ni veo fácil llegar a ese regionalismo tan deseado, si seguimos como hasta aquí, manteniendo el espíritu de separación entre las provincias. Sevilla, y comienzo por la que pudiéramos reputar por metrópoli de la región, ha fundado un Centro regionalista andaluz; ¿ha hecho representar allí a las otras provincias andaluzas? Ya en una época aciaga, en la de la invasión francesa se constituyó en metrópoli con tan mala fortuna para todos, que aún la crítica histórica quiere negar a Granada y al famoso general Reding sus grandes merecimientos en la batalla de Bailén...

Ya dije antes algo significativo y pequeño respeto de Almería y Jaén. Por inexplicables sucesos, Córdoba se separó de Granada, que guarda las cenizas de Gonzalo de Córdoba, e inspirada por funesto egoísmo anuló cuanto había proyectado para celebrar el Centenario del héroe..., y ¿a qué recordar otros hechos penosos y desagradables?

El regionalismo andaluz ha de fundamentarse en el amor que los andaluces nos profesemos; si ese amor no existe, el regionalismo será una aspiración más; una hermosa y espléndida ilusión...

—Ha permanecido entre nosotros varios días, y he tenido el honor de acompañarlo, el docto granadino D. José Molero, Capellán Castrense que presta sus servicios en Madrid; estimado colaborador de esta revista y autor del elogiado libro de poesías *Romancero del Gran Capitán*, del cual ha transcrito fragmentos interesantes en LA ALHAMBRA. —«Como si fuera la primera vez que hubiera visto Granada—díceme anunciando su regreso a la corte—he venido encantado de ella, de tal forma, que todo aquel con quien hablo se hace admirador de nuestra ciudad y promete ir a visitar su famosa Alhambra»..... El Sr. Molero volverá pronto a Granada.

—Paréceme acertado el proyecto de la R. Hermandad de nuestra Señora de las Angustias, que el Sr. Fernández Arcoya ha hecho público en un bello artículo publicado estos días por la prensa diaria. Copio el párrafo, por que merece ser conocido. Dice así... «muy en breve se anunciará un concurso de ideas, al que pueden asistir todos; se pondrá a la venta por un precio módico el plano de la iglesia, para que teniendo presente lo que hoy existe con los terrenos que la rodean, pueda cada cual estudiar lo que se puede hacer, y cuando tengamos los planos de los proyectos que hayan aportado desde el más humilde obrero hasta el más sabio arquitecto, según lo que les haya dictado, su amor, su fé y su ingenio, entonces se nombrará un tribunal compuesto de los que a juicio de todos sean técnicos en la materia, cuyo tribunal se encargará de calificar los planos presentados e ilustrar a la Hermandad, sobre cuál sea el mejor y más práctico para su realización»...

Desde luego es oportuno conocer la opinión de todos, aunque «predominando el criterio de conservar aquel sagrado recinto donde oraron nuestros padres y al que nos llevaron nuestras madres para enseñarnos a amar a la que es consuelo de nuestra vida»..., como el Sr. Fernández Arcoya dice. ¡Quién sabe, si entre esas ideas, entre esos proyectos, pudiérase descubrir algo inesperado y trascendental, no sólo para la consolidación y hermoamiento de esa iglesia, sino para el desarrollo del arte arquitectónico.

Desde el primer momento, desde el 28 de Julio, modesta pero sinceramente confíe mi opinión a mis buenos amigos de la Hermandad, recordándoles la historia y la piadosa leyenda del sagrado lugar en que la Sagrada Imagen de la Patrona se albergó siempre. Oigase, sin embargo, a todos los que quieran hablar.

—Termino esta cróniquilla enviando mis plácemes al Sr. Cendoya por los importantes trabajos de investigación y consolidación que se llevan a cabo en la alcáza o alhisan, de la Alhambra y de los cuales he de tratar en breve.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE SEPTIEMBRE DE 1916

NÚM. 443

Los monumentos: su conservación y restauración

I

Antiguo, y bien antiguo, es este tema, pero lo han rejuvenecido hombres tan ilustres, tan sabios en las diferentes ramas del arte, que bien vale la pena el recoger algunas importantes observaciones acerca de la discutida cuestión de si se debe conservar sin restaurar o si la restauración es procedente en la mayoría de los casos.

Trajo al palenque de la crítica esta cuestión, nuestra discutidísima Alhambra y cuando se constituyó el muy famoso e involuible Patronato, se prohibió toda restauración en el Alcázar. De entonces acá se ha escrito mucho; se ha sacado de quicio el asunto, y es lo cierto que en todas partes se restauran monumentos y que en la Alhambra no puede reproducirse ni un pequeño fragmento decorativo: y eso que, en general, hay los elementos necesarios y precisos para hacer exactas reproducciones sin inventar nada, sin corregir la prestigiosa labor de los alarifes musulmanes.

Allí en 1903, púsose esta cuestión de moda entre arqueólogos y artistas, invocándose un erudito informe de la Real Academia de San Fernando, emitido en 1870, cuya síntesis es que *no se debe restaurar, sino conservar*; teoría aplicable a todo monumento, pero no pronunciada respecto de nuestra Alhambra en particular.

En 1903, en que ya se entreveían desdichadas circunstancias que al fin y a la postre ocasionaron serios disturbios, enconadas pasiones y la confusión consiguiente al reformar, mirando a fines políticos, todo cuanto a la Alhambra concernía, la Real Academia ya referida, pidió a la Comisión de Monumentos de Granada un informe acerca del estado en que el famoso Alcázar se hallara, y la Comisión confió el encargo al inolvidable Sr. Conde de las Infantas, a D. Francisco de P. Góngora y al que estas líneas escribe, que fué designado ponente por sus distinguidos compañeros.

Cumplí mi encargo y el informe lo suscribieron, sin enmienda, dichos señores; mas ni aún llegó a leerse en Comisión: las pasiones y disturbios me obligaron a retirar el original—que guardo, firmado, en grande estima—y en 1914, accediendo a los ruegos de varios amigos lo leí ante la Real Academia de San Fernando, teniendo la alta honra de que con tal motivo, arqueólogo e historiador tan ilustre y sabio como D. Francisco Fernández González, pronunciara un erudito discurso, del que conservo gratísimo recuerdo.

En 1907, con algunas importantes adiciones, publiqué el informe con varias láminas, y dedicado al sabio arqueólogo, historiador y arabista D. Rodrigo Amador de los Ríos, mi muy querido y buen amigo. Pues bien; en ese informe planteé la cuestión famosa de la restauración y conservación, en los siguientes párrafos:

«No podría reputarse de otro modo que de heregía artística, la obra de *restaurar* el Partenón. Aquellas venerandas ruinas deben de *conservarse* artísticamente, sin remendar columnas, frisos ni cornisas; pero no es por cierto lo mismo, la obra, por ejemplo, de casi reconstruir la torre de los Puñales y el claustro del antiguo patio de Machuca, y de *conservar* lo que aún no se ha destruido en esa que antes fué vivienda y que se alquilaba por un mísero puñado de reales, según consta en los documentos citados (el *Catastro* del siglo XVIII). En esa torre y claustro, hay los suficientes elementos de todos los componentes de la decoración, para, al devolver al edificio la seguridad que hoy le falta y rectificar los errores que la ruina ha producido en sus muros, completar el revestimiento de adorno de toda la edificación. ¿Es preferible dejar las paredes con fragmentos más o menos grandes

de la decoración, rellenando las faltas con yeso, o deben de repetirse los motivos ornamentales, sin inventar ni modificar nada, y completar el conjunto, cuidando de que se perciba a primera vista, dónde está lo auténtico y dónde lo imitado?

Otro ejemplo: Del incendio de 1890, pudiéronse salvar diferentes restos para rehacer el techo de la sala de la Barca, cuando el Gobierno de la Nación estime oportuno librar las cantidades presupuestadas. ¿Sería preferible dejarlo como hoy está, con la simple armadura, a labrar una artística imitación de lo que destruyó el fuego?

He aquí las razones del por qué la teoría de que no se debe *restaurar* sino *conservar*, no puede aplicarse estrictamente al estilo árabe.

En el arte clásico, el ornato es un detalle de la edificación; en el árabe, en los interiores, la ornamentación lo es todo; y un muro, que ha de ser recubierto de adorno—que son obra completa de arte, porque responde a un plan perfectamente trazado y estudiado,—no tiene por sí solo el interés artístico suficiente para que se le considere digno de conservación, por el solo hecho de que tuvo adheridos motivos ornamentales... (págs. 17 y 18).

Estas modestas y francas palabras me causaron enemistades, que aún palpitan, y júzguese de mi satisfacción, cuando un académico tan insigne como el ingeniero y exministro D. Amós Salvador ha sostenido, con irrefutables argumentos, que «*la mejor manera de conservar los monumentos arquitectónicos, en todo o en parte, consiste en reproducirlos.*» (*Boletín* de la Real Academia de San Fernando, Septiembre 1915) y el ilustre arquitecto mi buen amigo señor Lampérez Romea, acaba de publicar en *La Construcción moderna* (15 Agosto), un notable artículo demostrando la procedencia de «*La restauración de los monumentos arquitectónicos.*»

Hay tanto que estudiar y que aprender en esos trabajos y en los discursos de D. Amalio Gimeno y D. Amós Salvador en la recepción del primero en la Academia de San Fernando, que dedicaré otros artículos al examen de esos notabilísimos escritos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERÍA"

(Continuación)

La empresa era árdua y a fin de reunir todos los medios que condujeran al mejor éxito, despachó embajadores para todas las Cortes de España e Italia, pidiendo autorización al Papa para predicar una verdadera cruzada de príncipes cristianos contra ALMERÍA.

Encargáronse los trovadores de propagar la empresa; y nos queda el siguiente canto de Marcobré, que éste escribió en latín (1).

«Pax in nómine Dómine:

Marcobré ha compuesto este canto, música y letra; escuchad lo que dice:

El Señor, Rey del Cielo, lleno de misericordia, nos ha preparado cerca de nosotros una *piscina* que jamás hubo tal, excepto en Ultramar, allá hacia el valle de Josafat; y con ésta de acá nos confortará.

Lavarnos mañana y tarde debiéramos, según razón: yo os lo afirmo.

Quien quiera tener ocasión de lavarse, mientras se halla sano y salvo, deberá acercarse a la *piscina*, que nos es medicina verdadera, pues si antes llegamos a la muerte, de lo alto caeremos en una baja morada.

Por la avaricia y la falta de fé, no quieren acompañarse con los méritos propios de la juventud.

¡Ay! cuán lamentable es que los más vuelan allá donde se gana el infierno.

Si no corremos a la *piscina* antes de que se nos cierre la boca y los ojos, ninguno hay tan escluido de orgullo que al morir no se halle con un poder superior.

El Señor, que sabe todo cuanto es y cuanto será, y cuanto fué, ha prometido el honor y nombre Emperador....

¿Sabéis cual es la belleza de los que irán a la *piscina*? Mas

que la de la estrella guianaves, con tal de que venguen a Dios, de la ofensa que le hacen aquí, y allá, hacia Damasco.

Cundió aquí tanto el linaje de Caín, del primer hombre traidor, que ninguno honra a Dios; pero veremos cual le será amigo de corazón; pues con la virtud de la *piscina* se nos hará Jesús amigo, y serán rechazados los miserables, que crean en agüero y en suerte.

Los lujuriosos, los consume vino, apresura comida, y sopla tizón, quedarán hundidos en medio del camino y exhalarán fetidez. Dios quiere probar en su *piscina* a los esforzados y sanos, Los otros guardarán su morada y hallarán un fuerte poder que de ella los arroje con oprobio suyo.

En España, y acá el marqués (1), y los del templo de Salomón sufren el peso y la carga del orgullo de los paganos, por lo cual la juventud coge menguada alabanza y caerá la infamia a causa de esta *piscina*, sobre los más poderosos caudillos, quebrantados, degenerados, cansados de proezas, que aman júbilo, ni deporte.

Desnaturalizados son los franceses si se niegan a tomar parte en la causa de Dios, pues bien sabe Antioquia cual es su valer y cual su prez. Aquí lloran Guiena y Poitú, Señor Dios, junto a tu *piscina*. Dá paz al alma del Conde, guarda a Poitú, y a Mort. El Señor que resucitó en el sepulcro, Marcobré, halló sordos a su llamamiento a los potentados transpirenaicos (2) a quienes convocaba, porque preocupados entonces los hombres de guerra en sostener la cruzada contra Jerusalén, que mandaba el Emperador Conrado, y a la que asistía en persona el Rey de Francia Luis el joven; habiendo quedado ésta bajo la regencia de Suyer, abad de San Dionisio; teniendo estos cruzados que luchar con la falsía de Manuel, emperador de Oriente, que mientras los obsequiaba y atendía en Constantinopla, avisaba a los turcos, para preparar la derrota de Conrado que necesitó refuerzos; ni tuvieron aquella predicación ni aquellos cantos sobre la guerra de ALMERÍA».

Sin embargo, respondieron al llamamiento los príncipes so-

(1) Manuel Milá y Fontanals, Trovadores de España, págs. 74 y 75.

(1) Se refiere a Ramón Berenguer IV.
(2) Schaak. J. Valera pág. 156.

beranos del Sur de Francia, más o menos parientes de nuestro Emperador, y todos los monarcas peninsulares; reuniéndose un formidable ejército, mandado por soberanos; y la escuadra más poderosa que hasta entonces se había visto cruzar los mares.

El papa Eugenio III, estimuló a los genoveses, para que acudieran con sus barcos, y concedió cruzada a todos los que acudiesen a la campaña, llamándola «Guerra Sacra» (1)

El Emperador otorgó a los genoveses jurisdicción en las ciudades o lugares que se conquistasen, con iglesia, baño, Alhóndiga, jardín y permiso para que en todo su reino tratasen libremente los de su nación sin portazgo ni ribage.

Oñreció el mando de las escuadras al Conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer (2), y éste llamó a su auxilio, para preparar su escuadra, a las ciudades, lugares y caballeros de Cataluña; acudiendo los comunes y particulares, los barones y sus vasallos, poniéndose bajo sus banderas, Armengol de Castilla, conde de Urgel; Guillén Ramón de Moncada, Senescal de Cataluña; Guillén de Cervello; Gilberto de Centellas; Ramón de Cabrera; Guillén de Anglesola; Guillén Polez, vizconde de Cardona; Ponce de Santa Pau; Guillén de Claramunt; Hugo de Troya; Galcerán de Pinós; Pedro de Bellon, Guillén de Mendrona; Bernardo de Tous; Francisco de Montbin; Pedro Ramón de Copons; Guillén de Talamanca; Bernardo de Plegamans; Bernardo Deffar; Berenguer de Sentmenat; Vidad de Blanes; Pedro de Pellafo; Bernardo Dorrius y Juan Pineda.

Al mismo tiempo llegaba a Barcelona la escuadra Genovesa (1), aumentada con buques de Pisa, Venecia y Francia.

Tomó el mando de estos auxiliares, Guillermo Señor de Montpellier, y se hicieron a la vela, avisando el Conde de Barcelona, a su cuñado el Emperador, que salían para Almería.

Fueron los vientos favorables, y la poderosa armada se presentó delante de ALMERÍA, antes de que hubieran llegado las tropas que por tierra venían para cercarla. Intentaron los marinos hacer un desembarco y atacar la Ciudad; pero fueron rechazados con grandes pérdidas, teniendo que reembarcarse y

(1) P. Orbaneja, pág. 80.

(2) Anales de Cataluña, tomo 1, libro X, capt. XV, pág. 349.

(3) Orbaneja.

y levar anclas, yendo a refugiarse detrás del Cabo de Gata en una *cala*, que desde entonces se llama de *Genoveses*.

El Emperador recibió el aviso de la salida de la escuadra estando en Arévalo (1), pero aunque tema ya concentrado un poderoso ejército en Toledo, tuvo que esperar la llegada de sus auxiliares, y entretener el ardor de sus tropas haciéndolas marchar a Calatrava, que ya tenía conquistada el Conde don Manrique.

FRANCISCO JOVER.

(Cronista de Almería)

(Continuará)

AL NACER MIS CANAS

Pasó mi juventud, la edad dorada
en que apuré los goces de la vida,
edad de ensueños en que el mundo olvida
que la ventura es humo, polvo..... nada.

Vuelvo atrás tenebroso la mirada,
el alma a la verdad queda rendida,
y miro la traición siempre escondida
y el desengaño al fin de la jornada.

Y si antes, imprudente o temerario,
jamás los ojos elevaba al cielo,
ni estimaba su auxilio necesario,
hoy sólo el bien de mi conciencia anhele
y en las naves del templo solitario
en la divina fé busco el consuelo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Ojeada retrospectiva

NECRÓPOLIS

(Continuación)

Descollaba en él por sus ademanes resueltos y varoniles, Don Rugiero Castejón, quizá militar retirado, hombre de mediana estatura, grueso, vivo, de acción vehemente y persuasiva, locuaz en alto grado, capaz por sí sólo de mantener en ejercicio la conversación aún entre las gentes más pacatas y comedidas. Usaba siempre sombrero de copa de alas extendidas, levita abrochada de doble hilera de botones, alta de talle y siempre estrecha

(1) Moret, Anales de Navarra.

para la humanidad de su dueño, que al andar descubría parte de sus asentaderas; un róten, que manejaba con la soltura de un profesor de esgrima, venía a completar la indumentaria del curioso personaje, que anticipándose a la moda medio siglo o bien porque así fuera costumbre en otras latitudes, ostentaba en el centro de su faz de luna llena, el mostacho de anchura desmesurada, cortado al rape e hirsuto y rebelde como un cepillo de raíces; era, en suma, hombre de bríos, objetador, dominante, haciendo valer la superioridad que prestaba a su persona, haber corrido mucho mundo, y mantener a su edad cierta bizarra y natural guapeza, que le permitía, sin oposición de sus amigos, llevar la voz principal en aquel bien avenido concertante.

II

Contrastaba con el intrépido Castejón el resto de sus compañeros, de los que bien recuerdo a D. Juan Guarino y al Sr. Vera, ambos consocios en el comercio de drogas, establecido en los bajos de la antigua casa de la calle de San Jerónimo, propiedad de la Capilla Real y de la que era inquilino principal en aquella remota fecha, el Sr. Capellán Mayor de Reyes, D. José Mayén, Dignidad de nuestra Santa Iglesia Catedral, hombre ocurrente y de buena pasta, que gozaba de generales simpatías.

Pues bien, en la planta baja del vetusto edificio, radicaba la tienda de los buenos amigos aludidos, los cuales, cerrado el establecimiento, acudían al reclamo, de que pocos podían prescindir, dada la asistencia asidua de todos y cada uno de los asociados. Llevaba Guarino sotabarba, sombrero de copa formidable, levitón de paño y chaleco rameado, de antiguo dibujo y corte que acaso como prenda de familia lucía el buen Guarino, ageno a las exigencias de la moda y la novedad. Era altón, desgarrado, pesado de movimientos y cachazudo y paciente. Su fisonomía parecía vista a través de un cristal de aumento: nariz, boca, ojos, frente y hasta unas panojas de cabellos que le cubrían las sienes, tenían algo de desmesurado e imponente; sobre todo, cuando en el ejercicio de sus funciones se le contemplaba tras el mostrador dosificando récipes o haciendo mezclas adecuadas a las demandas de la clientela.

Vera, en cambio, era de corta estatura, regordete, vivaracho,



Una de las curiosas pinturas murales que representan escenas del *Quijote* y que se conservan en el Antiguo «Palacio de Viznar».

(Véase el estudio publicado en la revista *Arte español*).

apto para el tragín del establecimiento; siempre de buen humor, decididor y gracioso, dentro de los restringidos límites que le imponían su esmerada educación y el respeto instintivo a su aparcerero, que no hablaba más que lo preciso, ni reía sino en muy contadas ocasiones. Sin serlo, más bien parecía dependiente del mayestático Guarino, a quien oía con marcado respeto. Hasta en la ropa se conocía esta desproporción de carácter; porque el levitón talar de Guarino formaba parte de su encumbrada persona y nunca le ví sin él; mientras las prendas de Vera siempre parecían restringidas o por falta de tela o por capricho especial de su dueño. La chaqueta de paño o de lavar, según los tiempos, rebasaba poco de su cintura; el pantalón, también se mantenía tímido en lo largo y lo ancho y dejaba al descubierto, espinillas abajo, los pies, calzados con holgados zapatos, y piernas arriba la pancilla redonda y caridelantera.

Representaba Guarino el comercio en el sentido abstracto y filosófico, que la historia, la tradición y las leyes asignan al ciudadano que ha de llenar la importante función de proveernos de lo que hemos menester para la vida o para su mejor desenvolvimiento; sugeto a disposiciones inexorables, precisas en lo que afecta al cumplimiento de sus deberes y de especiales preeminencias en lo que atañe y se relaciona a sus tratos y contratos con el respetable público que le favorece con su predilección y confianza.

Mientras que Vera encarnaba la más elocuente expresión del trugimanejo de la ductilidad y del arte envidiable que revela la venta de objetos de droguería, sobre todo por la mañana, coincidiendo con la hora de la compra.

Sin llegar Vera al desparpajo famoso, a la improvisada ocurrencia, a las buenas salidas que hicieron célebre al gran D, Santos, establecido entonces en el arco de las Cucharas, tuvo a su modo y manera habilidad y tino singular para dejar contenta y obligada a tanta hija de su madre como pasaba los umbrales a comprar un cuarto de «clémor» o un papelito de carmín o polvos de arroz que «golieran» bien.

No es fácil recordar a todos, pero entre los que no descollaban por ninguna dote especial, privativa, se hallaban el señor Pretel, anciano curioso y bien compuesto a quien sus compañeros oían con gusto, y a otro señor, entrado en años, de apellido

Patiño, caballero de buen nombre y posición, que vivía en la calle de Elvira, en compañía de su distinguida esposa, con la que se dejaba ver muy a menudo en todos los sitios de la ciudad, religiosos y profanos. Fui yo a su casa alguna vez acompañando a Alonso Figueruela, mi amigo, y todavía agradezco la buena acogida y las buenas empanadas con que nos obsequió y que infundieron en mi ánimo un sentimiento de admiración y gratitud que aún perdura, en favor del matrimonio Patiño, en el cual se aunaban y completaban las más eximias cualidades; pues si él era ilustrado y hombre de ley, creo que había pertenecido a la carrera judicial en sus años útiles, ella no le iba en zaga en su respectivo puesto y sazón, y daba gozo oír la y hasta mirarla, por lo adobada, elegante, decidora y juvenil; especialmente cuando hacía los honores de su casa, dignándose contender y alternar con los amigos de su marido.

El sagaz Patiño, tenía la erudita costumbre de intercalar citas y nombres latinos en sus palabras, las cuales alcanzaban con tales incisivos gran autoridad y competencia; sobre todo entre los que no las entendían. Llamaba *necador* al doctor Alonso; *vir bonus et prudens* a Pretel; *fiera pessima* a don Rugiero y así por este orden, exornaba su estilo, diciendo quizá en lengua clásica lo que hubiera sonado a descortesía y descaro, en romance.

Había noches en que la polémica entre Patiño y Castejón, tomaba vuelo, con predilección cuando Rugiero tronaba contra las antiguallas e inmoralidades que afeaban el país más bello del universo, refiriéndose a Granada; y entonces sacaba a relucir el Norte América y la vida felicísima de sus moradores, dentro de un régimen libre y filosófico del que nosotros, pobres de solemnidad no teníamos la menor idea.

En tales ocasiones se dividían las opiniones en pro o en contra, no faltando quienes con la mejor intención del mundo, echasen leña al fuego por animar la contienda y sacar así mayor provecho y entretenimiento de la fogosa oratoria de Castejón, propensa si hallaba obstáculos a los más vehementes tonos y ademanes.

Cuando sucedía así los transeuntes detenían el paso y sólo la intervención discreta del grupo de los pacíficos impedía que llegaran las cosas a mayores extremos.

Ya eran conocidos y respetados por la población trashumante del Campillo; tanto que si algún intruso ocupaba un puesto entre los verdaderos iniciados, lo cedía gustosamente a cualquiera de los que iban llegando algo rezagados, para no romper ni distanciar el vínculo creado por el antiguo afecto y convivencia.

Constituía el elemento mozo del cenáculo, un buen granadino de menos edad que la mayoría de sus colegas, sin que por eso dejara de ser ya cincuentón colmado.

Cariñoso y de buena pasta, intervenía en la conversación diciendo lo que se le antojaba, blanda y suavemente, sin aspirar a poner cátedra, sólo como natural expansión y florecimiento de su espíritu, que libre de cuidados y ambiciones vagaba libre y somero, curioso, despreocupado, en acecho de lo que llamaba su atención y merecía que se tomara la molestia de interrumpir la crónica molicie y tranquilidad, que eran la característica de este curioso individuo.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Del Centenario de Cervantes

LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

A José Quesada Mesa, fino espíritu de artista, mi amigo de siempre.

(Conclusión)

El casamiento engañoso.—Sirve de preámbulo a *El coloquio de los perros*: cínicamente refiere el alférez Campuzano al salir del hospital de la Resurrección, de Valladolid, al licenciado Peralta sus bodas con Epifanía de Caicedo, que, confesándole primero sus pecados y engañándole después, huye llevándose cuanto el baúl del cuitado tenía y dejándole un vestido de camino y «catorce cargas de bubas»... En aquel hospital, en tanto que sudaba el alférez, oyó una noche a Cipión y Berganza, y apuntó lo oído, de donde *El coloquio de los perros*, los dos «que con linternas andan de noche con los hermanos de la Capacha, alumbrándoles cuando piden limosna» y llamados los perros de Mahudes. Estos aunque «pasa de los términos de la naturaleza»

que hablen, y más que hablen» con discurso «en sentir de Cipión, charlan entre sí; Berganza, cuenta su historia: su nacimiento en Sevilla, y estancia en el matadero con los matones jiferos; y, sucesivamente, con unos mal intencionados y brutos pastores, con un mercader. con un alguacil, con un tamborilero (y entonces el tropiezo con la bruja Cañizares), con unos gitanos con un morisco, con un poeta y con unos comediantes, hasta dar «con el buen cristiano Mahudes» y oír los planes del alquimista, del poeta, del médico y del arbitrista. En el coloquio que los dos canes celebran echados detrás de la cama de Campuzano en unas esteras viejas, se entremezclan donosas observaciones y sentencias profundas a la manera que en la segunda parte de *El licenciado Vidriera*, por lo que es esta obra una de las mejores que figuran en las *Novelas ejemplares*.

Digamos ahora algo referente a *La tía fingida*. Conocida es aquella bruja, en Salamanca «forastera, medio beata y de mucha austeridad», venerable alcahueta Claudia de Astudillo y Quiñones a quien terminan por azotar y poner en una escalera «con una jaula y corozca en medio de la plaza»; su víctima, la Esperanza, «tan pulcela como su madre la parió», aunque ya había dado tres flores...; el inoportuno estornudar del libertino don Félix; y el decidido manchego que hace su esposa a la fingida sobrina... ¿Fué por buenos respetos por lo que no incluyó en su colección este cuentecillo?... Don Buenaventura Carlos Aribau, en la *Vida de Miguel Cervantes Saavedra* que sirve de introducción al t. I. de la B. de AA. Españoles (3.^a ed., 1851), dice de *La tía fingida*: «Una casualidad la salvó del olvido: alguna de las copias que se sacaron hubo de caer en manos del licenciado D. Francisco Porras de la Cámara, prebendado de la santa iglesia de Sevilla, quien la incluyó con otras del mismo CERVANTES en una miscelánea que formó hacia el año de 1606, de varios opúsculos propios y ajenos, por encargo del arzobispo don Fernando Niño de Guevara, que quería pasar entretenido con esta lectura, las siestas de verano en su quinta de Umbrete. Este manuscrito fué o parar en el archivo del colegio de S. Hermenegildo de aquella ciudad, pasó luego al colegio imperial de Madrid, y allí fué encontrado por D. Isidoro Bosarte». Este señor publicó la noticia de su hallazgo en el *Diario de Madrid* (Junio

de 1788), y don Agustín de Arrieta, obtuvo otra copia que dió a conocer, con algunas mutilaciones, en 1814. En cuanto a la paternidad de la obra, la niegan a Cervantes, entre otros, Menéndez y Pelayo, D. Andrés Bello e Icaza: las pretendidas semejanzas entre esta y las otras novelas no tienen razón de ser, porque —en opinión del último— «eran maneras de expresión comunes a todos los escritores de aquel tiempo». Se la atribuyen, en cambio D. Bartolomé J. Gallardo, Fitzmaurice-Kelly que pregunta «pero ¿quién sino Cervantes pudo escribirla?», y el Sr. Bonilla y San Martín que glosa de esta suerte al erudito inglés—en la traducción de la citada *Historia de la Literatura Española*, edición de «La España Moderna»—: «La reflexión del autor en el texto me parece muy fundada. Podrá discutirse si *La tía fingida* es algo mejor o algo peor que otras novelas de Cervantes. Pero ¿quién sino éste pudo escribirla en su época?», agregando después, al hablar del autor del *Quijote* apócrifo; que «Es muy posible que medie relación estrecha» entre aquél y el de la novela; que el que imitara la una, imitase las otras, pues «Obsérvese que la libertad de expresión en el *Quijote* de Avellaneda, corre parejas con la desenvoltura de *La tía fingida*». Así está la cuestión, que hemos anotado impersonalmente, con absoluta imparcialidad.

Se compusieron las *Novelas ejemplares* en varios lugares y diversos tiempos, por lo que consignamos que desde 1605, no había movido el escritor «aparentemente» la pluma: algunas fueron trazadas antes de esa fecha, y otras poco después.—Alabáronlas amigos y enemigos, incluso Lope de Vega, el de ningún poeta nuevo «es tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a *Don Quijote*», y Alonso Fernández de Avellaneda que tan groseramente le insultó en el prólogo a la «segunda parte de sus hazañas», donde le moteja de soberbio, manco, viejo y envidioso... Exaltáronlas extranjeros, cuales Federico Schlegel, encontrándolas «divinas»; Lessing, pensando hacer su traducción; Goethe, diciendo eran «un verdadero tesoro de deleites y enseñanzas»; Walter Scott, sintiendo «la ambición de sobresalir en el género «de las *Novelas*. Y al lado del culto portaestandarte de la escuela romántica alemana, del genial autor de *Laocoonte*, de uno de los príncipes de la poesía germánica, y del creador de

la novela histórica inglesa; al lado de éstos, innumerables más de que el curioso lector puede tener noticia revisando la *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes* de don Leopoldo Rius (t. III, 1904).—Las imitaciones a que las *Novelas* dieron lugar, fueron asimismo numerosas: Icaza cita a los novelistas, Condesa de Pardo Bazán, Hoffman, Poe y otros; añadamos nosotros las artísticas glosas de *Azorín* (en *Castilla*, 1912; *Al margen de los clásicos* y *El licenciado Vidriera*, 1915); y en la comedia, han sido imitadores Montalván, Solís, Moreto, Guillén de Castro, Lope, Tirso de Molina; Hardy, Middleton, Wolf, Seudéry, Weber, Fletcher, etc.

Tales son las *Novelas ejemplares*, desiguales en mérito, en interés, en procedimiento artístico; pero siempre hermosas, lozanas, desafiadoras del mordente tiempo y de la fama más roqueña, hasta el extremo de que ingenios de la estirpe de Rodríguez Marín—en la *Edición crítica de Rinconete y Cortadillo*—, Icaza en su citada obra, y el *hispanófilo* Fitzmaurice—en su nueva versión española, 1914, del libro ya nombrado—aseguran que, aunque no hubiese escrito Cervantes el *Don Quijote*, las *Novelas ejemplares* le habrían aquistado la inmortalidad.

Como un homenaje a aquél, en el tercer centenario de su muerte, ha sido pergeñado este estudio de vulgarización—único mérito que pretende tener—, sintetizando cuanto la crítica ha dicho de más incontrovertible, y cuanto el autor ha sentido al aplacerse en la lectura de las deliciosas *Novelas ejemplares*.

ANGEL CRUZ RUEDA.

De otras regiones

¡FONTILLES!

Escribimos este nombre con signos de admiración, y la merece cumplidamente. Nombre bendecido, que causa nuestro asombro; conmueve las fibras todas de nuestro ser; engrandece el alma, enalteciendo cuanto delicado, generoso, abnegado y amorosamente caritativo, puede sentir el corazón.

¡Fontilles! nombre que produce un estremecimiento de horror,

unido al de la más intensa compasión; que deja suspenso al ánimo más esforzado, solo al considerar, que es el sitio, en el que se ampara la desdicha más grande que puede padecer el ser humano; la enfermedad más temida; el mal, más doloroso, de aspecto más repugnante, que dice con resolución a la ciencia: «*hasta aquí llegas, pero no pasas ni vences:*» «*soy la lepra.*»

Hay dos enfermedades que sin distinción de opiniones, estando todos unánimes, todos, las compadecemos y deploramos por igual, son: la locura y la lepra. La locura, puede curar, tiene más consuelo. Al loco, se le teme, pero se le ve, se le toca, se le mira, sin que exista ese horror del leproso, que tiene el desconsuelo de comprender, que, como a una fiera inmundada, se le aísla, quedando fuera de toda comunicación, de todo consuelo. Mal terrible y espantoso, del que hay deformes casos que nos estremecen, que recorre toda la escala social, puesto que en la iglesia de San Juan del Hospital de Valencia, hay una urna que guarda los restos de una emperatriz de Grecia, que la padeció; el santo Job, se vió atacado de ella y librado solo por un milagro del *Señor*. En la Marina de Alicante, son muy frecuentes en algunos pueblos casos de lepra. El desdichado que la sufre, queda aislado; abandonado de todo socorro; huérfano de todo cariño; temido de estraños y lo que es más desgarrador, no asistido por sus parientes. Fontilles, es la solución de estas tremendas desventuras; es el Sanatorio patrocinado por la caridad de seres heroicos, que han amparado, cobijado (y lo que era casi imposible) hacen la felicidad de los leprosos.

En un bello sitio de la Marina está el valle de Fontilles, aislado, tranquilo; retiro abrupto y fragoso, resguardado por un gran monte a manera de protectora muralla. Es el Peñón de Laguar que como gigantesco centinela, señala en el valle que domina, un peligro, para evitarlo; un lamento, que no podemos desatender; unas lágrimas, que reclaman ser consoladas, excitando las nuestras, en pro de hermanos, que en el colmo del horror, presa su cuerpo por dolorosa y repugnante enfermedad, angustiada su alma por tan tremenda desdicha, piden amparo y hay que darlo preferentemente, ejerciendo esa caridad, de manera ineludible, cómo deber, del que ninguno que lleve el nombre de cristiano puede evadirse de cumplir según sus medios para practicarla,

Un librito ilustrado, reseña detalladamente el Sanatorio; lo que en él se padece, se auxilia, se consuela y hasta las honestas diversiones que se ofrecen a los enfermos que están para disfrutarlas.—Una «*Revista Mensual*» «Órgano de la Colonia-Sanatorio Regional de San Francisco de Borja, encabezada con el nombre de «*Fontilles*» y que firman plumas impregnadas en sabia de caridad y amorosa adhesión al Sanatorio, relata la vida del enfermo y de sus auxiliadores; cuanto se gasta y cuanto se necesita, y el prodigio de la caridad, que en sus brillantes esplendores, de un lugar de horror, ha hecho un dulce y consolador refugio, en el que, la dicha, trabaja denodadamente abriéndose paso, para calmar el dolor y vencer la miseria. Gloria a todos los protectores de Fontilles, pero no gloria mundana y aplauso que se desvanece; sino la Gloria Celestial y Eterna, cuando termine su vida de sacrificio y reciban el premio que Dios otorga a los buenos!...

Leyendo esa Revista, se aprecian las finas y delicadas sutilezas de la Caridad y sus obras peregrinas, idealizando en la enfermedad más repugnante, todas las excelsitudes de sus dones sobrehumanos; los enfermos, en resignación; los Caritativos, no cansándose en saberla recompensar. Como si esa lepra terrible, tuviera atracción y despertara del letargo al más frío e indiferente, no hay ser grande ni pequeño, que no sientan, al saber que existen leprosos, dos encontrados sentimientos: el primero, de horror y miedo; el segundo, de compasión y deseo de remediarles. El primero, nos aparta del leproso; el segundo, nos aproxima mentalmente a él. Leemos la Revista y el libro, «*Recuerdos de Fontilles*», intensamente emocionados, verdad es, que parece escrito por la misma *Caridad*, con la pluma de diamante de la *verdad*, sobre el papel imborrable de la abnegación y del sacrificio. Leemos y lloramos; nos asombra el heroísmo de los que cuidan al leproso: en aquel momento de exaltación, ¡cuánto haríamos y cuanto daríamos, hasta iríamos allá! Pero somos impresionables, reflexionamos y... ¿quien le pone el cascabel al gato?—¿Quién va? Va, si el temor os retrae, vuestra caridad que puede llegar al pobre enfermo. La *Caridad*, que tiene alas que no se consumen, ni derriten como las de Icaro, que más se fortifican cuanto más se elevan; que son irrompibles, que van a todas partes; que suben

hasta el cielo; que bajan a los sitios más miseros de la tierra, atravesando las llamas, para salvar; luchando con las olas del mar, para socorrer al náufrago; que van al presidio a consolar al criminal, y cobijan al expósito; que no temen rozar la nieve, ni las perforan las balas enemigas porque la caridad es universal, no conoce fronteras, no la contienen diques, ni la imponen horrores. Es la virtud excelente y excelsa, la hija predilecta del Cielo, que si Dios, no la hubiera concedido a la tierra, no veríamos en torno nuestro más que tinieblas y horrores, como contemplamos en los sitios en que la sustituyen el orgullo y la soberbia aunque tengan por base la riqueza. No temáis a Fontilles, puede ir vuestro óbolo por modesto que sea.

El Sanatorio no cuenta con más asignación que la caridad individual y muchos pocos unidos, son un *mucho* apreciable para remediar tan grandes e imponentes desdichas, que requieren constantes e indispensables medios de socorro.

No todos los leprosos de la provincia y del resto de España pueden ingresar en Fontilles, porque el Sanatorio, no tiene recursos para atender a todos y eso es un riesgo que debiera evitarse, encauzando y aislando el mal, y llevando a todos los enfermos a ese puerto de seguro refugio y consolador amparo. Con ello se evitaría el contagio, el tremendo peligro y la vista desgarradora en los pueblos, de la aislada casita del leproso, del que todos huyen con terror. En Fontilles se pide constantemente, porque se ampara por unos medios extraordinarios a enfermos contagiosos que no se salvan de su enfermedad y se necesita mucho.

Cuenta el Sanatorio, con una dirección médica peritísima y sabiamente practicada; con sacerdotes que cumplen su misión con cariñoso desvelo; con heroísmo; con hermanas de la Caridad y enfermeros, entre los que se cuentan una señora, D.^a Mercedes Sanjulián y D. Felipe Ramos, que generosamente se dedican a curar, consolar y distraer a los enfermos. Este grupo valiente y abnegado, no sale de allí; realiza a diario un gran esfuerzo, expone su vida y además de prodigar sus cuidados cariñosos a esos desventurados y deformes seres, los hace felices, cifrando la gloria suya en todo esto y en que mueran resignados y atendidos.

Lector, que me honras pasando tus ojos por este escrito: no

creerías encontrarte con el cuadro que te presento, ni con mi mano extendida pidiéndole una limosna para esos desgraciados. No la niegues, ni la desatiendas.

No te pido mucho, fácil es mandarla al Sanatorio. El giro postal la facilita; la mayor desdicha te la implora; tu propia seguridad la exige; un nombre que pudiera refrendar todas las acciones humanas, te la impone: *deber* y la más excelsa de las virtudes, la que desde el Golgotha nos fraterniza y selló con su sangre divina el Dios-Hombre, dándola por rescate y salvación de la Humanidad, la Caridad reclama diciéndote humilde: «*Una limosna a los pobres leprosos de Fontilles, por el amor de Dios*»...

Contando con tu generosidad, lector amigo, y agradeciéndola cual merece, te describo ahora el panorama que se contempla desde Fontilles, habiendo dado la preferencia al contenido sobre el continente, por razones que tu buen corazón apreciará. Cumplido pues, mi cometido, describiendo el paisaje, que es uno de los más notables de la Marina.

Entre abruptas y elevadas montañas, se alzan el Castellet, y muy cerca Meurla, formando como un delicioso desfiladero; allí se halla el valle de Fontilles, que pertenece al término de Laguar, distrito de Pego, en la provincia de Alicante. Rodeado de montañas se eleva gallardamente entre ellas el Peñón de Laguar, como un gigantesco capricho de la naturaleza, por su extraña forma. El Sanatorio y los diversos edificios que lo componen, están enclavados entre masas de verdor, que las constituyen naranjos; extensos viñedos; campos de olivos; frondosos y robustos algarrobos y pinares, como frondas aéreas que sombrean y perfuman el valle. Plantas aromáticas en abundante ramillete, son un colosal esenciero que impregna deliciosamente el ambiente. El agua abundante, fertiliza y alegra el valle. Desde allí se distingue el magestuoso Mongó; en la lejanía, como si brotara del mar el castillo de Denia, idealizado por la distancia. Se divisan desde las eminencias, Ondara, Pedreguer, Benidoleig y Orba; estos pueblos están diseminados entre colinas y risueños valles. También, a la izquierda de la montaña, se ven distanciados unos de otros, Benimelí, Beniaobeig y el que lleva el poético nombre de Vergel; como prendidos a él, muy cerquita unos de otros, están los pueblecillos llamados los lugares de Setla, Mirafior y Mira-

rosa, a la orilla del río Gorgos, que cuando vá de avenida, fecunda y alegra los campos.

Cierra esta decoración deliciosa, la ancha y azulada llanura del Mediterráneo, con su bello color; sus vapores y barcos que se distinguen como pequeños puntos brillantes, que desaparecen casi sin moverse. El conjunto es emocionante, risueño y de espléndido colorido: es una mancha incopiable. No ha podido emplazarse el Sanatorio en punto más adecuado por sus condiciones de belleza, apacible temperatura, perfumados efluvios y aislamiento absoluto.

¿Que pasará por la mente de los aislados en aquel remedo de un pequeño Paraíso, contemplando tan campestre grandeza y el lejano mar de helénica hermosura? Pensarán en sus ratos de soledad en la Providencia de Dios, que les rodea recreando su vista; cuidando su cuerpo; inundando su alma de exquisitos y fraternales cuidados; en gozar en el Paraíso Celestial, *prometido solemnemente en la Cruz*; en el premio que Dios otorga a los pacientes y resignados a su voluntad soberana, y a los que en su nombre, representándole en la Tierra, practican la Caridad con todos sus augustos sacrificios, hasta el de la propia vida: *Unos soportando el mal, y otros ejerciendo el bien.*

NARCISO DEL PRADO.

SONETO

Junto a las puras aguas de una fuente
que en un viejo jardín vive escondida,
solloza un alma la temprana herida
de un amor, que creyó firme y ardiente.

Las aguas rumorosas, dulcemente
van pasando, cual si tuviesen vida,
y unas tras otras en constante huida
siguen y siguen la veloz corriente,

Sólo está inmóvil la gentil doncella,
y al mirar la fantástica querella
de sus encantos e ilusiones rota,
mientras sin tregua, la corriente huye,
a sus ojos de cielo el llanto afluye
y de sus labios un suspiro brota.

E. NADAL PERAMOS.

NOTAS DE LECTOR

Los Dos Alcázares. Poesías por A. Alvarez de Cienfuegos; prólogo de Francisco de P. Valladar

Estas notas de lector no son, como se verá, notas críticas en que se analicen escrupulosamente la obra y el autor. En Granada hay suficientes críticos, y yo no me considero capaz para juzgar una técnica tan complicada y sutil como la poética, y más tratándose de Cienfuegos que en su cuidado y dominio del verso es un verdadero parnasiano. Me limito a poner modestos nótulos al margen, expresión de algunas ideas que tras la emoción suelen despertarse, y no tienen entre sí más enlace que el es estar motivadas por las sugerencias de un mismo libro.

Emociones renovadas.—Ante las ruinas, o en los jardines, o en la contemplación del paisaje dulce y infinito, hemos sentido muchas veces las emociones que con sus versos sonoros y henchidos, hoy nos aviva el poeta. Mas a esa impresión nuestra, sugerida por un brillar de agua, un celaje espléndido o un grave ciprés centenario, le faltaba alguna cosa que la completase. Toda emoción estética tiende a hacerse música, a encarnar en un ritmo, y en lograrlo está su perfección, y así los que a ella no podemos llegar, cuando en un libro o en un recitado, un poeta nos dá la cadencia que canta nuestro sentir, nos contentamos como el que encuentra la cosa que buscaba. Y así el libro *«Los dos alcázares»*: libro para nosotros nuevo, más que por la novedad en la emoción, por haberla hecho de vaga e imprecisa un verso rítmico y sonoro.

El versificador.—Las palabras independiente de su valor conceptual tienen el de sonos, y el ritmo y la armonía del verso, pueden hacer surgir en nosotros, aún con un escaso contenido, infinitas emociones, como las que pueda comunicarnos la música, que las produce sin ningún contenido *ideal*. Sirvan para mejor entendimiento y como ejemplificación estas palabras de Beethoven en una carta a Bettina Brentano, sobre las poesías de Goëthe: «Las poesías de Goëthe, dice, ejercen sobre mí una gran influencia, no solo por su contenido, si no también por su ritmo...

Y a continuación, el gran músico confiesa que en las cadencias de los *lieds* de Goëthe se ha inspirado muchas veces.

Cienfuegos, a más de poeta, excelente versificador, nos sugiere con la música del verso, ese estado espiritual que provoca la música; nos parece que es el mejor elogio que de él puede hacerse.

“El alma del paisaje granadino...”—La convicción de que el paisaje tiene un alma a la cual se ha de llegar por sucesivas compresiones a fuerza de contemplación y de amor, hace aparecer al paisagista-pintor o literato, como revelador de misterios; y en el fondo de ello, como en casi toda busca de emociones, quizá no haya sino una sed de conocimiento. Se quiere sustituir la visión esquemática, superficial, de una ciudad por otra más llena de luz y de horizontes, haced sobre la ciudad de la guía práctica otra espiritual y viva...: de la Granada del *Baedecker*, *Granada la bella*, cuyos umbrales nos mostró Ganivet,—Cienfuegos, como Ismael G. de la Serna en sus apuntes maravillosos—ha querido en los versos de *Los dos alcázares*, ayudarnos a ir por el camino de la emoción hacia esa oculta y amable alma del paisaje granadino de la que hay lumbres en estas poesías que deleitosamente releemos.

Los dos alcázares.—Para llegar a una comprensión del espíritu granadino, es necesaria su historia, y el recuerdo de la historia es el monumento. Formulada esta idea, encontramos un paralelismo entre la labor del erudito prologista de *Los dos alcázares*, y la del poeta su autor; su finalidad es la misma, descubrir a Granada en lo que hay en ella de pasado; van a ella por diferentes caminos, pero animados del mismo espíritu. Así don Francisco de P. Valladar, se acuerda de las cosas que sabe de la Alhambra y el Generalife al leer el libro, y la emoción de antigüedad que quiere despertar el verso y que en nosotros queda imprecisa, en el ánimo del prologuista es neta, histórica.

Estas y otras ideas que suprimimos por no ser prolijos, nos ha traído el libro de D. Alberto Alvarez Cienfuegos. Quizá parezca nuestro artículo pobre en calificativos, más sirva de disculpa esta desgracia nuestra: nuestras ideas tienden con sobrada rapidez a ocupar el espacio de la emoción, y mientras esta dura es cuando se profieren los adjetivos.

MIGUEL PIZARRO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hermoso libro acaba de publicar el infatigable editor, nuestro buen amigo Parera. Titúlase *Enseñanzas del Quijote*, y en breves pero ingeniosos y cultos comentarios de los pasajes del muy famoso libro, «en que más declaradamente se manifiesta el optimismo de Cervantes con precedencia al de autores extranjeros», según dice el autor, el muy ilustrado y laborioso escritor Federico Climent Terrer, entusiasta colaborador de Parera, en su empresa de ilustración y cultura patrias.—Pertenece este libro a la interesante biblioteca «Cultura y Civismo», y sus páginas, no son producto de las *trazas* halladas por Rivero, o soñadas, que esto hállase en tela de juicio—sino nobilísimo intento que explica así el autor:... «en lo que mis fuerzas alcanzaron procuré inferir de los entresacados pasajes, diversidad de enseñanzas coincidentes con la filosofía optimista, que mira las cosas de la tierra por el lado en que las ilumina la luz del cielo»...

Merecen cumplido elogio, nuestros buenos amigos los señores Climent y Parera.

—La celebrada revista semanal «Los noveles», ha publicado preciosas novelitas de dos estimadísimos colaboradores de LA ALHAMBRA: *El poema de mariposa*, de nuestra hermosa y cultísima amiga María Luisa Castellanos, y *Llama de amor viva*, de Angel Cruz Rueda, que además de ser investigador erudito y ameno, es galano novelista.—Las dos merecen algo más que un acuse de recibo. Ya trataremos de ellas.

—También hablaré de las *Conferencias* de Francés y García Sanchiz, acerca de la «Exposición Anglada Camarasa». Se ha escrito y discutido tanto, que no es posible pasar en silencio todo lo que al famoso pintor catalán se refiere.

—*El Liberal* de Sevilla nos ha dado la grata noticia de que la Hermandad de la Coronación, de aquella ciudad, trabaja activamente para la erección de una estatua al insigne escultor andaluz, Martínez Montanés. Recomiendo este asunto a mi buen amigo, el ilustre artista señor Pineda, entusiasta y erudito admirador de aquel.

—El último cuaderno de la hermosa obra *Materiaux et Documents d'Arte espagnol* (casa Parera) es muy interesante. Entre otras láminas magníficas, publica una de la Portada de la Cartuja de Miraflores, de que trataré detenidamente por diferentes e importantes detalles. Son muy interesantes también las que representan varias torres románicas y la Pila de Almanzor (Museo arqueológico de Madrid).

—El último número de *Coleccionismo*, continúa la publicación

del notable estudio acerca de la «Cerámica española», que interesa bastante a Granada, y entre otros trabajos inserta uno referente a nuestro ilustre amigo y colaborador, Narciso Díaz de Escobar, que reproduciremos íntegro.

Y son tantas las revistas, libros y folletos, que su mención al menos, no cabe en estas líneas.—V.

CRONICA GRANADINA

Regionalismo-Díaz Carmona.

El ilustre mantenedor del «Regionalismo andaluz» D. Blas Infante, me honra con una expresiva y afectuosa carta, con motivo de mi «Crónica» del número anterior, dándome a conocer «con toda claridad» su pensamiento, y creyendo como yo, lo cual es de altísima satisfacción para mí, que «es indiscutible el principio de ser imposible la salvación de Andalucía, sin la unión en una sola hermandad de los andaluces todos». He aquí como explica noblemente el Regionalismo y la fundación del *Centro andaluz*, mi buen amigo señor Infante:

«En Sevilla se ha fundado el Centro andaluz, al cual pertenecen andaluces de todas las provincias.

Lo que nos hemos propuesto constituir, no es una sociedad con domicilio en Sevilla, sino una Institución que puede ser aceptada e implantada en todas las localidades andaluzas. Y así, la Representación social de esta institución en Sevilla, se denomina «*Centro andaluz-Sección de Sevilla*»—Cada localidad andaluza, aun el más humilde municipio, puede constituir una sección con los mismos fueros que la sevillana, según el artículo primero de los estatutos. Le enviamos un ejemplar del Reglamento de la Institución, publicado por la sección de Sevilla, y que ha sido repartido por las provincias andaluzas.

Lo que ocurre, es que Sevilla ha iniciado esta empresa que defiende el «Centro Andaluz»; y mientras se fundan secciones, en otras ciudades, los que están conformes con nuestro programa, se inscriben como asociados, en la Sección de Sevilla, en la cual son libres de hacerlo todos los andaluces que acepten nuestro programa, sea cual fuere su provincia. Sevilla inició la empresa contando para ello con sevillanos y no sevillanos, (yo soy de Málaga) porque de haber procurado previamente el acuerdo de todas las ciudades andaluzas, seguramente aún no se hubiera realizado esta obra llamada a despertar no una ciudad, sino a Andalucía entera.

En estos principios, cualquier insignificante recelo pudiera ser fatal, para una causa tan grande.

No se ocultará esta verdad, al claro juicio del señor Valladar, y a la sensibilidad que tratándose de cosas de Andalucía tiene como buen andaluz. Por esto esperamos que una vez conocido nuestro pensamiento, será como bueno acogido».

Ya lo fué por mí; y tenga en cuenta mi querido amigo el señor Infante, que LA ALHAMBRA, en su modesta pero entusiasta labor, se enorgullece de haber intentado fomentar el regionalismo andaluz, desde el número cinco de su publicación (15 Marzo 1898) interesando a cariñosos amigos de Sevilla, Málaga, Murcia, etc., y obteniendo el aplauso de periódicos españoles como *La Renaixensa* de Barcelona y la *Revista gallega* de la Coruña. Otra región que despierta, tituló el batallador periódico catalán su hermoso artículo, en el que recogiendo las ideas principales de mi escrito y considerándolas como «programa del Regionalismo Andaluz», dijo: «Estas entusiastas palabras responden bien claramente a la sinceridad de los sentimientos que las han inspirado; y en verdad halagan nuestro corazón al ver que se nombra a nuestra estimada tierra, y que se hace alusión a la obra redentora de nuestro renacimiento para animar a los buenos hijos de la Bética en el trabajo de reivindicación de su personalidad étnica»... De esas palabras entusiastas, copio las siguientes para destruir todo resquemor de que yo pude iniciar un regionalismo contrario a la idea de la Patria: «¡Ojalá, nuestra modesta revista avive entusiasmos decaídos; consolide lazos que la indiferencia casi aflojó, y haga surgir de la inquebrantable adoración que Andalucía tuvo siempre a la madre patria, la idea de la región, que conforta el ánimo y crea savia vigorosa, como el cariño al hogar, el amor de la madre y de los hijos crea héroes, sabios, literatos y artistas, obreros y hombres de ciencia!»

Después de todo aquello, la idea del «Regionalismo andaluz» se esfumó lentamente, quedando tan sólo mis pobres querellas nunca atendidas y de las que bien repletas están las páginas de LA ALHAMBRA. El sentimiento de esa idea no vibra en Andalucía, por desgracia. Hasta ahora tan sólo tiene la poesía del romanticismo más delicado. Hemos perdido hasta el carácter de los bailes y la poesía populares, que han tenido que refugiarse en los dominios de la arqueología. Nuestro pueblo prefiere los *achulados* bailes importados de los merenderos de Madrid, a las bellas danzas de Andalucía, y ha dejado que se apoderen de ellas los gitanos y *bailaores* de café cantante. Por lo que a cantares respecta, de los arqueológicos confines del *folk lore*, los resucitan Narciso Díaz de Escobar y otros románticos, pero ante la indiferencia de unos y otros.....

Por lo demás, insisto en cuanto dije en mi Crónica anterior, y agregó que ahora y siempre esta revista mantiene sus ideales en Regionalismo, definidos y concretos, en las palabras que antes he copiado.

Reitero mi afecto y mi amistad al Sr. Infante y a sus buenos amigos.

—Otra pérdida muy sensible para la cultura granadina. Mi buen amigo, el erudito escritor y catedrático D. Francisco Díaz Carmona, ha muerto en estos últimos días. De su inmensa labor no tan conocida como se merece, quedan hermosos libros y folletos publicados, una hermosa biblioteca y algo inédito que debiera conocerse. Descanse en paz el excelente granadino.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

30 DE SEPTIEMBRE DE 1916

NÚM. 444

Los monumentos: su conservación y restauración

II

El estudio de D. Amós Salvador titúlase *Sobre la conservación de los monumentos arquitectónicos*, y se publicó modestamente como «Miscelánea», en el *Boletín* de la R. Academia de S. Fernando, respectivo al 30 de Septiembre de 1915: hace precisamente un año.—Propónese el Sr. Salvador en este estudio, demostrar que es necesario y posible hacer vivir los monumentos, hacerlos *casi imperecederos*; y declarando que todas las opiniones acerca de este asunto, le merecen el más profundo respeto, comienza exponiendo las suyas, haciendo esta importantísima observación: «¡Pierden, en mi sentir, bien el tiempo, los que lo emplean en discutir el valor de los vocablos conservación, reparación, consolidación, reconstrucción, reconstitución, reproducción, etc., fundados acaso en razones que no tienen valor alguno artístico! En las obras públicas, por ejemplo, se distingue mucho la conservación de la reparación, pero es desde el punto de vista exclusivamente administrativo y con el sólo fin de redactar los presupuestos, y algo parecido pudiera decirse de las demás distinciones»...; y explicando sabiamente esta teoría, dice: «Conservar es, por lo tanto, hacer que el monumento viva el mayor tiempo posible, empleando para ello todos los medios imaginables que a ello racionalmente conduzcan. Y como a unos pueden parecer buenos todos aunque sean racionales, y a otros

todos malos, aunque los que más lo sean, ya se vé que no puede ser ocioso el examinarlos con algún detenimiento»...

Rechaza de una manera absoluta el parecer de los últimos y entre ellos el de Ruskin, cuya teoría es la siguiente; si como dice el sabio ingeniero está bien traducida: «No tenemos derecho a la conservación de los monumentos del pasado: no podemos tocarlos, no nos pertenecen. Pertenecen en parte a los que los construyeron y en parte a las generaciones que han de venir detrás».... El comentario del Sr. Salvador es decisivo: ...«¡que no tengamos los actuales el derecho de conservarlos (los monumentos), es cosa tan extraña como contradictoria de lo que se quiere afirmar!»...

Examinando con noble entereza y clara lógica este asunto, entre otras observaciones hace la siguiente: «Opinan asimismo algunas de nuestras más indiscutibles autoridades artísticas, coincidiendo con otras del extranjero, que lo más que puede tolerarse en la conservación de los monumentos con que me ocupo (habla en general), es la consolidación de aquellas partes de la construcción que amenazaran ruina inminente; pero en tal caso, habría de hacerse con elementos arquitectónicos o constructivos que en nada se parezcan a los que han de consolidar o sostener para que de ningún modo se dude de que no es la obra primitiva. Si se trata por ejemplo, de un pilar o columna, ¡nada de pilares ni columnas: pies derechos de madera o de hierro, o algo que se ocurra a un más desemejante!»... y pregunta después: «¿Y desde cuando es lícito el empleo de lo feo para la conservación de lo bello? ¡Conservar un monumento artístico afeándolo!»...

Muéstrase el Sr. Salvador francamente partidario de las restauraciones cuando sean necesarias, aunque se confunda lo nuevo con lo viejo, «hasta por los críticos de arte más inteligentes y escrupulosos»...; lo cual, como él dice, sería *el ideal de las conservaciones*.

Trata también de los que opinan «que lo que ha de conservarse es las ruinas, tal como son, tal como se encuentran». Esto es aceptable e inadmisible, porque «eso sería tanto como querer conservar sin conservar; eso sería en todo caso, respetar las ruinas, pero no conservarlas»...

Los razonamientos, las valiosas observaciones y ejemplos

con que el Sr. Salvador fundamenta su teoría aplicándola a la pintura y escultura también, y reproduciendo parte de su notable *Discurso* en contestación al famoso escultor D. Aniceto Marinas cuando su ingreso en la Academia de S. Fernando, son dignos de estudio detenido.

Vuelve después al examen de los monumentos arquitectónicos, para señalar «la diferencia esencial que, dentro de tan Bellas artes, existe entre la obra del arquitecto y la de los escultores y pintores de que se vale para la ornamentación»; cita, como ejemplo, de que se debe restaurar, y aún reproducir para no perderlo, el Partenón, aun dado caso de que hubieran quedado menos restos, pero datos suficientes para la reproducción, y aunque no trata en particular del arte árabe, he aquí algunas frases aplicables a él: «Cuando un resto, despojo o ruina contiene perfiles, huellas, elementos, en fin, capaces de recordar los primitivos, hasta poderlo reproducir fielmente, tiene por ello un valor inestimable»... este es el caso de la torre de los Puñales y su claustro, a que me he referido en el primer artículo.

Si yo tuviera la indistible autoridad del sabio ingeniero, hubiera sostenido esas teorías con las cuales estoy perfectamente conforme; como desgraciadamente no la tengo, recurro en mi informe antes citado a mas modesta misión: a tratar de convencer con ejemplos y no con conclusiones categóricas, tanto como esta con que termina el notable estudio del Sr. Salvador:

«Cuando no se disponga de elementos bastantes para tener la certeza absoluta de que se ha de reproducir el todo o parte de un monumento de verdadera importancia con entera fidelidad y exactitud, no se piense siquiera ni en soñar con semejante reproducción; pero si se tienen aquellos elementos y esta certeza, no debe vacilarse jamás, porque entonces *la mejor manera de conservar los monumentos arquitectónicos, en todo o en parte, consiste en reproducirlos*».

Veamos ahora los Discursos de D. Amalio Gimeno, y la contestación del Sr. Salvador, en que este se ratifica en la teoría antes consignada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR,

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Corrióse hasta Andújar, donde fueron uniendosele a marchas forzadas: el Conde don Fernando Pérez, que se llamó marido de doña Teresa, reina de Portugal; las tropas de Galicia, mandadas por don Fernando, Sr. de Limía; el Conde don Ramiro Flores, de Sangre Real, que mandaba la gente de León, los extremeños con el Conde don Ponce; los de Castilla con D. Gutierre Fernández de Castro, ayo del infante primogénito D. Sancho; las de Asturias con el Conde D. Pedro Alonso; el Conde de Urgel, D. Arnegol, con algunos de sus estados y parentelas de Castilla, entre los que iban, D. Alvar Rodríguez, nieto del célebre Alvar Fañez Alcaide de Toledo; D. Martín Fernández, Alcaide de Hita; y el Rey García de Navarra, con muchos vascongados aguerridos.

Solamente no concurrió a esta empresa, D. Alfonso Enriquez de Castro, de Portugal, porque tenía interés en demostrar que ya no obedecían los dominios portugueses las ordenes del Emperador, y que aquella nación se regía solamente por su rey Alfonso I.

Celebróse Consejo y de acuerdo con lo propuesto por el Rey de Navarra, se salió de Andújar para Córdoba, que estaba en poder de Aben Gamia, que se apresuró a entregar las llaves de la Ciudad; y para evitarse distraer tropas en la guarnición de la antigua capital del Califato, se dejó en ella a Aben Gamia, haciéndole jurar vasallaje, con lo que se dió satisfacción a D. García, que pudo así humillar a su vencedor en la batalla de Fraga, que trece años antes lo había derrotado.

Marchó el campo a Baeza y Ubeña, encontrando gran resistencia, por estar bien guardadas ambas plazas, que fué preciso tomar al asalto, dejando en ellas al Conde D. Manrique, hijo del Conde D. Pedro González de Lara, con buena guarnición.

Se avisó al Conde de Barcelona, por misiva que llevó don Arnaldo, obispo de Astorga, que el ejército seguía su marcha hacia ALMERIA.

Unieronse al Emperador en la marcha, los arabes enemigos

del partido de Aben Gamia, los descontentos de Murcia, y los del bando de Ben Hud, talando los campos, robando los ganados, y cometiendo toda suerte de tropelías (1).

«Era infinita la chusma de Caballería e Infantería, tanta que cubría montes y llanos, y no les bastaba para la bebida toda el agua de las fuentes y los ríos; y para mantenimientos las yerbas y plantas de aquella tierra. Temblaban y retumbaban los montes debajo de sus pies: y acudiendo la escuadra, cercaron la Ciudad por mar y tierra, que no podían entrar en ella sino las aguilas» (2).

Hallaron la ciudad, como se recelaba, cubierta y apiñada de gente armada, porque los Almorabides la habían prevenido de gruesos presidios, y de toda la gente de la marina derramada por todos los mares que al recelo de su peligro se había recogido y encerrado para defender aquella madriguera, y guarda de sus insultos (3), habiendo acudido también tropas de Aben Gamia, despachadas desde Córdoba, para defender a ALMERIA que consideraba como suya, y que era baluarte del islamismo (4).

Al asentar los Reales trataron de estorbarlo los arabes, haciendo muchas salidas, motivo de sangrientos encuentros, pero al fin se cercó la ciudad, haciendo no sólo trincheras, sino muros, de los que hoy se conservan vestigios en el cerro de las Cruces, y parte del egido (5).

Celebróse consejo por el Emperador, y sus jefes, sobre la forma de llevar adelante el sitio, y resultó no ser posible aguardar a que el hambre rindiese la plaza porque estaba muy abastecida de todo, y acordaron tomarla por asalto.

Se repartieron las tropas en campos por nacionalidades, y se comenzaron a abrir y tirar los aproches, con muy fuerte y denotada resistencia de los sitiados, que por momentos, y por varias partes a la vez, hacían salidas con gruesas bandas de gente, costando cada paso que se avanzaba una batalla, hasta que al fin pudieron desembarazarse los fosos y se comenzaron a pasar

(1) Conde, pág. 471.

(2) Almacari.

(3) Moret, Anales de Navarra, pág. 214.

(4) Ibn Aljatib.

(5) Orbaneja.

cubriéndose los cristianos con mantas militares, hasta tocar los muros, y a batir con los ingenios del tiempo, que eran catapultas, los torreones.

Los sitiados defendiendo el muro que a ellos los defendía, no cesaban de arrojar sobre los sitiadores, peñascos grandes, y todo género de cosas de mucho peso, para romper las cubiertas y descubrir a los agresores; y de costado por entre las almenas de las torres sobresalientes, espesa lluvia de lanzas, dardos, saetas y todo género de armas arrojadizas.

Cedió al cabo la fortaleza de los muros, a la constancia y *apresuración* (sic) de los cristianos en combatirlos; y por la parte de tierra se arruinaron algunos pedazos de muros, y por sus ruinas, lanzándose a porfía *las naciones* arremetieron al asalto. Pero resistieron con gran denuedo los moros por algunos días la entrada, con la multitud grande de gente ejercitada en los peligros de mar y tierra, con la ventaja de recibir los frentes muy estrechos, e hiriendo también por ambos costados a los soldados cristianos, por brechas muy ceñidas y estrechas; y labrando tumultuariamente de noche, nuevos reparos de retiradas contra las brechas abiertas; hasta que irritados por la pertinacia los cristianos, y tomando a gran mengua suya que se resistiese. tanto la ciudad aportillada, a la flor y nervio de las milicias de toda España, a vista de los Príncipes de ella, encendiéndose más a otras *las naciones* en grandísimo coraje, y prometiéndose el último esfuerzo con determinación de vencer o morir en la demanda, un día, que fué el 17 de octubre, arremetieron con indecible bravura por las brechas arriba, y contra los reparos de adentro, arrojándose a los fósos casi todos los reales para cebar el asalto, y promoviendo no sólo con los clamores de la exhortación, sino con el impulso de los cuerpos con que los metían dentro, y con tanta apretura, que cuando no pelearon los de las primeras hileras con tan restado coraje, les fuera más difícil la retirada, que el avance.

Resistieron los moros no tanto por no perder la vida como por defender los tesoros que aquí tenían acumulados, pero la codicia de apoderarse de ellos aumentaba el coraje de los cristianos que al fin vencieron la resistencia, entrando por las aberturas de los muros «como olas de dique roto» trabándose la

pelea en las estrechas calles, con lo que se corrió toda la ciudad a filo de espada con matanza terrible y lamentable «a no ser ejecutada en mahometanos y piratas crueles» dejándola bañada en sangre y cubierta de cadáveres (1).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

LA VERDAD

Oh amigo, en la mañana,
en la clara mañana en que te dimos
sepultura, recuerdo que tu eras
de todos el más fuerte, el más enhiesto,
no obstante tu actitud horizontal
y el llevarte entre todos como a un muerto
que eras no más. Tu cuerpo sin embargo,
mientras todos temblabamos del grave
miedo de los misterios, y las suertes
oscurecidas de los vivos, él, tu cuerpo
rígido no temblaba. Tu alba frente
era una cosa ya perenne como
un gran disco de marmol: tus mandíbulas
por el último gesto contraídas
parecían apretadas sobre el fruto
de la última certeza.

¡Recuerdo tus bigotes levantados!
firmes y enhiestos cual si los hubieras
encrespado tú mismo, como antaño,
cuando después de un sorbo de café,
pasabas sobre ellos tu carnosa
mano, y nos contemplabas! Lo más firme
eras tu en la mañana, en el pesado
féretro que crugía sobre el camino
y a los negros cerceles agobiaba.

Lo más firme eras tú. Crugía el gran féretro
como una gran verdad indiscutible.
Lo sentíamos crugir, pesado y grave,
como crügen los astros en la noche:
y los carros de fruto en los senderos:
y como si sentado sobre el mundo,
lo hicieras tu crugir con tu reposo.
En la clara mañana, ante la vida,
quimérica y fugaz; y ante el enigma
del infinito que las obras turba,
eras tú lo más claro y evidente
en tu enlutado féretro.

Las mariposas blancas, fugitivas,
que evitan a los vivos, iban leves
a ti como atraídas por tu calma
y tu grave silencio. Eras, oh amigo,
lo que es definitivo ya y perfecto!

(1) Esta descripción y cifras que siguen son todas copiadas del P. Orbeja, a cuya responsabilidad dejo las consignadas.

Los espejismos todos de la vida,
los claros espejismos que seducen
a los aún no nacidos y, despiertan
su deseo de vivir, se hacían opacos
al paso de tu féretro: tú eras
como el obscuro fondo de las aguas
inmutable y sereno bajo la orla
de los juncos floridos. Toda ciencia
última estaba en tí. Los que veían
tu féretro pasar, al punto graves
se tornaban y tristes cual si hubiesen
visto pasar a la verdad. Y cuando
nosotros que seguíamos tu cadáver
como un lento cortejo de discípulos,
con respeto y amor, la vista alzabamos
hacia el término largo de la senda,
solo, más alto que las casas altas
de las calles en cuesta y con celajes
bajo las azoteas como colinas,
sólo, oh amigo universal y eterno,
guiándolo todo hacia su fin seguro
te veíamos a tí...

R. CANSINOS ASSENS.

Ojeada retrospectiva

NECRÓPOLIS

(Continuación)

Nunca se ocupaba de nada útil y serio, según el vulgo de la gente y la opinión de los agenciadores bulliciosos. Tenía para vivir con independencia modesta aunque holgada; nada ambicionaba, a nadie hacía daño, dejando el campo libre a todas las ambiciones e impacencias que se agitaban en torno de él. Para muchos sería un excéntrico; para otros un estóico o un desengañado.

Yo le traté bastante, andando los años y me pareció un carácter, al parecer negativo dado su retrainimiento y falta de acción colectiva; pero en el fondo de su recta intención y hombría de bien, se marcaba una voluntad tenaz y sostenida que propendía al aislamiento por experiencias y razones propias, no exentas de base y fundamento.

Llegó a verse sólo porque vivió bastante, y gran número de sus inmediatos y allegados fueron faltando; aunque jamás claudicó en sus teorías y fundamentales principios, ni sintió ni deploró lo que hizo o pudo hacer: «Si naciera otra vez, me decía en

cierta ocasión, volvería a repetir día por día y paso por paso, lo mismo que he hecho hasta aquí...» Rara confesión, casi nunca sincera dada nuestra flaca y mudable condición propensa de continuo a rectificaciones y tardíos arrepenimientos, sentidos y deplorados cuando ya la enmienda, por lo menos en el orden material, no hace más que enconar el ansia por una felicidad siempre ambicionada y nunca conseguida...

Tuvo, durante muchos años, la curiosidad de reunir en una amplia habitación de la calle de Elvira, en la misma casa que modificada se halla contigua a la iglesia del Apostol Santiago, de asociar decía, en amable consorcio, aves de variadas y múltiples familias y clases, a las que atendía con especial y solícito esmero, proveyéndolas en lo que era dable de lo necesario en punto a alimento y campeo, consiguiendo con plantas y macetas, habilmente cultivadas y renovadas, que los pajaritos vagaran a su antojo de un lado a otro, con la libertad y expansión que si gozando de libertad discurrieran por las más ocultas florestas. Tenía arbustitos de tupido ramaje, espesuras de hojas húmedas y frescas, y para que nada faltase, en fuerza de paciencia y arte, adornó su colección zoológica de un natural abrevadero, que atravesando la extensa cámara, corría entre follage como un arroyuelo de mansa corriente, congregando en sus orillas la familia canora que allí acudía a mitigar la sed, con muy semejante licencia y alegría, que la de sus congéneres que pululan sueltos por doquiera.

En esto ocupó gran parte de sus ocios, que acaso fueron crónicos, Don Laureano, más sabio, artista y discreto que tanto majagranzas, que afectando servir al público ponen de relieve, al ser conocidos, su ambición desmedida y su crasa e incurable necesidad.

Este émulo de Noé, llenó cumplidamente sus fines sin presumir de dotes y talentos, de que no hay tonto y pillo que no se muestre ahito; llegó a viejo sin ofender a nadie; tuvo amigos que le quisieron y respetaron; cumplió las leyes de ciudadano y jamás dió malos ejemplos, y para ser consecuente en todo se murió, cuando le llegó su hora, sin luz y sin moscas; quiero decir, sin perturbar, dar ruido ni molestar a nadie.

Una mañana, los parientes o deudos con quienes vivía, en la

casa enclavada frente a la Puerta del Perdón de la Catedral, pasaron los umbrales de su dormitorio, hallándole en la postura ordinaria del que duerme a satisfacción; llamáronle en balde, hasta que acabaron de percatarse que el buen don Laureano estaba con Dios, habiendo salvado, al igual que andubo durante su vida mortal, lisa y llanamente el gran tránsito, tan duro y fatigoso para los más.

Dios acogería en su seno al querido amigo, como parecengarantir sus excelentes prendas de carácter, religiosidad y honradez.

III

Aunque muy mozo, tengo como delante de los ojos la faz lampiña del señor Vera; la encuadrada por poblado barbuquejo capilar de Guarino; la movable y sutil de Patiño; la alargada y aristocrática de Pretel; la menuda perfección del Dr. Alonso, gracioso de cuerpo y espíritu; las frases melosas y socarronas de don Laureano; y a este tenor los dichos y accidentes de todos aquellos que aportaban algo típico y curioso a la vida social granadina, más pintoresca entonces que ahora, sin género de duda.

En sus periódicos encuentros, oía yo hablar de todo, siempre con cultura y buen gusto. Desde las piruetas de la Petra Cámara y Guerrero, hasta los actos de gobierno de González Bravo, Nocedal, Salaverría, Barzanallana, etc., todo servía de pábulo a vuestra movable charla, atemperada siempre por el mútuo afecto y la esmerada educación.

Si alguno perdía los estribos en el calor del discurso, los demás se hacían los distraídos o cuchicheando con el que tenían más cerca, contestaban indirectamente al preopinante, que pronto recogía velas y como no era su propósito molestar a tan queridos amigos, cambiaba de ruta o concluía con atenuaciones y distingos, por rectificarse a sí propio,

Si no temiera hacerme molesto a mis lectores de poca edad, excasamente interesados en materias de erudición histórica de menor cuantía, traería aquí a cuento antes de abandonar el tema, otra notable sociedad, que ya en fecha muy posterior a la anteriormente reseñada, pasaba las tardes estivales en la glorieta del paseo de los Tristes, en un asiento que daba la espalda al pretil

del río Darro y cara a la graciosa fuente que ocupa el centro de la placeta, el mismo que ya no existe por haberlo mudado de sitio, no sé yo si por exigencias de ornato o por darse el gusto el que lo ordenara de verlo en otro lado.

Al caer la tarde y aún mucho antes, tomaba asiento en el susodicho, un característico grupo de granadinos: muchos de mis contemporáneos los recordarán con gusto, que en tan ameno lugar dejaban trascurrir las postreras horas de la tarde y el bello crepúsculo, que allí cuenta con atractivos muy subidos de punto.

Era el más antiguo entre ellos, el señor don Luis Gómez, anciano de buen sentido y excelentes costumbres, padre de mi inolvidable amigo don Cipriano, que fué Notario eclesiástico y gozó de gran popularidad y afecto por parte de cuantos le trataron; y ya puestos en camino para completar la descendencia de don Luis, traigo a colación al nieto de su abuelo o sea al hijo de don Cipriano, actual dignísimo Juez de Instrucción de Priego en la provincia de Jaen.

Aunque sea por vía de inciso, me dejo vencer por la tentación de recordar una feliz ocurrencia de don Cipriano, que era hombre de buen humor y que tenía sus cosas, dignas de mención y que alcanzaron por aquellos distanciados años a que aludo, cierta resonancia.

Se celebraba una sesión solemne en el Liceo antiguo. Había dado principio al medio día y eran ya las tantas, y todavía continuaba la jornada sin trazas de concluir.

No sé ahora que se festejaba o conmemoraba, pero sí puedo asegurar que imperaba la poesía entre los números que integraban el programa. Se sucedían los poetas en el tablado con ejemplar constancia, convirtiendo el gran escenario del antiguo convento de Santo Domingo en nuevo templo de Apolo, lleno de fervorosos iniciados.

Avanzaba mientras la tarde: cuando había razón y derecho para esperar alguna tregua o descanso que sirviera de momentáneo reposo a la mesnada literaria y a los oyentes, apenas tributado el homenaje al poeta de tanda, cuando ya todos aguardaban el tintineo de la campanilla presidencial para coger el sombrero y levantarse, dando por terminado el acto, apareció súbita en la embocadura una poetisa, que más o menos emocio-

nada se disponía a proseguir la gloriosa tradición de que tan gallardas muestras venían dando sus predecesores.

Empezó a leer y no concluyendo pronto, acreció la impaciencia más o menos disimulada de los oyentes, no obstante hallarse por aquellos años avezados y curtidos en audiciones literarias y poéticas.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Dúran.—Manuel Paso y Cano.—Angel Ganivet.

Según pasan los años, van creciendo las figuras, pero se van borrando los detalles, de tres ingenios granadinos de primera magnitud; y es obra de justicia ponerlos de relieve para que tome nota de ellos y los coloque en lugar preeminente la historia literaria de Granada en el siglo XIX. Hablo de Baltasar Martínez Dúran, de Manuel Paso y de Angel Ganivet.

Ramas de un mismo tronco, parecen hermanos en la inspiración, hermanos en las circunstancias de su vida errante y procelosa, hermanos en las desdichas, hasta hermanos gemelos en la muerte, pues los tres sucumbieron tristemente en plena juventud, de los 35 a los 37 años. Sus escritos parecen enjendrados por cerebros de una misma fibra, late en ellos la propia sangre, padecen, sobre todo Martínez Dúran y Ganivet, las mismas influencias exóticas; tienen los mismos pecados de escepticismo deprimente; pero son en todo nobles, grandes hasta en los paroxismos del dolor, creyentes hasta en los momentos de la desesperación.

Quiero rendirles el homenaje de mi admiración y de mi cariño. Fueron amigos de mi juventud, compañeros de estudios o de letras; y ante todo, quiero hacerles justicia presentándolos a la juventud literaria del día para que los admire también, porque bien merecidos son de admiración, sino en los detalles de su accidentada vida, en las fuentes de sus inspiraciones, siempre piadosas y cristianas, y en las formas literarias de sus escritos,

siempre cultas, atildadas y correctas. Cuando pasen los años y la crítica depure el mérito de las *Odas* y de los *Nocturnos* de Baltasar, de las *Nieblas* de Paso y de *El escultor de su alma* de Ganivet, ha de rendir forzosamente un homenaje de alabanza no solo al fondo de estas obras, sano y hermoso, sino a su ropaje espléndido y rico. Ha de leer en ellas un consorcio admirable de lo clásico y lo romántico: una hermandad bellísima de lo tradicional y lo moderno; una armonía extraña, pero simpática y atractiva, entre el crepúsculo vespertino que muere y el matutino que nace. Al lado de una *Oda* robusta, armoniosa, de altisonantes resortes clásicos, hallará en Martínez Dúran un *Nocturno* sentidísimo o un *Scherzo* macabro, donde laten las melancolias de los poetas renianos. Verá en Manuel Paso, en contraste con su poema *San Francisco de Borja*, que nos trae recuerdos de Núñez de Arce y de Zorrilla, nocturnos como el de *La media noche*, que tiene todas las valentías y todas las crudezas del realismo moderno. Y en Ganivet, el abstruso, verá como se codean *Pío Cid* y *El escultor de su alma*, ofreciendo tipos, giros, modalidades y resortes que parecen opuestos, y que no son, en suma, sino matices de un mismo ingenio; tonalidades de un alma que sabe dar a sus producciones rasgos de disparidad, pero que, en el fondo, conviven en la más deleitable armonía.

Los poetas jóvenes que andan buscando inspiraciones en libros exóticos, donde se da la espalda a la moral y se avivan las pasiones mundanas, deben leer a estos tres poetas. En sus obras no se vuelve la espalda a Dios, ni a la moral eterna, y sin embargo, se encuentran en ellas arrogancias que cautivan sin ensoberbecer, realismos que encantan sin enlodazar, ternuras que conmueven sin entristecer. Sólo Martínez Dúran suele resultar fúnebre en demasía en sus *Nocturnos*; pero se le han de perdonar estos pecados de tristeza, porque él sabía que llevaba en el pecho la muerte. Quizás Ganivet resulte un tanto descorazonado y escéptico: pero estas frialdades suyas, más me parecen hijas del ambiente literario en que pasó sus últimos años, que tibiezas de su espíritu creyente.

Estudemos a estos tres grandes poetas granadinos.

Baltasar Martínez Dúran.

No es esta la primera vez que doy mis aplausos al infortunado autor de los *Nocturnos*. No sé por qué extraña simpatía es este uno de mis poetas predilectos, y desde que murió le he consagrado varios artículos, afanoso de contribuir a la propaganda de sus versos y a la popularidad de su nombre. Pero no abordé nunca de lleno el estudio completo de su vida y de sus obras, temeroso de equivocarme; porque su vida está llena de episodios extraños, casi inexplicables, que se resisten al concierto, y sus escritos ofrecen tan diversos matices, orientaciones tan extravagantes, tendencias tan opuestas, que la crítica ha de ser cauta y prudente si no quiere confundir las genialidades del poeta con asomos de desequilibrio, o, lo que es peor, con desahogos de escepticismo irreverente, cuando fué, sin género de duda, un poeta moral y cristiano hasta la médula de los huesos.

Nació en Granada el 15 de Septiembre de 1847, (1) hijo de una aristocrática familia antequerana, (2) que regresó a su país cuando Baltasar solo tenía 8 años. A los 12 publicó los primeros versos en Antequera, versos tan vehementes e impetuosos, que de él dijo un crítico haciendo su semblanza en una sesión de la *Tertulia literaria*, sociedad formada por los mejores escritores antequeranos:

«Joven, alegre, a pesar
de su desgraciada suerte,
es un genio que se vierte ..
vá sin poderse parar.»

Los periódicos de Antequera están llenos de versos de Martínez Dúran, escritos cuando aún no había cumalido 17 años, revelando desde luego una corrección y una vena poética impropias de su edad. Cargado de versos y de ilusiones abandonó la casa paterna, como tantos soñadores, cuando no había cumplido los 18 años, buscando en la corte más ancho campo a sus aspiraciones de grandeza.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

(1) El Ayuntamiento de Granada colocó una lápida en la casa donde nació, calle Cuarto Real de Santo Domingo, número 17.

(2) Fué bautizado en la parroquia de las Angustias la noche del 17 de Septiembre. (Libro 33 de bautismos, folio 202 vuelto).

De la región

LA ESTÁTUA DE MARTINEZ MONTAÑÉS

El Liberal de Sevilla ha dado la grata noticia de que entre los vecinos del barrio de S. Lorenzo surge nuevamente la idea de erigir en el centro de la bonita plaza, la estatua del inmortal artista, autor de imágenes elogiadas en el mundo entero, entre ellas la del Nazareno del Gran Poder.

Aplaudiendo la iniciativa, dice que el Ayuntamiento, el Arzobispado, la Academia de Bellas Artes, la Prensa, todos han de coadyuvar a la obra, a fin de que en la Semana Santa del año próximo, coincidiendo con la salida del Señor del Gran Poder, se eleve en el centro del paseo de San Lorenzo un recuerdo de los sevillanos al famoso artista que creó obras magnas, como los Cristos del Amor, del Calvario, del Santo Entierro, y las efigies de Jesús bajo las advocaciones del Gran Poder y de la Pasión.

Ya el escultor sevillano Sr. Castillo, ha hecho dos bocetos de estatua. «Uno de ellos, principalmente,—dice a *El Liberal* el señor Rufino Gutierrez,—en el que aparece el gran artífice sentado, viendo en un ensueño la imagen de «su Cristo», es sencillamente admirable. En su rostro adusto, vése marcado con gran acierto, por parte del escultor, toda la grandeza de pensamientos, todo el misticismo del hombre, toda la sensibilidad del artista. Es lo que se llama «una obra sentida»; parece como si el señor Castillo hubiese puesto, al ejecutar el boceto, toda su alma de artista».

También la Hermandad de la Coronación ha recogido la idea con entusiasmo; ha celebrado cabildo y ha acordado patrocinar el proyecto nombrando una inteligente Comisión; y al dar cuenta de ello a *El Liberal*, D. Eloy Ramirez, dice que él propuso «que se levantara el monumento en la Plaza del Salvador, pues hay algunas dudas sobre si la imagen del Señor del Gran Poder es auténtica de Martínez Montañés. Además, el propio Martínez Montañés, confesó que ninguna de sus obras causábale tanta emoción como ésta del Señor de la Pasión, que se venera en la iglesia del Salvador, cuya imagen, llena de una peregrina belle-

za y un franco verismo, haciale dudar fuese obra de sus manos»...

Elogia también el Sr. Ramirez los bocetos del Sr. Castillo que considera bellisimos.

¡Qué diferencia! Sevilla va a honrar a un gran artista, aunque no es sevillano; Granada tiene en completo olvido, a pesar de las campañas que se han sostenido a un insigne artista, al granadino famoso Alonso Cano. ¡Buena lección nos dá Sevilla!...

La Exposición de Almería.

Con motivo de las pasadas fiestas se ha celebrado en la vecina ciudad una modesta pero interesante Exposición de pinturas, dibujos, escultura y labores.

Se han concedido premios de 200, 100 y 25 pesetas, donados por la Comisión, La Peña, Casino y Círculo mercantil, y el primero se ha otorgado a nuestro amigo y colaborador el distinguido artista D. Angel de la Fuente, que presentó varios retratos al pastel y paisajes al oleo.

Es muy digna de elogio la idea de esa Comisión, secundada por las Sociedades, de organizar un Certamen artístico.—S.

El león español

(Con motivo de las victorias del Rif en 1909)

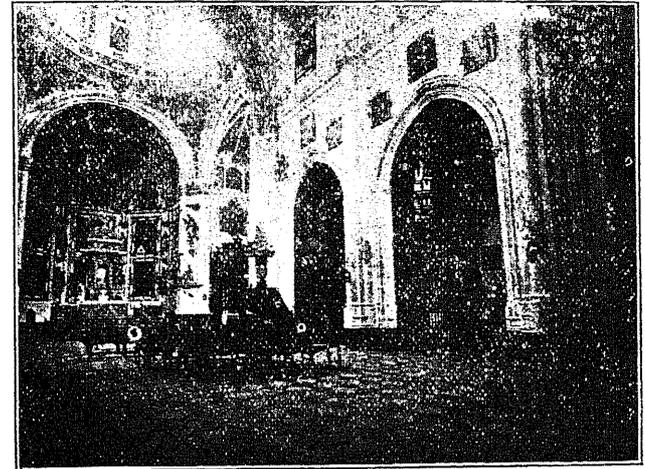
Turbó la paz, con su perfidia osada,
el bárbaro rifeño embravecido;
y el león, hasta entonces adormido,
al eco despertó de la algarada.

Con egregia altivez y faz airada
sacudió la melena enardecido,
y del vil agresor el ronco aullido
apagó de una olímpica zarpada

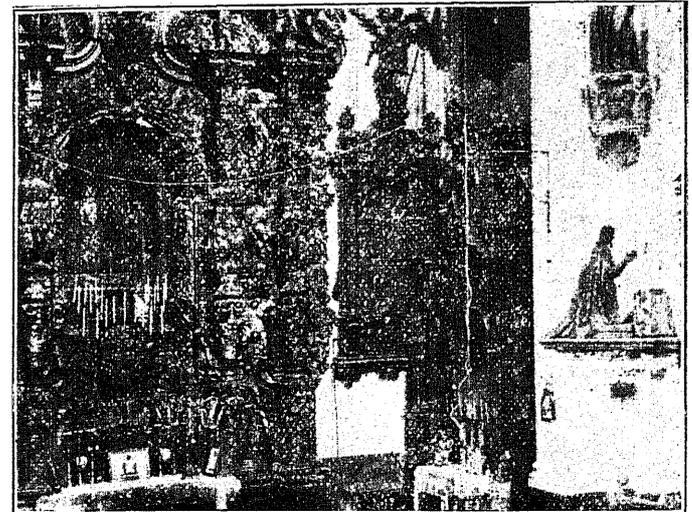
Olvidabas, muslín, que, cerca o lejos,
aunque adormido esté, ceta constante
el hispano guardián tu felonía.

Como ayer en Wad-Rás y en Castillejos,
le arrojastes, obstinado, artero guante
y has pagado tu audaz alevosía!

FERNANDO PALANQUES.



Nave central de la Iglesia de Sto. Domingo



CAPILLA DEL ROSARIO

La iglesia de Sto. Domingo

La hoy iglesia parroquial de Santa Escolástica, fué allá en otras épocas templo del R. Convento de Sta. Cruz, del Orden de Predicadores, fundado por los Reyes Católicos en el año 1492. En mi *Guía de Granada* he descrito, valiéndome de manuscritos muy curiosos la iglesia y el Convento (págs. 476-479), y también el *Cuarto Real* (págs. 491-493), que «fué tal vez un pequeño alcázar separado de los que pertenecieron a Boabdil y a las Reinas moras...» Estos alcázares y la huerta de Bib-atauin de que los Reyes hicieron merced al Comendador de Santa Cruz para fundar el convento, ocupaban una enorme extensión: desde el Castillo de Bib-atauin hasta la Puerta del Pescado, incluyendo los terrenos en que hoy están abiertas las calles del Darro, Concepción, San Jacinto y San Pedro Mártir, Carrera de Genil y Banco del Salón; y desde la Puerta del Pescado referida por la calle de Santiago hasta la Plaza de Sto. Domingo y calle de Palacios, hasta enlazar con Bib-atauin.

En posteriores estudios a mi *Guía* he hallado otros datos de los cuales daré cuenta en esta revista. Estos datos se enlazan con la historia del Convento y con la de la venerada imagen de la Virgen del Rosario.—V.

Los Conciertos de este año ⁽¹⁾

Al Sr. D. Ricardo Benavent.

III

La publicación de un notable artículo del inteligente músico y crítico, Rogelio del Villar, acerca del maestro Falla (vease *Por esos mundos*, Agosto), me induce a tratar de este artista y de su obra antes que de la «suite» *Scheherezade* y de Korsakow.

Es muy triste, amigo D. Ricardo, que todavía en materia de arte, literatura, ciencia, historia, en todos los conocimientos humanos en fin, los españoles de Madrid, para reconocer los méritos de un artista o dé un sabio de la nación, tengan en cuenta

(1) Véanse los números 439 y 440 de esta revista.

antes de todo la opinión y el juicio que de aquellos se haya emitido en el extranjero, lo mismo que los españoles de provincias no conceden notoriedad a sus paisanos, si la crítica de la corte no les han otorgado el *Regium exequatur*... Con este sistema, completado en la prensa de Madrid—y hablo en general—no dando importancia a nada de provincias como no se trate de crímenes, acontecimientos políticos, etc.,—cada vez hacemos menos patria y aumentamos el número de los fracasados, si no tienen la suerte de hacerse oír en la corte o en el extranjero.

Y digo esto apropósito de Falla: si su ópera *La vida breve* no se hubiera estrenado en Niza y otras de sus obras en Paris, Falla sería hoy el modesto artista que yo conocí, hace años en la corte, y a quien escuché en un concierto muy interesante y muy poco concurrido, como los de otros muchos modestos también, a pesar de sus grandes merecimientos.

«Las obras de Falla—dice Rogelio del Villar—se distinguen por su espíritu de refinado matiz, algunas de una modernidad todo lo discutible que se quiera, pero de esquisito gusto, influidas, lo cual no es un defecto, del ambiente francés donde se educó en su última época»... Perdone el notable crítico: la influencia decisiva que, modestamente, advierto en las obras de Falla así como en las del inolvidable Granados, es la del insigne músico Albeniz, cuyas óperas, apesar de haberse estrenado en el extranjero y con verdadera solemnidad artística, aún son desconocidas en España. Las *suites* españolas de Albeniz, sin embargo de su modernismo y de su técnica enrevesada y defectuosa—así la he oído juzgar—son tan españolas, evocan de tal modo la intensa poesía de nuestros cantos populares, que él conocía de prodigioso modo, que nunca hallaremos en la menos importante, ni aún en la más sencilla de las pertenecientes a la primera época, vulgaridad, decaimiento, giros extranjeros ni reminiscencias del ambiente francés que él aspiró mucho tiempo en Paris y en Bruselas, entonces continuación de Francia.

Como es V. excelente pianista, amigo D. Ricardo, le recomiendo examine cualquier número de esas *suites*; por ejemplo, el más apartado del especial carácter andaluz y oriental en que se inspiran la mayor parte de ellos—el que describe la patria inmortal de *D. Quijote*, y V. me dirá si advierte en él nada que no sea es-

pañol de pura cepa. Esta cualidad esencialísima que impera en la obra completa de Albeniz, y que ni Falla ni Granados han querido o sabido seguir, no se encuentra siempre en las *Noches en los jardines de España*; o al menos, no he tenido yo la fortuna de hallarla.

Falla, en mi modesta opinión, está íntimamente influido por el famoso reformador de la música moderna; Claudio Debussy. Esto se ve claro en la notable conferencia que en el pasado año leyó en el Ateneo de Madrid. Tratando de la *música nueva* y de su espíritu; asegurando que «el espíritu nuevo reside, más que en otra cosa, en los tres elementos fundamentales de la música: el ritmo, la modalidad y las formas melódicas puestas al servicio de la evocación», dice, «que en la música de Claudio Debussy, por ejemplo, encontramos una predilección muy marcada por los acordes consonantes», y agrega, que puede afirmarse que de la obra de aquel «ha partido de una manera definitiva el movimiento innovador del arte sonoro»... Yo también lo creo; pero no veo la predilección del gran músico por los acordes consonantes, y tan así es, que hace pocos años oíamos en Madrid en un concierto, una interesante obra de Debussy, unos amigos, notables profesores, y yo, y a la mitad de la obra en que se sucedían los acordes disonantes, aún más, alterados por anticipaciones o retardos y por notas pedales en los bajos, pregunté a uno de los profesores más entendidos:

—¿En qué tono estamos?...

Rogelio Villar discute con muy serias razones las teorías de Falla; recomiendo a V. su precioso artículo con el cual estará como yo conforme, y termino en cuatro palabras acerca de *Las noches en los jardines de España*, que va a servir de ilustración a una pantomima allá en los Estados Unidos. ¡Buena pondrán a Andalucía con música de Falla y todo!...

Divídese la obra en tres partes: *En el Generalife*; *Danza lejana* y *En los jardines de Sierra de Córdoba*. Ya en mi artículo anterior consigné la opinión del sabio maestro Galvez y la explicación que de la obra hizo; pero por mi parte insistió en lo que antes dije: en conjunto, aquello es inferior a lo de Albeniz, aunque me complazco en reconocer que la instrumentación es muy hermosa y en que se debió de prescindir de la intervención del pia-

no «que no se aviene con la modalidad y las formas melódicas al servicio de la evocación»... El efecto de las arpas sería más lógico y oportuno.

Y conste, querido D. Ricardo, que soy admirador de Falla, como de todos los que trabajan y estudian.

F. DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El secreto de Cervantes.—Después del interesante artículo de Rodríguez Marín, de que he dado cuenta en estas Notas (véase el núm. 442), ha escrito Domingo Blanco, diciendo que el señor Rivero «contestará con la brevedad posible a los que él crea que debe hacer» ese honor, y no dirá más hasta que la R. Academia española informe, pues su director el Sr. Maura, ha prometido que «examinará con la mayor atención tan importante asunto». Que yo sepa, el Sr. Rivero ha contestado tan sólo, hasta ahora, al Sr. Oliver, que comparó la famosa *traza* hallada por aquél con *El Buscapié* de Adolfo de Castro. Rivero dice entre otras acres censuras que «es *El Buscapié* un libro hospiciano, pobre de invención, ruin de estilo y avieso y presuntuoso de intenciones...» Explicando después la *traza* acomete otra vez a Mirademescua; ¿qué dicen de esta encarnizada batalla contra el arcediano de Guadix, los paisanos de éste?

Esto de la *traza* es verdaderamente digno de exámen. Quizá Enrique Marín, uno de los poetas más artistas de estos tiempos, tenga razón en este juicio que Claudio Frollo recogió en interesante artículo: «Si admitiéramos lo de la traza, si se llegara a lo imposible de probar que hay esa traza en el *Quijote*, habríamos de admitir también esta otra cosa: que Cervantes, además de genio, era un solemne mentecato».—Cervantes en el *Quijote*, habla varias veces de trazas; por cierto que una de ellas es en el capítulo XXV (2.^a parte), «donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino,» y dejó la traza del rebuzno bien desacreditada y maltrecha.

También el notable cervantista D. Antonio Castellanos, en el

último número, por ahora, de la interesante revista *Ilustración manchega*, trata de los discutidos artículos de D. Atanasio Rivero, y dice entre otras cosas interesantísimas: «Lector diario del *Quijote*, comienzo a escudriñar en sus hermosos pensamientos, y sin apelar a la estirpación antojadiza de las letras, porque al fin y al cabo con 28 letras de que se compone el alfabeto, bien fácil es acomodar a antojo cuanto en ellas se quiera aderezar, en los períodos, topé a las primeras de cambio, con esta rara confesión: «Protegido un día por los duques de Peñaranda, en cuya casa solariega a mí, a mi Sancho y a mi *Rocinante*, tanto las gracias y donaires y nobleza se ensalzaran, provoqué las iras e infundí la envidia de un cura de Tordesillas que a su servicio tuvieron los Sandoval y Rojas y los Avellaneda. Envidioso el cura de las glorias de mi *Quijote*, sirviéndose del nombre del Duque consorte, trató con habil pluma, mermar las escelencias y las caricias que a mi obra y a mí en aquél palacio, que no medía un tiro de ballesta de mi casa, se nos guardaron; y de aquello nació el *Avellaneda*.» Esto,—dice el Sr. Castellano,—se halla en las páginas de la segunda parte de la historia escrita por Cide Amete Benengeli, autor arábigo y manchego...» y agrega que le ha dado traslado al Sr. Rivero, y de paso rectifica fechas y circunstancias del Cervantes nacido en Alcázar de S. Juan.

Hay que aguardar a que todo esto acabe; a que la Academia española, única enterada del misterio de las *trazas*, emita un dictamen. ¿Tendrá razón Enrique Marín, el artista poeta?

—Muy expresivas gracias envío a la dirección de la primorosa revista *Atenea*, por haberme completado la colección. Por cierto que los números que faltaban son interesantísimos. Los trabajos de crítica musical de Enrique Gomá son de verdadera transcendencia artística; los de Rafael Domenech referentes a la decoración del libro muy nuevos y de gran interés para el arte; los de crítica literaria y los de decoración o arte decorativo, los de escenografía y coreografía y todos en fin, merecen ser estudiados con atención. Es muy digno de conocerse el primoroso estudio de Gomá «La música en los bailes-pantomimas rusos». El último número (Agosto), está dedicado a la famosa Exposición Anglada Camarasa; al artista y a su obra, de la que dice el crítico: «El valor que la obra de este singularísimo artista trae para

la pintura del viejo solar es superior, acaso al de la obra misma. Debemos desechar toda idea de tradición y casticismo al juzgarlo>.....

—Anunciase un interesante libro: *Las frases del Quijote* por D. Enrique de Cárcer, con prólogo de Rodríguez Marín.—La casa editorial Subirana, de Barcelona, publica un curioso prospecto que contiene como muestra, el comienzo de notas al cap. XXII del *Quijote*.

—La *Biblioteca Villar*, de Valencia, anuncia la publicación de un nuevo volumen de su colección musical *Wagner*, por Henri Lichtenberger, traducido y con notas del notable músico y crítico Eduardo L. Chavarris. Los tomos publicados son: *Beethoven*, por Chantavoine y *El canto popular montañés*, por el P. Otaño con prólogo de Pedrell. Están en prensa *Listz* por Chantavoine y *Cesar Franck* por Vicente D' Indy.

—Se han recibido los cuadernos 51 y 52 de la popular obra *Episodios de la Guerra europea* que edita la elogiada Casa Alberto Martín de Barcelona. Refieren estos cuadernos a la transcendental batalla del Marne.

—La Asociación de Escritores y Artistas nos remite dos elegantes folletos: los antecedentes del *Instituto Cervantes* y la descripción de la Sesión Regia celebrada el pasado Abril para solemnizar la fundación de dicho Instituto. Contiene este último la *Memoria* de Castillo Soriano; el *Mensaje* al Rey, por López Muñoz y el *Discurso* del Monarca.—V.

CRONICA GRANADINA

La iglesia de las Angustias.—La catedral de decoración árabe.—Colección antigua de cuadros.—Echegaray.—Díaz Carmona.—El papel de esparto.

Me parece acertada la idea de la Hermandad de las Angustias, abriendo «un concurso libre de ideas, acerca de las soluciones que puedan adoptarse para la ampliación de la actual iglesia» de la venerada Patrona de esta Ciudad. El tribunal o jurado calificador «distribuirá 500 pesetas en uno o varios premios si lo creyera conveniente». Los trabajos pueden componerse de memorias descriptivas y planos, o de memorias tan solo,

Se ha hablado y se ha escrito tanto desde el incendio acerca de este asunto y del proyecto de construcción de una basilica, que es conveniente que esas ideas y proyectos adquieran forma artística y técnica. Son cuestiones de que no debe hablarse de memoria. Y por mi parte sigo reservando mi opinión acerca de este asunto.

—En el curso que comienza el 1.º de Octubre próximo, se inaugurará una nueva clase de mucha importancia y transcendencia en la Escuela de Artes e Industrias; la de *Decoración árabe*. Se ha encomendado al estudioso y elogiado artista granadino D. Antonio Santistéban a quien se deben muy buenos trabajos y notables obras decorativas, renombradas en España y en el extranjero.

Aunque, como sigan imperando los criterios de hoy, las restauraciones en la Alhambra no invertirán muchos operarios, es muy de elogiar la institución de esa cátedra, ya que de los discípulos del inolvidable y gran artista Rafael Contreras apenas viven algunos; y además, porque es preciso encauzar esa importante industria artística que al hacerse puramente comercial, ha perdido corrección en sus formas y componentes, y belleza en sus trazas y lineamientos.

Esta clase y las de Cerámica y Carpintería, especialmente, deben de tener un marcadísimo carácter granadino; deben de ser resurgimiento de nuestras famosas y características industrias granadinas, y preferir siempre a las imitaciones de artes extranjeras los hermosísimos modelos hispano-musulmanes y mudejares: los orígenes del *arte nuevo* de que tratan nuestras antiguas *Ordenanzas de Granada*. De la cultura y excelente deseo del Comisario regio de la Escuela, Sr. Horques, hay que esperar mucho y bueno en favor de ese resurgimiento, que tanto interesa a nuestra ciudad y a sus artistas.

—En un notable estudio histórico que el estimado *Diario de Cadiz* tiene en publicación, trátase de las riquezas artísticas de aquella ciudad y de un entendido arqueólogo y artista gaditano, D. Pedro O'Cruley, que nació en 1740 y que a fines del siglo XVIII tenía un gran museo de pinturas y antigüedades en cuyo catálogo, impreso, se lee en la «Advertencia», que el señor O'Cruley «empleaba constante aplicación al estudio de la antigüedad, y las horas que muchos dedican a las diversiones o la ociosidad».

En los *Viajes* de Ponz, elogiase ese Museo, y entre los cuadros, que ascendían «a un par de centenares», se mencionan obras de Alonso Cano, Juan de Sevilla, Pedro Atanasio Bocanegra y otros artistas granadinos. De este Sr. O'Cruley, además de Ponz y de D. Fernando Marín, que describieron y calificaron las pinturas, hay referencias en varios libros de la época, entre ellos el de Franco, *Viaje desde Granada a Lisboa* y en uno moderno de los Sres. Zarco del Valle y Leguina.

También resulta otra colección de cuadros antiguos, la de D. Manuel Martínez Verdejo, el cual la trasladó a Granada, y en ella figuraba una *Magdalena* de Cano (?).

Aún se habla de otra galería de pinturas más modernas, la de D. Manuel Saenz de Tejada, en la cual figuraban también obras de nuestro famoso racionero.

Mucho estimaríamos a nuestro buen amigo y entendido colaborador, don Celestino Rey Joly, que nos remitiera cuantos antecedentes pudiera reunir acerca de esas galerías artísticas en sus relaciones con Granada.

—La muerte del insigne español, del admirable polígrafo D. José Echegaray, ha removido los antiguos e inexplicables odios que los clamorosos triunfos que sus obras dramáticas obtuvieron, engendraron en la juventud de aquella época. Especialmente Manuel Bueno, muéstrase implacable en un artículo de estos días publicado en el *Heraldo de Madrid*, llegando a formular estas preguntas: «¿Dónde está la psicología del eminente dramaturgo? ¿Dónde sus cuadros sociales? ¿Qué humanidad es esa que se mueve, grita, sufre y goza en sus dramas? ¿De qué planeta la ha copiado?»...

Aparte de la irreverencia con que se trata a un muerto insigne, podríamos preguntar al famoso crítico, de qué planeta, mejor de qué nación, están copiados los personajes de muchos de los dramas y comedias modernos que por españoles pasan y en los que ni los cuadros, ni la psicología, ni la humanidad que allí se mueve y se agita tiene nada absolutamente que ver con España y los españoles.

Tampoco ha sido muy piadoso que digamos con el muerto el gran periodista Salvador Canals; entre otras cosas nos dice que si se representara el teatro famoso de D. José, «el público se quedaría indiferente, si no se reía irreverente de obras que tan profundamente conmovieron a sus antepasados»... En cambio, en el mismo número de *Mundo Gráfico* léese un atinadísimo artículo de López Nuñez, pidiendo «un juicio de revisión» para el teatro de Echegaray. Lo recomiendo, en la imposibilidad de reproducirlo, porque merece ser leído con respeto y por la verdad con que describe aquella juventud, que no traía a la vida «más que el humo de sus pipas, la revolución de sus melenas y la insolencia de sus costumbres», y que declaró a Echegaray la guerra más injusta que se ha conocido. Ya trataré de esto.

Las relaciones de Echegaray con Granada, fueron escasísimas. Al comienzo de su carrera, fué ingeniero 2.º destinado aquí y muy en breve se trasladó a Valladolid. No he hallado más datos.—V.

—Es muy interesante el artículo que a nuestro ilustre amigo D. Francisco Díaz Carmona (q. de D. g.) dedica el sabio catedrático Sr. de los Reyes García. Al final dice con mucha razón, «que no quiere que pase en silencio a la eternidad la ilustre figura (de aquél), remediando en algún tanto la indiferencia con que la Granada actual presencia el desfile para la otra vida, de un hijo ilustre». . . Díaz Carmona era granadino!..

—Emilio H. del Villar habla del esparto y de la fábrica de pasta de esparto para papel que va a establecerse en Moreda, en nuestra provincia, gracias a las iniciativas de nuestro amigo el Sr. Afán de Rivera. Los espartales de España constituyen 600.000 hectáreas de terreno y otras muchas porciones de hoy terrenos uteparios.

Parece que el proyecto de Moreda va por buen camino, según los interesantes artículos que el inteligente militar Sr. Parado ha publicado estos días en la prensa diaria.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE OCTUBRE DE 1916

NÚM. 445

Los monumentos: su conservación y restauración

III

De *El hallazgo y el descubrimiento arqueológicos en la historia del arte* trata en su notable discurso de ingreso en la R. Academia de San Fernando, el ilustre prohombre del partido liberal Sr. D. Amalio Gimeno. Es el discurso un documento verdaderamente notable y digno de muy detenido estudio. He aquí algunos párrafos de él:

«Nuestras obras son, como todas, perecederas. Nada es capaz de vencer el fatalismo por el cual mueren, se destrozan y derriban. Tienen enemigos formidables. De un lado, las ingentes fuerzas de la Naturaleza; de otro, la mano del hombre, tan artífice genial como destructor cruel o demolidor ignorante; y este, para vergüenza suya, el más temible.

Suponed por un momento toda clase de horrores en Troya cuando las espadas de bronce de los aqueos esparcían la muerte en aquella noche luctuosa cuyas sombras pudieron ocultar la fuga de Eneas bajo el peso de Anquises, y, representándoos matanzas en épica fiereza, suprimid mentalmente el incendio y figuraos a las piedras salvándose de la barbarie humana, intactos los muros ciclópeos, firmes los arcáicos templos y no convertida en escombros y ceniza la noble ciudad de los dardánidas después de la espantosa tragedia. Olvidad que los argivos no supieron vengarse de Micenas y de Tirinto sin derribar sus muros,

aun asombrosos por la robustez de sus ruinas, y que la rabia persa hizo caer el Partenón de los Prisistratidas cebándose en las hermosas «orantes» de mármol policromo, hechas pedazos. Fingid en vuestra fantasía que el fuego no sublimó el heroísmo de Sagunto y de Numancia y sólo, sí, el acero de Aníbal y Escipión; que Cartago no conoció a los vándalos de Genserico que la arrasaron, y Corinto, la de la dulce voluptuosidad, a Mumnio, el romano que la hiciera polvo. Figuraos que Roma, en vez de ser destruida, hubiera sido sagrada para el furor de Alarico y que Tottila no hubiera sido sordo al ruego de Belisario. No os acordeis de almoravides y de almohades aplastando en Medina-Azahra el lujo espléndido del califato de Córdoba. Soñad que no hubo venecianos que hicieran volar a cañonazos el polvorín de los turcos en la acrópolis ateniense; suprimid hasta un lord Elgin, arrancando a martillazos los frisos y las metopas del tiempo de Cimón para enriquecer los museos de Londres. Imaginaos que no fueron oficiales ingleses los que hicieron cuarteles en Assuán con los materiales de los templos de Amenofis III en la isla Elefantina; ni ingenieros los que han anegado la de Philé, hermosea-da por los Ptolomeos, que quisieron señalar con esta «perla de Egipto» la frontera nubiana. Cerrad los ojos a tanta devastación, a vergüenza tanta; engañaos creyendo que no han existido en la Historia tales desmanes y, entregándoos a la ilusión de que los hombres no han podido ser hasta ese punto impíos destructores, representaos al tiempo, al perdurable tiempo, silencioso y lento, como el único capaz de derribar y carcomer. ¿No es verdad que de ese modo y ante la insensata e irreflexiva intervención humana os parecerán los siglos solícitos tutores más que afanosos enemigos de nuestras obras? Hermosamente pudo escribir Ovidio: «Tempus edax rerum»; pero tuvo más razón que él Victor Hugo al decir: «Tempus edax homo edacior»: el tiempo es comedor de las cosas; pero el hombre lo es aún más.»

Habla el Sr. Gimeno de los descubrimientos artísticos en Grecia y trata después de los que realizaron y efectúan en España hombres de preclaro saber, que van dejando al descubierto en el patrio soiar desde las huellas de los dibujos rupestres de Cantabria hasta el paso de los pueblos remotos en Sagunto y en Cadiz, en Elche, en Mérida y en Numancia, y descubriendo los

prodigios de Medina Azahra y Alamiyia. Para el espíritu que alienta a los investigadores consagra el Sr. Gimeno, entre otros, estos bellos párrafos:

«Por eso la tierra, ocultadora de tesoros, le tienta con la seducción de la mujer desconocida que vale la pena de ser forzada. Compréndese así la grata emoción del que domina un problema y lo resuelve; el vencedor de la dificultad o del secreto siente acariciada y adulada la conciencia de su propio valer con el triunfo, engrandecida su personalidad y más despiertas las ansias de vivir.

Pero lo desconocido puede ser un secreto y también un misterio. El secreto es lo que no se sabe, pero se puede saber, mientras el misterio es lo eternamente imposible de aclarar; a su fondo no llegará nunca la sonda humana. Secreto es el modo como se realizan los hechos en el mundo; la inteligencia y la tenacidad pueden comprenderlo y explicarlo. Misterio es la esencia de las cosas, la íntima, oculta energía que las anima; a su puerta de bronce golpeamos de continuo, aún sabiendo que no ha de abrirse, contentos solo con oír resonar en su interior los duros aldabonazos que da nuestra impaciencia; quizá por lo mismo que, según dice Maeterlinck, «es su estudio (el del misterio), bajo todas sus formas, el más noble de todos aquellos a que puede entregarse nuestro espíritu». Y yo diría que únicamente por lo que el ejercicio de descubrirlo sin éxito vigoriza el entendimiento y educa la voluntad; así la esgrima da fuerza al músculo y hace a la vista despierta y ágil.

Lo arcaico enterrado no ofrece misterios; sólo secretos. En descifrar estos halla grata emoción el arqueólogo excavador, convertido en exégeta: una inscripción en caracteres desconocidos, un trozo de alfarería nunca visto, unas ruinas saliendo de la tierra removida donde no podían sospecharse, ofrecerán problemas, resultarán secretos del arte y de la Historia: jamás serán misterios; y yo no creo que haya problema que no tenga solución ni secreto cuyo sello no pueda romperse. Misterios no encierra lo antiguo sepultado; pero si los hubiera, tanto mejor: aumentaría el placer del excavador ansioso de adivinarlos, aún sin esperanza de conseguirlo. Tan enamorados somos de lo que no conocemos, que a veces llegamos a figurarnos que tiene razón Guyau y que

«la Naturaleza solo es hermosa cuando está velada». Yo no sé si nos place la obscuridad de las cosas porque nos da la evidencia de nuestra pequeñez despertadora de admiración hacia lo que no entendemos o, por el contrario, a causa de sentirnos grandes ante la sombra porque nos creemos capaces de iluminarlas.

De todos modos, en presencia del secreto y, aun si hubiera misterio, del misterio, el arqueólogo excavador experimenta la satisfacción que da el descubrir. En esta empresa el mismo estado de duda produce en ocasiones placentera emoción. Dante dijo: «Que non men que saper, dubbiar m'agrada». Marchamos por el mundo bañados por la luz; pero sabiendo, como Rodin, que «muy cerca hay mil cosas que resultan ocultas por no estar nosotros organizados para percibir las». Antes lo había dicho Le Bon y explicado mejor, y hace siglos un hombre que había sido carnicero en Stratford y fué luego faro luminoso de la literatura dramática puso en boca de un príncipe danés estas palabras: «Hay en los cielos y en la tierra muchas cosas que no dicen los libros». Descubriéndolas y aclarándolas pasamos la vida; es lo que tiene ésta de más agradable, aunque sólo consigamos, como único premio que nos es permitido alcanzar, leer las etiquetas (de que habla el profundo pensador Bergson) pegadas a todo lo que no vemos».

Antes de estos párrafos examina con gran detenimiento los hallazgos arqueológicos en España, desde las antigüedades prehistóricas adivinadas por Ambrosio de Morales hasta los importantes descubrimientos de nuestros días. No olvida los de Siret en Almería, ni los de Córdoba (Medina Azzahra y Alamiriya), ni los de Carmona Itálica, todos de Andalucía, pero nada dice en particular de nuestra asendereada Alhambra: ni aún cuando elogia a los excavadores y descubridores; y eso que en la Alhambra se ha descubierto mucho entre escombros y lo que aún queda por hallar.

El Sr. Gimeno, tan entusiasta de las excavaciones, debió de estudiar en su hermoso discurso los importantes descubrimientos de arte decorativo y de artes industriales hallados en la Alhambra. Su autorizada palabra, hubiera servido de acicate para que se preocuparan los arqueólogos del gran tesoro de restos curiosísimos que apenas conocen los visitantes de la Alhambra.—V,

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

En el primer asalto murieron 5.000 moros, sin contar los que se ahogaron en el mar; y en el segundo, que fué víspera de San Lucas, en espacio de tres horas fueron muertos 20.000 moros, salvándose otros 10.000, con 20.000 que se salvaron en el último recinto de la Alcazaba.

La ciudad tenía tres extensos recintos. El mayor a Levante del centro de la población, se llamaba «Alhandh», que debía comprender lo que hoy son calles de Granada, Murcia y Huertas. El del centro que se llamaba «Gebal Alamin», y el castillo llamado «Alhisana». En estos tres recintos habían 30.000 casas formadas. (1)

Dueños de la ciudad los cristianos, el Emperador intimó la rendición a Yahia Aben Hud, que con 30.000 hombres sostenía el último recinto (o sean la Almedina y Alcazaba), y después de varios días, se convino que los 20.000 que primero estuvieron en la fortaleza saldrían libres mediante el pago de 30.000 maravedises de oro, que según Luis del Marmol, equivalen a 30.000 doblas de oro; quedando los 10.000 refugiados, que eran de uno y otro sexo, como esclavos, que se llevaron a Génova.

La suma de dinero se repartió, dando 30.000 maravedises a los Cónsules de las naves, y 17.000 libras de empeño hecho por la República; y todo el resto se repartió entre la chusma y marinería de las galeras y navíos; con lo que todos partieron poderosos y contentos de los despojos de la ciudad.

Repartiose una suma igual de dinero dando a los catalanes la mitad, y la otra a los soldados de Castilla y Navarra.

Dióse a los genoveses un plato, copa, o ánfora de color verde, que supusieron ser una esmeralda de enorme tamaño; en que la fábula supone cenó el Cordero Pascual N. S. Jesucristo con los Apóstoles. (2)

(1) Simonet. Descripción del Reino de Granada. Cora de Bachana.

(2) Orbaneja. Arteaga, Sandoval,

«Ellos tomaron la escodilla antes que el haber que era muy grande e tovieronse pagados con ella (1).

Además, a un sacerdote llamado Vasallo Riporio, se entregaron dos bellísimas puertas de bronce que se pusieron para cerrar la iglesia de San Gregorio, como se lee en una piedra de marmol de la escalera de la iglesia, y una lámpara de sutilísima labor morisca que está pendiente en la cúpula de San Juan Bautista (de Florencia).

Las puertas de la ciudad fueron regaladas al Conde de Barcelona (2), que las llevó a su capital colocándolas en la Iglesia de Santa Eulalia, como los blasones más preciados de su triunfo.

Célebre fué esta empresa de ALMERIA en aquellos tiempos y en la que se dice estuvo presente el Arcipreste Juliano, que escribió una crónica en verso que se guarda en la Catedral de Toledo, de la que más adelante se copia un trozo (3).

Quedó la ciudad bajo el dominio del Emperador, pero el nombramiento que este hizo para que la gobernase *interinamente* Oton Bombilano, jefe genovés, ha traído la confusión de hacer creer quedó bajo el dominio de Génova, cuyas armas usó desde entonces la ciudad.

Consistieron estas, en un escudo en cuyo centro campea cruz plena roja en campo de plata, orlado el escudo por las armas de las naciones que ayudaron a la conquista: Castilla, León, Navarra, Aragón y Cataluña y el águila de dos cabezas en campo de oro o por los estados provensales. Fué la cimera del blasón, «corona mural, por ser ciudad fuerte, amurallada y libre de señor feudal». (4)

El título de REY DE ALMERIA, agregado a la relación de sus otros reinos, que usó desde entonces Alfonso VII, desvanece la opinión de que ALMERIA dejara de estar bajo su cetro; y además, el nombramiento de Alcaide o Gobernador del Conde D. Ponce, Caballero que había tomado gran parte en la campaña al frente de las tropas extremeñas, que era señor de Cabrera y Mayordomo del Emperador, lo comprueba; quedando después Bombilano

(1) Sandoval.

(2) Anales de Cataluña, pág. 343, lib. 1.

(3) Orbaneja.

(4) Orbaneja y Anales de Navarra.

solo de *Consul* de los genoveses que se instalaron en la ciudad para comerciar desde ella, merced a los privilegios que se les habían concedido.

Las Crónicas que tanto mezclan lo real con lo fantástico, refieren que en uno de los avances que se dieron a ALMERIA, fueron presos dos caballeros catalanes: Galceran de Pinós y N. de Sanferin, señor de Senjol, y que llevados a Granada padecían estos caballeros en las mazmorras de los moros, casi imposibilitados de rescate, por lo que pedía el Rey moro de Granada, siendo aquel cien mil doblas de oro, cien paños de seda de Taurus, cien caballos blancos, cien vacas bragadas y cien doncellas; que aunque tan excesivo, procuraron buscar sus padres Pedro Galceran de Pinós, y D.^a Berenguela de Moncada con sus vasallos y amigos, y que teniéndolo prevenido, lo remitieron a Salon donde se hallaban varios navios para su transporte hacia Granada. No fué necesario este rescate, por la libertad graciosa que les concedió el cielo; porque encomendados a sus santos patronos San Esteban y San Ginés, tal y como estaban se sintieron transportados por los aires; y quedaron en Salon donde se encontraron el rescate que se les había preparado, y que dieron a la Iglesia de Bagá, así como las cadenas con que los tenían aprisionados.

Vease la nota de los cronistas que se hacen eco del milagro, para comprender como es preciso desentrañar la verdad de los relatos, separándolos de tanta y tanta invención (1).

Ordenó el Emperador construir algunas iglesias, y consagró la mezquita mayor como Catedral, nombrándose un Obispo para el régimen eclesiástico y el de las poblaciones vecinas, siendo el primero, Domingo, Monge de San Benito, que murió martir, cuando reconquistaron los árabes la ciudad.

La conquista de ALMERIA aumentó considerablemente el poder del Emperador, y el entusiasmo despertado en toda la cristiandad fué muy grande, dando lugar a que se escribiese un poema épico cuyas estrofas traduce el P. Orbaneja, en su citado libro, y que termina así:

(1) Diago, Condes de Barcelona, Lib. 2.^o, cap. 150.—Benter. Coron. Efp. lib. 2.^o cap. 118.—Carbonell, Corónica de Esp. f.^o 53.—Bleda, Hist.^a de los moros, lib. 3 cap. 2.—Salazar, Discurso sobre el Credo.—Abarca y Zurita. Vida del príncipe don Ramón.

Acabada la empresa, deseando
el Rey premiar al Conde victorioso,
que a los brios, y acero acicalando,
solo templarse quiere en el reposo:
con insignes mercedes aumentando
la grandeza de Ponce, el más famoso,
confiesa que virtud alta del cielo
movió del Conde el brazo con desvelo.

Esta traducción dura y pesada, está hecha por el P. Orbaneja del poema escrito en un latín bárbaro propio del siglo XII, en el que se celebra la Conquista, con tosca pero sonora lira por poeta que fué testigo de la Conquista.

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

LA FONTANA

Mi vieja fontana,
dulce clavicordio de mis soñaciones,
ristro que el encanto de un sueño desgrana
en la paz amable de los corazones:
quiero de tus notas
sentir el conjuro,
pues dicen que el agua,
consuela los sueños de esperanzas rotas,
mostrando la noche que encierra el futuro,
No cantes fontana, no cantes tristeza
porque todavía
no ha muerto el estío;
canta la ternura, canta la alegría
cual tus compañeras las aguas del río.
¡Fontana, no llores!,
si acaso me viste
sin paz, sin ventura, tan triste! tan triste!
que al verme, marchitas quedaron las flores,
no cantes mis penas, no cantes mi cuita,
olvida el pasado.
¡Mi vieja fontana! dulce clavicordio,
cítara sublime, ristro del Otrora,
canta mis ensueños
canta, que ya es hora
que olvide las penas del alma rendida,
ya que los amores
fueron en mi vida,
lo mismo, lo mismo que menudas gotas
que en la superficie del agua cayeron,
y después... ¡Dios sabe qué playas remotas,
de su errar constante, la quietud hicieron!

RAFAEL MURCIANO

Ojeada retrospectiva

NECRÓPOLIS

Cipriano con el reloj empuñado y sudando la gota gorda, ocupaba su asiento con otros amigos, no lejos de la puerta, a la cual dirigía miradas ansiosas.

«¿Adonde vas peregrino...?»

Decía en aquella sazón la interesante lectora con voz tierna y mimosa.

—A mi casa a comer que son las tantas—contestó Cipriano recogiendo la alusión y abandonando su asiento entre las risas disimuladas de los que le oyeron.

Como no estaba lejos de la salida logró su propósito sin mayor perturbación del público más sufrido o curioso; que tuvo interés por conocer la suerte del «peregrino».

La feliz ocurrencia se propagó luego, y yo se la oí contar a mi malgrado amigo Antonio Burgos, con el detalle y gracejo que le eran peculiares.

Y volvamos al anciano D. Luis Gómez, decano indiscutible de la corporación de que hablamos y receptor obligado de los que iban ganando el arrecife del paseo de los Tristes, después de pasar la Carrera de Darro en toda su longitud.

El arribo a la alameda daba gozo, no solo por el asiento que ofrecía D. Luis con la más amable sonrisa, que él ya ocupaba mucho tiempo antes, sino también por la hermosura, entonces espléndida de la arboleda, que preservando del sol daba a la glorieta el aspecto de un oasis, refrigerado por la sombra y humedecido merced el fino espurreo de la fuente, que vertía su caudal limpio y bullicioso con pródiga abundancia.

Hoy la arboleda ha venido muy a menos, y el estado general del paseo y de la carretera lateral dejan mucho que pedir, no obstante los laudables esfuerzos del Municipio que dota de personal técnico y manual éste y todos los servicios de su competencia.

Tenía el que podemos apellidar presidente de edad, la faz ancha y colorada, limpia de toda barba y respirando hombría

de bien y salud, no obstante la pila de años que ya atesoraba.

Vestía siempre de negro y de paño, en invierno y verano, extendiendo hasta el calzado este uso antirreumático y previsor de emplear la lana en todo tiempo y lo más a flor de carne posible.

Le solía hacer compañía, desde primera hora (irían quizá juntos o pasarían allí la siesta apenas comidos) un D. Celedonio, sochantre de la Santa Iglesia y persona apreciable y comedida como pocas, aunque algo obsesionado por el uso de los purgantes, de los que sin duda su salud había menester, a los que conocía con tanto rigorismo, precisión y confianza como podía cualquiera emplear con un individuo de su familia. Le oía yo hablar con curiosidad del específico derivativo Le Roi, de las píldoras de Haut, del líquido prodigioso de la Anciana Siegel y de tantas cosas más que D. Celedonio consumía con la afección y asiduidad que el pan cotidiano.

Como yo era por aquella sazón hombre hecho y derecho alternaba alguna vez, siquiera fuera al paso de la buena compañía de tan complacientes señores, que apenas sonaban las cinco de la tarde se les veía desfilar, Carrera de Darro arriba, desafiando denodados el calor que todavía se dejaba sentir, hasta conquistar las frondas del paseo de los Tristes, más asombrado y hermoso, repito que ahora en que cabreros y malsines amenazan, con talas brutales e innecesarias dar al traste con una arboleda de álamos negros, que ni es vieja, ni agotada, ni mucho menos; como que mi amigo D. Dámaso Santaló recuerda cuando se trazó y plantó en sustitución de otra de chopos y lombardos que allí existían, acaso desde los tiempos en que las faldas de medio paso y los casacones, chupas y perneras ceñidas hasta la rodilla, constituían la indumentaria de la buena sociedad granadina, que tenía entonces en aquel paseo sus galanteos y solaces.

Uno tras otro o en grupos si convergían en el camino iban saliendo a escena los voluntariamente asociados, los cuales encontraban de seguro al buen D. Luis y a D. Celedonio, que por vivir más cerca o comer más temprano, ganaban la palmeta en punto a rigorismo y puntualidad.

Descollaba entre otros caballeros de carácter reservado o de

menos típico relieve, una especie de directorio y presidencia que ocupaba desde luego el asiento ya descrito; buscando descanso, los que tenían menos gana de discutir o humor meramente contemplativo, en los inmediatos.

Del grupo que podemos llamar activo e intelectual, era el polemista incansable y siempre de vena D. Gregorio Lapresa, farmacéutico o por lo menos dueño de farmacia, hombre de generales conocimientos y amplias lecturas, de admirable memoria, de fácil exposición y de hábitos galantes y sociales que ejercitaba en círculos, reuniones y espectáculos de más transcendencia que este modestísimo y sin pretensiones que ahora exhumamos.

Conocía D. Gregorio al dedillo toda la historia de España, con la geneología ordenada y ramificada de todos sus reyes, príncipes, guerreros y magnates. Caía como un diluvio la formidable maza de sus argumentos, acompañados de fechas, pormenores, correspondencias y tratados que a veces repetía a la letra, como si hubiera formado parte de los que los confeccionaron. Llegaba en estos alardes a lo inverosímil; sobre todo cuando agarrado con D. Luis, temible también a su manera, proclamaba las excelencias del progreso, arremetiéndole contra instituciones, usos y costumbres, que pasaron para no volver. Dejábale D. Luis echar el resto y cuando sudoroso y agotado se creía dueño del campo y empezaba a saborear las dulzuras del triunfo, deslizaba, con buen sentido natural e innegable gracejo, óbices y reparos que solían atenuar en gran parte los entusiasmos que habían sabido despertar los opulentos ditirambos de La Presa, el orador más documentado y profuso que vieron los tiempos.

Hacían coro en tales discusiones los menos aguerridos, que así oficiaban de jueces de campo que regulaban la contienda, como de amigables componedores y árbitros, dispuestos a dar la razón al que la tuviera o a tirar un capote si el ceño y la visible contrariedad de alguno de los oradores demandaba la interposición del que podíamos llamar elemento imparcial y ecléctico.

IV

Los había, como D. Eduardo Medina, Relator de la Audiencia, que aunque en apariencia se expresaba como hombre de paz y enemigo de disputas, se daba arte especial para sacar de juicio

a los contendientes, de forma que cuando intervenía bien podía asegurarse que de la medio extinta hoguera, surgiría en breve un fulgurante foco de llamas abrasadoras.

Era humorista, hombre ilustrado, cariñoso. pero del cual podía asegurarse lo que los amigos de Curro Meloja aseveraban al tendero de «La mala sombra»: «*que no había otro igual pa arreglar custiones*».

Y así era: mediando Eduardo Medina, las cañas se volvían lanzas, la tormenta pasada volvía a desatarse en relámpagos y truenos, que trascendían a veces y llamaban la atención de los escasos transeuntes que discurrían por el paseo y hasta del mismo guarda, que miraba, sonriente y bonachón el aparato de trifulca a que ya estaba acostumbrado por larga experiencia.

¿Cómo no mentar a mi cariñoso amigo D. Dionisio Esteban, alto empleado de Hacienda, que llegó a ser en las oficinas de Almería y Vitoria y también conocido en las de nuestra ciudad, donde comenzó su larga carrera?

Más intrépido que sus compañeros, tiraba también sus chinitas a uno y otro tejado, aunque atenuadas y como dulcificadas por su buen natural y porque él a lo mejor los dejaba hablar y tomaba la ruta de la fuente del Avellano, donde gustaba mucho de transitar al caer la tarde.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Dúran.—Manuel Paso y Cano.—Angel Ganivet.

(Continuación)

Allí fué redactor jefe de *El Madrileño*, diario de literatura ciencias y artes, a la vez que desempeñaba un modesto destino de meritorio en la Ordenación general de Pagos del Estado. Por entonces se anunció el estreno de sus obras dramáticas *Una limosna por Dios* y *Gratitud por gratitud*, que no sé si llegaron a representarse. Algún desencanto, sin duda, debió padecer el poe-

ta, porque en 1865 abandonó la corte y regresó a Antequera, donde fundó en Diciembre de dicho año *El Guadalhorce*, publicación en la que vertió Martínez Dúran las más preciadas flores poéticas de su juventud; pero duró poco aquella publicación, porque su director, sintiendo nuevamente la sed de gloria, volvió a Madrid al año siguiente. Nuevos desengaños por una parte, y por otra la efervescencia política precursora de la revolución de 1868, le retornaron al hogar paterno, donde tomó parte en el movimiento político, como miembro de la Junta revolucionaria, siendo nombrado regidor de Antequera al triunfar la revolución. Por privilegio especial pudo desempeñar aquel cargo, pues solo tenía entonces 21 años. Formada la milicia popular fué abanderado del primer batallón de Antequera, y poco después vocal del Comité republicano democrático federal, redactando en 29 de Noviembre de 1868 una briosa proclama, excitando al pueblo a las urnas para elegir las primeras Cortes de la revolución.

En un banquete que la oficialidad de la milicia popular celebró entonces, Baltasar brindó en esta forma:

«La voz de libertad en torno zumba!
Voy a brindar; el corazón me abona:
¡Yo pido para el déspota una tumba
y para el pueblo libre una corona!»

¡Cuántos contratiempos acarrearón al joven poeta los ímpetus de su juventud! Minado el partido republicano por el de Unión liberal, la noche del 28 de Febrero de 1869, fueron detenidos y encarcelados los más fogosos adalides de la revolución en Antequera, Antonio Luis Carrión, Pedro Quirós de los Ríos y Baltasar Martínez Dúran.

La impresión que este acto de violencia produjo en el ánimo de Baltasar, fué decisiva para el resto de su vida. Ante el escrúpulo de aceptar aquel estado de cosas, aquel ambiente de intrigas, de ambiciones y de represalias, evolucionó hacia el campo tradicionalista, que entonces representaba la esperanza de la patria, levantando la bandera del orden y de la legalidad. Con el título de *La Convicción* publicó Baltasar en 1870 un periódico político y literario, francamente tradicionalista, defendiendo su credo con la gallardía del convencido y arrostrando una lucha que quebrantó hondamente su no muy robusta naturaleza.

El triunfo de la república le obligó a huir de Antequera, re-

fugiándose primero en Málaga y después en Loja, hasta 1873 en que se trasladó a Granada donde ya residía su familia.

Ahí fundó *El Genil*, semanario de literatura que comenzó a publicarse en Octubre del referido año y es un hermoso plantel de poesías de Baltasar, que a la vez llenaba de flores las columnas de *La Lealtad*, la *Revista del Liceo* y *La Alhambra*. A partir de esta época produce las mejores y más sanas de sus composiciones. Aun no habían abatido su espíritu los desengaños, y sobre las tristezas que canta, palpitan los alientos de la juventud, las alegrías del porvenir. Sus odas *A Granada*, *Al Cristianismo*, *La Concepción*, *La Eucaristía*, *Excelsior*, *Babel*, *Monólogo de un loco*, y otras varias, tienen toda la hermosura de un alma vehementemente y sana, y todas las galanuras de una inspiración grandilocuente, no velada aun por las tinieblas del desencanto.

El Liceo fué el principal palenque de su genio. Allí midió sus armas con los literatos de mayor reputación, con Salvador de Salvador, Aureliano Ruiz, Aguilera Suarez, Paso y Delgado... ¿Y por qué no decirlo? Baltasar logró la victoria sobre todos por los esplendores de su genio. En una semblanza que de él se publicó en *La Lealtad*, se decía:

«Escribiendo a toda pluma
es Hércules o Sansón:
¡qué robusta inspiración!
Es un gran poeta, en suma».

Pero no pudo continuar muchos años siendo orgullo de las letras granadinas. Dos sucesos inesperados, uno público, otro secreto, cortaron sus vuelos y le lanzaron a la prescripción, enjendrando en su alma la tristeza, la desesperación, el escepticismo y con ellos la afección funesta que poco a poco le entregó a la muerte.

Una pasión tremenda, cuyo ideal nadie supo descubrir, le tornó taciturno y extravagante, al propio tiempo que un Decreto del Gobierno de la Restauración le obligaba a emigrar de España, como complicado en las luchas tradicionalistas. Tal vez si no hubiese sido desterrado de la patria, le hubieran curado de su pasión desdichada los amores dulces y tranquilos que otra mujer hermosa, extranjera de nacimiento, pero española de corazón, logró inspirar al insigne poeta; pero la orden de expatriación, rotunda e inapelable, torció su porvenir y le obligó a huir de su

Granada el 16 de Septiembre de 1876, fijando su residencia en Paris, donde comenzó a barrenar su espíritu la nostalgia de la patria.

La labor más poética de Martínez Dúran, posterior a la proscripción, es el reverso de la ya analizada. Entre ambos, media casi un abismo. En sus composiciones desde 1864 a 1875, campean, por punto general, la lozanía de la juventud, la fé en las creencias, la esperanza en el porvenir; en las posteriores, asoman su faz siniestra el desengaño, la duda, la ironía, el indiferentismo... Son los humorismos trágicos de un alma enferma. En las primeras poesías todo es luz; en las segundas, todo sombra; aquellas son trinos de ruiseñor saludando al sol naciente; éstas, gemidos de alondra herida, que pide sus consuelos a la noche.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

O T E L O

En el lecho amoroso reclinada,
como imagen dorada de un ensueño,
dulce y bella en el más tranquilo sueño
yace sola Desdémona entregada.

Sobre el niveo cutis, sus cabellos
fingen rizos que realzan su hermosura,
adornando su espléndida figura
que ilumina una luz con sus destellos,

Entra Otelo febril... Su enojo templado
con la duda fatal mientras contempla
en su amada gentil belleza tanta.

Mas despierta... La acusa en su inocencia
se le arroja cediendo a la violencia
y sus manos oprimen su garganta...

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

De la región

En honor de Amador de los Rios

Ya hace tiempo, en el número 403 de esta revista, he dado cuenta de una grata noticia: que Baena, en 30 de Abril de 1918, trata de celebrar el Centenario del nacimiento de un insigne andaluz, a quien la historia, la arqueología y la literatura patrias deben muchas de sus más importantes investigaciones; del sabio español D. José Amador de los Rios. Andalucía entera, y

Granada más que otras ciudades de la región. deben de coadyuvar a esa obra de justicia, que recomiendo con todo entusiasmo al Centro andaluz de Sevilla y a su ilustre mantenedor Sr. Infante.

Juventud, preciosa revista de Baena, labora con gran interés en la realización de tan hermosa idea, y en su número de 1.º de Septiembre anterior, publica una notable carta de mi amigo del alma D. Rodrigo Amador de los Ríos, preclaro hijo de aquel a quien se quiere honrar, la cual es digna de conocerse y que reproduzco íntegra. Dice así:

«Sr. D. Rafael Gálvez.

Muy distinguido Sr. mío de mi consideración: un poco tarde, es cierto, pero cuando ha llegado a mi poder, leo en el número de *Juventud* de 17 del próximo pasado Julio el artículo de cabeza, que lleva su firma, y que titula *Insistiendo—Sobre un centenario*.

No sé con verdad, de qué modo expresar a Vd. mi gratitud y mi reconocimiento por el referido artículo, por la generosa y noble idea que le inspira y en él sustenta, procurando mover el ánimo de los baenenses para que el 30 de Abril de 1918, ya tan inmediato, sea dignamente conmemorado en esa Ciudad el Centenario, del nacimiento de mi padre, según propusieron otros ilustres hijos de Baena y sustentó *Juventud* en varias ocasiones con ahinco.

Fué mi Padre de aquella generación vigorosa y entusiasta surgida casi durante la épica lucha que sostuvo triunfante España contra los ejércitos del inmortal Napoleón I; generación en la cual revivía con nuevos bríos el espíritu batallador y enérgico de los héroes de la Independencia española, abierto a las ideas también nuevas y regeneradoras de la Revolución de 1793 que transformaron el mundo.

Poeta y pintor en sus primeros años, en ellos recibía al propio tiempo mi padre las fructuosas enseñanzas del insigne don Alberto Lista, conforme Vd. expresa en su discreto artículo; y niño era aún, escasos 17 años, cuando, al oír a su preclaro maestro quejarse en el Ateneo matritense de que no hubiera ninguna obra de nuestra literatura escrita por ningún español, concebí la idea de la *Historia crítica de la Literatura Española*, consagrándome a prepararla desde entonces.

No todos han comprendido, ni al comenzar a publicarla ni ahora, lo que es y significa la labor acumulada en aquella obra



Pintura mural del «Palacio de Viznar».—Es el cuadro 5.º de los 12 que representan escenas del *Quijote*.

«Finge Dorotea ser la Princesa Micomicona»...

monumental, que los azares de la vida dificultaron y le impidieron concluir, como era su más ardiente deseo, ni atinaron ni atinan con el ideal que cumple.

Hasta los días de mi Padre, la Historia de la Literatura no tenía principios sino en aquellos en que aparece con caracteres artísticos el romance castellano. Era *El Poema del Cid* el primer monumento literario, y de allí, como manantial poderoso, fluían todas las producciones de igual índole artística desde el siglo XII, como si españoles no hubieran sido los que en España escribieron durante las centurias precedentes en el latín corrompido de los tiempos medioevales.

La aparición literaria del romance, trazaba, en el sentir de todos, infranqueable línea divisoria entre los escritores de los anteriores siglos y los que después del *Poema del Cid* florecieron. El romance lo era todo. El romance era España, y los que no escribieron en el romance

en qual suele el pueblo hablar á su vezino,
—como decía Bercéu,—no tenían derecho a figurar entre los escritores nacionales.

Era esto, tanto como decir que España no había existido hasta después de la conquista de Toledo y de las empresas victoriosas de Alfonso VII, el Emperador *totius Hispanie*; tanto, como negar vitalidad al espíritu español, que desbordaba por todas partes y en todas las esferas; tanto, como borrar en absoluto la historia de la Península desde los tiempos de la dominación romana, hasta aquellos en que avanzaba ya incontrastable la Reconquista; tanto como proclamar que después de la invasión de cuantos pueblos habían venido a nuestro suelo a establecerse, nada había quedado de lo propio, de lo genuino, de lo ingénito y característico en los naturales; tanto, en consecuencia, como asegurar, cual han asegurado ciegamente algunos, que hasta el nacional *Poema del Cid* no es sino trasunto y remedo de los *cantares de gesta* de otros países; tanto, como sobreponer lo accidental, lo transitorio, lo mudable y lo material, a lo esencial, lo inmanente, lo invariable y lo espiritual; tanto, en una palabra, como negar la existencia del pueblo verdaderamente español, ya que el establecido en la Península era mezcla de numerosos y diferentes pueblos, entre los que había el indígena desaparecido al postre.

De esta suerte, y por camino semejante, llegábase indefectiblemente a la conclusión de que no siendo nacionales los elementos étnicos, no existía pueblo español, ni había Historia, ni Literatura, ni Arte, ni Industria españoles, o que en rigor mereciesen tal apelativo.

Bien que en los tiempos actuales se haya dado y se dé importancia superior a los idiomas, conceptuándolos la expresión más intensamente genuina de las nacionalidades, no dejan de ser aquellos sino medio material para la exteriorización del pensamiento y del sentimiento. De la forma oral o gráfica se sirven el orador y el escritor, como entre sí, para comunicarse, todos los nacidos se sirven, a la manera que el escultor se sirve de la piedra, de la madera y de los metales; el pintor de los colores y del lienzo, y el músico de los sonidos.

Este medio material es por natural condición transitorio, pues varía conforme a la materia para la expresión del pensamiento escogida, y es accidental y mudable, porque con el tiempo y las ideas y las necesidades nuevas se altera y se modifica.

Lo inmanente, lo esencial, lo que perdura siempre en medio de todas las vicisitudes y de las evoluciones naturales del ambiente en que las generaciones viven y respiran, es el pensamiento, es el *genio*, que sobrevive a la materia y a la forma, de manera insubstancial e inquebrantable; y así, por ejemplo, traducido a cualquier idioma, el *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* será siempre español y de Cervantes, por más que haya perdido las galas del idioma, en que fué originariamente escrito.

Quiero decir con todo esto,—que se me ocurre a vuela pluma,—que lo verdaderamente transcendental e interesante es descubrir y conocer el fondo, el espíritu, el alma, que vibra a través de los tiempos y de las formas diversas del lenguaje: porque si el espíritu es uno, a pesar de los siglos, y el mismo, con sus indispensables variedades, en el latín de Quintiliano, en el de San Isidoro, San Ildefonso, San Eulogio, Sampiro y el Tudense, por no citar otros, que en el árabe y el hebreo en España (si estos dos idiomas fuesen entre nosotros estudiados de modo que pudiéramos apreciar debidamente sus producciones literarias), y que en las lenguas romanas habladas desde los tiempos medios en la Península, no hay duda de que, aún señoreado por roma-

nos, visigodos y mulsumanes el pueblo español, su médula subsiste en lo fundamental invariable; y la idea generadora de la *Historia crítica de la Literatura Española* de mi Padre, no fué otra sino la de demostrar por medio del examen concienzudo de las creaciones literarias españolas, la *unidad del ingenio nacional en todos los tiempos*, lo cual hubo de conseguir, y fué causa de que cierto crítico eminente dijera que había tomado el asunto *muy ab ovo*.

Vea Vd. pues, mi excelente Sr., si la empresa era de empeño y grandiosa, y si era merecedora de todo aplauso.

Hecha la demostración, desde la publicación de dicha obra, en ella se han educado no pocas generaciones; en ella han aprendido los que hoy espigan en el campo de nuestra historia literaria, siguiendo los procedimientos críticos, marcados por mi Padre, y muchos de estos espigadores, a quienes no quiero nombrar,—muertos y vivos, y que gozan de inusitados prestigios—no han vacilado en atribuirse las conquistas de aquel libro, dándolas por suyas, con lo que han logrado aplausos...

Tela cortada hay para hablar de ésto: pero ya es la presente *Carta* demasiado extensa, y no quiero fatigarle.

He pretendido sólo justificar el generoso movimiento producido en Baena por el proyectado Centenario de mi padre, y hacer ver a muchos que algo más transcendental que la enumeración crítica de las producciones del ingenio español de todos tiempos hay en la obra monumental del autor de mis días; que este *algo* es digno de ser eternamente conmemorado, y que dará Baena, la modesta Baena, muestra muy grande de patriotismo y de amor y respeto a sí misma, celebrando el dicho Centenario y perpetuando la memoria de su hijo *D. José Amador de los Ríos* con el proyecto de monumento público por *Juventud* en su número extraordinario publicado.

Medios y recursos sobran a Baena, y yo, que me honro y ufano de ser su hijo adoptivo, abrigo la confianza y tengo la fe en que, aquellos que pueden, no habrán de negar su concurso para empresa que tanto habrá de honrarles, y tan alta ha de poner a Baena entre los pueblos cultos, pues no todo ha de ser política.

Perdóneme Vd. la molestia que la lectura de esta larga *Carta* haya podido proporcionarle; si la cree digna de ello, puede pro-

curar sea en *Juventud* dada a la estampa si allí le dan acogida, y reiterando a Vd. las gracias una y cien veces, sírvase conceptuarme como muy suyo atento servidor y agradecido amigo q. l. e. l. m.,

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

Desde Madrid

PASTORA SE VA

En toda alma exquisita, en todo refinado y escogido espíritu, el amor, el verdadero amor—pura pasión del alma; pasión sin egoismos, sin ambiciones—tiene una historia triste: la historia amargamente bella de unos amores truncados breves amores que viven siempre a través del recuerdo.

Dijérase que la maldición muy humana del poeta Enrique Bernsteín, condenando a la pena de amar siempre a quienes amaron mucho una vez, pesará eternamente sobre los espíritus escogidos, sobre las almas exquisitas. Como si el amor mismo, el puro amor, libre de ambiciones y egoismos, no bastase a redimirlos.

María, la pecadora de Magdala, redimióse y se hizo salva por amor. «Por su grande amor—dice el Libro santo—perdonados le fueron sus pecados, y sanada fué su alma.» ¿Por qué, así, después de la redención de la Magdalena, la Ingratitud y el Olvido y la Hipocresía han de triunfar por sobre el Amor?

Pastora Imperio, la gitanaza que lleva en la inmensidad negra de sus ojos—ojos nostálgicos—toda la tristeza de la noche, va a despedirse de su público,

Pastora camina hacia un retiro espiritual, donde, lejos de las multitudes, apartada del estruendo caótico del Arte, en que la Ambición y la Envidia acechan de continuo a quienes en el Arte y para el Arte viven, y como recluida toda ella dentro de su alma de mujer muy apasionada, el recuerdo esté hablándole constantemente de sus amores.

Es esta la voluptuosidad, mezcla de tormento, de los que, sabiendo amar, condenados fueron a ver marchitado, deshecho, su amor primero, el verdadero amor.

Ni las ondulaciones de su cuerpo—ese cuerpo de Pastora que hizo legiones de fanáticos en la pagana religión de la Belleza,—

ni la melancólica negrura de sus bellos ojos, volverán a entusiasmar, entre músicas y luces, a la multitud de sus devotos.

Pronto, Pastora Imperio, la gitana que supo inspirar con su arte pasiones carnales y románticos amores, despediráse de los suyos, en la escena, con un adiós de lágrimas y suspiros.

Pastora se va...

«El castigo de los que amaron mucho consiste en que nunca dejarán de amar.»

La maldita condenación de Bernsteín pesará sobre la humanidad eternamente.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Es muy interesante el precioso folleto publicado por la Diputación provincial, descriptivo del proyecto de *La carretera de Sierra Nevada*. Sirvenle de prólogo unas muy discretas líneas del presidente de la Corporación referida y de epílogo un breve y erudito estudio del docto médico granadino Sr. D. Juan Simancas.

El proyecto es preciada obra del distinguido ingeniero don Juan José Santacruz y la descripción de aquel, que forma el cuerpo principal del folleto, revela en el Sr. Santacruz no solo al hombre de ciencia, sino al artista, al poeta, al galano escritor. Describiendo *el terreno*, fragmento que reproduciríamos íntegro a disponer de espacio suficiente, dice: «Subir desde Granada al Veleta, es por providencial acaso, ir siguiendo a la inversa la marcha de los tiempos..., y en el lento subir desde Granada empezamos hollando el terreno, en el que los hombres solventaron las primeras diferencias con hachas de piedra y flechas de espigas, cuando la era de los diluvios daba albos a la civilización presente y un comienzo al libro de nuestra historia. Mientras el Genil y sus afluentes acumulaban los materiales que hoy constituyen las bases de la Alhambra y de los cerros limítrofes, los hombres se iban dando cuenta de su origen divino, y acaso sobre alguna de las piedras que hoy asoman empotradas en los taludes, meditó el filósofo primitivo, soñó el poeta o descansó el guerrero; que reflexión, poesía y violencia forman desde su origen la corona de las mentidas glorias humanas»...

Ilustran el folleto preciosas fotografías de la Sierra, fragmentos del proyecto y una reproducción del plano con gráfico de altura y otros primorosos detalles. Envío mis entusiastas plácemes al Sr. Santacruz. Su interesante estudio merece lugar muy estimado en la ya rica bibliografía de la Sierra, que cuenta en sus comienzos con las investigaciones del sabio naturalista Rojas Clemente, y unas preciosas descripciones, anónima una de 1814, y otra de 1838, escrita ésta por el arquitecto Enriquez, y en estos tiempos con libros tan preciados como el del sabio alemán Wirthow; y cito las descripciones por que, como documentos poco conocidos, las he publicado en esta revista (1898, pág. 342 y 1902, página 1061, respectivamente).

El secreto de Cervantes.—Continúa preocupando la atención de los estudiosos la famosa cuestión de la *traza*, planteada por el ingenioso y erudito escritor Sr. Rivero. En el último artículo de éste, que yo conozco, y que como los anteriores ha publicado *El Imparcial*, se sigue atacando a Mirademescua, con motivo de la defensa de la *traza*. Recomiendo este párrafo a los paisanos del arcediano de Guadix: «Mirademescua, deambulando en la corte, de antesala en antesala y de corral en corral, acordó el bien perdido en Guadix y solicitó en 1631 *que su fuè volviese á es*; obtuvo del Rey la presentación, se acogió al arcedianato, y cepos quedos»...

En Guadix hay distinguidos escritores que honran a esta revista con su colaboración. ¿No saldrá ninguno de ellos en defensa del famoso sacerdote poeta, tan vituperado según parece en esas *Memorias* que nadie conoce y que según el Sr. Rivero «serán pronto deleite en manos de todos los hombres de habla castellana, admiración a todos los pueblos de habla española y orgullo y prez de la madre España?»...

Recientemente se ha publicado un nuevo libro a espensas del duque de Alba, noble caballero que ostentó el título de Conde de Lemos, famoso protector de Cervantes. Mirademescua, según Rivero, allá en Nápoles, *chupaba del bote* «con Lemos, con Lupercio, con Bartolomé, con Gabriel»... Supongo que se habrá revisado el rico y muy notable archivo del duque de Alba, donde debe de haber papeles que pertenecieran al conde de Lemos. Hablen mis buenos amigos de Guadix, porque lo confieso: ese

asunto de la *traza* me preocupa hondamente. No concibo que escribiese con *trazas*, aquel de quien dijo el insigne Balmes:... «Allí hay la originalidad con todo su mérito, con todo su interés, con todos sus atractivos, con toda su belleza: allí hay el genio en todo su candor, en toda su naturalidad, sin los atavíos de una afectación pueril, sin el fárrago de una erudición pesada, sin la monótona gravedad de una razón fría que quiere pasar plaza de una completa madurez, adquirida en los largos trabajos del gabinete. Cervantes se espacia libremente, salta como mariposa por entre ramajes y florestas, susurra como la abeja en torno del caliz de la flor y forma el sabroso jugo de una lectura que jamás cansa»... (Escrito publicado en *La Civilización*, tomo II).—V.

CRONICA GRANADINA

**La fiesta de la raza.—El concurso para el templo de la Patrona.
—Lo español y lo extranjero.**

¡La fiesta de la raza!.. Es achaque muy español y no menos granadino, culpar a los que mandan de todo aquello de que estos tienen la culpa y además de cuanto a la iniciativa y al esfuerzo particular corresponde lógicamente. Apesar de la patriótica labor de la Unión ibero-americana, *la fiesta de la raza* no ha encajado todavía en el ambiente de las poblaciones, en general, y vease aun algo más original y extraño: en las andaluzas menos que en otras, justamente cuando andaluza es la tierra y el agua en que se desarrollan los acontecimientos definitivos de la vida del insigne navegante descubridor del Nuevo Mundo.

Lo sucedido estos dos últimos años en Granada debe servir de lección a todos, y especialmente a la prensa. No basta que los elementos oficiales se propongan solemnizar el 12 de Octubre; esa fiesta, como la Unión ibero-americana dice, no es «un pretexto más para brindis y discursos sin transcendencia ni finalidad»; su espíritu, su significación y su historia, con el tiempo debido debe mostrarlos al pueblo la Prensa, cumpliendo un deber de cultura. Cuando el pueblo y las clases directoras se penetren bien de lo que esa fiesta significa como símbolo de glorias impercederas y orientación de la vida internacional para el porvenir, al indiferentismo de hoy sucederá el entusiasmo y la homogeneidad de criterios y aspiraciones.

Acordémonos, de que el pasado año sirvió de regocijo el acuerdo del Ayuntamiento de Santafé, resolviendo colocar en la ciudad vecina una lápida conmemorativa de la firma del convenio entre los Reyes y Colón para que éste efectuara su primer viaje... La lápida no se ha colocado y a nadie le importa, ¿cómo vamos a celebrar la *fiesta de la raza*, con estos precedentes de tan amarga tristeza?.....

—Para resolver el concurso anunciado por la Hermandad de la Virgen de las Angustias referente a la reconstrucción de lo destruido en el templo de las Patrona con motivo del inolvidable incendio, se ha nombrado un tribunal que estudiará los varios proyectos presentados. De ese tribunal, ya que tanto se ha olvidado la legislación vigente respecto de obras en monumentos nacionales o particulares de carácter artístico y no menos la intervención que esos preceptos legales señalan a las Comisiones de monumentos—basta con leer el artículo 21 del Reglamento de esas Comisiones—forma parte el vicepresidente de la Comisión de Granada.

Dícese que hay proyectos muy interesantes y que en ellos se ha respetado el carácter arquitectónico y ornamental del edificio. Continúo reservando mi modesta opinión, entre otras razones, porque sería muy lamentable sentar prejuicios que pudiera perjudicar al arte y a los artistas que en este asunto hayan intervenido. Deseo acierto al tribunal.

—Por un olvido, se traspapeló, al terminar el anterior número de LA ALHAMBRA, una nota con que había yo consolidado mi opinión acerca de la influencia de todo lo extraño en la apreciación de los méritos de un artista o un sabio español (véase el artículo *Los conciertos de este año*, págs. 425 y 426). Como la nota tiene interés no la dejo perdida y allá vá, que buena falta hace que todos la tengamos presente.

El notable hombre de ciencia Sr. Comas Sola, en su primoroso artículo titulado *El nuevo planeta «Hispania»*, descubierto por dicho señor y que se vé en el cielo próximo a Júpiter, dice: «¿Que vá a hacer de nuevo un español sin medios materiales, sin ambiente científico y sin gratitud? Nada, contestarán los comodones; a un español le está vedado hacer ciencia propia; no debe hacer más que copiar o traducir lo extranjero, que es lo unico que nosotros hacemos, cuando hacemos algo» (*La Vanguardia*, Barcelona).

Por muy triste que esto sea, hay que reconocer que en gran parte es verdad. Y véase una prueba: cuando hay gran parte de España sin explorar ni conocer en sus aspectos científico, arqueológico y literario; cuando yacen bajo terrenos de labor, por ejemplo, restos de poblaciones tan discutidas como nuestra Ilberia o Elvira; y hay archivos sin explorar y museos almacenados (como el nuestro arqueológico de excepcional importancia) y monumentos que se hundén y obras de arte que se destruyen por diferentes causas—la Junta de Estudios, en nombre del Gobierno de la Nación, apesar de la guerra y de las dificultades de las comunicaciones, envía a los favorecidos por la fortuna a estudiar por esos países de Dios....

En tanto, hay muchos españoles que, como dice el Sr. Comas Sola, no pueden trabajar para su patria y dentro de ella, por falta de medios materiales, de ambiente... y de gratitud al menos.

Pero, es de tanto relieve hablar de lo del extranjero, sin conocer la casa en que vivimos!...

—Al cerrar esta Crónica, recibimos la triste noticia del fallecimiento del que fué nuestro compañero y amigo muy querido, D. Juan Osorio y Bueno. Dios le acoja en su seno.— V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE OCTUBRE DE 1916

NÚM. 446

Los monumentos: su conservación y restauración

IV

El ilustre académico Sr. Salvador, al contestar al Sr. Gimeno, después de muy donosas esplicaciones para decir que antes de la contestación leída y publicada hizo otro *bastante escabroso* que dejó inédito, recuerda su estudio «Sobre la conservación de los Monumentos arquitectónicos» de que he tratado en el II de estos artículos y agrega estas importantes y transcendentales palabras que envuelven toda una teoría, la cual desarrolla después. Dice así:... «La idea de conservación nace de la idea de destrucción. Se conserva lo que se arruina y para que no se arruine. Son pues, inseparables los conceptos de conservación y de ruina. Y si las ruinas tienen algún valor, de la índole que se quiera, cosa que luego veremos, se les debe conservar. ¿Pero como? ¡Este es el grave problema!»...

Luego dice: «Para la manera de conservarlos se tropieza siempre con prejuicios que una vez acariciados cuesta desarraigar lo indecible; y entre los que defienden que la mejor conservación de las ruinas consiste en no tocarlas, se topa con los que yo llamo poetas de la arqueología o entusiastas exagerados. Clasifico entre los poetas de la arqueología a los que tiritan de regocijo ante el desarrollo que adquieren con frecuencia en las ruinas las hiedras y jaramagos, cubriéndolas y revistiéndolas, según ellos, con ropajes de belleza y gallardía insuperables. En vano se les

dirá que tales hiervas o matas no quitan ni ponen valor alguno arqueológico a las ruinas; en vano se les hará ver que tales vestiduras las ocultan e imposibilitan su estudio y, lo que es peor, las destruyen; en vano se les devolverá el razonamiento de que si para no tocarlas se prescinde de su conservación, no puede justificarse el que sean destruidas y anonadadas; todo es inútil, porque esos poetas no ven las ruinas por los ojos del arqueólogo, sino por los del paisajista.

«Y no sé si son aún peores los exagerados entusiastas por la conservación de lo ruinoso, sin hacer cosa alguna para que no se acentúe y apesure, lo que equivale a condenarlo a total desaparición, sin ventaja para nada, y para muchas perjudicial. Estos se encogen y sobrecogen ante el temor de que las venerandas ruinas sean agraviadas por el irrespetuoso contacto de la mano del hombre»...

Prueba después que una cosa es *la antigüedad de las ruinas* y otra las *ruinas de la antigüedad*, y concreta el tema en estas categóricas palabras: «Todas las ruinas tienen su valor arqueológico; pero ninguno tiene ni puede tener antigüedad, porque siendo cualquiera de ellas en todo momento más ruina que en el anterior y menos que en el siguiente, es en cada uno *recien nacida*»...

El desarrollo del tema es muy ingenioso y de una lógica contundente. Véanse estos párrafos, refiriéndose a una ciudad desenterrada:

«Más claro: aparecidas las ruinas ¿se podría racionalmente prohibir que de ella se sacasen fotografías o se hicieran dibujos, que en cierto modo *las conservaran*, para que pudieran ser estudiadas por otras generaciones cuando sucesivas degradaciones borrarán en ella estimables detalles? ¿con qué razón, ni siquiera pretexto, se intentaría prohibir para iguales fines el que, dejando intacto el trozo ruinoso, se reprodujera este aparte con todos aquellos otros trozos que de él se derivaran y que siendo iguales a los conservados hubieran desaparecido? ¿No se ve el dislate a que estas exageraciones conducen? (1)

(1) Este es el caso, precisamente, que he citado en diversas ocasiones tratando de la Alhambra y de su desmantelada «torre de los Puñales», que sin embargo, conserva los elementos decorativos suficientes para su restauración y conservación.

«Nótese, además, que cada resto o porción que se examine tiene un valor arqueológico individual; pero tiene también otro colectivo, de conjunto, que no debe anularse por una intangibilidad desmesurada, pernicioso e insostenible. Muchas veces, en efecto, pueden reproducirse con exactitud y fidelidad indudables trozos de construcción interesantísimos para el estudio de conjunto; otras pueden elementos arquitectónicos derribados ser colocados donde estuvieron, con el íntimo convencimiento de no bastardear lo más mínimo ninguna realidad primitiva; y de hacerse o no hacerse, obedeciendo o no a ese respeto intolerable que vengo combatiendo, se facilita o hace imposible el exámen del más importante punto de vista arqueológico. Si no se hace como recomiendo, los restos amontonados y en desorden serán invencible obstáculo para toda investigación racional y sólo darán idea, para todo inepta, de las ruinas de una ciudad.

»Pero la reproducción de ciertos elementos y la colocación ordenada y en su sitio de otros, cambia el aspecto de las «ruinas de una ciudad» por el de «una ciudad en ruinas», que es cosa tan diferente, como que esto último puede dar reproducidas partes importantísimas de la ciudad misma, permitiendo el estudio de ella más detallado y la adivinación de lo que hubiera sido en su origen la porción no reproducida. Muchas veces bastará esto sólo para dar hecho el estudio icnográfico, fundamento del arqueológico.

»Además, las fotografías y dibujos de la ciudad en ruinas permitirán que otras gentes que no puedan verlas sobre el terreno se dediquen a su estudio y, finalmente, manejando esos despojos o restos de la manera racional y científica que recomiendo, se evita el que cuando vengan otras generaciones con estas ideas y quieran llevar a cabo esas reproducciones, posibles en ciertos momentos, se hallen imposibilitadas de realizarlas, por haber hecho desaparecer una más prolongada y destructora influencia del tiempo, no ya las pruebas indiscutibles, sino los indicios razonables y aun toda huella que en periodos anteriores hubieran sido poderosas para inspirar la dirección en esas investigaciones»...

Como conclusión de su discurso, dice: «La mejor conservación de las ruinas en los descubrimientos arqueológicos consiste

en tomar de lo ruinoso aquellos elementos fehacientes y aquellos recuerdos indudables que nos permitan *la reproducción exacta y fidelísima de lo antiguo, y... reproducirlo!*

Por desgracia, tampoco el Sr. Salvador acometió esprofeso el caso Alhambra, pero los anteriores párrafos, para el caso a que me refiero antes parecen escritos.

Terminaré tratando del estudio del ilustre arquitecto Sr. Lamperz acerca de la restauración de los monumentos arquitectónicos.—V.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

El estilo es áspero y duro (1) pero posee el autor el difícil arte, precioso en todos tiempos y literaturas, de trazar en sobrios pero vibrantes rasgos una figura completa, o las pintorescas descripciones de las huestes de cada una de las promesas. Compara al Emperador con Carlo Magno, y fué popular por su objeto, adornándolo además con el ornato de la erudición.

Al par que crecía el poder del Emperador Alfonso VII iba debilitándose el de los musulmanes, pero por desgracia, para la causa de la cristiandad tuvo que detener el glorioso monarca la triunfal marcha de sus armas, ya porque no pudo prescindir de ocuparse del arreglo de los asuntos eclesiásticos, que motivaron el Concilio de Palencia, ya por haber ocurrido la irreparable pérdida de la Emperatriz que falleció en Febrero de 1149.

D.^a Berenguela era hija del undécimo Conde de Barcelona D. Ramón Berenguer, (2) y de su esposa D.^a Dulce, condesa de Provenza, y nació en la ciudad de Llobregat en 1108. La fama de su hermosura, clara inteligencia, y acrisoladas virtudes, hicieron que el Rey de Castilla la escogiese por esposa, con gran beneplácito del Conde. En 1128, trasladada por mar a los estados de su prometido, llegó a Saldaña, donde se celebraron las bodas, dejando en su país el recuerdo de sus bondades, que citan todos los cronistas catalanes.

(1) Flores. España Sagrada, lib. 21, pág. 319.

(2) Juan de Dios de la Rada y Delgado, Mujeres españolas.

Identificada con su esposo, acompañándole en todas sus campañas, ayudándole con su consejo y con su serena y clara inteligencia, cuando era preciso quedaba al frente del Estado, y sostenía las fortalezas, como cité cuando quedó en Toledo, en la que dió magnánimas pruebas de su gran corazón tanto en su trato con los árabes, como con los caudillos castellanos.

El ejemplo que dió al recoger a la hija del Rey y de D.^a Gontroda, criándola al lado de sus propios hijos, hasta hacerla Reina de Navarra, demuestra cuán grande e inimitable era su grandeza de alma, y justifica el profundo dolor que aquejó al Rey con su pérdida, y el luto de todo el Reino, hasta el extremo que la muerte de tan gran Reina se convirtiese en punto de partida para fijar la fecha de los acontecimientos, como se ve en multitud de escrituras, donde en lugar de escribir la era, se dice únicamente: «del año en que falleció la Señora Emperatriz»; y como el ejemplo de las madres es fecundo rocío para el corazón de los hijos, las dos infantas Constanza o Isabel, (que con los dos nombres es conocida) y Sancha o Beacia (como la llama el Arzobispo de Toledo), nacidas de aquél feliz enlace, y unidas después en matrimonio a los Reyes de Francia y de Navarra, respectivamente, fueron dignas imitadoras de Berenguela; hasta el punto de que las virtudes de Constanza le «atragaron el que la titulasen Reina Santa» según afirma el Tudense.

Berenguela fué además madre de Sancho el deseado.

Fué enterrada en la Catedral de Santiago (1) donde se labró un sepulcro con estatua yacente, hoy desaparecido, en la que el artista la representó tan *bonitamentè* adornada con las insignias reales, que aún es adagio, decir en aquél país, cuando las jóvenes se adornan, «que está hecha una Berenguela».

Al año siguiente murió también D. García de Navarra, yerno de Alfonso VII; y el Conde de Barcelona y el Emperador se pusieron de acuerdo para repartirse sus Estados, con arreglo al pacto celebrado once años antes en Carrión, que no tuvo entonces efecto, porque D. Alfonso prefirió alzarse con García y entenderse con él.

A Doña Urraca, viuda de D. García, se le señaló por su

(1) Flores, Reinas Católicas.

padre el gobierno de Asturias, para que pudiera sostenerse con el decoro debido, y por esto, y por ser natural de aquél país, fué conocida con el nombre de «Urraca la Asturiana».

El año 1152, se distinguió por los matrimonios que celebró la familia real. Empezó el Emperador por contraer segundas nupcias con D.^a Rica, hija de Ladislao, rey de Polonia, y de Inés de Austria.

En el mismo año casáronse D.^a Sancha con D. Sancho Rey de Navarra y D.^a Constanca con Luis VII, el joven, Rey de Francia.

Distraídos los monarcas cristianos en ajustar y celebrar bodas, y en repartirse estados, era muy floja la guerra que entonces se hacía a la morisma, flogedad que aprovechaban admirablemente estos para organizarse y estender sus dominios por el Mediodía y Oriente de España.

El Emperador, solo llevó a cabo dos expediciones: una en 1151, en que tomó y saqueó a Jaén, sin haber podido recuperar a Córdoba, ya ocupada por los almohades, nuevos auxiliares que vinieron de Africa; y otra en 1155 en que se apoderó de Pedroche, Andújar y Santa Eufemia.

Pronto tuvo que preocuparse el Emperador de la actitud de los infieles, que no contentos con algunas ventajas obtenidas en diferentes puntos, se propusieron rescatar a ALMERIA, la ciudad para ellos SANTA. (1) En esto consistía la misión que de Marruecos había traído Cid-Abu-Said; hijo de Emir Almú.

No tardó en verse sitiada ALMERIA por mar y tierra (2); y mientras los cristianos reunían fuerzas suficientes para venir en socorro de la plaza, los almohades, se apoderaron de Granada, que había perdido su mejor defensor con la muerte de Aben Gama, alcanzado en la vega granadina por los almohades en 1148.

El Emperador marchó a Andalucía al frente de un numeroso ejército, acompañado de su hijo Sancho, de muchos magnates y prelados del Reino.

Saliéronle al encuentro las huestes africanas, trabándose una pelea sangrienta en la que los almohades perdieron lo mejor de su gente.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Conde, pág. 263.

(2) Lafuente Alcántara, pág. 26.

MADRIGAL ESQUIVO

—¡Oh que hermosa es la luna!—Más ¿qué importa que la luna sea bella? ¿Porqué hemos tampoco de mirarla con tan viva mirada de pasión ni con anhelo tan profundo, lo mismo que si fuese una adorada única que el aureo cabello destréñzase solamente para nosotros? En el ancho cielo ella no está solo por ti, oh hermano que la contemplas con tan grave gesto como a una prometida, ella tan clara no refulge por tí sólo; no ha puesto su dorado semblante por tí sólo sobre la vaga cumbre que un ensueño parece soportar. La ves ahora única y grande, en este amplio y desierto campo y parece que por tí tan solo haya rasgado los nocturnos velos con sus cuernos de luz y ese semblante confidente de novia, casto y tierno, tan sólo para tí muestre apoyado sobre las rejas de la noche. Pero ella se muestra para todos; ella no es prometida de ninguno; lejos envía sus rayos hacia las ventanas claras que ocultan un nupcial misterio y hacia las plazas, junto a cuyas fuentes forman las niñas sus cantantes cercos y suenan las mujeres, desgajando rojas naranjas, sobre el tibio suelo que huellan los varones que las miran con ardor estival. Ella el cabello de las mujeres dora y de los hombres dora el rostro moreno. Ella es de todos prometida y brinda a todos su dulzura y manifiesto es su semblante a todos; no ha rasgado su velo por tí solo en un acceso de pasión esta noche; ni tus ojos son para su belleza único espejo. No por tí ella a las nubes dejó—¡oh nubes alejaos esta noche porque quiero ser vista de aquél triste!—Ella no dijo así a las nubes ni un discreto vuelo les impuso por verte... Ella mostrarse a todos anhelaba con su nuevo resplandor esta noche, con su alta mitra resplandeciente; ella el anhelo de ser vista sentía, cual las mujeres que agobian los divanes con su peso en los cafés del sábado y su imagen en los espejos multiplican, ebrios

del vino turbador de su belleza.
Así ella se te muestra con risueño
gesto engañoso como las mujeres
ataviadas, que por el contento
de ser bellas sonríen al hombre triste
que las contempla, sin que un dardo recto
para él ajusten en el negro arco
de sus cejas tirantes. Así el bello
lunático fulgor ahora sonríe
y una ardiente mirada en tu hondo pecho
dirías que quiere sepultar... Mas esa
mirada no es por ti ni por tus quedos
suspiros, el dorado
lobulo de su oído inclina al eco
de la noche estival. Ella no es tuya
¡oh hijo de un hombre! ni el racimo pleno
de sus vides exprime por el único
anhelo de embriagarte. No es su aereo
pensil más tuyo que el jardín profano
donde vaga tu sombra. Su aureo aliento
no es más tuyo que el hálito fragante
de la mujer efímera que el tiempo
no ha de ver extinguirse al lado tuyo
y que contigo une su boca. El lento
tejido de los años para ella
habrá de ser más largo que el ligero
sudario para ti, a ella ampliamente
la envolverán los años en sus ledos
cendales muchas veces receñidos
sobre su aurea belleza, superpuestos
como los surcos que hacen suntuoso
un vientre de mujer. Ella en su eterno
trono celeste brillara aún un largo
tiempo sobre tu muerte, su aureo fuego
se hará más vivo por el líbio sopro
de los que lloren sobre ti, en el viento
sembrando sus suspiros... Y más clara
por el llanto se hará de los que el yerto
cadáver unjan con su llanto; bella
aun más, harán su faz los ramos prietos
que caigan sobre ti... Mas bella entonces
se asomara a las fuentes y a los muertos
cristales de tus ojos... Y más bella
será, entre las hogueras de tu duelo
para las desposadas que, prudente,
antes de despojarse de sus velos,
cierren con mano dulce los balcones
y la vean refulgir ante su sueño...

R. CANSINOS ASSENS.

Madrid, Octubre, 1916.

Ojeada retrospectiva

NECRÓPOLIS

(Continuación)

Era poeta a su manera, sentía la pura belleza del paisaje granadino con suma intensidad, aprovechaba toda ocasión para entonar un himno de amor a su eterno inmarchitable enamorado, del que no podía hablar sin interior emoción...

Intimé con él: bastantes tardes, al pasar yo y saludar de lejos a la reunión de que D. Dionisio formaba parte, se me asociaba y juntos escalábamos la meca de nuestras ambiciones; o sean los frescos manantiales que empezando en el «Avellano» y pasando por el de «La Salud» y de «Agrilla» forman la trilogía de linfas salutíferas y famosas, decantada por los poetas y muy visitada de propios y extraños.

Hablábamos de todo entre paso y paso.

Mi amigo, si bien entrado en años y con los signos indudables de la decadencia física, que se manifestaba en su obesidad y en el cansancio de las piernas, conservaba aún los entusiasmos y ternuras de un muchacho.

Debió ser en sus tiempos buen mozo y enamorado; porque sin mengua de la dignidad y del respeto que se debía a sí mismo, que sabía guardar en toda ocasión, me refería a grandes rasgos, episodios de su vida errabunda y aventurera más bien como desahogo de su corazón que como jactanciosa muestra de su buena fortuna.

No dábamos una vez la vuelta, que deja al descubierto el precioso «Valparaíso» en toda su extensión, que no extendiera los brazos en actitud inspirada y religiosa, entonando las primeras estrofas de una romanza de zarzuela, que conocía de antiguo, creo que era «El Valle de Andorra», que empieza con una tierna salutación de un viejo pastor, al terruño de sus amores. Yo, por no ser menos le hacía el dúo con la del «Juramento», que era la que tenía más a mano por oírsele cantar a un amigo mío, y en concertada media voz, para no llamar la atención, exclamaba: «Cual brilla el sol en la verde pradera—cual su perfume despide la flor»...; y así uno y otro, sin ofender a nadie desahogábamos

nuestro inofensivo arrobamiento y embeleso; que siempre el entusiasmo fué expansivo y contagioso.

Pudiera exhumar y traer a cuento, otras análogas y curiosas reuniones que antaño tuvieron larga vitalidad y constancia; pero el temor de fatigar al lector benévolo me lo vedan y el no menos fundado de repetirme al presentar personajes y caracteres, que si bien reales e históricos caerían forzosamente en los mismos achaques y accidentes. Sabido es, que donde quiera que se congregan más de dos personas, y aún con dos bastaría, brota como natural planta la divergencia de opiniones y el instintivo fatal deseo de llevarse la contraria, unos a otros, a veces sin más objetivo que el de hacerse rabiár.

Fuera, pues, empresa fácil, excitando algo la memoria recordar grupos similares, que durante las tardes que no llovía y aun las primeras horas de la noche, actuaban, sin ruido ni moscas en otros puntos de la ciudad.

Sirvan de ejemplo los del Triunfo, sin honores entonces de Parque, aunque bien poblado y umbroso para cobijar con frescura bien oliente a los pacíficos ciudadanos que tenían a bien frecuentarlo.

Los beneméritos exclaustrados, de que en los años a que me refiero quedaban todavía fehacientes muestras, elegían aquel apartado lugar, para formar capítulo y como esbozo de comunidad siquiera fuera de mentirigillas y por solo un rato.

Los Padres Trinidad, Rosas, Rebollo, Avila, García y otros en unión del célebre Padre Rafael, fraile Gerónimo que fué, y entonces Beneficiado de la Catedral, se bastaban y sobaban para mantener vivo el fuego sagrado de la amistad y el distanciado compañerismo claustral.

Hablar del Padre Rafael y no decir algo de tan notable granadino, sería omisión imperdonable. Artista de gran voz y excelente escuela, entusiasmaba a su auditorio con su vocalización y fraseo amplio y elegante, sin exageraciones ni violencias de mal gusto, antes que los años que nada respetan vinieran a marchitar tan soberanas facultades.

Como la prensa local estaba en mantillas y el canto sacro luce menos que el profano, no quedan crónicas, revistas, ni apenas vestigios del incomparable artista, que como después el so-

chantre Martín llegaron a la cumbre donde pocos logran arribar; pudiendo Granada decir con orgullo, que tenía el mejor tenor y el mejor bajo de todas las Catedrales de España. Y era verdad.

Oí contar a Rodríguez Murciano, con su habitual donosura y propiedad, el siguiente lance.

El maestro Palacios, el autor de «la Nona», «el Miserere», «el Oficio de difuntos» y de tantas obras sugestivas e inspiradas, cuando batuta en mano dirigía sus brillantes creaciones, como maestro de Capilla de la Catedral, nervioso, excitado, poseído de ese encendimiento y vibración que trasportar suele a los artistas de verdad a un mundo soñado, oía amenudo al Padre Rafael con especial entusiasmo y siguiendo embelesado el curso de sus notas peregrinas, exclamaba en voz baja, conmovido, llorando: — «¡Bien por el Padre Rafael! ¡Viva el Padre Rafael! ¡Dios bendiga al Padre Rafael!...»

En cambio si el cantante, algo dado a licencias y distracciones, ponía de su cosecha o incurría en lapsus y adiciones, tronaba entonces Palacios dirigiéndole miradas de hiena y las más acerbas censuras:— «¡Reniego del Padre Rafael! ¡Me c... en el Padre Rafael!» y otras lindezas por el estilo, que su natural vehemente y apasionado no sabía reprimir o siquiera disimular.

Todos los granadinos miraban con lástima y respeto el grupo de exclaustrados, vestidos de sotana unos, otros de inverosímiles levitones del año de maricastañas.

Formaban varias horas capítulo, hasta que la noche los dispersaba hasta la tarde siguiente.

Había hombres allí de mérito, virtud y literatura. Religiosos de vida ejemplar y santa, pasaban tristemente sus días, trabajosos y castigados como los de todos los que contra su voluntad siguen un itinerario que no es el de su primera y ferviente vocación.

Los gobiernos liberales borrarón su personalidad y estado civil, poniéndolos gentilmente en la calle. El que no quiso, que hubo ejemplos, algún cargo o no pudo conseguirlo, vivió pobre y sacrificado de la escasa pensión oficial y así acabó sus días, pasando, en definitiva, a mejor vida, libre de persecuciones y de injustas violencias.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO,

(Continuará)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Dúran.—Manuel Paso y Cano.—Angel Ganivet.

(Continuación)

Yo creo, sin embargo, y esto no puede mermarles ni un átomo de su mérito, que en estas segundas poesías de Martínez Dúran, sobre todo en los *Nocturnos* (1874-1881), en el *Delirium* (1879) y en el *Spleen* (1874-1881), hay algo más que el desencanto propio; hay algo de efectismo y de arte.

Aquella desesperación macabra; aquella manera exageradamente triste que tiene Baltasar de ver y apreciar las cosas y de expresar los sentimientos, tienen, a no dudar, mucho de levadura propia; pero tienen bastante de convencionalismo poético y mucho de imitación ajena. Hay en este poeta indudable propensión a ver las cosas a través de un prisma siempre opaco, ya por psicología de su carácter, ya por amarguras de la adversidad; pero sospecho que los poetas del Norte dieron con sus melancolías, un ropaje demasiado negro a los pensamientos del malogrado poeta granadino, haciendo sobradamente fúnebres sus versos.

Dió Baltasar, en la emigración, rienda suelta a sus tendencias de bohemio, siendo su vida un verdadero torbellino. Desde París se trasladó a Londres en 1876; volvió a la capital de Francia poco después. De allí pasó a Suiza, visitando casi todos sus cantones, sus hermosos panoramas y sus poéticos lagos. Cansado de admirar aquella espléndida naturaleza, quiso recrear su espíritu en el arte y se trasladó a Italia, Nápoles, Venecia, Milán, Génova y otros populosos emporios artísticos, nutriéndose de cultura, pero falseando tal vez la pureza de sus pensamientos con la lectura de los grandes poetas extranjeros.

Llegó entonces al *summun* su dolencia físico-moral, porque Baltasar no solo estaba físicamente herido de muerte, sino que había enfermado su espíritu de manera incurable. «Tiempo hace (escribía a su leal amigo Angel López de Tejada) que tengo el presentimiento de la muerte. Sé que moriré pronto, y me declaro

víctima de la poesía. Morir exhalando un sollozo poético; he aquí lo ideal, que cuesta la vida. Morir joven, en el exceso de sensibilidad que produce la muerte, después de haber escrito una elegía como Millevoeye, o de haber compuesto un wals como Weber;... morir a los 30 años, edad en que, según se dice, ya no se tienen ilusiones, pero en que se tiene alma; morir entre las tinieblas del pasado y del porvenir; entre una sombra que se oscurece y un alba que apenas se aclara; entre un recuerdo confuso y una esperanza apenas... he aquí el fruto de la poesía».....

«De todas las profesiones (dice en otra carta), la más inútil para la sociedad... al mismo tiempo que para el individuo que la ejerce, es la profesión de poeta. Ser poeta, es derrochar una fortuna; o lo que es lo mismo, perder el tiempo;... En una palabra, ser poeta es arruinarse.

«Otros os dirán, en estilo declamatorio, que es gastar un tesoro de sentimientos, de ilusiones, de sueños, para conquistar un nombre, que es casi siempre sinónimo de la miseria; una gloria, que es casi siempre motivo de la envidia; una corona de laurel, cuyas hojas serán espinas que se clavarán en vuestra frente. ¡Llorad por el mundo, y que el mundo se ría de vuestras lágrimas!»

Como se vé, Martínez Dúran, por esta época, había llegado al colmo de la desilusión y del desencanto. El exceso de sentimentalismo había lesionado gravemente su alma. De tejas abajo dudaba de todo: era un escéptico.

A los dos años de expatriación, enfermó gravemente en Marsella, y como la amnistía le había abierto las puertas del hogar, regresó a Granada a principios de 1877. Allí se restableció algo de su dolencia física, merced a los cuidados de su familia y a la animación que le prestaban amigos cariñosos. Pero su naturaleza estaba herida de muerte; quedó su rostro demacrado, huesudo, lívido; daba compasión verle. Entonces le conocí. Tenía yo 17 años, y andaba por Academias y periódicos prodigando mis pobres versos, cuando le encontré una tarde en la celda del Padre Jiménez Campaña, el gran poeta escolapio, maestro y amigo mío, y amigo entrañable de Baltasar. Iba yo a leer unos versos, como lo hacía con frecuencia, para oír la opinión y aceptar las correcciones del docto escolapio, y con este motivo oyó mi poesía Baltasar; no le pareció mala y me animó a proseguir. Desde

entonces, pero desgraciadamente por poco tiempo, cultivé su amistad; pues, aunque de edades diferentes, Baltasar era en el fondo un niño, un alma buena y cariñosa, sencillo y ductil para los afectos. Alguna vez subimos juntos al *Carmen de las tres Estrellas*, el poético rincón del Albayzín, donde Afán de Ribera solía reunir a los amantes de las musas.

Una tarde encontramos atareadísimo a Afán de Ribera; por sus propias manos plantaba un rosál, y dijo a Martínez Duran: «Este rosál le planto en honor tuyo; a ver si crece tanto como crecerá tu fama.» El poeta sonrió tristemente, porque comprendió toda la amarga ternura que encerraba aquel sencillo homenaje. Una lápida de barro cocido, fondo blanco y letras azules, mandada construir por Afán de Rivera en una Alfarería de Fajalauza, fué colocada pocos días después en una pared del Carmen, sobre el rosál, y decía:

«Este rosál
se plantó el día
10 de Diciembre de 1879
a la memoria
del eminente poeta
Baltasar M. Duran.
Recuerdo
de amistad sincera.»

Baltasar, dedicó una poesía a Afán de Ribera, y agradeciéndole el homenaje, escribía:

«En medio de una línea de rosales
pródiga la amistad con mano franca
planta un rosál a la memoria mía
y coloca una lápida.

Al vagabundo trovador es ese
recuerdo fiel que la amistad consagra...
¡No se secará nunca si pudiera
regarlo con mis lágrimas!»

¡Cuántas veces, después de la muerte del malogrado poeta, he visitado el rosál y he consagrado a su memoria un piadoso recuerdo! (1)

(Continuará)

ANGEL DEL ARCO.

(1) Mi artículo *Una tarde en el Albayzín*, describiendo cierta tertulia literaria en el *Huerto de las tres Estrellas*, fué uno de tantos recuerdos como dediqué a Martínez Duran. Apareció en *El Popular*, del que fui redactor jefe; le tradujo y publicó la *Revue Hispanique*, y Afán de Ribera le puso como prólogo de su libro de tradiciones *Del Veleta a Sierra Elvira*.

LA TRAGEDIA

Es el mundo de ayer, resucitado
al calor del humano pensamiento,
evocación de helénico portento
por espléndida musa consagrado.

Es un templo a los dioses elevado
que se trueca en perenne monumento,
es crisol donde funde el sentimiento
lágrimas del presente y del pasado.

Es fuego de pasión mal contenida,
hervidero de odios hecho fuerte,
rugir de fiera que se ve rendida,
copa de oro que veneno vierte;
es la muerte surgiendo a la vida,
es la vida vencida por la muerte.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Los Conciertos de este año (1)

Al Sr. D. Ricardo Benavent

IV

Termino estos recuerdos, sin perjuicio de que en otra ocasión he de echar otro cuarto a espadas con V., amigo D. Ricardo, acerca de música y de músicos extranjeros y españoles.

De las modernas orientaciones musicales, o llamémoslas escuelas si así lo desean los entusiastas de todo lo que no lleva nombre español, la que más me ha interesado, y es de las más antiguas, es la escuela rusa, aquí en Granada poco conocida, y este poco gracias a la Orquesta Sinfónica y a sus conciertos. De entre los músicos rusos hay alguno del que yo haría de muy buena gana un estudio detenido, conociendo su obra, o al menos lo más principal de ella. Refiérome a Nicolás A. Rimsky-Korsakoff, muerto hace pocos años, y autor de varias operas aplaudidas y elogiadas, y de otras composiciones corales y sinfónicas. Entre estas descuella la prodigiosa «suite» *Scheherezade*, que hemos oído este año y que me produjo singular admiración. Inspirado

(1) Veanse los números 439, 440 y 444.

en los cuentos famosísimos de *Las mil y una noches*, no solo trae a la memoria esas prodigiosas leyendas orientales, si no que a nosotros, a los granadinos especialmente, nos hizo soñar en la Alhambra, en sus tradiciones, en sus misteriosos arcanos de poesía, de tristeza, de alegres bullicios, de abandono y desolación...

He rebuscado estudios críticos acerca de sus obras y nada he hallado firme, definitivo, solemne; porque es el caso, amigo don Ricardo, que en los cuentos que la sultana recita al rey para salvar la vida de las mujeres del harem, acusadas de infieles, hay tanto español, mas bien dicho andaluz, que la «suite» parece escrita después de un detenido estudio de nuestros cantos populares tan destrozados y maltrechos por las perniciosas influencias del «flamenquismo» en el baile y en la música, y no menos por todo ese torbellino de tangos y danzas americanas que hace algunos años se nos metió por las puertas de España.

Leyendo revistas y periódicos, hallé una noticia que me explicó en parte la influencia española que en la «suite» famosa se nota, o aquí hemos notado nosotros: Korsakoff, escribió también un *Capricho español* que no se si se conoce en España, como apenas se sabe que otro músico ruso famoso, Glinka, estudió en España y estuvo en Granada varios meses acompañado de nuestro inolvidable amigo Rodríguez Murciano,—uno de los ilustres nudos de la «Cuerda granadina»—buscando como nos ha dicho el ilustre Pedrell, «las analogías de orientalismo ruso y de orientalismo español que encontró vivas aquí (en España) y que le sugirieron notas de color orquestal, ritmos y nuevas melodías características»... (Vease LA ALHAMBRA, número 405, 15 Febrero, 1915). Glinka es el verdadero jefe de la escuela rusa y dejó obras admirables de música española, entre ellas una sinfonía inspirada especialmente en la «Jota aragonesa» y otras varias poco conocidas. Después de Glinka, uniéronse Balakireff, Cui, Rimski-Korsakoff, Borodine y Moussorgsky, allá en 1856 y a ellos se debe el nombre y la fama de esa escuela, a la que el ilustre crítico americano Campa dedicó un estudio que no he podido hallar.

Si he leído un primoroso artículo que Campa escribió cuando Rimsky-Korsakoff dejó de existir, citando las opiniones de varios críticos franceses y alemanes, entre ellas la que sigue de la His-



Pedro Antonio de Alarcón

Ilustre escritor granadino apodado «El Moro» en la «Cuerda granadina».

toria de la música rusa, por Soubies: «Hombre de imaginación, de constante labor, de facilidad extraordinaria, ha demostrado vigor y gracia, talento y ciencia, en la mayor parte de los géneros conocidos. Ha hecho a su manera, trabajo de historiador y de arqueólogo reuniendo y transcribiendo cantos populares, y en esta aplicación de sus capacidades, ha mostrado mucho tacto y discernimiento»...

Estas frases y las que terminan el precioso artículo de Campa, constituyen para mí la apreciación más justa de la personalidad del gran músico ruso. «La desaparición de artistas de tal talla—dice Campa—sume al espíritu en el dolor y en la pena, levemente dulcificada por una reflexión consoladora: cumplió su misión de arte, amor y patriotismo; fué evolucionador e iniciador; fué confraternal y altruista ¿qué importa, pues, la desaparición del cuerpo en la sombra y en la nada?... Su alma perdurará en sus obras y está ya asimilada en ese pueblo ruso de donde derivó. Vuelve a su origen como el cuerpo a la tierra».

Me agradecería mucho, amigo D. Ricardo, conocer su autorizada opinión acerca del gran músico ruso y de esa «Suite», especialmente, por lo que atañe a España y en particular a Andalucía; pues insisto en mi modesta opinión: yo advierto las analogías del orientalismo ruso y del orientalismo español que buscaba Glinka, en esa obra admirable que he oído una sola vez y que de muy buen hubiera saboreado con delicia otras varias veces; yo advierto «la explotación consciente del *folklore* musical en provecho del arte, tendencia iniciada y sostenida por Franz Listz», como Barreneche, otro crítico americano ha dicho, estudiando la ópera de Mussorgsky *Boris Godunoff*...

También me agradecería, querido amigo, saber lo que V. piensa acerca del famoso poema de Strauss *D. Quijote*, que hemos oído una sola noche en los pasados conciertos. Los catalanes acaban de escucharlo una vez más y los críticos convienen en que se aspira el ambiente castellano en esas páginas intrincadas, y en que el ingenioso Hidalgo revive entre aquellas estrañas combinaciones armónicas, que asimismo retratan a Sancho y a Duceña.....

No se si Campa había escrito acerca del *Quijote*; pero si piensa hoy como ayer después de oír *Salomé*, la famosa ópera de

Satraus, sería curiosísimo conocer en opinión. *Salomé* para él era «un enigma indescifrable», y estudiando la obra dice comparándola con la *Novena Sinfonía* de Beethoven.... «No, no es posible; eso es la degeneración y no el progreso; es todo junto: la locura, la aberración y la neurastenia en el arte. Y cuando se acaba de escuchar la novena Sinfonía, que es revolucionaria, pero no aniquiladora; que es punto de partida, pero no negación; que es fuente y no pantano; cuando se acaba de venerar lo más grande que se ha producido en música, lo más maravilloso y lo más genial, se siente tristeza, repulsión y un poco de enfado ante semejantes tentativas de un gran talento encaprichado en trastornar los fueros de la música».....

Campa, V. y yo estamos muy antiguos, porque después de Strauss y de Debussy, que creíamos lo más atrevido en música, los *futuristas* lo destruyen todo aconsejando la quema de los museos y el incendio de las bibliotecas, el derribo de los edificios de las ciudades venerables, y su músico Pratella escribe en las conclusiones que preceden a su *Música futurista*:

«Nosotros gustamos hace tiempo de los intervalos enarmónicos que produce una orquesta que desafina».....

Pues bien; querido D. Ricardo; no sé porque, apesar de los modernismos, futurismos, y otros *ismos* que por esos mundos cultivan en arte, al fin y a la postre, pintores y músicos, en particular, tomarán el consejo del insigne Verdi, que como V. sabe dijo al morir: «*Tornare all'antico*».....

Sabe cuanto le quiere su leal amigo

F. DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Ante todo, consigno mi entusiasta adhesión a la plausible idea, iniciada según creo en la prensa de Jaén, de pedir para el ilustre editor y buen escritor catalán Miguel Parera la cruz de Alfonso XII. La merece como premio a su obra intensamente cultural, que nunca le agradecerá bastante nuestra patria.

—Entre otros varios libros, hemos recibido los siguientes, dignos de extensas bibliografías: *La mujer y el libro*, doctísima con-

ferencia por el Conde de las Navas, bibliotecario mayor de S. M.; *Los glaciares* cuaternarios de Sierra Nevada, por Obermaier y Caradell, notable trabajo científico de gran interés para Granada; *El anfiteatro de Itálica*, hermoso estudio de Amador de los Ríos, que él califica modestamente de «Noticias acerca de este monumento y de las escavaciones que en él, de orden del Gobierno, se practican»; *Memoria* correspondiente a los años 1914 y 1915 de los trabajos de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas; *Deseo de amor*, interesante novela de nuestra distinguida colaboradora Elisa Miura Pérez y cuadernos 53 y 54 de los *Episodios de la Guerra europea*, publicación muy del momento que publica con gran éxito la casa de Alberto Martín, Barcelona. De todos ellos nos ocuparemos detenidamente.

Referente a la guerra, anúnciase la traducción de un libro de grande transcendencia: el de Romain Rolland *Por encima de las pasiones* (Au-dessus de la Mêlée), con prólogo de Pérez de Ayala. Su precio es 2'50 pesetas.

—De revistas tengo enorme colección encima de la mesa, además de las ilustradas cada día de mayor éxito, *Nuevo Mundo*, *Por esos mundos*, *Mundo gráfico*, *Alrededor del mundo*, *La moda ilustrada*, *Los muchachos*, *Los contemporáneos*, etc.

Merecen detenido estudio el *Boletín de la R. Academia de la Historia: Antigüedades ibéricas* de Torre del campo, Jaén; *Los amorabides*, estudio inédito del inolvidable y sabio Saavedra; *El epitafio malagueño del Abad Amanvindo*, etc.—*El Boletín de la R. Academia de S. Fernando*: informe acerca de la obra de don Salvador Abril *Cerámica de la Alhambra* (en sus aplicaciones a la arquitectura) y un notable estudio de D. Amós Salvador *Sobre el cinematógrafo y otros espectáculos que se le asocian*, que merece una edición popular que se reparta en España entera.

La *Revista de filología española*, entre otros trabajos publica uno de verdadero interés: «Poesía popular y Romancero» de Menéndez Pidal.—*Arte español*, un estudio de la Exposición de la Miniatura—retrato, curiosísimo; otro de los elogiados cuadros de Villegas «El decálogo», y varios más,—*Atenea*, un valiente artículo de Pedrell titulado «Payasadas musicales futuristas», y otro muy transcendental de Domenech sobre «Arte escenográfico».—*Filosofía y letras*, entre otros varios, una conferencia de

Mérida: «Cronología de las antigüedades ibéricas anti-romanas», de mucho interés para esta región.

REVISTAS ANDALUZAS: *Cádiz*, precioso estudio de Pelayo Quintero referente a «Hipogeos funerarios».—*Córdoba*, crítica de Julio Romero de Torres «el pintor de Córdoba».—*Andalucía*, descripción del homenaje a los ilustres regionalistas Izquierdo e Infante Pérez.

La notable revista *Toledo* publica un estudio de interés para Granada, titulado «Santa Isabel de los Reyes». Debieran estudiarse con gran cuidado las estrechas relaciones que entre Toledo y Granada revelan sus monumentos árabes y mudejares.

—El último número de la *Revista musical catalana*, está casi entero dedicado al 25 aniversario de la fundación del «Orfeo Catalá» y contiene notables trabajos.

Los Quijotes, interesante revista de Madrid. Entre otros trabajos se insertan uno de Barriovero referente a *Claudia Jerónima*, una de «Las mujeres del Quijote», y otro de Cansinos, bella página de un «Diario sentimental», titulado *La gloria anónima*.

—En el Centro asturiano se ha celebrado un banquete en honor del ingeniosísimo escritor D. Anastasio Rivero, el de las famosas *trazas* de Cervantes. Paréceme muy bien el tal banquete, porque gracias a los atrevidos artículos de Rivero, unos cuantos españoles han compartido varios días su tiempo hablando de Cervantes y... de las corridas de toros.—V.

Desde Madrid

EL ESCORIAL Y ALARCÓN - BRETON Y SALAMANCA

Bueno es que fuera de Granada se honre y se festeje a los granadinos, ya que estos, los más pequeños y los más grandes, tan olvidados están en su hermosa tierra. Y no es afán de censura; es verdad innegable lo que hemos consignado, como sabe muy bien esa revista que tantas campañas ha sostenido por los granadinos y por Granada, sin que el éxito haya coronado esas lides; pero LA ALHAMBRA sigue su vida, que le honra, y algunos un poco menos indiferentes que los demás, ven con interés esa campañas, otorgando a esa publicación sus aplausos,

Granada no ha dedicado un recuerdo a su gran admirador Pedro Antonio de Alarcón; en cambio El Escorial ha colocado con toda solemnidad una lápida en la casa de la calle de Pequerinos donde aquél hombre escribió la mayor parte de su novela más discutida: *El escándalo*, novela que comenzó en Granada en 1863 y continuó más tarde en 1868. Pérez Lugín, ha escrito una preciosa Crónica, tratando de Alarcón y del Escorial y de ella voy a transcribir un párrafo relativo a este asunto.

«Un destierro—dice—motivado por cuestiones de imprenta, llevóle a Granada en 1868. Allí en los albores de septiembre, para matar sus ocios de deportado comenzó a escribir «*El escándalo*». Dos capítulos llevaba compuestos cuando sobrevino la Revolución, por la que tanto había batallado, y tuvo que acudir a Sevilla, pasando de allí a Córdoba con el ejército del duque de la Torre para asistir a la jornada memorable del puente de Alcolea, en la que pese a la copla popular, el general Prim no intervino para nada. Recrudeciéndose a raíz de estos sucesos la actividad política de Alarcón; elecciones, luchas periodísticas y parlamentarias absorbieron su tiempo totalmente»...

El escándalo, como casi todas las obras de Alarcón tienen algún punto de enlace con Granada, y sin embargo, al tributar El Escorial ese homenaje al ilustre literato, ni se ha acordado de Granada ni de Guadix, donde Alarcón naciera!... Siempre nos sucede lo mismo; pero tenemos la culpa, porque a los granadinos, ni ahí dentro de la tierra ni fuera de ella, los ahuyenta nadie de su indiferencia perenne y destructora.

Y el contraste de Granada con otras poblaciones españolas es tremendo. Salamanca acaba de rendir hermoso tributo de admiración y cariño a su preclaro hijo el maestro Bretón. Este ha dedicado a su tierra una hermosa obra sinfónica titulada *Salamanca*, inspirada en los cantares y en el alma del pueblo salmantino. La Orquesta Filarmónica ha inaugurado allí su campaña de Otoño e Invierno y ha dado a conocer aquel poema, dirigido por su insigne autor; y Salamanca entera ha ovacionado a su ilustre hijo, que conmovido, con los ojos llenos de lágrimas ha recogido, guardándola en lo más íntimo de su alma de artista, la conmovedora prueba de fraternal cariño y admiración de sus paisanos!...

Comparemos ese proceder hermosísimo de Salamanca con la adusta indiferencia con que Granada acoge los triunfos y los trabajos de sus hijos, lo mismo con los que lejos de ella han llegado a las alturas de la literatura, del arte y de la ciencia, que con los que en más modesta esfera luchan ahí por Granada, su historia y sus merecimientos... ¡Qué triste es la comparación!...

Por eso, no hay que estrañarlo: hombre que tanto valiera como Cristino Martos, negaba—quién sabe por qué—su cualidad de granadino y otros muchos hacen lo mismo.

Cuando en Noviembre próximo se estrene en Madrid el poema *Salamanca*, tendré mucho gusto en enviar a esa revista unas notas explicativas de la hermosa obra del gran maestro a quien Granada va olvidando, sin duda porque en una época no muy lejana, se pensó en declararle hijo adoptivo de esa ciudad, teniendo en cuenta que a él deben los granadinos la cultura musical que aun conservan algunos, pues su plan de organización de programas de los inolvidables conciertos en el Palacio de Carlos V,—comenzaron hace muy cerca de 30 años—tienen mucho de espíritu pedagógico. V. amigo Valladar, lo ha dicho en esos artículos que ha dedicado a los Conciertos de este año: hubo quienes se burlaron al comienzo, de la *Sinfonía Pastoral*; los mismos que luego se entusiasmaban oyendo a Beethoven con devoción y reverencia admirables.

¡Y luego quieren que LA ALHAMBRA no recuerde aquellos tiempos de la «Cuerda granadina»...

IBN ALGHARNATI.

CRONICA GRANADINA

Málaga y Granada y el Regionalismo.—

Iglesias y Museos.—En el teatro Cervantes.

Felizmente, parece que el buen sentido se ha impuesto en un asunto que a Granada y al Regionalismo atañe, y que me agrada ver conozcan mis buenos amigos de Sevilla, Guichot e Infante. Refiérome a los trabajos que en pró de la creación de una Universidad planteó la vecina Málaga, en una reunión celebrada hace algunos días, tomando como punto de partida una fundación de mayorazgo en 1561 que tenía por objeto la de una Universidad para cursar estudios de Gramática, Retórica, Filosofía, Poesía latina, Artes,

Teología, Derecho canónico, Sagrada Escritura y Medicina. Según un curioso informe de mi ilustre amigo Díaz de Escobar, en 1713 se pidió al Ayuntamiento tomara posesión del mayorazgo, pero nada se hizo entonces ni en 1872, en que apareció el testamento del fundador, averiguándose poco después que los bienes se hallaban en poder del marqués de la Vega de Armijo. En la reunión a que antes me referí, se nombró una Comisión especial compuesta de representantes del Ayuntamiento, Colegio de Abogados y Cabildo Catedral y otros señores. Esta Comisión se ha reunido hace pocos días y *La Unión Mercantil*, dijo a propósito:

«Los reunidos, según parece, acordaron proponer al Ayuntamiento que el centro educativo cuya fundación se persigue, tenga carácter industrial y artístico, por suponer que esta enseñanza responde más a las necesidades de nuestro pueblo.

Si ese ha sido el acuerdo de la Comisión, la felicitamos por esa idea que constituye a nuestro juicio, un verdadero acierto».

Parece, y conste mi felicitación a Málaga por ello, que este noble y oportuno criterio prosperará, pues el Ayuntamiento, en sesión del 28, ha acordado lo siguiente, según el referido periódico:

«Se faculta al Sr. Peñas para que en nombre del Ayuntamiento proponga lo que estime más conveniente en el seno de la Comisión especial nombrada para el desarrollo de las gestiones preliminares encaminadas a obtener la fundación de una Universidad literaria, artística e industrial que favorezca los intereses de nuestro pueblo».

Me abstengo por hoy de ningún comentario; háganlo los lectores sin apasionamientos ni prejuicios; solo recuerdo que Granada, y esto la honra, nunca pidió nada en perjuicio de sus hermanas las provincias andaluzas, y que yo por mi parte, considero como uno de mis escasos merecimientos el haber cooperado en cuanto he podido, en mi larga vida de periodista, a todo aquello que ha podido favorecer a las provincias hermanas y a mantener el espíritu de amor a la región.

Y ya que de Málaga trato, envío mis plácemes más entusiastas a aquel Ayuntamiento, por haber acordado enaltecer los grandes méritos del ilustre historiador, arabista y arqueólogo D. Francisco Guillén Robles, declarándolo *Hijo preclaro de la Ciudad* y colocando su retrato en el salón de fiestas del nuevo Palacio Municipal.— Un abrazo a mi respetable y antiguo amigo señor Guillén Robles.

En la misma sesión se acordó también salvar de la destrucción una escultura bellísima espuesta a la intemperie en el cementerio de San Miguel, atribuida, según unos a nuestro escelso Alonso Cano y según otros a su insigne discípulo Pedro de Mena, gran artista granadino.

Estos hechos son los que desarrollan y mantienen el espíritu de amor y confraternidad. Guillén Robles vive aun entre nosotros, y sus estudios y su vida entera se halla enlazada con Málaga y Granada. Hora es ya de que se reparen indiferencias y olvidos y se reconozcan méritos a los hombres ilustres que honran a la Región andaluza.

—Ya se ha resuelto el primer concurso convocado referente al templo de las Angustias: el del decorado de la techumbre del Camarin. El Cabildo de la R. Hermandad no ha aceptado ninguno de los proyectos, pero ha premiado tres. Ahora la Junta de Obras ha encargado un proyecto y presupuesto a los arquitectos Sres. Cendolla y Wilhemmi. Persisto en mi opinión de no hacer comentarios. ¿Para qué, si la Comisión de Monumentos nada ha dicho todavía?

Tampoco los hago respecto de las obras de la Real Capilla. Se ha colocado una verja, ¡Dios perdone a los autores!, en lo que se quiere convertir en Museo. En tanto que aquí se pretende destrozarse unos relicarios perfectamente conservados y acerca de los cuales hay preceptos respetabilísimos que se deben obedecer, para organizar un Museo, Barcelona ha inaugurado solemnemente un Museo Episcopal, cumpliendo un acuerdo del Congreso de arte cristiano, con el fin de detener en lo posible la constante espoliación de los tesoros artísticos en las iglesias aconsejada por la codicia de los anticuarios. Y este, en menos de dos años, es el segundo Museo episcopal que se organiza en el Arzobispado de Tarragona. Recomiendo a tal propósito el interesante artículo del ilustrado crítico Sr. Folch y Torres, publicado en la *Página artística de «La veu de Catalunya»* (23 de Octubre).

Lo recomiendo, aunque en la tristísima creencia de que es inútil, como inútiles han sido los datos históricos que agrupé en unos artículos titulados *El Museo de la R. Capilla*, publicado recientemente en esta revista, y en otros estudios, combatiendo, en cuya opinión me ratifico, la creación de ese Museo.

—El día 28 ha inaugurado la temporada de otoño e invierno en el teatro Cervantes, la aplaudida *Compañía Comendador-Montenegro*, ya conocida y apreciada de nuestro público. Hizose la inauguración con el drama inglés de Parker *El Cardenal*, cuyo protagonista interpretó Montenegro con verdadero acierto y sin exageraciones que pudieran recordar los discutidos triunfos que en esa obra alcanzó un actor que ya no vive y del siempre me resistí a hablar porque su escuela no me convenció por completo. Montenegro es buen artista que toca discretamente todos los géneros y es excelente director de escena. Las cualidades que para mí le distinguen y colocan en preeminente lugar es la modestia y el buen deseo, la discreción suma que resaltan en su trabajo.

María Comendador merece todo género de alabanzas por los mismos motivos. Siempre, en el drama y en la comedia, está identificada con el espíritu del personaje. Nunca se le puede reprochar un detalle que acuse efectismos y deseos de sacrificar la verdad escénica a un aplauso de la galería.

En la compañía figuran discretísimos artistas conocidos de nuestro público y muy apreciados. Prepáranse los *Tenorios* y un estreno de interés que se verificará esta noche: el de la comedia de García Álvarez y Muñoz Seca, *El Verdugo de Sevilla*, que al propio tiempo se estrena en el teatro de la Comedia de Madrid. Deseo a todos buena suerte y muchos aplausos.

—En mi próximo trataré del interesante hallazgo arqueológico habido en la alcazaba de la Alhambra.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE NOVIEMBRE DE 1916

NÚM. 447

Los monumentos: su conservación y restauración

V

El ilustre arquitecto Sr. Lamperez, mi buen amigo, acometió valientemente en el VI Congreso nacional de arquitectos (1915) en una conferencia pública, la exposición y desarrollo del tema *La restauración de los monumentos arquitectónicos*. Después, en el *Anuario* de la Asociación de arquitectos de Cataluña y en la revista de Madrid *La Construcción moderna*, ha publicado un notable artículo con el título del tema referido y del que voy a tratar aunque sea ligeramente. Divídese el trabajo en dos partes: *Teorías y Aplicaciones*.

Teorías.—Dice que «las teorías restauradoras crearon una escuela y ejecutaron grandes obras. Mas, al par dieron origen a una nube de apasionados impugnadores que las combatían en nombre de lo pintoresco, de lo arqueológico, de lo histórico y de lo técnico»... Tratando enseguida de las luchas y polémicas habidas en España en 1915, continúa:

«La teoría *pintoresca* es de origen belga; vale más—dice—una ruina que un edificio restaurado, porque siempre serán más bellas y más poéticas unas piedras caídas por donde trepe la hiedra y los jaramagos que un edificio rehecho. Aplicación sin duda, de estas teorías, es el reciente ataque, hecho por una popular revista española, con gráficos demostrativos, contra el archi-

tecto restaurador de un celeberrimo monumento, *en nombre* de la hiedra que cubría un muro, y el de un diario provinciano culpando al restaurador de un monasterio de haber hecho desaparecer ¡el nido de una grulla! Para sustentar firme y seriamente la teoría *pintoresca*, fuera preciso que la arquitectura no tuviese más alta finalidad que la de servir de *asunto* a los cuadros de los pintores, a las instantáneas de los fotógrafos o a las elegías de los poetas. Bien está la unión de la naturaleza con la arquitectura, mas siempre que aquella no oculte a esta, impidiendo la contemplación de sus líneas y de sus estructuras, *elementos esenciales de su belleza propia.*»

Claro es que el primer caso que el Sr. Lamperez cita es el referente a la Alhambra. Es oportunísimo el recuerdo y el del monasterio y el nido de las grullas, de exquisita gracia.

Considera la teoría antirrestauradora «digna de todos los respetos, pues desde su punto de vista, es seria y profunda. Mas peca de exclusivista; presupone que un monumento arquitectónico no tiene valor en sí mismo, y solo ha de tomarse como un *documento* o un *dato* para la historia del Arte, lo cual es erróneo», como demuestra después, y sigue:

«No cabe duda que la *conservación* es el procedimiento sensato, racional. Pero como no se siguió, llegaron los edificios a nosotros en tal estado, que aquel no basta y hay que *rehacer*. ¿En qué estilo? En todas las épocas, dicen, se *rehizo* en el estilo dominante a la sazón. Cierto... relativamente»... y cita varios monumentos para demostrar esta verdad, y recoge estas palabras del Sr. Gómez Moreno y Martínez, que deben tenerse muy en cuenta por lo que significan, escritas después de las rudas batallas del famoso Patronato de la Alhambra: «Oigamos a un erudito investigador de la Alhambra: «Después de la Reconquista, la Alhambra mereció intensas reparaciones de los Reyes Católicos, valiéndose de artifices moriscos tan hábiles, *que difícilmente se distingue lo hecho entonces de lo más antiguo*»... (Alhambra, Edición Thomas, página 6).

También merece recogerse el hermoso comentario de Lamperez, que dice: «¡Aquellos Reyes Católicos que llevaron a la morisca Granada el arte gótico de Egas, imponiendo en el Palacio de los Alhamares un estilo odiado, por amor a la *unidad* archi-

tectónica y al respeto histórico! ¡Qué ejemplo y qué mentís a ciertas críticas modernas!...»—El ilustre arquitecto debió recordar también la hermosa R. Cédula de la infeliz Reina Doña Juana, señalando rentas para que la Alhambra se conservara incólume, como era la voluntad de sus egregios padres y la suya propia.

A continuación, Lamperez califica de «ortopedia arquitectónica sin vestidura estética,» la restauración del Patio del Yeso en el Alcázar de Sevilla, expuesta a la crítica por su inspirador, el Sr. Marqués de la Vega Inclán. Esta teoría muy respetable, expuesta con notable franqueza, luchará siempre con los inconvenientes que comentando el estudio de D. Amós Salvador, en el anterior artículo, tuve el honor de apuntar en una nota (página 458).

Lamperez, se muestra partidario de la *restauración arquitectónica*, que cumple los ideales artísticos y arqueológicos. «Fúndase, dice, en hacer que el monumento perdure con su *integridad* y su *estilo*; en reintegrarlo a su estado primitivo, reproduciendo la disposición, estructura, labra, etc., etc. originales. La reintegración es *posible, conveniente y necesaria*. *Posible*, porque como la Arquitectura no es un arte de ejecución personal, como la Pintura, sus formas y elementos son perfectamente reproducibles. *Conveniente*, porque en Arquitectura la *unidad y armonía* son bases de belleza y deben procurarse. *Necesaria*, porque los monumentos arquitectónicos cifran en la *utilidad* una de las condiciones de su belleza y en algo más que un *dato* para el estudio de la Arqueología»...

Defiende brillantemente Lamperez esta teoría, y dice entre otras oportunas razones: «Abrase un plebiscito, vótese, de un lado, la restauración de la catedral de León, como ha sido hecha: de otro la substitución de sus destruidos pilares por pies derechos de hierro laminado, de sus hundidas bóvedas por techos de rasilla, de su ruinosa fachada por un muro de ladrillo prensado. Voten, no el vulgo, sino los intelectuales mismos»...

Termina lo respectivo a las teorías, mencionando la transacción de los antirrestauradores: «la substitución de los elementos caducos por otros *análogos*, en los que las formas originarias no estén sino esbozadas, sin concluir»... Muy respetable es esta op-

cio, pero inaplicable a nuestra Alhambra, especialmente en cuanto a la parte ornamental se refiere.

Terminaré en el próximo artículo.

F. DE P. VALLADAR.

Justo recuerdo thebussiano

Hace año y medio próximamente dediqué en el *Diario de Cádiz* unas pocas líneas al solitario de Huerta Cigarra el caballero Doctor Thebussem.

Allí invitaba a los buenos thebussianistas recordasen de algún modo al que tanto ha trabajado para ilustrar con sus escritos a una generación de más de medio siglo, y de esos thebussianistas hasta la fecha, y que yo sepa, sólo el director de LA ALHAMBRA de Granada, D. Francisco de P. Valladar, respondió a la invitación copiando mi artículo en su periódico con una coleta como prólogo; mi sincero agradecimiento a tan magnífico señor.

Comprendo la insignificancia mía y la magnificencia de los notables escritores a quien me dirigía. Osado fui al hacer tal; pero admirador como soy, hasta el extremo, del sabio medinés, me dolía no hubiese alguno de los que con frecuencia, y sobre todo con justicia, le han batido palmas trajese a la memoria, en particular a la de los lectores del *Diario*, que han sido preferidos para saborear las agudezas del doctor, a este peregrino ingenio.

Mi dolor continúa y mi invitación la reitero, pues de nuevo vuelvo a confesar mi poco saber y mi nada valer por lo que mi idea, que no es nada disparatada tratándose de honrar a Thebussem, necesita de quien sepa y valga (1).

El maestro Cavia, el bibliotecario mayor de S. M. el rey de España, el director de la biblioteca nacional y el académico de la historia marqués de Laurencín pueden muy bien hacerlo con con sabiduría y autoridad. La galanura de sus plumas trazará un eslabón más en esa cadena de oro que construyen en la literatura y en la ciencia.

Mi thebussianismo se calificará de maniaco; no, lo creo pro-

(1) Reitero mi afecto al ilustre thebussianista, y lamento con él, una vez más, esta indiferencia que para todo lo nuestro caracteriza a los españoles, y muy en particular a los andaluces.—V.

ducto de lo mucho que he leído a Thebussem y todo el que haya hecho como yo confesará reconocer en el Doctor a un hombre extraordinario, una gloria de la patria, a quien todos debemos rendir un fervoroso tributo de profunda admiración y cariñoso respeto.

No es común ni fácil entender sobre gran diversidad de materias y el ingenioso hidalgo de Medina Sidonia un día nos deleita con un libro de cocina (*La mesa moderna*), otro con uno de tauromaquia (*Un triste capeo*), en otros nos habla del correo, telégrafo, afición a los sellos de correo (*Fruslerías postales; Un pliego de cartas, Algo de Philatelia*), en *Cuentos y chascarrillos andaluces* y *Futesas literarias* con sus anécdotas e historias nos ameniza la lectura, las *Epistolas Droapianas* y *Artículos cervantinos* nos descubren su amor al manco de Lepanto y el cabal estudio que tiene hecho del *Quijote*: sus cinco *Raciones de artículos* encierran cuanto se quiera buscar para estudio o consulta sobre cualquier ciencia, arte u oficio, y he aquí porque he dicho antes que Thebussem era un hombre extraordinario.

Con el mismo deseo que manifiesto en la presente, requeri en carta particular a D. Atanasio Rivero, y a los dos días cabales en el diario madrileño *El Imparcial*, y en uno de los artículos que ese señor ha venido publicando referentes a Cervantes, estudiando la traza de sus obras, dedica unos párrafos salpicados de entusiasmo al polígrafo asidonense y creo no sea la última vez. Muchas gracias, y de Dios sea el premio, las que hago extensivas al director del *Diario de Cádiz*, pues también respondió a mi invitación, poniendo algo de su parte, así como igualmente por la deferencia para conmigo guardada, siempre que de Thebussem se trata, ilustre gloria gaditana.

UN THEBUSSIANISTA.

Madrid-1916.

PRELUDIO

Suena la guzla de su garganta,
como un arpegio de golondrinas
cuando en las fuentes alabastrinas
cansado el vuelo posan su planta.
Leda la brisa, su voz levanta
como un incienso de clavellinas;
y hay en su clave vibrar de espinas

que al alma hieren si amores canta.
 Sobre su flébil suspiro flota
 una nostalgia por cada nota...
 Y los topacios de sus collares
 tiemblan vivientes sobre su escote,
 si al fin sus labios hacen que brote
 todo el milagro de sus cantares.

OZMIN-EL-JARÁX.

Cuevas-Octubre-1916.

Ojeada retrospectiva

NECRÓPOLIS

(Continuación)

V.

No lejos del descrito había otro núcleo francamente político en que dominaba el elemento carlista, platónico si puede decirse así; porque los que le representaban eran hombres de paz, de ideas, de graves discusiones, capaces de todo menos de empuñar un fusil y de lanzarse al campo. Ansiaban con alma y vida el triunfo de D. Carlos, pero de modo pacífico y ordenado, sin riesgo para sus personas y haciendas; que no eran ellos por sus años y temperamento gente de trifulca.

Caballeros acomodados y de buena pasta, optimistas empedernidos, de amplias tragaderas para creer las más opuestas noticias, los planes más inverosímiles, todo lo convertían en subsancias, y los sucesos prósperos o adversos los apreciaban, en todo caso como señales palmarias de un triunfo definitivo.

Veían ya, como tocada con la mano, una España regenerada, limpia de impurezas, de aventureros de la política y malvados de profesión, austera y respetuosa que haría la felicidad de todos sus hijos, aunque gran parte de ellos no lo estimaran así y dificultaran el triunfo definitivo de la «Causa» con su inútil protesta armada.

Sus aspiraciones no podían ser mejores, y para entretener el tiempo, mientras llegaba el ansiado día, se barajaban nombres de generales, cabecillas y guerrilleros, genios sublimes de la estrategia y del valor que en un dos por tres habrían de reducir a la impotencia a las huestes liberales.

Algunas tardes aparecía entre ellos un mozo farfanton y garboso, con ancho sombrero de alas extendidas, echado a un lado y hacia atrás a lo Cirano de Bergerac, que animaba el cuadro con su cháchara pintoresca y graciosa. Era el gran Paco Camps, en la plenitud entonces de sus facultades narrativas y opulentas; como un rayo de sol calentaba y daba tono a la desmayada grey legitimista, en la cual reinaba de ordinario la más dormijosa uniformidad de pareceres. Camps infundía a todos, con la magia de su chispa y de su actitud, un efecto igual al de una inyección de cafeína y a poco de escucharlo los antes pacíficos señores, empuñaban con ímpetu inusitado la sombrilla morrocotuda o el inofensivo bastón muleta, revelando en sus gestos y posturas el valor activo, de que, a despecho de los achaques y los años, se hallaban poseídos.

Poco duraba la fascinación: Camps se despedía a lo mejor e iba a empalmar con su fiel Acátes, representado en la corpulenta persona de Pérez Madrid, leal confidente y amigo del alma, con quien pronto olvidaba la política, para seguir departiendo de variedad de asuntos, en nada relacionados con la cosa pública.

Acudía también al Triunfo, con bastante asiduidad y devoción, formando casi siempre rancho aparte aunque tampoco mirase con desvío al grupo «legitimista», mi sabio maestro y amigo el Dr. D. Cristóbal Domínguez Carreira, a quien tanto afecto y atenciones debí en vida.

La corriente de los tiempos, el cambio de costumbres y la superchería andante, obscurecieron prematuramente a tan eximio caballero, jurisconsulto de muchas leyes y de muy sólido saber. No quiso o no supo doblegarse a las exigencias de los tiempos y acabó los últimos días de su carrera, metido en su casa, casi desconocido, él que valía más de seguro, que la mayor parte de los inscriptos en la lista, ya imponente del Ilustre Colegio de Abogados.

Acompañábale, con otros antiguos señores, D. Manuel no se cuantos, un presbítero de fisonomía redonda y grasa, extremadamente movible y expresiva y lo mismo los ojos, vivos, penetrantes; sugestivos que le daban el aspecto de una luna epiléptica. A poco marchó a Madrid donde hizo carrera y adquirió fama y valimiento, como en justicia merecía por su modestia, afaibilidad y listeza,

Recuerdo que en cierta ocasión vino, tras larga ausencia, a Granada. Como yo le quería mucho y debía atenciones que nunca olvido, procuré averiguar su paradero y a allá fui con deseos de saludarle y ofrecerle mis respetos.

Gran sorpresa tuve cuando franqué los umbrales de la casa, en la calle de Jardines por más señas, y vine rodeado de visitas que acudían solícitas a saludar al ilustre granadino; pero no se crea que relato un hecho corriente y que la afluencia de personas respondía a lo que se podía esperar dadas las simpatías de D. Manuel; nada de eso, allí estaba medio mundo que invadía no sólo las habitaciones dedicadas en todas partes a las visitas de cumplido, sino toda la casa y todos los pisos. Había verdadera aglomeración; todos nos codeábamos y exprimíamos hasta dar con nuestro hombre que recibía a los que se le acercaban con la mayor efusión y contento. Casi todos eran empleados de Hacienda a quienes yo conocía más o menos. Ni que hubiera venido el mismo ministro del ramo hubiera conseguido mejor recepción. Nuestro D. Manuel era una potencia de primer orden y aunque a mí algo se me alcanzaba de todo aquello, declaro ingenuamente que la realidad superó con mucho a lo que yo pudiera figurarme.

Di, al fin, con él, saludéle con ternura en pocas palabras, presé mi humilde concurso al magno recibimiento, formando entre la masa burocrática y de antiguos conocidos, dejando a poco el campo franco a la cohorte de pretendientes y obligados que desde la puerta de la sala alargaban la cabeza en demanda de una mirada o un gesto del agraciado.

Mi amigo debía contar en Madrid con tales aldabas, que ríeme yo de las muchas y preciadas que guarda mi amigo Rusiñol en su museo de Sitjes.

Volviendo a las reuniones más o menos ventiladas de épocas distantes, en que los individuos no eran tan exigentes ni delicados de asentaderas como ahora, me atrevo a asegurar que sería obra de mucho tiempo y de muchos volúmenes el pretender sacar a cuento, sinó todas siquiera las que alcanzaron renombre y puede asegurarse sin jactancia que pasarán a la historia o siquiera perdurarán en el recuerdo de los que las conocieron.

La de la central del ferrocarril andaluz (entonces tampoco

había otro) capitaneada por D. Antonino Cabo, viejo fuerte y decididor, trasplantado de las mesetas de Castilla a esta nuestra tierra de promisión. Alegraba y daba tono a su reunión de amigos, pasando con la presteza y agilidad de un muchacho, desde la silla en que disertaba con su aspecto sacerdotal, calvo, lampiño, provisto de grandes gafas, a la garita interior en que expendía los billetes o daba respuesta a alguna pregunta urgente relacionada con su ministerio. El Rector López Argüeta, mi célebre e incomparable pariente Paco Cazorla, Eduardo Medina, el bondadoso D. José Laguna Vellido primo hermano de mi madre y otros varios de muy distinta catadura, edad y opinión, recibían el fresco a porfía las noches de verano, bordeando el embovedado de la Puerta Real, frente al portal de la fonda de la Victoria en que entonces estaba la oficina.

Saturados de bienestar y reposo, arrellenados en su silla de anea parecían entregados al placer de vivir en tan grata sazón, temperatura y compañía, manteniendo conversación mansa apacible y adecuada a las circunstancias; evitando por costumbre o sistema acalorar la sangre con ardientes polémicas, ya que el tiempo solo se encargaba de hacer sudar la gota gorda aún a los más pacíficos.

A pocas varas de allí, otra asamblea, regentada por «Cristinica», anciano de plateados cabellos, limpio como los chorros del agua, guapo, sonrosado, afable, venía a demostrar que la fusión de clases y caracteres no es tarea árdua cuando alguna general conveniencia incita a la buena armonía.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

(Continuará)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Dúran.—Manuel Paso y Cano.—Angel Ganivet.

(Continuación)

La afección cardíaca que corroía su existencia le puso muchas veces en trance de muerte. Cuando se sentía mejor, aún abrigaba proyectos literarios y se marchaba a Madrid para coleccionar y publicar sus obras. Allí dió a luz, en 1882, la colec-

ción de *Poesías*, con el subtítulo de *Nocturnos, Delirium, Elegías, Spleen, Scherzos humorísticos*, que fué recibida por la prensa con asombro, viendo en ella la consagración de un poeta de primer orden, de la cepa de Becquer, Campoamor y Zorrilla.

Pero su enfermedad era incurable.

A poco de publicar esta colección de poesías se agravó en Madrid de tal modo, que sus hermanos Manuel y Adoración y algunos buenos amigos tuvieron que correr a su lado para socorrerle. He aquí una escena precursora de su muerte, descrita por su gran amigo, el poeta Jiménez Campaña:

«La naturaleza renacía a nueva vida con la llegada de la primavera; libre el arroyo de sus grillos de hielo, cantaba su libertad, riyéndose y saltando como un loco por el valle; el viento, cansado de rugir y de encrespar las olas de la mar, buscaba en el fondo de la selva su arpa eolia para celebrar con enamoradas notas el dulce epitalamio de las flores; las nubes se rasgaban y desaparecían del horizonte, como si la mano divina concluyera en aquel punto la obra del firmamento y tuviera voluntad de que fuese admirado por los mortales; la atmósfera olía a rosas como camarín de desposada, y era de escuchar el concierto de las aves, y las alegres risotadas de las giras campestres. La vida se sentía bullir por todas partes; menos en el lecho de un pobre moribundo para quien aquellas palpitaciones de la naturaleza eran en extremo nocivas y estímulo para la muerte. La tierra cobraba nuevas fuerzas y se vestía de gala, y el triste moribundo sentíase desfallecido y con mano crispada revolvía los lienzos del lecho, como para envolverse en el sudario. La luz del genio, reconcentrándose en sus ojos, resplandecía en sus pupilas; allí ardía la inspiración, y se adivinaba en sus miradas al cantor del *Cristianismo*, de *Polonia*, de *Las Artes* y de *La Hermosura*.

Nadie ensalzó como él las galas de la Primavera; y como si esta estación de las flores quisiera visitarle agradecida en su última enfermedad, llegóse hasta su lecho de muerte una hermosa mujer, de quien bien pudiera decirse que era la personificación de la más galana de las estaciones.

Venía con otros deudos suyos y amigos del poeta a distraer su ánimo de tristes imaginaciones, alentando en su corazón la esperanza de que aún había de recobrar la vida de manos de la

muerte. Presentóle la mujer una tabla pintada con toda la maestría con que ella sabe concluir sus cuadros, porque era extremada artista, y como la viese el poeta y contemplase la tabla por breve rato, pidió papel y pluma, y con mano incierta y genio seguro escribió el soneto siguiente, que fué su última composición:

A Cecilia: La Tabla.

Seco tronco que escueto se levanta
desnudo de verdor y de ramaje;
una cierta tristeza en el celaje
que tan pronto conmueve como encanta;

Flores cuya riqueza y gracia es tanta
que dan vida a aquel lúgubre paraje;
Cecilia, en tu lindísimo paisaje
tal es la muda realidad que espanta.

Tu genio en esa tabla audaz destella;
símbolo de esta vida transitoria,
tan triste escena nuestras vidas sella;

Flores y troncos son ¡ay! nuestra historia;
y, uno tronco abatido, otra, flor bella:
yo espero ya la muerte, tu la gloria.

Tres días después, los vaticinios de Baltasar Martínez Dúran, que este era el insigne poeta de mi narración, se realizaron y entregó su alma cristianamente en manos del Criador. >

Era el 29 de Abril de 1883. (1).

No se otorgó al egregio poeta la fama póstuma que merecía. Dedicáronle algunas líneas de elogio los periódicos de Madrid: varios artículos encomiásticos, los de Granada; pero a los cuatro días se entibió el dolor de su muerte, y nadie se acordó del pobre poeta muerto, sino sus íntimos, que de vez en cuando le consagraban algún recuerdo. Ni el Liceo, palenque de sus triunfos, le dedicó una sesión necrológica ni una corona poética como a otros escritores de menos merecimientos, ni hubo nadie que tomara la iniciativa para colocar una lápida en la casa donde nació. Sólo tres años después, en el cabildo municipal de 11 de Septiembre de 1886, el alcalde don Mariano de Zayas propuso que se colocase dicha lápida, proposición, que fué aceptada por unanimidad, pero que quedó sin cumplimiento. Siete años después, en 1893, cuatro escritores ilustres de Granada, Afan de Ribera, Aureliano Ruiz, Jiménez Campaña y Cobos, rogaron en una

(1) Murió en las primeras horas de la noche, en la calle de Lagasca, número 45 pral. drcha. y al día siguiente recibió cristiana sepultura en el Cementerio de la Patriarcal, sarcófago número 36 del patio de San José,

instancia al Ayuntamiento que se cumpliera el acuerdo de la colocación de la lápida, y por fin se otorgó al poeta esta humilísima ofrenda oficial, colocando el 1.º de Mayo de 1894 una lápida de marmol negro, en la fachada de la casa donde nació, con esta leyenda en letras de oro:

EN ESTA CASA, EL DIA 15 DE SEPTIEMBRE DE
1847, NACIÓ
BALTASAR MARTÍNEZ DVRAN.
El Excmo. Ayuntamiento de Granada
acordó colocar
esta lápida, para perpetuar la memoria
de tan inspirado poeta.
Año 1894.

Esto es todo lo que hasta hoy se ha hecho para perpetuar la memoria de uno de los más grandes poetas que ha producido Granada.

(Continuará)

ANGEL DEL ARCO.

DE ARTES INDUSTRIALES

La cerámica granadina

El R. Decreto del pasado Octubre incorporando al Estado, como escuela de aprendizaje, la Escuela práctica de Manises (Valencia), subvencionada por aquel Municipio, ha traído a nuestra memoria otra incorporación o autorización de que se trató en esta revista, la de la Escuela de cerámica de Andújar (Jaén), y nuestra industria famosísima del Albayzín y Fajalauza, que a pesar de los olvidos de todos, y aun de las discusiones entre los que le niegan su existencia en la época árabe, subsiste e interesa donde quiera que se conocen sus afamadas vasijas blancas y azules, vidriadas, especialmente.

Desde la primitiva y equivocada orientación de la Escuela de artes industriales—posteriormente corrigiéndose un tanto aquel erróneo capricho de no determinarse como objetivo especial de las enseñanzas, el resurgimiento de nuestras renombradas industrias artísticas,—desde aquellos tiempos, he tratado tantas veces en la prensa diaria, en las revistas y libros y en esta ALHAMBRA donde he condensado mis modestas pero leales observaciones y teorías, que no he de insistir acerca de ellas; pero compárese nuestro

reconocido y muy renombrado gesto de indiferencia, con los comentarios siguientes, que copio de *El Liberal* de Sevilla, al dar cuenta este, no hace mucho tiempo, del regalo que para su galería artística hizo el celebrado cerámico de Triana Sr. Ramos Rejano. Dicen así:

«Representa la obra el escudo de los Reyes Católicos, tal como se conserva en un documento que existe en el Archivo de Indias. La obra fidelísimamente reproducida, es de un gran valor arqueológico.

Pero más que la propiedad histórica, avalora el trabajo la perfección con que está ejecutado. Dibujo, colorido y esmalte forman un conjunto decorativo, que difícilmente puede ser sobrepujado en el arte ornamental arquitectónico. Honra unos talleres, y será en nuestra galería una muestra acabada de la perfección a que ha llegado el arte de la cerámica entre nosotros.

Aquella característica de la cerámica hispano-musulmana; aquel secreto del esmalte de reflejos metálicos, de que fueron dueños y maestros los artistas árabes y mudejares, ha llegado a ser dominado completamente por nuestros artistas alfareros, que pueden dar lecciones en este ramo a todos los manipuladores de arcilla del mundo.

En esa industriosa Triana, que pudiera llamarse «el Cerámico», a semejanza del famoso barrio de Atenas, se hacen actualmente obras maestras de cerámica y azulejería, y entre los industriales que en esa labor se ocupan descuella el señor Ramos Rejano, verdadero profesional y entusiasta propulsor de este arte, honra de Sevilla.

Ha dicho un autor, con gran agudeza de pensamiento, que el estudio de los cacharros de las diferentes civilizaciones es el estudio de su historia y de su alma. La perfección en el trabajo de la arcilla señala las épocas de esplendor artístico de los pueblos y es muestra innegable de civilización y del amor a lo bello en los demás órdenes. En tal sentido, la Triana alfarera es un padrón de orgullo para Sevilla y para España»...

Aquí, perdura y perdurará nuestro gesto famoso, a pesar de que se ha visto triunfar la Cerámica albayzinesca en Zaragoza, en Bruselas, en Londres, y en otras exposiciones internacionales, y hasta hace poco tiempo, imitábanse en nuestra Escuela de ar-

tes industriales, con gran primor los cacharros italianos y franceses...

Y ¿a qué seguir comentando? Termino estas líneas, por si alguien quiere completar la lectura del R. Decreto referente a Manises, con el comienzo del preámbulo, que dice así:

«...El pueblo de Manises, inmediato a Valencia, vive totalmente de la industria cerámica. Numerosas fábricas, sin competencia en gran parte de España, sostienen a más de 1.000 obreros, entre los cuales se comprende a la mujer, que desde la adolescencia halla en un trabajo sedentario y agradable—la pintura—salario permanente.

La cerámica de Manises, de mérito positivo, es orgullo legítimo de aquella comarca y aun de Valencia misma; la producción se extiende a la mayólica más fina y delicada, y ambos artículos son de los que envían nuestra nación, no tan sólo a países de Europa, sino también a los más lejanos de Ultramar. Puede apreciarse la cuantía de su exportación con añadir que en muchas épocas del año excede de 30 el número de vagones que diariamente se expiden.

Pero aquellos obreros de uno u otro sexo que confirman con su admirable valor la merecida fama de intuición artística que enaltece el espíritu de la hermosa tierra valenciana, carecen de factores elementales e indispensables con que perfeccionar la preparación de su trabajo; hoy, como en fecha remotísima, el propio estímulo, la aplicación de cada cual, ha de aliviar una orfandad de patronato docente, que sería lastimoso no reparar con amor y diligencia.

No fuera justo callar que los meritísimos directores de la fabricación han suplido en lo posible deficiencia tan añeja; pero aun sería más injusto atribuirles el deber de remediarla. Es el Estado quien debe hacerlo proporcionando elementos de enseñanza adecuada para que, con rápida mejora en los medios de decorar, la industria de Manises compita lucidamente con las iguales de todo el mundo, que así puede esperarse, bajo una tutela instructiva, de aquellos admirables cerámicos»...

Ya ven lo que el Ministro dice: «*Es el Estado quien debe*» remediar la orfandad de patronato docente... y así se ha hecho por R. D. de 13 de Octubre de 1916...

EL BACHILLER SOLO.

De Sevilla

BARRIO DE SANTA CRUZ

Quando extiende la noche el negro manto,
luz mortecina en tu seno alumbra,
y envuelto en el silencio y la penumbra,
vives lleno de misterioso encanto.

En tus calles morunas, surge en tanto
cual visión que en tu ambiente se columbra,
el fantasma de Historia, que deslumbra
con pendencias de amores y de llanto.

Y al turbar tu sosiego los acentos
de los vientos indómitos y fieros,
parecen revivir en sus lamentos
los rumores extraños y parleros
de promesas de amor, de juramentos
y del rudo chocar de los aceros.

MANUEL GALIANO.

Pistolario Bibliográfico Educativo

Carta sin número

Vicente Espinel:

«El Escudero Marcos de Obregón»

Querido Pepe: Andábame yo rascando la cholla en espera de que esta labor (no muy delicada por cierto) me inspirase el modo de desarrollar alguna de las notas que tengo en cartera, cuando me topé con la memoria que el día antes, a petición mía, me había comunicado el culto profesor de la Escuela Normal de Toledo D. Pablo Cortés, para tomar de ella datos con que enriquecer la carta que te tenía preparada sobre Vicente Espinel. Cogerla y echármela al colete fué obra de muy poco tiempo; romper mis cuartillas y enviarte el manuscrito, no me ocupó arriba de cinco segundos.

Ahora no me resta más que rogarte le saborees con el detenimiento que merece, pues es miel extraída por una abeja humilde y laboriosa de las flores más selectas y escogidas del jardín de las letras humanas.

Te abraza tu buen amigo

Jorge Flores Díez.

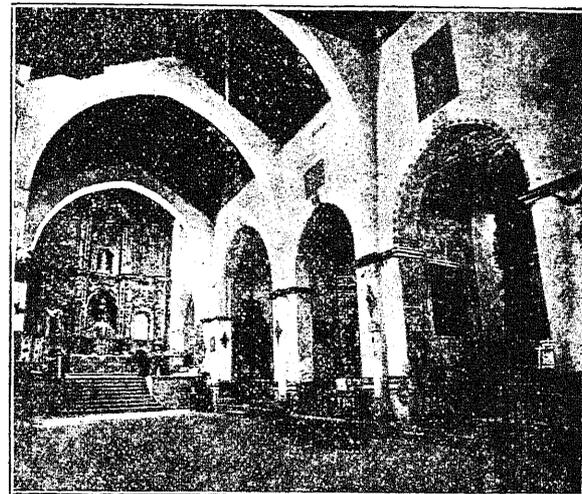
Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

Al proponerme hacer un estudio de las ideas pedagógicas contenidas en la obra de Vicente Espinel, «*El Escudero Marcos de Obregón*», claro es que no tenía el propósito ni la creencia de

que me había de encontrar con ideas pedagógicas matrices; nó. Los libros que tratan de cuestiones pedagógicas podemos considerarlos incluidos en tres grandes grupos. El primero le constituyen aquellos libros que presentan englobadas todas las cuestiones pedagógicas partiendo de una base filosófica: estos son libros sistemáticos, que tienden a constituir la Pedagogía como ciencia y cuyos primeros ensayos los tendríamos en las obras magistrales de Rousseau, Pestalozzi y Herbart (este es el creador de la Pedagogía científica que bazándose en la Psicología dá los medios para llegar a una Ética ideal). El segundo grupo está constituido por las obras que tratan de resolver parcialmente alguna cuestión o punto pedagógico; estos son libros que pudieramos llamar asistemáticos, aunque quizá les cuadre mejor el de monografías. Y por último, tenemos obras escritas con fin distinto a la intención pedagógica, como son las joyas de la literatura universal; pero que, sin embargo, contienen casi siempre máximas e ideas pedagógicas notables; claro es que esto se explica en los grandes ingenios, por su mentalidad apta para dedicarse a las más variadas cuestiones, y esbozar, con carácter trascendental, los grandes problemas que preocupan a la humanidad, uno de los cuales y quizá el principal es el desarrollo progresivo del hombre.

En esta última clase de pedagogos que pudieramos llamar ocasionales, está incluido Vicente Espinel y su libro *El Escudero Marcos de Obregón*, que analizaremos detenidamente. No es otro, pues, el valor que concedemos a las ideas pedagógicas «espinelianas» de una importancia histórica bastante considerable, en cuanto que la Pedagogía española está por hacer. Y es indudable que el cuerpo orgánico y sistemático de la historia de la Pedagogía española, tiene que salir de la selección verificada entre las monografías que se escriban, lo mismo sobre períodos históricos que sobre figuras literarias, para que de esta manera la Pedagogía actual española, no sea subyugada y aplastada por las ramas frondosas de la exótica, y al mismo tiempo aprenderíamos a encontrar antecedentes de las ideas extranjeras en los españoles que yacen olvidados y muertos en las páginas de nuestros inimitables clásicos.

Ya el mismo Espinel nos está descubriendo en el prólogo de



Albayzín: Antigua iglesia de S. Miguel: Fué parroquial y templo muy famoso por su proximidad a la primitiva Chancillería y calle de Oidores.—En sus bóvedas descansan los restos de ilustres caballeros granadinos.

su novela un fin de enseñanza aliado con el de diversión: «El intento mío—dice—fué ver si acertaría a escribir en prosa algo que aprovechase a mi república, deleitando y enseñando, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio; (1) «porque han salido algunos libros de hombres doctísimos en letras y opinión, que la abrazan tanto con solo la doctrina que no dejan lugar por donde pueda el ingenio alentarse y recibir gusto, y otros tan enfrascados en parecerle que deleitan con burlas y cuentos entretenibles, que después de haberlos leído, revuelto, aechado y aún cernido, son tan fútiles y vanos, que no dejan otra cosa de sustancia ni provecho para el lector, ni de fama y opinión para sus autores». Y añade: «Yó, querría en lo que he escrito que nadie se contentara con leer lo costero, porque no hay en todo mi escudero hoja que no lleve objeto particular, fuera de lo que sueña». Pero no vayamos a creer que este *tono* moral en que la obra está escrita sea propio de Espinel; este prurito moralizador que convierte muchas páginas en sermones de una moral a veces fastidiosa y gazmoña, y que ha sido señalado por algunos críticos, el alemán Tick, entre otros, como un defecto de la obra, se halla infiltrado en toda la literatura de aquel siglo. Era que la sociedad española estaba vaciada en un troquel único, subyudado bajo una disciplina férrea, disciplina, entendámonos, que no es coacción exterior, sino una coacción interior, un imperativo categórico en que entraban fusionadas las ideas del honor y de Dios; disciplina por lo demás, que constituye una gran prueba de educación pública y de progreso y que dá los rasgos característicos de una nacionalidad fuerte y homogénea, como la alemana actual. Esta sociedad con sus costumbres públicas tranquilas y sanas, es la que influía en la literatura y en los literatos, haciendo de ellos escritores probos e ingenuos que se proponían deleitar sin corromper, deleitar enseñando, y esta influencia hace que observemos en toda la literatura clásica española cierto matiz de gravedad, de lentitud, como de hombres que nos hablan lenta y campanudamente después de haber pensado calmosa y profundamente y con cierta dignidad tranquila, fría y exenta de

(1) No nos choque esta influencia horaciana, tan en boga entre los literatos del siglo de oro.

las tempestuosas agitaciones del animo y de los apasionamientos y arrebatos momentáneos. Es lo que pudieramos llamar, si calificáramos a las literaturas por el ritmo y sonoridad, una literatura *lenta*, a diferencia de la sensación de *allegretto* de *presto* o de *crescendo* que nos dan otras literaturas, con especialidad las influenciadas por las modernas corrientes francesas.

Esa dignidad tranquila y fina se muestra también en el «Obregón»; esa lentitud en el pensar, que deriva naturalmente hacia los razonamientos morales, es la que encontramos en Espinel y es ese tono de que está impregnada su obra el que deleita al mismo tiempo que enseña, como él quiere; pero que deleita con deleite reposado y frío y espiritual, que causa a las veces la sensación placentera y dolorosa que experimentamos al tocar el hielo.

PABLO CORTÉS FAURE.

A Granada

El ambiente de los huertos

Granadino lector; tú que tantas veces habrás paseado el clásico Albayzín, ese Albayzín tan sugestivo y tan añejo que nos deleita con su historia; tú que habrás dejado libre tu fantasía soñadora hasta llegar a las edades pretéritas, seguramente habrás abierto con fruición el legendario libro de las románticas leyendas y tal vez a la benévola sombra de un naranjo, o al ténue reflejo de la luna diosa, gustaras con deleite las mil emociones interesantes del vivir musulmán.

Pasando páginas, cada una con su nota diferente, habrás llegado a aquella en que una hermosa cautiva llorara la pérdida de su libertad, junto a una reja cubierta de jazmines, que diera a una calle tortuosa, donde una Virgen velara su dolor, en su hornacina de granito, a la agonizante luz de una lámpara de plata... Habrás tocado otra página también, con otra reja aderezada de claveles y nardos, en que una mora bella, se despediera con lágrimas del amado, a su partida a la batalla... También habrás hallado el viejo caserón señorial, con ampuloso patio de columnas abrazadas de yedra, y surtidor central derramando torrentes

de agua... y habrás visto allí sentado al viejo patriarca moro, en ricos almohadones leyendo las páginas del Corán. Y allá lejos en los jardines del caserón, habrán resonado las voces de las esclavas vertiendo notas al viento, como bandadas de pajarillos presos...

Tendrá otra página el libro: la aventura de una cita secreta en que una mora enamorada, acude a los bordes de una fuente cercana, donde la espera su amor anhelante, ante la sobriedad del día; y allí a las orillas de las aguas y al cimbrear de las junqueras, habrás oído tejerse en el viento una balada de amores con la dulzura del deseo...

Por fin, habrás sentido lector, al pasear la vieja ciudad, lo que he sentido yo: todo el empuje de una época pasada que intenta en tropel reflejársenos en el cristal del pensamiento, para decirnos sus revelaciones; haciendo fijar nuestra atención en la legendaria casa de las Tres Estrellas, cuyo misterioso subterráneo nos evoca leyendas impenetrables, y en abrazo árabe-mudejar, ofrece un caos de recuerdos, de cosas pasadas...

La casa de los Mascarones, antiguo palacio musulmán, y más tarde grato retiro de Soto de Rojas, donde tuvo inspiración su gran poema, *Paraiso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*... Allí entre el esplendor de sus florestas, fuentes y clásicos estanques, vivía su musa lozana y gentil como una reina de la dicha.

La ola de las impresiones nos envuelve al visitar el Albayzín; los nobles escudos con su severidad nos hablan; los arcos nos saludan cortesés... Y al cruzar las calles viejas, y ver los floridos huertos, regados por las manos finisimas de una mujer joven que intenta alimentarlos, dando con ello vida al cuadro clásico; al contemplarla cortar flores para formar un ramo, que ha de lucir su pecho, habrás suspirado al beso de los perfumes de las flores... y reconociendo que la naturaleza es lo mas grande de lo grande, y los cuadros sencillos la mejor belleza, te habrás sentido orgulloso de ser hijo de Granada, y a la sonrisa de las flores, habrás bendecido la paz augusta de los huertos del Albayzín...!

ELISA MIURA PÉREZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Comisaría regia del Turismo, ha publicado un precioso folleto en inglés titulado *Córdoba and Jaen*, con objeto de fomentar la propaganda para los Estados Unidos e Inglaterra y divulgar allí el conocimiento de la España artística, pintoresca y monumental. El folleto está primorosamente editado e ilustran el texto preciosos fotograbados de Córdoba y un interesante trazo de las carreteras y vías férreas de Córdoba y Jaen. Otro aplauso al ilustre Comisario regio Sr. marqués de Vega Inclán, nuestro queridísimo amigo.

—Mucho agradecemos al Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias, el estenso folleto *¿Quijotes o Celestinas?*, que ha tenido la bondad de remitirnos. Trátase de un trabajo de trascendental importancia: de sus discursos en el Senado referentes a Instrucción pública, a Institutos, Universidades y Escuelas profesionales. Con enérgico empeño acomete el estudio del problema de la enseñanza en todos los aspectos y presenta la cuestión con gran suma de conocimientos y de eruditas investigaciones.

Algo mejor sería que en lugar de preocuparse los españoles de política menuda, de nimiedades personales, de las luchas de grupos, no ya de partidos, y otras menudencias, se dedicaran a leer al menos todos los datos recogidos por el marqués de Villaviciosa en su folleto y comprendieran que preocuparse de la enseñanza y su organización, es algo más trascendental e importante para la patria que las rencillas de Urzáis con los liberales y de La Cierva con los conservadores. Pero, ¡qué pocos españoles habrán leído los discursos del Sr. marqués, a quien felicitamos de todo corazón!...

—Como en todos los trabajos del ilustre general Aranz, nuestro muy querido amigo, en el *Discurso* que pronunció en la inauguración del curso de la 1.ª sección de la Escuela Central de Tiro del Ejército, dedicó un entusiasta párrafo a Granada recordando su incomparable vega y su Sierra Nevada con su riqueza y su hermosura, y nombrándola con cariño como su patria chica adoptiva. También por acá recordamos siempre con verdadero afecto al sabio militar, a quien la Fábrica de pólvoras y explosi-

vos del Fargue, y España entera, deben grandes prestigios que las colocan a singular altura en naciones extranjeras.

—Muy detenido estudio merece el erudito *Discurso* de apertura leído en la Universidad de Barcelona, por el ilustre helenista y Catedrático de aquél centro docente D. Luis Segalá y Estallega, nuestro muy distinguido amigo. Desarróllase en el discurso el tema interesante *El renacimiento helénico en Cataluña*, y el Sr. Segalá califica su notable trabajo de «primeros y ligerísimos apuntes para una *Biblioteca de traductores de obras griegas en Cataluña*»... No puede darse mayor modestia, sobre todo cuando se trata del autor de obras tan notables y elogiadas como las traducciones de la *Iliada* y la *Odisea*; del docto propagandista de la cultura a quien se debe la primorosa colección de autores griegos y latinos en publicación en Barcelona.

—Barcelona y Córdoba han resuelto premiar una obra geográfica e histórica de sus respectivas provincias, con destino a las Escuelas públicas. Este ejemplo debe imitarse por todas las provincias.

—La idea de pedir la cruz de Alfonso XII para el escritor y editor catalán D. Miguel Parera, nuestro buen amigo a quien tanto debe ya la popular cultura, ha sido recibida con simpatía en todas partes; pero un redactor de *La Vanguardia* de Barcelona, tratando de este asunto, dice que Parera desearía ciertamente que los gobernantes alentarán «la disposición y propaganda de obras cuya concreta finalidad es señalar a los jóvenes el camino de la viril ciudadanía»... No creo que esto que consideramos muy justo, tenga que inutilizar la noble iniciativa de premiar con la cruz de Alfonso XII los grandes merecimientos de nuestro querido amigo Parera.

—Una nueva revista regional aparece: *Ensayos*, que publica en Jaen Angel Cruz Rueda, con la colaboración de notables escritores. El primer número es interesante y está muy bien editada. Deséole grandes prosperidades.

De revistas regionales han llegado a esta redacción *D. Lope de Sosa* (Jaen); *La Rábida*, que dedica su último número a la fiesta del 12 de Octubre y que entre otros grabados publica uno que representa el busto de Isabel la Católica, colocado en Guatemala dicho día; *Córdoba*, que reproduce obras notables de

los Museos de aquella provincia; *Andalucía* (Sevilla) que continúa su valiente campaña de regionalismo y *La Isla* (San Fernando), que entre otros trabajos inserta un artículo referente a nuestra gran heroína Mariana Pineda.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Noviembre). Es de verdadero interés histórico y geográfico el muy notable informe del sabio P. Fita, acerca de las inscripciones romanas de Chirivel y Galera y que contiene además otro informe sobre el mismo tema emitido en 1798 por el Deán eclesiástico de Baza, D. Antonio José Navarro, informe que permanecía inédito. Ambos documentos se refieren a nuestra provincia y a la de Almería.

—*Coleccionismo* termina el estudio, muy bien documentado, de la Cerámica en España que recomiendo a los inteligentes.

—*Revista Castellana* (Valladolid). Continúa los *Anales del Teatro español*, curiosísimo trabajo de Díaz de Escobar.

—*La Zuda* (Tolosa). Tiene interés por su enlace con Granada el estudio *El archiduque D. Juan de Austria en Tortosa* (1568).

—*Toledo*. Recomiendo a los reformadores de poblaciones históricas el estudio *Decálogo toledano*: Oponerse con energía a la nueva alineación de calles».

—Son muy interesantes como siempre *Boletín de la Sociedad castellana de excursiones*, *Boletín de la Societat arqueológica Luliana*, el del *Centro excursionista de Lleida* y el de la *R. Academia gallega*.

—*Música sacro hispana* dedica su número de Octubre al insigne maestro Vicente Goicoechea, Presbítero, y al homenaje tributado a su memoria. Entre la Junta organizadora figura nuestro antiguo amigo el notable artista beneficiado que fué de nuestra Catedral D. Juan Vidarte.

—*La Página artística* de «La veu de Catalunya», resucita la cuestión suscitada entre críticos extranjeros y el inolvidable amigo Ramón Casellas, que tuvo a bien dedicarme su notabilísima investigación acerca de Bartolomé Bermejo el pintor cordobés. Ahora el notable arqueólogo francés M. de Mely interviene en la cuestión, reproducida por M. Bertame al estudiar los primitivos españoles, dando a conocer una *Santa Catalina* del Museo de Pisa que se considera de la misma mano que el *San Miguel* de Londres, y firmada también por Rubens o Rubeus. Trataré del asunto.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De la Alhambra.—“Marianela.”—Regionalismo andaluz.—Por un granadino. : : : : :

Del interesante hallazgo arqueológico: del cráneo atravesado por una flecha de hierro que en las excavaciones de la Alhambra se encontró hace pocos días, hablaré en otra ocasión. Ahora sucede algo más trascendental. *La Epoca* de Madrid, según nos refiere *La Publicidad* de Granada, a manera de telegrama, inserta anteayer «un pequeño suelto diciendo que se ha hundido por abandono, en la Alhambra, la única casa árabe del siglo XIV que estaba dentro del recinto, al lado de la torre de las Damas.»

La Publicidad agrega este comentario: «Lo que se ha hundido es un muro apuntalado de una casilla cuya época es muy discutible, construida caprichosamente junto a la indicada torre»...

Malo, muy malo es que la prensa de Madrid, bien poco enterada, por desgracia, de los asuntos de la Alhambra, comience a admitir noticias sin depurarlas previamente; pero es el caso que no es un muro lo que se ha hundido sino «la casita árabe en que bibió Alvaro de Luz»; y el hundimiento, nos lo refiere en un interesante artículo nuestro amigo D. Juan Echevarría en su *Noticiero granadino* de ayer 14.

Va sucediéndome con la Alhambra, lo que con otras desdichas granadinas: que me cuesta ya casi un sacrificio tratar del asendereado monumento. Antes que todos los respetables informes que en el artículo se citan, tuve el honor (!) de que no se atendieran ni el informe que retiré de la Comisión de Monumentos hace unos cuantos años, que leí después en la R. Academia de San Fernando y que imprimí más tarde dedicado a mi sabio amigo D. Rodrigo Amador de los Ríos, a quien quizá por saber tanto de arte y arqueología árabes y de nuestra Alhambra, nunca se le consulta,—ni mis modestas pero extensas campañas en esta revista que constituye mi archivo de investigaciones y estudios.

Ya sé que hay opiniones más respetables que la mía: que la de un oscuro escritor de provincia y además empleado municipal; pero yo insisto con toda mi modestia y energía en que las Academias de la Historia y de San Fernando deben preocuparse de la Alhambra; en que el último R. Decreto organizando (?) las obras de consolidación, etc., etc. es pariente muy cercano de los que nombraron aquella Comisión famosa que compuesta de tres personalidades podía incurrir en empate, el cual resolvería el Gobernador civil, y el no menos famoso Patronato que entre otros trabajos interesantísimos, expropió una casa moderna en buena suma de pesetas,—y en que se debe prescindir de cuestiones personales mas o menos ligadas con la política y estudiar de una vez, seriamente lo que ha de hacerse en la Alhambra.

Por de contado sé que estas pobres líneas irán a hacer compañía a todo

lo que antes he dicho... No me ofendo; cada cual cumple su deber de granadino según sus creencias y opiniones; yo me rindo ante la evidencia, pero no por eso dejo de cumplir lo que creo mi deber, y en este sentido he consignado mi opinión respecto de la Alhambra, lamentando también, ahora que viene a cuento, y una vez más que se siga pensando en serio en desarmar los relicarios de la Real Capilla para hacer nada menos que *un Museo!*...

—Continúa interesantísima la temporada teatral en el Cervantes. Se estrenó *Marianela*, la primorosa adaptación de la inolvidable novela de Galdós, que corresponde a la primera época de la gigantesca labor de D. Benito, y se aplaudió con entusiasmo al anciano escritor honra de las letras contemporáneas, a los autores de la feliz adaptación hermanos Quintero y a los discretísimos artistas que han interpretado la obra, entre los que sobresalen la Comendador (*Marianela*), la Montosa, deliciosísimo Celipin, la Pastor, Montenegro, Carmona y Novajas.

Se ha escrito tanto en Madrid, en Málaga, en Granada y en alguna otra población en que la obra se ha estrenado, que no he de entretener a mis lectores con un elogio más para Galdós y los Quintero; pero conviene recoger algo muy significativo para la escena y los derroteros en que la literatura dramática se desenvuelve con trabajos y penalidades muy dignas de estudio. Los elogios a *Marianela* han sido unánimes; se ha reconocido que se trata de una obra sin tacha y en la que sin recurrir a crímenes ni exaltación de pasiones, pues todos los personajes son buenos y se quieren sacrificar los unos por los otros, se produce el drama humano, lógico, que impresiona y no horroriza, que conmueve honda y tristemente...

¿Es esto una mirada al romanticismo sin crímenes; al estudio de los afectos humanos, abandonando los casos clínicos y las perversidades de la humanidad?... Pues bendita sea esa mirada que deja holgar las herramientas, y descansar a la criminalología.

Lo que sí puede asegurarse es que *Marianela* y los demás personajes de la comedia son españoles; que los afectos que los mueven españoles son también, y que consuela, en estos tiempos en que es muy difícil averiguar en qué país se desarrollan las obras escénicas, ver como el ambiente, el lenguaje, las pasiones, todo es netamente español en esa hermosa comedia, que ha hecho asomar lágrimas a bellísimos ojos de mujer y también a los de muchos hombres...

—Trataré de la conferencia que en Córdoba acaba de dar sobre Regionalismo, mi buen amigo D. Blás Infante, mencionó a Granada diciendo al tratar del renacimiento de las formas arquitectónicas andaluzas: que «Granada quedó fuera de este movimiento, al construirse una Gran Vía que no tiene ningún carácter andaluz».... Y no puede rechazarse esto a pesar de que nuestra ciudad conserve como Dios quiera la Alhambra y el Generalife.

—Nueva Granada, va a honrar la memoria de su héroe Gonzalo Jiménez de Quesada erigiéndole un monumento. Jiménez de Quesada, fué granadino, y por encargo de altos personajes de aquella república hice estudios acerca de este asunto, del que trata en mi próxima crónica.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

30 DE NOVIEMBRE DE 1916

NÚM. 448

Los monumentos: su conservación y restauración

VI

Aplicaciones, titula mi ilustre amigo Sr. Lamperez la segunda parte de su estudio y antes de citar algunos casos de restauraciones, dice que todo ello es «fruto de las discusiones de los Congresos de arquitectos y de los estudios de todo género hechos sobre la materia con ciertos preceptos (no diré leyes) que constituyen una *regla de restauradores*»..., agregando también esta valiosa observación:... «Y téngase en cuenta que esta multiplicidad de casos (de restauraciones) se complica atendiendo a los aspectos del problema: el artístico y el técnico, pues las restauraciones, con la misma fuerza e intensidad se refieren a las *formas artísticas* que a los *elementos constructivos*»...

Al citar casos, divide los monumentos en *muertos* y en *vivos*; los primeros, dice, «solo cabe *conservarlos*, por ejemplo el arco romano de Medinaceli y el castillo-palacio-monasterio de Loarre... Los *vivos* los subdivide en cinco agrupaciones:

- 1.º Restauraciones que no lo son y contra las cuales hay que prevenirse (más vale no hablar de ellas porque habría que tratar de algunos casos que nos atañen y que Lamperez no cita).—
- 2.º Restauraciones fáciles.—
- 3.º Restauraciones parciales; esto es de interés. Cuando son de elementos perfectamente conocidos por otros idénticos, dice que «deben marcarse con una señal (le-

tra, cifra) las partes restauradas y que cuando «puede haber elementos desconocidos»... *no cabe inventar nada*...—4.º Restauraciones totales; las agrupa en siete casos: a) la de un monumento «cuya historia, la del estilo y los procedimientos originales, están poco conocidos o en litigio»... «guardémonos de restaurarlo, pues cuanto hagamos será una invención desprovista de autoridad arqueológica. Bastará *conservarlo*»... y cita como ejemplo San Juan de Baños. b) Monumento que se conserva íntegro aunque en peligro de ruina, «es mas bien una reconstrucción... obra, pues no solo lícita, sino inocente»... c) Otro de que se conserven pocos elementos y datos pero que se conozcan los procedimientos técnicos y artísticos: «se puede restaurar en el estilo originario sobre la base de los elementos existentes y de los datos históricos que se posean, pero dejando bien marcado todo lo que se hace nuevo para que nunca en los siglos venideros pueda inducir a error, tomando por original lo que no es»... d). Otro «del cual se conocen la mayoría de los elementos, historia, procedimientos, etc., etc., del primitivo»... «Es el caso general. Se impone la restauración, ateniéndose a los elementos y formas existentes»... Como ejemplo cita «todo lo hecho en la Mezquita de Córdoba»... e) Otro, «en el que hay algunas partes que no son del estilo originario». Lo discute con verdadera imparcialidad y opina que «la *unidad* de estilo pediría destruirlas pero el respeto a la Historia manda conservarlas»... entre los ejemplos menciona la «fachada de la Catedral de Granada»... «Indicios de las estructuras primitivas», cuestión capital en las restauraciones», y opina que «parece, pues, indiscutible que siempre que sea posible deben adoptarse los mismos procedimientos de construcción e idénticos materiales que los primitivos del monumento»... «Al edificio originario hay que agregarle una parte nueva que no entró en el plan del primitivo»... Este caso es más discutible, según mi modesta opinión que lo que el Sr. Lamperez cree (1).—5.º Conservación y restauración imposibles y hay que demoler el edificio... «Tendremos conseguido—dice—el ideal belga; la ruina pintoresca con la hiedra y demás vestiduras poéticas»... Este ca-

(1) Los casos señalados con las letras c, d, e, tienen bastante aplicación a las restauraciones y conservaciones de la Alhambra, como es fácil de demostrar.

so, triste y lamentable, merece estudio detenidísimo y la intervención de las Comisiones de monumentos y de las Academias, a las que Lamperez no menciona.

Como queda consignado en estos artículos, el caso concreto de la Alhambra no lo han acometido en sus notabilísimos trabajos D. Amós Salvador, D. Amalio Gimeno y D. Vicente Lamperez, no por falta de competencia, pues trátase de tres autoridades en arqueología y de dos técnicos ilustres: Salvador y Lamperez, si no tal vez porque la Academia de San Fernando no ha hablado aún y porque los Reales decretos de que he hecho mención en otros trabajos y en la «Crónica granadina» del número anterior, parece que rehuyen la opinión de las Academias, y relegan desde luego a la Comisión de Monumentos de Granada, a quien la disposición de 1870 declarando el alcazar de la Alhambra monumento nacional, confía este para su inmediata inspección y vigilancia. La Comisión formuló entonces un discretísimo reglamento que fué aprobado por el Ministerio regulando las atribuciones del restaurador de la Comisión y de la Academia de San Fernando, y andando el tiempo, todo ese cuerpo legal se ha inutilizado, mejor dicho se ha destruido.

Por amor a España; por respeto a aquellos egregios monarcas que tanto se interesaron por la Alhambra: Isabel y Fernando, D.^a Juana y Carlos V; por lo que el maravilloso alcázar nazarita representa en la Historia del Arte, debíase acometer resueltamente la cuestión arqueológica y técnica de la conservación y restauración de la Alhambra. Las tres autoridades en arqueología a que me he referido, D. Rodrigo Amador de los Ríos, y alguno más de los que tienen probada su *competencia y su estricta imparcialidad*, tienen la palabra.

F. DE P. VALLADAR.

De la región

Homenaje a las Cortes de Cádiz

La Real Academia Hispano Americana de Cádiz, acogió en el pasado año, el pensamiento que le expuso el ilustre y distinguido capitán de Infantería D. Celestino Rey Joly, de que teniendo en cuenta que el teniente coronel de Infantería D. LUIS DE

VELASCO CAMBEROS, iniciador de la creación de la Orden de San Fernando en las gloriosas Cortes de Cádiz, representaba en ellas, como diputado, a la ciudad de Buenos Aires, en calidad de suplente, y era además natural de América, por los Caballeros de tan distinguida Orden Militar, se le dedicara en la fachada de San Felipe Neri, una lápida conmemorativa, a solicitud de aquella docta y Real Corporación (1).

En su consecuencia, la Academia, tomó a su cargo la idea, hasta conseguir verla realizada, siendo descubierta solemnemente el 12 de Octubre último, en que los hispano-americanos celebran la fiesta de la Raza, la piedra, que debido a un excelente trabajo fotográfico, de nuestro paisano el reputado fotógrafo granadino, establecido en Cadiz D. Francisco Cepillo, publicamos en este número.

El relieve fué descubierto por el Excmo. Sr. General Gobernador Militar de Cádiz, D. Miguel Primo de Rivera, Caballero de San Fernando, en Representación de S. M. el Rey, y con asistencia del Excmo. Sr. D. Marcos Avellaneda, Embajador de la República Argentina en Madrid, que fué a Cádiz para ese acto, y todas las autoridades; asistiendo la bautizada laureada del primer Batallón del primer Regimiento de Infantería de Marina, que ostenta las Corbatas de la Orden por la batalla de San Pedro Abanto en 1874 y del estandarte del Regimiento de Lanceros de Villaviciosa 6.º de Caballería, que las ganó en la acción de Vicalvaro en 1854, en representación de los Cuerpos de a pie y montados, que poseen tan honorífica distinción.

El general Primo de Rivera pronunció, después de las palabras de ritual, un patriótico y elevado discurso, como también el Canónigo de la Catedral de Cádiz, Dr. Sr. Domaica, que habló en nombre de la Academia Hispano-Americana y el Embajador Argentino, muy celebrado por su elocuencia y sentida oración.

La Orden de San Fernando, es de las Instituciones de su clase más prestigiosas de Europa; los elementos militares de nuestra Patria deben a los gloriosos doceañistas, esa admirable Or-

(1) La R. Academia, ha premiado la noble iniciativa de nuestro ilustre colaborador y amigo Sr. Rey Joly, otorgándole el nombramiento de académico de Honor.

den, que premia el mérito y el valor militar de nuestros soldados y marinos de guerra.

Aquellas Cortes, que nacieron en un teatro y finalizaron sus días en un Templo, que echaron los cimientos de nuestras libertades políticas, establecieron la representación parlamentaria, que abolieron la Inquisición, que suprimieron la Tasa y los Señoríos, que proclamaron los derechos del hombre, que sentaron el principio de la inviolabilidad del domicilio, que establecieron el alto Tribunal Supremo de Justicia, que abolieron el Voto de Santiago, entre todas esas importantes reformas, no olvidaron a los ejércitos de mar y tierra, y en medio de las penurias de un Tesoro exhausto, sin medios hábiles de arbitrar recursos, y bajo el fuego del cañón invasor, crearon los ejércitos que libertaron a la Patria de aquella situación aflictiva, reconquistando el suelo nacional, y legislaron para ellos con preferencia; siendo los Tribunales de Honor, la abolición de los expedientes de limpieza de sangre para ingreso en el cuerpo de Oficiales y Guardias Marinas y la Orden Nacional de San Fernando, las principales muestras de aquella labor parlamentaria, altamente patriótica y militar.

El 27 de Enero de 1811 presentó el Diputado por Buenos Aires *D. Luis de Velasco*, su proyecto de creación de una Orden para premiar el valor y el mérito militar de acciones distinguidas en campaña, sin que fuese este preferido, por la influencia y el favor.

Las Cortes tomaron en consideración la proposición del diputado americano y pasaron su proyecto, que denominaba ORDEN DE LA ESPADA DE SAN FERNANDO, a la Comisión de premios; el 25 de Julio se leyó en sesión de Cortes, el plan presentado por la Comisión, se discutió en sucesivas sesiones, tomando parte en la discusión los diputados militares Fernández Golfín, el ordenanzista Coronel de Infantería, diputado por Extremadura; Sampedro el Teniente General de Ingenieros, que lo era por Valencia; González Llamas, el también Teniente General que representaba a la Junta Superior de Murcia, y Aznares Navarro, el Auditor de Guerra, diputado por Aragón y los también diputados Terreros Monesterio, el célebre Cura de Algeciras; Aner de Esteve; Creus el Doctoral de Urgel; el Barón de Casablanca, Capmany el filólogo catalán; Oliveros; el diplomático Pérez de Castro; el gran

orador ecuatoriano Mejía Lequerica; el Relator Zorraquin, el grandilocuente Argüelles, y otros que discutieron ampliamente un reglamento, que quedó aprobado en la sesión de 20 de Agosto, con 36 artículos; y promulgado por el Decreto 88 de 31 de aquel mes.

Se le dió el nombre de ORDEN NACIONAL DE SAN FERNANDO, que si bien no es exacto con el que *Velasco* la denominaba, tenida cuenta que este pertenecía a la Comisión de Guerra, tan íntimamente ligada a la de Premios, por la índole de sus trabajos, es innegable que algo influyó en el espíritu de aquellos vocales y legisladores su proyecto y dado el que la insignia que usó y usa en sus veneras y cruces la Orden, es la *Espada* cuatro veces yuxtapuesta, vá íntimamente ligado al recuerdo de su creación, la memoria de aquel militar y español diputado americano.

Al regreso de Fernando VII, con la vuelta del absolutismo sufrió la Orden variaciones esenciales en su reglamento, en 1815; volvió a restablecerse el que le dieran los doceañistas, en 1820 a la vuelta del régimen constitucional, pero a su caída en 1823, se alteró nuevamente, y ya durante toda la época del absolutismo decayó el prestigio de aquella, por la forma con que se prodigó la concesión de la Cruz sencilla, especialmente.

En 1856, O'Donnell empezó sus proyectos de reorganización y en 1858 se presentó al SENADO en el que se discutió ampliamente y dió por resultado la Ley 12 de Mayo de 1862, que es la que hoy rige, con las mejoras de 1875 y las de la Ley de 1909.

Reorganizada la Orden, la primera concesión que se otorgó, le fué a un Comisario de Guerra, por sofocar con arrojo, demostrando heroísmo un incendio en Santo Domingo, durante la campaña, evitando la explosión de un polvorin, y el primer Cuerpo que ganó las *Corbatas* para su bandera, con arreglo a la ley de 1862, fué el regimiento de *Asturias* n.º 31, por el asalto al cuartel de San Gil en Madrid, en 1866, cuando la sublevación de los artilleros.

Actualmente están laureados: 18 regimientos de Línea, 3 batallones de Cazadores, 5 regimientos de Lanceros, 2 de Húsares, 1 de Cazadores, 1 Montado de Artillería, 1 Comandancia de Tropas de Artillería de Plaza, 2 regimientos de Ingenieros Zapadores, 1 Mixto de Ingenieros de Ceuta, 1 de Pontoneros y 1 de Infante-

ría de Marina; que hacen un total de 36 Cuerpos de tropas, que ostentan en sus banderas y estandartes las Corbatas de San Fernando.

El relieve conmemorativo ha sido proyectado por el Arquitecto Municipal de Cádiz, don José Romero Barrero, y ejecutado por los escultores que tienen a su cargo las obras decorativas del monumento que se está construyendo, dedicado a las Cortes doceañistas, en la plaza de la Independencia de aquella capital.—M.

Tarjeta Postal

Los años, como sabios consejeros,
uno tras otro llegan con premura
a ofrecernos su ciencia, lisonjeros,
con que vivamos bien la edad madura....
pero, ¡ay! son ladinos usureros
que tienen la conciencia muy oscura:
con la mano que ofrecen sus dineros
nos arrancan del alma la fresca.

JORGE FLOREZ DIEZ.

Ojeada retrospectiva

NECRÓPOLIS

(Conclusión)

La prueba era la Administración de loterías de nuestro Críptica, que de puertas afuera servía de descanso y refrigerio a una pléyade de aristócratas y políticos, que aprovechando la estrategia del sitio y la habilidad y sandunga del dueño del local, acudían gozosos a la reunión de la tarde, donde siempre eran obsequiados con la más amable sonrisa del dueño de la casa, que en mangas de camisa, blanca e impecable si el calor lo demandaba, iba colocando a cada cual en su sitio acostumbrado y suscitando con alguna alusión lo que pudiera servir de tema a la conversación, por su actualidad o interés.

¿Pues y la de Sabatel el herrador? Instalada en los bajos de la última casa, a la izquierda de la Carrera de Genil, dando vista al Salón, se veía también muy concurrida de ricos propietarios y hacendados, parroquianos de la casa, como dueños que eran de buenos pares de mulas dedicados a la labor o al tiro del co-

che y de troncos de caballos de hermosa lámina, y tales, entre paréntesis, como no se ven hoy ni a cien leguas.

Solia llevar la batuta de aquella asamblea de primeros contribuyentes, D. Antonio Zayas de la Vega, ilustre granadino locuaz y simpático, dotado de una palabra fácil y pintoresca, recargada de adjetivos llenos de gracejo y de intergecciones contundentes, capaces de apagar los fuegos de todos sus contertulios, los Marines, los Montes y tantos otros, más atentos a mirar la mucha gente que pasaba por allí a la hora precisa de la reunión, que a desgañitarse manteniendo discusiones...

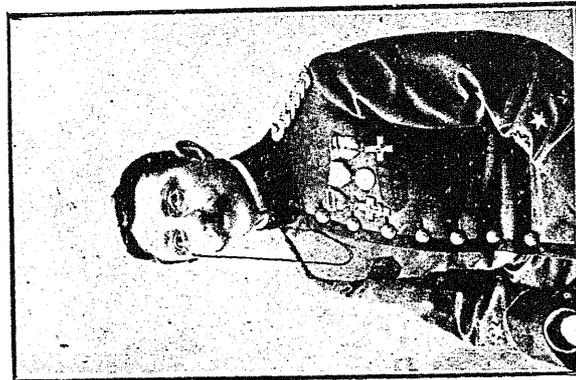
Sabatel aún vivía hace poco tiempo; de los demás, como no sean los aprendices de la tienda, bien puede asegurarse que no vive ninguno.

VI

No se puede todo lo que se quiere y la paciencia tiene su límite. Es forzoso pues, dejar para otra ocasión asunto que, aunque parezca banal e insignificante, no lo es sin duda, porque viene a demostrar lo que tanto se repite de palabra y por escrito; o sea, que las relaciones de amistad, las reuniones y otros centros creados con fines colectivos, cultos y desinteresados, han sufrido rudísimo golpe y lo que antes era nota local característica de grata convivencia y ameno trato se ha borrado de una vez y la celeberrima cortesía, fino visiteo y cordial amistad que dió a Granada fama en toda España, no lo digo por los modestos núcleos de reunión que venimos exhumando, sino por manifestaciones más elevadas y bellas, tales como liceos, academias, recepciones de aristócratas y magnates, bailes de buen tono y otras manifestaciones de la alegría lícita y del trato de gentes, que se hallan tan distanciadas de nosotros y de nuestras actuales costumbres, como si se tratara de cosas que se hubieran realizado en otro hemisferio.

Estaba la gente más confiada, la política no había establecido tan hondas divisiones como ahora y el deseo de comunicarse, aspiración natural e invencible de las personas que andan por el mundo, hallaba cada instante medio adecuado y expedito en que manifestarse, en mayor o menor escala.

No ha sido, en resolución, lo escrito sino un esbozo o ensayo



Nuestros colaboradores
D. Federico Rey Joly
Notable escritor militar.



Lápida colocada en la iglesia de S. Felipe de Neri Cadiz.

sobre un tema digno de consideración y estudio, porque acaso fuera segura vía para determinar algo que toca de cerca al espíritu local, con sus virtudes y defectos, sus grandezas y nimiedades, no tan humanas y generales que puedan considerarse comunes a todas partes.

Cada pueblo tiene sus cosas, sus achaques típicos y personales que sería empeño vano, echándolo todo a barato quererlos acoplar y confundir con los del vecino.

Se dirá quizá, y es verdad, que las actuales costumbres tienden a uniformar y confundir clases, aspiraciones y hábitos de antiguo abolengo; no se puede negar y esta será la causa eficiente de que algunos volvamos la vista atrás en busca de usos y discretos e inofensivos pasatiempos, que hoy difícilmente pudieran encontrarse.

La educación más pretenciosa y arrogante, las excitadas ambiciones, el carácter interesado y utilitario de las relaciones sociales, las dificultades crecientes e insaciables de la vida contemporánea; todo esto, ramificado e influido con el ambiente material y bajuno que impera en todos los órdenes, han achabacado las amistades verdaderas y convertido en nimio e insignificante lo que antaño se practicaba con gusto y satisfacción.

Sirva de último ejemplo y de epílogo, otro reducido grupo del que yo formaba parte algunas noches y del que guardo grata remembranza.

Pasadas las primeras horas de la velada, cuando los prudentes y morigerados practicaban el saludable consejo que tanto repetía mi buen pariente D. Manuel Cazorla: «a las diez deja la calle para quien es», subía yo, harto de dar vueltas por los sitios de costumbre, al olorcillo atractivo de un rato de palique, en el que ocupara las horas que faltaban a la madrugada del nuevo día; porque conviene advertir que esto era en pleno verano, durante el cual el recojerse a las doce o la una no parece ni parecía entonces del todo punible.

Nunca veía defraudadas mis esperanzas: con seguridad completa, sobre las diez y media o las once de la noche de los meses caniculares y algo más si los calores se prolongaban, ocupaba el asiento primero de la Plaza Nueva, que dá espalda a la calle del Aire, nuestro ya conocido D. Dionisio Esteban, de quien

hablé hace rato al mencionar las reuniones del Paseo de los Tristes.

Por dicha no existía la mingitoria que hoy ocupa la entrada de la Plaza por aquel lado; de hallarse establecida más bien hubiera servido para espantar la gente que para atraerlas con la frescura que allí se goza, entre el cruce de aires de un sitio estratégico, que bien puede para el caso llamarse así.

Entonces los que habían menester se proveían donde les apretaba la gana; hoy, apesar de las previsiones y prescripciones municipales sucede lo propio.

Poco hemos ganado con la mejora de los urinarios, que para ser tal requería de gran celo y limpieza, evitando con ello que las personas bien educadas que recurren a los sitios aludidos, no salgan asqueadas y hechas una sopa.

Ciertos progresos y mejoras exigen esmero, educación y vigilancia de que aquí no hay la más ligera idea. Valga la digresión.

Acompañaba siempre a D. Dionisio un amigo, callado, taciturno, enigmático, que venía a encarnar a maravilla el tipo del «discreto» o del *caro amico* que vemos en las óperas antiguas y aún modernas. Personaje, como mis lectores saben, que oye impávido las interminables parrafadas del tenor, barítono o bajo, o de la tiple, en cuyo caso el «discreto» es «discreta», en un aria, con sus tres tiempos que dura más que un par de botas, como dijo no sé que chusco madrileño hablando de la audición famosa de una obra clásica de gran fuste, sin ocurrírsele oponer a aquel derroche lírico otra cosa, que ligeras inflexiones de cabeza, monosílabos desafinados y tímidos abrazos, si las congojas de su interlocutor llegaban al colmo.

Este opaco caballero de mi historia seguía a su amigo con ejemplar fidelidad sin permitirse nunca intervenir en los puntos que allí se ventilaban, que no tenían nada de intrincados y peregrinos, pues el tema, casi único que se ventilaba entre D. Dionisio, su atlátere, otros dos o tres vecinos decentes de la parroquia de San Pedro y un servidor de mis lectores, era un ditrambo continuado en loor de Granada y su provincia.

D. Dionisio llevaba la batuta de esta bien afinada charanga, oficiando de primero e indiscutible actor; porque los demás ape-

nas hacíamos otra cosa que oírle, sin oposición ni reparo, antes bien, con el beneplácito y aquiescencia que merecían sus elogios incondicionales a Granada de quien el preopinante era fervoroso y consecuente enamorado.

A los pocos oyentes de su modesta tribuna nos parecían de perlas sus discursos, asintiendo de buen grado y por propio convencimiento a diputar a la ciudad de los cármenes como la más encumbrada y excelsa del universo mundo.

Como no conocíamos los sumisos alumnos muchos lugares que pudieran servir de término de comparación, creíamos sin esfuerzo las ardientes aseveraciones del buen D. Dionisio, a mayor abundamiento, por lo que a mí respecta, que lo mismo entonces que ahora sigo sintiendo por mi tierra el más desenfadado amor que darse puede. Así es, que si algo añadía tímidamente, servía de nuevo combustible a aquel volcán en ignición, de la frase cálida del disertante, que parecía a ratos un iluminado, con la cabeza descubierta, los ojos brillantes, el escaso cabello enmarañado; y así proseguía mientras le quedaban alientos. Nunca jamás se empleó mayor torrente persuasivo a público mejor dispuesto a dejarse persuadir.

Los aires de Granada, sus panoramas diversos, sus naturales encantos, la belleza y donosura de sus mujeres; y más que todo y sobre todo su incomparable y gustosa agua del Avellano, fresca, de gratisimo paladar, diáfana, hasta bien oliente; sobre estos precisos temas se desenvolvía siempre la oratoria incansable y pintoresca del mayor enamorado de la ciudad de la Virgen de las Angustias que har. visto los nacidos.

Nos refería, que en cierta ocasión, hallándose prestando sus servicios de jefe de Hacienda en un punto del norte de España, no podía pasar el agua que servía para el consumo general, gorda, pesada, sin gracia y punto menos que incomunicable, por lo menos para él. Ante el magno problema de dejarse morir de sed, escogió el medio de hacerse llevar todos los días un cántaro de agua asimilable de una fontana que brotaba a gran distancia del poblado, en sitio enhiesto y selvático; por cuyo servicio tenía que abonar mayor suma que si el recipiente hubiera encerrado vino o sagardua.

Así nos excitaba a todos la sed y aprovechando el paso de

algún aguador, pedíamos a coro agua y con las copas en ristre, mirando al trasluz su limpidez, preconizando sus buenas cualidades, saboreando sus encantos, dábamos al viento el brindis más original que registran las historias antiguas y modernas, sin pizca de gloria para los taberneros y juntamente sin gran mengua de nuestro peculio.

* * *

Hemos llegado al fin de la jornada. Ya era tiempo. Sobre esta copiosa galería de personas conocidas y estimadas, se ha levantado ya una barrera infranqueable: levantada por la muerte.

Ni uno solo de los mencionados vive: todos gozarán de la visión beatífica de Dios si como es de esperar, dadas sus creencias y religiosidad han alcanzado misericordia.

En aquellos distanciados años, podría cada individuo profesar sus peculiares opiniones; pero a la hora solemne de la muerte todos volvían la vista con íntima ternura a los consuelos inefables de la Religión en que habían sido educados y era raro el caso, hoy sobrado frecuente, de esa impenitencia contumaz en que la soberbia negación y la aspereza de sentimientos, hielan el alma de quien los contempla tan lejos de ese sentimiento natural de generosa rectificación y arrepentimiento, que surge poderoso en los umbrales de la otra inmortal vida.

Gran consuelo trae esto aparejado para los que fuimos amigos de aquellos inofensivos e ilustres varones, que si no brillaron, gracias a Dios, en la política, dieron relieve con su carácter a un interesante periodo de la vida social granadina.

Pronto nos veremos, respetables señores: más cerca me hallo de vosotros que de los que rozagantes y en plena juventud, pasan a diario por mi lado desafiando al porvenir, con la misma gentileza y seguridad que yo tenía cuando os conocí.

Perdonadme de todos modos si he sacado a deshora a cuento vuestros lícitos excarceos y no ved en mis palabras y observaciones otra cosa que una muestra de que no os olvido, de que se mantiene latente vuestro recuerdo a través de mi asendereada existencia, de lo mucho que me solacé a vuestro lado; aunque hay que confesar que poco o nada supe retener de vuestra cultura y experiencia, no por ser escasa en vosotros sino por propia insuficiencia y superficialidad mía que no permitió otra cosa.

MATÍAS MENDEZ VELLIDO.

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Durán.—Manuel Paso y Cano.—Angel Ganivet.

(Continuación)

Martínez Durán dejó escritos, al morir a los 35 años, más de cien mil versos. Esto dá una idea de sus bríos y de su fecundidad. A raíz de la publicación del primer tomo de sus poesías por su hermano Adoración, yo dediqué al poeta un extenso artículo y anoté sus escritos, diciendo de ellos lo siguiente: (1)

«I.—*El Castillo de las pendencias*, leyenda histórica, impresa en Antequera en 1866. Fué una de las primeras producciones de Baltasar. Sus versos son valientes y armoniosos.

II.—*La Hermosura*, oda, impresa en Madrid en 1868. Es un bello poema oriental: el brío del lenguaje, la valentía de las imágenes y el conjunto armonioso de toda la composición nos parece que la clasifican en este género de poesías, poco cultivado, quizá por falta de fuerzas y de condiciones en la mayor parte de los poetas de estos tiempos. La oda *La Hermosura* abunda en bellezas de primer orden: escrita a los 20 años, revela dotes no muy vulgares de genio y de verdadera inspiración en el que más tarde asombró con las producciones de su fantasía.

III.—*María, Patrona de España*, canto a la Virgen, impreso en Antequera en 1869. Está impregnado de sentimiento religioso y es una de sus más correctas e inspiradas composiciones. Las bellezas que lo avaloran son incalculables.

IV.—*Elegía, a D. Nicolás Gambin*. Impresa en Granada en 1867. Composición sentidísima, escrita en cuartetos indecasílabos. Los versos son correctísimos, los pensamientos profundos, las imágenes delicadas.

V.—*Poesías de Baltasar M. Durán.—Nocturnos.—Delirium.—Elegías.—Spleen.—Scherzos humorísticos.*—Madrid, Eduardo Mengibar, editor, 1882, 8.º-256 páginas.

Tenemos estas poesías por las mejores de nuestro poeta. Es-

(1) Apareció mi estudio en *El Popular* de Granada, formando parte de una serie de artículos bio-bibliográficos de escritores contemporáneos, con el título de *Siluetas granadinas*.

critas en el destierro, donde le llevaron sus infortunios, retratan el despecho de que se hallaba invadida su alma, falta de las caricias de una madre y de las dulzuras del amor. En los *Nocturnos* llora tristezas que acibararon su vida; en los *Delirios* deja escapar toda la hiel de su pecho; en las *Elegias* lamenta con infinita ternura las penas de una madre que llora la muerte de su hija; el *Spleen* son notas melancólicas escapadas de su lira en aquellas horas de nostalgia y cansancio de la vida, que tan frecuentes debieron ser en su destierro; y finalmente, en los *Scherzos humorísticos* se rie de las miserias de la vida y las pone de relieve con inimitable sátira.

VI.—Obras poéticas de don Baltasar Martínez Dúran, precedidas de un prólogo por don Francisco Jiménez Campaña, publicadas y coleccionadas por don Adoración Martínez-Hermoso Dúran (1). Composiciones inéditas. Primera colección. Granada, imprenta de López Guevara, 1885.—262 página en 4.^o

Hasta aquí lo que yo escribí en 1890 sobre las obras del poeta granadino. De la colección últimamente citada, me limité a transcribir algo del juicio crítico de Jiménez Campaña.

Hoy, después de veinticinco años, digo de las poesías de Martínez Dúran lo que entonces afirmé; y es, que sus mejores versos son los que publicó él mismo en Madrid en 1882.

Y no me fundo para opinar así, en la preferencia que el poeta pareció dar a sus *Nocturnos y Delirios*, editándolos antes que la colección de sus *Odas*; no me fundo en ello, por que creo que Baltasar cedió a las exigencias del editor Eduardo Menjíbar, que prefirió aquellos versos de gusto y tipo becquerianos, porque tenían más venta, dadas las corrientes literarias de los tiempos. Me fundo para dar a estos versos la primacía, en su mérito intrínseco, en su gran fuerza subjetiva, en que son el alma de Baltasar, partida en trozos poéticos.

Claro es que no se puede juzgar de una manera definitiva a un poeta, si no se conocen todas sus obras. Baltasar dejó mucho escrito, y es poco lo publicado. Al frente de la colección editada

(1) El nombre de pila de nuestro biografiado era el de Baltasar Rogelio Martínez-Hermoso Dúran. Pero él le abrevió, suprimiéndolo la 2.^a parte del apellido paterno.

por su hermano, dice este que las obras han de llenar diez volúmenes, en esta forma: Tres tomos de poesías inéditas (el primero es el publicado); dos de composiciones ya publicadas en periódicos y revistas: un tomo de *Cantares y epigramas*, inéditos; otro titulado *Algo de Irene*; otro de *Sonetos y baladas*; otro de trabajos en prosa, y finalmente, el décimo, repitiendo la impresión de los *Nocturnos, Delirios* etc., publicados en Madrid.

Es, por consiguiente, lo conocido, menos de la mitad de lo que el poeta escribió; pero hay en lo publicado, elementos bastantes para juzgar al poeta con visos de acierto, tanto más, siéndome también conocido, por mis relaciones personales con él y por mi amistad con su hermano Adoración, mucho de lo que permanece inédito.

He dicho antes que las poesías de Baltasar pueden y deben agruparse en dos grandes colecciones: una, anterior a la emigración, y otra, coetánea y posterior a su destierro. En la primera deben incluirse las *odas* y todas aquellas poesías de corte clásico, es decir, escritas según las tradiciones de la lírica española, a la manera de Lista, Quintana y Ayala.

En la segunda colección deben ir sus poesías cortas, románticas, sentimentales, eróticas, filosóficas y *macabras*, escritas a la manera de Espronceda, Becquer y Campoamor, y calcadas, digámoslo así, en los moldes melancólicos de los poetas alemanes, principalmente Burger y Heine.

Las primeras, son las alboradas de un alma sana; las segundas, son los delirios de un alma enferma.

No puede señalarse una línea absolutamente divisoria entre unas y otras. Porque el carácter melancólico de Baltasar se revela en todas sus poesías, y hasta las de su juventud tienen rasgos de un sentimentalismo incorregible; y en cambio, aún en las poesías de sus últimos años, mas extravagantes y desesperadas, se ve el espíritu grandioso del poeta, que no puede o no quiere, desprenderse del ropaje espléndido, de la alteza de miras y de la inspiración soberana que ponen siempre en sus más nimios escritos los verdaderos poetas.

ANGEL DEL ARCO,

(Continuará)

Bretón y Salamanca.-Alarcón y el Escorial

Después de las interesantes «Notas» que acerca de estos asuntos nos remitió nuestro estimado colaborador *Ibn Algharnati*, hemos recibido otros antecedentes que vamos a extraer por lo que con aquéllas se relacionan.

El periódico salmantino *El Adelanto*, en el cual se desarrolló la idea de estrenar el poema sinfónico de Bretón *Salamanca* en aquella ciudad, publicó el 2 de Octubre una hermosa carta del gran maestro, en la que explica como estudiaba hacia ya mucho tiempo el medio de demostrar su gratitud a Salamanca; como no creyó apropiado el asunto *Doña María la Brava* para una ópera, indicado por alguien, y por que pensó «hacer una obra instrumental, utilizando algunas piedras preciosas de la rica mina salmantina que supo alumbrar mi querido amigo don Dámaso Ledesma...» Así lo dice el maestro, y luego agrega, que encargó al señor Ledesma que nada dijera del poema, y éste en una «cariñosa indiscreción» reveló el secreto impidiéndole realizar su propósito que era el siguiente, delicado y nobilísimo:... «coger la partitura y llevarla, sin previo aviso ni aparato alguno al señor Alcalde como representante del pueblo de Salamanca, diciéndole simplemente: «tenga usted la bondad de aceptar esta obra y de reservarle un hueco en la biblioteca del Ayuntamiento o de la Universidad o donde estime más procedente, la cual tengo el honor de dedicar a mi pueblo en testimonio de mi cariño y gratitud...»

La «cariñosa indiscreción» del señor Ledesma, que es distinguido literato y autor de un *Cancionero salmantino* en el que Bretón ha inspirado tres tiempos de su poema, produjo gran entusiasmo y no se pensó en otra cosa que en organizar dos conciertos de la Orquesta Filarmónica de Madrid para estrenar en Salamanca el poema del gran maestro; e inmediatamente cubrióse la suscripción por acciones para subvencionar los gastos del homenaje que se verificó pocos días después con éxito brillantísimo, y allá en Salamanca, la ciudad de la Universidad famosa, la que se creía en deuda con el gran músico, apesar de que éste dice en su carta, «¿qué más puede hacer Salamanca por mí que

lo que ha hecho?...», el insigne artista quiso unir a la ofrenda de amor que tributaba a su patria chica el recuerdo de una de sus más íntimas afecciones, su amor a Granada, incluyendo en el programa del segundo concierto su bellísima serenata *En la Alhambra* para Granada escrita, y las *Escenas andaluzas* que de granadinas tienen mucho. Como por acá somos un tanto distraídos no hemos dado importancia a este delicadísimo recuerdo... (1).

Y voy a terminar esto de Salamanca y Bretón, copiando un fragmento del artículo de Adolfo Salazar examinando la obra del maestro: «Y por fin,—dice—saltemos al año actual, y a días recientemente pasados. Bretón firma en el Astillero, en el mes de Septiembre de 1916 su poema *Salamanca*, fruto del agradecimiento de su ánimo y de su cariño acendrado hacia la región que le vió nacer, y que siempre ha honrado en él a su hijo predilecto. ¿No ha dicho ya él mismo en estas columnas la historia de su poema? Los que la hemos oído de sus labios sabemos bien con que sinceros acentos se expresa.

Por primera vez en su vida utiliza Bretón temas que no hayan salido de su mente y que no sean fruto de su inspiración. Salvo el tema con que comienza *Salamanca*, ha preferido servirse de otros bellísimos que él ha oído cantar en la boca del pueblo y que han impresionado sus cándidos años de niñez. Bretón canta a Salamanca con la voz misma con que cantan todos sus hijos. Bretón se confunde con el alma popular para cantar a la tierra de todos ellos. Es noble y emociona su idea. Y así, después del exordio amplio, magestuoso, con que el poema comienza, como queriendo rendir tributo a aquella Salamanca espléndida, prez de épocas pasadas, Bretón cambia de sentido expresivo y con el mozo de Boada, que guía el tardo paso de los bueyes, canta la melodía suavísima de un tema de *arada*:

Navarrito, navarrito
no me seas fanfarrón...

melodías que suavemente armonizadas por las arpas se unirá después con otra deliciosa canción del *muelo*....

(1) Dice Salazar, que Bretón, en Roma, se acordó de su patria, recuerda sus jardines y sus leyendas «y bajo los cipreses de la villa del Este y entre las umbrías de los jardines mediceos trazó esa bella página y delicada que titula *En la Alhambra*».



Y a la mar se van los ríos
paloma revoladora...

El poético ambiente se anima con la entrada de un tema en *pizzicatti* de los violines, que poco a poco descubren la melodía bellísima, llena de gracioso pesar, verdadera joya del *folk-lore*...

Ya se murió el burru
que acarrea la vinagri...

y el tema del *tururú* habilísimamente combinado con fragmentos anteriores, será un lazo ingeniosísimo que unirá el desarrollo de la obra, del modo mismo que modificado, ha servido desde el comienzo de la obra de base constructiva.

Tras del *scherzo* constituido por la popular *riberana*, la obra continúa siempre rica en expresión, siempre emocionada, siempre profundamente sentida. *Salamanca* es la última producción de una mente fecunda; de un espíritu incansablemente activo>...

Si el próximo Corpus la oyéramos aquí, en el patio del palacio del César, podríamos demostrar al insigne maestro que aún no le ha olvidado Granada. ¡Quien sabe!...

—Y vamos con Alarcón y el Escorial. Mi muy querido amigo el notable arquitecto D. Luis Cabello, en una interesante carta referente a varios asuntos y que revela la atención que dedica a nuestra ciudad, nos dice: ...«mas si debo rectificar el error padecido de que no se contó con Granada ni con Guadix; con la primera no, pero con Guadix—ciudad natal de Alarcón, si, y contestaron con una afectuosa comunicación adhiriéndose al homenaje y delegando el Alcalde, por imposibilidad de asistir, en el Alcalde del Escorial. Hago con gusto esta aclaración como individuo que fui de la Comisión del homenaje y admirador de Alarcón desde que sus libros cayeron en mis manos hace ya muchos años>.....

Con especial gusto rectifico a Algharnati; bien está que la Comisión se acordara de Guadix; pero créame mi buen amigo Cabello: Granada no debió quedar preterida; si viviera Manuel del Palacio, Riaño, Fernández Jiménez, Fernández y Gonzalez y el insigne «maestrico», Moreno Nieto, tengo la seguridad de que me darían la razón.

Yo por mi parte no me espanto de esos olvidos, Madrid no llamó a Granada al honrar a Riaño, y a otros insignes granadinos de la *Cuerda*; no la llamó tampoco para enaltecer a *Ganivet*.—V.

¡Un angel más!

A la memoria de Carmela.

¡Pobre rosal herido
por la mano implacable de la muerte,
¡dónde, dónde te has ido!
¡dónde estás, donde fuiste, donde habitas!
que en el mundo jamás volveré a verte?
¿Por qué, por qué, Dios santo,
permitis que se acabe la existencia
de un angel que en la tierra sufrió tanto?
¿Por qué cuando empezaban de su vida
los sueños más hermosos,
sintió la triste herida
y la sombra implacable y escondida
de la horrible guadaña de la Intrusa?
¿por qué se van las almas que tejieron
las dulces ilusiones
que la niñez mecieron
de muchos infantiles corazones?
¡por qué! ¡por qué, Dios mío
se acaba la existencia
de una niña, de un angel de inocencia
cuando mueren las gotas del rocío!
Mas... ¡no llores! ¡oh madre sin ventura,
que Dios al ver tu amargo desconsuelo,
llevóse de Carmela el alma pura,
le dió unas alas y la llevó al Cielo!
¡No llores! ¡si! ¡no llores!
que yo haré una corona de albas flores;
enjuga de tu llanto,
las lágrimas ardientes y furtivas,
que yo pondré sobre su tumba un beso,
y un ramo de preciosas siemprevivas.
¡Ay amiga del alma! ¿dónde fuiste
sin que tu me llevaras,
dejándome tan triste
aquí en la soledad de la campiña?
¡Acuerdate por siempre de tu amigo
que tanto te quería:
con un cariño poderoso y fuerte
inmenso cual la luz del nuevo día,
y que diera por verte
un mundo de ilusiones y alegría.

RAFAEL MURCIANO.

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel; sus ideas pedagógicas.

II

Tiene sumo interés para nosotros al hablar de lo que piensa Espinel, distinguir lo que es propio de su temperamento e hijo de su inteligencia, de aquello que forma parte del ambiente que le

rodea. Si en otros escritores resalta y se abre camino por encima de todo la personalidad propia, en Espinel, no ocurre esto: Espinel debe la formación de su carácter y los génesis de sus ideas al medio; es decir, Espinel representa y encarna en la sociedad española de aquel tiempo. Si ya la crítica literaria no puede prescindir al estudiar los productos artísticos, del conocimiento del ambiente en que han nacido y vivido y de la individualidad que los ha creado, claro es que nosotros no hablaremos de la obra Espineliana sin analizar, aunque sea superficialmente, la sociedad española en que se desarrolló y los eventos más interesantes de su vida.

Difícil es en extremo, formarse un conjunto sintético de la España del siglo de oro, porque se presentan al observador dos puntos distintos en que colocarse, diametralmente opuestos, uno todo brillantez, todo luces; otro, todo sombra, todo obscuridad. En realidad de verdad, este último, el que da una idea mucho más clara y precisa, el que denota mejor la pesadez de hierro, la devota gazmoñería, la tiesura esquelética de aquella España grande y hambrienta, que moría de anemia por dar a los demás su sangre y energía.

Ocupaba en vida de Espinel (1550-1624) el trono la dinastía de los Austrias; tras los gobiernos casi tiránicos de Carlos V y Felipe II, vino la era de la privanza, de las camarillas y del favoritismo; en las entrañas de la sociedad española se iba incubando lentamente el germen de miseria, de desmoralización y de desgobierno que habría de conducir a fines del siglo XVII al desastre, consecuencia del desacierto financiero, por los inmensos gastos que costaban al Tesoro las guerras exteriores debidas a intereses dinásticos, sin valor alguno para los intereses nacionales y sostenidas por la vanidad española, que les hacía creerse, en frase de Espinel, dueños absolutos del mundo en cuanto se encontraban lejos de su patria. Todas estas equivocaciones gubernamentales y nuestra sed de aventuras despoblaban la península de un modo alarmante, como acusaban el censo de Felipe II empezado en 1574 y las Cortes de Andalucía de 1571, devastación que se redondeó con la malhadada expulsión de los moriscos, que nunca lloraremos bastante.

Grandemente relacionados con el problema de la población, aparecen los hechos de la miseria general del país y el aumento de vagabundos y ociosos (que vemos claramente en la génesis y desarrollo de la novela picaresca); el primero consecuencia de la decadencia económica y del desarreglo administrativo; el segundo atestiguado por Cristóbal Pérez de Herrero (1598) que afirma había en España 150.000 vagabundos, número considerable para la población de entonces; la repugnancia de todo el que se preciaba de ser más o menos noble a ejercer ciertos oficios y en general a trabajar con las manos, como no fuera esgrimiendo la espada, contribuía al acrecentamiento de los ociosos. Espinel mismo lo afirma en su *Marcos de Obregón*: «no tengo oficio; porque en España los hidalgos no lo aprenden, que más quieren padecer necesidades o servir que ser oficiales, que la nobleza de la montaña fué ganada por las armas; y conservada con servicios hechos a los Reyes, y no se han de manchar con hacer oficios bajos, que allá con lo poco que tienen se sustentan, pescando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía que es andar rotos y descosidos, con guantes y calzas atacadas»...

PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Felicito de todas veras á Córdoba por la publicación del *Catálogo ilustrado de la Exposición de Valdés Leal*, celebrada por el Excmo. Ayuntamiento de aquella ciudad en la feria de Ntra. señora de la Salud, de este año, y organizada por mi querido amigo el inteligente arqueólogo y artista Enrique Romero Torres.—La edición es lujosa y elegante: procede de los talleres de Thomas, y contiene 48 notables fotograbados de las obras expuestas y dos vistas de la Exposición.—El texto es muy breve pero interesantísimo: es una síntesis de los trabajos de organización que honran por cierto á Romero Torres y á Córdoba que demostró verdadero interés por su Exposición, primera que de obras de Valdés Leal, se ha organizado. Claro es que pudieran llevarse muchos más cuadros: las 39 reproducciones fotográficas que en la Exposición figuraban, por ejemplo; pero en nuestro país, en que Madrid á pesar de todas sus facilidades tuvo que luchar con denuedo para

organizar las famosas Exposiciones de Zurbarán y el Greco, ya es conseguir lo que Córdoba ha logrado.

Aquí se intentó una Exposición de estudio y clasificación de obras de escultura, pintura y arquitectura de Alonso Cano y ya se recordará: los primeros que negaron su concurso fueron el Cabildo Catedral y la Academia de Bellas Artes..... Por algo estábamos en la arisca y olvidadiza patria de Alonso Cano.

El *Catálogo* tiene verdadero interés: no es fácil reunir en un volumen tantas y tan hermosas obras de un artista, que se le conoce menos de lo que en justicia merece. Entre las obras reproducidas hay una *cabeza de S. Dionisio* (n.º 47), propiedad de don Manuel Vargas, de Granada. Es muy interesante y digna de ser conocida.

—El incansable artista, poeta, arqueólogo é historiador Narciso Díaz de Escobar, mi querido amigo, ha publicado una nueva colección de cantares, preciosos como todos los suyos, con el sugestivo título de *Guitarra malagueña*. Precede á los cantares un soneto prólogo de los ilustres escritores D. Serafin y D. Joaquín Alvarez Quintero, que hemos publicado recientemente. De la sinceridad y carácter de los cantares, puede juzgarse por este que copio:

Rayito de luna
rayo de oro,
llévale mis suspiros
á la que adoro...

Tiene toda la belleza y sencillez de los cantares del pueblo. —*La juerga de la estudiantina*, titúlase un precioso libro de Cayetano Alvarez, prologado por el ilustre Unamuno. «Estas son notas de un estudiante, dice el prologuista,—que desde las aulas, ó al salir de ellas, mira cara á cara al mundo».... y agrega luego que el autor «ha pasado, como hemos pasado todos, por las vergüenzas y tristezas de nuestra pedagogía oficial....»—El prólogo, claro es, tiene mucha miga y dá una gran autoridad á las trascendentales observaciones críticas que unas veces en serio y otras en estilo regocijado, hace Cayetano Alcaraz en su interesante y valiente libro. Con esta obra, los discursos del marqués de Villaviciosa de Asturias de los que hablé en el número anterior, y el *Discurso* de apertura de este año en la Universidad Central, leído por el profesor Saldaña, fórmase un conjunto de sangrienta crítica de la enseñanza en que conviene pensar despacio. Uno de los temas de esta crítica son los libros de texto, contra los que arremeten con furia Alcázar y su prologuista y el marqués de Villaviciosa.

Alcázar habla de un inglés que estuvo en Granada y á quien apedrearon los gitanos en el camino del Sacromonte, y dice que

el inglés escribió en sus notas propósito del suceso: «Como en las cábilas; como en las cábilas.—Granada 190....»

Recomiendo el libro con todo interés á los estudiantes; deben de leerlo y no olvidarlo.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Centenarios.—El Centro Artístico.—Teatros.—Sta. Cecilia.

Tratemos de centenarios: para mi siempre dignos de consideración y estima; de que se les preste atención para que se celebren y no queden como el de Alonso Cano, el Gran Capitán y otros, fracasados. Trátase ahora de los de Zorrilla y el Dr. Eximio.

El Centro artístico ha tenido la iniciativa respecto de Zorrilla, ya que el Liceo, que coronó al poeta no ha dicho palabra, según creo, ni á Valladolid, que yo sepa, se le ha ocurrido oficiar á la antigua sociedad, que aún vive. Aquí poco puede hacerse, pero Granada debe tener su representante en Valladolid cuando se trate de enaltecer el recuerdo del insigne cantor de la Alhambra; del que escribió en Abril de 1855 en el album del alcázar pidiendo que le dejaran en Granada:

dejadme hasta que llegue mi término preciso,
y un canto digno de ella le entonaré quizá.
Si: quiero en esta tierra mi lápida mortuoria....

Granada debe de tener representación en Valladolid. *Viejo y pobre* como él dijo en otros versos de 1835, pidió caridad para Granada, triste y llorosa entonces por los terremotos de aquel año, y Granada, después de los dispendios de la coronación, dejó al infeliz poeta que tuviera que vender las hojas de laurel de oro con que le coronaron.....

Para el centenario del Dr. Eximio se ha nombrado una Comisión. Yo me permito recomendarle la lectura y estudio de los documentos, que me dieron la certeza de que en la casa propiedad ahora del distinguido notario D. Felipe Campos de los Reyes (calle de Pavaneras, hoy del Doctor Eximio) nació en 1548 el eminente filósofo. Los documentos pertenecen á la familia de los señores Afán de Ribera y en ella encontré los datos que facilité á mi docto amigo y maestro D. Joaquín M. de los Reyes. Téngase en cuenta que la familia del P. Suárez es la descendiente de Alonso de Toledo, mayordomo de los Reyes Católicos y señor de la Casa de Ajofrín y de los Granada Venegas, y que los últimos poseedores y habitantes de la casa fueron otros descendientes de aquel: los Vizcondes de Rías y los Marqueses de Corvera.

Aunque se han escrito muy notables trabajos acerca del Dr. Eximio, entre ellos algunos, si mal no recuerdo del ilustre Simonet, merecería la pena de incluir entre los temas que han de desarrollarse en las fiestas del Centenario uno que se refiera al P. Suárez, granadino.

Otro centenario al que nadie presta atención: el del granadino descubridor de Nueva Granada, Gonzalo Jiménez de Quesada; pero requiere capítulo aparte que ya le dedicaré, pues ha de celebrarse en 1919.

—Elogios merece, y yo me complazco en otorgárselos, el Centro artístico por sus excursiones ya verificadas y las que tiene en proyecto. Para éstas, recomiendo Gavia grande, que además de muy interesantes restos, nombres de calles, un castillo mejor ó peor conservado, y otras cosas dignas de estu-

dio ofrece ancho campo de investigación en una estensa planicie, que guarde en su seno los restos de la población árabe y tal vez de otra más antigua.

De la Real Capilla, los Museos y la Alhambra, cuanto hayan estudiado es conveniente que lo sepan los jóvenes y entusiastas excursionistas, pues así habrá podido convencerse de la grave equivocación que encarna la destrucción de los relicarios de los Reyes Católicos; del perjuicio inmenso que supone la situación de los Museos, cuando el Arqueológico «tiene una gran importancia artística, especialmente en lo árabe», según consigna en su escrito el cronista de las Escursiones, y de que es preciso, necesario, urgente, que el problema de la Alhambra se resuelva de una vez.

El Centro debe, á mi entender, hacer un plan de excursiones y si quiere conocer una organización de estos estudios digna de estima, dirijase á la Sociedad Castellana de excursiones de Valladolid, verdadera maestra en la materia, y en cuyo *Boletín* se han acumulado los importantísimos trabajos de la Sociedad.

También ha resultado muy simpática la inauguración de las conferencias, con una dedicada al *Regionalismo andaluz* y que pronunció nuestro amigo é ilustrado colaborador D. Isidro de las Cagigas, quien continuará tratando este importantísimo tema. Cagigas, es joven, entusiasta, trabajador é ilustrado y está en condiciones de convertirse aquí en paladín del Regionalismo. Cuento con nuestro modesto concurso.

Hace pocos días recibí una extensa carta del ilustre mantenedor del Ideal andaluz, D. Blas Infante, mi querido amigo, y me dice que ha propuesto á Cagigas la celebración de un homenaje á Ganivet en Granada con motivo de la proyectada publicación de unos trabajos inéditos del insigne granadino, descubiertos por Cagigas. Al propio tiempo me habla de que el Centro andaluz de Sevilla ha acordado colocar en sus salones un retrato de Ganivet, pero que ignoran donde encontrarle. Ya lo sabe el Centro artístico, que puede proporcionar á los amigos de Sevilla ese retrato.

Creo que el Centro artístico y el amigo Cagigas deben de preocuparse de estos asuntos.

—Terminó en el teatro Cervantes la agradable temporada de declamación, con dos representaciones de la bellísima comedia *Marianela*. Nuestro público ha demostrado buen gusto asistiendo á las seis ú ocho representaciones que se han dado á esa hermosa obra, la que aún se sostiene con brillantísimo éxito en el teatro de la Princesa, de Madrid, donde la estrenó la portentosa actriz Margarita Xirgu.

Ahora, en Cervantes, cosecha éxitos y buenas entradas la famosa compañía de dramas policíacos, en que figuran entre otros apreciables artistas, la hermosa actriz Emilia de la Vega y el inteligente actor Francisco Comes. Las decoraciones, los trajes, el aparato, realzan el interés de las emocionantes aventuras de Nick Carter y Sherlock-Holmes. El público sigue con interés la complicada trama de esas obras, y... quizá tenga razón al preferirlas á ciertos enjendros plenos de pretensiones, que al fin y al cabo sufren el castigo que se merecen: caer en el olvido en cuanto se disipa la atmósfera que les formaron los amigos, la *claque* y los pontífices máximos de la crítica...

—Se ha celebrado aquí, aunque no como en Cádiz, por ejemplo, la fiesta de Sta. Cecilia; y esa fiesta trajo á mi memoria el recuerdo de mi buen hermano Enrique, que en ese día, satisfaciéle organizar con sus alumnos de la Escuela municipal de Música que él fundó, una sencilla solemnidad religiosa á la cual asistían los niños, y luego obsequiaba á éstos con un modesto desayuno....

El que era tan bueno, gozaba ese día con toda su alma al ver reunidos, alegres y contentos, á los niños á quienes se complacía en enseñar.... Pobre hermano! ¡Que injusta ha sido la muerte, cortando la vida del que todo era bondad, prudencia y saber!....—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

15 DE DICIEMBRE DE 1916

NÚM. 449

Remembranzas.

Zorrilla, según Ortega Munilla

En el pasado Marzo, el ilustre maestro de periodistas D. José Ortega Munilla leyó en la Sociedad de Ciencias de Málaga una hermosa disertación tratando de Becquer, Fernández y González, Zorrilla, Alarcón, Tamayo y Barbieri. En el número 431 de esta revista publicamos el fragmento relativo a Alarcón. Hoy insertamos el que a Zorrilla se refiere, por su oportunidad, y porque, aunque sea extraño, de la conferencia del famoso periodista la prensa de Granada apenas se ocupó a pesar de tratarse de hombres tan enlazados con el arte y las letras granadinas. He aquí el fragmento:

«En 1880, siendo yo director de «Los Lunes de El Imparcial», tuve el honor de que comenzara a colaborar en aquella hoja literaria el mayor de los poetas contemporáneos: D. José Zorrilla. Allí publicó sus admirados «Recuerdos del tiempo viejo», de los que basta el nombre para el enaltecimiento. Desde entonces hasta el día en que desapareció de entre los vivos el creador de *Don Juan Tenorio*, gocé de la dicha de su amistad. Era aquel viejecito de blanca melena y menuda talla tan cortés y afectuoso que, por donde iba, dejaba sembrado el amor. Optimista y dulce, pasaba las amarguras de un vivir incierto, en que hubo días de escasez, con el semblante risueño. «Yo—decía—tengo siempre la copla en los labios y el júbilo en el corazón». Hasta en las ocasiones más duras y difíciles se sobreponía a las tristezas su espíritu jovial. A fines de 1891 me escribía: «Mis achaques me es-

tán acabando. ¡Qué viejo me siento! Yo, que antes fatigaba a los andarines, apenas puedo dar media docena de pasos sin agena ayuda. Para colmo de males me han salido en la cabeza unos bultos que sobre ser dolorosos son ridículos. ¡Un poeta con tolonrones! ¿Dónde me pondrán la corona? Créame, amigo querido: más estoy para que me entierren que para que me festejen».

Cuando, después de su larga y accidentada estancia en América regresó a Madrid, recibió el homenaje nacional. Inolvidable para los que la presenciamos fué aquella velada del Ateneo en que Zorrilla leyó sus últimas composiciones, «La siesta», «La herrería», y los fragmentos de su «Romancero del Cid». Fué para la generación literaria del 80 una sorpresa mezclada de entusiasmo, el resurgimiento del vate romántico a quien ya se juzgaba acabado. La envidia había dictaminado que Zorrilla estaba muerto. «Su hora ha pasado—decían los que jamás creen que ha llegado la hora de nadie.—Vamos a asistir al paso de un cadáver semoviente»... El cadáver ganó una victoria clamorosa. Un torrente de poesía había entrado en el salón del Ateneo, y de allí salió por los ámbitos hispanos. La voz dulcísima y armoniosa del cantor sonaba antes en los corazones que en los oídos....

«¿Qué quieres que te cuente?
¿Qué quieres que te cante?»

Y la tierna leyenda flotaba en los aires como la música angelica. Porque nadie ha leído como leía Zorrilla, nadie ha sabido como él apoderarse del auditorio, y estremecer las fibras de los corazones, y poner anhelo de arte en las almas y lágrimas en las pupilas. El decía que había sido recitador antes que vate. «Nací a la fama—así hablaba él—recitando ante la tumba del desventurado *Figaro*, que se había dado muerte de un pistoletazo, una poesía que valía poco. Sin embargo, gustó tanto que allí me hice famoso. Ya ve V. lo que puede esperarse de un hombre que ha nacido en el cementerio. Sin mi arte de declamador seguiría aun en la penumbra de los escritores desgraciados»....

Había vendido Zorrilla su *Don Juan Tenorio* a un editor en 3.000 reales. Esta obra da todos los años muchos miles de pesetas. No participaba de ellas su autor, y, sin duda, por eso, llegó a cobrar odio al aventurero sevillano, odio que se manifestaba

en graciosas invectivas. «Ese malvado enamoradizo y espadachín—decía—va a vivir mas que yo. Nadie sabe los daños que me ha causado. Cuando me quejo de inopia me contestan: «¿Para qué malvendió V. ese drama? Si hubiera conservado su propiedad sería V. rico». De modo que, no solo trabaja él para quien no le dió vida, sino que me quita medios de vivir a mi...! Y para eso me he quemado yo las cejas buscando con *Doña Inés* medio de salvarle del fuego eterno que merecía»....

Un crítico, de cuyo nombre no quiero acordarme, y de quien nadie se acuerda tampoco, tuvo la ocurrencia de emprender una campaña contra Zorrilla, y comenzóla procurando probar que *Don Juan Tenorio* era un puro disparate. Zorrilla tomó la pluma y le dirigió una carta en la que le decía: «¡Gracias a Dios que ha llegado mi vengador! Sí, es cierto lo que V. asegura. Mi *Don Juan* es un desatino, el peor drama que se ha escrito. No debe representarse más. Ayúdeme V. a que sea por siempre borrado de los carteles escénicos. ¡Bastante ha molestado ya al público con sus audacias, con sus arrullos de amor y con sus estocadas!»

Tal vez haya sido Zorrilla el único autor que ha querido destruir su obra más celebre y popular (1).

Hay que admirar en Zorrilla no solo al estro poético fecundo y rico, y la potencialidad narradora, y la insuperada maestría para describir, y la armonía musical que hace que sus consonantes vibren como laminitas de cristal heridas del arco, sino además el conocimiento del idioma que no tiene para él secreto. Así las rimas del poeta son lengua de fierzas en los Campos de Montiel, cuando pelean los dos reales hermanos; y oración sublime cuando *Margarita la Tornera* vuelve, después de sus aventuras, al altar olvidado de la Virgen; y deliquio de amor en la quinta del Guadalquivir; y en todo caso lo que corresponde al sentimiento y a la idea. No se ha contentado él con expresar cosas humanas, sino que también ha acertado a expresar misterios de la naturaleza, el ruido del bosque, el murmurio de las fuentes, el soplo de

(1) En sus *Recuerdos del tiempo viejo*, se ensaña de tal modo con Don Juan, que llega a decir que sin ilustración ni conocimiento de nada, «fiado solo en mi intuición de poeta y en mi facultad de versificar, empecé mi «Don Juan» en una noche de insomnio»... Apesar de la obsesión del poeta, el público acude todos los años a ver el *Tenorio* y a aplaudir sus versos y sus gallardías de poeta y de juventud.—V.

los huracanes, el aleteo del ave que surca el espacio, y el fragor de la batalla cuando chocan corazas y montantes. De cada uno de estos casos podría citar ejemplos, pero sería prolijá la prueba, sobre innecesaria.

Alguien le preguntaba con discreción escasa si le costaba esfuerzo hallar consonantes y asonantes; a lo que respondió Zorrilla:

—Eso no es cosa mía. Eso es obligación que tienen las palabras y ellas la cumplen. Las llamo y cada una acude cuando debe.

Donoso modo de expresar que los versos fluían de su pluma por una ley natural, como la corriente de los ríos cae por el desnivel del cauce...

JOSÉ ORTEGA MUNILLA.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente
comediante "María de Córdoba,"

I

Lo hemos dicho en otras ocasiones y lo repetimos hoy. Difícil es juzgar a las celebridades de la escena que pasaron, para las cuales no podemos tener criterio propio, por no haberlas visto, ni palpar en nosotros los recuerdos de sus méritos. Hemos de atenernos a lo que los demás exponen; al fallo de un público cuya parcialidad no conocemos, a las impresiones unas veces reflejadas en los escritos de los contemporáneos de aquella notabilidad, al error de los unos, o a la intención torcida de los otros. No es posible repetir la frase de Santo Tomás *Ver y creer* y tenemos que seguir el impulso de la oleada.

Así no es extraño que en ocasiones se nos muestre por historiadores de gran valía, a determinada comediante como la mejor, la sin rival de su tiempo y sus colegas nos presenten a otra, como el número uno, como la indiscutible; la vencedora en los corrales.

En el siglo XVII se hizo famosa María de Córdoba, se la con-

ceptuó por algunos escritores como la que sobresalía entre toda aquella avalancha de comediantas que invadían les corrales corralesanos y los de Provincia, se rodeó su nombre de una atmósfera excepcional, que contagió a los historiadores del siglo XVII y llega todavía hasta nosotros. Pero esa opinión no tiene la firmeza de aquella fama que circundó a Rita Luna, la Tirana, o la Huertas, pues estas se rodean de testimonios más importantes, ya que en su época se le daba al Teatro otra trascendencia, se le dedicaban artículos interesantes por los diaristas y se escribían críticas sensatas de su valor histórico. Por eso al ocuparnos hoy de María de Córdoba, es nuestro deber hacer esa aclaración, expresando que al estimarla en estos artículos como la mejor actriz de los tiempos de Lope de Vega, Ruiz de Alarcón y Tirso, nos limitamos a repetir la alabanza de otros escritores, pero sin la base de servidas opiniones, ni de extensas críticas.

Tenemos también la casi seguridad de que somos los primeros que con algún detenimiento dedicamos a esta comediante algunas cuartillas, sacando su nombre de ese montón numeroso en que la hacen figurar, los pocos que a la escena antigua española dedicaron su pluma. Venimos a eslabonar flores esparcidas, notas sueltas de unos y otros. Hemos considerado que es un homenaje justo a la que en el drama y especialmente en la tragedia subyugó al público de su siglo. Y al apreciarla como actriz no hemos de sustraernos del conocimiento de su vida íntima, de sus amores y cortejos. Hablando de ella escribía un aplaudido autor dramático malagueño, «que como la Magdalena bíblica debió ser perdonada por haber amado mucho». Acaso no le falte razón y esa nota ha de dar algún excepcional colorido, algún mayor interés a este trabajo.

María de Córdoba era muy hermosa y añadía a sus atractivos la aureola de la escena, bastante para ser más deseada por muchos amadores que suelen agigantar la belleza de las mujeres del Teatro al mirarlas entre los bastidores, alumbradas por las luces de las bambalinas y baterías del proscenio y siendo objeto de los aplausos de los unos y de la curiosidad de todos. No es extraño por tanto que esas mujeres vivan en un ambiente de amores, que las honestas saben con esfuerzo de virtud destruir, y que las débiles, o livianas, o coquetas, aprovechan para

aumentar sus triunfos, para que crezca el número de sus adoradores.

Además, la existencia de la comedianta, en aquellos tiempos, como en estos, como en los venideros, es una constante ocasión de peligros que tiene que afrontar. Su vida íntima se busca, se comenta, se detalla. Vive encerrada en urna de cristal, que deja percibir todos sus actos, que cada cual interpreta a su gusto. A veces la calumnia la persigue y no son las más desdeñosas las que menos padecen bajo la lengua de víbora de los calumniadores. No hace muchos años que una eminente actriz nos decía:

—«En el Teatro para que pasemos por buenas tenemos que ser santas. Para que nos deshonren basta a veces un gesto, una palabra imprudente, una explosión de naturales sentimientos».....

Citaríamos casos del pasado y del presente que serían la confirmación práctica de esas palabras.

María de Córdoba, fué conocida más que por sus nombres por sus apodos. Sus admiradores la llamaban la *bella Amarilis*. Para los desdeñados, las envidiosas, los enemigos de la escena, era la *Gran Sultana*. Ya explicaremos a su tiempo el por qué de este apodo, nada grato para la actriz y menos para el hombre que se unió a ella al pie de los altares.

II

No sé en que se basaría algún escritor que la supuso hija de Andalucía. No hay dato concreto sobre el punto de su nacimiento y sí bastantes indicios para estimar que nació en Madrid, allá en los últimos años del siglo XVII o primeros del siguiente.

Sobre sus padres hemos adquirido noticias. Fueron éstos Antonio Martínez e Isabel de Córdoba. Por tanto, su verdadero nombre era María Martínez de Córdoba. Ambos eran comediantes, aunque de escaso renombre.

Martínez llegó a la categoría de autor, tanto es así que en la Escribanía de Francisco de Barrio, al f.º 26 del Protocolo de 1619, hay una obligación de María de Argüello, esposa de Pedro Barona, en la que se compromete a ayudar en todas las representaciones que le mandasen al Martínez y a su mujer Isabel de Córdoba, excepto las que se verificasen en Madrid y Toledo, pagándoles durante el año (Enero a Diciembre de 1619), 1.100 rea-

les, los 100 en el acto de firmarse la escritura, que fué el 9 de Enero y los 1.000 restantes durante el año.

Ya porque fuesen viejos, ya porque deseasen descansar, por esta época los padres de la *Bella Amarilis* debieron abandonar la escena, dedicándose a alquilar hatos para las compañías y preparar danzas para las fiestas del Corpus.

Esto se prueba en una escritura, que no pasó desapercibida para el erudito Pérez Pastor, en que salió Martínez como fiador de Pedro de Valdés, autor de comedias, en la que éste se obligaba a hacer por 600 ducados dos de los autos para la fiesta del Corpus de Madrid del año 1621, trabajando el Jueves desde las dos de la tarde hasta las doce de la noche y el Viernes desde las seis de la mañana hasta media noche. ¡Pobres cómicos, cómo escaparían y qué gargantas de hierro les eran necesarias para estar recitando versos tantas horas seguidas!

Esta escritura tiene fecha de 13 de Mayo del expresado año, se extendió ante el Escribano Pedro Martínez y en ella aparece el padre de la María de Córdoba como *alquilador de hatos* y no como autor ni representante.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

(Continuará)

INVIERNO

Se hizo el silencio de la noche fría,
y envuelta la ciudad en desconsuelo
al desatar su cerrazón el cielo
con lentitud la nieve descendía.

¡Noche de soledad y de agonía
que enferma al alma con sus fríos de hielo!
¡Símbolo augusto de inmortal desvelo!
¡Triste sepulcro de la pena mía!...

Solo el sereno, en la ciudad callada,
canta las horas de la noche helada
que el aire extiende en rumorosos duos...
Y allá, desde la torre más remota,
baja al compás del vendaval que azota
la canción misteriosa de los Buos.

CÉSAR GIMENEZ DE CISNEROS
(Crasso)

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Dúran.—Manuel Paso y Cano.—Angel Ganivet.

Con todo, separan caracteres bien definidos, las poesías de una y otra época. En las odas y poesías de asuntos diversos, Baltasar es más artificioso; en los *Nocturnos* y demás composiciones cortas, es más espontáneo. Sus odas son ampulosas, y es fuerza reconocer que Baltasar resulta demasiado fastuoso, hiperbólico y quintanesco; diluye con exceso, es sobrado analítico, y por ello decae en ocasiones. Por el contrario, en sus poesías cortas es sóbrio hasta la concisión, y en fuerza de sintetizar comprime la fantasía. Con cada uno de sus *nocturnos*, dijo el propio Zorrilla que podía escribirse un poema. Tal vez por este mismo prurito de condensar, resulta en ocasiones confuso, conceptista, demasiado filósofo.

Pero con todos estos pecados veniales, su gloria, su verdadera gloria cuando se le haga justicia (que ya va siendo tarde) se ha de cimentar en el pequeño libro de los *Nocturnos*, *Delirios*, etc., porque en él, como ya he dicho, está compendiada su vida, está reflejada su alma.

¿Es Martínez Dúran original en sus versos? Yo creo que sí.

Alguien le ha llamado *el Becquer granadino*, queriendo presentarle como un imitador del famoso poeta sevillano. No. Baltasar no es uno de tantos escritores extrafalarios, como surgieron en el último tercio del siglo XIX, que pretendiendo imitar al inimitable Becquer, con delirios de desesperación fiambre, cantaron a los veinte años más tristezas y malandanzas de su persona, que fazañas extravagantes y ridículas pudo contar de sí el famoso *Don Quijote*. Martínez Dúran tiene fisonomía y originalidad propias; bebió en las mismas fuentes que Becquer y corre parejas con él; son brazos de un mismo tronco, tienen la misma savia germánica; pero sin que sea irreverencia al poeta sevillano, yo creo que Baltasar no solo le iguala, sino que a veces le supera.

Ahora bien; la originalidad de Martínez Dúran es, hasta cier-

to punto, relativa, porque siguió las huellas, él mismo lo dice, de otros poetas alemanes. Pero ¿acaso el mismo Becquer fué enteramente original? Al aparecer sus *Rimas*, muchos las juzgaron un hongo solitario en el campo de las letras españolas, creador de un género poético completamente suyo. Y sin embargo, la crítica halló en sus *Rimas* renembranzas Lamartine, de Beuville, de Stechetti y de Heine.

Lo propio puede decirse de Martínez Dúran. Los poetas alemanes le dieron el tipo; pero él supo asimilárselo de tal modo, que le infundió nueva vida, le dió su propia sangre y surgieron sus *Nocturnos* como surgieron las *Rimas* de Becquer, con todos los caracteres de un género literario nuevo, fascinador, originalísimo en España. ¿Acaso las Doloras de Campoamor no tienen el mismo abolengo que las *Rimas* de Becquer y los *Nocturnos* de Martínez Dúran? ¿No se pueden señalar marcadísimos puntos de contacto entre aquellas composiciones de Campoamor y las de algunos poetas extranjeros? Y sin embargo, nadie discute al poeta-filósofo español, la gloria de titularse inventor de las Doloras. ¿Por qué? Porque supo modificar y aun mejorar los modelos, sin más que ponerles una salsa estimulante en la que entraron como componentes un desenfado, una ironía filosófica un escepticismo realmente originales.

Aunque las mejores composiciones de Martínez Dúran, las que andando el tiempo serán la base de su fama, son los *Nocturnos*, *Delirios*, etc., no quiere esto decir que las poesías de su primera época, las *odas*, y en general todas las que aparecen en el tomo publicado por su hermano Adoración, no sean dignas de aplauso. Quizá son más consistentes que los *Nocturnos*, y puestas en el crisol de la crítica, tal vez valgan más que estas desde el punto de vista literario. Porque el pecado de ellas, es un exceso de lirismo, unido a una exhuberancia de versificación. No pecan, como tantas odas de poetas celebrados, por defecto de inspiración; no son pesadas; ni monótonas, ni soporíferas; son, únicamente, difusas; pero no como vano torrente de palabras, sino como surtidor interminable de ideas de tal modo, que por muy diluido que resulte el tema, toda la composición es inspirada, briosa, rica de imágenes, que se suceden brillantes y arrebatadoras, sin dar ocasión a que el lector se fatigue, sino

antes bien, llevándole hasta el final contento y enamorado de aquella riqueza de pensamientos, de aquél raudal de inspiración. ¿Que abusa de las figuras retóricas? ¿Que amontona las metáforas? ¿Que es hiperbólico con exceso? ¿Que a veces la hojarasca, aunque lozana y brillante, ahoga los pensamientos? ¿Que el abuso de alegorías suele llevarle a la ampulosidad y a la confusión?

Defectos son éstos que no se pueden evitar cuando el poeta se lanza, rico de fantasía, por la senda de la inspiración. Todos los grandes líricos caen en ellos; son secuela obligada del exceso de imaginación; es que ésta se desborda. Pero cuando Baltasar pasó los linderos de su primera juventud; cuando las tristezas de la vida abatieron sus alegrías; cuando el dolor refrenó su musa, se corrigió de aquellos defectos; y sus composiciones, podadas de hojarasca, fueron sóbrias, con la sobriedad magestuosa de Lista y de Quintana. Y esta sobriedad llegó a tal extremo en las composiciones de sus postrimerías, que, como ya he dicho, sus *Nocturnos* y *Delirios* son un modelo de concisión y espontaneidad.

Las odas *A la Hermosura*, *Babel*, *Excelsior*, *A la Concepción*, *Al Cristianismo* y *A Granada*, son hermosísimas, pero difusas, interminables. Por punto general estas *Odas* están recargadas de erudición, y como ya he dicho, suelen decaer; pero en otras poesías, aunque largas, desaparecen esos defectos de ampulosidad, por estar escritas con menos lirismo; sobre todo, las composiciones en décimas, suelen ser superiores a las demás, porque manejaba la decima con sin igual maestría. Ejemplo de ello son sus poesías *Al sol naciente*, *Amor divino*, *Himno a la vida*, *Al Genio*, *Rossini*, *Lamartine*, *Treinta años* y *Monólogo de un loco*, composiciones que, en mi opinión, son las mejores de la colección editada por el hermano del malogrado poeta.

En todo este volumen se respira el ambiente de la poesía española; aquellos versos tenían el aroma de las rosas de Mayo, de los claveles y de las azucenas que esmaltan los cármenes granadinos.

ANGEL DEL ARCO.

(Continuará)

La familia del Doctor Eximio

Mi buen amigo el Sr. D. Juan P. Afán de Ribera hónrame con el envío de otros papeles genealógicos, curiosamente encuadrados, y en los que hay más datos de los que yo utilicé relativos al *Dr. Eximio*, cuyo centenario se trata de celebrar.

Titúlense así estos papeles que forman un primoroso libro de 41 folios, adornado con interesantes dibujos a pluma: «*Reporte de lo perteneciente en España al Excmo. Sr. D. Peñafan de Ribera y Bazán, Suarez de Toledo y Cueva, Marqués de Villanueva de las Torres, Sr. de Güelago y Fonellas, Alcaide perpétuo de su Castillo, Grande de España, Gentil hombre de Cámara, Coronel y General de batalla de su Mag. Cess.^a Catho.^a...*»

Relátase la historia de la familia «legítimamente descendiente del último Rey de León el Sr. D. Ramiro,»... y en particular de los padres del Adelantado de Andalucía, que fueron D. Pedro Afán y la noble Sra. D.^a Juana de Ribera.

El Adelantado llamóse D. Peñafán: se casó dos veces, la primera con D.^a María Rodríguez Mariño, siendo su primogénito D. Rui López de Ribera, y la segunda con D.^a Aldonza de Ayala y Toledo, y tuvo tres hijos: D. Diego, D. Payo y D. Miguel. Un descendiente de estas ramas legítimas, D. Baltasar, casó con D.^a Juana Suárez de Toledo de la Cueva y Benavides, «dama de ilustre prosapia y distinguidas virtudes»..., «hija de D. Juan Suárez de Toledo, vizconde de Rías, y de D.^a Juana de la Cueva y Benavides vecinos de Granada»...

El D. Juan era «nieto de D. Alonso Suárez de Toledo, Mayor-domo mayor de los Reyes Católicos, sirvióles en la conquista de Granada y al César Carlos V; fué su Superintendente General de las Casas Reales, fundó la Casa y Mayorazgo del Vizconde de Rías, y era señor de la de Ajofrín, de quien provenían diferentes Ricos hombres de Castilla...»

En esta época, estaban enlazadas en las familias del famoso Adelantado y de los Duques de Alcalá, los Suárez de Toledo, los Bazán, de quien desciende el insigne marqués de Santa Cruz; los descendientes de D. Diego de la Cueva conquistador de Guadix

y los Granadas y Venegas, sucesores de «Zidi Haya» ó D. Pedro de Granada.

Hermano de D. Juan Suárez de Toledo, fué *el Eximio Doctor P. Francisco Suárez*, y en el árbol genealógico se corona su nombre con el birrete de Doctor.

De todo ello resulta, que el insigne filósofo pertenecía a familias nobilísimas de Granada, como demostré cuando di los datos necesarios para la redacción de la lápida colocada en 1896 en la casa donde nació en la calle de Pavaneras, hoy del *Doctor Eximio* por acuerdo del Ayuntamiento, de aquel año.

—Agrego a estas notas, por hoy, los datos siguientes: el sabio é inolvidable catedrático de nuestra Universidad D. Francisco J. Simonet, dedicó su *Discurso* de apertura de curso de 1876 á 77 al gran filósofo granadino. Es un trabajo de gran erudición y de excelente juicio.

En el Certamen de la Juventud Católica celebrado en 1878 á 1879, premióse un notable *Juicio crítico del Doctor Eximio*, «considerado como teólogo, filósofo y jurisconsulto» del inolvidable y erudito canónigo, después Abad del Sacro Monte D. José Ramón López. De este estudio se publicó una segunda edición, *corregida*, en 1885.—V.

Leyendas árabes

LA FAVORITA

Escúchame agarena: mi bella Zulima; la de los ojos de fuego; la de la boca de fresa. Responde a tu amante; que halagué mis oídos la divina música de tus palabras... Nunca te vi tan triste Zulima bella; tus ojos, que despedían fulgores están vidriados, no me miran y en ellos se refleja mi alma...—Y el pobre demente repetía sin cesar este soliloquio.

Fué en tiempos de Ben-alahmar. Entre las moras más bellas del harem, ¿qué digo entre las más bellas?, la más sin duda éralo Zulima, que no en vano el rey moro la nombró favorita y como tal, obligada estaba a prodigarle sus caricias tiernas, cuando éste, como dueño y señor suyo, las demandaba. Mas ¡ay! que cuando las débiles y fragilísimas manos de Zulima acariciaban al

mahometano, volaba su corazón lejos, muy lejos, junto al de su amante, que antes de ser esclava endulzó su alma tantas veces con canciones de amor...

Apenas había entrado la bella Zulima en el harem, por disposición de Ben-Alamar, cuando Avenzoar (que este era el nombre de su amante), por medios asaz fáciles, puesto que era gran privado suyo, logró comunicarse con su amada, y desde este punto, todas las noches, sin otra luz que la de la luna, y la de los ojos de Zulima que podía aventajar a la del sol, asomada ella a un ajimez del palacio, en idilio tierno, hablaban los amantes, concibiendo planes de evasión y dando Zulima salida a su alma apriada durante el día bajo los recintos del suntuoso alcázar; y siempre, al despedirse, como de bello surtidor brotaban de los ojos de Zulima dos lágrimas, que confundidas con el rocío de la mañana comunicaba más frescura a las rosas, que, en natural pebetero, esparcían su aroma por el apartado y tranquilo patio...

Como de costumbre, sin sospechar que Ben-Alahmar, recelo de ciertos desvarios, le había puesto espías, asomose Zulima al ajimez.

Ya la estaba esperando Avenzoar; en su tez morena dibujábase una sonrisa; estaba alegre; había meditado un gran proyecto para apoderarse de Zulima, y tiernamente fué exponiéndoselo, entonando sus labios una canción de libertad. Se fugarían, sí, y una vez libres, ocultarían su amor en remotas tierras; como pájaros, ocultarían sus nidos en floridos prados, entre olorosas flores; y acariciando tan deseado propósito, concertaron la fuga para el siguiente día, teniendo que huir ahora del alba, que precipitadamente se entraba por el horizonte. La despedida fué esta vez más tierna, más apasionada y en la boca de la agarena osciló un beso, que al desprenderse, hizo ver un momento las simétricas perlas, que engarzadas en frágiles corales, sus bermejós labios ocultaban...

Perdióse Zulima entre sombras, y tras ella, el eunuco que espiándola, había presenciado el amoroso coloquio...

No tardó Avenzoar en dar término a los preparativos; solo faltaba que la noche cerrase para rescatar, amparado de sus sombras, el inapreciable tesoro que por derecho de amor le correspondía.

Como a todo el que espera con anhelo infinito, parecíanle a Avenzoar siglos las horas. Al fin, el sol, ocultándose tras de las montañas, dió paso a la luna. Cerró la noche, y el amante de Zulima se puso en marcha, perdiéndose a lo lejos sobre un potro alazán, cuyo brío, hacía ondular en el aire su blanco alquicel.

Poco faltaba para llegar al Alcázar; caballo y caballero, por el camino mil veces recorrido, volaban entre sombras, triturando silvestres florecillas, que momentos antes se irguieron majestuosas mecidas por las auras.

Las bruñidas espuelas claváronse de nuevo en los hijares del potro, que al sentirse herido, como un rayo, transpuso el alto cerro y arribó a la loma, desde la cual, se divisaba el Alcázar como fantasma inmenso. La retirada puerta del palacio, que daba acceso al patio, desde cuyo ajimez había de descolgarse Zulima, rechinó suavemente impulsada por Avenzoar, que con sigilo, respirando apenas temeroso de echar por tierra el dorado castillo de sus sueños, avanzó lento, cautelosamente hacia el ajimez, donde su fantasía; le mostraba a Zulima acodada impacientemente sobre el alfeizar...

Una espesa nube acertó a interponerse entre la luna, que indiscretamente iluminaba el patio...

La obscuridad era completa y en su silencio, una vez debajo del morisco ventanal, exclamó Avenzoar, en tan baja voz, que apenas del murmullo del surtidor se distinguía:—Zulima, Zulima mía, no perdamos tiempo... Un eco imperceptible como un suspiro, reflejó las sílabas últimas, y el silencio, cada vez más profundo inquietó al moro. Zulima no respondió, y de nuevo él, en voz más fuerte, tornó a llamarla y el eco devolvió como antes las últimas sílabas.

Una impresión tristísima sacudió el cuerpo de Avenzoar; mil ideas confusas cruzaron su cerebro. ¿No le amaba Zulima? ¿Eran falsos sus juramentos? ¿No, no podía suponerlo, pero la duda mordió su alma y sus ojos se anegaron en llanto...

La nube barrida por el viento acabó de pasar delante de la luna, que sin obstáculo, iluminó, de nuevo, el jardín con su luz de plata, descubriendo tan sangriento cuadro, que Avenzoar, desencajado, loco, ahogó un gemido, y cayó en tierra, atravesado el pecho por el fino cuchillo de la traición.....

Con los ojos fuera de las órbitas y una mueca espantosa en su boca lívida, pendía horrible del afiligranado ajimez, la cabeza de Zulima, segada tan recientemente, que un hilo de sangre, saliendo de la garganta teñía el pavimento.....

Vino la aurora con sus rosados albores; y bajo los ardientes rayos del sol, murieron abrasadas dos pálidas rosas, en cuyo cáliz, se ostentaban sangrientas, dos gotas de roja sangre...

J. RICARDO BRAVO.

Madrid-1916.

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

III

Por cima de todas estas resquebrajaduras que debían conducir a un desquiciamiento final, flotaban sus ideas que llenan e infiltran el alma española de los siglos XVI y XVII: los sentimientos monárquico y religioso. El primero, con el honor infiltrado no sólo en las clases nobles sino aun en las democracias rural y burguesa; el segundo incorporado de tal modo a las ideas individuales, gracias a la acción combinada de los Reyes y de la Inquisición, y de la idiosincracia española, que en los precitados siglos la salvación del alma es la idea madre de todas las ideas, y la única preocupación a que concedían importancia; esto explica la autoridad social del clero.

Frente al cuadro que hemos trazado anteriormente se nos muestra también la sociedad española de fines del siglo XVI y principio del XVII en un aspecto seductor y atrayente, con brillo que a veces ciega; es el aspecto de la cultura, que se manifiesta de dos modos: por el enorme desarrollo científico y literario (el siglo de oro) y por la difusión de este desarrollo por todas las naciones civilizadas, es decir por la influencia del pensamiento español en el mundo universal de las ideas.

Y el cultivo de la inteligencia se logra entonces por las famosas universidades (se contaban 32 en 1619) entre las que descolaban las de Salamanca y Alcalá de Henares de fama universal: la primera, dando origen al dicho vulgar: «El que quiera saber que vaya a Salamanca», y al sobrenombre de «Roma chica», que

se dió a la ciudad del Tormes; la segunda, famosa por los privilegios concedidos a sus escolares y la labor de sus catedráticos y *por haber estudiado en ella Cervantes*; ambas por los alborotos y algaradas estudiantiles. Auxiliando en su labor cultural a las Universidades se organizan multitud de bibliotecas entre las que merece el primer lugar la del Escorial, creada por Felipe II, que llegó a reunir las colecciones de gran número de eruditos de la época y una colección del Emperador de Marruecos, con más de 4.000 manuscritos árabes, persas, turcos, etc. Las academias, tertulias y cénaculos literarios, ya abundantes en el siglo XV, se aumentaban prodigiosamente.

La renovación de los estudios clásicos que dió a conocer las corrientes del pensamiento griego; las ideas surgidas al chocar la Reforma religiosa y la Contra-reforma católica (de la que constituían la primera vanguardia los Padres Jesuitas) son las causas que condicionaron en España el florecimiento de los estudios filosófico-teológicos, entre cuyos cultivadores, se destaca como precursor, la gran figura de Luis Vives; nació también de aquí la mística católica, puramente española, desenvuelta en plena libertad por Juan de Avila, Teresa de Jesús, Luis de León, Luis de Granada, Juan de la Cruz, Malon de Chaide, Gracián y otros mil más. Este último fué el precursor y casi, casi el fundador de la escuela pesimista en que combatieron más adelante filósofos de la talla de Schopenhauer y Nieskhe.

Tras esto, aparece el teatro nacional del que son padres Gil Vicente, Torres Naharro, Lope de Rueda, y Timoneda, y que llegó a su esplendor con Lope de Vega; la lírica de importancia universal e influencia italiana con Garcilaso de la Vega, poeta refinado y elegante, Gutierre de Cetina, y las escuelas salmantina, representada por Fernando de Herrera y Fray Luis de León, Góngora (grande amigo de Espinel), así como Lope de Vega.

Nace también la novela española, cuya triple dirección ya planteada en tiempo de los Reyes Católicos, pastoril, caballeresca y picaresca, es cultivada con gran éxito. Esta literatura tenía que ser forzosamente el modelo de su siglo, porque cuando una nación se impone por sus armas, por su política y por su civilización, es como el planeta que arrastra en pos de sí, como satélites a los astros de menor esplendor y de secundaria importan-



Interior de la iglesia de S. Matias.
(Desde el altar mayor).

cia. Aquella vida providencial y aventurera, aquellos hábitos nacionales, aquella serie de descubrimientos maravillosos de nuevos mundos que venían a dar formas reales a los cuentos y creaciones fantásticas de las tradiciones y de las leyendas, habían de llamar forzosamente y de una manera irresistible la atención de la juventud ilustrada; y de este feliz consorcio de las armas y las letras tenían que salir soldados como Cervantes, Espinel, Mendoza, Ercilla, Garcilaso y otros mil que fueron la gloria de su patria en aquel verdadero siglo de oro de nuestra literatura. Todos ellos asistieron a las universidades, corrieron las mismas aventuras, militaron en las mismas campañas, ciñeron la espada mientras tuvieron fuerzas para esgrimirla con gloria, concluyendo después los más por vestir el manto talar del sacerdote, o por encerrarse en los claustros para rendir a su patria tributos literarios, máspreciados mil veces que los que habían rendido con su sangre.

Pero la vida militar de entonces distaba mucho de la de ahora. El soldado vivía en un riesgo permanente, en una lucha contra todas las adversidades, y esta especie de orfandad le daba cierta iniciativa luchanesca para proporcionarse lo que necesitaba. El merodeo, la licencia, el juego y todos los vicios anejos a la juventud desprovista de tutela y de orgullo nacional, la idea de una superioridad indisputable, un espíritu caballeresco con mezcla de religiosidad y de fanatismo quijotesco, daba al soldado de Carlos V un carácter especial que solo se halla en nuestros famosos tercios de Flandes y en nuestras conquistas hechas por Cortés y Pizarro.

Cuando estos soldados, salidos de las Universidades, llenos después de esa ciencia práctica que enseñan los viajes y las grandes vicisitudes, volvían a su patria ansiosos de descanso, desengañados del mundo y tomaban la pluma para escribir, era natural que sus escritos quisieran perpetuar sus propias aventuras o que desearan retratar en sus obras de ingenio, aquellos tipos de malicia y sagacidad con quienes la suerte los había mantenido en contacto.

Bien pudo ser esta, entre otras causas, la que dió origen a la novela picaresca creada por Mendoza en *El Lazarillo del Tormes* y continuada con tan gran éxito por Espinel en *El Escudero Marcos de Obregón*.

PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

Romance de la Dama rubia

(Del precioso libro de poesías "Romances del camino")

Dama del cabello rubio,
yo vuestro cabello adoro.
Me parecéis una joya
con ese cabello hermoso,
que dá a vuestra linda cara
vivos reflejos de oro:
el mismo sol lo ha forjado,
¡y así es... maravilloso!
¿Quién pudo soñar, decidme,
mas rico y gentil adorno
para la cabeza altiva
que se yergue en vuestros hombros,
como la fragante rosa
en el tallo primoroso?
¡Que irisaciones tan bellas

iluminan ese rostro,
que enloquece a quien lo mira,
con la magia de sus ojos!
Rodéanlo dulcemente
hechiceros rizos blondos,
como celeste aureola
que ciñe el disco amoroso
de la luna en el verano,
de estrellas cerco y tesoro.....
Hermosa y rara andaluza,
la del cabello precioso,
como una regia corona,
¡yo vuestro cabello adoro!
¡Mi juventud está triste
y se alegra si os evoco!

F. CORTINES Y MURUBE.

La Iglesia de S. Matías

En la antigua calle de S. Matías, que en el siglo XVII comenzaba en la placeta de Sancti Spíritu (próximamente la hoy entrada de la calle de la Colcha), hállase la parroquial dedicada a aquel santo. En aquella época, era dicha calle una de las principales de la ciudad, según el analista H. de Jorquera, que dice de ella: «adórnanla casas principales, el monasterio de las Descalzas y parroquia de S. Matías y puerta baja de S. Francisco y casa del arte de la Seda. Puede servir de plaza por las muchas tiendas de frutas y otras cosas que en ella hay»... (*Anales de Granada*, tomo I, ms. de Sevilla).—Dícese que se llamó del Duque por haber vivido en ella, en lo que es hoy convento de las Descalzas, los duques de Sesa.

Aún se conservan casas dignas de atención y estudio, especialmente la que es hoy Monte de Piedad y otras varias de la misma acera. La que sirve de entrada a la calle de Navas hoy de Méndez Núñez, es interesantísima y merece detenido estudio interior y exteriormente.

La iglesia de S. Matías construyóse por mandato de Carlos V y en conmemoración de su nacimiento y de la victoria obtenida contra el rey Francisco I. Las portadas son muy elegan-

tes, de estilo del renacimiento; en la principal, que adornan los escudos del arzobispo Niño de Guevara, léese: *Ste. Mathiya, ora pr. nobis*. Otra portada tiene la iglesia, que fué quizá la primitiva, por la calle de S. Rafael, una elegante arcada mudejar de ladrillo agramilado, barbaramente encalada e inutilizada. Merece estudio.

El interior del templo es mudejar, aunque maltratado por ignorante restauración. El retablo principal es de muy mal gusto; se labró en el siglo XVII, inutilizando el que se hizo a mediados del siglo anterior. Hay sin embargo buenas esculturas, como el San Juan de Dios, obra notabilísima tal vez de Alonso Cano ó de Pedro de Mena, y la Sta. Teresa, que se cree sea de Risueño (1). Hay también cuadros de mérito que se suponen de Bocanegra y una tabla antigua es el comulgatorio.—En la habitación alta de la sacristía está sepultado el Venerable Francisco Velasco, *el cura santo*, párroco de aquella iglesia. Consérvanse allí algunos objetos pertenecientes al insigne siervo de Dios, que murió en la casa del *Dr. Eximio*, calle de este nombre, frontera a la histórica casa de los Tiros.

Créese que la primitiva iglesia se estableció en una mezquita enclavada en lo que es hoy calle de Méndez Núñez, y *de Nava* en el siglo XVII (*Guía de Granada*)—VALLADAR—pgs. 490 y 491).

Opiniones acerca de arte

LA DEL ILUSTRE PINTOR VILLEGAS

En una interesante *interview* que *El Liberal* de Sevilla publicó hace pocos días, se espresó del modo siguiente el famoso artista, requerido para hablar algo acerca de Arte por los inteligentes redactores del simpático diario:

—Pues, verán ustedes. Para mí, el genio artístico más grande que ha existido es Miguel Angel; él significa la excelsitud de la concepción artística. Si Miguel Angel, en vez de florecer en una época influenciada por el bizantinismo, nace en el siglo de Peri-

(1). Nuestro ilustre amigo y colaborador Orueta, en su notabilísimo libro acerca de *Pedro de Mena*, atribuye la escultura de San Juan de Dios, aduciendo excelentes razones de crítica, a aquel artista, lo mismo que la de Sta. Teresa (Véanse las págs. 194 y 197 de su referido libro).

cles... entonces, ¡entonces!.. hoy tendría la Humanidad un tesoro de arte helénico, aun más asombroso que el que le legaron los genios de la Hélade.

En arte, se ha hecho ya todo. La línea clásicamente bella la definieron los griegos, de una vez y para siempre; Miguel Angel y Rafael, hicieron asombros de composición; hacia falta color, y vinieron los holandeses, los españoles y los venecianos haciendo cosas colosales, sobre todo Rembrant, el mago, el poeta del color... Como colorista, después de Rembrant no ha habido otro que le supere, ni aun le iguale. El Greco, Tiziano, Van Dick y otros grandes artistas, legaron al historial artístico obras portentosas...; pero llegó el coloso de la perspectiva y de la estética: Velázquez. Velázquez ha pintado el «aire» como nadie. ¿No habéis observado, que cuando se nos muestra una prueba fotográfica hecha por un aficionado inexperto y que por tal motivo la imagen resultó algo movida, sin darnos cuenta nos acordamos de Velázquez? Las figuras de sus cuadros se «mueven», avanzan hacia nosotros desde el cuadro, dan ganas de pasarles el brazo por detrás, para cerciorarnos de si están o no fijadas en el lienzo... Indiscutiblemente, los artistas hemos de buscar una nueva orientación; lo demás, será machacar en hierro frío. El arte, actualmente, está como dislocado, falto de rumbo fijo, sin orientación positiva; en una palabra: el arte actualmente está necesitado de un ideal. Y, precisamente, esté es el mérito que, a mi juicio, puede tener mi «Decálogo»: haber procurado hacer algo nuevo, haber procurado abrir un nuevo cauce a las tendencias artísticas; porque en el idealismo simbólico, creo que está la renovación de la pintura. Lo demás, repito, esta ya «hecho».....

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Dos preciosos libros cuyo envío agradezco en el alma a su autor, mi excelente amigo Cortines y Murube: *Elogio de Sevilla*, prosa galana y espléndida y *Romances del camino*, inspirados versos de fino espíritu andaluz. Merecen ambas obras una extensa nota que con especial gusto les dedicaré.

—Otro estudio de nuestro ilustre amigo y paisano el general Aranaz, que es incansable en el trabajo científico: «*Nueva rom-*

pedora aérea, bases fundamentales que deben utilizarse en la constitución y trazado de un modelo español para el servicio aeronáutico». Publicóse en el *Memorial de artillería* y ahora en elegante folleto, que ha interesado la atención de los militares y de los hombres de ciencia. El estudio tiene por objeto demostrar que con la nueva rompedora aérea, «seguramente ha de conseguirse una notable multiplicación de efectos, que eleve de un modo considerable el rendimiento de los explosivos que puedan conducir las naves aéreas»...

—*Discurso* leído por el gran músico D. Tomás Bretón, director del R. Conservatorio, en la distribución de premios y apertura del curso. Los particulares más importantes del hermoso documento, son las sentidas notas necrológicas de Espino, García Coronel, Fernández Valderrama y el maestro Granados, y el franco ruego al ministro para que apruebe el nuevo Reglamento del Conservatorio.

—Es muy artístico y elegante el folleto historial con que el famoso *Orfeo catalá* celebra el XXV aniversario de su fundación. Lo ilustran magníficos fotograbados y firma el curiosísimo texto el inteligente crítico Federico Lliurat.—Ensancha el alma, en verdad, ver en esos gráficos, hasta donde puede llegar el amor al arte, a la región y a los hombres ilustres de ella. Envío mi aplauso al *Orfeo Catalá*.

—Otra nueva revista a quien saludó afectuosamente: *Renacimiento*, de Lorca, que publica una interesante crónica, «La locura de Elvira de Uclés (suceso del siglo XV)», por Joaquín Espín Rael.

—*D. Lope de Sosa*, continúa la publicación del importante estudio de Sandars: «La puente quebrada sobre el río Guadalimar». También inserta parte de un libro manuscrito que conservan las Carmelitas Descalzas de Jaén, escrito por S. Juan de la Cruz, a petición de la M. Ana de Jesús, Priora en Granada. Precede al manuscrito un prólogo, manuscrito también, del P. Fray Salvador de la Cruz.

—Anúnciase en Barcelona la publicación de una revista de arte, literatura, crítica, feminismo y enaltecimiento nacional titulada *Nosotros*, con el lema «Patria, Renovación, Cultura, Carácter»... Parécenos excelente idea y deseamos a la nueva publicación completo éxito,

—*Los Quijotes*, hacen entusiasta elogio del triunfo alcanzado en el teatro Novedades por nuestro amigo Rafael Cansinos con su obra dramática *El misterio de la Jota*. Uno el mío a esos calurosos plácemes.

—La afamada librería de Fernando Fe (Madrid), nos envía todos sus últimos catálogos de obras militares, obras de juego, taurinas, ciencias, industrias, utilidad práctica, etc; el curioso *Catálogo* mensual (Agosto y septiembre) y anuncios especiales del libro de Camuñez *Versos pasados de moda*, de que hemos tratado en estas notas, y del de el Sr. Mendez Vigo *Propiedad industrial*, importantísimo y de actualidad interesante.

Atenea (Octubre) termina el notable estudio de Rafael Domenech «Arte escenográfico», ilustrado con interesantes planos y dibujos.—Recomiendo, por la aplicación que para Granada tiene el intencionado artículo de Forkyas «Los enciclopedistas modernos». *Atenea* comienza en este número el «Epistolario entre Carlyle y Enserson».

Filosofía y Letras (Octubre)—Continúan las Conferencias de Melida sobre «Cronología de las antigüedades ibéricas-antromananas».—Es curiosísimo el fragmento del estudio «El Greco, retratista».—Comienza la Crónica de la apertura del curso 1916-1917 y trata de los discursos del Dr. Saldaña en Madrid; del Dr. Segalá en Barcelona; del Dr. Acosta en Oviedo y del doctor Mendoza en Valladolid.

Revista musical catalana comienza un importante estudio para la historia de la música: *Los tres Martini*, comenzando por el gran músico, historiador y matemático P. Martini (1706-1784), y por Martini *il tedesco*, cuyo verdadero apellido es Schawartzenderf, autor de muchas óperas, misas, cuartetos, trios, etc. etc.—*Música sacro-hispana*, la famosa revista de Vitoria, dedica parte de su último número a «Apuntes litúrgicos musicales» referentes a la conmemoración de los Difuntos. Es curiosísimo este trabajo del P. capuchino Fr. Arcangel de Mairena. Recomendando muy especialmente a los músicos y cantores el primoroso trabajo del presbítero Sr. Artero «Mis impresiones en la Asamblea de la Unión apostólica de Zaragoza», pues se refiere a la interpretación de melodías gregorianas o «gregorianizantes», asunto muy difícil. El por su parte, confiesa «que por maravilla se escucha

una ejecución acabada aun sin exigir grandes perfecciones», y cita curiosos ejemplos demostrativos de sus inteligentes observaciones.

—Otra nueva revista sevillana, *Alma*, a quienes deseo grandes prosperidades y éxitos. Es muy interesante y artística.

—*El heraldo deportivo*, la culta y hermosa revista de Ruiz Ferry, publica en su número del 15 de Noviembre una interesantísima vista de Granada, tomada desde trescientos m. de altura.

—*Toledo*, comienza la publicación de *Alonso de Cisneros*, interesantísima silueta escénica toledana, del incansable y erudito Díaz de Escobar. Merece detenido estudio por los muchos documentos que la silueta atesora.—Continúa el «Decálogo castellano»: Combatir sin descanso a los modernizantes»; muy apropósito porque tienen gran aplicación para Granada.

Por esos mundos (Diciembre).—Es un hermoso número: entre los estudios debe leerse el dedicado a Gabriel Joly, el famoso escultor francés, autor de varios retablos de la iglesia de Zaragoza y otras poblaciones españolas. «Indiscutiblemente, dice el autor—Joly puede, debe incluirse en la trinidad de grandes maestros del siglo XVI que trabajaron en Zaragoza: Formen, Tudelilla, Joly. Posibles descubrimientos acaso produzcan un cuarto en el nombre de Bernardo Pérez. Esperemos.»—V.

CRÓNICA GRANADINA

La toma de Granada.—García Ramos.—Aranaz.—El Centro artístico.

La prensa diaria ruega a las autoridades, que para las próximas y modestas fiestas con que se conmemora anualmente la toma de esta Ciudad por los Reyes Católicos, se impida se cometan actos de falta de respeto y consideración que turben la solemnidad grandiosa y trascendental de ese acto. He escrito muchas veces acerca de este asunto y la actitud de la prensa parece digna de toda clase de consideraciones. Es mortificante, en realidad, para los que veneran el recuerdo de nuestras glorias, que se tomen a chacota las frases que según el antiguo ceremonial pronuncia el concejal encargado de tremolar ese Estandarte Real, simbolo de las antiguas enseñas de aquellos inolvidables monarcas que tanto amaron y enaltecieron a Granada. También mortifica observar, que cuando el Estandarte permanece en el balcón de la Casa Ayuntamiento durante los días 1 y 2 de Enero, los extranjeros que transitan por delante de él se descubren respetuosos y los granadinos pasan sin mirarlo siquiera. Ese Estandarte no es el Pendón de Castilla, pero por con-

cesión real tiene todos los honores que a la enseña de la Patria se rinden, y guardando el regio escudo de la Nación, ostenta el simbolo de la Unidad española: la Granada, que como significación del antiguo reino, ocupa preclaro espacio en el Escudo nacional...

He creído siempre que la fiesta de los días 1 y 2 de Enero debiera reformarse dándole mayor grandeza. Ya que esto no se haga, enseñemos al pueblo a respetar el recuerdo histórico; a descubrirse con amor y veneración ante esa enseña que tanto significa para España y para Granada.

—Al propio tiempo que aquí, a petición del notable artista Hernández Nájera, el Ayuntamiento ha autorizado con todo afecto la colocación de una lápida conmemorativa dedicada al gran pintor andaluz García Ramos, en uno de los primorosos rincones granadinos, que él ha hecho famosos en sus bellísimos cuadros.—Sevilla, su patria, vá a erigir un mausoleo para que en él reposen los restos del insigne artista. Villegas, Rico Cejudo, Talavera, Garro, todos los artistas sevillanos se ocupan de este asunto, que quizá muy en breve será un hecho. Felicito a Sevilla y espero que Hernández Nájera y los amigos que acogieron gustosos la idea de aquel, entre los que se cuenta el ilustre artista Muñoz Lucena, mi querido amigo, hagan colocar pronto la lápida en Granada para enaltecimiento del famoso pintor y honra de Granada.

—El general Aranaz, granadino de adopción y cuyo amor a esta ciudad es tan grande que jamás la olvida, ha merecido un altísimo honor de la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas: la elección por unanimidad, para ocupar el cargo de Académico vacante por muerte del insigne español don José Echegaray. La docta Corporación ha hecho justicia a Aranaz, a quien la Ciencia militar debe descubrimientos notables y España honras y prestigios de las naciones extranjeras.

Granada y sus corporaciones deben mostrarse orgullosas de los grandes méritos de ese hombre ilustre, incansable en el trabajo y en el estudio, a quien se profesa mucha gratitud por lo que para Granada representa la Fábrica de Pólvoras y Explosivos del Fargue y no menos por que para Aranaz, el más apreciado de los tributos de admiración y aprecio que tiene recibidos de todas partes, es el título de Hijo adoptivo con que esta Ciudad le demostró su afecto y su cariño.

Envíele mi felicitación más fraternal y sincera.

—Mucho agradezco al Centro artístico el haber acogido mi indicación respecto de la excursión de estudio a Gabia grande. Daremos cuenta de los trabajos que se realizaorn y creo que debiera pedirse a la Junta de excavaciones que autorizase a la Sociedad para investigar en el viejo solar de la población primitiva.

Cuando el tiempo lo permita, debe el Centro también organizar una o varias excursiones a *Elvira* y Pinos Puente, que guardan aún interesantes reliquias de la antigua Ilberis, que tanto y tanto se ha discutido, desde que el viejo Liceo, allá en 1840 inició las excavaciones.

En insisto en que debe estudiarse un plan de excursiones que sean útiles para la ahora olvidada arqueología granadina.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XIX

31 DE DICIEMBRE DE 1916

NÚM. 450

De arqueología sagrada

Los museos diocesanos

En la colección de esta revista, donde tantos datos acerca de arte y de historia he acumulado, pueden hallarse curiosas noticias acerca de Museos diocesanos: desde el muy famoso de Vich y la notabilísima Pastoral que lo precedió; el de Lérida que fundó el venerable Prelado Sr. Meseguer y Costa, hoy Arzobispo de Granada; el de Tarragona creación felicísima del ilustre D. Antón López Pelaez, hasta el de Barcelona inaugurado recientemente, gracias a la noble iniciativa del eminente obispo de la ciudad condal, Dr. D. Enrique Reig.

En esta revista, también he recogido entre otros notabilísimos documentos referentes a Arqueología Sagrada, la admirable Pastoral antedicha; otras no menos dignas de todo elogio que honran al obispo de Madrid, granadino de corazón, Sr. Salvador Barrera; menciones y párrafos de otras y la memorable circular del Nuncio de S. S. de 21 de Junio de 1914, dirigida a los arzobispos y obispos de España... Este documento—recuérdelo mis lectores—es de tal importancia, que debiera estar escrito con hermosos caracteres en todos los templos de la nación... «Y ¿sería posible en España—dice Monseñor Ragonessi—la enagenación de retablos, de cuadros, de joyas y de telas admirables, unos por su valor artístico, otros por su mérito arqueológico, pa-

ra reemplazarlos con altares sin estilo, con pinturas sin gusto con ornamentos y vasos de relumbrón, hoy vistosos y relucientes, mañana desteñidos y arrumbados? ¿Sería tolerable que por motivo de restauraciones y composturas, o por descuido e indolencia, desapareciesen o se deteriorasen inscripciones, datos y documentos esparcidos en los templos, conventos y demás recintos eclesiásticos?...

Nos trae a la memoria todos estos datos y otros que no consigo, por respeto y consideración a los Prelados españoles, el elegante folleto que, con su tarjeta, nos hace la merced de remitirnos el reverendísimo Obispo de Barcelona y que se titula *Museo arqueológico diocesano... Acto inaugural y catálogo de los objetos*.

Ese Museo es hermosa prueba de lo que puede la energía y la voluntad. En el Congreso de Arte cristiano de 1913, celebrado en la ciudad de los Condes, dijo el llorado Obispo señor Laguarda: «Entra en mis propósitos formar en el Seminario, a lo menos un esbozo de museo arqueológico»... Poco después moriría aquel Prelado ilustre, «víctima de su celo sin haber podido ni aún iniciar la realización de su propósito»... Pero el insigne Dr. Reig, titulándose modestamente testamentario de su preclaro antecesor, ha creado el Museo en menos de un año, pues el 15 de Diciembre de 1915 dirigió una hermosa circular a los párrocos «para que mandaran las obras de arte que convenientemente pudiesen», y el pasado 22 de Octubre se inauguró solemnemente el Museo.

Preceden al catálogo en el elegante folleto, la memoria del reverendo Licdo. don Manuel Trens, conservador del Museo, documento muy interesante y erudito y pleno de doctrina sana y hermosa respecto de arte y su significación en el templo. «El aspirante al sacerdocio—dice el ilustrado conservador—debe prepararse para una mayor comprensión del valor arqueológico del templo y sus objetos, para conservarlos y defenderlos; pero ha de prepararse también para su mayor conocimiento del desarrollo de la plástica de nuestro culto, para defender positivamente su dignidad, reivindicarla y retornarla a su pureza ritual y artística»... Después de la Memoria, que recomiendo a cuantos se interesan por el Arte y el respeto que los templos merecen, in-

sertase el hermoso *Discurso* del señor Obispo. Este documento, verdaderamente notable, desarrolla estos temas: «La doctrina de la Iglesia favorece el Arte.—La historia comprueba la solicitud de la Iglesia por el Arte (Arquitectura, Escultura, Pintura).—La Iglesia hace hoy lo que puede por el Arte...» Siento, por ahora, no poder reproducir ese discurso íntegro, que bien merece ser conocido y apreciado.

El *Catálogo* es una sabia lección de lo que las iglesias pueden enviar a un Museo diocesano; desde medallas, azulejos, moldes de hierro para fabricación de hostias, un rosario, un mortero de barro cocido y barnizado, hasta el «bellísimo panteón de Gerónimo Descole, consejero de Fernando V y de Carlos V, procedente de la derruida iglesia de San Miguel» (de Barcelona); todo aquello que no es necesario al culto y que inspira la codicia de los chamarileros; todo lo que procedente de iglesias demolidas o cerradas está depositado en los templos...

Comparemos la hermosa creación de ese Museo diocesano con la obra destructiva del proyectado Museo de la Real Capilla de Granada; comparemos aquella labor de trascendencia suma, con la triste pasividad en que vivimos, sufriendo de vez en cuando las vibraciones de enojosos comentarios por ventas tan enormes como la del famoso tapiz persa de la Catedral de Guadix, hace algunos años, y otros acontecimientos desdichados...

Reflexionemos con respeto y con calma, y aprovechemos la hermosa lección del Obispado de Barcelona, que tiene por precedente, entre otros, el del Museo de Lérida, al cual dedicó LA ALHAMBRA, un artículo ilustrado no hace muchos años.

F. DE P. VALLADAR.

LA BELLA AMARILIS

Estudio biográfico de la eminente
comediante «María de Córdoba», -

Aún vivía en 1628, cuando en 17 de Mayo, comparecía ante Francisco Testa, en unión de Luis de Monzón, Juan Bautista. Juan de Neyza, Francisco de Frutos y Pedro de Avila, ofreciendo formar cinco danzas para la fiesta Eucarística de Madrid, una de

música, otra de cuenta, y tres de cascabeles en precio de 8.500 reales, cada año de los seis que duraría el contrato. Después de ese año, o sea de 1628, no hemos hallado nuevo dato sobre Antonio Martínez ni su esposa, pero debieron fallecer antes de Febrero de 1632.

María de Córdoba tenía otra hermana, que se llamó Sebastiana y casó antes de 1632 con Luis de Toledo, que tal vez sería aquel representante de este nombre y apellido que en 1611, fué procesado por dar una cuchillada en la cara a una mujer, cuyo proceso se menciona en el *Indice de causas criminales de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, que existe en el Archivo Histórico Nacional.

Es fácil fuese hermano de María, el representante Jerónimo de Córdoba, que en Septiembre de 1623, actuaba en la compañía de Manuel Vallejo, en el corral de comedias de Avila, por cierto con escasez de fondos, pues tuvieron cómicas y cómicos, entre ellas la famosa Luisa de Robles, que apoderar a Juan de Villegas y Bernardo de Bobadilla para que fuesen a Madrid y otras partes a *buscar dinero prestado*.

Los padres de María de Córdoba debieron abonar algunos escudos, pues aparte de la industria de alquilar hatos, a que se dedicaron, adquirieron en Madrid unas casas en la calle de los Negros, que les vendió Bartolomé Salcedo.

III

Muy joven debió dedicarse María de Córdoba a la escena. No es extraño. Hija de comediantes, seguía la costumbre de ser una ayuda para sus padres, pisando las tablas a los trece o catorce años.

Acaso también su matrimonio se verificase siendo muy joven. Recordamos otras comediantas que a los que a los quince y diez y seis años ya eran esposas y hasta madres. Manuela Escamilla casó a los trece y era viuda a los quince. Sospechamos que su matrimonio debió verificarse entre 1617 a 1620, que fué cuando sus padres dejaron las tablas y empezaron su industria.

¿Quién era el hombre elegido para esposo? Un comediante que alcanzó también celebridad. Llamábase Andrés de la Vega, era joven y de no escaso talento. Escribía versos y dió a la es-

cena una comedia llamada de *San Carlos*, cuyo manuscrito se conservaba en los estantes de la Biblioteca Nacional, Ignoramos si este matrimonio lo presidió la conveniencia o el amor, pero nos inclinamos a lo primero, basándonos en hechos posteriores que tenemos el deber de apuntar, como fieles cronistas.

Algún autor ha dado como seguro que Andrés de la Vega, al casarse con la *bella Amarilis* era ya viudo, señalando como su primera mujer a Angela Dido. Esto no puede ser y como prueba citamos lo que dice el Manuscrito de la *Genealogía de Comediantes*. Este autor empieza por dudar que el sobrenombre de *Dido* lo llevase por lo bien que representó una comedia de Guillén de Castro en que desempeñaba el papel de la enamorada Reina de Cartago, pues entiende que debía ser apellido, cuando no solo se firmaba con el, sino que aparece en los documentos oficiales donde Angela intervino, desvirtuándose así la leyenda que historiadores muy respetables del histrionismo español han presentado como indudable. Agrega además que en el archivo de la Cofradía de la Novena, leyó el testamento de la Dido, que otorgó en la villa de Barajas, ante Cristóbal Palaino, escribano del número, el 24 de Enero de 1653. En el mismo pide se la entierre en la Parroquia de San Juan Bautista, de aquella villa, y declara fué mujer de Juan Bautista Espinosa, autor de comedias. La Dido murió al día siguiente.

Aparte de que nada dice de Andrés de la Vega, que aún debía vivir, es lo seguro que María de Córdoba existía dicho año, según está comprobado. Es por tanto ese error el que supone que Andrés de la Vega fué marido de Angela Dido. Justamente el verdadero esposo de esta, que también fué autor, o sea Espinosa, representó en los mismos años que Vega, cuando este declaraba en repetidos documentos que era su mujer María de Córdoba.

Al casarse esta siguió en la profesión histriónica y en 23 de Noviembre de 1620 hallamos un contrato que celebran *Andrés de la Vega* y su mujer, para trabajar en la acreditada y numerosa compañía de Tomás Fernández Cabredo el año 1621, cobrando 14 reales diarios de ración y 36 cada vez que representaren, más 600 reales el día del Corpus y cuatro caballerías para los viajes. (Protocolo de Hernando Rodríguez 1607 a 1617).

IV

Siguieron ambos contratos en 1622 y 1623, debiendo este primer año trabajar en la corte con el referido Tomás Fernández Cobredo, hasta que este hizo cesión de aquellos corrales a Luis Caudan de Fox, antes de Mayo de 1623, en que salió a provincias.

Llegó el año 1624 y el Rey Felipe IV, organizó su viaje a Andalucía, proyectando visitar Córdoba, Sevilla, Málaga y Granada, más que por ver a sus vasallos por obtener ciertos auxilios que para sus arcas necesitaba, viaje que proyectó realizar con toda ostentación.

Sevilla se dispuso a demostrar que en ciertas solemnidades no se escasean gastos y se propuso echar la casa por la ventana como vulgarmente se dice.

A estos fines se trajo a Sevilla la compañía de Tomas Fernández Cabredo, cuyo mayor aliciente era la discreción, arte y hermosura de María de Córdoba.

El Rey entró en Sevilla el día 1.º de Marzo de 1624, donde permaneció hasta el 12, en que con todo su séquito pasó a los dominios del duque de Medina-Sidonia, a los que pertenecía el coto llamado de Doña Ana. El 14 hubo una brillante cacería y por la noche fuegos y gran cena, a la que asistieron, ateniéndonos a una relación que Alenda y Mira cita en sus *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas*, (tomo I pág. 236), nada menos que doce mil personas, emulando el prócer español con esta esplendidez las novelescas Bodas de Camacho. El día 15 se corrieron doce toros, luciendo su habilidad don Juan de Cárdenas, un truhan del duque, de excelente humor, con tanta destreza y bizarría, que al toro más furioso dió una buena lanzada, entreteniéndolo tanto a S. M. que se lo llevó consigo a la corte. Felipe IV, que en eso de arcabucear toros era maestro, dió muerte a tres.

Por la tarde hubo comedia y en ella se distinguió, según los cronistas de la fiesta, la *bella Amarilis*.

Pero la representación de más atracción fué la del siguiente día, aunque tal vez exista error en la fecha, y fuese la misma que se supone el día anterior. Bernardo de Mendoza en su relación de dichas fiestas, expone:

(Continuara)

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

TARDES DE INVIERNO

En las brumosas tardes invernales,
cuando el alma se llena de tristeza
porque no alegra el sol los ventanales;
cuando desaparece la entereza
de los fuertes bizarros luchadores
porque renueva el frío sus rudos males,
no hallo nada que calme mis dolores
como las algazaras infernales
que mueven, con ingenio peregrino,
las turbas de chiquillos bullidores
mezcladas como notas de un divino
gorjear de celestes ruiseñores.

JORGE FLORES DIEZ.

Madrid, 1916.

TRES INGENIOS GRANADINOS

Baltasar Martínez Dúran.—Manuel

Paso y Cano.—Angel Ganivet.

En cambio, sus *Nocturnos* y *Delirios* tienen perfumes exóticos, fuertes, penetrantes como las flores y los frutos de los trópicos. Cuando se acaba de leer el pequeño libro que Baltasar editó en Madrid, duele la cabeza, como si se hubiese permanecido largo rato en un aposento lleno de raras esencias; se enerva el espíritu, se cierran los ojos, la melancolía invade nuestro ser, y entre los párpados temblorosos pugnan por escaparse las lágrimas...

Son un ramo de flores diminutas: unas olorosisimas, mareantes; otras llenas de punzantes espinas. En el ramo dominan las siemprevivas; las flores de muerto.

Veáse uno de esos *Nocturnos*:

«Iba solitario,
iba yo con miedo
por la augusta senda
que va al cementerio.
La tarde caía
triste y en silencio;
la sombra variaba
todos los objetos,
y me parecían
confusos al verlos,
sepulcros las piedras,
las ramas, espectros.

Arboles negruzcos
y torreones viejos
tiene la vereda
que va al cementerio....
De entre las ruinas
salió a verme un viejo,
que con voz cascada
me dijo severo:
«Anda, que ya es tarde,
que se pasa el tiempo.
Los muertos, de noche
van a ver los muertos...»

No en todos los *Nocturnos* es el tema subjetivo. Hay muchos

en que el poeta desarrolla temas legendarios y pasionales, pero siempre bajo su aspecto fúnebre. Es muy hermoso el que refiere la muerte de D. Pedro I de Castilla, por ejemplo.

Así como la sección de los *Nocturnos* pudiera llamarse el poema de los espectros, el *Delirium* es el poema de la pasión.

Todas sus rimas, digámoslo así, tienen tal intensidad poética, que muchas superan, en este punto, a las de Becquer:

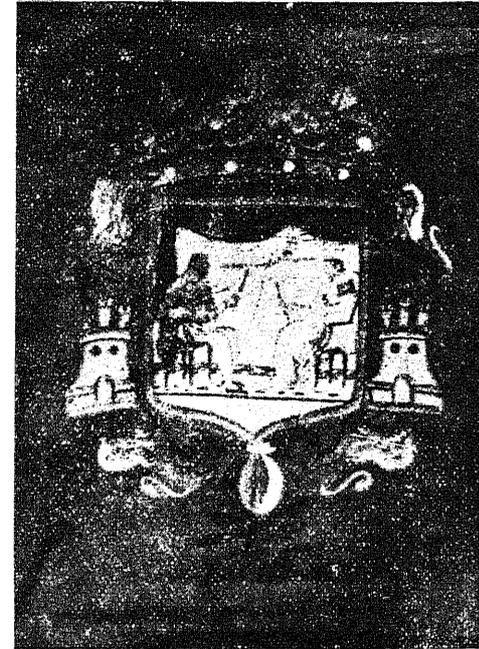
«No leas ese libro;—me decía—
te puede hacer sufrir y yo no quiero;
hay mujeres que mienten y que engañan
mientras otras de amor se están muriendo.»
Estaba yo a su lado, pensativo,
entre mis manos con el libro abierto:
«No leas ese libro—repetía—
que te puede hacer daño y yo no quiero.»
«¿Por qué prohibirme—repliqué impaciente
mientras mostraba el libro, sonriendo,—
esta lectura que interesa tanto,
según tu misma me dijiste un tiempo?»
—«No se; mas yo no quiero que lo leas»
me respondió mirándome un momento;
y una lágrima, entonces, de sus ojos
cayó rodando sobre el libro abierto.
Yo tiré el libro y me arrojé en sus brazos,
y con sus besos confundí mis besos:
Mi libro desde entonces son sus ojos
y estoy en ellos sin cesar leyendo.»

Las *Elegías* son veintidos tiernísimas estrofas dedicadas por el poeta a la muerte de una niña.

El *Spleen* es el poema de la amargura. Tiene esta colección algo de los *Nocturnos* y del *Delirium*; pero el sentimentalismo de las anteriores poesías toma aquí un tinte macabro que produce escalofríos:

«Arrodillado al borde de una tumba
hallé un amigo que llorando estaba:
—¿En qué familia no hay un muerto?—dijo,
al verme entrar con las mejillas pálidas.
Bajé los ojos conteniendo el llanto;
y al ver que con la faz me interrogaba,
con voz muy débil murmuré a su oído:
—Yo soy el muerto en mi familia... ¡Calla!»

En los *Scherzos humorísticos* toma el poeta el látigo de la sátira y fustiga despiadadamente muchos vicios, hipocresías y plagas sociales. No son verdaderas sátiras, sino esquemas satíricos y epigramáticos, llenos de humorismo burlesco. En muchos vertió su propia hiel Martínez Dúran:



Escudo de la Ciudad de Granada

Curiosísimo bordado en sedas de colores siglo (XVI)

«Mi pobre corazón está vacío:
En mi triste existencia
no fulgura el amor, y... siento frío;
Sobra el engaño y falta la inocencia
en el tráfico impuro
de las nuevas costumbres... Se diría
que el corazón es ya vil mercancía.
De nuestro tiempo en el turbión oscuro,
la virtual más sublime es el negocio;
el interés a la pasión destruye;
el vicio reina, se propaga el ocio
y la moral avergonzada huye...
Y parecen gastados los sentidos
sin que ninguno a la pasión responda,
un coro de cesantes aburridos
que bostezan delante de una fonda.»

Tal vez he llegado a fatigar a los lectores con mi desatinado trabajo. Pero ya digo al comenzar este estudio, que Baltasar es mi poeta favorito, y no he podido resistir al deseo de presentar algunas de sus bellezas a la consideración de los poetas jóvenes, para que vean cómo hace cuarenta años un poeta granadino, ya derrochaba filigranas en ese género literario que tanto enamora a la generación presente. Además, el libro *Nocturnos* es ya raro, casi desconocido para la moderna juventud literaria, y he querido revivirlo. Si hubiera un editor que lo reimprimiese, aún tendría éxito, y contribuiría a renovar y perpetuar la gloria del gran poeta de Granada. Por mi parte, siempre puse y seguiré poniendo a contribución, para enaltecerle, mis más entusiastas sentimientos.

ANGEL DEL ARCO.

El nacimiento del Mesías

Lo celebra anualmente el Orbe católico: lo conmemora y festeja, con general respeto y alegría. Es el nacimiento del Redentor del mundo. Fué, con toda la pompa y magestad, que rodearse quiso, el que venía a dar testimonio de la *verdad*; triunfar del pecado; encauzar las costumbres; abrir el eterno reino a los buenos y enseñar la salvadora senda a los malos.

La pompa, la cantaron los ángeles; la magestad, la rindieron tres reyes sabios; el vasallaje, unos pobres e ignorantes pastores. Fué su alcázar, un establo indemente y frío. Su madre, una Virgen, rica en virtudes; el defensor del tierno grupo, un anciano;

el séquito y compañía, un buey y una mula. El que se rodeó de este aparato, pobre venía: como Dios, a rescatar al hombre y como hombre, a dar su vida por conseguirlo. ¡Que ejemplo para los poderosos de la tierra! En el desamparado establo, se reunieron por impulso divino el poderoso y el pobre; el rey y el pastor. El que nació en tan gran desamparo, era por derecho propio, rey; el legal heredero de la corona de David. Pero no la ceñirá a sus sienes; su solio está a la diestra del Padre. *Su reino, no es de aquí.*

Quiere reinar solo en todos los corazones, no empleará para conseguirlo, más que una palabra: *Caridad*. Tal es su prosapia como hombre. Su naturaleza como Dios, la proclama el cántico de los ángeles, que resume su vida entera: *Gloria a Dios en el Cielo y paz a los hombres de buena voluntad*. ¡Gloria en el Cielo! Toda la misión del Divino Mesías, tiende a asegurarla para premio de los buenos. La promete y la otorga. ¿A que precio? Al de su sangre, derramada por rescate de los pecadores.

Paz a los hombres de buena voluntad... ¿Qué ha hecho el hombre del lema divino? ¿En donde se refugia la buena voluntad? ¿Quién lealmente la tiene? ¿Qué sustituye a la paz? La guerra, en parte del mundo, sostenida para espanto de los pacíficos y continuo duelo de todas las madres. ¿Cómo analizar sus causas? Cada cual cree defender su derecho. En el fondo de toda cuestión humana, cuando de beligerantes se trata, aparecen siempre tres nombres para ellos sonrojantes, son: *orgullo, ambición, rencor*; disfrazados con: *gloria, dignidad, honor*. ¡Soberbia, que da el poderío, que el hombre no quiere abatir, que comienza por una chispa y arrolla cuanto a su paso le contiene, como devastador volcán!

«*Cruelísimo azote*» llama a la actual guerra el exforzado y bondadoso Pontífice Benedicto XV, calificativo muy propio, sugerido por su sabiduría y preclara experiencia. El azote de las desatentadas pasiones del hombre, es el mismo, puesto que emplea sus talentos para destruirse. Nada importa, que obras asombrosas le enaltezcan a sus ojos, si sus odios las destrozan, o las vuelven contra él.

La actual guerra, es *inmensa*; tiene, como Nerón, la grandeza de la crueldad. A las madres apelamos. En vano, talento y cien-

cia, con poderosa y potente mano, abrirán un canal que nivele el Océano, perforando pasos como hechos por adlantes; derribando montañas de piedra; canalizando por medio de gigantes cas exclusas para seguridad de los barcos, haciendo el Canal de Panamá, la decima y estupenda maravilla del progreso, que unirá las razas y civilizaciones desde Oriente a Occidente. En vano asombrarán, cruzando como ave atrevida el aire, con sus máquinas destructoras y se sumerjirán en los mares como pez extraordinario, como cachalote feroz y formidable. En vano, bajarán al fondo del mar, para, debajo de sus arenas movedizas, forjar un túnel que parezca soñado por tritones y sirenas y proyectado por brujos, para unir las Británicas al continente. Estarán en idea, siempre de él distanciadas. No conseguirás. hombre, tus intentos, ni serás grande, ni serás feliz, porque todo lo quieres por la fuerza; lo tomas por la destrucción y te alzas altanero y triunfador, sobre mares de sangre y ríos de lágrimas. ¿A eso llamas vencer y, a eso llamas gloria? Podrás tener, la efimera de la tierra, pero no alcanzarás la eterna en el cielo. Todo lo aprendes fácilmente menos a ser bueno.

El año XVI del siglo, deja en la Historia un reguero de desdichas, merma de la más bella y pujante juventud, que yace, muerta, en los campos de batalla; heridos, a miles y corazones desgarrados en sus afectos más caros, en sus ilusiones más hermosas. Destrucción y duelo...

Entre tanto desastre, una palabra bendecida suena, como una esperanza, y se acoge con ansiosa alegría; es la misma que pronunciaron los coros angélicos al advenimiento de Jesús. Y, es, que el hombre, no puede sin desequilibrarse, alejarse de ese centro de vida, de atracción, de fraternidad y de orden. En el humilde establo de Belén, se escribió la carta constitucional del género humano; allí se concertaron los poderosos con los pobres; el rey y el pastor. Sobre la cuna formada por el rústico pesebre ondeaba el lema del Rey que venía a conquistar corazones, *la Paz*, su distintivo; su arma, *la Caridad*; su arnés de combate *la Humildad*; sus palabras persuasivas; *el ejemplo, la resignación, el sacrificio...*

Pidamos agrupados en una sola aspiración al pie de la cuna del Mesías, *la Paz* tan anhelada, que cese el cruel azote; que na-

vegue en bonancible mar de concordia, la barca santa del Pescador, tripulada por el Pontífice, que con mano segura y firme, tremola la santa insignia de la Paz, como digno sucesor de Aquel que triunfó del mundo, del pecado y del abismo, y marcó la salvadora senda del bien en la tierra, conquistándole con su sangre divina, a la Humanidad, un reino eterno en el Cielo.

NARCISO DEL PRADO.

UN ESCUDO DE GRANADA

Ya hace años, allá en 1892, cuando preparábanse aquí las malogradas fiestas del Centenario de la Conquista de la Ciudad y del descubrimiento del Nuevo Mundo, el inteligente arqueólogo de Madrid, Sr. D. Emilio Rotondo Nicolau, poseedor de un rico «Museo prehistórico» que no sé si aún se conserva, tuvo la bondad de remitirme la curiosa fotografía que reproduce uno de los fotograbados de este número y que representa un Escudo de Granada, casi igual en su composición que el que se guarda en los salones de las Casas consistoriales de esta Ciudad y del que hago mención en mi *Guía de Granada* (pág. 36), ilustrándola con un excelente fotograbado.

El escudo del Ayuntamiento créese que es obra inmediata a 1492; así opina el Sr. Gómez Moreno en su *Guía* (pág. 185) y en sus *Apuntes* acerca de bordados. Tiene razón en decir que el bordado está hecho «de extraña manera», pues la gran orla de hojas de estilo Renacimiento, están labradas sueltas y adheridas después al tablero en que se confeccionó el Escudo y todos los demás componentes, excepto el cuartel destinado a los Reyes Católicos, son de extraordinario relieve. Es obra curiosísima y de gran importancia y es sensible que se ignore quienes son sus autores y en que época se hizo y para que objeto o ceremonia.

El Sr. Nicolau fué amabilísimo conmigo. Le dije en mi carta, hablándole de la fotografía, que las diferencias entre su escudo y el que pertenece a la Ciudad, no podían apreciarse bien sino se comparaban uno con otro, y tuvo la bondad de enviarlo, manifestando su opinión de que el suyo pertenece a la «época de la conquista de América».

Examinado detenidamente, vimos varios amigos y yo, que el escudo está bordado, con más incorrección de dibujo que el de aquí, que en este punto es verdaderamente notable; en lugar de los cuatro castillos que con cuatro leones forman la orla del de aquí, tiene dos castillos solamente, y la granada que en él de aquí hállase en el pequeño cuartel debajo de los Reyes, en el de Nicolau está entre los dos leones de la parte inferior del escudo. Este está bordado en un trozo de damasco rojo recortado tal vez a una bandera. Los trajes de los Reyes pertenecen a la época de Carlos V como puede verse en el fotograbado. La corona también difiere del perteneciente a la Ciudad, prescindiendo de la riqueza y corrección de dibujo que caracteriza a ésta.

Cuántas investigaciones hice entonces y he hecho después han sido inútiles para averiguar el origen de ese bordado, que sería lamentable se perdiera para Granada y para España. Tiene, además de su curiosidad artística, el interés de la época a que pertenece marcada por los trajes, y sería curiosísimo averiguar por ejemplo, si ese escudo perteneció a una bandera que llevaran al Nuevo Mundo los soldados granadinos y los hombres de aquí, expertos, en «hacer acequias», que llevó Cristóbal Colón a las tierras descubiertas, cuando organizó su segundo viaje, según resulta de documentos del Archivo de Indias que utilicé en mis estudios para escribir la memoria premiada en 1892, *Colón en Santafé y Granada*.—V.

Epistolario Bibliográfico Educativo

Vicente Espinel: sus ideas pedagógicas.

III

Esta era la sociedad española que vio nacer a Espinel y que le acompañó durante el transcurso de su vida. Tiene suma importancia al hablar de la obra e ideas de Vicente Espinel describir su vida por cuanto aquellas son un producto de ésta, de la vida ampliamente *vivida* por Espinel y de la que él sacó tesoros de experiencia y de sabiduría práctica.

Nació Vicente Espinel en Ronda y fué bautizado en la Parroquia de Santa Cecilia en 28 de diciembre de 1550, siendo sus

padres Francisco Gómez y Juana Martín, el primero oriundo de las montañas asturianas: Según acredita el mismo Espinel, recibió su primera instrucción en Ronda en las clases de gramática del bachiller Juan Cansino, el cual le enseñó a traducir no mal un epígrama latino y a componer otro, y con esto, un poco de música, en la cual había de sobresalir después, y saber callar, ya estuvo dispuesto para que su padre, tratando de obtener aprovechado fruto del talento que precozmente había revelado le enviara con un arriero a Salamanca, donde se hizo famoso en los estudios de la Universidad y «cuya grandeza hizo que se me olvidase de todo lo pasado». Estuvo en Salamanca hasta 1572 frecuentando las aulas de «aquellas academias que han puesto silencio a cuantos ha habido en el mundo. Vi—dice—aquellas cuatro columnas sobre quien estriba el gobierno universal de toda la Europa, las bases que defienden la verdad católica».

En 1572 a consecuencia de los disturbios y asonadas entre los estudiantes promovidas por la prisión y proceso de Fray Luis de León, el corregidor D. Enrique de Bolaños, cerró la Universidad y Espinel se dirigió al hogar paterno. Poco después unos parientes algo ricos, fundaron una capellanía que le concedieron y cuyos bienes consistían en once casas de Ronda y unas viñas de cuatro aranzadas. Vuelve Espinel a Salamanca y durante este segundo período de su estancia en la ciudad universitaria, es cuando traba relaciones amistosas, que habrán de durar toda su vida, con los Albas y Girones, con Luis Gálvez de Montalvo, con los Argensolas y con Góngora, estudiantes y poetas todos.

La ambición y el amor le sacan de Salamanca y le hacen alistarse como alférez en la armada, mandada por el Adelantado Menéndez de Avilés y cuyo fin era desconocido. La expedición se deshace sin llegar a salir del puerto de Santander, y Espinel, convaleciente de unas fiebres, recorre las Vascongadas, Navarra, Zaragoza, Burgos y Valladolid, permaneciendo a continuación cuatro años como escudero del Conde de Lemos. Pasa, más tarde a Madrid y a Sevilla y en esta ciudad hace una vida de disipación y orgía, suscitando pendencia y andando a cuchilladas; hubiéralo pasado mal sin la protección del Marqués de Alagaba y de su amigo el Marqués de Denia, que más tarde había de regentar los destinos de España con el título de Duque de

Lerma, valido de Felipe III. Parte Espinel para Italia, durante cuyo viaje, el cuenta en *Marcos de Obregón* que fué capturado por piratas argelinos, cosa que no se ha podido comprobar. Lo cierto es que en 1578 desembarca en Génova, que pasa a Milán y que luego se encuentra en Flandes a las órdenes de Alejandro Farnesio, intimamente relacionado con los Albas. Vuelve a Milán, donde redacta las leyendas en verso que habían de adornar el túmulo de la Reina Ana de Austria, y permanece allí tres años, escribiendo la mayoría de las composiciones líricas que después coleccionó. Cansado de la vida militar regresa a España y se establece en Madrid.

A la vida de aventuras va a suceder un periodo de reposo y de elaboración. Publica sus obras líricas y vuelve a Ronda, donde completa sus estudios de moral, ordenándose de sacerdote en Málaga y pasando a desempeñar un medio beneficio a Ronda en el año 1587; pero la vida aquí se le hizo insoportable y monótona y va a Granada a tomar el título de bachiller en artes; vuelve a Málaga para tomar parte en unas oposiciones a un beneficio y de aquí se traslada a Madrid, enpezando entonces una cruda guerra contra él, en Ronda su patria chica.

En 1595 hace Espinel su cuarto y último viaje al lugar de su nacimiento volviendo después a Madrid a su brillante vida literaria y artística, tiempo en que ocurre la muerte de Felipe II, acaecida en El Escorial.

En 1599 se gradúa de maestro en artes en la Universidad de Alcalá y obtiene una plaza de capellán en la *Capilla del Obispo de Plasencia* con 30.000 maravedises y 12.000 más como maestro de la capilla de música, pues ya sabemos que Espinel era un gran músico y a mayor abundamiento inventor de la quinta cuerda de la guitarra.

La época más brillante de la vida de Espinel es la que corre desde entonces hasta el término de sus días. Amigo de los grandes literatos y de los grandes señores, toma parte personal en las fiestas y ceremonias más solemnes y es el prologuista de muchas obras entonces aparecidas y aún el censor de ellas, censura reclamada hasta por Don Felix de Vega Carpio y Don Juan Ruíz de Alarcón.

Espinel no pudo resistir la crudeza del invierno de 1624 dada

su naturaleza fógosa y además la edad y los padecimientos, y muere en 4 de Febrero de dicho año de 1624, siendo enterrado bajo las bóvedas de San Andrés.

Espinel, además de sus obras líricas y musicales y del «Escudero Marcos de Obregón», es el inventor de la décima espinela (dos estrofas de cuatro versos octosílabos cada una, consonantes el primero con el cuarto y el segundo con el tercero, entre las que se introducen otros dos versos octosílabos auxiliares del pensamiento para ligar entre sí la tesis y la conclusión).

PABLO CORTÉS FAURE.

(Continuará)

LA RENDICIÓN DE GRANADA

Sultana del Occidente
que en el Darro te recuestas
del Genil siempre escuchando
las canciones placenteras;
¡Granada! edén de las flores,
paraíso del Profeta,
levántate presurosa,
que el cristiano está a tus puertas.
¿A qué viene? A que le cuentes
la interesante leyenda,
que los siglos escribieron
en honor de tus grandezas.
Quiere oírlo de tus labios,
ciudad hermosa y poética,
y asomándose a tus cármenes
de la Alhambra en las almenas.
En medio de los jardines
más ricos que los de Persia
donde aun se mueve y palpita
de Nazar, la sombra egregia.
¡Alá-Hu-Akbar! ¡Dios es grandel!
El que los astros sustenta,
por un secreto misterio,
me ha dicho que yo a ti venga.
¿Sabes a qué? A relatarte
la causa que tu no aciertas
de por qué el cristiano hoy
a tu recinto se acerca.
Oyelo, Granada mía,
oyelo, que oírlo es fuerza,
pero quiero referirtelo
de mi cítara en las cuerdas.
Pues Alá nos ha otorgado
un poder a los poetas
de saber decir las cosas

sin que nuestro acento ofenda.
Una noche, en esa hora,
hermosísima agarena,
en que todos los mortales,
al dulce sueño se entregan,
también el sueño rindióme
y, su irresistible férula,
me hizo suyo, sin remedio,
por más que yo no quisiera.
Y vi, ¡oh, Granada! ¿Qué crees?
Pues una montaña: en ella
un caballero cristiano,
cercado de otros, se encuentra.
El les habla enardecido,
ellos, después, le contestan
y le aclaman por su Rey,
diciendo de esta manera:
¡«Pelayo, bien has hablado;
como tu lo quieres, sea,
nuestro juramento toma
pues creemos que Dios lo aprueba!
Que la Cruz desde este instante,
nuestros designios proteja.»
Y aquel fué el grito primero
de española independencia.
Grito santo que, escuchado
por las aguas del Auseba,
contra el pabellón islámico
arrojó la primer piedra.
Después vi una larga serie
de reyes en mi presencia
que llevaban, en sus manos,
una Cruz y una bandera.
En la bandera leíanse
nombres de terribles guerras,



D. José Molero

Inspirado poeta granadino, autor del elogiado
libro *Romancero del Gran Capitán*.

que ensangrentaron a España
 en aquella aciaga época.
 Alfonsos, Sanchos, Fernandos,
 que tales sus nombres eran,
 contra los moros cargaban
 con indómita fiera.
 Sevilla, Jaén y Córdoba,
 Játiba, Murcia y Baeza,
 ante los Reyes Cristianos
 humillaron su soberbia.
 Hubo de sosiego un rato
 y luego vi dos estrellas
 aparecerse esplendentes
 do el sol su luz tiene puesta.
 Fernando V es la una,
 es la otra Isabel primera,
 que miraban a Granada
 con tenacidad intensa.
 En pos de ellos agrupábanse
 Garcí-Lasso de la Vega,
 el *Gran Gonzalo de Córdoba*,
 Pulgar el de las proezas
 y al de Tendilla, acompañan,
 Zafra con Pérez Venegas
 y otros muchos que, al presente,
 la memoria no recuerda.
 Esos son los que ahora vienen,
 esos son los que ahora llegan,
 a poner la Cruz de Cristo
 en la torre de la Vela.
 A echar del Generalife
 a Boabdil, y no hay quien tuerza
 su voluntad indomable
 que a sus bríos se asemeja.
 Más de setecientos años
 vivió la raza agarena
 en la Católica España

mandando, a su antojo, en ella.
 ¡Oh, Granada, el conseguírte,
 no sabes tú lo que cuesta;
 la sangre corrió a torrentes
 más también lavó la afrenta!
 ¡Granada, gentil Granada,
 Granada, Granada bella,
 recibe a los nuevos dueños
 que en tu solar hoy penetran!
 ¡Levántate, pues, Sultana,
 almé juvenil, despierta,
 que el cristiano a tomar viene
 posesión de tus preesas!
 ¡Fátima, Boabdil, Aixa...
 dejad esas alamedas
 y, abandonando la Alhambra,
 marchad a lejanas tierras!...
 ¡Dad paso franco al cristiano,
 puesto que Alá así lo ordena;
 sepultad en vuestro pecho
 los pesares que os rodean!
 ¿Qué hacéis ya en un suelo extraño,
 que nada más os recuerda
 que lo que fuisteis un día
 en esta mansión risueña?
 Alá, en quien creéis vosotros,
 es el que humilla y eleva;
 ningún mortal decir puede
 que sus arcanos penetra.
 ¡Alá-Hu-Akbar! ¡Dios es grandel
 Cumplir lo que El quiere, es fuerza,
 pues no hay nada que se oponga
 a su voluntad suprema.
 El quita tronos y dálos
 a su arbitrio. ¿Quien le inquieta?
 ¿Quién le pide explicaciones?
 ¿Quién, de ello, le exige cuentas?

JOSE MOLERO ROJAS

(Del libro «Romancero del Gran Capitán»).

Eglogas, villancicos y canciones de Navidad

Los interesantes estudios *Un melodrama litúrgico* de Fr. G. Prado, y *Navidad* de Guido, que la notable revista *Música sacro-hispana* publica en su último número (Diciembre), trae a mi memoria recuerdos de algunos datos y noticias que hace tiempo recogí acerca de música sagrada granadina, y que, aún inéditos conservo y he de dar a la estampa el próximo año. Mientras tanto, hablemos de un *Melodrama litúrgico*, que es de especial

interés, advirtiendo que aquí en Granada, deben conservarse algunas composiciones algo parecidas, aunque más modernas, que se representaban en la Catedral y en la Real Capilla, apesar de la prohibición absoluta de la vieja *Consueta* de la Iglesia Metropolitana, que tratando de la fiesta de la Natividad, dice a la letra: «A los Maytines desta Sancta noche se tañe desde las once hasta las doce, encomiéndose a las doce, dicese con mucha solemidad, y las canciones que en ella se dicen han de ser muy devotas, y muy honestas, e muy adaptadas a la Sancta Fiesta, y no se dice ninguna, sin que primero sea examinada por el Presidente y dos personas del Cabildo, las quales dicen los mejores cantores y los que tienen mejores voces.....»—, y del precepto aún más esplicito de las *Constituciones sinodales* del sabio arzobispo Guerrero, que dice así: «31 La noche de Navidad, en otro tiempo del año, no se digan ni hagan cosas deshonestas ni profanas en las iglesias, cantadas ni representadas, sopena de un ducado al vicario o beneficiado que lo consintiere, ni se hagan representaciones algunas, ni se canten coplas o canciones sin nuestra especial licencia, y sin que primero sean examinadas por la persona o personas que nombraremos para que se vea si en ellas se trata alguna cosa deshonestas, falsa o escandalosa, o contra nuestra santa fé católica, so la misma pena.....» (título XV, *De celebratione missarum et divinorum officiorum*).

Para dictar estas prohibiciones, túvose seguramente en cuenta que a causa de los disturbios que precedieron a las rebeliones de los moriscos, la admirable obra de atracción que el Sto. Arzobispo Talavera hizo, llegando a permitirles a los sometidos que acomodaran sus cantos y danzas honestas a las fiestas religiosas, habíase inutilizado por errores e imprevisiones de unos y otros; errores que llegaron al inconcebible hecho de acusar a aquel insigne apóstol de la Caridad y de la Religión de Jesús, de protector de herejes, entregándolo a los inquisidores de Córdoba.....

Volvamos al *Melodrama litúrgico*, que pertenece a un misal de Rouen, editado en fototipia en 1907, y se titula *Officium Pastorum*. En el precioso artículo de Fr. G. Prado se inserta la música, que está en notación antigua, ilustrándola con muy curiosas notas. He aquí algunas, en extracto:

Resumen. Dice la rúbrica que «en la santa noche de Navidad

del Señor, después del *Te Deum*, anuncia un angel asistente que Cristo ha nacido.....» al oír esto, siete niños puestos en un lugar alto digan: *Gloria in excelsi Deo...*; los pastores vayan al pesebre cantando y después pasen por el coro «cayado en mano», y al acercarse al pesebre los detengan dos sacerdotes y por fin, las parteras, recorriendo una cortina muestren al Niño y los pastores saluden a la Virgen, diciendo *Ave Virgo singularis*, y adoren al Niño cantando *Alleluia*...

Los actores, «son varios, animados unos y otros inanimados». Un grupo de ángeles «especie de niños de coro»; cinco pastores revestidos de túnicas blancas y amitos y escogidos de entre los canónigos de segunda categoría...»; «dos clérigos en el oficio peregrino y singular de parteras (obstetrices)», y las imágenes de la Virgen y del Niño.

El texto, está «en parte sacado del Evangelio según San Lucas (cap. II)», y las *melodías* «recuerdan ciertas antifonas de la liturgia, de estilo serio y gran sabor gregoriano.....»

Dice también el P. Prado, que en la Biblioteca nacional «hay un codice de procedencia ruanesa con varios melodramas por el hilo» del que él publica, y una «*Egloga representada en la noche de Navidad por cuatro pastores: Juan, Mateo, Lucas y Marcos*, compuesta por Juan de Encina, y un *Auto Pastoril*, de Gil Vicente, sin contar otra representación ejecutada en Toledo por *cantollanistas, cantores y melódicos*, cuyo texto se puede ver en el folletín publicado por D. L. Serrano, O. S. B., sobre la *Historia de la música en Toledo* y en las *Conferencias* que el mismo autor dió sobre canto gregoriano en la Filarmónica de Bilbao (Valladolid, ed. Cuesta, 1909)....»

El otro artículo, *Navidad*, a que me he referido, es un primoroso estudio de la liturgia de esa hermosa y poética fiesta, ilustrado con curiosísimas anotaciones musicales de antiguos cánticos; y también de los *Villancicos*, que en la Edad Media, eran «los cantos que alternaban a menudo con el recitado en las representaciones diversas de los misterios de las principales festividades del año...» Esta parte del estudio es muy interesante y erudita para la historia de la Música popular y religiosa.

Hoy esos cánticos y escenas litúrgicas se han transformado por completo. Aquí se celebran todavía *misas de pastores* en los

días anteriores a Navidad y en la noche del 24 de Diciembre la antigua *misa del Gallo*. Aún el pueblo toma cierta parte en esas solemnidades y canta villancicos y coplas populares, de las cuales Granada conserva una interesante colección que debían recogerse, tanto la letra como la música.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hermosa colección de libros hemos recibido y de los cuales vamos a dar sumaria cuenta, sin perjuicio de dedicarles la especial atención que merecen:

Catálogo de la Real Biblioteca, rico presente que debemos a la bondad de S. M. el Rey y de su ilustre Bibliotecario mayor señor Conde de las Navas, a quien como a granadino entusiasta debemos de considerar todos. Recibimos el tomo I que se titula *Autores-Historia*, y que tiene bastante interés para Granada en lo que respecta, especialmente, a las colecciones de libros que pertenecían a Isabel I y que se guardaban en nuestra R. Capilla hasta 1591, en que se trasladaron al Escorial. El *Catálogo* formará una colección verdaderamente magnífica. Imprímese en la actualidad la nueva edición de *Crónicas generales de España*, (manuscritos), descritas por Menéndez Pidal, notablemente aumentados el texto y las láminas; el tomo V, *Grabados*, colección de la R. Biblioteca y el 3.º de *Autores-Historia*, letra C. Ya se habrá puesto a la venta el tomo IV, *Medallas de la Casa de Borbón* por D. Antonio Vives. Agradecemos con todo respeto el honor que se nos ha dispensado.

—*La autoridad doctrinal de la Iglesia Católica y la libertad de pensamiento*, conferencias muy sabias y eruditas, pronunciadas en la Catedral de Madrid, por el Dr. D. Enrique Vazquez Camarasa, ilustre canónigo magistral, a quien el Ayuntamiento granadino ha tenido la oportunidad de encargar el sermón del aniversario de la Toma.

—*Museo arqueológico diocesano de Barcelona*. (Veáse el artículo publicado en este número «De arqueología sagrada»).

—*La primitiva Catedral de Tarragona, Santa Tecla la vieja*, notable estudio arqueológico por nuestro colaborador y buen amigo D. Angel del Arco.

—*El Cristo de San Plácido*, curiosísimo y erudito estudio del señor Gómez Moreno y Martínez, referente a los Cristos Crucificados con cuatro clavos. Entre las imágenes hay dos que se suponen de Alonso Cano y una de Risueño. Trataremos de este asunto.

—*Fastigia o Fastos geniales* por Tomás Pinheiro da Veiga, traducción de Narciso Alonso Cortés, nuestro ilustrado amigo, director de la «Revista Castellana» de Valladolid.

—*Viejo y nuevo*, artículos varios del mismo Alonso Cortés. Entre los artículos hay uno titulado «Retazo biográfico» referente al insigne granadino D. Francisco Martínez de la Rosa.

—*El éxito comercial—El perfecto empleado*, nuevo volumen de las populares obras del Dr. Marden, publicado por el incansable y erudito editor Miguel Parera y que viene a enriquecer la hermosa colección de libros del gran pensador americano que Parera ha dado a conocer. Este libro, como los anteriores viene destinado a producir mucho bien entre las diversas ramas mercantiles de nuestro país y a enaltecer a las sufridas clases de dependientes de comercio y empleados particulares y oficiales, que en legión viven desamparados y sin aspiraciones y en el más completo estado de abulia. La casa Parera nos remite también el nuevo *Catálogo* de libros, entre los que resulta una colección interesantísima de obras de arte españolas y extranjeras.

—*Andalucía como región natural*, muy notable discurso de grande interés para Granada, pronunciado en el Ateneo de Sevilla en la inauguración del curso, por el presidente D. Francisco de las Barras de Aragón, ilustre catebrático de aquella Universidad.

—La casa «Sucesores de F. Fe», anuncia la publicación del interesante libro de actualidad *Crédito y fomento de la producción nacional*.

—La Biblioteca Villar (Valencia), acaba de publicar el libro *Listz*, de Chantavoine, traducido por Eduardo L. Chavarri.

—Buena colección de revistas tenemos sobre la mesa, además de las ilustradas, tan apreciadas y conocidas como *Nuevo Mundo*, *Mundo gráfico*, *Alrededor del mundo*, *Los contemporáneos*, *Higiene y belleza*, *El heraldo deportivo*, *La última moda* y otras varias. Hemos de dedicar a estas revistas una amplia información,

asi como a las andaluzas, que afortunadamente gozan de prestigio y renombre.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Diciembre). Entre los notables trabajos que contiene, descuellan «Usos y costumbres de los indígenas de la Guinea española», la conclusión del admirable estudio de Sta. Teresa, por Gómez Centurion y los trabajos del P. Fita acerca de inscripciones y obispos de Málaga.

—*Arte español* (núm. 5).—El estudio referente a la villa de Agreda, tiene interés para Granada por los curiosos restos árabes que allí se conservan y porque en la vieja iglesia de Nuestra Señora de la Peña, que se convirtió en mezquita y fué luego, en 1194 purificada y consagrada otra vez como iglesia, y que es «un conglomerado de orientaciones artísticas sin plan... mezcla de influencias romanas, arábicas y góticas...», consérvase un cuadro dividido en dos partes: una especie de Sagrada Familia y la Virgen de las Angustias, tal como en Granada se venera. El cuadro parece ser una tabla antigua gótica, pero el autor del estudio Rdo. P. Fabo nada dice respecto de esta obra de arte, pues el estudio está dedicado casi por entero a Sor María de Agreda. Es curiosísimo el dato apuntado.

—*Boletín de la R. Academia gallega*. Continúa el importante estudio «El genuino «Martín Codax» trovador gallego del siglo XIII», por Oviedo y Arce. Hemos de tratar de este asunto, pues el famoso *Cancionero* de Codax, sugiere al docto arabista D. Julián Ribera y al autor del estudio unas conclusiones de verdadero interés, para probar que «en la España musulmana coexistió con la lengua árabe, culta y oficial, una lengua romance vulgar, influyente ya en el siglo IX», y que «con ese romance trajo a Andalucía la colonia gallega una lírica antiquísima...»

—*Revista de la R. Academia hispano-americana* de Cadiz, (número extraordinario). Está dedicado a la Fiesta de la Raza y contiene entre otros trabajos uno luminosísimo de nuestro querido amigo y colaborador Rey Joly, acerca de la historia de la Orden de San Fernando.

—*Coleccionismo* (Noviembre). Entre otros, merecen singular atención el estudio iconográfico de San Francisco de Asis y la conclusión del referente a la Cerámica de España. ¡Que hermosa investigación de esta índole pudiera hacerse estudiando todos

los restos y ejemplares hallados en las escavaciones de la Alhambra y que comprende toda la cerámica influida por las artes asirias, fenicias y griegas hasta la decadencia de las artes mujezares granadinas!...—V.

CRÓNICA GRANADINA

Manuel Medina: recuerdos de ayer.—Fiestas de Navidad y de la Toma.—Los Museos.—Fin de Año

Ha muerto Manuel Medina... La mayoría de mis lectores, aunque sean granadinos, es fácil que se pregunten que quien era ese hombre... Pues bien: ese hombre fué un buen artista, hijo de Granada, que luchó contra el destino, contra la indiferencia característica de esta tierra; y como las realidades de la vida pueden más que las ilusiones y los sueños de arte, Medina, que hubiera sido un gran acuarelista, se rindió ante la evidencia triste y sombría, y aprovechando sus admirables condiciones de dibujante, dejó los pinceles y se dedicó modesta y oscuramente, aunque muy agradecido, a delinear planos y proyectos de ingeniería...

La historia de muchos granadinos que en otro país hubieran conquistado para la Patria chica y la grande legítimos y brillantes laureles. Y no exagero en decir que esa es la historia de muchos granadinos. Recordemos, en cuanto a pintores, a Eduardo García Guerra, que por cariño a Granada no siguió a sus compañeros de la *Cuerda* a Madrid. Aquí vivió oscurecido, ganando un pedazo de pan para mal vivir y consiguiendo como un gran triunfo para sus laureles, una plaza de profesor auxiliar (!.) de la antigua Escuela de Bellas artes, con la espléndida retribución de 1.500 pesetas con descuento!... Recordemos también, que el portentoso acuarelista y dibujante Tomás Martín tuvo que abandonar su Granada, y allá en Madrid combate contra la mala fortuna, apesar de ser un gran artista; y de los que se han quedado aquí, ahí tenemos a Isidoro Marín, notable dibujante y colorista, y que ante la indiferencia famosa, casi ha cambiado el arte por modesto empleo administrativo.... Si yo continuara relatando hechos tristes e incontables no acabaría nunca. En estas croniquillas, en los XIX años de vida de esta revista, he recogido algunos de esos hechos, que varios, tienen verdaderos caracteres de tragedia...

Aquí, desgraciadamente, se ha ido extinguendo poco a poco, el amor a lo nuestro, y no hay señales de que ese amor renazca, apesar de lo que hablamos unos cuantos de regionalismo, no político como el ensayado en 1883 en Antequera, en una famosa asamblea de la cual nada útil resultó: si no de amor y fraternidad con las demás regiones y la madre Patria. Los exclusivismos, el afán de particularizarlo todo, de llevar hasta las cuestiones más abstractas al terreno de lo que se llama política, han destruido el carácter granadino y han borrado los últimos reflejos de aquellas épocas que representaban en todas partes la *Cuerda*, el Liceo y las sociedades literarias y artísticas que

al calor de aquellos dos admirables focos de cultura e ilustración se fundaron en nuestra ciudad. Que Dios perdone a los autores de toda esa ruina, cuyos efectos se advierten aquí y en otras partes y se traducen por el escaso interés que Granada inspira en Madrid, generalmente.

—Aún estamos en fiestas de Navidad y se preparan las del aniversario de la Conquista. Parece que alienta la hermosa idea de ennoblecer, extinguiendo incultos detalles, la celebración de esa fiesta que representa para España el recuerdo de la consolidación de nuestra nacionalidad. Si esto se consigue, puede ser el comienzo del engrandecimiento de esa fiesta que en realidad es digna de algo más grandiosa y solemne de lo que actualmente se hace.

Y vuelvo a mi ruego de siempre: como aquí no ha podido convencerse a la mayoría de las gentes de qué el estandarte que se tremola en el balcón del Ayuntamiento no es el *Pendón de Castilla*, si no el *Estandarte Real de la Ciudad*, en la patriótica hoja que los Exploradores han repartido estos días, se perpetua el error, y es muy triste, que algunos arqueólogos españoles y extranjeros al ver esa enseña designada con aquél nombre hayan extrañado nuestra ignorancia. Repárese bien que el Escudo de centro del Estandarte es el de España en el siglo XVII y que en los angulos del dicho Estandarte, están, en bordado, cuatro granadas, como simbolo del antiguo reino. Los pendones o estandartes de Castilla y Aragón consérvanse en la Real Capilla y se colocan en la verja que rodea los sepulcros de Isabel y Fernando y de sus hijos, los días 1 y 2 de Enero.

No es esto corregir sin destruir leyendas patrióticas; es restablecer la verdad, para que no se discuta ni ridiculice una enseña real digna de toda consideración y respeto.

—El veterano maestro Guardon hace buena temporada en el teatro Cervantes. Por cierto, que entre las obras antiguas que con buen acuerdo está resucitando, cuéntase *El Grumete* y *La Revoltosa*. Aquella, de los comienzos de la antigua zarzuela; esta de la época en que el género chico se inspiraba en los monumentales sainetes de D. Ramón de la Cruz..... Comparadas con estas farsas modernas en uso, parece inexplicable que aquello agrade a muy pocos y esto de ahora dé entradas y aplausos. Caprichos de los públicos a quienes nadie entendió jamás.

—Parece ya definitivamente resuelto el asunto de los Museos y que muy pronto se firmará la escritura de adquisición por el Estado de la Casa de Castril. Ya es hora de que no nos averguencemos cuando un extranjero o un español, pregunta por los Museos de Granada. Mi enhorabuena a cuantos han intervenido en la laboriosa empresa.

—Y termino esta Crónica final del año, perdonando como de costumbre a todos los que han querido perjudicar y ofender a esta revista y a su modesto director, que apesar de todo continúa con la invariable firmeza de siempre, su campaña en favor de Granada, de sus artes y su historia. Granada y sus famosos monumentos no tienen culpa de desvarios y errores de los que quieren anteponer sus egoismos a todo lo que Granada merece, y yo les deseo felicidades a todos para el año próximo y los que le sucedan.—V.